Editores
Begoña Cueto Iglesias
F. Javier Mato Díaz

HOMENAJE AL PROFESOR

JUAN A. VÁZQUEZ

Universidad de Oviedo

2025

UNIVERSIDAD DE OVIEDO

HOMENAJES

Editores

Begoña Cueto Iglesias
y
F. Javier Mato Díaz

Una pasión universitaria

HOMENAJE AL PROFESOR

JUAN A. VÁZQUEZ

Universidad de Oviedo
2025

Reconocimiento-No Comercial-Sin Obra Derivada (by-nc-nd): No se permite un uso comercial de la obra original ni la generación de obras derivadas.

Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra, bajo las condiciones siguientes:

Reconocimiento – Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el licenciador: Cueto Iglesias, B., Mato Díaz F. J. (eds.) *Una pasión universitaria. Homenaje al profesor Juan A. Vázquez* (2025), Oviedo. Universidad de Oviedo.
La autoría de cualquier artículo o texto utilizado del libro deberá ser reconocida complementariamente.

No comercial – No puede utilizar esta obra para fines comerciales.

Sin obras derivadas – No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.

© 2025 Universidad de Oviedo
© Los autores

Algunos derechos reservados. Esta obra ha sido editada bajo una licencia Reconocimiento-No comercial-Sin Obra Derivada 4.0 Internacional de Creative Commons.
Se requiere autorización expresa de los titulares de los derechos para cualquier uso no expresamente previsto en dicha licencia. La ausencia de dicha autorización puede ser constitutiva de delito y está sujeta a responsabilidad.
Consulte las condiciones de la licencia en: https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es

Esta Editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional.

Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo
ISNI: 0000 0004 8513 7929
Edificio de Servicios - Campus de Humanidades
33011 Oviedo - Asturias
985 10 95 03 / 985 10 59 56
servipub@uniovi.es
https://publicaciones.uniovi.es/

ISBN: 978-84-10135-63-5

DL: AS 1219 - 2025

Amo el campus
Universitario
(…)
Ah las flores marchitas de los libros de texto
finalizando el curso
deshojadas
cuando la primavera
se instala
en el culto jardín del rectorado
por manos todavía adolescentes
y roza con sus rosas
manchadas de bolígrafo y de tiza
el rostro ciego del poeta
transustanciándose en un olor agrio
a naranjas

(*Elogio de la nostalgia*. Ángel González)

Bendito sea Dios que inventó libros sabios.
Se daba nombre en ellos
a lo que no lo tenía.
Bendito sea Dios porque inventó licenciaturas,
másters, campus con risas y marihuana,
laboratorios y celebraciones
con cantos en latín, *gaudeamus igitur,*
todo situado en niveles distintos del tiempo.

(*Oración en Columbia University*. José Hierro)

ÍNDICE

Prólogo 21
Ignacio Villaverde Menéndez

PRESENTACIÓN

Juan A. Vázquez: honor ganado 29
José Luis García Delgado

El joven de la sonrisa 33
Rodolfo Gutiérrez Palacios

Nota de los editores 37
Begoña Cueto Iglesias y F. Javier Mato Díaz

I. MEDIO SIGLO DE VIDA UNIVERSITARIA: TRANSFORMACIONES Y NUEVOS RETOS

Cambios orgánicos, productivos y financieros en el sistema universitario español, 2001-2023 45
Juan Hernández Armenteros y José Antonio Pérez García

Las dos últimas décadas de la universidad española. Tendencias relevantes y nuevos desafíos 87
Martí Parellada Sabata

Aprender a deletrear juntos (con Juan Vázquez) 109
Ángel Gabilondo Pujol

Una mirada europea de la universidad 119
Francisco Michavila Pitarch

La universidad a la que aspiramos 129
Rafael Puyol Antolín

La universidad española desde la ilusión del informe Bricall a la actualidad. ¿Mereció la pena el esfuerzo? 137
Salvador Ordóñez Delgado

Los cambios que nadie pudo prever 145
Domingo Docampo Amoedo

Relaciones universidad-empresa ¿ha bajado la universidad de su torre de marfil? 155
Zulima Fernández Rodríguez

La gestión del conocimiento: su transferencia para el impulso a la innovación y el emprendimiento desde la universidad española 163
Federico Gutiérrez-Solana Salcedo

La empleabilidad como objetivo en las universidades españolas 181
Begoña Cueto y F. Javier Mato

La imparable internacionalización de la actividad universitaria. Una propuesta para la rendición de cuentas en la internacionalización 199
Javier Uceda Antolín

La revolución digital en la universidad: de Universia a la Inteligencia Artificial 215
Andrés Pedreño Muñoz

La universidad española y el Santander, una simbiosis virtuosa 227
José Manuel Moreno Alegre

Virtudes del rector que demandan los nuevos tiempos 243
José Ramón Chaves García y Antonio Arias Rodríguez

Reflexión sobre la universidad en el ecuador de la tercera década del tercer milenio 253
Fernando Tejerina García

Hacer universidad: una dialéctica de tradición y cambio 273
José Muñiz Fernández y Manuel Villa-Cellino

Sueños de realidad 283
Mercedes Esteban Villar

II. LA PASIÓN DEL UNIVERSITARIO

Genio e ingenio 295
Santiago Martínez Argüelles

La creación de una gran Facultad 301
Álvaro Cuervo García

De Decano a Rector, de profesor a compañero 305
Matías Mayor Fernández

Profesor con vocación de servicio 309
Francisco González Rodríguez

Liderando cambios con empatía y determinación 313
César Rodríguez Gutiérrez

Innovando desde Económicas 317
Rigoberto Pérez

«Mi» Decano de la visión, comunicación y carisma 321
Kike Riesgo

Homo magdaleniense 325
Juan Carlos Jiménez Jiménez

Volver a empezar 329
Lourdes Pérez-Sierra

Rector de rectores 333
M.ª Teresa Lozano Mellado

Voluntad de diálogo y reformas en la universidad 339
Mercedes Cabrera Calvo-Sotelo

Un Rector en el uso de la palabra 341
Senén Barro Ameneiro

Elogio de la independencia 343
Juanjo Becerra

Los magníficos del G7 345
Antonio Pérez Prados

Llegaron aires de progreso y renovación para el nuevo milenio en la Universidad de Oviedo 349
Carmen Adams Fernández

Raíces y alas: un Rector pionero, entusiasta y comprometido 353
M.ª Jesús Queipo Pérez

Abriendo caminos de futuro 357
Ana Isabel Fernández Fernández

En el primer equipo de Juan Vázquez 361
Ramón Punset Blanco

Con capacidad para reorganizar un mundo estacionario 365
Mario Díaz Fernández

Universidad, ingeniería y calidad 369
José Esteban Fernández Rico

Trabajando juntos 371
Isabel Viña Olay

La extensión de la huella 375
Isabel Carrera Suárez

Recuerdos del IV Centenario de la Universidad de Oviedo 379
Margarita Fuente Noriega

Un líder que cuida a la gente 387
Dolores Palacios González

El Rector en América 391
Santiago González Romero

En un pequeño lugar cabe un gran mundo 397
Blanca Gutiérrez Pérez

Entre pensar lo que se dice y decir lo que se piensa 401
Eva Montes

III. EL LABERINTO DEL ECONOMISTA

Juan Vázquez: maestro y pionero de la historia económica e industrial de Asturias 407
Joaquín Ocampo Suárez-Valdés

Sobre el auge y declive de una región visto por un académico correspondiente 413
Juan Vicente Perdiz

Investigando sobre el declive de la cornisa cantábrica 419
Patricio Pérez González

Una aportación singular al conocimiento de la economía asturiana 423
Javier Cuartas

Una vida y una obra para la Academia 429
Patricia Suárez Cano

Juan y el libre comercio de las ideas 433
Cándido Pañeda Fernández

Juan Vázquez y el arte de la economía 437
Fernando Rubiera Morollón

Universitario de vocación y de dedicación 443
Javier Blanco González

Gracias 447
Lorena García Alonso

Juan, como profesor y referente (no solo académico) 451
Ignacio del Rosal Fernández

Sillas que vuelan: algunas notas sobre Juan Vázquez 455
Laura Cabiedes Miragaya

An litir (la carta)..... 459
Elena Ceniceros González

Un economista y compañero entrañable 461
José Antonio Martínez Serrano

Andanzas y conversaciones con un gran universitario..... 465
Rafael Myro Sánchez

Recuerdos de un alumno brillante que nunca lo fue 469
Darío Díaz Álvarez

Honestidad académica 473
Ángel M. Triana Toribio

Un profesor que deja huella 475
Adriano Mones Bayo

Racionalidad, ilustración y modernidad 477
Juan Luis Rodríguez Vigil

¿Qué haría Juan, aquí? 485
Guillermo Ulacia Arnáiz

Un economista al servicio de Asturias 489
Rosario Gandoy Juste

Esencia de economista 493
Abel Fernández Martínez

El economista, el maestro y el amigo 497
Jonás Fernández Álvarez

Territorios compartidos: el economista y el amigo 501
Ramiro Lomba Monjardín

El economista de cabecera de Asturias 505
Alberto González Menéndez

IV. PALABRAS PARA JUAN

Palabras para Juan 513
Carlos López-Otín

Un economista con visión social 517
Javier Fernández Fernández

Demasiado joven para cerrar una semblanza 521
Pedro de Silva Cienfuegos-Jovellanos

¿Qué podemos hacer por Asturias? 525
José Manuel Vaquero Tresguerres

Mi amigo Juan Vázquez 529
Graciano García García

Un referente universitario 533
Manuel Menéndez Menéndez

Mis vivencias universitarias asturianas: Juan Vázquez 537
Josep Oliu i Creus

El impulso del talento como palanca de futuro 541
Pablo Junceda Moreno

Entusiasmo, carácter, inquietud 545
Begoña Sesma Sánchez

Milla del conocimiento 549
Paz Fernández Felgueroso

Un Rector sin paraguas 551
Severino García Vigón

Un profesor peleón por naturaleza 555
Justo Rodríguez Braga

Desde 1991 559
Santos González Jiménez

¿Así empezó todo? 561
Miguel Ángel Comendador García

De la Argañosa a la calle San Francisco 563
José A. Vega

Talento, simpatía y amistad 567
María Teresa Costa Campi

De Somosaguas a La Magdalena y más 571
Juan Ignacio Palacio Morena

Juan, ¿hacemos un trato? 575
M.ª Josefa García Grande

Allerano predilecto 579
Ramiro Fernández Alonso

Tendiendo puentes con Latinoamérica 581
Gabriel Capitelli

Historia de la economía asturiana 585
Germán Ojeda

Mi visión de Juan Vázquez y su amistad con José Barluenga 587
José Manuel González Díaz

Hay otros mundos 593
José Antonio Díaz Lago

Experiencias compartidas 597
Gregorio Peces-Barba

Valor y precio 599
Emilio Botín-Sanz de Sautuola

Conciencia iberoamericana 601
Juan Ramón de la Fuente

Fortaleza, elegancia y finura intelectual 603
David Aguilar Peña

Pasión por el saber y por compartir el saber 605
Esther Giménez-Salinas i Colomer

Un campus inmaterial de la amistad 607
José Luis Marrón

Pasión por la Universidad 611
Ana Esther Velázquez Fernández

El profesor con cabeza y corazón 615
Pilar Rubiera

El economista que salió del laberinto 619
Adrián Barbón

Palabras para un maestro: mi padre 621
Juan Vázquez Zamora

APÉNDICES

Trayectoria académica 627
Obra y publicaciones 633
Galería de imágenes 657
Los autores 691
Epílogo 719

Prólogo

Ignacio Villaverde Menéndez

Rector de la Universidad de Oviedo

La vida que me ha tocado vivir me ha regalado la oportunidad de conocer y trabajar al lado de personas inigualables y extraordinarias. Ese ha sido el caso de Juan Vázquez.

Si miro atrás, los giros que ha tenido mi trayectoria vital y profesional siempre han estado ligados a determinadas personas que se han cruzado en mi vida y la han cambiado. Yo había regresado de mi periodo como letrado en el Tribunal Constitucional y, salvo mi efímera condición de secretario del Departamento de Derecho Público, no había tenido experiencia en gestión universitaria. Ramón Punset, a la sazón secretario general de nuestra universidad, me tanteó sobre la posibilidad de que yo aceptase sustituirle en el cargo si Juan Vázquez repetía mandato en las elecciones de 2004. He de reconocer que yo vivía en ese momento la efervescencia del regreso de la capital y corte. Pero no me resultó inconveniente lo que poco después fue una propuesta en firme de incorporarme a su equipo rectoral si revalidaba su mandato. En él, había caras no solo conocidas. Eran buenos amigos como Santiago Martínez Argüelles, Margarita Fuente o Miguel Ángel Comendador. Y yo siempre he sido persona de mal asiento.

Muchos de nosotros pertenecemos a una generación que crecimos a la sombra de nuestros maestros y maestras que, a su vez, se adscribían a dos grandes bloques que aglutinaban formas dispares de entender la universidad y su papel social. Dos almas que siempre habitan en la universidad y de las que siempre habla Juan. En mi caso, y cierto que con todo convencimiento, estaba alineado en uno de esos bloques que, en aquellos tiempos intensos, lideraba Juan Vázquez. Un día fui convocado por Juan a una cena de notables universitarios de ese sector, a la que asistí entre deslumbrado y abrumado. Me abordó en un momento dado y me invitó a sumarme a aquel proyecto desempeñando

la secretaría general de la Universidad de Oviedo. Era imposible no rendirse a su sonrisa y a su persuasión incontestable. Dije que sí y mi vida cambió una vez más. De hoz y coz, me arrojé a una campaña electoral intensa, pero que nada tenía que ver con las que vivimos más recientemente. Intensas en ideas. Corteses en las formas académicas. Se discutía sobre proyectos, sobre visiones de universidad, no sobre personas y, desde luego, nunca se acudía a descalificaciones o a ataques a la ética o a la honestidad de los candidatos. Finalmente, Juan ganó y yo tomé posesión como secretario general con apenas 39 años. Nunca olvidaré el vértigo, como tampoco olvidaré cómo Juan me trasladaba en todo momento su plena confianza, lo que culminó nombrándome vicerrector en 2006 para sustituir a Santiago Martínez Argüelles que había dado el salto a la política municipal gijonesa.

Viene todo este periplo personal a cuento de contarles de lo que Juan Vázquez es capaz con su sempiterna sonrisa, su brillante elocuencia y su irresistible persuasión. Pero estas notas no agotan su personalidad. La persona es mucho más que esas habilidades. Juan tenía clara una idea de universidad y ese propósito era el combustible que alimentaba su energía inagotable. Juan era (y es) incansable. Si tiene claro un objetivo, no hay dificultad que lo arredre, no hay obstáculo insalvable ni existe otra cosa en la vida que no sea alcanzar con éxito la meta. Con los años, tengo la plena convicción de que solo quien posee esa fuerza interior, ese pleno convencimiento en las razones de su propósito, tiene el temple necesario para conducir con éxito, en este caso, a una centenaria institución universitaria a la modernidad.

En efecto, Juan era y es un visionario. Pero sobre todo y ante todo un universitario de raza, un universitario integral. Con ocasión del doctorado *honoris causa* de Enrique Iglesias, quien fuera Secretario Iberoamericano, le oí decir, tomando las palabras de Javier Cercas, que hay personas en las que habita una multitud, personas y personajes distintos y en ocasiones contradictorios. Probablemente, sucede así en todos nosotros. Sin embargo, en Juan solo habita un ser, el universitario. Quien lea esto no debe equivocarse. No digo que la persona «Juan Vázquez» sea unidimensional. Sería erróneo pensar así. Digo que en Juan solo habita el universitario, y decir esto es hablar de complejidad, de la dimensión múltiple, plural y transversal que en todo verdadero universitario habita porque para quien es así no hay otro propósito, no hay otra vida, no hay otro universo que el siempre rico, complejo y diverso que es la universidad.

Juan ha tenido oportunidad de ser otras cosas. Ha podido ser todo lo que se hubiese propuesto. Y ofertas, motivos y razones no le han faltado. Pero nunca le interesaron (eso creo). Nunca se dejó llevar por cantos de sirenas ni se deslumbró por otros universos que pudieran resultar más atractivos e incluso lucrativos. Él es y será siempre un universitario. Su proyecto de vida, su proyecto profesional ha sido siempre la universidad y en particular la universidad asturiana. Ese era y es su único interés. Juan nunca ha percibido

la vida universitaria como un confortable ensimismamiento en el que se lleva a gala que resulte ajeno todo lo que no sea la dedicación investigadora o docente. Juan nunca olvidaba que además somos también nuestros propios gestores; aunque sea por un corto tiempo dentro de las habitualmente largas carreras académicas. Él sabía y así nos lo transmitía a quienes formamos parte de sus equipos, que dedicarle tiempo a las tareas de gestión era el precio que debíamos pagar los universitarios por nuestra indispensable y apreciada autonomía.

Juan siempre ha tenido una visión central de la universidad. Pertenece a esa generación de universitarios vocacionales muy conscientes de que el ingreso en la institución académica constituía una oportunidad de valor incalculable. No solo por lo que esto pudiera tener de ascenso social, sino también por lo que suponía de apertura a otros mundos, de sana y enriquecedora contaminación con otras personas, con la cultura más vanguardista, con el pensamiento más fresco y novedoso, en fin, con un mundo que probablemente se les antojaba lejano e inalcanzable si no mediaba el paso por la universidad.

Esta visión, quizá más sentida que razonada, en algunos casos, como el de Juan, se tradujo en la convicción de que su sitio en la vida era en la universidad, y en la medida de lo posible se debía contribuir a la construcción y desarrollo de una institución universitaria para que estuviese a la altura de las expectativas y, sobre todo, preparada para poder ofrecer a quienes a ella se acercaban toda esa panoplia de oportunidades personales y profesionales para lo que en esencia estaba diseñada. Por eso, Juan aunó en su vida académica la trayectoria brillante como profesor de economía y la no menos brillante del desempeño de la más alta gestión universitaria. Estaba impulsado por el pleno convencimiento que la universidad o era vanguardia, modernidad, riesgo, visión, compromiso, libertad y reflexión o no era. Y a esa tarea se afanó y sigue empeñado. Su vida es la vida universitaria.

Juan Vázquez llegó a la universidad asturiana liderando un equipo que trataba de equilibrar la tradición con la imperiosa necesidad de modernizar una institución probablemente más ensimismada en su pasado centenario que en decidir qué papel quería jugar en un escenario universitario que ya estaba dominado por, en ese momento, un seminal Espacio Europeo de Educación Superior. No siempre fue bien acogido y comprendido su proyecto y su entusiasmo por construir una universidad a la altura de los tiempos que llegaban cargados ya de tecnología y nuevas tareas para un mundo universitario que tenía que reinventarse si no quería perder su liderazgo en la generación y gestión del conocimiento. No es muy distinta la época que nos toca vivir.

El proyecto universitario que lideró Juan rompía con tópicos, agitaba conciencias y sobre todo nos sacaba de nuestra placentera zona de confort. Con él, la universidad asturiana se convirtió en una referencia ineludible en el panora-

ma universitario español, en un actor protagonista en el escenario universitario, en un referente de innovación y adaptación a las nuevas y emergentes tecnologías digitales, entendió la importancia de entenderse con el entorno económico y social, de ordenar y racionalizar nuestras estructuras administrativas y presupuestarias, de renovar y actualizar la oferta formativa, de desplegar procesos de garantía de la calidad de nuestro actuar diario… en fin, de adoptar y adaptar la Universidad de Oviedo a las mejores prácticas de las mejores universidades. Muchos de los frutos recogidos estos años fueron sembrados en ese periodo. También es cierto, que otros no llegaron a germinar y, en algún caso, se puso especial empeño en que algunos murieran de inanición.

Quizá las cosas son así siempre. No obstante, su legado es importante y proyecta una larga y fructífera sombra.

Tengo mala memoria para casi todo y especialmente para las anécdotas o los episodios de mi pasado. Pero no quiero dejar de recordar alguna que definen el perfil de Juan y cómo era trabajar con él. No era madrugador, pero la jornada se extendía hasta altas horas de la noche, con lo que no era inhabitual que a las 2 o 3 de la madrugada uno recibiese un mensaje del siguiente tenor: «¿Estás durmiendo? Habría que…». Lo peor era contestarle, porque la conversación por mensaje podía no tener fin. No olvidaré los apuros de aquel domingo angustioso de septiembre en el que no sabíamos si celebrar al día siguiente el acto solemne de apertura del curso que presidían los reyes, al ser el acto central también de las celebraciones del IV Centenario de la Universidad de Oviedo, en el patio del Edificio Histórico o en su biblioteca. O la minuciosidad, en ocasiones desesperante, con la que Juan revisaba una y otra vez los textos que editábamos. El mimo y la preocupación por la imagen de la universidad e incorporar lo mejor del diseño asturiano para dar a nuestra institución una proyección moderna y vibrante. La exigencia en la tramitación ágil y en los resultados de los distintos procesos administrativos. Juan podía sorprenderte inquiriéndote sobre un asunto muy particular del que hacía gala de un detallado conocimiento. ¿Cómo olvidar aquel día en el que en una tarde editamos un librito con el discurso de apertura de curso dictado por el gran Rector Alas Argüelles con motivo de los actos de recuperación de su memoria y figura? Todos temíamos como a un nublado los viajes que hacía Juan. En esas horas de coche o de esperas en los aeropuertos, las llamadas a cada uno de nosotros con repaso de temas, encargos o nuevas ideas eran frecuentes; y el regreso venía siempre cargado de nuevos proyectos que exigían nuestra concentración y dedicación y, sobre todo, resultados.

Juan era y es así. Pasión, dedicación y visión, no exentas del detalle cariñoso propio de la persona sensible y humana, el don especial de no perder la sonrisa hasta en los momentos más difíciles, escondiendo una determinación y criterio inquebrantables.

Ahora, los promotores de este más que merecido libro, me han regalado la oportunidad de hablarles de quien siempre será mi rector y, además, mi amigo. No creo que este sea un libro verdaderamente de homenaje. Esos libros no pueden evitar tener un cierto aire de despedida y amortización de la persona homenajeada. Pienso más bien que este es un libro de reconocimiento y expresión de gratitud. Estoy seguro de que es el ánimo que alienta todas sus páginas y así me gustaría que lo percibiese el lector.

Presentación

Juan A. Vázquez: honor ganado

José Luis García Delgado

Catedrático de Economía Aplicada, Universidad Nebrija
Rector de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo (1995-2005)
Decano de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Oviedo (1977-1980)
Premio Rey Juan Carlos de Economía 2016

Un golpe de suerte: eso fue para mí, hace ahora cincuenta años, que Juan Antonio Vázquez se encontrara en el grupo de alumnos que, en el último curso de la licenciatura, seguían mis explicaciones sobre la modernización económica y social de la España contemporánea. No podía pasar desapercibido, desde luego, aquel muchacho de frente despejada y mirada inteligente que respondía pronto y sin envaramiento alguno a las cuestiones que yo intercalaba en el desarrollo de cada tema. Una combinación de preparación y atrevimiento no poco singular. Al terminar aquel curso le propuse una primera colaboración académica, y desde entonces ya nunca se han separado nuestras trayectorias universitarias, ni ha dejado de crecer entre nosotros muy honda amistad. Un golpe de suerte: soy, sin duda, uno de los principales beneficiarios de su modo de ser y de estar en el mundo.

Cincuenta años. Primero fue el hombre joven de cordialidad y empuje contagiosos; luego, el hombre que se adentraba en la madurez con plenitud de fuerza para emprender y liderar; más tarde, el hombre al que la usura del tiempo no le resta facultades para idear y hacer, sin desdibujarle tampoco una sonrisa muy característica de bien probada capacidad seductora.

He tenido varias ocasiones de referirme a la personalidad y a la obra de Juan Vázquez en una u otra de esas etapas. Voy a repetir aquí las líneas que escribí al final del verano del 2000 con motivo de la entrega de la Medalla de Honor que le concedió la Junta de Gobierno de la Universidad Internacional

Menéndez Pelayo. Me parece que expresan bien admiración y afecto, los dos componentes que también nutren las páginas de esta extensa obra de homenaje, reflejo de la amplitud de intereses intelectuales y relaciones personales que Juan ha sabido atender a lo largo de un fructífero recorrido vital.

* * *

Desde que conocí a Juan Vázquez en un aula universitaria, él como alumno, yo como profesor, su ayuda y su amistad me han acompañado por todas las aulas universitarias que he frecuentado y por todas las empresas académicas que he emprendido. Él fue mi primer profesor ayudante al hacerme cargo de la Cátedra de Oviedo. El primer doctorando que eligió como tema de investigación uno que completaba –superándolo– el que yo diez años antes había desbrozado como tesis doctoral. Y pronto Juan Vázquez ganó la misma cátedra en la que yo había intentado antes enseñar –como en *La fama* de Borges– lo que no sabía, o no sabía bien, a los que muy pronto sabrían más que yo. No tardó mucho tampoco en asumir, como yo hube de hacerlo antes, el Decanato de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Oviedo, en donde durante dos completos e intensos mandatos, se forjó una reputación extraordinaria como gestor universitario, haciendo palidecer –y lo digo muy de veras– cuanto habíamos hecho los que le habíamos precedido en esa tarea.

Sin apenas intermedio, vinieron luego los años de la UIMP, los veranos en La Magdalena: y quien había comenzado durante los años ochenta siendo profesor de los cursos de lengua y cultura española para extranjeros en Las Llamas, fue después, durante cuatro años, de 1995 a 1999, mucho más que el primer Vicerrector o el Vicerrector de Ordenación Académica: fue el ejemplo –por iniciativa, por fuerza y por talento–, el ejemplo para mí y para cuantos aquí hacemos un procomún de trabajos y días.

Verlo, en fin, como Rector de la Universidad de Oviedo, me añade una dosis de satisfacción enorme a las tantas ya colmadas por su formidable trayectoria como universitario.

La Medalla de Honor de la UIMP que se le concede es, antes que nada y por sobre todo lo demás, un acto de reconocimiento a quien encarna admirablemente, con un altísimo grado de excelencia, la condición de universitario, de universitario de nuestro tiempo, que ha de enseñar, que ha de investigar y que debe estar capacitado para la gestión académica y cultural.

Juan Vázquez, repito, es un universitario ejemplar en todos esos planos. Primero, en tanto que profesor vocacional. Una vocación que probablemente hereda de su madre, María Agustina, maestra de escuela en la Asturias profunda de la cuenca minera. Profesor vocacional que entrega al oficio de

enseñar capacidad y entusiasmo, preparación y actitud motivante. Un docente apasionado: quiere decirse que con pasión busca y transmite en las aulas la verdad, consiguiendo comunicar también pasión por la libertad, esa otra aspiración irrenunciable en cualquier educador, como nos recordó Adorno. Pero profesor vocacional igualmente en su faceta de estudioso, de investigador. Ningún profesor universitario puede alcanzar el grado de excelencia sin batirse en el campo de la investigación; y Juan Vázquez no ha rehuido, ciertamente, ese desafío, a la manera, por otra parte, de los mejores universitarios de todos los tiempos: esto es, sin disociar tajantemente el tiempo de estudio y el tiempo de enseñanza, sin compartimentos estancos entre el trabajo de investigación y el dedicado a emborronar pizarras. Sus aportaciones en el campo de la historia económica española contemporánea y en el de la economía regional, en un sentido amplio, son reveladores, efectivamente, de un vigor y de una competencia sobresalientes también para la investigación, con estupendos resultados que, cuando se dan conocer en unas u otras publicaciones, están pasados por el filtro de un marcado gusto por la elegancia expresiva.

Un docente e investigador, en suma, capaz y brillante por igual, dotado además de una admirable capacidad para la gestión cultural. Y admirable en este terreno solo se puede ser si se aúna generosidad y aptitud para el emprendimiento, fuerza para dirigir equipos y sentido de la anticipación más aún que de la iniciativa, buena formación intelectual y buena disposición para las relaciones personales. Todo ello lo reúne en proporciones sobresalientes, Juan Vázquez: en la UIMP nos lo ha demostrado, y de qué manera. Solo diré que gracias a esa extraordinaria capacidad suya, a mí, y al puñado de profesores que compone el equipo rectoral, se nos ha hecho posible cada verano santanderino compartir con miles de alumnos y profesores esos dones que metafóricamente menciona el poema: el amor, que nos deje ver a los otros como los ve la divinidad; el álgebra, palacio de precisos cristales; el misterio de la rosa que prodiga color y no lo ve; el lenguaje, que puede simular sabiduría; el olvido que anula o modifica el pasado; la costumbre, que nos repite y nos confirma como un espejo; la mañana, que nos depara la ilusión de un comienzo; la música, misteriosa forma del tiempo…

Entregamos con la Medalla de Honor de la UIMP, por tanto, algo que ya es de quien la recibe por sus méritos, tan generosamente demostrados aquí mismo. No le damos, pues, a Juan Vázquez, sino lo que ya le pertenece. Y entregándoselo no nos privamos de ello, pues dar y recibir, acaso más en este caso que en ningún otro, es lo mismo: Juan Vázquez forma parte ya –por trabajo y por estilo– de lo mejor de esta Universidad, y formará parte siempre de ella, habiendo contribuido además a moldearla. Su impronta está aquí, y nos seguirá acompañando en nuestro trabajo y en nuestro entendimiento de esta hermosa empresa de cultura que es la Universidad Internacional Menéndez Pelayo.

De igual manera que todos los que somos sus amigos –lo diré para terminar– nos sentiremos siempre influidos por su vitalismo, por su contagioso disfrute de la luz que cada día trae consigo y de los destellos de cada noche –¡ahí es nada!–, por su amor profundo a los suyos y a la propia tierra en un mundo que se desea sin fronteras, por su forma directa y franca de mirar, y de mirar con entereza a lo que viene. Un amigo sin doblez, pero también sin doble, ese es su defecto. Uno de esos singulares amigos con los que, como en los versos de Gil de Biedma, se puede hablar «de hombre a hombre».

«muy tarde ya en la noche

(...)

en una de esas noches memorables

de rara comunión, con la botella

media vacía, los ceniceros sucios,

y después de agotado el tema de la vida».

Gracias, querido Juan Antonio; gracias *Juanín* por todo. Que la fortuna no te falte nunca junto a María José, que tan amorosamente te acompaña desde que eras casi todavía un *guaje*. Y no olvides, queridísimo Juan –si me dejas hablar como el profesor tuyo que fui–, no olvides que siempre te incumbirán «los deberes de todo hombre: ser justo y ser feliz» (Borges, naturalmente).

El joven de la sonrisa

Rodolfo Gutiérrez Palacios

Catedrático de Sociología, Universidad de Oviedo
Vicedecano de la Facultad de Ciencias Económicas
y Empresariales (1986-1988)

Juan Vázquez siempre ha sido joven y nunca ha perdido la sonrisa. Joven y sonriente pueden parecer rasgos que componen solo la imagen externa de una persona; pueden parecer superficiales e, incluso, hasta impostados. Cuando se llevan y se mantienen como lo ha hecho Juan son rasgos que definen un carácter. Su juventud es optimismo, vigor y valentía. Su sonrisa es sentido del humor, amabilidad y generosidad. Y esos son rasgos del alma, no del cuerpo. Quienes hayan conocido a los padres de Juan estarán de acuerdo conmigo que esos dos componentes de su carácter le vienen ya de fábrica. El primero lo recibió de su padre, el minero Juan. El segundo de su madre, la maestra María Agustina.

Mantengo con Juan una amistad tan larga y tan beneficiosa para mí que compromete la neutralidad de la semblanza que yo pueda hacerle. Hemos compartido casi todas las etapas de la vida caminando muy cercanos. Me falta la distancia necesaria para ser imparcial. Me conformo con no mentir. Esa cercanía hace, también, que yo aparezca en alguna escena de esta semblanza. Me parece inevitable, aunque lo hago con cierto pudor.

Conozco a Juan Vázquez desde los inicios de nuestros estudios universitarios en la Universidad Complutense de Madrid. Fue en el Colegio Mayor Chaminade. Teníamos la misma edad, aunque él ya era mucho más joven. Entonces tenía un aire casi adolescente, adornado con una melena lacia que parecía llegada de las calles del París del 68. Pero su marcado acento y su ingeniosa ironía delataban otro origen, el de un asturiano de las cuencas mineras. Aquellos años venían cargados de futuro. Todavía se vivían algunas

ignominias del final del régimen franquista, pero las esperanzas eran mucho más poderosas. Sentíamos que se podía tocar la historia con las manos.

Ese ambiente de Complutense y Chaminade enseñaba que hacer bien una carrera universitaria era el objetivo principal, pero no el único. Allí se leía bastante, se veía mucho cine, se discutía a diario y se soñaban futuros mejores. Algunos de esos futuros eran disparatados, pero lo importante es que sentías que se contaba contigo para construirlos. Creo que fue en aquel ambiente en el que Juan asentó dos convicciones que le han guiado siempre. Por un lado, que la función de la Universidad no es solo enseñar oficios, sino que tiene que ayudar a construir personas capaces en varias facetas de la vida y abrir sus mentes a mundos no cercanos. Por otro lado, que mejorar tu propia vida va intrínsecamente unido a echar una mano para mejorar la de todos.

El tránsito de Juan estudiante a Juan profesor fue temprano y afortunado. En el último curso de su licenciatura era alumno del profesor José Luis García Delgado. Ese encuentro resultó un golpe de fortuna, que, como decía Shakespeare, llega siempre en barcos no guiados. Antes de acabar ese curso, Juan ya había recibido del profesor García Delgado una oferta para acompañarle, en el siguiente curso, en la cátedra que acaba de obtener en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Oviedo. José Luis y Juan han hecho toda la travesía vital y profesional juntos, con inmensos favores de maestría de parte del primero y con inagotable disfrute mutuo de generosidad y de amistad. Yo me sumaría a ellos dos en esa travesía un poco más tarde.

La Facultad de Ciencias Económicas acababa de iniciar su andadura. Era una etapa con recursos académicos muy limitados, pero que reunió a un grupo de profesores, también de alumnos, con energías y ambiciones de mejora no muy frecuentes en los ambientes académicos. No creo ser el único que recuerda con alguna nostalgia aquella etapa. José Luís García Delgado y Juan Vázquez pueden representar con bastante dignidad a las dos generaciones de profesores, entonces una de séniores y otra de júniores, que sentaron una buena parte de las mejores bases de lo que hoy día es la Facultad de Economía y Empresa. En el año 2025 se cumplen sus 50 años de vida. Estoy seguro de que el medio siglo de vida se celebrará como esa Facultad merece: mostrando el orgullo de lo mucho que han conseguido sus nuevas generaciones, apreciando las contribuciones de las generaciones anteriores y reflexionado juntos sobre un futuro académico arriesgado y apasionante.

Antes de empezar la vida de profesor, Juan ya se había iniciado en la parte mejor de la vida, la que ha compartido con María José. Se conocieron casi de adolescentes y ahí siguen. De esa unión nació Juanín, un Juan todavía mucho más joven, que todo lo que ha hecho ha sido fuente de alegrías. Luego, Juanín e Inmaculada han traído a Chloe y a Luna, que completan del mejor modo imaginable una vida afortunada para toda la familia.

Juan ha hecho una densa y larga carrera de profesor y de gestor académico. Logró muy joven una cátedra de Economía Aplicada. Ha sido, en largos mandatos, Decano de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Oviedo, Vicerrector de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, Rector de la Universidad de Oviedo y Presidente de la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas (CRUE) y Presidente del Consejo Universitario Iberoamericano Americano (CUIB). Ha formado parte de una larguísima nómina de comités de expertos, de órganos de evaluación, de consejos asesores y de patronatos de fundaciones.

Tuve el modesto honor de acompañar a Juan unos pocos años en el Decanato de la Facultad de Ciencias Económicas, siendo yo Vicedecano. Juntos pusimos en marcha el Programa Erasmus de la Facultad, una tarea pionera que ha proporcionado tantos beneficios. El punto de partida no era óptimo. No había una red de relaciones académicas internacionales y nuestras trayectorias tampoco habían cruzado muchas fronteras. Hubo que hacer viajes a destinos que nunca habíamos pisado y picar a muchas puertas de universidades europeas. Alguna vez se notó nuestra impericia. En una visita a la Universidad de Strathclyde en Glasgow, nos invitaron a una cena en casa de un profesor con varios colegas de aquella universidad. Nos presentaron a uno como profesor de derecho y mantuvimos con él mal que bien una conversación que intentaba girar sobre su vida académica. No hubo lugar. La conversación acabó desvelando que nos lo habían presentado como *brother in law*, *cuñado* del anfitrión, que nosotros entendimos como *lecturer in law*.

En este libro habrá muchos y veraces testimonios de primera mano de todas las actividades de Juan. Mi percepción es que ha sido en todas ellas algo más que un profesor o un gestor, ha añadido siempre un rasgo de liderazgo. En mis ya lejanas clases de sociología de la empresa me encontré con una definición de liderazgo –mis disculpas a su autor por no recordarle– que me pareció canónica: la primera responsabilidad de un líder es definir la realidad, la última es dar las gracias, en el medio el líder es un servidor. Vale perfectamente para Juan. Ha aportado siempre liderazgo a sus tareas, porque sabe definir y comunicar lo que pide cada situación, porque actúa con generosidad sin límites y porque tiene siempre una actitud de servicio.

En una etapa reciente, Juan se aventuró en la arena política como candidato de Ciudadanos a la presidencia del Gobierno del Principado de Asturias. No le faltó valentía, sabiendo bien que ni su carrera profesional, ni su salario, ni su vida cotidiana iban a mejorar. Algunos amigos le acompañamos con sentido del deber y comedido entusiasmo; sabrá disculparnos. Juan estaba maduro para esa aventura, aunque ya no era tan joven. El entorno de aquel partido sí que era muy joven, pero más que nada en lo que la juventud tiene de falta de madurez. La aventura salió solo regular y Juan la cerró muy rápidamente. No he dejado de pensar que si la política asturiana necesitaba

un destructor de adversarios no se perdía nada con ese abandono. Pero si precisaba de un tejedor de mayorías y consensos, no será fácil encontrar alguien mejor.

El motivo del homenaje que le hacemos con este libro hace bien evidente que Juan ya no es tan joven, aunque sigue manteniendo lo mejor de su joven carácter. Espero que los rigores de calendario que aplican ciegamente las universidades públicas no nos priven definitivamente de su inmensa experiencia académica y de sus destacadas cualidades de liderazgo. Otras muchas entidades, universitarias y no universitarias, sí están sabiendo aprovecharlo.

Juan ha mantenido siempre su sonrisa. Lo que no quiere decir que la vida le haya sonreído siempre y en todo. Pero ha logrado apañar unos equilibrios de juventud y de sonrisa que no están al alcance de cualquiera. Juan se mantiene en un envidiable punto entre la edad que tiene realmente y la que desearía tener. Y conserva una eterna sonrisa, quizá ahora menos optimista. Y no por su edad, sino por los tiempos. Se ha hecho demasiado mayor para creerse lo que defienden ahora la mayoría de los que han sido los suyos, pero sigue siendo lo suficientemente joven como para no convertirse en un indiferente o en un cínico.

Nota de los editores

Begoña Cueto Iglesias

Catedrática de Economía Aplicada, Universidad de Oviedo

F. Javier Mato Díaz

Profesor Titular de Economía Aplicada, Universidad de Oviedo

Explicar las razones de este libro en homenaje al profesor Juan Vázquez resulta innecesario. Quienes le conocemos sabemos sobradamente las razones por las que esta iniciativa está más que justificada. Pero, como editores, nos gustaría dejar constancia de ellas porque, además, contribuyen a entender la estructura, poco habitual, por la que se ha optado.

Juan Vázquez ha dedicado 48 años de su vida a la Universidad. Como ha dicho en alguna ocasión, «su vida es la universidad». En esa trayectoria personal y laboral ha dejado huella en múltiples personas con las que, con mayor o menor intensidad, ha colaborado de alguna manera. Lógicamente, lo que más sobresale es su etapa al frente del Rectorado de la Universidad de Oviedo en el periodo 2000-2008. Pero también cabe subrayar que fue uno de los primeros profesores de la inicialmente denominada *Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales*, cuyo decanato ocupó durante dos mandatos (1984-1992) y que, en el Departamento de Economía Aplicada, es catedrático de referencia. Las direcciones de tesis y presidencias de tribunales de acceso a titularidades y cátedras así lo atestiguan.

En el Área de Estructura Económica, ha sido uno de los promotores de la Asociación Libre de Economía (ALDE) y ha contribuido a la puesta en marcha de la *Revista Asturiana de Economía* y de *Revista de Economía Aplicada* (ahora *Spanish Economic Analysis*). Su experiencia más allá de la Universidad de Oviedo le llevó a ser Vicerrector de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo entre 1996 y 2000 y, durante su mandato como Rector,

presidente de la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas (CRUE) entre 2003 y 2007.

Podría dar la impresión de que esta intensa vinculación con la Universidad lo mantuvo en una torre de marfil, ajeno a aquello que ocurriera fuera del ámbito académico. Nada más lejos de la realidad. Desde sus inicios como profesor universitario, y desde su tesis doctoral, Juan Vázquez ha estado cerca de la realidad económica y social, observando, analizando y estudiando qué ocurría en la Asturias de finales del siglo XX, en un momento en que la reconversión industrial, sobre todo en las Cuencas Mineras, afectaba a toda la sociedad. Ha trasladado el análisis certero en forma de recomendaciones de política económica. Se le ha escuchado en entornos empresariales, políticos y sociales, aunque, desafortunadamente, esas recomendaciones se han seguido y ejecutado menos de lo que hubiera sido deseable. Es más, en un momento de su vida en el que, probablemente, tenía mucho que perder y poco que ganar, decidió emprender una aventura como candidato a la Presidencia del Principado de Asturias.

Si a esta trayectoria se le une una personalidad amable, abierta y arrolladora, se entiende mejor el elevado número de personas con las que ha trabajado, colaborado o coincidido en algún momento de su vida y cuyos testimonios podrían ser valiosos para este libro homenaje. Al repasar el conjunto de personas que podría escribir sobre la trayectoria de Juan, la amplitud e intensidad de la misma dio lugar a una amplísima lista de colaboradores cuya presencia, de una u otra forma, era obligada. De hecho, es probable que se eche en falta a alguien, por lo que pedimos disculpas con antelación.

Inicialmente, nuestra idea era aprovechar el conocimiento e interés de Juan sobre la universidad española para hacer un balance, tras 40 años de la publicación de la Ley de Reforma Universitaria de 1983, contando con personas que hubieran coincidido con él y que permitieran ofrecer un análisis profundo de los cambios experimentados en términos de docencia, investigación, internacionalización, transferencia, relación con la sociedad y la empresa, entre otros. Disponer del testimonio de personas expertas que, además, pudieron ser protagonistas de esos cambios, sería muy valioso, sin duda. Así, el libro recoge testimonios y análisis de académicos que han ocupado rectorados, ministerios, secretarías de Estado y otros cargos en tiempos de cambios sustanciales en la universidad española. A ellos se suman estudios por parte de personas sin tanto protagonismo en el liderazgo universitario, pero con amplia experiencia como expertos y analistas del devenir de la enseñanza superior en España.

A todos ellos es debido un sincero agradecimiento por la cariñosa acogida de esta iniciativa. Era esperable, tratándose de un reconocimiento a Juan, pero no por ello se debe dejar de mencionar. Además, un aspecto a destacar es el que las contribuciones hayan ido más allá del balance, para poner de manifiesto los retos a los que se enfrenta la universidad española en un

momento de rápidos cambios económicos y sociales como el que se está viviendo en la actualidad. Sinceramente, ha sido un placer poder disponer de estos textos y ojalá el lector comparta esta apreciación.

Los proyectos evolucionan, cambian, tienen vida propia. Con este libro así ha sido. ¿Cómo perder la oportunidad de hacer balance, también, en el departamento, en la facultad, aprovechando las múltiples facetas en las que Juan ha trabajado? Esta reflexión llevó a invitar a sus compañeros, colegas y amigos a presentar textos breves en los que relataran algún proyecto, alguna iniciativa en la que hubieran coincidido. ¿Qué compañeros? Los espacios son múltiples y diversos, como lo ha sido la trayectoria de Juan. Es así que estas colaboraciones breves proceden del departamento, de la facultad, de los equipos rectorales con los que colaboró, de la CRUE, del Área de Economía Aplicada, de la UIMP y del espacio político, empresarial y sindical de Asturias.

Y, de nuevo, la respuesta de todas aquellas personas contactadas ha sido muy positiva, acogiendo la idea con entusiasmo y deseando participar en este libro. El gran número y la variedad de las contribuciones han llevado a que se ordenen de la siguiente forma: tras el capítulo académico ya citado sobre la evolución de la universidad española figuran dos capítulos que se han ordenado para destacar las grandes orientaciones de Juan. Por una parte, su labor como economista en el Área de Estructura Económica y, por otra, como gestor universitario. En ambos casos puede apreciarse el carácter de Juan, su capacidad de liderazgo y de contribuir a una universidad innovadora, emprendedora, «preparada para el futuro». Y también su capacidad para adelantarse a los cambios, en la universidad y en la sociedad en general.

Por último, un cuarto capítulo lleva por título «Palabras para Juan» y en él se han recogido testimonios que destacan la labor de Juan como economista, profesor, director de tesis, Decano y Rector, entre otros. Pero, en esta ocasión, sobre todo, se trata de palabras de amigos que destacan la calidad humana de una persona multidisciplinar, que intenta mejorar el mundo en el que vive, y con una sonrisa sincera.

Antes de terminar esta nota y que los lectores puedan disfrutar de este libro, también quisiéramos tener unas «palabras para Juan». En este caso, no como editores, sino a título personal, como discípulos, compañeros y amigos.

* * *

Evocar la figura de Juan Vázquez, de Juan, es dar rienda suelta a un sinfín de recuerdos en los que mi memoria recrea muchos años de vida universitaria compartida. El primero me transporta a aquellas clases del profesor de Estructura Económica en segundo curso, tan brillante que no era extraño que invitáramos a amigos para que disfrutasen como nosotros, sus estudian-

tes, de aquellas magníficas lecciones de economía. Pero debo reconocer que en mi formación personal y académica no fue menos importante su gestión como Decano al frente de la entonces Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, acompañado como Vicedecano de Rodolfo Gutiérrez. Fueron su diligencia y prontitud al poner en marcha el Programa Erasmus lo que me permitió, próximo ya el final de la licenciatura, disfrutar de la impagable experiencia de ser un erasmus en Sheffield. Curiosamente, nuestra común vida en la Universidad de Oviedo quiso que, con el transcurrir de los años, Juan me pusiera al frente de los programas y convenios de movilidad de estudiantes y profesores al invitarme a formar parte de su segundo equipo rectoral, primero como Director de la Oficina de Relaciones Internacionales y después como Vicerrector de Extensión Universitaria y Relaciones Internacionales. Antes, Juan había sido uno de mis directores de tesis, y durante muchos años colaboramos como coautores de un capítulo en el manual de *Lecciones de Economía Española*. En suma, Juan ha sido uno de mis mentores y un referente profesional y personal.

Los testimonios que sobre la figura de Juan se dan en este libro son de tal magnitud y riqueza que ponen el listón muy alto a la hora de generar valor añadido para el lector. Transgresor, dentro de un orden, y modernizador indubitado, seguramente desconcertaba con sus propuestas innovadoras al Rector García Delgado durante su etapa en la UIMP, y, sin duda, asombró periódicamente a sus colaboradores en el equipo rectoral de la Universidad de Oviedo. Fue capaz de traer a las aulas universitarias a personajes tan distintos, disociados e interesantes como el economista Luis Ángel Rojo o el popular compositor e interprete cubano Compay Segundo; a la actriz Charo López o al futuro Nobel Paul Krugman. Impulsó proyectos transgresores con motivo del IV Centenario de la Universidad de Oviedo, y no dudó al engalanar el Edificio Histórico con inmensos carteles de la filmografía de Pedro Almodóvar, ni al llevar adelante la exposición de artistas jóvenes, con la «Hoguera» de Mercedes Cano y Antón Sobrino en torno a la estatua del inquisidor Valdés Salas. Modernizó la gestión universitaria, introduciendo transparencia, rigor e innovaciones, muchas de las cuales no se mantuvieron, lamentablemente, en la gestión de los rectorados siguientes. También demostró su firmeza al plantar cara a grupos de interés y esferas de poder, tanto dentro como fuera de la Universidad de Oviedo.

No quiero terminar estas líneas sin dejar constancia de lo que en mi percepción de la figura humana de Juan es uno de sus más atractivos rasgos personales: su extraordinaria capacidad para comunicar y hallar la necesaria sintonía en casi cualquier espectro de las múltiples relaciones humanas y sociales que ha cultivado a lo largo de su brillante trayectoria. De ello da buena prueba también este libro. Si se hubiese dedicado a la antropología, habría cuestionado con éxito la limitación establecida por el conocido número de Dunbar: 150 es, sin duda, insuficiente para dar cabida a conocidos

y amigos con los que «el individuo» Juan ha logrado establecer una relación cognitiva estable.

Podemos, pues, entonar un cumplido *Gaudeamus…* porque desde su Boo natal Juan decidiera orientar su vida hacia el mundo universitario y hacernos beneficiarios a todos, sus estudiantes, sus compañeros, sus colaboradores, nuestras instituciones, de su buen hacer en el trabajo y en su dedicación a la Universidad. Quienes, además, hemos tenido la fortuna de disfrutar también de su amistad confiamos en seguir beneficiándonos de su tremendo sentido del humor: *vivat Juan, semper sit in flore*.

Javier Mato

* * *

Empecé a trabajar en el Departamento de Economía Aplicada hace casi veinticinco años. Entonces, Juan Vázquez era el investigador principal de los proyectos en los que trabajaba, y el catedrático que se presentaba a Rector. Debo confesar que mis recuerdos de esos primeros años del siglo XXI están muy vinculados a las conferencias en el Edificio Histórico. Era un lujo poder escuchar a personajes como Vargas Llosa, Edward Said, Eduardo Galeano o los premiados por la Fundación Príncipe de Asturias. En aquellos años, realmente tomé conciencia de lo que significa la *universidad*. Es mucho más que una tesis, que las clases, que un trabajo. Mi mundo empieza a girar en torno a la universidad. En este libro, hay numerosas personas que dan cuenta de lo que supone la universidad para Juan, pero también hay que reconocerle su capacidad para hacernos partícipes de ella. Consigue transmitirnos su entusiasmo.

En 2014, tengo la posibilidad de compartir docencia con el catedrático del área que volvía después de ocho años como Rector. Comienza una etapa que empieza con incertidumbre («a ver qué pasa…») y discurre de la mejor manera posible. No puedo más que reconocer lo fácil que fue, lo mucho que aprendí y lo que disfruté hablando de economía, de docencia, de investigación, de la universidad, en definitiva. Solo un inconveniente que, a la vez, también fue un incentivo: las comparaciones son inevitables para los estudiantes…

En estos últimos años, mi etapa en la gestión universitaria llevó a que las conversaciones con Juan también girasen en torno a este tema, con una perspectiva diferente por mi parte. Muy pocas personas conocen tan bien como él la universidad en general y la Universidad de Oviedo en particular. Su capacidad de análisis y de comunicación ayuda a ver las cosas con más claridad. Sin saber muy bien cómo, tras una conversación con Juan, el camino aparece despejado o, por lo menos, encuentras herramientas con las que

seguir caminando. Quizá hace la pregunta adecuada, o explica una perspectiva diferente. El caso es que consigue aumentar tu confianza y te motiva a seguir adelante. Contar con su apoyo es, en sí mismo, un punto a favor.

Asistí a la última clase de Juan en la facultad y no dejó de impresionarme su motivación y su capacidad para generar interés. No pude menos que pensar lo que perdemos.

Por ello, Juan, como ya te dije en otra ocasión: por favor, no te vayas muy lejos. Queremos seguir hablando contigo, aprendiendo, debatiendo…, la universidad merece seguir teniendo en cuenta tu magisterio y tu opinión. Y, sobre todo, apetece mucho: una conversación contigo siempre es valiosa y divertida.

Begoña Cueto

I. Medio siglo de vida universitaria: transformaciones y nuevos retos

crue Universidades Españolas

Cambios orgánicos, productivos y financieros en el sistema universitario español, 2001-2023

Juan Hernández Armenteros

Universidad de Jaén

José Antonio Pérez García

Universidad Politécnica de Valencia

Autores de los Informes «La Universidad Española en Cifras» (CRUE)

1. Introducción

El Sistema Universitario Español (SUE) ha experimentado en pocos años importantes cambios que han afectado al desarrollo de su desempeño productivo y a su rendimiento social. La valoración de la formación como palanca del desarrollo personal y como *input* insustituible para el crecimiento económico que favorezca el bienestar del conjunto de la sociedad aparecen como las razones principales de la extensión e intensificación de la educación, en general, y de la educación superior, en particular. En España, a diferencia de otros países de nuestro entorno, estos argumentos tardan en incorporarse a la agenda de las políticas públicas, prolongándose en el tiempo el elitismo que tradicionalmente identificaba a los beneficiarios directos de este nivel educativo. El aislamiento internacional, la autarquía económica, la prevalencia productiva de sectores con reducida exigencia de capital humano, la ausencia de políticas fiscales y redistributivas y el centralismo orgánico e institucional, han sido factores retardadores para la extensión de la educación superior en España, tanto para la enseñanza universitaria como para la no universitaria.

Conocimos al Profesor Juan Antonio Vázquez García al inicio de su mandato como Presidente de la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas (2003-2007). Su vocación universitaria y su compromiso con las políticas públicas fueron decisivas en su impulso con la transparencia del Sistema Universitario Público de España. Para nosotros fue un privilegio conocerlo y poder colaborar con él en el objetivo de difundir la realidad universitaria española y nos sentimos muy honrados por participar en esta publicación homenaje a su trayectoria universitaria.

En esta colaboración, por las singularidades que concurren en este tipo de publicaciones, nos proponemos realizar, a modo de balance, una breve exposición de los principales hitos que han acaecido en el SUE en las dos últimas décadas. Igualmente, presentaremos los retos más exigentes que pueden identificarse en la realidad universitaria española y que, en detalle, pueden conocerse en los informes que venimos elaborando para la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas (CRUE). El informe *La Universidad Española en Cifras*, se viene publicando desde 1998, bianualmente de 2000 a 2012 y anualmente desde 2013. Recoger datos y análisis del SUE y de posición en el contexto de los países de la OCDE. Concretamente, abordaremos los cambios introducidos en los ámbitos orgánicos y competenciales; en la estructura institucional del SUE; en los desempeños productivos y en los recursos disponibles para su provisión.

2. Cambios orgánicos, competenciales e institucionales en el SUE

En desarrollo del Título VIII de la Constitución Española el artículo 5.a) de la Ley Orgánica de Reforma Universitaria, 11/1983, establece que la creación de Universidades se llevará a cabo por Ley de la Asamblea Legislativa de la Comunidad Autónoma en cuyo ámbito territorial hayan de establecerse. Este precepto abre el proceso de transferencia de competencias universitarias desde la Administración Central a las Comunidades Autónomas, que se inicia con Cataluña (1984) y finaliza con Islas Baleares (1996), siendo la expansión territorial el resultado más visible del cambio orgánico/competencial registrado en estos años con la creación de un total de 22 universidades públicas (de 28 a 50) que han hecho factible la presencia de centros universitarios públicos en 152 municipios, incluidas todas las capitales de provincia, en el curso académico 2022/23. La descentralización orgánica y territorial democratizó el acceso a los estudios universitarios como evidencia el creciente número de estudiantes matriculados en las universidades públicas que más que se duplicaron, pasando de 598 589 a 1 346 333, en los cursos académicos 1980/81 y 1996/97, respectivamente.

Sin embargo, junto a estos positivos avances es preciso señalar la aparición de dos importantes debilidades que el dilatado proceso de traspaso competen-

cial ha instalado en el sistema universitario público español y que han afectado, y afectan, a su desarrollo productivo y a su capacidad competitiva. La primera, de carácter académico, se concreta en la homogeneidad que registra la oferta institucional, carente de suficiente especialización en su tipología de enseñanzas y marcadamente generalista en su estructura curricular, que, en gran medida, es resultado del limitado desempeño del Consejo de Universidades en sus funciones de coordinación y planificación sistémica. La segunda, de índole financiero, se manifiesta en el momento de formalizar la transferencia de competencias a las distintas administraciones autonómicas que van acompañadas de los recursos financieros identificados con el coste efectivo aplicado en la prestación del servicio universitario por la Administración Central. La financiación transferida mimetiza el gasto contraído por el Ministerio en el año previo al traspaso competencial, observándose en su cuantificación carencia de criterios objetivos que provocaron acusadas diferencias en las dotaciones financieras per cápita que, homogeneizados sus valores a la referencia promedio del año 1996, alcanzan 74 puntos porcentuales en las posiciones extremas de Extremadura (82%) e Islas Baleares (156%), tal y como se muestra en Hernández Armenteros y Pérez García (2023), *Financiación pública en la* LOSU. *Objetivos de financiación pública e instrumentos. Gasto inducido. Monografía.* CRUE. *Universidades Españolas* (Pág.12). Ambas disfunciones, como veremos más adelante, lejos de reducirse se han agravado sin que los responsables institucionales, pese a los diagnósticos realizados, hayan actuado para alterar la inercia observada tanto en los comportamientos de las administraciones financiadoras, como en las actuaciones de los órganos de gobierno universitario.

A principios del siglo actual, curso académico 2000/01, el sistema universitario público se presentaba orgánicamente consolidado e institucionalmente dimensionado –47 universidades presenciales, una universidad no presencial y dos universidades especiales–, mientras que el sistema universitario privado iniciaba su proceso de expansión desde una presencia muy reducida (4 en el curso 1980/81), que no ha dejado de aumentar desde el inicio del traspaso de competencias hasta alcanzar en el curso académico 2023/24 un total de 39 (33 presenciales y 6 no presenciales) con alumnos matriculados en centros presenciales en 13 de las 17 comunidades autónomas.

Previo al análisis de la evolución de la educación universitaria atendiendo a sus agentes proveedores, modalidades de enseñanza y niveles curriculares, resulta muy pertinente comentar el comportamiento registrado por la matrícula de la educación superior no universitaria, especialmente de la Formación Profesional Superior (FPS). El Gráfico 1 muestra, en el panel A, la evolución del total de la matrícula de la enseñanza superior con aumento del 35,8%, aunque con registros claramente diferenciados, la enseñanza universitaria, nivel Ciclo/Grado, Máster y Doctorado, incremento (13,3%), la enseñanza no universitaria, nivel Formación Profesional Superior, crecimiento (223,8%), provocando un aumento de su participación relativa de 14,7

puntos porcentuales, pasando del 10,7% al 25,4% del total de la educación superior en los años 2000/01 y 2023/24, respectivamente.

El cambio registrado por la presencia de la FPS en el conjunto de la enseñanza superior constituye un avance destacable en la estructura formativa de la población activa española que busca satisfacer las demandas de empleo cualificado del sistema productivo sin incurrir en sobrecualificación, si bien se aprecia concentración de la demanda alrededor de un reducido número de las denominadas «familias profesionales». Concretamente, con datos del curso académico 2021/22 (último disponible) cuatro familias, de las 25 que conforman la estructura curricular, Administración y Gestión (13,2%); Informática y Comunicaciones (14%); Sanidad (17%) y Servicios Socioculturales (13,3%), concentraron el 57,5% del total de los 531.864 estudiantes que se matricularon en FPS.

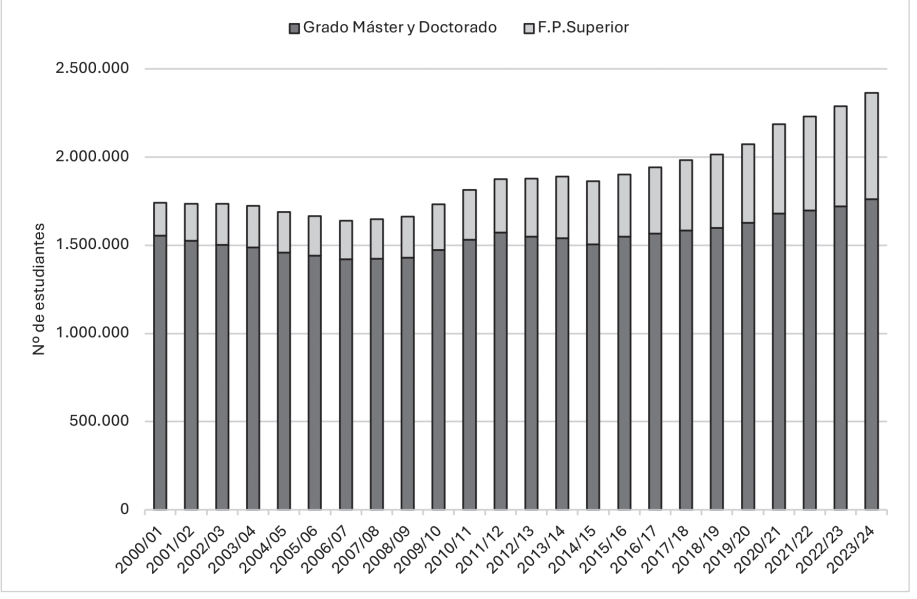


Gráfico 1. *Panel A. Evolución de la matrícula de educación superior en España. Detalle por formación profesional superior y enseñanza universitaria (2000-2023)*
Fuente: Ministerio de Educación, Formación Profesional y Deportes. Elaboración propia

El panel B presenta la evolución de la matrícula de la enseñanza universitaria diferenciado entre la modalidad presencial, que registra un crecimiento moderado (2,2%), y la no presencial (a distancia) que anota un notable crecimiento (117,6%) que ha ocasionado un aumento relativo de su participación de 13,2 puntos porcentuales al pasar del 9,5% al 18,3%. Por último, el panel C registra la evolución de la enseñanza universitaria considerando la titularidad del proveedor docente donde los centros públicos retroceden (–8,9%) y

los privados crecen (285,2%), motivando un aumento relativo de su presencia de 18,1 puntos porcentuales que se concreta en que uno de cada cuatro alumnos de enseñanza universitaria está matriculado en una institución privada en el curso académico 2023/24.

Poniendo el foco en la transformación de la estructura institucional del Sistema Universitario Español la presencia de los centros universitarios de titularidad privada constituye el hito más relevante de las dos últimas décadas. Como muestra el Gráfico 2, la participación relativa de las enseñanzas no presenciales en este sector ha experimentado un mayor dinamismo, pasando de ser minoritarias (10%) a ser claramente mayoritarias (57,9%). Aumento, que es el resultado del crecimiento exponencial que ha registrado la demanda de máster que, partiendo de una matrícula de 555 estudiantes (curso 2006/07) de la Universitat Oberta de Catalunya (UOC), ha alcanzado 90 712 estudiantes para las seis universidades privadas no presenciales (curso 2023/24), en tanto que la universidad pública no presencial (UNED), aumentando muy considerablemente su matrícula, de 587 a 10 304 estudiantes en estos mismos años, resulta claramente superada por la extensión y la diversidad que presentan la oferta de ambos tipos de instituciones, 395 títulos las universidades no presenciales privadas y 79 la UNED en el curso 2023/24. Según las webs de las universidades no presenciales en el curso académico 2023/24 son los títulos de máster ofertados por la UNED (79); UOC (74); UDIMA (41); UNIR (171); VIU (80); UII (21) y UHC (8).

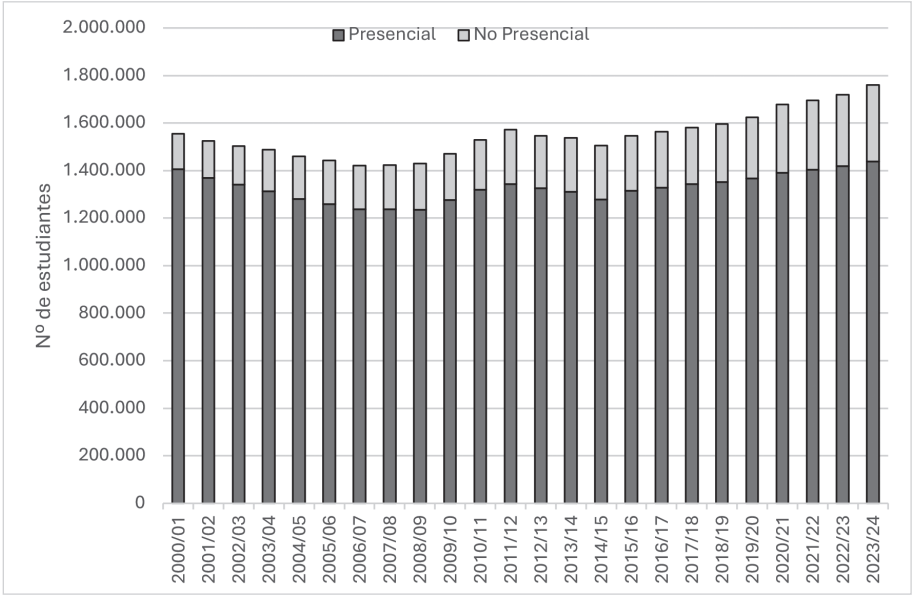


Gráfico 1. *Panel B. Evolución de la matrícula en enseñanza universitaria en España. Detalle por modalidad presencial y no presencial (2000-2023)*
Fuente: Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades. Elaboración propia

Descendiendo a la evolución de la matrícula de las enseñanzas de ciclo/grado por especialidad curricular, titularidad del centro y modalidad de enseñanza, el Cuadro 1 muestra los datos del SUE para los cursos académicos 2000/01 y 2023/24. Se puede observar el retroceso experimentado por los estudiantes de centros públicos frente al avance de los centros privados que se manifiesta con mayor intensidad en la modalidad no presencial (–7,6% y 545,2%) que en la presencial (–26,8% y 100%). Este comportamiento asimétrico provoca cambios en la participación relativa de las universidades privadas con aumentos de 10,4 puntos porcentuales en la modalidad presencial y de 33,7 puntos porcentuales en la modalidad a distancia, sobre el total de la demanda del SUE.

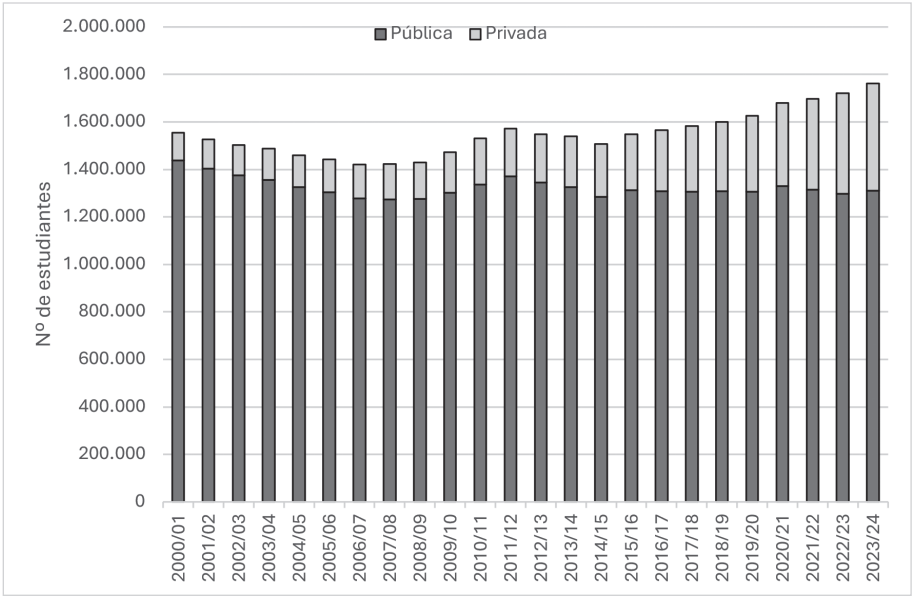


Gráfico 1. *Panel C. Evolución de la matrícula en enseñanza universitaria en España. Detalle por titularidad del centro: pública y privada (2000-2023)*

Fuente: Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades. Elaboración propia

La ganancia de presencia de las universidades privadas en la demanda de enseñanzas universitarias del SUE es resultado de la confluencia de factores exógenos, tales como el aumento de la renta per cápita, la concentración de población en un reducido número de ciudades, el incremento de la población con estudios universitarios, etc., y de factores endógenos, tales como la adaptabilidad de la oferta a las demandas de formación de los estudiantes, el aumento de la demanda insatisfecha en determinadas titulaciones por insuficiencia de oferta en los centros públicos, la nota de admisión de acceso, la especialización estrictamente docente, el acceso a unas redes de contacto

Cuadro 1. *Evolución de la matrícula de los estudiantes de ciclo/grado por rama de enseñanza, modalidad de enseñanza y titularidad del centro*

Fuente: Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades. Elaboración propia

CURSO ACADÉMICO 2000/01									
RAMA de ENSEÑANZA	Universidades públicas			Universidades privadas			(%) Universidades privadas/SUE		
	Presencial	No Presencial	Total	Presencial	No Presencial	Total	Presencial	No Presencial	Total
Artes y Humanidades	134.727	14.815	149.542	4674	1635	6309	*3,35*	*9,94*	*4,05*
Sociales y Jurídicas	614.076	91.417	705.493	50.049	9605	59.654	*7,54*	*9,51*	*7,80*
Ciencias	116.891	6133	123.024	4069	0	4069	*3,36*	*0,00*	*3,20*
Ciencias de la Salud	99.204	0	99.204	17.221	0	17.221	*14,79*		*14,79*
Arquitectura e Ingeniería	339.291	21.168	360.459	26.600	3599	30.199	*7,27*	*14,53*	*7,73*
TOTAL	1.304.189	133.533	1.437.722	102.613	14.839	117.452	*7,29*	*10,00*	*7,55*
CURSO ACADÉMICO 2023/24									
RAMA de ENSEÑANZA	Universidades públicas			Universidades privadas			(%) Universidades privadas/SUE		
	Presencial	No Presencial	Total	Presencial	No Presencial	Total	Presencial	No Presencial	Total
Artes y Humanidades	92.107	24.982	117.089	10.166	8602	18.768	*9,94*	*25,61*	*13,81*
Sociales y Jurídicas	417.976	52.985	470.961	97.318	59.653	156.971	*18,89*	*52,96*	*25,00*
Ciencias	72.079	8338	80.417	3521	358	3879	*4,66*	*4,12*	*4,60*
Ciencias de la Salud	158.121	30.490	188.611	72.161	15.127	87.288	*31,34*	*33,16*	*31,64*
Arquitectura e Ingeniería	214.183	6569	220.752	22.085	12.003	34.088	*9,35*	*64,63*	*13,38*
TOTAL	954.466	123.364	1.077.830	205.251	95.743	300.994	17,70	43,70	21,83

social que se identifica con un elitismo social y facilitan la empleabilidad, etc. Sin embargo, no puede afirmarse, como con frecuencia se argumenta desde foros relacionados con este colectivo institucional, que el crecimiento de la demanda de los centros universitarios privados sea el resultado de la «sensibilidad» que mantiene su oferta curricular con las exigencias de las necesidades de empleo de la empresas, de hecho, la universidades privadas no han presentado índices significativos de crecimiento de la oferta en enseñanzas STEM y sí que han registrado incrementos en enseñanzas con dificultades de inserción laboral como Magisterio.

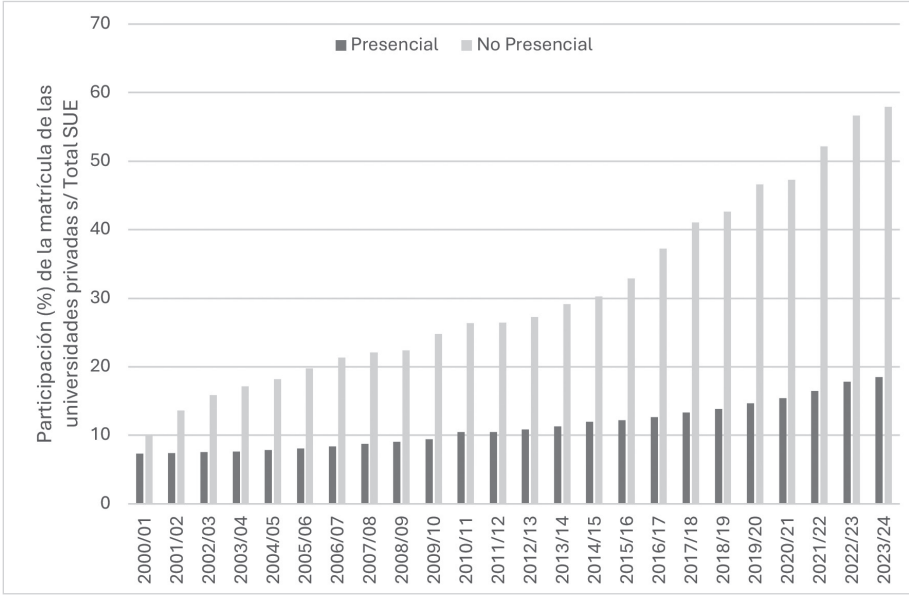


Gráfico 2. *Evolución de la participación (%) de la matrícula de las universidades privadas en el Total de la matrícula del sue. Detalle por modalidad presencial y no presencial (2000-2023)*

Fuente Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades. Elaboración propia

El Cuadro 2 muestra la evolución de la participación relativa de las diferentes ramas de enseñanza en el total de la matrícula de ciclo/grado de las universidades públicas y privadas, en la modalidad presencial y a distancia para los cursos académicos 2000/01 y 2023/24, observándose cómo la intensidad de los cambios en la participación de cada rama de enseñanza sobre el total de la matrícula resulta más acentuada en las universidades privadas que en las públicas. Alteraciones, que están motivadas más por las demandas de los estudiantes que desean cursar determinadas titulaciones que por los requerimientos del sector productivo. Concretamente, las enseñanzas del

ámbito de Ingeniería, con oferta de empleo no cubierta, han aminorado su participación relativa en 15,2 puntos porcentuales en las universidades privadas presenciales, frente a 3,6 puntos porcentuales que se han reducido en las universidades públicas presenciales. Mientras que las enseñanzas del ámbito de la Salud, con exceso demanda sobre oferta en los centros públicos, ha aumentado en 18,4 y en 8,9 puntos porcentuales su implicación en el total de la matrícula de las universidades privadas y públicas presenciales, respectivamente, en estos mismos años. En la modalidad no presencial, las tendencias son coincidentes con descensos en las enseñanzas de Ingeniería y con incrementos en Salud, aunque realmente los estudiantes registrados en esta rama corresponden al ámbito de Sociales con matrícula en la titulación de Psicología.

Cuadro 2. *Evolución de la estructura relativa de la matrícula de ciclo/grado por ramas de enseñanza, modalidad y titularidad del centro (%)*
Fuente: Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades. Elaboración propia

Rama de Enseñanza	Universidades presenciales				Universidades no presenciales			
	Universidades públicas		Universidades privadas		Universidades públicas		Universidades privadas	
	2000/01	2023/24	2000/01	2023/24	2000/01	2023/24	2000/01	2023/24
Artes y Humanidades	10,33	9,65	4,55	4,95	11,09	20,25	11,02	8,98
Sociales y Jurídicas	47,08	43,79	48,77	47,41	68,46	42,95	64,73	62,31
Ciencias	8,96	7,55	3,97	1,72	4,59	6,76	0,00	0,37
Ciencias de la Salud	7,61	16,57	16,78	35,16	0,00	24,72	0,00	15,80
Arquitectura e Ingeniería	26,02	22,44	25,92	10,76	15,85	5,32	24,25	12,54
Total	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

En la modalidad presencial, las universidades privadas han consolidado su posición en el SUE combinando capacidad económica del estudiante (familia), demanda insatisfecha por insuficiencia de oferta pública, notas de corte elevadas en centros públicos para el acceso en titulaciones relacionadas con Salud y rendimientos académicos mejores que los obtenidos por los estudiantes de centros públicos. En la consolidación del bloque de las universidades privadas influye decisivamente los precios aplicados a las enseñanzas de grado y máster que hacen factible, pese al reducido tamaño medio que

registra la matrícula de un porcentaje elevado de su oferta, obtener tasas de beneficios próximas a los dos dígitos. Realidad que constituye un poderoso incentivo para mantener la presión para su creación en un contexto que responde cada vez más a los parámetros propios de un mercado educativo y lucrativo y, en menor medida, a la prevalencia del interés social. Apuntar, por último, que los cambios introducidos en las leyes aprobadas después de la promulgación de la LORU, el más reciente en la Ley Orgánica 2/2023 del Sistema Universitario, han ido aproximando los requisitos académicos a los exigidos a las universidades públicas, aunque persisten déficits de transparencia de determinadas instituciones en el desarrollo de sus actividades universitarias y en la evaluación de sus resultados.

3. Cambios en los desempeños institucionales del SUE

Desde la promulgación de la LORU (1983), los responsables de la política universitaria han ido elaborando nuevos textos legales (Ley Orgánica 6/2001, de 21 de diciembre, de Universidades; Ley Orgánica 4/2007, de 12 de abril, por la que se modifica la Ley Orgánica 6/2001; Ley Orgánica 2/2023, de 22 de abril, del Sistema Universitario) con el propósito de adaptar el marco normativo a las exigencias del contexto nacional e internacional para un eficaz desempeño del SUE. A las funciones primitivas de la Universidad: docencia, investigación y extensión de la cultura (LORU, art 1.2), se han incorporado la transferencia del conocimiento y la formación a lo largo de la vida (LOU, art. 1.2) y más recientemente (LOSU, art.1.2 y 1.3) los cometidos se han completado con un amplio panel que tienen como referente los derechos humanos y fundamentales, la memoria democrática, el fomento de la equidad y la igualdad, el impulso de la sostenibilidad, la lucha contra el cambio climático y los valores que se desprenden de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Toda esta panoplia de funciones introduce mayor complejidad en su actividad productiva que responde al modelo de organizaciones multiservicio. Sin embargo, en las universidades públicas, a pesar de la extensa lista de cometidos, la dotación de recursos se sigue justificando por las necesidades originales derivadas de un único desempeño, el docente. En el periodo temporal objeto de observación limitaremos los comentarios a los cambios más relevantes registrados en la docencia y en la investigación, incorporando la trasferencia e intercambio de conocimiento.

En el ámbito de la docencia universitaria el cambio más trascendente viene provocado por la implantación del Espacio Europeo de Educación Superior (EEES), iniciado el proceso de adaptación en el curso académico 2008/09 y finalizado por completo en 2013/14 que, en palabras de Guy Haug en 2015 (*Grados y másteres en España y el espacio europeo de educación superior*. CRUE. Universidades Españolas. Monografía), «establece un modelo escalona-

do de titulaciones, que en la mayoría de los países ha sustituido a los programas tradicionales, propiciando una amplia y profunda reforma curricular por toda Europa: replanteamiento de los programas, con el fin de renovarlos, perfilarlos, diferenciarlos y así flexibilizar la oferta formativa; enfoque en aprendizaje y estudiantes; fomento de la calidad global (teniendo en cuenta la eficiencia y la relevancia socioeconómica del proceso de enseñanza-aprendizaje) y otorgando a los egresados cualificaciones con sellos de calidad que se reconozcan por todo EEES». La estructura curricular que fija el EEES, grado, máster y doctorado, acaba con el modelo de enseñanzas cíclicas recogido en la LORU (art. 30) y establecido por el RD 1497/1987, que pivotaba sobre un único Catálogo de Títulos Universitarios Oficiales de primer, segundo y solo segundo ciclo, uniforme para el conjunto del SUE, que impedía la singularización y la diferenciación de la oferta institucional que, como máximo, permitía la especialización en algunas de las ramas de enseñanza en las que se agrupaban los diferentes títulos del Catálogo. El Catálogo de Títulos Universitarios Oficiales, previo a la implantación del EEES, estaba integrado por un total de 140 titulaciones, de primer ciclo (60); de primer y segundo ciclo (56) y de solo segundo ciclo (24). Por ramas de enseñanza la distribución era: Humanidades (26); Sociales y Jurídicas (31); Ciencias Experimentales (15); Ciencias de la Salud (9) e Ingeniería (59).

En el nivel de las enseñanzas de ciclo/grado los datos recogidos en el Cuadro 3, muestran la evolución del número de titulaciones ofertadas por ramas de enseñanza, modalidad de enseñanza y titularidad del centro en el curso 2007/08, último previo a la implantación de los nuevos grados, y en el curso 2022/23, último dato disponible, observándose la reducida incidencia cuantitativa que ha tenido el cambio introducido por el EEES en el tamaño de la oferta de las universidades públicas, presenciales (4,1%), no presenciales (7,1%), dada la estabilidad que se aprecia en el número de instituciones operantes en ambos años (48). Por el contrario, las universidades privadas han registrado un acusado crecimiento en el global de su oferta, presenciales (78,5%) y no presenciales (750%), que responde tanto a la aparición de nuevas universidades (15), como a la estrategia seguida de captación y retención de estudiantes que le ha permitido mejorar su posición relativa en la matrícula del SUE, aumentando 14,6 puntos porcentuales, pasando del 11,6% al 26,2%.

Por ramas de enseñanza, el tamaño de la oferta se ha reducido solo en Sociales y Jurídicas en las universidades públicas, siendo la principal causa de este descenso la agregación de especialidades de Maestro, de siete diplomaturas a dos grados. El título de Maestro, en alguna de sus diferentes especialidades, se impartía en 40 de las 48 universidades públicas y en 10 de las 24 universidades privadas con docencia el curso académico 2007/08. En el curso académico 2022/23, la oferta del grado de Maestro aumentó en 20 universidades, una pública y 19 privadas.

Cuadro 3. *Evolución de la oferta de enseñanzas de ciclo/grado por modalidad de enseñanza y titularidad del centro. Detalle por ramas de enseñanza*

Fuente: Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades. Elaboración propia

RAMA de ENSEÑANZA	Universidades presenciales						Universidades no presenciales					
	Universidades públicas			Universidades privadas			Universidades públicas			Universidades privadas		
	2007/08	2022/23	I1	2007/08	2022/23	I1	2007/08	2022/23	I1	2007/08	2022/23	I1
Artes y Humanidades	334	383	14,67	30	81	170,00	5	6	20,00	3	18	500,00
Sociales y Jurídicas	788	715	–9,26	211	354	67,77	12	12	0,00	8	70	775,00
Ciencias	236	238	0,85	27	28	3,70	4	4	0,00	0	2	
Ciencias de la Salud	161	268	66,46	48	166	245,83	0	1		0	9	
Arquitectura e Ingeniería	662	666	0,60	131	169	29,01	7	7	0,00	3	20	566,67
TOTAL	2180	2270	4,13	447	798	78,52	28	30	7,14	14	119	750,00
N.º Universidades con docencia	47	47		23	34		1	1		1	5	

Las ramas de Ingeniería y Ciencia experimentan variaciones inferiores a las registradas por el global de la oferta, en tanto que las enseñanzas de Humanidades y, especialmente, las del ámbito de Ciencias de la Salud anotan destacados aumentos que se muestran con mayor intensidad en las universidades privadas. El resultado de esta dispar evolución se muestra en el Gráfico 3 que presenta la participación relativa que alcanza cada rama de enseñanza en el total de la oferta en las distintas instituciones donde, sin duda, lo más relevante se encuentra en las titulaciones del ámbito de la Ingeniería con la pérdida de presencia que anotan las universidades privadas, frente a la estabilidad que registran las públicas, lo que constituye una evidencia del diferente compromiso social que asume cada universidad con las necesidades del tejido productivo.

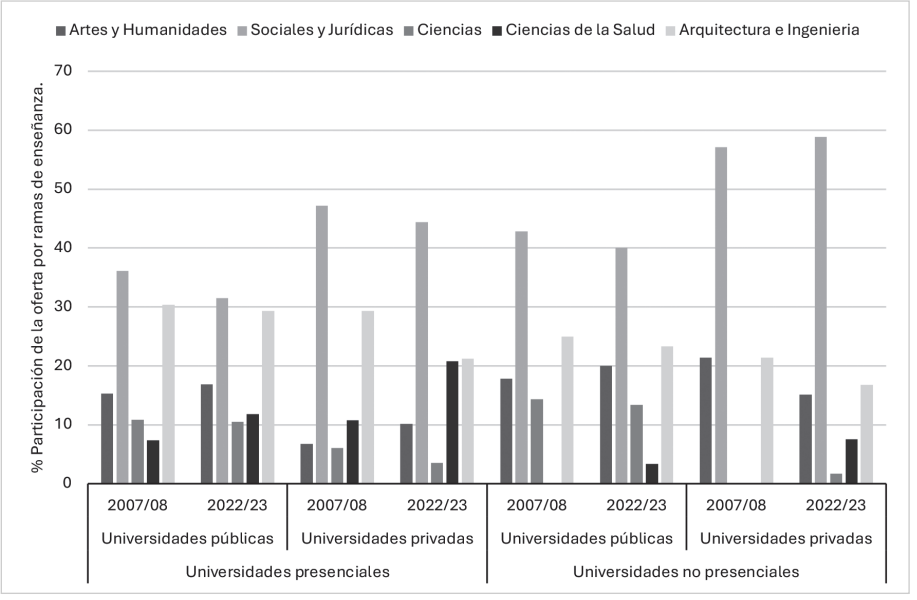


Gráfico 3. *Evolución de la oferta de enseñanzas de ciclo/grado por modalidad de enseñanza y titularidad del centro. Detalle por ramas de enseñanza*

Fuente: Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades. Elaboración propia

La relevancia del binomio Sociales/Salud, que ha pasado del 57,9% al 63,7% del total de la oferta de enseñanzas de grado de las universidades privadas presenciales, 20 puntos porcentuales por arriba del registro de las universidades públicas presenciales en el curso 2022/23, es un dato inobjetable que define cuál ha sido la estrategia de este sector institucional del SUE. En general, en las universidades privadas la demanda revelada por las preferencias de los estudiantes (y las expectativas de realización de ingresos) son

los dos vectores que han impulsado el perfil de la oferta, con independencia del nivel de saturación que registre el mercado laboral de los profesionales acreditados por algunas de estas titulaciones. La extensión de la oferta en las universidades privadas ha sido de tal magnitud que prácticamente ha anulado la mejora de eficiencia impulsada por el crecimiento de sus respectivas matrículas. El tímido aumento (1,8%) que experimenta el tamaño medio del título ha resultado insuficiente para reducir la brecha que mantiene con relación a las ratios promedio de las universidades públicas presenciales, pese al retroceso que estas han sufrido en la dimensión media de estudiantes en sus titulaciones (–17,4%).

El Gráfico 4 muestra la evolución y las tasas de variación del tamaño medio de la demanda (TMD) en las titulaciones de ciclo/grado de las universidades presenciales para los cursos 2007/08 y 2022/23, respectivamente, apreciándose cómo se producen las caídas más significativas en las demandas medias de las titulaciones de Ingeniería, produciéndose con mayor rotundidad en las universidades privadas que han aumentado el número de titulaciones y han reducido el tamaño de la matrícula, mientras que presentan mejores resultados los títulos del ámbito de Salud y Sociales. A nivel global, las universidades públicas presenciales, aunque –al incrementar su oferta y reducir ligeramente su demanda– hayan reducido el tamaño medio de la matrícula de sus titulaciones, todas las ramas se encuentran en valores que superan el umbral de sostenibilidad financiera. En el informe elaborado por la Comisión de Financiación del Consejo de Coordinación Universitaria (20/04/2007) «Financiación del Sistema Universitario Español. Valoración de la situación actual. Objetivos e instrumentos para alcanzarlos», se considera un tamaño estándar de 75 alumnos por año/título y se calculan las desviaciones en horas docentes que se producen para tamaños sucesivamente más reducidos, situándose el umbral de sostenibilidad en 40 alumnos curso/año por título.

En cambio, en las universidades privadas presenciales, tres de las cinco ramas de enseñanza no alcanzan las referencias establecidas para el umbral de sostenibilidad que registran las instituciones públicas. Sin embargo, la información académica y económica disponible evidencia la presencia de unos ingresos económicos medios por alumno más elevados que los que ofrecen las universidades públicas, que son el resultado de haber podido actualizarse superando el efecto de la inflación acumulada con aumentos del precio medio de un 27% frente al 20% que creció la inflación en el periodo 2008 al 2021. Actuaciones que, combinadas con estructuras de costes de producción dotadas de mayor flexibilidad para adaptarse a las disponibilidades de financiación, les permite mantener ofertas de títulos que *a priori* serían ineficientes.

En general, los cambios introducidos en la estructura curricular de las enseñanzas universitarias han dotado a los responsables institucionales de mayor flexibilidad para diseñar su oferta, acabando con el corsé que identi-

ficaba al Catálogo de Títulos. Sin embargo, la realidad productiva evidencia que un porcentaje muy mayoritario de la demanda estudiantil se concentra en un reducido número de títulos que son ofertados por la práctica totalidad de las universidades, tanto en grado como en máster, y no se corrige el efecto indeseado de mantener bolsas de ineficiencia en titulaciones que reiteradamente vienen registrando bajos niveles de matriculación.

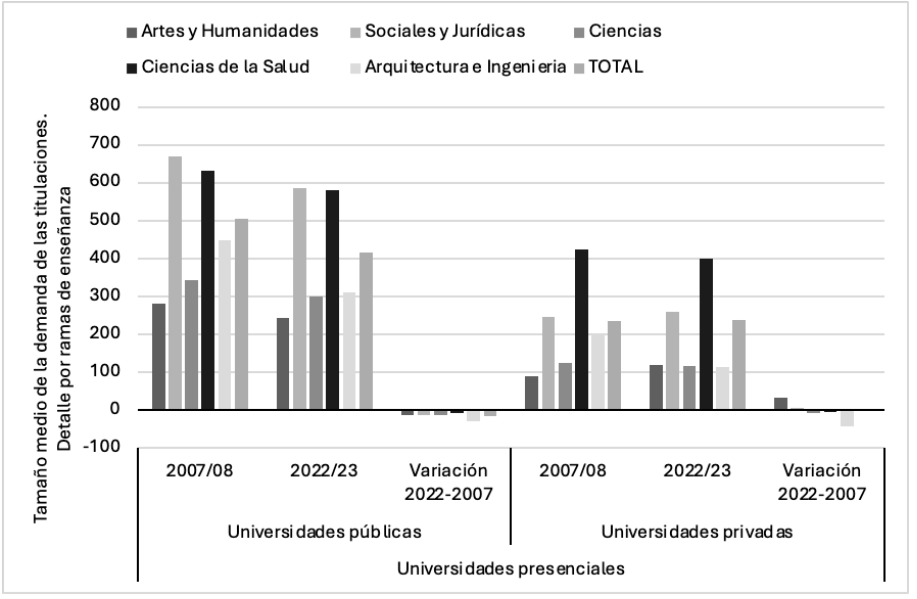


Gráfico 4. *Universidades Presenciales. Evolución del tamaño medio de la demanda de las enseñanzas de ciclo/grado*

Fuente: Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades. Elaboración propia

En cuanto a los objetivos de movilidad e internacionalización, argumentados en la exposición de motivos de la LOU y de la LOSU en repuesta al EEES, los avances logrados por el SUE en estas dos décadas son positivos, pero insuficientes, en relación con el panorama internacional de referencia. En lo que afecta a la internacionalización, las autoridades universitarias manifiestan una decida voluntad de dinamizar sus registros al incorporar como criterio para la asignación de financiación pública la implantación de la estrategia institucional de internacionalización (art. 24.2; LOSU), aunque su efectividad dependerá, como es lógico, de la dimensión de los recursos destinados a esta finalidad, con escasa dimensión por el momento. En lo tocante a la movilidad nacional, la invisibilidad de elementos diferenciadores entre los títulos que ofertan las universidades presenciales, más allá de las notas de corte exigidas para el acceso, hacen que las preferencias estudiantiles se

inclinen por las ofertas de proximidad a la residencia familiar. Decisión, que aparece reforzada por la insuficiencia económica que presentan las becas de movilidad y por la reducida oferta de alojamientos universitarios asequibles (colegios mayores, residencias y apartamentos) que constituyen un hándicap para estimular la movilidad del alumnado residente en España.

El Gráfico 5, muestra para los cursos académicos 2015/16 y 2021/22 la participación relativa de los estudiantes de grado y máster con residencia habitual en otras comunidades autónomas sobre el total de la matrícula de los centros universitarios ubicados en cada comunidad. Con la excepción de Baleares, las restantes 16 comunidades autónomas han visto aumentar la capacidad de captación de sus centros universitarios, destacando Navarra (31,3% y 44,8%) y Castilla y León (29,3% y 39,5%), con importantes variaciones en sus flujos de entradas, siendo la causa principal de este notable aumento de captación la presencia de universidades privadas, uno y cuatro, respectivamente. La Comunidad de Madrid (30,8% y 35,7%) con 17 universidades presenciales (seis públicas y 11 privadas) concentra, en un reducido número de municipios, una extensa, diversificada y redundante oferta de enseñanzas de grado y máster que operan tanto como elemento disuasorio de salidas como estimulador de entradas.

La evolución de la movilidad internacional, referida a las cifras de estudiantes de nacionalidad extranjera en el SUE, presenta resultados dispares por universidades y nivel de enseñanza, aunque podemos apuntar algunas evidencias. La primera, afecta a su presencia que ha registrado un notable crecimiento desde la implantación del EEES (140,7%), frente al moderado aumento del conjunto de estudiantes universitarios (10,6%). La segunda, se concreta en los diferentes crecimientos experimentados por nivel de enseñanza: grado (97,4%), máster (351,1%) y doctorado (64,9%). El tercer rasgo a destacar es la primacía de las universidades presenciales sobre las no presenciales, si bien los estudiantes internacionales matriculados en estas últimas han aumentado su nivel de participación en casi 10 puntos porcentuales (de 11,9% a 21,2%), superando la participación relativa que tiene esta modalidad de estudiantes en el total de la matrícula universitaria (de 12,9% a 17,3%).

El incremento de los estudiantes de nacionalidad extranjera es resultado, en gran medida, del aumento registrado por la población inmigrante residente en España que se está incorporando a las aulas universitarias. En el periodo 2002 a 2022, la población de nacionalidad extranjera residente en España ha aumentado en un 217%, mientras que los españoles lo han hecho en un 6,8%. Los extranjeros residentes en España han pasado de representar el 4,2% al 11,6% en los años de referencia. En este mismo periodo de tiempo, la población española de 20 a 24 años ha sufrido una caída del 31,5%, mientras que la población extranjera ha crecido un 85%, pasando de representar el 6,1% al 15,1% del total de la población de 20 a 24 años residente en España.

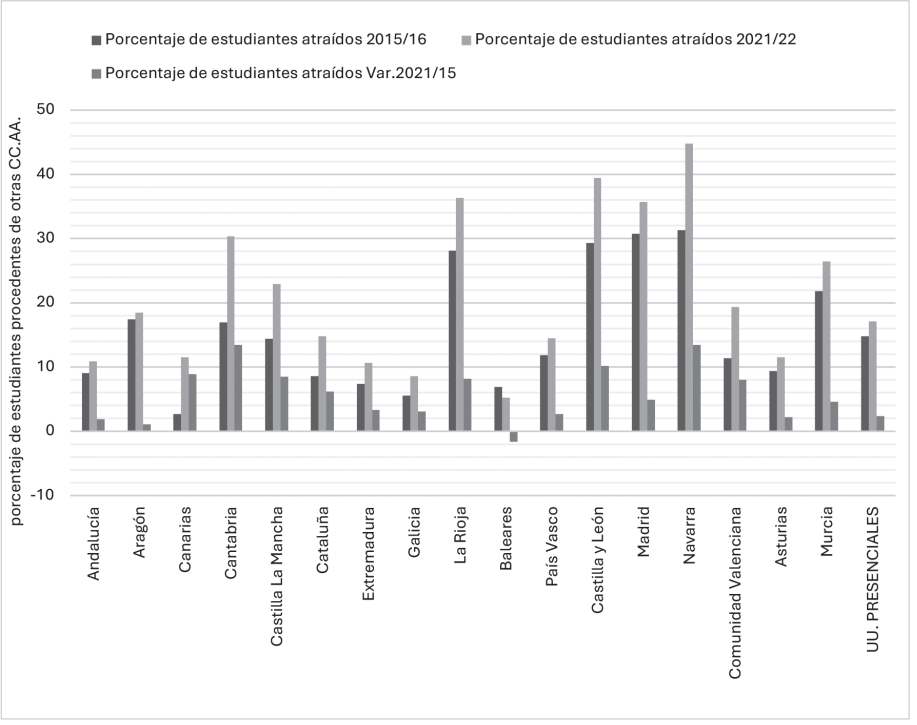


Gráfico 5. *Movilidad interregional de los estudiantes de grado y máster de las universidades presenciales. Porcentaje de estudiantes de otras comunidades autónomas que cursan estudios en cada comunidad autónoma.*
Fuente: Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades. Elaboración propia

El Gráfico 6 presenta, para los años 2009 a 2022, la evolución del total estudiantes y de los estudiantes de nacionalidad extranjera matriculados en grado, máster, doctorado y total enseñanzas oficiales del conjunto de las universidades presenciales, siendo la referencia base las cifras de matrícula del curso 2009/10. En general, puede concluirse que desde la implantación del EEES el SUE no ha dejado de aumentar su capacidad de atracción de estudiantes no nacionales (con residencia en España, o en países extranjeros) provocando un redimensionamiento de su participación relativa en el total del estudiantado de enseñanzas oficiales que ha pasado del 5,6% al 10,7%, en los cursos académicos 2009/10 y 2022/23, respectivamente. Participación relativa que difiere por nivel y modalidad de enseñanza, correspondiendo los índices más bajos a las enseñanzas de grado (de 3,7% a 6,6%) y los más elevados a las enseñanzas de máster (de 20% a 24,8%) y doctorado (de 23,4% a 28,6%).

La segunda referencia destacada de la implantación del EEES en el SUE afecta al rendimiento académico de los estudiantes que se ha visto apreciablemente alterado como resultado de los cambios metodológicos introducidos en el

proceso de aprendizaje. En las universidades públicas, los datos que identifican el perfil socio académico del alumno de nuevo ingreso –estructura por género, modalidad de acceso, condición de beneficiario de beca, calidad académica referenciada por las calificaciones de acceso, procedencia geográfica, demanda vocacional, entre otras–, anotan escasas modificaciones en los estudiantes que se han ido incorporando. Tampoco es factible imputar el avance en el rendimiento académico a mejoras en la disponibilidad de recursos para el desempeño docente, dado que los años de vigencia del EEES han sido los años de mayores recortes en los recursos públicos disponibles y en la capacidad productiva docente. Sí que resultan reseñables las modificaciones al alza en los precios de las matrículas que, a partir del curso académico 2012/13, han aumentado desigualmente según Comunidad Autónoma y que han ocasionado una racionalización de la demanda al reducir la matrícula de los créditos en segunda y tercera opción. No se observa una relación causa-efecto entre la subida de los precios de la matrícula y el aumento registrado en el rendimiento académico, puesto que coexisten sistemas universitarios en los que los incrementos del precio han sido testimoniales y, sin embargo, las mejoras en el rendimiento académico son equiparables, incluso superiores, a los aumentos registrados por sistemas universitarios que los han duplicado.

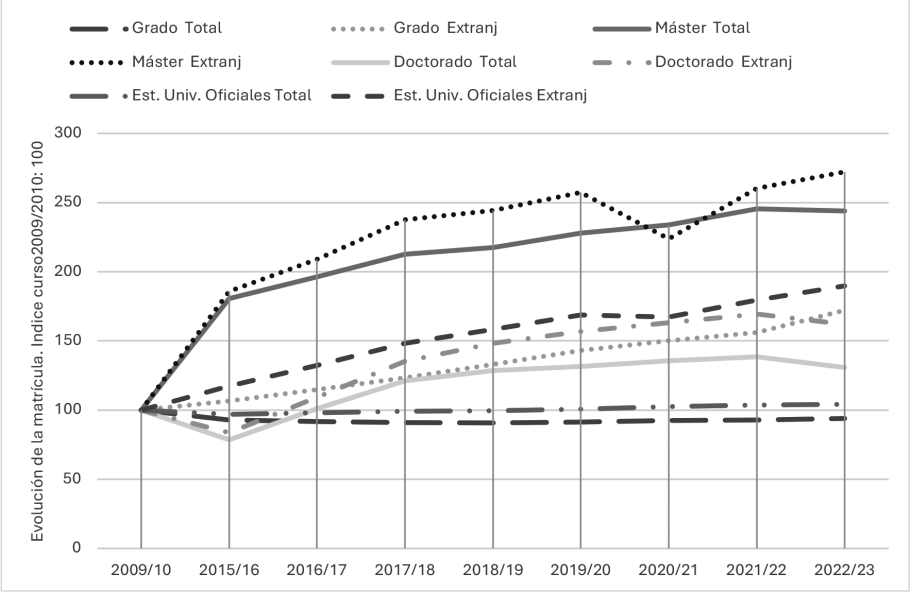


Gráfico 6. *Evolución de la matrícula de grado, máster y doctorado del total de estudiantes y estudiantes de nacionalidad extranjera. Sistema Universitario Presencial de España. Cursos académicos 2009/10 a 2022/23. (Índices, Curso 2009/2010=100)*
Fuente: Estadísticas Universitarias. SIIU. Ministerio de Universidades. Elaboración propia

En general, el factor claramente diferencial, que afecta al total de las instituciones universitarias, entre los valores de las tasas de rendimiento académico (TRA) de los cursos académicos anteriores y posteriores a la implantación del EEES, es precisamente la aplicación en el ámbito interno de las universidades de los cambios metodológicos derivados del EEES.

La evolución de la tasa de rendimiento académico por ramas de enseñanza de los estudiantes de grado matriculados en las universidades presenciales se recoge en el Cuadro 4 para el periodo 2008/09 al 2021/22, registrando aumentos destacados desde el inicio de la implantación del EEES. La mejora registrada en la tasa de rendimiento académico de las universidades públicas ha propiciado una reducción de 11 puntos porcentuales en la brecha existente inicialmente (curso 2008/09) entre los valores medios de las tasas de rendimiento de las universidades públicas y privadas presenciales.

La cruz del cambio de modelo docente se muestra al observar la evolución de las tasas de cambio del estudio inicialmente elegido y de abandono de los estudios universitarios. Centrando el foco en las universidades públicas presenciales, la dimensión del cambio y el abandono de los estudios, transcurrida más de una década desde la implantación del EEES, aunque se ha reducido un 9,2% se mantiene en niveles equiparables. Anualmente, la cuarta parte del total de estudiantes que acceden a las enseñanzas de grado deciden, casi a partes iguales, por propia voluntad o por aplicación de la normativa de progreso y permanencia, cambiar de titulación o abandonar los estudios universitarios. El cambio de estudios es un indicador de la insuficiente orientación que se proporciona a los alumnos que acceden a la universidad y el abandono de los estudios universitarios es el reconocimiento de un fracaso individual e institucional. Individual, del estudiante que se ha matriculado en una enseñanza de grado y decide abandonarla, después del primer, segundo o tercer año, sin haber obtenido la graduación, por falta de motivación o de aptitud para progresar en los contenidos curriculares del título. Institucional, del centro universitario que anualmente recibe un grupo heterogéneo de personas para las que dispone de un conjunto de recursos y una programación académica inadecuada que no consiguen garantizar la permanencia y el progreso curricular.

La presencia y persistencia de este fracaso en los estudios universitarios implican asumir ineficiencias en el desempeño docente que, en el caso de las universidades públicas por financiarse mayoritariamente con recursos de procedencia tributaria, exceden los ámbitos individuales e institucionales y afectan al conjunto de la sociedad española. Esta realidad, aunque ni resulta excepcional, ni es exclusiva del SUE, requiere, en nuestra opinión, de un mayor compromiso de los responsables institucionales para avanzar en su reducción.

El Gráfico 7 muestra la evolución de las tasas de cambio de estudio y de abandono de los estudios universitarios del SUE, por tipo de institución, para los estudiantes que accedieron a los estudios en el periodo 2011 a 2017.

Cuadro 4. *Universidades Presenciales: Evolución de la tasa de rendimiento académico de los estudiantes matriculados de enseñanzas de grado en centros propios*

Fuente: La Universidad Española en Cifras. crue. Elaboración propia

Universidades Públicas Presenciales	2008/09	2010/11	2013/14	2015/16	20217/18	2019/20	2020/21	2021/22	Δ(%)2021/08
Artes y Humanidades	67,20	73,00	79,00	79,50	79,40	84,89	81,34	78,53	16,86
Sociales y Jurídicas	65,10	73,80	80,10	80,90	79,90	87,15	82,97	80,42	23,53
Ciencias	63,30	64,80	73,90	75,70	75,80	84,15	76,76	76,93	21,53
Ciencias de la Salud	76,30	82,70	86,50	88,70	88,30	93,44	88,96	87,91	15,22
Arquitectura e Ingeniería	56,20	57,20	66,80	67,30	66,40	72,51	66,47	65,36	16,30
Total enseñanzas	63,80	70,70	77,70	78,50	78,00	84,67	79,84	77,92	22,13
Universidades Privadas Presenciales	2008/09	2010/11	2013/14	2015/16	20217/18	2019/20	2020/21	2021/22	Δ(%)2021/08
Artes y Humanidades	85,90	87,30	88,10	90,90	89,90	92,29	91,33	90,11	4,90
Sociales y Jurídicas	84,70	87,10	88,60	87,60	89,90	92,17	90,61	89,80	6,02
Ciencias	83,80	79,70	85,00	81,10	81,30	88,02	82,43	82,73	–1,28
Ciencias de la Salud	87,40	86,80	86,80	88,00	87,60	91,78	88,43	87,63	0,26
Arquitectura e Ingeniería	77,70	78,90	78,70	80,80	80,40	82,85	81,04	81,63	5,06
Total enseñanzas	83,90	85,50	86,70	86,80	87,29	91,38	88,76	87,02	3,72
Brecha Universidades Privadas / Universidades Públicas	20,10	14,80	9,00	8,30	10,10	6,45	8,92	9,10	–54,73

Si se analizan los valores por sexo, como muestra el Cuadro 5, resulta que las tasas globales de cambio de estudio más abandono de los estudios alcanzadas por el hombre son apreciablemente mayores que las presentadas por la mujer, con independencia de la titularidad institucional y la modalidad de enseñanza. Igualmente, se observa como la tendencia descendente de la tasa de la mujer afecta al sue, en general, mientras que la tendencia de la tasa del hombre solo muestra signo de caída en las universidades públicas.

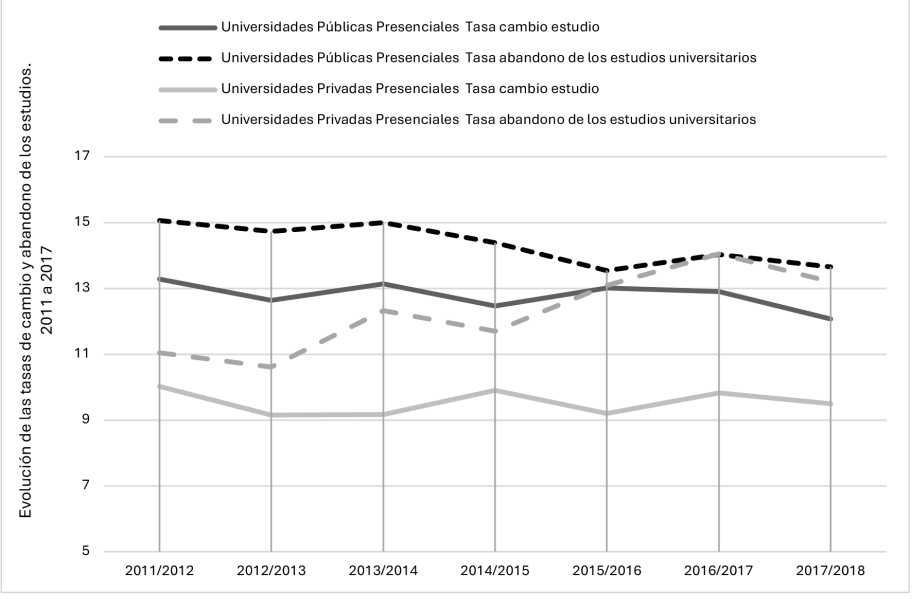


Gráfico 7. *sue. Evolución de las tasas de cambio de estudio y abandono de los estudios universitarios de los estudiantes de enseñanzas de grado, clasificados por tipo de institución. Cohortes de entrada 2011/12 a 2017/18*

Fuente. Estadísticas Universitarias. siiu. Ministerio de Universidades. Elaboración propia

Cuadro 5. *Evolución de la tasa global de cambio de estudio más abandono de los estudios universitarios por sexo*

Fuente. Estadísticas Universitarias. siiu. Ministerio de Universidades. Elaboración propia

sue	2011/12		2017/18	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Universidades públicas presenciales	34,22	23,34	31,84	20,70
Universidades públicas no presenciales	68,57	66,67	71,04	67,96
Universidades públicas	40,91	31,93	37,65	27,32
Universidades privadas presenciales	23,48	19,04	27,17	19,56
Universidades privadas no presenciales	53,30	48,55	51,76	42,49
Universidades privadas	31,47	27,51	35,30	27,08

Durante décadas el desempeño de la actividad investigadora en la Universidad española ha sido minoritaria y subordinada a la actividad formativa realizada por profesionales que han tenido que superar barreras administrativas, económicas y relacionales que, solo ocasional y temporalmente, ha adquirido relevancia ante el reconocimiento internacional de destacados científicos (Santiago Ramón y Cajal; Nobel, 1906). La LORU (1983), no la recoge explícitamente en su articulado, limitándose a reconocer la capacidad del profesorado universitario para contratar la realización de trabajos de carácter científico, técnico o artístistico con entidades públicas y privadas (Art.11), compatible con su dedicación docente en los términos que fija el RD 1450/1989. Posteriormente, la LOU (2001), en su Título VII, reconoce la investigación como función esencial de las universidades, siendo un derecho y un deber del personal docente e investigador (PDI) que opera como criterio relevante para determinar su eficiencia en el desarrollo de su actividad profesional (Art. 40.3) y manteniendo la compatibilidad del PDI para la colaboración con otras entidades o personas físicas con las que podrá celebrar contratos que propicien la transferencia de conocimientos al sistema productivo y al sector empresarial (Art. 83). La LOMLOU (2007), incorpora explícitamente la transferencia del conocimiento al panel de funciones esenciales y su desempeño surtirá en el PDI los efectos contemplados para la actividad investigadora. Por último, la LOSU (2023), supone un avance más en la valoración social de la investigación al establecer la obligatoriedad de destinar al menos el 5 por 100 del presupuesto a financiar programas propios de investigación (Art.57.7, universidades públicas y Art.100.3, universidades privadas).

Sin pretender ser exhaustivos, en el desarrollo de la actividad investigadora de los últimos 30 años han resultado decisivos hitos como la compatibilidad funcional con el desempeño docente para contratar trabajos de carácter científico (1983); el establecimiento de complementos retributivos asociados a la evaluación positiva (individual y voluntaria) de periodos de seis años (1989); la posesión de sexenios de investigación para ser miembro de Comisiones de Habilitación (2001); el reconocimiento de reducción de horas lectivas establecidas para el PDI con sexenios aprobados por la Comisión Nacional Evaluadora de la Actividad Investigadora (2012) y, especialmente, la permanencia de programas nacionales de fomento de la investigación. En el debe del balance hay que anotar varios factores:

a) La insuficiencia crónica de financiación, pública y privada. Desde hace tres décadas, el gasto en I+D+i de España (1,47%, en 2021) se mantiene lejos de la media de los países de la UE (2,16%) y de la OCDE (2,72%). En consecuencia, las universidades españolas desarrollan su actividad de I+D+i en un contexto de financiación desfavorable para competir internacionalmente.

b) La investigación y la innovación (I+D) no forma parte de la estrategia competitiva de España en su posicionamiento en la economía globalizada del conocimiento. Desde hace tres décadas, el gasto en I+D+i de las empresas españolas (0,72% del PIB en 2021) se mantiene lejos de la media de los países de la UE (–42%, en 2021) y de la OCDE (–59%, en 2021), en consecuencia, las actividades de transferencia de conocimiento de las universidades españolas son débiles.

c) Se mantienen las rigideces administrativas que favorecen ineficiencias en las diferentes fases del proceso de asignación y ejecución de la financiación destinada a la investigación.

d) En la nueva legislación (LOSU), no se ha revertido la voluntariedad para regular el desempeño investigador del PDI, frente a la obligatoriedad que se establece para el desempeño docente del profesorado de las universidades públicas.

e) En contraste con el crecimiento de las instituciones y la matrícula que ha registrado el sector privado universitario, se ha consolidado la escasa presencia del PDI de las universidades privadas que desarrollen actividades de investigación.

f) Asimismo, se mantiene la ausencia de una política de recursos humanos con plantillas estructurales vinculadas a planes propios de investigación en las universidades, lo que nos aleja de las realidades de los sistemas universitarios de referencia internacional.

A pesar de todos los condicionantes anteriores, la universidad española y especialmente la pública que, recogiendo el 75% de la matrícula, aglutina el 96% de los resultados de investigación, ha registrado en las últimas décadas un notable avance en su productividad investigadora como evidencian los siguientes datos:

- A pesar de la limitación de recursos (económicos y de personal), en los últimos 15 años, las universidades españolas han triplicado su producción científica (publicaciones en la Web of Science) pasando de 31 690 documentos en 2007 a 102 987 documentos en 2021.
- Además, la expansión de la producción científica del SUE se ha producido sin merma de su calidad:
  - — Las publicaciones en revistas científicas del primer cuartil por índice de impacto era del 48,1% en 2007 y ha sido del 50,8% en 2021.
  - — El nivel de calidad promedio de la producción científica del SUE se situaba en 2022 en un índice del 1,27 (media mundial: 1), muy próximo a valores referenciales como los de Estados Unidos (1,31), Alemania (1,34) o Francia (1,26), países que en todos los casos superan ampliamente el gasto en I+D de España.

- La competitividad internacional de las universidades españolas en la captación de proyectos de I+D+i europeos ha continuado incrementándose, duplicando el número de proyectos europeos captados: 249 en 2007 y 473 en 2021.
- Como muestra el Gráfico 8, a pesar de la limitación de recursos, la productividad científica del profesorado universitario no ha dejado de mejorar (publicaciones científicas por profesor).

Los ingresos correspondientes a la actividad investigadora en las universidades públicas se presentan en el Cuadro 6, diferenciando dos bloques: investigación básica (ayudas y proyectos) e investigación aplicada (contratos y consultoría científica); así como dos indicadores, el primero, mide la participación de la financiación de la investigación en el total de los ingresos liquidados en operaciones no financieras (OPNF) (capítulos 1 a 7 del presupuesto de ingresos) (I1) y, el segundo, la financiación captada por PDI, equivalente a tiempo completo (I2). En su evolución, el montante de la financiacion generada por el desempeño investigador del PDI registra mayores tasas de crecimiento (132,9%) que las arrojadas por las operaciones no financieras del conjunto de las universidades públicas (76%), siendo el diferencial de crecimiento más acusado en los importes de la investigación básica (157,4%) que en los captados para la investigación aplicada (77,1%).

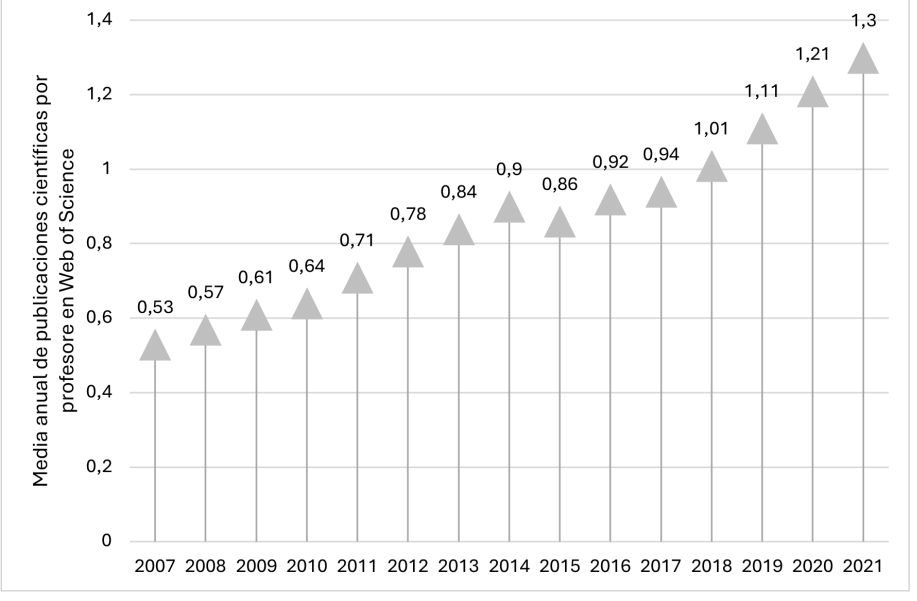


Gráfico 8. *Evolución de la productividad científica por profesor*
Fuente: IUNE. Elaboración propia

Cuadro 6. *Universidades Públicas. Evolución de los ingresos generados por la actividad investigadora. Indicadores (en euros corrientes)*
Fuente: La Universidad Española en Cifras. crue. Elaboración propia

Años	Investigación Básica	(%) I. Bás./T. I.	Investigación Aplicada	Total Investigación	Ingresos opnf	I1. (%) Inv/ opnf	I2. In.Iv/ pdi (etc)
2002	469.387.323	69,53	205.666.185	675.053.508	6.112.489.984	11,04	8.952
2004	482.988.976	64,84	261.850.792	744.839.768	7.055.160.495	10,56	9.476
2006	709.309.141	65,19	378.807.668	1.088.116.809	8.347.623.610	13,04	13.290
2008	956.481.774	64,67	522.611.734	1.479.093.508	10.005.676.529	14,78	17.515
2010	965.231.236	69,03	433.092.944	1.398.324.180	9.957.937.175	14,04	16.244
2012	706.554.119	68,51	324.745.307	1.031.299.426	9.009.240.992	11,45	12.450
2013	631.056.841	64,26	350.917.260	981.974.101	8.881.028.990	11,06	12.102
2014	785.009.473	69,70	341.281.020	1.126.290.493	8.635.845.452	13,04	13.664
2015	807.322.892	71,46	322.363.525	1.129.686.417	8.896.508.258	12,70	14.084
2016	841.085.568	76,62	256.654.214	1.097.739.782	9.228.386.839	11,90	15.189
2017	812.747.948	72,02	315.731.624	1.128.479.572	9.320.624.922	12,11	15.789
2018	864.106.047	73,75	307.557.870	1.171.663.917	9.395.678.008	12,47	16.121
2019	1.069.755.853	76,87	321.950.835	1.391.706.688	9.909.424.744	14,04	18.898
2020	947.742.842	74,82	318.941.995	1.266.684.837	10.316.281.467	12,28	17.515
2021	1.208.081.900	76,84	364.124.695	1.572.206.595	10.758.296.058	14,61	21.216
% Var. 2021/02	157%		77%	133%	76%		137%

Sin embargo, resulta notoria la interdependencia que los ingresos de investigación tienen del ciclo económico, con crecimientos en las fases expansivas y con caídas de mayor intensidad y duración en los años de recesión, que afectan tanto a la financiación con origen en organismos públicos como a los ingresos con procedencia del sector privado. Concretamente, la financiación captada para investigación no ha superado el montante del año 2008 hasta el año 2021, aunque a nivel de participación relativa en el total de la financiación institucional todavía en el año 2021 (14,6%) no se ha logrado alcanzar el techo del año 2008 (14,8%). Igualmente, resulta evidente el mayor peso que manifiesta la financiación destinada a la investigación básica frente a los importes captados para la investigación aplicada, señalando la debilidad de las relaciones investigación universitaria versus requerimientos del tejido productivo que, en su evolución temporal, no ha dejado de mermar. Por otra parte, la es-

trecha correlación que se observa entre agentes financiadores y modalidad de investigación, esfuerzo público para investigación básica e inversión privada para investigación aplicada, así como su práctica invariabilidad, constituye un hándicap para superar los actuales niveles de financiación y poder posicionar la investigación realizada por el sistema universitario español en referencias de gasto equiparables a sistemas universitarios europeos.

Observando el indicador de productividad investigadora del profesorado de las universidades públicas, expresada en euros corrientes por PDI (ETC), es preciso reconocer el avance que se ha registrado en estos años. El resultado tiene varios factores explicativos: el ajuste que se ha operado en la capacidad productiva de las plantillas (–1,7%); la cualificación académica del profesorado, con aumentos de 13 puntos porcentuales en la presencia del PDI, doctor, en las plantillas universitarias (60,7% al 73,8%, 2002/2021); la implicación del PDI con el desempeño investigador que se manifiesta tanto en el porcentaje de profesorado que reconoce efectuar investigación, alrededor del 50%, con variaciones por especialidades en la horquilla del 70% para Ciencias y 25% para Salud, como por la reducción sufrida en el porcentaje de PDI, de los Cuerpos Docentes Universitarios, que carecen sexenios de investigación (10,7 puntos porcentuales), pasando del 23,8% en 2015 al 13,1% en 2022 y, por último, por el aumento nominal (132,9%) y real (55,8%) que experimentan los ingresos destinados al desempeño investigador. El Gráfico 9, muestra las líneas de tendencia seguidas por los ingresos de investigación básica y aplicada, y los ingresos de investigación per cápita, considerando los valores del año 2002 como referencia base para el trazado de la evolución.

4. Cambios en los recursos humanos y financieros del SUE

En el curso académico 2022/23, el Sistema Universitario Español (SUE) alcanza la cifra de 236 539 de personas empleadas que representan el 15,89% y el 1,14% del total de la población ocupada en el sector de Educación y del conjunto de los sectores productivos, respectivamente, en el último trimestre del año 2022. Para dimensionar objetivamente la realidad del empleo vinculado a las actividades universitarias, sería necesario añadir las personas en nómina de empresas contratadas por las universidades en servicios de limpieza, mantenimiento, seguridad, restauración, entre otros, que desconocemos en su cuantía, registrando el gasto en el concepto presupuestario 227 (trabajos realizados por otras empresas) las universidades públicas y las universidades privadas en el artículo 62 (servicios externos). El Cuadro 7, muestra para las universidades públicas y privadas, presenciales y no presenciales, la estructura de los recursos humanos integrada por personal docente e investigador (PDI), personal de administración y servicios (PAS) y personal investigador (PEI y PTAI), expresada en número de efectivos y en equivalente a tiempo completo (ETC) correspondientes a centros propios y a centros adscritos para el año 2022. Lo más destacado de esta información se ciñe a los centros propios de las

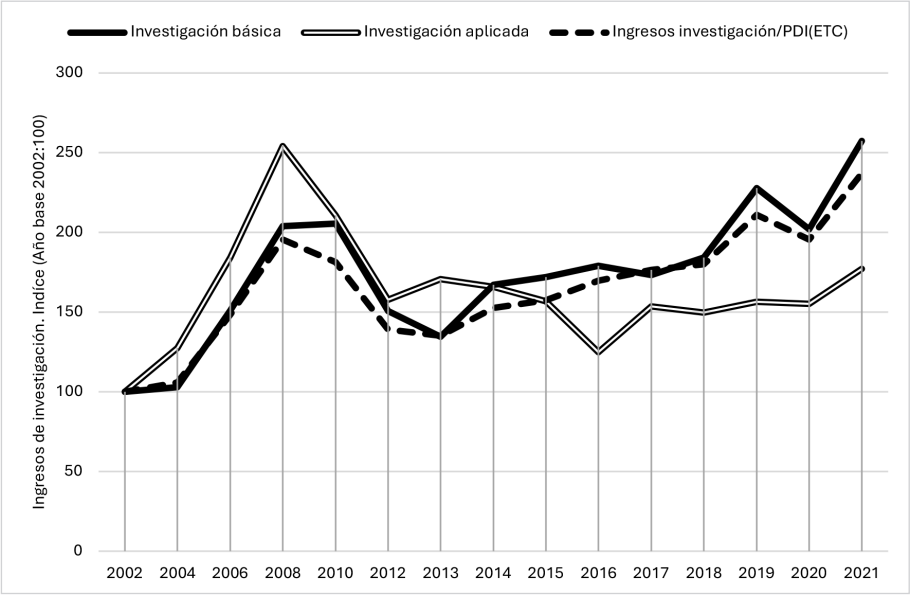


Gráfico 9. *Universidades Públicas. Evolución de la actividad investigadora y presupuestaria. (Año base: 2002=100)*
Fuente: La Universidad Española en Cifras. CRUE. Elaboración propia

universidades públicas presenciales que dieron empleo al 78,5% del total de la población ocupada en el SUE, en tanto que los centros propios de las universidades privadas presenciales, que aparecen en segunda posición entre los operadores institucionales, dan ocupación al 13,6% del total del SUE.

La trascendencia del profesorado en el SUE, especialmente en el sistema público, como colectivo que integra la comunidad universitaria, queda en evidencia al contemplar las tres leyes orgánicas promulgadas en los últimos 40 años, acaparando al menos el 25% del articulado y argumentado enfoques diferentes, a veces contradictorios, para introducir modificaciones que afectan a tipología de las plantillas, al proceso de selección, al régimen de dedicación y a la retribución. La LORU (1983), en su preámbulo, consideraba inaplazable proceder a simplificar «el actual caos de la selvática e irracional estructura jerárquica del profesorado», estableciendo cuatro únicas categorías de profesorado, al tiempo que se procedía a desburocratizar su régimen jurídico con la creación de las figuras de profesor asociado y de profesor visitante. La democratización del acceso a las enseñanzas universitarias, estimulada por la descentralización competencial y la extensión de la oferta pública de proximidad, requerirá incorporar profesorado que, dadas las rigideces normativas, las universidades van a resolver contratando Profesores asociados en niveles que superaban el techo establecido y tensionaban la estructura de las plantillas. En el curso académico 2000/01, previo a la aprobación de la LOU, las plantillas de las universidades

públicas registraban un total de 29 606 Profesores asociados que representaban el 36,3% y el 64,1% del total del profesorado y del total del profesorado de los cuerpos docentes universitarios, respectivamente. La LORU (Art. 33.3), fijaba para la contratación de Profesores asociados y Profesores visitantes, un límite del 20% del total de los Catedráticos y Profesores titulares en cada Universidad, salvo las Universidades Politécnicas donde no podrá superarse el 30%.

Cuadro 7. *SUE. Recursos Humanos, por titularidad, tipo de centro y modalidad de enseñanza (2022)*

Fuente: Estadísticas Universitarias. SIIU. Ministerio de Universidades. Elaboración propia

Universidades	PDI. N.º			PDI (ETC). N.º			PEI
	C. Propios	C. Adscritos	Total	C. Propios	C. Adscritos	Total	C. Propios
Públicas Presenciales	104.877	5555	110.432	73.369	2788	76.157	21.659
Privadas Presenciales	20.392	1224	21.616	11.526	492	12.018	1482
Presenciales	125.269	6779	132.048	84.895	3280	88.175	23.141
Públicas no presenciales	1246	0	1246	1152	0	1152	153
Privadas no presenciales	3778	18	3796	2218	14	2232	129
No presenciales	5024	18	5042	3370	14	3384	282
SUE	130.292	6797	137.089	88.265	3294	91.559	23.423

Universidades	PAS. N.º			PAS (ETC). N.º			PTAI
	C. Propios	C. Adscritos	Total	C. Propios	C. Adscritos	Total	C. Propios
Públicas Presenciales	51.450	2302	53.752	50.837	2196	53.033	7676
Privadas Presenciales	10.059	557	10.616	9457	531	9988	339
Presenciales	61.509	2859	64.368	60.294	2727	63.021	8015
Públicas no presenciales	1028	0	1028	1011	0	1011	8
Privadas no presenciales	2264	5	2269	2187	1	2188	66
No presenciales	3292	5	3297	3198	1	3199	74
SUE	65.048	2.864	67.912	63.739	2728	66.467	8.089

PEI: Personal Empleado Investigador; PTAI: Personal Técnico de Apoyo a la Investigación

La LOU (2001), en el ámbito del profesorado, con el proceso de Habilitación pretende acabar con los atascos que provocaba el sistema de Comisiones de Selección en el sector de los CDU e incorpora nuevas figuras de profesorado en régimen laboral buscando flexibilizar la política de profesorado para lo que amplia hasta el 49% la presencia de esta modalidad de contratación en el total de las plantillas. Posteriormente, la LOMLOU (2007), con el propósito de introducir mayor flexibilidad, modifica la ratio del 49%, estableciendo como referencia el cómputo en equivalencia a tiempo completo, e introduce una nueva referencia para el PDI con contrato laboral temporal que no podrá superar el 40% del total del profesorado. La presencia y permanencia de la crisis económica redunda en la política de profesorado universitario con el establecimiento, al amparo del RDL 20/2011, de la tasa de reposición cero para la incorporación de nuevo profesorado y con la modificación en el régimen de dedicación (RDL 14/2012) que ha devenido en una reducción de la capacidad productiva, en un envejecimiento de las plantillas y en un aumento de la precariedad que afecta a un porcentaje importante del profesorado laboral de las universidades públicas. Recientemente, la LOSU (2023), reconociendo esta realidad «que pone en riesgo la sostenibilidad y la calidad del sistema universitario público», pretende alcanzar tres objetivos: 1) eliminar la precariedad, reduciendo del 40% al 8% los contratos de carácter temporal; 2) implantar una carrera académica estable y predecible en las etapas de incorporación, consolidación y promoción y 3) garantizar la equiparación de los derechos y deberes académicos del profesorado funcionario y del laboral permanente.

El Cuadro 8 registra por Comunidades Autónomas y la UNED la evolución del PDI de las universidades públicas en su dimensión nominal, en equivalencia a tiempo completo, en su cualificación de doctor y en su régimen funcionarial, para los años 2002, 2008, 2014 y 2021, resultando destacables las siguientes evidencias:

1. Un total de nueve de 17 comunidades autónomas han mermado la capacidad productiva del PDI, resultando relevantes las reducciones de Canarias (–24,1%); Castilla-León (–17,1%) y Cataluña (–16,9%), frente aumentos de Andalucía (16%); Castilla La Mancha (11,4%) y UNED (10,8%).
2. Con carácter general, las plantillas de PDI han aumentado su capacidad investigadora dimensionada por la presencia de doctores que han registrado un crecimiento promedio del 49%, pasando de representar el 60,9% (2002) al 73,8% (2021) del total del PDI.
3. Con la excepción de cuatro comunidades autónomas, el resto ha experimentado una reducción en el número de PDI, funcionario, que como colectivo profesional ha registrado una aminoración promedio del 16,9%. Reducción, que se generaliza al considerar la presencia relativa de este profesorado en el total del PDI que ha pasado del 58,6% al 39,6%, siendo especialmente minoritaria en Cataluña (22%); I. Baleares (27,3%) y País Vasco (30%).

Cuadro 8. *Universidades Públicas. Detalle por comunidades autónomas de la evolución del* PDI

Fuente: La Universidad Española en Cifras. CRUE. Elaboración propia

Comunidades Autónomas	PDI				PDI (ETC)				PDI (Dr)				PDI (Func.)			
	2002	2008	2014	2021	2002	2008	2014	2021	2002	2008	2014	2021	2002	2008	2014	2021
Andalucía	14.693	16.791	16.300	17.958	13.325	14.202	14.596	15.458	9418	11.530	12.485	14.698	8519	9097	8572	8993
Aragón	2785	3510	3488	3646	2452	2762	2835	2430	1872	2372	2509	2658	1566	1735	1521	1454
I. Canarias	3373	3342	3161	3153	3080	2921	2922	2338	1998	2322	2359	2433	2075	2099	1863	1475
Cantabria	1098	1186	1220	1151	901	892	1045	814	650	772	835	879	619	606	544	468
Castilla La Mancha	1866	2181	2230	2593	1621	1729	1881	1806	832	1231	1531	1850	848	954	930	1091
Cataluña	13.206	15.040	15.597	18.378	11.022	10.700	11.857	9163	7451	9081	10.045	11.290	7231	6594	5710	4039
Extremadura	1763	1814	1869	1873	1563	1553	1804	1451	878	1102	1167	1315	909	981	862	854
Galicia	4908	5186	4937	5049	4472	4423	4573	4046	3089	3507	3877	4003	3080	3064	2919	2552
La Rioja	419	459	384	477	370	376	372	386	228	289	290	373	244	253	233	242
I. Baleares	1018	1181	1280	1683	808	818	966	852	413	595	714	925	516	512	463	459
País vasco	3858	4879	4376	4368	3584	4275	3855	3498	2315	2914	3081	3401	2613	2413	2015	1309
Castilla-León	6250	7063	6026	6583	5501	5656	5724	4561	3705	4273	4282	4829	3776	3694	3159	2772
Madrid	14.839	17.280	15.786	18.064	12.820	13.817	13.708	13.014	9693	11.627	10.976	13.677	8468	9266	8073	6883
Navarra	733	797	856	1064	643	668	722	698	408	521	554	736	348	295	339	350
Comunidad Valenciana	9093	10.858	10.785	12.020	8131	8563	9802	8296	5027	6288	7414	8763	5658	5629	5207	5334
Principado de Asturias	1999	2159	1930	2143	1874	1933	1840	1739	1544	1693	1668	1861	1425	1538	1306	1212
Murcia	2267	2778	3008	3255	2018	2219	2560	2208	1574	1993	2179	2586	1340	1538	1438	1423
UNED	1252	1426	1416	1441	1213	1338	1368	1344	902	1296	1140	1177	817	811	704	659
Universidades públicas	85.420	97.930	94.649	104.899	75.398	78.845	82.430	74.102	51.997	63.406	67.106	77.454	50.052	51.079	45.858	41.569

4. Las plantillas de PDI de todas las comunidades autónomas, incluida la UNED, han reducido la dedicación per cápita siendo resultado del retroceso sufrido por el colectivo de funcionarios y del aumento de 10 puntos porcentuales del profesorado a tiempo parcial (27,7%/37,6%; 2002/2021). Actuación, que implica empeoramiento de las condiciones laborales de la mayor parte del PDI que se han traducido en más precariedad y en menores salarios. La asociación de estos dos vectores hace que, como afirma Josep Joan Moreso en «La política de recursos humanos en las universidades: el Personal Docente e Investigador» (publicado en Parras Rosa, M. (Director): *Lecturas de política y gestión universitarias*. CRUE. Universidades Españolas. Thomson Reuters; Aranzadi, en 2021) «lo que es malo para este profesorado, es malo para la universidad, porque la dedicación a la docencia y a la investigación requiere una posición consolidada y una retribución digna» y, en consecuencia, resulta inaplazable cambiar esta situación que afecta a un amplio colectivo del profesorado vinculado laboralmente con contratos que, en su desempeño laboral, resultan cuasi fraudulentos como sucede con los llamados «falsos asociados».

Adicionalmente, es preciso señalar algunas debilidades que aquejan al profesorado universitario que, de no corregirse, pueden devenir en crónicas, como son el envejecimiento de las plantillas, la escasa internacionalización y la desmesurada presencia en tareas de gestión. Las universidades públicas registran un envejecimiento de sus plantillas que, expresado en años de edad, se concreta en 3,92 años, siendo el envejecimiento notablemente mayor en el profesorado funcionario (5,75 años) que el observado en el PDI contratado (4,19 años) lo que ha provocado un ensanchamiento en la brecha que registra la ratio de edad media para ambos colectivos, pasando de 7,1 a 8,6 años en 2008 y 2021, respectivamente (véase Cuadro 9). En el año 2021, ninguna universidad había rejuvenecido la edad media alcanzada por el PDI en el año 2008.

En un análisis DAFO del profesorado de las universidades públicas, el atributo envejecimiento aparecería en el cuadrante (D) como una de sus principales debilidades que, en el medio plazo, son capaces de provocar incertidumbre para el desempeño de sus misiones. Sin embargo, desde una visión optimista de la programación estratégica esta debilidad puede revertirse en fortaleza por cuanto que, en este mismo marco temporal, la dimensión masiva de las jubilaciones, presentes y futuras, puede permitir aumentar la calidad de las plantillas mediante la captación de talento acreditado, vía incorporaciones, y la estabilidad laboral, vía modalidad contractual. Aunque, para ello no puede ignorarse la condicionalidad de la financiación y su priorización en la agenda de los responsables universitarios y, en esta dirección, la LOSU puede ser un excelente flotador, de cumplirse sus declaraciones de incremento de la suficiencia de financiación pública.

No podemos compartir opiniones de miembros de colectivos precarizados del personal docente e investigador, cuando argumentan que desde la

crue no se prioriza las necesidades de este profesorado al reclamar insistentemente la mejora de la suficiencia financiera (*El País,* 09/01/2024). Las autoridades universitarias en su agenda de prioridades registran la financiación en primera posición porque son conscientes de que para poder resolver los déficits que aquejan a los recursos humanos universitarios, especialmente al profesorado, es condición indispensable disponer de capacidad y certidumbre en la financiación estructural.

Cuadro 9. *Universidades públicas. Detalle por comunidades autónomas de la edad media del* pdi

Fuente: La Universidad Española en Cifras. crue. Elaboración propia

Comunidades Autónomas	Total pdi			pdi Funcionario			pdi Contratado		
	2008	2021	Var.	2008	2021	Var.	2008	2021	Var.
Andalucía	46,07	50,77	4,70	49,42	54,54	5,12	42,12	47,00	4,88
Aragón	45,91	51,10	5,19	49,83	55,30	5,47	42,07	48,31	6,24
Canarias	48,68	53,54	4,86	50,68	58,16	7,48	45,29	49,47	4,18
Cantabria	48,79	51,14	2,35	53,21	56,69	3,48	44,18	47,34	3,16
Castilla La Mancha	43,96	49,62	5,66	47,41	53,38	5,97	41,27	46,89	5,62
Cataluña	47,09	49,44	2,35	50,63	59,00	8,37	44,32	46,75	2,43
Extremadura	47,42	51,29	3,87	49,85	55,20	5,35	44,55	48,01	3,46
Galicia	47,58	52,53	4,95	49,82	56,68	6,86	44,34	48,28	3,94
La Rioja	44,55	49,39	4,84	44,77	54,33	9,56	44,29	44,30	0,01
Baleares	43,38	48,17	4,79	47,27	54,45	7,18	40,41	45,82	5,41
País Vasco	44,81	49,63	4,82	50,49	57,18	6,69	39,25	46,39	7,14
Castilla y León	46,81	50,71	3,90	50,45	56,35	5,90	42,83	46,61	3,78
Madrid	47,82	50,75	2,93	51,26	56,03	4,77	43,85	47,50	3,65
Navarra	43,78	48,31	4,53	48,53	56,64	8,11	40,21	45,20	4,99
Comunidad Valenciana	45,77	50,75	4,98	49,01	54,88	5,87	42,29	47,45	5,16
Principado de Asturias	47,54	51,46	3,92	49,40	55,45	6,05	42,94	46,26	3,32
Murcia	45,86	51,00	5,14	48,08	54,48	6,40	43,12	48,30	5,18
Uned	48,65	50,38	1,73	53,28	56,27	2,99	42,56	45,42	2,86
Universidades Públicas	46,67	50,59	3,92	50,06	55,81	5,75	42,97	47,16	4,19

Respecto a la internacionalización del PDI, puede afirmarse, con carácter general, que la presencia de este profesorado en las universidades públicas es muy reducida, 2,5%, en el año 2021, observándose notables diferencias a nivel institucional. En cuanto a la distribución del profesorado extranjero de las universidades públicas, según país de procedencia geográfica: Unión Europea el 65%; 9,7% al resto de países de Europa; 14,8% a América Latina y Caribe; 5,1% a Asia y Oceanía; 2,9% a Estados Unidos y Canadá y el restante 2,3% originario de países del continente africano. Por ramas de enseñanza, su distribución presenta simetría con el total del PDI en Sociales y Jurídicas (31,6% y 33%) y Ciencias (15,4% y 14,3%), en menor medida en Arquitectura e Ingeniería (15,4% y 19,9%) y resulta asimétrico, con distinta dirección, en Artes y Humanidades (29,2% y 12%) y en Ciencias de la Salud (8,4% y 20,8%). La presencia testimonial del profesorado extranjero es, en gran medida, resultado tanto de la reducida movilidad del profesorado nacional como de la falta de atractivo que supone para muchos de los profesionales los salarios españoles del profesor universitario que en su país de origen están mejor remunerados.

En la gestión universitaria, es preciso disponer de una estructura profesionalizada para que la participación del profesorado en las tareas gerenciales resulte testimonial y así poder limitar sus actuaciones a ámbitos específicos de la dirección y la representación. Sin embargo, terminar con el amateurismo que aqueja a la gestión universitaria requiere dotar las plantillas del Personal de Administración y Servicios (PAS) de capacidad técnica gerencial, más allá de la mera renovación nominal –Personal Técnico, de Gestión y de Administración y Servicios– que realiza la LOSU (Art. 89.1) y restringir la participación del profesorado a ámbitos directivos, sin que su presencia en los órganos de gobierno implique la generalización de la reducción del potencial docente. La coexistencia en el desempeño del cargo universitario de tres incentivos: económico, complemento retributivo reconocido en el presupuesto universitario; laboral, minoración de la carga docente fijada en el plan de ordenación docente; y curricular, reconocimiento como mérito profesional, constituye un serio hándicap para poder achicar la extensión de esta práctica en las universidades públicas, máxime cuando la fijación de su dimensión está reservada a las normas estatutarias.

La Autoridad Independiente de Responsabilidad Fiscal (AIReF) se ha pronunciado acerca de la no idoneidad de la presencia del profesorado en la gestión institucional, reclamando que estas funciones sean asumidas por los profesionales del PAS. Concretamente, en el informe del *Sistema Universitario Público Andaluz* (2020), entre los problemas detectados en el personal, señala (pág. 224): «el déficit de gestión que presentan las universidades y la abundancia de cargos académicos que vienen efectuando las tareas propias de la gestión institucional», cifrando el impacto de la presencia del PDI en cargos académicos *en* «19.111 créditos ECTS, que equivale a 796 PDI (ETC)».

Sin embargo, no parece que la normativa que regula la acreditación para el acceso a los Cuerpos Docentes Universitarios, RD678/2023, esté alineada con esta valoración de AIREF, dado que reitera como mérito para la obtención de la acreditación de Catedrático el desempeño en tareas de dirección y gestión universitaria (Art. 21.1.c), lo que estimula la representatividad del PDI en actividades que superan el amateurismo y exigen de la presencia de profesionales cualificados con dedicación exclusiva.

Poniendo el foco de atención en las modificaciones que en materia de profesorado introduce la LOSU, más concretamente, en el régimen de dedicación del PDI, no pueden ser considerado neutral financiera y laboralmente, puesto que implica reconocer una reducción del 25 por 100 de la capacidad lectiva para el PDI, funcionario, a tiempo completo que no dispone de actividad investigadora acreditada conforme a lo establecido en el RDL 14/2012. En esta misma línea de necesidades de financiación por cambios introducidos en el PDI, debemos considerar dos actuaciones no mencionadas en la Memoria de la LOSU destinadas a la mejora de la calidad y temporalidad de las plantillas del PDI. La primera, la Disposición transitoria octava que establece: «en función de la implementación del plan de incremento de gasto público previsto en el Artículo 155.2 de la L. O. 2/2006, de 3 de mayo, las universidades públicas deberán adaptar sus plantillas docentes para que el número de efectivos con contratos laborales (Sustitutos, Visitantes, Distinguidos y Asociados que no sean de CC. Salud) suponga un máximo del 20% de la plantilla docente». La segunda, el Artículo 64 que dispone, aunque sin fecha límite de aplicación, lo siguiente: «el profesorado con contrato laboral temporal no podrá superar el 8% del PDI. No se computará a tal efecto el profesorado asociado de Ciencias de la Salud y el profesorado ayudante doctor».

Aceptando que la incidencia de la LOSU en las plantillas del PDI no tendrá la misma relevancia financiera en los presupuestos de gasto de las distintas universidades públicas, los cálculos que hemos efectuado para el conjunto del SUPE arrojan un gasto adicional que ascienden a 844 millones de euros, que representan el 12,1% del total del gasto de personal del SUPE reconocido en el año 2021.

El análisis de la evolución y los cambios introducidos en la financiación universitaria lo limitaremos al ámbito de las universidades públicas, puesto que, en las universidades privadas su financiación está condicionada por los costes de prestación de sus servicios docentes y por los estudiantes matriculados en su oferta docente. En las universidades públicas abordaremos tres dimensiones que identifican la problemática de la financiación que son: la suficiencia, la equidad y la eficiencia.

En relación con la suficiencia, los desequilibrios financieros tienen su origen en el traspaso de competencias que la aprobación de las distintas Leyes Orgánicas no ha logrado superar, pese a lo establecido de un modelo

referencial de costes que facilite a los poderes públicos fijar una financiación adecuada al desempeño institucional. Los efectos derivados de la demora en activar referencias de financiación basadas en criterios objetivos, transparentes, previsibles y perdurables, más allá de actuaciones «Guadiana» de los gobiernos autonómicos, han sido reconocidos en el preámbulo de la LOSU al explicitar que:

> El gasto público en educación universitaria se redujo en la segunda década del presente siglo el doble que el gasto general educativo y tres veces más que el gasto en educación no universitaria. En efecto, la desinversión en educación universitaria ha sido más acentuada y prolongada en el tiempo que en la educación no universitaria. Además, en el ámbito universitario, se ha producido una reducción significativamente mayor de la financiación pública y, simultáneamente, un aumento de la financiación de origen privado de las universidades mediante el incremento notable de los precios públicos que soportan las familias. Así la financiación pública universitaria nos alejó de la media de la inversión de nuestro entorno europeo más cercano. Las universidades públicas españolas han sufrido de manera persistente una insuficiente financiación pública en el último decenio. Recuperar niveles de financiación adecuados deberá ir en consonancia con una mayor presencia de las universidades en los entornos sociales en los que se asientan y una mayor y más visible contribución a las necesidades que tiene planteadas el conjunto de personas y colectivos del país, más implicación en las dinámicas de desarrollo local, en la búsqueda de alternativas frente al reto demográfico o la emergencia climática. Alcanzar un mínimo de financiación pública del 1% del PIB, como recoge esta ley orgánica, debería ser una exigencia de todos y todas.

El Cuadro 10 registra la evolución de la financiación neta de las universidades públicas, las aportaciones procedentes de las diferentes administraciones públicas nacionales, comunidades autónomas, Administración General del Estado y Entidades Locales, así como indicadores de esfuerzo financiero sobre el Producto Interior Bruto, precios de mercado, para los años 1998 a 2021. Las evidencias que caben destacar son:

1. En estos 20 años, tres de cada cuatro euros de los ingresos de las universidades públicas tienen su origen en los presupuestos de las administraciones públicas, si bien se registran variaciones en la intensidad de este flujo de financiación en la horquilla 77,9% (2010) / 71,2% (2015), atendiendo a la participación de la financiación privada que ha sufrido alteraciones por cambios al alza en los precios promedios aplicados a las enseñanzas oficiales.
2. El global de la financiación procedente de los presupuestos públicos experimenta un mayor crecimiento (159,6%) que el conjunto de la financiación neta (140,9%) y que el PIB (121,5%). Comportamiento que, *a priori*, cabría interpretarse como una apuesta de la sociedad española a favor de la educación universitaria y, más concretamente, de las universidades públicas.

Cuadro 10. *Evolución de la Financiación Pública al Sistema Universitario Público de España (euros corrientes)*
Fuente: La Universidad Española en Cifras. crue. Elaboración propia

Años	OPNF (€)	Financiación Pública Nacional (€)				F. Pública Nacional (%)			F.P/ OPNF	pib (pm)	(%)Esfuerzo pib	
		CC. AA.	AGE	EE. LL.	TOTAL SUPE	CC. AA.	AGE	EE. LL	(%)	Miles €)	OPNF	FPN
1998	4.465.380.103	2.941.640.844	236.921.216	13.465.557	3.192.027.617	92,15	7,42	0,42	71,48	551.917.607	0,809	0,578
2002	6.112.488.984	4.153.674.666	394.536.197	10.395.787	4.558.606.650	91,12	8,65	0,23	74,58	752.693.182	0,812	0,606
2008	10.005.676.522	6.937.733.980	823.308.978	26.844.540	7.787.887.498	89,08	10,57	0,34	77,83	1.109.541.000	0,902	0,702
2010	9.957.937.174	6.865.260.168	862.415.557	29.400.281	7.757.076.006	88,50	11,12	0,38	77,90	1.072.709.000	0,928	0,723
2012	8.994.183.324	6.011.772.096	519.578.290	21.707.540	6.553.057.926	91,74	7,93	0,33	72,86	1.031.099.000	0,872	0,636
2013	8.881.028.990	5.865.166.078	472.291.346	13.626.797	6.351.084.221	92,35	7,44	0,21	71,51	1.020.348.000	0,870	0,622
2014	8.635.845.452	5.602.063.055	528.124.648	19.764.073	6.149.951.776	91,09	8,59	0,32	71,21	1.032.158.000	0,837	0,596
2015	8.896.508.258	5.820.399.177	492.245.166	22.061.120	6.334.705.463	91,88	7,77	0,35	71,20	1.078.092.000	0,825	0,588
2016	9.228.386.839	6.103.578.990	537.947.550	13.099.941	6.654.626.481	91,72	8,08	0,20	72,11	1.114.420.000	0,828	0,597
2017	9.320.624.922	6.256.593.163	499.012.573	19.362.986	6.774.968.722	92,35	7,37	0,29	72,69	1.162.492.000	0,802	0,583
2018	9.395.678.008	6.342.100.791	514.382.272	19.287.513	6.875.770.576	92,24	7,48	0,28	73,18	1.203.859.000	0,780	0,571
2019	9.909.424.744	6.699.066.487	567.464.866	23.142.188	7.289.673.541	91,90	7,78	0,32	73,56	1.245.513.000	0,796	0,585
2020	10.316.281.467	7.176.646.594	531.706.898	20.225.670	7.728.579.162	92,86	6,88	0,26	74,92	1.121.948.000	0,920	0,689
2021	10.758.296.058	7.342.935.381	914.552.623	30.102.448	8.287.590.452	88,60	11,03	0,36	77,03	1.222.290.000	0,880	0,678

3. Expresado el esfuerzo financiero público con relación al PIB, nacional, la valoración que cabe realizar del compromiso social para con las universidades públicas no resulta tan positiva, dado que la mejora financiera ha sido bastante modesta, aumento del 17,2%, y la brecha con la aportación internacional del 1% del PIB ha sufrido escasa variación, pasando del 0,809% de 1998 al 0,880% de 2021.

4. Las universidades públicas españolas han tenido que adaptar sus estructuras productivas para, en una primera etapa, atender a una demanda expansiva y, en una segunda fase, proceder a implementar el EEES, con una financiación pública insuficiente que aparece como su fuente principal y, a su vez, marcada por la imprevisión en su cuantía. La prevalencia de este marco de financiación limita las actuaciones de los responsables universitarios al presupuesto anual y la elaboración de planes estratégicos, de los que disponen la práctica totalidad de las universidades, constituye un ejercicio reflexivo con escasos visos de poder materializarse.

5. La LOSU, en su artículo 55.2, establece la referencia temporal, año 2030, en la que alcanzar el compromiso de un suelo de financiación pública del 1% del PIB, correspondiendo la consecución de este objetivo a las Comunidades Autónomas, a las Universidades y a la Administración General del Estado que establecerán las aportaciones en sus presupuestos. Ante esta promesa, debemos preguntarnos, en primer lugar, acerca de la dimensión cuantitativa del esfuerzo financiero a realizar para alcanzar el mínimo fijado por la LOSU, máxime cuando en la Memoria económica de acompañamiento nada se dice de esta financiación. En segundo lugar, cuál debe ser la implicación de las diferentes administraciones públicas para atender este objetivo y, por último, qué actuaciones deberían priorizarse con la financiación adicional. En este sentido, puede consultarse para una propuesta de distribución de la financiación pública adicional, nuestro trabajo de 2023 titulado *Financiación pública en la LOSU. Objetivos de financiación pública e instrumentos. Gasto inducido*, publicado por CRUE.

Una segunda dimensión de la financiación de las universidades públicas está referida a la equidad interinstitucional. El principio de equidad sobre el que debería sustentarse la financiación estatal para la provisión del servicio público de educación universitaria es apriorísticamente sencillo: para un esfuerzo fiscal equivalente y unas mismas necesidades, todas las comunidades autónomas deberían disponer de los mismos recursos públicos por estudiante equivalente. Parece razonable que, dentro de un Estado, los ciudadanos, en este caso los estudiantes universitarios, tengan acceso a los mismos servicios públicos esenciales (tanto en términos de volumen como de calidad) con independencia de su lugar de residencia.

Cuadro 11. *Detalle por CC. AA. de la evolución del esfuerzo público autonómico por estudiante de grado y máster. Tasas de variación (euros corrientes)*
Fuente: La Universidad Española en Cifras. crue. Elaboración propia

Comunidades autónomas	1998/99		2008/09		2013/14		2021/22		
	€	I1	€	I1	€	I1	€	I1	Var. 2021/98
Andalucía	1.900	81,28	6.244	98,36	5.285	100,97	6.923	98,70	17,42
Aragón	1.898	81,19	6.638	104,56	5.615	107,28	7.764	110,70	29,51
Canarias	2.649	113,34	5.880	92,62	5.137	98,15	7.531	107,37	–5,98
Cantabria	2.402	102,76	7.228	113,87	6.206	118,58	8.896	126,82	24,06
Castilla La Mancha	1.321	56,53	6.701	105,56	3.701	70,71	7.958	113,45	56,92
Cataluña	2.759	118,03	6.285	99,01	4.768	91,10	6.357	90,63	–27,40
Extremadura	1.640	70,18	5.374	84,66	4.344	83,00	6.521	92,96	22,78
Galicia	2.356	100,78	6.274	98,83	5.634	107,64	8.191	116,78	16,00
La Rioja	2.468	105,58	5.701	89,81	7.314	139,74	10.053	143,33	37,75
Baleares	2.045	87,51	5.058	79,68	4.041	77,20	7.032	100,26	12,75
País Vasco	2.620	112,09	7.870	123,97	7.763	148,32	9.035	128,81	16,72
Castilla y León	2.194	93,85	5.269	83,00	4.685	89,51	7.366	105,02	11,17
Madrid	2.927	125,23	6.425	101,21	4.501	85,99	5.434	77,47	–47,76
Navarra	2.735	117,02	8.614	135,69	6.659	127,22	8.752	124,77	7,75
Comunidad Valenciana	2.345	100,33	6.813	107,32	6.278	119,95	8.360	119,18	18,85
Principado de Asturias	2.408	103,04	5.995	94,44	5.970	114,05	8.328	118,74	15,70
Murcia	1.595	68,24	6.260	98,60	4.994	95,41	6.611	94,25	26,00
Universidades públicas presenciales	2.337	100,00	6.348	100,00	5.234	100,00	7.014	100,00	0,00

El Cuadro 11 muestra la evolución del esfuerzo financiero público autonómico por alumno matriculado en las enseñanzas de ciclo/grado y máster en los cursos académicos 1998/99, 2008/09, 2013/14 y 2021/22, así como la posición relativa de cada comunidad autónoma en relación con los valores medios del conjunto de las universidades públicas presenciales. En el periodo 1998/2021, el esfuerzo público per cápita (destinado a sufragar el gasto incurrido en la provisión de las enseñanzas oficiales, grado y máster, y para atender la capacidad investigadora que incorpora el pdi, Doctor, que integra la plantilla docente de las universidades públicas) ha experimentado un aumento nominal del 200,1%, con variaciones extremas del 502,3% y del 85,6% en Castilla La Mancha y Comunidad de Madrid, respectivamente, que son el resultado de comportamientos asimétricos en la evolución

seguida por las magnitudes académicas y financieras que conforman este indicador. En Castilla La Mancha, los alumnos matriculados en grado y máster han sufrido una caída del 21,8%, en tanto que la financiación autonómica ha anotado un crecimiento del 371%. Por el contrario, en la comunidad autónoma de Madrid, la matrícula de estudiantes de grado y máster ha aumentado en un 2,3% y la financiación autonómica ha registrado un aumento del 90%.

La diversidad que muestran los datos identificativos del esfuerzo público autonómico destinado a sufragar el desempeño docente en las universidades públicas presenciales prácticamente no se ha modificado en todos estos años. La brecha interregional ha disminuido en tan solo 2,8 puntos porcentuales (de 68,7 a 65,9 puntos porcentuales), correspondiendo las variaciones más destacadas a Castilla La Mancha, que avanza en 56,9 puntos porcentuales y Madrid, que retrocede en 47,8 puntos porcentuales En nuestra opinión, tanto los registros de la financiación autonómica per cápita como los de la financiación estructural per cápita, avalan la necesidad de incorporar a la financiación pública autonómica las referencias de costes estándar por desempeño docente que requería la LOU para garantizar una suficiencia financiera mínima estructural. Sin embargo, como ya se ha señalado, sobre esta cuestión la LOSU no establece criterio alguno.

Por último, la dimensión de la eficiencia en la aplicación de la financiación recibida el SUE, y en particular las universidades públicas, han mostrado unos niveles de eficiencia superiores a los promedios internacionales con relación a la provisión de servicios educativos y de investigación. Como se puede apreciar en la información del Gráfico 10, con datos del año 2020, el SUE se sitúa un 22% por debajo de la media de la OCDE en el gasto por estudiante ETC por servicios educativos universitarios y un 14% por debajo de la media de la UE. En el caso de las actividades de I+D la distancia es todavía mayor, un 36% inferior a la media de los países de la OCDE y un 39% de la media de los países de la UE.

España pasa al séptimo por la cola de los 20 países analizados en esfuerzo en proporción al PIB per cápita. Hay 13 países, con mayor y menor PIB per cápita que España, que gastan por estudiante universitario ETC una mayor proporción de su PIB per cápita. La posición de nuestro país sigue estando en esta métrica, que tiene en cuenta el nivel de renta para matizar la justificación del esfuerzo, por debajo de las medias de la UE y de la OCDE.

En resumen, de los 20 países de la OCDE analizados, España invierte menos en sus universidades que la práctica totalidad, salvo Italia, en términos de la parte de su riqueza nacional que dedica a proveer a la sociedad de educación universitaria y de servicios de I+D+i. Y, también, invierte menos que la mayoría de esos 20 países, en términos de la proporción de su renta per cápita.

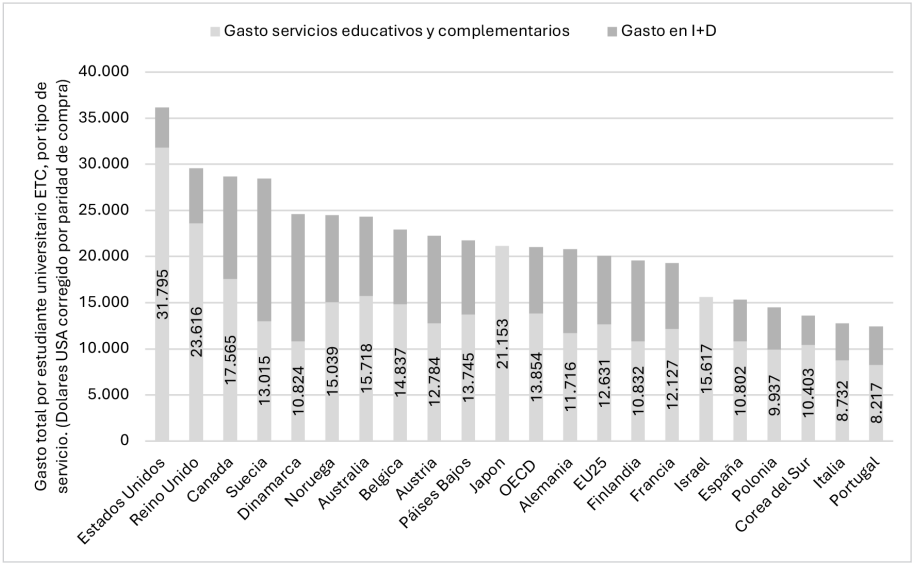


Gráfico 10. *Aplicación del gasto por estudiante universitaria* etc *a servicios educativos y actividades de I+D. Año 2020. Dólares usa corregidos por paridad de compra*
Fuente: ocde Stats. 2024. Elaboración propia

La financiación de las universidades de un país se nutre de recursos públicos y privados y, en proporción muy reducida, de otros recursos internacionales. El Gráfico 11 muestra la evolución de estas fuentes a la financiación del sue, al conjunto de los sistemas universitarios de la ocde y la ue a 23.

España solo dedica el 1,8% de su gasto público a financiar a sus universidades, mientras que países con tradiciones de gestión pública de marcado carácter liberal como pueden ser Estados Unidos (3,4%), Nueva Zelanda (3,3%) o Reino Unido (3,1%), la superan ampliamente.

Como es lógico, tanto el sue como las universidades públicas españolas registran en su desempeño productivo áreas de ineficiencia, como abandono del estudio, cambio del estudio elegido, demora en la graduación, o capacidad investigadora no activada, etc., que, sin embargo, no difieren de las ratios que presentan los sistemas universitarios de nuestro entorno con financiación igual o superior a la de las universidades públicas españolas.

Nuestro convencimiento, basado en experiencias internacionales y algunas nacionales, es que la financiación de las universidades públicas debe estar determinada por un modelo orientado a incentivar el rendimiento docente, científico e innovador que, a su vez, pueda conseguir buenos resultados en instituciones con distintas estructuras de gestión y diferente especialización funcional. Universidades diversas, pueden compartir mode-

los de financiación estables en el tiempo, objetivados en la cuantía de los recursos y asignados por resultados, capaces de orientar a la institución hacia la consecución de los objetivos deseados y de estimularla hacia ellos con efectividad.

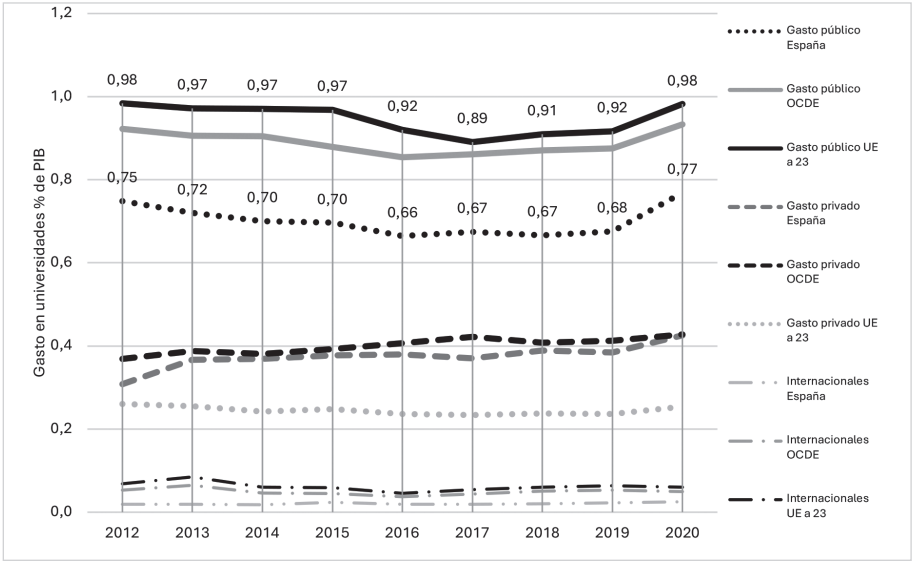


Gráfico 11. *Fuentes de financiación del gasto en universidades. España, media de ocde y ue a 23. Gasto en porcentaje pib. Periodo 2012 a 2020*

Fuente: ocde Stats. 2024. Elaboración propia

Las dos últimas décadas de la universidad española. Tendencias relevantes y nuevos desafíos

Martí Parellada Sabata

Catedrático de Economía Aplicada, Universitat de Barcelona.
Instituto de Economía de Barcelona (IEB)

Es un honor poder participar en este libro de homenaje a Juan Vázquez y lo es porque rememorando nuestra relación, he constatado que esta se remonta a más de 40 años. La iniciamos compartiendo, en Oviedo, una oposición a lo que en aquel momento se denominaba *cuerpo de profesores adjuntos de la universidad española*. Las semanas invertidas en dicha tarea nos permitieron establecer unos lazos de amistad que se han extendido hasta ahora. Después han sido varias las excusas para poder mantener el contacto. La primera, como consecuencia de su nombramiento como vicerrector de la UIMP acompañando a José Luis García Delgado, Rector de dicha universidad. En aquel momento, la participación en los seminarios que organizaba la UIMP fue una constante para la mayoría de los jóvenes profesores de economía española, entre los cuales me incluía, que conseguíamos de esta manera establecer lazos con nuestros colegas del resto de España. Posteriormente, con la asunción de distintos cargos académicos por parte de Juan Vázquez, entre los que me permito destacar, el de Rector de la Universidad de Oviedo y el de presidente de la CRUE, reforzamos nuestra relación debatiendo todas aquellas cuestiones vinculadas a la situación del sistema universitario español y sus perspectivas de futuro. Mi responsabilidad en aquel momento como director del Informe de la Fundación CYD sobre la contribución de las universidades españolas al desarrollo, fue la excusa perfecta para compartir ideas de todo tipo. La enorme empatía y cercanía que muestra Juan Vázquez en toda clase de relaciones, personales y profesionales es, en cualquier caso, la mejor explicación para estas más de cuatro décadas de relación. Los que nos consideramos amigos, doy fe que así lo apreciamos.

Analizar el comportamiento de la universidad española desde comienzos de este siglo viene muy marcado por las especiales características que ha tenido la evolución económica y social de España en este periodo. Durante los primeros años de esta etapa, hasta el año 2007, el crecimiento de la economía española fue notable. A partir de entonces, la denominada *Gran Recesión*, la etapa recesiva más dilatada de la historia económica de España desde el Plan de Estabilización, en 1959, se impuso en la economía y sociedad española con efectos que fueron especialmente manifiestos en el sistema universitario español y, en particular, en el de carácter público. A partir de 2014 se recuperó la senda de crecimiento de la economía española que colapsó en el año 2020 con el impacto de la pandemia. Después, a partir de 2021 el crecimiento del PIB de la economía española ha sido superior al de la zona euro, siendo la diferencia especialmente remarcable a partir de 2022.

El Sistema Universitario Español (SUE) ha hecho frente a estas enormes turbulencias económicas y sociales y a los efectos específicos que han provocado en el mismo sistema universitario medidas como el Real Decreto-Ley 14/2012 del 20 de abril, de medidas urgentes de racionalización del gasto público en el ámbito educativo, con una más que notable resiliencia.

Dichas medidas han tenido un impacto muy notable en el volumen y tipología del profesorado universitario como consecuencia de los límites introducidos a la reposición de las bajas y jubilaciones de dicho profesorado, que osciló entre el 10% y el 50% en el periodo 2011-2017 y solo en este último año alcanzó el 100%. Dichas medidas provocaron que el profesorado total de los centros propios de las universidades públicas disminuyera desde el curso 2009-2010 hasta el 2014-15. A partir de entonces volvió a aumentar utilizando, sin embargo, las figuras de profesor asociado, temporal y a tiempo parcial. En contraste, el porcentaje de profesorado funcionario o con contratos indefinidos no ha dejado de disminuir en este periodo. La importancia de esta situación ha tenido su reflejo en la recientemente aprobada Ley Orgánica del Sistema Universitario (LOSU) donde se define una carrera académica más predecible, se persigue reducir la temporalidad limitando el número de asociados y se crean figuras docentes nuevas mejor adaptadas a las necesidades de la universidad pública.

También la han tenido en la financiación de las universidades públicas y no solo por el hecho de que, en un indicador como el gasto en educación superior respecto al PIB, España ha mostrado en estas dos últimas décadas un dato permanentemente por debajo de la OCDE, sino porque, en este periodo, se ha producido un desplazamiento de los recursos públicos en favor de los privados. Esta tendencia se observa, también, en particular desde 2009 hasta 2015, en los presupuestos liquidados de las universidades públicas españolas de manera que el peso relativo de los precios públi-

cos en el presupuesto universitario aumentó notablemente mientras que la participación de las transferencias, recursos proporcionados fundamentalmente por las administraciones autonómicas, disminuyeron. En cualquier caso y esto es lo más notable, los ingresos y gastos no financieros hasta el año 2020 de las universidades públicas se situaron, en términos nominales, por debajo de los registrados en 2009. No es hasta el año 2021 que se consiguen superar los correspondientes al año 2009. En términos reales, sin embargo, los ingresos no financieros aun estarían por debajo en un 15% de los obtenidos en el año 2009. La necesidad de mejorar los recursos puestos a disposición de las universidades públicas se ha puesto de manifiesto en la LOSU donde se expresa el objetivo de alcanzar un mínimo de financiación pública para las universidades públicas del 1% del PIB. Sin embargo, la falta de concreción de cómo alcanzar dicho objetivo no es la mejor garantía para su cumplimiento.

A pesar de estos condicionantes, el SUE ha continuado impartiendo la docencia a un número de estudiantes similar con una ligera tendencia al ascenso: 1 555 094 de primer y segundo ciclo en el curso 2000-2001 y 1 667 779 de estudiantes de grado y máster oficial en el curso 2023-2024. A los que habría que añadir, dada la importancia que están adquiriendo, los estudiantes universitarios de títulos propios de las universidades.

Esta resiliencia también se expresa, como se verá más adelante, en lo que hace referencia a la investigación. España, en su conjunto, ha seguido aumentando su producción científica contada en publicaciones. Aunque las restricciones presupuestarias que afectan a la intensidad de la I+D pública en relación con el PIB, hacen que dicho aumento sea cada vez a un ritmo menor y se empiece a reducir su peso en el contexto mundial.

Las actividades de transferencia de las universidades son, probablemente, las que se han visto más afectadas tanto por las restricciones presupuestarias que eliminaron las ayudas a la OTRI como por el impacto de la crisis en la economía española que hizo más difícil las relaciones universidad-empresa. El indicador que mejor refleja esta evolución es el de la contratación de I+D con empresas que creció de manera ininterrumpida de 218 M€ en 2001 a 704 en 2008 para sufrir, a partir de entonces, un fuerte retroceso, hasta alcanzar los 439 M€, en 2014. A partir de este momento se observa una ligera recuperación, que alcanza el volumen de 672 M€ en 2021, último dato disponible.

También en estas dos décadas es remarcable señalar la evolución de la regulación universitaria en España. Los antecedentes de dicha evolución se remontan a la Ley de Reforma Universitaria (LRU) del año 1983 y continúa, ya en el periodo que analizamos, con modificaciones legislativas diversas que afectan, con mayor o menor intensidad, a las universidades. Entre estas iniciativas cabe señalar, la Ley Orgánica de Universidades (LOU) de 2001, su

modificación, la LOMLOU de 2007, la ley de economía sostenible de 2011 y la ley de la Ciencia, la tecnología y la innovación de 2011. A estas iniciativas legislativas cabe añadir los Reales Decretos 640/2021 y el 822/2021 y la reciente aprobación de la Ley 17/2022, por la que se modifica la Ley de la Ciencia, la Tecnología y la Innovación. También se aprobó la Ley Orgánica 2/2023, de 22 de abril, del Sistema Universitario (LOSU).

Dichas modificaciones legislativas han supuesto, en algunos casos, modificaciones importantes como, por ejemplo, la eliminación del Catálogo de Títulos Universitarios Oficiales y su sustitución por el Registro de Títulos; la introducción de la posibilidad de la contratación laboral de una parte del profesorado; la introducción de un sistema de habilitación en la LOU, sustituido posteriormente en la LOMLOU por un sistema de acreditación previa para la contratación del profesor funcionario y contratado; el reconocimiento de las universidades en la creación de empresas de base tecnológica; en la posibilidad de participar en sociedades mercantiles; en la celebración de contratos en los que se permite su adjudicación directa y el reconocimiento al PDI del derecho a participar en los beneficios que obtengan en las entidades que prestan sus servicios. Sin embargo, hay un aspecto, el de la gobernanza de las universidades que no ha sido objeto de modificación, en lo sustancial, desde la LRU de 1983 y que tampoco lo está en la LOSU.

En fin, dos décadas muy complejas, a las que la universidad en general y la pública en particular, ha debido hacer frente a fuertes condicionantes y, a pesar de ello, manteniendo unos niveles de actividad y resultados que justifican su importancia en la sociedad española, como se puede ver con más detalle en las distintas contribuciones contenidas en la monografía: Dos décadas de cambios en la universidad española, publicada en el informe de la Fundación CYD 2021/2022 y en *Papeles de Economía Española,* número 180, Desafíos y oportunidades para el futuro de la educación superior publicado en 2024.

El cambio más relevante en el SUE en estas dos décadas. La emergencia y consolidación del sistema universitario privado

La última universidad pública que se creó en España fue la Politécnica de Cartagena en 1998. Desde entonces, el número de universidades privadas casi se ha triplicado. Eran 16 en 1997 y actualmente son 46 las inscritas en el Registro de Universidades, Centros y Títulos (RUCT), de las cuales 41 con actividad y alrededor de otras 10 en proceso de autorización, frente a 50 universidades públicas (47 presenciales, una no presencial y dos especiales). Desde el inicio de este siglo se han creado 30 universidades, todas ellas privadas, cerca de una tercera parte de las instituciones que hoy conforman el SUE.

Este cambio radical del mapa universitario español puede explicar el aumento de la participación relativa de las universidades privadas en el total de matriculados y titulados universitarios, así como en el número de graduados. Según la información publicada en *Datos y Cifras del SUE*, del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades, mientras que en el curso 2000-2001, menos de un 10% del total de los estudiantes y egresados universitarios asistía a universidades privadas, en el curso 2023-2024, dicho porcentaje se situaba alrededor del 20% tanto en el número de estudiantes de grado como, en el curso académico anterior, de graduados de las universidades privadas en relación al total. Dicha tendencia es más manifiesta en los estudios de máster oficial, creados en el curso 2006-2007. En este caso, el peso relativo de las privadas en los matriculados y titulados se situaba en poco más del 50% en el primer caso y en el 52% en el segundo.

El aumento de la participación de las universidades privadas en el total de estudiantes universitarios tiene su reflejo en la disminución de los estudiantes de las universidades públicas en las dos últimas décadas. Comparando los datos de 2023-2024 con los de 2000-2001, la disminución ha sido de 216 000 alumnos, un 15% menos. Situándose en 1 221 479 en la actualidad, sumando el nivel de grado y similar y máster oficial. Dicha disminución no ha sido constante a lo largo del periodo, el impacto de la crisis o el de la pandemia han supuesto una recuperación de los estudiantes de las universidades públicas. En sentido contrario, el notable aumento de los precios públicos universitarios habrá influido en su disminución.

En contraposición a la disminución de los estudiantes de las universidades públicas, los alumnos de las privadas se han multiplicado por un 3,8%, pasando de poco más de 117 000 a 446 300 en el curso 2023-2024 y ello a pesar de que, según los datos de la OCDE, el precio de la matrícula de grado en las universidades privadas multiplica por 7,4 el de las universidades públicas y por 5,6 el precio de los estudios de máster.

En paralelo han aumentado también los alumnos en estudios superiores no universitarios, específicamente en ciclos formativos de grado superior (CFGS), habiéndose más que duplicado su número desde principios de este siglo (han pasado de 185 000 a más de 421 000 en el curso 2022-2023).

Por otro lado, hay que tener en cuenta, además, que el alumnado en edad típica universitaria, de 18 a 24 años, se ha reducido en España en las últimas dos décadas un 23,7%, equivalente a más de un millón de personas.

Por lo tanto, durante estas dos últimas décadas, la universidad pública ha tenido que hacer frente a la mayor competencia que supone el incremento de universidades privadas y a una mayor preferencia de los estudiantes por los CFGS. Todo ello en un contexto en el que la población en edad típica universitaria ha disminuido sustancialmente.

El crecimiento de las universidades recubre instituciones de carácter muy diverso, desde universidades vinculadas a la iglesia católica o de matriz confesional hasta privadas sin o con ánimo de lucro y fundaciones de iniciativa pública. La heterogeneidad es manifiesta, además, porque conviven instituciones más que centenarias hasta todas las creadas en estos últimos años. En este contexto, el crecimiento de las universidades privadas con afán de lucro ha llevado aparejado la presencia creciente de fondos de inversión en su capital. Los movimientos corporativos en este sentido son cada vez más relevantes amparados por el aumento muy relevante del gasto medio de los hogares en enseñanza. La mayor capacidad de adaptación de la enseñanza universitaria privada a los cambios en la demanda de formación constituye, también, un atractivo adicional para que los fondos de inversión tengan una presencia creciente en el capital de algunas universidades privadas.

El protagonismo creciente de las universidades privadas constituye uno de los elementos más destacados, sino el más destacado, de los cambios habidos en el SUE en estas dos últimas décadas y ello no es ajeno a que el modelo de aportación de valor de las universidades privadas parece dar una respuesta más adecuada a las necesidades de los estudiantes.

Hacia una mejor relación entre la oferta formativa universitaria y las necesidades del mercado de trabajo

Es bien conocido que existe una relación entre el nivel de estudios alcanzado y las condiciones en las que se produce la inserción laboral. Un mayor nivel de estudios se asocia con tasas de empleo mayores y menores tasas de inactividad y de paro. Además, considerando los que están trabajando se observa, también, que un nivel de estudios más elevado supone una mayor presencia de contratos indefinidos, jornadas a tiempo completo y un nivel de ingresos superior. Según la OCDE, los salarios de un trabajador con estudios superiores son más de un 55% superiores a los que disponen de estudios postobligatorios no terciarios y poco más del 90% superiores a los que disponen como máximo de estudios obligatorios.

Sin embargo, estos resultados no son ajenos a los desajustes que configuran el mercado de trabajo español, como se puede ver en la contribución de M. Parellada y M. Álvarez: «Universidad y mercado futuro de trabajo», en el libro editado por Cornadó, Lladonosa y Porta, *La universidad del siglo XXI* publicado por la Universitat de Lleida. El primero de ellos, es la consecuencia de una estructura de la población por nivel educativo en la que mientras que el porcentaje de la población española en edad laboral con estudios superiores es similar entre España, la OCDE y la UE, la que solamente dispone de estudios obligatorios es alrededor del doble en España y, en consecuencia, el porcentaje de la población en edad de trabajar que

dispone de estudios postobligatorios no terciarios (Bachillerato y Ciclos Formativos de Grado Medio) es cerca de la mitad del que se da en la OCDE en su conjunto y en la UE. El segundo desajuste es consecuencia de que la mencionada estructura de la población en edad de trabajar por nivel educativo no coincide con el perfil de competencias que reclama el mercado de trabajo. Este hecho se expresa mediante lo que se ha denominado *sobrecualificación* de la población graduada superior. España es el país europeo con más sobrecualificación entendida como el porcentaje de ocupados graduados superiores que están empleados en puestos de trabajo que no son de alta cualificación. Según datos de EUROSTAT el porcentaje de sobrecualificación de los graduados superiores se sitúa en cerca del 36% mientras que en la UE era del 22%.

Un tercer desajuste, se deriva del hecho que con la información del PIAAC (Programa internacional para la evaluación de las competencias para la población adulta), cabría matizar la sobrecualificación mencionada por el hecho de que parece existir una sobreestimación de la cualificación, es decir, que los graduados españoles no se graduarían con los conocimientos y competencias que corresponderían a un nivel superior de estudios.

Finalmente, un cuarto desajuste, es el resultado de que los mencionados hasta ahora, conviven con la existencia de las dificultades que encuentran las empresas para cubrir las vacantes con determinados nuevos perfiles profesionales. En particular, los relacionados en un sentido amplio con las TIC (la Inteligencia Artificial) y las actividades sanitarias.

Estos desajustes nos llevan a preguntarnos si el perfil de la oferta formativa de las universidades públicas y los niveles de exigencia para obtener un diploma son los adecuados. Entendemos que esta es una cuestión dirigida específicamente a las universidades públicas dado que estas son las que reciben una financiación pública y deberían procurar, en este caso, un mayor ajuste entre la cantidad y calidad de sus graduados con los requerimientos del mercado de trabajo.

Para facilitar esta tarea parecería razonable que los trámites necesarios para incorporar una titulación en la oferta de las universidades deberían ser más reducidos. Ahora desde que la universidad empieza a diseñar un nuevo grado hasta que se incorporan al mercado de trabajo los nuevos graduados pueden pasar fácilmente seis-siete años si incluimos los cuatro años de duración del grado y los trámites previos. ¿Hasta qué punto se podría explorar la posibilidad de que, con la acreditación previa institucional, el proceso de verificación se podría llevar a cabo sin más intervención que la propia universidad?

Otra iniciativa para mejorar el ajuste entre los graduados y los requerimientos del mercado de trabajo, podría ser la generalización en la oferta formativa universitaria de dos posibilidades que incorpora la LOSU: la mención dual y las microcredenciales. Ya existen experiencias previas con este

objetivo, en particular en el sistema universitario vasco, donde el gobierno autónomo reguló esta posibilidad antes incluso de su mención en la LOSU. ¿Qué facilita la existencia de grados y máster con mención dual? Todo parece indicar a la vista de la experiencia existente en los ciclos formativos de grado superior (CFGS) que la inserción laboral de estos graduados se lleva a cabo con mejores resultados y que, lógicamente, todo debería indicar que el desajuste entre competencias adquiridas durante el proceso de formación y las requeridas en el puesto de trabajo debería reducirse. La colaboración entre la universidad y las empresas o instituciones para desarrollar la oferta formativa con mención dual podría ser la mejor garantía para reducir la sobrecualificación y mejorar el nivel de exigencia para obtener el diploma.

Las microcredenciales, también deberían ser un instrumento para que las universidades pudieran desarrollar una oferta formativa que atendiera con las mejores garantías posibles a los nuevos perfiles profesionales. La microcredencial establecida para programas formativos de corta duración es la garantía de la calidad de la oferta formativa y, además, en la medida en que quienes siguen esta formación pueden acumular microcredenciales, estableciendo un itinerario personalizado de formación hasta desembocar en diplomas de grado o postgrado, facilita que la universidad incorpore perfiles de estudiantes, en general, personas en activo, que no forman parte del que tradicionalmente acude la universidad, los que se encuentran en el umbral de edad entre los 18 y los 22 años.

Finalmente, otra vía a explorar por la universidad con el objetivo de reducir los desajustes entre la oferta formativa universitaria y los requerimientos del mercado de trabajo sería la de desarrollar las relaciones entre los ciclos formativos de grado superior (CFGS) y las titulaciones oficiales de la universidad. El crecimiento muy notable del número de estudiantes de CFGS en estos últimos años, el desarrollo de la formación profesional dual y los resultados, en términos de inserción laboral obtenidos por sus graduados, junto a un reconocimiento social cada vez mayor de esta modalidad formativa, deberían avalar la necesidad de buscar las mayores sinergias posibles entre los CFGS y la universidad. Varias son las razones que justificarían este mayor acercamiento entre ambas modalidades formativas. Algunas de ellas serían: reducir los posibles solapamientos de contenidos entre los títulos de técnico superior y los de grado; transferir la experiencia de la modalidad dual que tiene la formación profesional (FP) a los grados; impulsar los programas formativos para nuevas profesiones de común acuerdo entre la FP y la universidad y compartir servicios de bolsa de trabajo e inserción laboral. Para ello parecería deseable impulsar las relaciones entre los títulos de FP y los de grado, en términos tanto de reconocimiento de créditos como de titulaciones conjuntas.

Otra manera de mejorar la relación entre la oferta formativa universitaria y las necesidades del mercado de trabajo se concentra en la formación

permanente. En estas dos últimas décadas, la formación permanente se ha consolidado en el conjunto de las universidades españolas. En el año 2001 se celebró el primer encuentro de centros universitarios de postgrado y formación continua y después de sucesivos encuentros se decidió constituir formalmente en 2010 lo que es hoy la Red universitaria de estudios de postgrado y formación permanente (RUEPEP). Lo que habían sido, por tanto, iniciativas singulares de alguna universidad en la última década del siglo pasado, ahora es una realidad generalizada en el SUE. En el contexto actual, la formación permanente impartida desde las universidades españolas se configura como una oferta sólida, coherente y cualificada en todos los ámbitos del conocimiento. Incluye no solo los títulos propios de postgrado (máster, diploma de postgrado, diploma de especialización, de experto), diplomas y certificados de extensión universitaria y los cursos de corta duración, sino también la formación ocupacional, de reciclaje, a medida, *in company* o corporativa, impartidas con carácter abierto o no, y en diferentes modalidades docentes: presencial, semipresencial o híbrida y virtual o a distancia. No se dispone de información contrastada sobre el alcance de la formación continua en las universidades españolas, sin embargo, y a modo de aproximación, el análisis realizado en algunas universidades de gran tamaño, indican que los estudiantes de títulos propios pueden alcanzar un volumen situado alrededor del 16% de los estudiantes de títulos oficiales (grado y máster), con una extensa oferta de programas formativos de modalidad diversa (el 37% de los cursos presenciales, el 39%, a distancia y el 24%, semipresenciales) con titulaciones también, muy diversas (máster, diploma de especialización, experto, curso superior universitario, diploma de extensión y certificado de extensión) y un número elevado de unidades que imparten dicha formación (facultades, centros adscritos y centro específicos de la universidad para la formación permanente). Todos ellos impartidos por un profesorado, que no es únicamente universitario, ya que también se cuenta con la participación de profesionales externos, expertos en los correspondientes ámbitos.

En 2020 la RUEPEP, de acuerdo con el Ministerio de Universidades y la CRUE, llevó a cabo una encuesta a las universidades españolas con el fin de conocer el estado del arte en cuanto a la formación permanente que imparten. A modo de resumen del estudio y según los resultados obtenidos, la caracterización de los títulos propios de postgrado es la siguiente: son mayoritariamente estables y en gran parte presentan una estructura modular. Pueden incluir en un programa otros cursos de menor número de créditos y suelen incluir prácticas de algún tipo. El calendario de impartición es flexible y adaptable y el perfil del estudiantado es de personas de más de treinta años incorporadas al mundo laboral. Contempla la participación de profesionales externos y se reconoce la experiencia previa y estudios anteriores.

Además, los estudios de formación permanente cuentan con estructuras de gestión propias, disponen de una normativa propia y contemplan un Sistema Interno de Garantía de Calidad.

La flexibilidad de la que dispone la universidad en general y específicamente la de carácter público para desarrollar esta oferta de títulos propios y las necesidades de formación crecientes entre la población activa debería impulsar con fuerza esta actividad en el inmediato futuro. Conciliar la gestión de esta actividad con unos parámetros que están muy lejos de la gestión de las enseñanzas oficiales en una universidad pública es, con toda probabilidad, el mayor desafío para el desarrollo futuro de la formación permanente universitaria. La recientemente aprobada LOSU ha dado un importante impulso a la formación continua consagrándola como una función básica de la universidad y con este objetivo se introducen, como ya se ha mencionado, las microcredenciales y la posibilidad de desarrollar programas de grado o máster con mención dual.

Hacia un nuevo impulso a la investigación y la transferencia de tecnología

La última década del siglo anterior alumbró algunos desafíos para lo que era en aquel momento la actividad más tradicional del SUE. La transferencia de tecnología y la formación continua eran claramente desafíos hace tres décadas y hoy son una más de las actividades de la universidad. También en estos últimos veinte años se ha consolidado la investigación universitaria de manera que hoy la universidad es un agente de primer orden en el panorama investigador español.

En lo que hace referencia a los resultados de la investigación, España en su conjunto, y con ella las universidades, se sigue manteniendo en el puesto 12 en el ranking mundial de países, en la cantidad de publicaciones científicas. El gasto en I+D, el sistema de incentivos desarrollado y la aparición de modelos de organización de la investigación más flexibles y dinámicos, explican una buena parte de estos resultados. No es necesario decir que mantener esta posición constituye en sí mismo un buen resultado dado que, en estas dos últimas décadas, otros países han irrumpido con unos resultados muy notables en dicha clasificación.

Sin embargo, este resultado no debería evitar otro debate como es el de cómo medir los resultados de la investigación. En este sentido cabe destacar cuatro aspectos. El primero, el de atribuir una publicación con varios autores a todos los países o instituciones de los autores o hacerlo de manera fraccionada; el segundo, cuál es la fuente de datos a utilizar, WoK o Scopus; el tercero, qué es mejor, medir el número de publicaciones o su impacto como medida de calidad y, si es el impacto, ¿cómo hacerlo?:

a través del impacto normalizado o utilizando los percentiles superiores (el 10%, el 1% o el 0,1% por ejemplo, de las publicaciones más citadas a nivel mundial) y, el cuarto, el debate sobre si la evaluación de las publicaciones científicas debe ser más cualitativa o más cuantitativa que, en buena medida, surge de la utilización, en algunos casos, fraudulenta de los criterios cuantitativos. La estrategia nacional de ciencia abierta se inscribe, también, en este debate.

Según la Comisión Europea, a pesar de ser el 12.º país en volumen total de publicaciones, en términos de calidad (medida por el porcentaje de publicaciones situadas en el 10% o el 1% de las más citadas) España está por debajo del puesto 21. La explicación de estos resultados se puede atribuir al nivel del gasto en I+D y a la eficiencia del sistema relacionada con los incentivos (CNEAI, sexenios, ANECA, acreditaciones, y organización de la investigación) que orientan el trabajo de los investigadores y sus instituciones. Si este aspecto es uno de los que deberían permitir avanzar hacia el diagnóstico de los resultados de la investigación en España, se debería hacer una reflexión sobre si los incentivos mencionados y los criterios utilizados por la CNEAI o la ANECA van en la dirección de mejorar la calidad de la investigación en España. También se debería considerar cuáles son los tipos de centros más adecuados para mejorar la eficiencia de la actividad investigadora (mejores resultados para un mismo nivel de gasto de I+D). En España, el gasto en I+D en el sector Administraciones Públicas tiene un componente autonómico más importante que hace 20 años, este porcentaje se acerca ahora al 38% cuando era poco más del 19% en el año 2000. Sin embargo, el asunto no se refiere solo a quien es el promotor de la acción de I+D, sino, sobre todo, a las condiciones de operación de estos centros de I+D que dependen de las Administraciones Públicas. Las comunidades autónomas han seguido impulsando la creación de centros de I+D con modelos flexibles, con más autonomía y de menor tamaño, así como regímenes jurídicos más adaptados a las necesidades de la actividad de investigación. Mientras, y en sentido contrario, las organizaciones dependientes de la Administración General del Estado (AGE) se han concentrado y centralizado más en estos años. Los resultados obtenidos, sea en términos de European Research Grants (ERG) o convocatorias Severo Ochoa y María de Maeztu, apuntan a que los nuevos centros de I+D, más autónomos e independientes y con formas jurídicas más flexibles, son en general, más competitivos y utilizan los recursos públicos de forma más eficiente.

La reciente aprobación de la Ley de la ciencia, la tecnología y la innovación (LCTI) no ha resuelto el tema de la gobernanza multinivel que caracteriza el Sistema Español de Ciencia, Tecnología e Innovación (SECTI) que lo conforman agentes e instituciones sujetos a un complejo entramado jurídico-administrativo, de ámbito estatal y autonómico que condiciona sus expectativas

y los procedimientos y normas por los que se rigen, dando lugar a culturas organizativas y administrativas claramente diferenciadas. El ámbito competencial específico de la LCTI se reduce a los organismos públicos de investigación, fundaciones y otras entidades públicas dependientes o participadas mayoritariamente por la Administración General del Estado y en lo que hace referencia a su gobernanza no ha introducido cambios sustanciales.

La transferencia del conocimiento, después de la creación del registro de Oficinas de Transferencia de Resultados de Investigación (OTRI) en 1996 y de la REDOTRI de universidades en 1997, se inició una etapa de fuerte crecimiento de la transferencia de conocimiento que se expresó en el volumen de contratación de I+D con empresas, el número de solicitudes de patentes y, aunque con un volumen mucho menor, los ingresos por licencias y el número de *spin-offs* creadas, tal y como se refleja en la monografía de la Fundación CYD *Causas de la relativamente reducida presencia de la creación de spin-off…* publicada en 2019. Dicha etapa concluyó con la Gran Recesión 2008-2013 y hoy algunos de sus indicadores más emblemáticos como el volumen de contratación de I+D con empresas no ha alcanzado, en términos reales, el volumen contratado el año 2008. Además, con la crisis, los recortes de las ayudas presupuestarias eliminaron las ayudas a las OTRI. A partir de entonces, e incluso antes, con la creación de los parques científicos y tecnológicos, los agentes que participan de la actividad de transferencia se han multiplicado. La creciente complejidad del mapa de los centros de investigación ha aumentado el número de unidades que llevan a cabo la transferencia y a pesar de iniciativas como la de los sexenios de transferencia no se ha podido evitar que la transferencia de conocimiento de las universidades haya perdido una década.

Los parques científicos son uno de estos nuevos agentes. Más allá de los resultados obtenidos, los parques científicos y tecnológicos, se han consolidado en el tiempo y se han extendido a todas las regiones españolas. Hoy la Asociación de Parques Tecnológicos de España (APTE) cuenta con 64 miembros, han demostrado su resiliencia en los periodos de recesión económica y constituyen un instrumento adicional de la Universidad para impulsar la transferencia y el emprendimiento. 22 de los parques científicos están promovidos principalmente por la universidad y 44 universidades colaboran con ellos.

En conjunto se ha afirmado que el sistema de I+D español tiene un entorno científico competitivo y diverso con núcleos de excelencia equiparable a los entornos más solventes de Europa. Por otra parte, sus indicadores de transferencia, tanto a nivel de contratación de I+D, aunque en declive, como en cuanto a su cartera de patentes, son equiparables a los de países con indicadores de innovación mucho más competitivos que los españoles. Sin embargo, en lo que se refiere a las patentes licenciadas y a la creación de *spin-offs* el sistema español de transferencia está en una situación muy rezagada en comparación a los países de nuestro entorno.

Nadie duda que las más de 200 OTRI de universidades y centros de investigación, han sido un elemento determinante en el impulso de la cultura de la transferencia en las universidades y otros centros de investigación, pero hacer frente a la necesidad de aumentar el protagonismo de las licencias de patentes y la creación de empresas, hacen imprescindible su reforma. Como ha señalado la Red Transfer, el ahora denominado, Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades debería impulsar, junto con las Comunidades Autónomas y las universidades, una transformación de las OTRI que tuviera como objetivo su fortalecimiento con la incorporación de perfiles especializados de alto nivel técnico que pudiesen dar respuesta a las nuevas necesidades planteadas. Además, se debería considerar la posibilidad de fomentar los consorcios o cualquier otra fórmula con personalidad jurídica propia, entre universidades, centros de investigación y las administraciones, que pudiesen impulsar la transferencia en las mejores condiciones posibles. En fin, reducir el número de OTRI, fortalecerlas y dotarlas de personalidad jurídica propia serían tres de los aspectos en este proceso de reforma de las OTRI. Ello debería ir acompañado de una financiación adecuada a las mayores necesidades de inversión y, en particular, a las vinculadas a las etapas previas a la constitución de la nueva empresa. El éxito de estas medidas será más fácilmente posible si se impulsa entre el profesorado universitario y los investigadores la cultura de la transferencia, se favorezca su participación en las empresas de base tecnológica y se lleven a cabo las revisiones normativas que faciliten las medidas de protección del conocimiento.

Nuevos desafíos de la universidad española: sostenibilidad, igualdad de género, digitalización e inteligencia artificial e internacionalización

La universidad no está ajena a la aparición de nuevos desafíos. Como ocurrió con la transferencia de conocimiento y la formación permanente, en la última década del pasado siglo, ahora, la emergencia de nuevos valores sociales, el impacto de la pandemia y la necesidad imperativa de abrir la universidad al mundo que la rodea, están introduciendo en la universidad nuevas políticas que, como ha ocurrido en anteriores ocasiones, se irán incorporando a la práctica cotidiana de la universidad.

Uno de estos desafíos lo constituye la incorporación de las políticas de sostenibilidad en la universidad española. La universidad a través de la docencia y la investigación es una institución clave para la consecución de los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) que aprobó, en 2015, la Asamblea General de las Naciones Unidas en el marco de la denominada Agenda 2030. Para impulsar las actuaciones de la universidad con esta finalidad se creó en 2019 la Comisión Sectorial CRUE para la agenda 2030. Está comisión junto con Comisión sectorial CRUE-Sostenibilidad articulan el compromiso de las universidades españolas, y esto ya lo están haciendo muchas de ellas, con la Agenda 2030.

El seguimiento de las políticas de sostenibilidad requiere de algún sistema de indicadores que permita evaluar su desarrollo. En este aspecto algunas iniciativas van en esta dirección: El documento «¿Cómo evaluar los ODS en las universidades?» de la Red española para el desarrollo sostenible; el documento de carácter anual de la CRUE «Diagnóstico de la sostenibilidad ambiental en las universidades españolas», en el que se utilizan hasta 140 indicadores y. cómo referencia internacional, algunos *rankings* internacionales de universidades elaborados con este propósito.

Otro de los desafíos es el desarrollo de las políticas necesarias para alcanzar de hecho la igualdad de género en la universidad española. Más allá de la distribución de estudiantes por sexos donde el predominio femenino es evidente, aunque de manera muy diferente según el tipo de titulaciones, la desigualdad de género en el profesorado es manifiesta y más acusada cuanto más elevado es el escalafón académico.

Algunas iniciativas legislativas han impulsado la igualdad de género, es el caso de la denominada ley de igualdad del año 2007 que derivó en que las universidades debían obligatoriamente elaborar planes de igualdad y la reforma de la Ley Orgánica de Universidades (LOU) del mismo año que previó, también, la creación de Unidades de Igualdad en las universidades.

La puesta en práctica de todo ello, a pesar de las dificultades evidentes que supuso el impacto de la Gran Recesión 2008-2013 en la universidad, ha permitido que, en la actualidad, el SUE incorpore 54 unidades, direcciones u observatorios de igualdad, que desarrollan su actividad en 50 universidades públicas y 4 privadas y que integran la Red de Unidades de Igualdad de Género para la Excelencia Universitaria (RUIGEU). Dichas unidades y la red que las ampara son, sin duda, una palanca determinante para seguir avanzando en la igualdad de género en la universidad española.

Un tercer desafío al que se enfrenta la universidad española es el del efectivo desarrollo de la digitalización en la universidad y la incorporación de la inteligencia artificial a la actividad de la universidad. De manera generalizada se ha valorado muy positivamente el esfuerzo que la sociedad española y las universidades en particular hicieron, a partir del segundo trimestre del año 2020, para adaptar, de un día para otro, su modelo tradicional de enseñanza, mayoritariamente presencial, a un modelo *online* como consecuencia del impacto de la pandemia provocada por la COVID-19 en todo el planeta.

Este impacto ha servido de revulsivo para entender que es necesaria una transformación digital de la universidad y que dicho objetivo ha de ser compartido por toda la universidad en su conjunto y a ello, ha venido a contribuir la aprobación en julio del año 2021 del plan UniDigital, a iniciativa del Ministerio de Universidades, con tres objetivos que son los

siguientes: paliar la obsolescencia del equipamiento digital, reducir la brecha digital entre el estudiantado y el profesorado y mejorar los entornos de aprendizaje digital.

Una incorporación decidida de la digitalización en los procesos de aprendizaje de la universidad debería permitir ampliar la cobertura de la educación superior, ampliar el perfil del estudiantado, hacer posible la educación a lo largo de la vida y abrir el acceso al conocimiento impulsando una estrategia nacional de ciencia abierta. Para llevar adelante estos objetivos la universidad ha de asumir el reto de su transformación organizativa y su transformación educativa, atender a las brechas digitales y a las implicaciones medioambientales de las soluciones tecnológicas adoptadas. Hacer frente a estos desafíos requiere la implicación de la comunidad universitaria y el apoyo de las autoridades educativas y los reguladores, de manera que sea una apuesta colectiva del sistema universitario y de la sociedad española. Una digitalización efectiva es una condición necesaria para la utilización de la inteligencia artificial (IA) en la universidad, como se puede ver en la monografía: *Inteligencia artificial. Retos y oportunidades*, publicada en el Informe de la Fundación CYD del año 2023. Aprender con la IA y aprender sobre la IA deberán ser dos aspectos a los que no puede ser ajena ninguna universidad. No caben en este sentido, posicionamientos puramente reactivos al desarrollo de la IA en la universidad (prohibir su utilización), el objetivo ha de ser integrar la IA en todo el contexto de aprendizaje y, lógicamente, incorporar la IA en la docencia e investigación de los ámbitos de conocimiento más directamente vinculados a su desarrollo.

Un último desafío que no es nuevo pero que con alguna iniciativa como la promovida por la Comisión Europea denominada Universidades Europeas, está adquiriendo una importancia muy relevante en la universidad europea en general y en la española en particular es el de su internacionalización. Utilizando indicadores que permitan evaluar el grado de internacionalización de la universidad española como, por ejemplo, las titulaciones impartidas en un idioma extranjero tanto en grado como en máster, la movilidad de estudiantes, la presencia de profesorado extranjero en los claustros y el peso de las publicaciones internacionales, todos ellos, salvo el de la movilidad de estudiantes para estancias temporales impulsada por el programa Erasmus, muestran un posicionamiento de las universidades españolas por debajo de las europeas en su conjunto. Hasta ahora, el proceso de internacionalización de las universidades españolas se ha sustentado en iniciativas que se han desarrollado en el seno de las mismas universidades que, aunque con diferente nivel de intensidad, se inscriben en una estrategia propia de internacionalización, como se puede ver en el informe *La universidad española en cifras 2021-2022*, dirigido por J. Hernández y J. A. Pérez y editado por la CRUE. La internacionalización ha sido, en una primera etapa, una consecuencia de las actividades de investigación que, en paralelo al creciente protagonismo de los programas europeos, ha per-

mitido impulsar la existencia de redes europeas de investigación. A partir de ahí, aquellas universidades que han incorporado la internacionalización en su estrategia han previsto medidas destinadas, por ejemplo, a promover la entrada y salida de los estudiantes, profesorado y personal administrativo, a impulsar la internacionalización «en casa», a promover la captación de talento, a aumentar la internacionalización de la docencia y a fomentar la cooperación y alianzas estratégicas.

Sin embargo, estas iniciativas para poder desarrollarse en su plenitud necesitan de un plan nacional que actúe como catalizador de las iniciativas institucionales, en el que se definan los objetivos y prioridades a nivel nacional y que impulse las políticas concretas que faciliten la consecución de los objetivos definidos. Entre estas, políticas de contratación flexible de profesores extranjeros, políticas migratorias que faciliten la residencia en el país, programas de becas y financiación para el talento internacional, financiación de agencias nacionales que promuevan, en el exterior, el idioma y la cultura de un país y políticas de reconocimiento de títulos y cualificaciones. España, aunque se afirma que se trabaja en una nueva versión de la estrategia para la internacionalización de las universidades españolas, no cuenta actualmente con una estrategia o política de internacionalización y este hecho condiciona la actividad de las universidades que coinciden en este objetivo.

En contraste, y a pesar del impacto de la pandemia, la Comisión Europea ha desarrollado el programa de Universidades Europeas, que es, sin duda, un potente estimulo hacia la consolidación de un espacio europeo de educación superior tanto en los aspectos educativos, (que permita obtener un grado europeo combinando estudios en diferentes países europeos) como de investigación e innovación.

La primera convocatoria de dicho programa tuvo lugar en el año 2019 y en dicha convocatoria se reconocieron 17 alianzas, hoy son 64 el número de Alianzas de Universidades Europeas en las que participan 560 universidades de 35 países incluyendo todos los estados miembros de la UE y Albania, Bosnia-Herzegovina, Islandia, Noruega, Montenegro, Macedonia del Norte, Serbia y Turquía.

Estamos, con toda seguridad, ante una iniciativa muy importante que puede tener efectos muy positivos para el sector de la educación superior en Europa, y para la construcción europea en sí misma. Esta iniciativa ha impulsado al Ministerio de Universidades a incluir en la LOSU, aspectos que faciliten la impartición de grados de tres años o que faciliten a los profesores de otros países de la UE su incorporación a las universidades españolas sin llevar a cabo procesos de acreditación previos.

No obstante, hay ciertos obstáculos entre los que destacan la disponibilidad de recursos y la sincronización de las actuaciones de las administraciones públicas de los distintos países europeos para resolver las disfunciones

de la existencia de distintas regulaciones nacionales, que hay que superar para que la iniciativa pueda implementarse correctamente, se desarrollen los diplomas europeos y para que esta no genere, involuntariamente, efectos negativos en el propio sector, defraudando las expectativas creadas.

La consolidación de la evaluación de la calidad en el sistema universitario español

La recomendación del Consejo de Europa del año 1998 sobre la cooperación europea para la garantía de la calidad en la enseñanza superior y la posterior declaración de Bolonia del año siguiente que impulsó la creación del Espacio Europeo de Educación Superior (EEES) con la recomendación de un sistema de educación superior de tres niveles, grado, máster y doctorado, un sistema de créditos europeos y un sistema de aseguramiento de la calidad de dimensión europea, fue el punto de partida de la creación el año 2000 de la European Association for Quality Assurance (ENQA) y posteriormente en el año 2008 de la European Quality Assurance Register for Higher Education (EQAR). Es en este contexto y en el marco de la aprobación de la LOU en 2001 donde se menciona la Agencia Nacional de Evaluación y Acreditación (ANECA) y las comunidades autónomas crean sus propias agencias de evaluación, aunque algunas de ellas, como la de Cataluña, ya crearon su agencia con anterioridad, en 1996.

Para que los resultados de los procesos de evaluación sean reconocidos por otras agencias tiene que formar parte del Registro EQAR. Dicho registro cuenta con 56 agencias inscritas de las cuales 10 son españolas. Una de las tareas centrales de las agencias de calidad es la evaluación de los programas e instituciones. En este caso, la ley establece que esta función la pueden llevar a cabo la ANECA y las agencias autonómicas inscritas en EQAR. La ANECA ejerce las funciones de evaluación en aquellas comunidades que o bien no tienen agencia o todavía no están inscritas en EQAR.

Otra de las actividades que desarrollan las agencias es la evaluación del profesorado, en este caso el modelo español asigna en exclusividad a ANECA la acreditación previa para el acceso a los cuerpos de funcionarios docentes universitarios y de manera compartida entre ANECA y las agencias autonómicas inscritas en EQAR la acreditación previa para el acceso a la figura de profesorado contratado y la evaluación de méritos de docencia y gestión. La ANECA se ocupa, también, de manera exclusiva de la evaluación de los sexenios de investigación (y de transferencia en la única convocatoria llevada a cabo) de los funcionarios docentes.

El modelo español de evaluación de la actividad universitaria es un modelo parcialmente descentralizado en el que conviven, con funciones no totalmente coincidentes la ANECA y las agencias autonómicas. Las 10 agencias

de calidad constituyeron, en el año 2006, con el objetivo de promover la colaboración y fomentar la calidad del conjunto del SUE, la Red Española de Agencias de Calidad Universitaria (REACU).

La consolidación de esta red de agencias de evaluación constituye, sin duda, un elemento esencial del SUE, sin embargo, el propio funcionamiento de dichas instituciones supone un volumen de trabajo muy elevado para estas instituciones y para las mismas universidades. A modo de ejemplo hay que tener en cuenta que el número de titulaciones impartidas en España en el curso 2023-2024 han sido 9765 incluyendo los títulos de grado y doble grado, máster oficial y doble máster y doctorado. Cada una de estas titulaciones ha de pasar un proceso de verificación que les permite inscribirse en el Registro de universidades, centros y titulaciones (RUCT) y, después de un determinado periodo de tiempo, un proceso de acreditación para evaluar los resultados obtenidos.

Esta situación que refleja que las agencias de calidad se han centrado exclusivamente en certificar la calidad de las titulaciones y, de manera no generalizada, en certificar la calidad de los centros, debería conducir a la acreditación de la propia institución entendida como la certificación del Sistema Interno de Garantía de la Calidad de la Universidad en su conjunto lo que redundaría en una mayor flexibilidad para adaptar los planes de estudios a nuevos requerimientos y una menor carga burocrática para las universidades y las agencias de calidad.

En otras palabras, se trataría de consolidar la acreditación institucional.

Otros temas también constituyen algunos de los retos a los que se enfrenta el sistema de evaluación universitario en España. Dos reales decretos, el 640/2021 de creación, reconocimiento y autorización de centros universitarios supone una adaptación de los protocolos de las agencias y el 822/2021 por el que se establece la organización de las enseñanzas universitarias. Este Real Decreto incorpora el tema de los resultados de aprendizaje como un elemento clave de los procesos de verificación de las titulaciones universitarias, lo que significa sustituir la terminología basada en el tipo de competencias a unas memorias de los títulos donde los programas estén planteados en términos de resultados de aprendizaje (conocimientos, habilidades y competencias).

Otro tema al que deberán hacer frente las agencias de calidad es el del aseguramiento de la calidad de la formación permanente y la acreditación de los programas de corta duración, las microcredenciales. También en el marco de la iniciativa Universidades Europeas, se deberán organizar los mecanismos de coordinación imprescindibles para la verificación de las titulaciones «europeas».

Finalmente, y en el campo de la evaluación del profesorado, se debería reorientar esta función hacia los modelos que operen directamente a tra-

vés de los departamentos, lo que debería permitir garantizar la acreditación previa si el departamento está acreditado en los mecanismos de selección y promoción de sus profesores e investigadores.

A modo de conclusión

El sistema universitario español sigue siendo el que atesora una mayor capacidad formativa e investigadora de la sociedad española. En el curso 2023-2024, las universidades españolas han impartido formación a 1 762 459 estudiantes de grado, máster y doctorado, han gestionado el 27,5% de los gastos internos de I+D de la economía española y han empleado el 35,3% del personal de I+D español. De este conjunto de universidades, las de carácter público, han dado formación al 75% del total de estudiantes y han ejecutado más del 88% del total del gasto en I+D universitario. No hay duda, por tanto, que el sistema público de universidades es una pieza fundamental para encarar los retos a los que se enfrenta la sociedad española, entre los que destaca, la necesidad de mejorar los actuales niveles de productividad. En esta tarea, el sistema universitario en general, y el público en particular, juega un papel muy relevante. Para llevar a cabo su misión, el SUE ha ido agregando a su actividad más tradicional, la docencia y la investigación, otras más directamente vinculadas al sistema productivo: la transferencia de los resultados de la investigación y la formación permanente. Dichas actividades se han ido incorporando, en estas tres últimas décadas, a la actividad regular de la universidad. Y todo ello, manteniendo unos niveles de calidad que se encargan de evaluar las agencias creadas en estos últimos años y añadiendo, también, todos aquellos valores y desafíos que permean a la sociedad en su conjunto y a los que no es ajena la universidad: la sostenibilidad, la digitalización y la inteligencia artificial, las políticas de igualdad de género y la internacionalización. Han sido, por tanto, unos años de una muy intensa transformación.

Todo ello se ha llevado a cabo con inevitables desajustes: desajustes entre la oferta de graduados y las necesidades del sistema productivo, déficits en aspectos relevantes de la transferencia de los resultados de la investigación, singularmente las licencias de patentes y la creación de *spin-offs*, una formación continua que aún le falta hacer un paso adelante y una internacionalización a la que la falta de recursos y de un marco legal que la ampare, singularmente a nivel del conjunto de la UE, impide su definitiva eclosión.

Todo ello, que es mucho, se ha llevado a cabo en un marco regulatorio que es más una expresión de la distancia que existe entre las administraciones públicas y las universidades que en un entorno legal que permita desarrollar las potencialidades de la universidad. La expresión más nítida de esta desconfianza se expresa en el hecho de que solamente en el año 2021 los recursos públicos puestos a disposición de las universidades públicas han superado los obtenidos por dichas universidades en el año 2009, aunque

en términos reales, descontando la inflación, todavía estarían un 15% por debajo de los obtenidos entonces. Además, esta distancia entre las universidades públicas y las administraciones competentes también se ha reflejado en un incremento del número de universidades privadas en España del que no hay parangón en Europa. Desde principios de este siglo se han creado 30 universidades privadas por ninguna de carácter público y todo indica que dicha tendencia va a seguir en los próximos años. A día de hoy, el número de universidades privadas es prácticamente el mismo que el de las públicas. Aunque la Comunidad de Madrid es la región con un mayor número de universidades privadas, en el resto de regiones, con alguna excepción, la oferta académica pública compite con la privada.

Esto, que ya se ha mencionado en este texto, es el cambio más sustancial del SUE en lo que llevamos de siglo y es sobre esta base, donde cabe hacer las siguientes consideraciones. En primer lugar, de la misma manera que cabe pensar que la presencia de universidades privadas de calidad ha de ser forzosamente positivo para el conjunto del sistema universitario español, es lícito preguntarse sobre la eficacia del RD 640/2021 de creación, reconocimiento y autorización de universidades y centros universitarios. Las comunidades autónomas han autorizado la implantación de universidades privadas con el informe desfavorable de la Conferencia General de Política Universitaria. Parecería imprescindible modificar este decreto de manera que las condiciones mínimas que establece el Real Decreto, o las que se fijen, requiera de informes vinculantes previas a su aprobación.

En segundo lugar, si el mapa universitario español es el que es, parecería razonable dotar a las universidades públicas de herramientas que le permitan competir con las privadas. Ello pasa por dar más autonomía a las universidades públicas, en particular en la política de personal. Hay, sin duda, universidades públicas en España que son capaces de desarrollar una política de personal sin delegar a las agencias de calidad las funciones que estas realizan y, además, hacerlo manteniendo o mejorando los estándares de calidad vigentes.

En tercer lugar, dicha mayor autonomía, no es compatible con el actual sistema de gobernanza que detalla la LOSU. Es imprescindible reducir la distancia entre las administraciones públicas competentes y la universidad y generar mayores dosis de compromiso mutuo en la estrategia de la universidad. Esto se puede hacer de muchas maneras, como nos indican la práctica totalidad de los modelos universitarios europeos. Se puede hacer, por ejemplo, permitiendo a las universidades públicas su transformación en fundaciones como se llevó a cabo en Portugal o extendiendo, a aquellas universidades que compartan este objetivo, los ejemplos, insuficientemente valorados de las dos universidades españolas, la UOC, la Universidad Oberta de Catalunya y la Universitat de Vic-Universitat Central de Catalunya, que

vinculan la prestación de un servicio público con una gestión privada mediante la personalidad jurídica de una fundación. Véase en este sentido dos aportaciones recientes que se inscriben en el debate sobre la gobernanza de la universidad: la de P. Acosta, *Las universidades españolas, entre la autonomía y la regulación* y la de C. Ramió, *La privatización de la universidad*.

Los desafíos a los que se enfrentan las universidades públicas y la necesidad de que estas se involucren de la mejor manera posible en los desafíos a los que se enfrenta, también, la sociedad española en su conjunto, hacen imprescindible abrir este debate.

Aprender a deletrear juntos (con Juan Vázquez)

Ángel Gabilondo Pujol

Defensor del Pueblo
Ministro de Educación (2009-2011)
Rector de la Universidad Autónoma de Madrid (2002-2009)
Presidente de la CRUE (2007-2009)

Estas palabras subrayan no pocas inquietudes y desafíos sobre la Universidad, sobre las universidades, en un tiempo que se proponía como crucial. A su modo, todos suelen serlo, pero no en el mismo grado. Y son también la expresión no solo de sueños, sino asimismo de ideas y de concepciones, de proyectos y de acciones que en no poca medida resuenan y reviven en el presente. Así lo deseábamos y así lo perseguimos. Tal vez, también hoy. No son, por tanto, una expresión de nostalgia, sino de responsabilidad y de compromiso que perviven.

No todo momento singular es necesariamente el inicio de una nueva época. Suele ser ingenuo confundir lo que nos resulta inesperado o desconocido con un momento inaugural. Pero considero que, en algún sentido, algo parecía, no solo nos pareció, que al menos exigía o al menos necesitaba un impulso renovado. Podríamos referirnos a lo que impuso el comienzo de este siglo para la reflexión que las universidades requerían y que, a la par, la propia sociedad demandaba. Así las cosas, el profesor Juan Vázquez empezaba su labor como Rector de la Universidad de Oviedo, exactamente en el año 2000. Y resultó fructífero para todo el sistema universitario que un economista, de la economía con corazón, fuera asimismo, a partir de 2003, presidente de la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas.

Prácticamente nos vimos en la necesidad de repensar y redefinir las palabras y los conceptos en los que desenvolvíamos nuestras conversaciones. Solo así sería posible dar respuesta a las transformaciones que nos convo-

caban para que la Universidad no fuera un mero espectador de lo que se producía o incipientemente se avecinaba.

Despejada la cuestión de si la excelencia es compatible con adecuadas y universales oportunidades, el desafío venía a ser cómo concretar este elemento de articulación. Bien sabíamos que la calidad sin equidad es elitismo y discriminación. Y pronto volvió a quedar claro que este asunto no se reducía a las becas, siendo estas, como es razonable, un componente esencial para la no discriminación. Desde un primer momento ha de quedar claro que el profesor Vázquez mantenía una dimensión especulativa y reflexiva importante, no a pesar de ser economista, sino precisamente por ello. Y, lejos de toda caricatura, una matriz de pensamiento que no le impedía ni le impide desarrollar plenamente su labor. Ni hemos de olvidar que la Economía es una ciencia humana y social.

Pronto nos encontramos en esos vericuetos. Para empezar, por los momentos y por los espacios. Coincidimos como rectores en esos años y me correspondió ser presidente de la CRUE a continuación de él. Y lo importante del asunto es que, desde mi formación vinculada a la Filosofía, y si se desea subrayar aún más lo que busco señalar, a la Metafísica, hallamos magníficos miembros para afrontar la coyuntura. A fin de cuentas, por una u otra razón, y desde estudios distintos, nos sentimos vinculados a la necesidad de un compromiso con un enorme pragmatismo y realismo. Y esta es una excelente ocasión para compartir lo que en gran medida nos motivaba y se fraguó en una concepción de la Universidad que aún hoy nos da que pensar.

Consideramos que para que las universidades resultaran emprendedoras e innovadoras se precisaba que fueran más autónomas, más comprometidas y socialmente más responsables. Pero todo habría de sostenerse en una determinada concepción de lo que significa ser universitario, en un proyecto individual y colectivo, en un desafío personal y social. Hablamos de la relación de la Universidad y la sociedad. No olvidemos que la Universidad es sociedad, forma parte de ella y su mejora se traduce socialmente. Por eso, antes de cualquier otra consideración, la comunidad universitaria habría de ser un modelo de convivencia, un espacio civilizatorio de referencia y ejemplar en el comportamiento, por la dedicación y laboriosidad, por la competencia.

Carecía de sentido limitarnos a otras consideraciones si esa ejemplaridad no se hacía patente por la calidad de los servicios, por las relaciones personales y laborales, por el compromiso por el desarrollo sostenible, por la implicación con la transformación social. Pero singularmente habría de caracterizarse por la creación, generación y transmisión del conocimiento. Para que la transferencia a la sociedad y la creación de bienestar fueran efectivas, la Universidad habría de velar especialmente por la historia, el sentido y el significado de los conceptos y de las palabras, por sus principios, conviccio-

nes y valores. Solo así podría dar respuesta a las demandas sociales, mejorar el sistema productivo y generar personas de valía, con conocimiento y con competencia. Y únicamente así podrá incidir en el desarrollo territorial, social, económico y político, y crear mejores condiciones de vida.

Un modelo de financiación acordado para la mayor eficiencia

Frente a una idea malentendida de utilitarismo o pragmatismo, frente a la tecnocracia, se necesitaba una idea abierta y plural de la Universidad y de la ciencia que no ignorara la dimensión social de la investigación y de la innovación, también de la innovación social.

Y subrayémoslo directa y decisivamente; ello exigía disponer de un modelo de financiación transparente que garantizara la suficiencia, promoviera la eficacia, la eficiencia y la rendición de cuentas y asegurara la equidad. Es en este contexto en el que se comprende la importancia de mejorar la financiación pública de las universidades, elevando el gasto universitario hacia el 2% del PIB. La estabilidad de los recursos permite la realización de políticas con perspectiva y compromiso y que garanticen la atención de las necesidades específicas fundamentales. Eso sí, a su vez, con indicadores, objetivos y evaluación que permitieran incentivar los logros de calidad y estimular las mejores experiencias. Para ello, a su vez, y en el marco de la Conferencia General de Política Universitaria y del Consejo de Universidades se habría de promover un marco estatal de precios públicos que tuviera en cuenta los niveles de la unidad familiar a la que pertenezca cada estudiante, y permitiera mantener un marco coherente en el conjunto del Estado asegurándose así la igualdad de oportunidades.

A nuestro juicio, habría de establecerse el carácter de las becas como un derecho subjetivo de quienes manifiesten objetivamente la necesidad de la ayuda, exigiendo los mismos requisitos académicos que rigen para cualquier estudiante universitario. Y, desde luego, ello no excluiría otros estímulos a la excelencia que no han de considerarse estrictamente como becas. La Universidad habría de garantizar que, con independencia de la situación económica, puede accederse a la educación superior. Se trataría de que nadie, nunca, jamás, por razones sociales y económicas se viera privado de formación superior. Y no por un sentido paternalista de la institución universitaria sino porque a mayor formación, mayor capacitación para la empleabilidad, y menor necesidad de políticas de subsistencia.

Aunque nada de esto podría ser posible si no se diseñara y desarrollara un modelo de carrera profesional para el personal docente investigador y para el personal de apoyo especializado a la investigación –técnico y de gestión–. Las capacidades y competencias habrían de ser favorecidas y promovidas con reconocimiento y acreditación institucional y que a su vez se

incorporaran mecanismos de movilidad nacional e internacional. Eso habría de concretarse en la aprobación del Estatuto del PDI, previsto por la Ley Orgánica de Universidades, que definiera el marco normativo y que regulara las condiciones de trabajo y la carrera profesional de quienes ejercen y han de ejercer su labor en las universidades públicas.

En realidad, todos estos desafíos eran complejos y no estaban exentos de cierta polémica. Por eso solo podrían abordarse desde el diálogo, en las propias universidades y con las propias universidades. Solo así cabría definir la política universitaria. Y a la par había de hacerse contando con los órganos consultivos, de coordinación y concertación del sistema universitario, que no ignorara su interterritorialidad. Todo ello, por ejemplo, y el ejemplo es sustantivo, no había de hacerse ignorando el Consejo del Estudiante Universitario. De lo contrario, no habría una mejora consistente. Sin embargo, a pesar de resultar decisivo un modelo claro de financiación, ello no sería la panacea para la resolución de los problemas y de los desafíos de la universidad.

La internacionalización como elemento articulador

En un entorno de creciente globalización y de apertura de la sociedad y de la economía española a la acción y cooperación internacional, la internacionalización de las universidades e instituciones de educación superior españolas era fundamental para potenciar su contribución a la obtención de un modelo de desarrollo económico sostenible y con cohesión social basado en el conocimiento. Esto implica apertura, relación y comprensión, una noción de la comunidad científica de intercambio y de movilidad, de sana competitividad por la excelencia, de compartir experiencias y desafíos, de pensamiento y de reflexión generados y transmitidos, de pluralidad de lenguas, culturas y modos de vida, de cooperación y de solidaridad, a fin de abordar conjuntamente aspectos globales y de responder a ellos con singularidad, en un contexto común de entendimiento mutuo, en un espacio de iniciativas como plataformas de caja de resonancia. Solo una adecuada articulación de estos factores supondría un cambio cualitativo decisivo en la Universidad.

Por ello, la internacionalización no podía considerarse como un elemento añadido lateral, sino vertebral, ni había de reducirse a aspectos aislados, por muy importantes que resultaran. Se trataba de todo un modo de concebir la Universidad transformadora. La internacionalización de las universidades resultaba además necesaria para avanzar en el proceso hacia la sociedad y la economía innovadora, capaz de responder a los grandes retos globales de las sociedades del siglo XXI: energía sostenible, cambio climático, salud, agua, alimentación, luchar contra la pobreza, etc. Esta dimensión social de la internacionalización venía a ser determinante.

También por eso se había de contribuir a hacer más visible y atractivo nuestro sistema universitario. Era necesario incrementar la capacidad de atraer, retener y motivar a los mejores estudiantes, académicos, investigadores y gestores de investigación, contribuyendo al interés que habría de suscitar nuestro país dentro de la competencia global por el talento y por las inversiones en I+D.

Europa era el primer ámbito en el que había que estar presentes y la Universidad uno de los vértices sobre el que pivotar la modernización del sistema de I+D+i. También necesitábamos incrementar la ya importante participación de los grupos de investigación de nuestras universidades en los diferentes programas internacionales, así como estrechar los grandes lazos científicos que nos unen, por ejemplo, con Latinoamérica, a través de estructuras cada vez más estables. Para ello precisamos de una acción global exterior que ayude a incrementar el atractivo de nuestras universidades y centros de investigación para la localización de actividades intensivas en conocimiento, ayudando al cambio de modelo económico y a la renovación social de España.

Era preciso consolidar un sistema universitario fuerte e internacionalmente atractivo que promoviera la capacidad de la sociedad para funcionar en un entorno internacional abierto y competitivo, y que respondiera a los nuevos retos. Debían desarrollarse la dimensión y la responsabilidad social de las universidades y contribuir a mejorar la competitividad y suscitar el interés internacional de España para el talento y las inversiones relacionadas con el conocimiento. Pero mientras señalábamos que es preciso facilitar la cooperación internacional con universidades, centros de investigación y empresas en todo el mundo, se hacía preciso a su vez el retorno de nuestros licenciados, de nuestras licenciadas, integrándolos en los grupos de investigación y docencia de las universidades, a fin de que pudieran aportar su experiencia y conocimientos conseguidos durante no pocos años.

Nos decíamos: la Universidad ha de ser un espacio de reflexión sobre el papel y el lugar de los más jóvenes en la sociedad, pero es también un instrumento de acción, con proyectos, programas, medidas y actividades concretas que aporten su vitalidad, entusiasmo y dinamismo a este gran esfuerzo común. Ello exigía una mayor versatilidad y flexibilidad para adaptarse permanentemente a las necesidades y requerimientos de una realidad diferente, en un mundo distinto y complejo.

La universidad como factor de innovación y de bienestar

Dado que la educación, muy singularmente la educación superior, es una enorme fuerza de cambio y de progreso, las universidades habrían de estar incorporadas e integradas en entornos geográficos, sociales, económicos y

políticos que generaran, transmitieran y transfirieran el conocimiento y procuraran desarrollo y bienestar.

Insistir en que las universidades y la educación superior habrían de jugar un papel decisivo para afrontar retos sociales y poner el saber al servicio del bienestar y de las transformaciones sociales suponía, a la par, impulsar la ciencia y la tecnología, innovar, investigar, emprender, transferir, incubar posibilidades y realidades.

La Ley de Economía Sostenible y la Ley de la Ciencia, la Tecnología y la Innovación, ambas aprobadas en 2011, pusieron el énfasis en la calidad, la transparencia y la circulación del conocimiento. Este concepto quedó expresado en Campus de Excelencia Internacional, donde la agregación de conocimiento y las universidades incorporadas en entornos geográficos, sociales, económicos y políticos generan, transmiten y transfieren el conocimiento y procuran desarrollo y bienestar y un desarrollo sostenible, no solo económicamente, aunque también.

Por eso es tan preocupante el retroceso en la inversión en I+D, tanto en el sector público como en el privado, que parece haber renunciado al objetivo europeo de destinar el 3% del PIB que se preveía para el 2020. Y aquí no es justo ignorar que estamos lejos del objetivo de que la aportación privada constituya los dos tercios de la inversión en I+D.

No por muy conocida es solo tópica la frase referida a los países y regiones punteras del mundo: «No son los que más crecen los que más invierten en I+D+i, sino al revés»; esto es, los que propician la inversión en ciencia e innovación que asegura un modelo productivo sólido y estable, de excelencia, los que favorecen la cooperación entre universidades y empresas (grandes y pequeñas) y también con otras instituciones como museos, hospitales, fundaciones, etc., buenas infraestructuras y una digitalización e informatización extendidas por todo el territorio. Tienen programas y medidas que impulsan la innovación y el emprendimiento a partir del conocimiento y también la internacionalización. Y han puesto en marcha mecanismos fiscales, financieros, administrativos y sociales para favorecer la innovación tanto en su crecimiento como en beneficio para la ciudadanía.

La colaboración entre todos los agentes de I+D+i, desde la investigación básica hasta la creación de empresas pasando por la transferencia del conocimiento a la sociedad, mostraría y muestra hasta qué punto la mejora de la Universidad no es, simplemente, un asunto universitario. Si con ella se juega el destino mismo de la sociedad resultaría indispensable potenciar su capacidad de autonomía y su singularidad en atención a los entornos y contextos en los que desarrolla su labor. De ahí la importancia de propiciar la empleabilidad que supone formación integral y versátil, que no se reduce a la mera adquisición de un conocimiento para hacer un trabajo ya definido que,

entre otras razones, no tiene garantizada ni siquiera su pervivencia como tal trabajo. Con autonomía y buenos recursos unidos a una adecuada rendición de cuentas, el éxito estaría en gran parte garantizado. Así lo confirman las mejores universidades del mundo.

El sistema universitario es un verdadero proceso de cohesión y de vertebración interterritorial, sostenido en la solidaridad que se nutre de la diversidad. Y esta no es solo tarea de los universitarios. De ahí que la acción para mejorar la Universidad suponía la necesidad de una participación activa de toda la comunidad social y política con la convicción de que con ello se ponía en juego el horizonte de nuestra sociedad. No habría transformación efectiva de la Universidad sin la comunidad universitaria como agente efectivo de la misma.

La Universidad habría de estar en la vanguardia de los procesos de progreso y de bienestar social. Combatir la crisis y cambiar nuestro modelo económico exigía vincular el conocimiento, la innovación y la transferencia de dicho conocimiento a las políticas económicas y sociales, y considerar esto como vértebra central de su tarea. Se trataba de atender nuevas necesidades en los ámbitos de formación permanente y exigir mayor movilidad. Eso pasaría por reconocer que es decisiva la contribución socioeconómica de las universidades españolas en sus territorios de influencia. Con estos planteamientos, era compatible avanzar hacia la agregación (que no la mera fusión), la especialización (que no el aislamiento), la internacionalización (que no se reduce a meras relaciones exteriores). Así, la calidad y la excelencia acompañarían a la racionalización de lo que se ofrece a la sociedad. El eje universidad-ciudad-territorio diseñará una nueva arquitectura del conocimiento más eficiente y adecuada al nuevo marco global.

Y, desde luego, conviene no olvidar que la Universidad vino a ser el lugar de vida de muchos estudiantes en el que se preparan no solo profesionalmente sino como ciudadanos que participan activamente de la vida y de la organización universitaria. No debíamos ignorar que la Universidad es un espacio privilegiado de educación, que es educación superior y que requiere conocimiento, aptitudes, actitudes y valores y que por tanto los planes de estudio no habrían de reducirse al mero adiestramiento profesional. Dichos planes deberían de ser abiertos y dinámicos, y con transversalidad. Y habían de preparar para el ejercicio profesional, pero a su vez formar integralmente con una capacitación específica.

Si se precisaron otras formas de enseñar y de aprender, si las metodologías y los métodos eran aún demasiado convencionales, la innovación habría de ser no solo pedagógica, bien necesaria, por cierto, sino que también debería de promover la ciudadanía activa y libre. La universidad habría de ser un referente por su innovación social. Los modos de saber no habían de ser indiferentes de los modos de hacer. Solo así la experimentación forjaría

experiencia, y solo así la dimensión y el ejercicio de la práctica no sería la pura puesta en práctica de lo que ya se conoce.

La Universidad no había de enclaustrarse ensimismada en sus problemas y en la resolución de los mismos. Era imprescindible deshilvanar los espacios enquistados y acomodados. En este sentido, los Consejos Sociales, como expresión aún más explícita de las necesidades y demandas de la sociedad, habrían de ser un vehículo expreso de relación y también de comunicación y de generación de posibilidades.

La Universidad precisaba afrontar con rigor lo que, con esta perspectiva señalada, significa un debate serio sobre la gobernanza, sin limitarse a tratar de importar modelos de otras organizaciones. Venía a ser preciso definir con claridad los ámbitos de la toma de decisiones efectivas. Se hacía necesario desburocratizar en múltiples aspectos la Universidad, pero no al precio de cuestionar modelos de participación que, a la larga, además de propiciar decisiones más legítimas, resultan más eficaces y estables. El debate era y es imprescindible y está abierto. No se ha de tratar de cerrar precipitada y simplistamente.

La sociedad no ha de ser por todo ello indiferente a la Universidad. Las importantes transformaciones procuradas por esta son decisivas para lograr un país más activo, más eficiente y más comprometido. La labor solidaria y la cooperación universitaria requieren asimismo competencia y capacitación, y vienen a señalar y a significar lo que ha de suponer explícitamente la relación entre el progreso del conocimiento y la mejora de la sociedad.

Fuimos fraguando entre nosotros no pocos temas concebidos de cierto modo, como aquí se expresa, lo que fue posible por la acción y el pensamiento de una comunidad universitaria en la que hubo otras interlocuciones, otros grupos, otras preocupaciones y no pocas amistades que aún hoy perduran. Vislumbramos conjuntamente, entre decenas de personas, unas en cargos académicos, otras en diversas tareas universitarias y no pocas de otros ámbitos de la sociedad, lo que se sentía como una urgencia y lo que se vivía con no poca ilusión. No faltaron conversaciones, ni reuniones, ni controversias. Y desde luego, los estudiantes formaron parte bien activa de ellas, con tantos otros miembros comprometidos en las universidades.

Trabajar juntos por algo, luchar por ello, produce una relación que jamás se olvida. Compartimos la necesidad de abrir la Universidad para que no quedara plegada ni ensimismada en sus preocupaciones. Para empezar, éramos reclamados a hacerlo desde Europa, desde los gobiernos y, sobre todo, desde la sociedad. Se trataba de que la Universidad contribuyera, contribuya, continuamos diciendo, al desarrollo social y económico, a la solución de los problemas y de los conflictos, a afrontar las urgencias de unos entornos y de unos países que, en todo caso, precisan del conocimiento y del saber.

No son estos privilegio o patrimonio exclusivo de las universidades, pero si se comprenden como generadoras y no meras difusoras o distribuidoras, entonces cobran nuevas perspectivas, para empezar, las propias palabras. Y comenzamos a hacerlo deletreándolas, casi masticándolas, palabras como internacionalización, como investigación. Y todo ello para decir de otro modo la en ocasiones postergada docencia. Cada palabra se abría y nos abría a otras nociones. Cada palabra venía a ser acción. Y no era cuestión de obviarlas, sino de decirlas y de hacerlo adecuadamente.

Cabe comprender que un economista y un metafísico puestos a hablar entre nosotros, habríamos de comenzar por sentirnos vinculados en una comunidad, en un nosotros. Y esta inquietante palabra «comunidad», mirada con reticencia por pocos y nobles universitarios, quienes, con resabios de otros contextos, no nos impidieron hablar de comunidad universitaria. Y hacernos cargo de que ello no se reducía a los límites de cada campus.

Mientras tanto, la noción de transferencia iba cobrando más amplio y fecundo sentido. Desde luego como retorno, también como constatación, a su vez como problematización y siempre como diálogo del conocimiento. En cierto modo, consigo mismo, ya que se producía un encuentro entre una institución que no habría de apropiarse del saber y lo que en la sociedad era ya, en gran parte, experiencia de vida.

No solo aprendíamos a hablar, aprendimos a hablarnos, esto es, a escuchar. Y puedo decir que en esto el profesor Vázquez tenía y tiene todos los resortes. No será preciso repasar su biografía. No es ahora la cuestión. Pero tampoco olvidarla. Siempre muy académico y siempre muy cercano. Y en ambos casos comprometido, con su sangre asturiana y su mirada todo lo alrededor y todo lo lejos que fuera posible, buscador de nuevos horizontes y de una economía aplicada, como aplicado economista. Profesor de economía española y de la Unión Europea, vicerrector de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo y Académico.

Pero puestos a aprender a hablar, que es siempre generar nuevos espacios, Juan Vázquez, llamémoslo ahora así, siempre se ha movido por el compromiso con una conciencia crítica, de una enorme y profunda curiosidad, alimentada por una permanente inquietud. Y ello conduce en ocasiones a caminos complejos. En el año 2019, cada quien en su lugar diferente, comprendimos sin embargo, conjuntamente, que era necesario otro desafío. Para ello contamos con las convicciones de que siempre el camino es el de la palabra, el acuerdo, para propiciar la convivencia. Y si bien en la pasión y en la ilusión siguen cabiendo las dosis necesarias de desencanto, el paso, nunca fugaz, por el encuentro directo de la ciudadanía que cierta forma de política propicia, fue un nuevo valor en todos los sentidos de la palabra, del profesor Juan Vázquez, a quien ya he pasado a denominar Juan Vázquez, y a quien ahora llamaré simplemente Juan. Aprecio enormemente el itinerario

de su breve actividad política, aunque siempre presente en su labor. Y desde luego muy intensa y amplia actividad pública.

Sería en todo caso inadecuado no recapitular lo dicho en el corazón de la palabra Universidad. Cada una de las existentes ha de encontrar cómo desplegar su singularidad, vinculada a la peculiaridad de saber y de su entorno geográfico, social y político, entrelazada desde su autonomía con otras universidades, para generar campus de excelencia internacional. Lejos de un mal entendido y de un mal interpretado pragmatismo, el saber y el conocimiento tienen una enorme capacidad de producir modificaciones que promueven nuevas oportunidades. Y estas convicciones compartidas hacen de estas líneas la ratificación de un afecto y de una amistad tejida en los avatares de lo perseguido en común, cada quien en su ámbito, no pocas veces conjunto. No es tiempo aún para resúmenes y, en todo caso, no será eso lo relevante.

Juan Vázquez, para ser simplemente Juan no precisa dejar de ser el profesor Juan Vázquez, porque hay múltiples maneras de ser profesor, y la que impregna toda la vida y toda la actuación es universal, también si no es universitaria. Pero si lo es, ello obedece a que lo común es tan singular como la amistad.

Una mirada europea de la universidad

Francisco Michavila Pitarch

Rector de la Universidad Jaume I (1991-1993)
Secretario General del Consejo de Universidades (1995-1997)
Fundador y director de la Cátedra UNESCO de Gestión
y Política Universitaria de la UPM (1999-2017)

Mi contribución en este libro-homenaje a Juan Vázquez tiene que partir necesariamente de algunas referencias a su figura y a los proyectos universitarios y personales que compartimos. Pero, además, me gustaría centrar este texto en dos cuestiones que, entre tantas otras, han formado parte de los empeños, objetivos y transformaciones de la universidad española en estas pasadas décadas y en las que Juan ha tenido un indudable protagonismo. Por una parte, en el eterno problema de la financiación universitaria que, pese a los esfuerzos realizados, no se ha conseguido resolver adecuadamente todavía. Y, por otra parte, en la dimensión europea de la universidad, que ha registrado pasos importantes en el proceso de convergencia y construcción de un Espacio Europeo de Educación Superior, pero que, a mi modo de ver, como desarrollaré más adelante, precisa nuevos enfoques, metas y avances y será decisivo para el futuro.

Un Rector con carisma

Mis primeras relaciones con la Universidad de Oviedo tuvieron lugar a finales de los setenta y principios de los ochenta del siglo pasado. Por aquel tiempo empecé a relacionarme con su Escuela de Minas, que gozaba de buen prestigio e impartía un novedoso plan de estudios experimental que estaba avalado por organismos internacionales. Pronto su catedrático de Matemáticas, Carlos Conde, solicitó mi presencia en tribunales de tesis doctorales y otras tareas académicas similares. Fue de este modo como conocí en los

años que siguieron a Benjamín Dugnol, creo recordar que fue en su tribunal de tesis el primero en que participé, Javier Valdés, Omar Menéndez y bastantes otros jóvenes doctorandos y profesores que iniciaban carreras docentes prometedoras. De ese tiempo fueron también mis primeros contactos con Alberto Marcos Vallaure, quien sería a no mucho tardar el primer Rector elegido de la Universidad.

Aunque en 1987 Juan Vázquez ya había obtenido su cátedra de Estructura Económica, dentro de la llamada área de conocimiento de Economía Aplicada, no fue hasta mediados de la década siguiente cuando lo conocí personalmente. En mayo de 1995 fui nombrado secretario general del Consejo de Universidades, una vez concluida mi labor como Rector fundador de la Universitat Jaume I, y ese mismo año el Rector de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo de Santander, José Luis García Delgado, nombró a Juan vicerrector de dicha universidad. No pasó mucho tiempo sin que acudiese a visitarme a mi despacho de la Ciudad Universitaria.

Desde aquella primera vez intuí que con el tiempo íbamos a ser amigos; buenos amigos con muchas ilusiones comunes y visiones académicas y sociales compartidas. Ya entonces su actitud ante los problemas que padecía el sistema universitario coincidía en muchos aspectos con la mía, o la mía con la suya; además, su manera de afrontarlos siempre era constructiva, algo que llamaba la atención en un país donde se acostumbraba a subrayar los defectos sin atender a la forma de corregirlos. Juan tenía rigor, determinación y franqueza en su manera de decir, algo que nunca ha perdido. Un joven universitario del que de inmediato se percibía su solidez intelectual, virtud que no ocultaba la calidez de su carácter, su bonhomía.

Esos primeros asuntos que compartimos duraron poco, pues dos años después abandoné la secretaría general por discrepancias con la parálisis de la política universitaria gubernamental, que se extendió desafortunadamente al mundo de las universidades desde la llegada de Esperanza Aguirre al Ministerio y, por ende, a la propia presidencia del Consejo de Universidades. Algo después, también Juan se reincorporó a su cátedra en la Universidad de Oviedo, de la que fue elegido Rector magnífico en mayo del año 2000.

Durante los ocho años siguientes, pues renovó su mandato de cuatro años en el rectorado hasta 2008, se dieron diversas circunstancias que me permitieron seguir de cerca su trayectoria como dirigente universitario. Tal fue el hecho de que Juan, en 2003, tomó el relevo de nuestro común amigo Ignacio Berdugo como presidente de la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas, la conocida popularmente por su acrónimo como *la* CRUE, e inició un tiempo donde sus ideas renovadoras del sistema universitario eran escuchadas en el mundo académico y los responsables políticos de la educación superior las empezaban a apreciar y respetar.

Con el cambio de gobierno en 2004, la ministra y su secretario de Estado con competencias universitarias me propusieron ser uno de los miembros del Consejo de Coordinación Universitaria –a dicho nombre había mutado el anterior de Consejo de Universidades tras la aprobación de la LOU en diciembre de 2001– designados por el Gobierno y el Parlamento en su representación, lo cual acepté gustosamente, pues el tiempo que le había dedicado anteriormente lo tenía por feliz y mi labor apoyada y respetada, a pesar de su marcado carácter innovador, algo que suele ser peligroso en nuestra sociedad. De este modo, volví a ser miembro del Consejo hasta 2008.

Además, el nombramiento de Salvador Ordóñez como secretario de Estado de Universidades e Investigación me dio la oportunidad de plantear, con su firme apoyo, en 2005 un plan para la renovación de las metodologías educativas en la Universidad. Se creó a tal fin una Comisión que coordiné y de cuyo espíritu de trabajo y abundancia de sugerencias e ideas para su aplicación práctica, trascurridos casi veinte años, aún guardo un excelente recuerdo. El entusiasta trabajo de la Comisión, entre cuyos integrantes se hallaban destacados universitarios que desempeñaban notables funciones académicas y políticas, como es el caso de Miguel Zabalza, que participó con gran dedicación, Felipe Pétriz, María Antonia García Benau, Araceli Macià, Jaume Pagès, Eva Ferreira y Juan José Mateos, entre otros destacados integrantes.

Por su condición de presidente de la CRUE mantuve a Juan Vázquez al tanto de los avances que obteníamos en semejante labor con pretensiones renovadoras, que consideraba importante y se hallaba en sintonía con su responsabilidad al frente de la CRUE. Y durante su mandato, en una sesión plenaria del Consejo de Universidades celebrado en Zaragoza en septiembre de 2006 se presentó el documento elaborado y aceptado sin oposición. Posteriormente, figuró en la web del Ministerio de Educación y Ciencia, y sus herederos institucionales, para su consulta. La introducción de dicho texto acababa con la afirmación siguiente: «Se pretende que este documento sirva de elemento de reflexión y de punto de partida en las reformas metodológicas que se han de emprender con carácter inminente». Luego, a pesar de contar con todas las «bendiciones oficiales», no pasó de ser una idea bienintencionada que nadie con algún tipo de responsabilidades gubernamentales en asuntos educativos ha aplicado.

De esa misma época tengo el recuerdo de numerosas y brillantes intervenciónes de Juan Vázquez en los Plenos de la Comisión de Coordinación Universitaria que, si no me traiciona la memoria, se celebraban entonces en el caserón de la calle San Bernardo de la antigua Universidad de Madrid, en la actualidad convertido en el Paraninfo de la Universidad Complutense.

Con la pretensión de aplicar la moraleja de aquella fábula de Esopo, que tituló «El viejo y sus hijos», de que *la unión hace la fuerza*, solía reunirse la Comisión Permanente de la CRUE con anterioridad a la celebración de los Plenos del Consejo para, una vez conocido el orden del día correspondiente a la

sesión, analizar y valorar una posible posición común de las universidades. Llegado el momento, tras la presentación del asunto en cuestión por parte de los dirigentes ministeriales, se producía una intervención del presidente, o sea, de Juan entonces, donde se expresaban los planteamientos globales y la posición de conjunto de las universidades integradas en la CRUE, formada por todas las universidades públicas y un buen número de las instituciones de carácter privado. En cada una de esas intervenciones, el carisma del Rector Juan Vázquez lucía en su máximo esplendor. Su manera didáctica de abordar los temas, la claridad de sus planteamientos, su firmeza a la que acompañaba de no poca templanza. En cada oportunidad, el Rector Vázquez daba toda una lección de liderazgo.

En junio de 2007 concluyó el mandato de Juan Vázquez como presidente de la CRUE, tras haber sido reelegido para un segundo bienio, algo que no solía ser habitual. Le sucedió Ángel Gabilondo. Y al año siguiente acabó, también, su segundo mandato como Rector de la Universidad de Oviedo y Juan se reintegró a sus tareas docentes y a sus investigaciones como, según he mencionado previamente, catedrático de Economía Aplicada. Y así, con sus tareas profesorales ha seguido ocupado en lo sucesivo, con el añadido de que, tras su jubilación, la Universidad de Oviedo, su universidad de siempre, lo nombró en 2022 profesor emérito.

La financiación universitaria

La condición de Juan Vázquez como economista hizo que su atención y algunas de sus publicaciones se centrasen desde sus primeros años académicos en el tema de la financiación universitaria.

Es en esta cuestión donde quiero incidir en este texto por tenerla como más próxima a mis inquietudes desde los primeros años como profesor y, posteriormente, como Rector o como responsable de alguna parcela de las actividades que se desarrollaban en los campus. Las reflexiones y propuestas que contienen los artículos y monografías del profesor Vázquez son realmente notables y se amparan tanto en sus conocimientos de estudioso de la economía como en su experiencia personal de Rector de universidad.

Desde el año 1994 se trabajaba en el Consejo de Universidades, de la mano de Miguel Ángel Quintanilla, en una profunda revisión de la financiación universitaria, que estuviese amparada por un modelo común para todo el sistema universitario, acordado por los responsables universitarios y por los dirigentes políticos de las Comunidades Autónomas, en un marco común.

A esa tarea se dedicaron bastantes de los expertos en la cuestión, y publicaron no pocos documentos sobre ella durante los años que siguieron. El planteamiento se asemejaba en sus fundamentos y conclusiones a cuanto

se decía sobre dicho tema en varios de los países vecinos en la Europa occidental, pero el punto clave que diferenciaba el caso español se hallaba en la menor cantidad de recursos económicos empleados en España a atender las universidades públicas. En síntesis, las propuestas de los estudios que se elaboraron en España y los modelos vigentes en otros lares no coincidían en su punto de partida, previo a plantear los criterios para la distribución de tales recursos entre las diferentes partidas presupuestarias. En el documento que aprobó el Consejo de Universidades se proponía que en un plazo de diez años se alcanzase la cifra global del 1,5% del PIB ente fondos públicos y privados, para equipararse con las dotaciones que se destinaban al respecto en la gran mayoría de los países europeos avanzados. Asimismo, se apuntaba que, en su desglose, el 1,2% correspondiese a dineros públicos y el 0,3% restante lo atendiese el esfuerzo privado que debían realizar los interesados y sus familias. El problema radicaba en que el porcentaje del PIB asignado en España hasta ese momento era sensiblemente inferior, pues apenas alcanzaba el 1%. O sea, la infrafinanciación crónica de las universidades públicas españolas.

Durante bastantes años, que incluyeron el fértil periodo de la segunda mitad de los años noventa, en los que también se aprobó y puso en marcha el Primer Plan de Evaluación de la calidad de las universidades españolas, el Consejo de Universidades intentó, sin mucho éxito, llevar a la práctica las propuestas contenidas en dicho documento sobre la financiación universitaria. El interés de las universidades y sus rectores no decayó en los tiempos que siguieron, como era lógico que ocurriese, y la CRUE lo incorporó en su Agenda de trabajo de manera preferente entre las prioridades. Esa época corresponde a cuando Juan Vázquez fue elegido Rector de su universidad y, tres años después, presidente de la conferencia de rectores.

La contribución que contienen las publicaciones del profesor Vázquez sobre el asunto de la financiación universitaria es importante y, aunque ha trascurrido un largo lapso recomiendo su lectura, pues el planteamiento de los recursos que debe asignar el Estado a la financiación de sus instituciones de Educación Superior no puede ser abordada exclusivamente por cada comunidad autónoma por separado. Se trata, con toda propiedad, de una cuestión de Estado pues de ella depende en buena medida el porvenir de la sociedad española.

Sobre la cuestión, vienen a mi memoria las distintas iniciativas que emprendimos en la Cátedra UNESCO de Gestión y Política Universitaria de la Universidad Politécnica de Madrid. Pues bien, Juan Vázquez formaba parte de su Consejo Asesor y, como tal, participó en algunas de ellas, con sus sugerencias sobre los contenidos que se debían abordar y en el análisis concreto de alguno de los temas estudiados, entonces y en años posteriores. Recuerdo ahora su texto «La financiación universitaria: un instrumento de cambio», que vio la luz en un número de La Cuestión Universitaria de 2011, editada por la

propia Cátedra UNESCO, o «La financiación universitaria», texto contenido en la publicación *La Universidad española en cifras 2013*, cuya elaboración corrió a cargo de la propia Cátedra UNESCO.

Europa y la educación

Pasaron los años y nuevamente nuestras vidas se cruzaron. Esta vez fue con motivo de una circunstancia familiar análoga en su vida y la mía. Cada uno de nosotros tenemos solo un hijo y, tras concluir sus estudios universitarios, el suyo los cursó en Economía y el mío en Ingeniería, ambos hijos «únicos» optaron por explorar otras geografías europeas para completar su formación e iniciar su vida profesional. El mío lo hizo en los Países Bajos, en Delft, en cuya reputada universidad tecnológica, TU Delft, cursó un Máster en Management of Technology y, algo frecuente allí, con varios compañeros suyos de estudios participó posteriormente en la creación de una empresa de innovación tecnológica de nombre *Aqysta*. El hijo de Juan se fue a París y se incorporó a la prestigiosa OCDE. Fue por aquel tiempo cuando el Ministerio de Educación me propuso ser Consejero de Educación ante la OCDE y UNESCO, algo que asumí con gusto.

De esta forma tuve la suerte de conocer al hijo de Juan en la propia OCDE, era 2018. Un joven de cualidades humanas y profesionales de muy alto nivel. Mantuvimos en diversas ocasiones charlas sobre su trabajo en OCDE, el ambiente que caracterizaba, y supongo que sigue caracterizando, a dicha organización. Conocerlo fue una buena fortuna para mí, pues junto a él había un grupo de brillantes universitarios españoles que pronto se interesaron por hablar conmigo y preguntarme sobre las posibilidades que podrían tener en un futuro si regresaban a departamentos y centros de investigación ubicados en campus universitarios en España.

Este encuentro parisino dio pie a que se aumentasen las charlas telefónicas con Juan, quien siempre tenía en su horizonte el deseo de visitar a su hijo *parisino*. Y una cosa llevó a la otra: Europa se situó en el centro de nuestras reflexiones y esperanzas depositadas en un *mañana europeo* que, además, sería el mañana de nuestros hijos. Con visiones bastante parecidas, pero no idénticas, del proceso que debía seguir la construcción europea, le dábamos en nuestras conversaciones vueltas y vueltas a los frenos que sufría la integración de los países miembros en una Unión Europea con mayor peso en el actual mundo globalizado. Le contaba mi pasión europeísta a la vez que escuchaba sus sabios análisis sobre los obstáculos de tipo económico que debían superarse en los años venideros y, ¡cómo no!, el freno que suponía en la gobernanza de la Comisión Europea el principio de la unanimidad, a la hora de decidir en los principales asuntos. Fueron aquellos meses un tiempo que, cuando nos hemos encontrado posteriormente, siempre nos ha traído dulces recuerdos.

Todo ello me lleva al segundo punto que quería plantear, el del papel de la educación y la ciencia en el avance de la causa europeísta que está muy presente en mi pensamiento, como igualmente le ocurre al gran universitario que es Juan Vázquez. En diversas ocasiones así lo comentamos a propósito de París, con motivo de la experiencia de su hijo en la prestigiosa OCDE. Lo cual no es casual, porque fue en París, en el *Quai d'Orsay*, allí se ubicaba y se ubica su Ministère de l'Europe et des Affaires étrangères, donde tuvo lugar el 9 de mayo de 1950 la Declaración de Schuman, considerada como texto fundacional de la que con el paso de los años sería la realidad actual de la Unión Europea.

Valga el breve comentario que sigue a continuación, sobre la relación entre el europeísmo, la educación y la ciencia, como como un pequeño homenaje a la figura del ilustre profesor y de su mandato como Rector del que tan grato recuerdo de buen hacer guardan sus colegas y amigos.

El 10 de mayo de 2024, Fernando Vallespín publicó un magnífico artículo en *El País* que llevaba por título «El desvanecimiento del mundo de ayer» –su parecido con el encabezamiento de la obra de Stefan Zweig *El mundo de ayer. Memorias de un europeo* no es casual atendiendo a su contenido– donde se hacía eco de la obra de Philipp Felsch que recoge esta afirmación del gran filósofo alemán Jürgen Habermas: «Actualmente, todo a lo que había dedicado mi vida se está perdiendo paulatinamente». ¿Existen suficientes razones objetivas que justifican semejante visión sobre el porvenir europeo? ¿No es posible encontrar una salida para los problemas presentes en la vida en común como europeos?

En 2019, la editorial Flammarion publicó una obra colectiva de Patrick Boucheron, Antonio Negri y Thomas Piketty, entre otros, bajo la sugerente expresión *Une certaine idée de l'Europe*. Esa expresión recordaba la empleó Charles de Gaulle en una de sus más sonadas intervenciones públicas (con la frase «*une certaine idée de la France*» respondió De Gaulle a una pregunta que le formuló Michel Droit en una entrevista en diciembre de 1965) y que, a su vez, era similar a la empleada por Pierre Mendès France («*une certaine idée de la gauche*») en un libro suyo que llevaba por título *Pierre Mendès France, conversaciones con Jean Bothorel*. Dicho texto colectivo era el resultado de un encuentro de intelectuales europeos, promovido por la revista *Le Gran Continent* para una reflexión conjunta sobre los nuevos caminos que se debían recorrer con el fin de reencontrar vías que condujesen a una Europa ideal, plenamente política. En el texto afirmaban los autores que «Europa, durante la mayor parte de su historia, ha sido una idea, significa un profundo deseo de libertad, (…) y de polémica. Hoy, a la vez que Europa se ha convertido en una institución, es cada vez menos una idea».

Bien es cierto que la Unión Europea está hoy en día viva, incluso puede decirse que muy viva, si se valoran los progresos realizados y logros alcanzados desde que se firmó su Tratado fundacional en Roma en 1957. Pero, al

mismo tiempo, sufre numerosos achaques y le acechan con frecuencia dudas sobre cómo afrontar su futuro y, en particular, son frecuentes los lamentos por los problemas que ocasiona su actual modo de gobernanza. Cuando surgen circunstancias adversas, pronto sufre parálisis y el pesimismo toma cuerpo a su alrededor.

Su debilidad principal, pocas dudas caben al respecto, consiste en el ritmo de construcción de la Unión, la lentitud del proceso unificador. Ya Jean Monnet, llamado Padre Fundador de la Unión, en sus *Mémories,* publicadas en 1976*,* alude a tal defecto y dice: «Pasa el tiempo y Europa se demora en el camino en el que tanto se ha adentrado ya. No podemos detenernos cuando a nuestro alrededor el mundo entero se halla en movimiento». ¡Lejano queda el tiempo de los años dorados de la presidencia de Jacques Delors de la Comisión Europea y sus enormes avances!

La razón fundacional que impulsó el movimiento europeísta no era otro que buscar la paz entre los europeos, en un continente que había sido arrasado por las constantes guerras entre sus países integrantes, principalmente entre Francia y Alemania y sus respectivos aliados. Entre 1870 y 1945 tuvieron lugar tres espantosos enfrentamientos entre ellos: primero fue la guerra franco-prusiana, a la que siguieron las dos guerras denominadas mundiales.

La paz fue la causa existencial de Victor Hugo, como también de Bertha von Suttner, o de Aristide Briand y Gustav Stresemann, de Salvador de Madariaga, de Richard von Coudenhove-Kalergi, de Henri Janne y tantos otros más. Así hasta llegar a la iniciativa promovida por Schuman y Monnet en la Declaración de 1950, y apoyada fervientemente por el Canciller alemán Konrad Adenauer, el italiano Altiero Spinelli, el belga Paul-Henri Spaak… También lo fue por un numeroso grupo de pensadores e intelectuales y personalidades de la educación, la cultura, el arte y la ciencia que aprendieron la amarga lección y quisieron que no se volviese a repetir.

Pero, ¿se acaban ahí las expectativas del europeísmo? Si, como afirmaba Marcelino Domingo en su libro *Libertad y Autoridad*, publicado en 1928 por la editorial Morata: «Europa es la patria de la que bien merece la pena ser patriota», además del ideal de la paz –del que se halla tan necesitado el mundo entero en la actualidad–, cuando hace ya más de tres cuartos de siglo desde el final de la segunda guerra mundial, ¿qué nuevos principios compartidos deben relanzar en el futuro inmediato el proyecto de construcción europea?

Ha llegado el tiempo de poner en primer lugar entre los valores que sustenten la Europa unida al binomio constituido por la Educación y la Ciencia. Y como consecuencia de ello, dar un protagonismo esencial en la satisfacción de sus expectativas futuras a los campus universitarios que realizan sus tareas docentes e investigadoras en los países europeos. La Universidad como actora destacada en la construcción de la Europa unida.

Tal deseo no tiene nada de arbitrario ni responde a los intereses corporativos de quienes son profesores o investigadores en los campus universitarios. La necesidad social de estar en condiciones de abordar los proyectos vertebradores de la sociedad europea en los próximos años es la auténtica razón. Proyectos de extraordinaria complejidad, en temas tan esenciales como la salud y las investigaciones biomédicas y sus modelos matemáticos y tecnológicos, o las cuestiones relacionadas con el medio ambiente, el cambio climático y el insoportable crecimiento de numerosos tipos de contaminación. Estos son solo algunos ejemplos del papel clave que desempeñará la investigación científico-tecnológica, o sea, la Ciencia en todas sus facetas.

No me cabe duda que semejante planteamiento obliga a una revisión del tipo de exigencias a las que estarán sometidas las universidades de los países europeos. Por ser así de complejo su panorama en los años próximos, ya empieza a comprenderse que las posiciones de cada una de las instituciones universitarias no pueden ser adoptadas individualmente, sino formando parte de un sistema europeo global.

Llega la hora de las alianzas entre universidades, para estar en condiciones de abordar investigaciones con alto grado de sofisticación y conocimientos profundos en varias disciplinas que necesitan aunar sus capacidades. La hora de las alianzas universitarias, en suma, de su auténtica internacionalización. No como algo optativo, sino como una necesidad que inevitablemente deben acometer. Esa será la *Europa de la Ciencia*.

Por ello, la idea que fue esbozada en la conferencia *Iniciative pour l'Europe* que impartió Emmanuel Macron, en septiembre de 2007 en la Sorbonne, ha cobrado todo su sentido con las sucesivas convocatorias para la formación de ese tipo de alianzas, mediante las que se denominan *Universidades Europeas*. Al concluir el año 2024 se prevé que su número superará la cifra de 60, que englobarán a más de 500 instituciones universitarias de todos los estados miembros de la Unión Europea.

También ha de ser la *Europa de la Educación*, de la que un primer paso fue el Espacio Europeo de Educación Superior que se preveía que culminaría en el año 2010. Una iniciativa buena, bienintencionada, pero basada en una elevada dosis de voluntarismo, que ha resultado incompleta; necesaria, aunque insuficiente por su defectuosa implantación que no se preocupó de las necesidades formativas que requería el profesorado para su correcta adopción en el plazo previsto. La renovación de las metodologías educativas en la educación universitaria sigue siendo un asunto pendiente. Como lo es igualmente la generalización de un modo más informal en las relaciones entre docentes y discentes, con menos distancias formales entre ellos, que no son sino el reflejo de una concepción propia de un pasado añejo, de un modo de educar secular en la universidad.

Educación que no solamente debe ser enseñanza, y donde la memoria se acomode junto al pensamiento reflexivo. Sobre todo, una educación que dé importancia primordial al desarrollo de la creatividad de los estudiantes, que no sea algo que se espere que surja de manera espontánea, casi como si fuese por azar, sin ser cultivada y estimulada en las actividades llevadas a cabo en las aulas universitarias.

La universidad a la que aspiramos

Rafael Puyol Antolín

Presidente de la Universidad Internacional de La Rioja (UNIR)
Rector de la Universidad Complutense de Madrid (1995-2003)

Conozco a Juan Vázquez desde hace muchos años y compartí con él múltiples tareas en las que se fue fraguando nuestra amistad. Ambos fuimos Rectores en la misma época, yo de la Complutense y él de mi vieja Universidad ovetense. Los dos desempeñamos, a la vez, el cargo de Vicepresidentes de la CRUE, antes de que él accediese a la Presidencia. En su etapa rectoral tuve el honor de formar parte del Consejo Asesor de la Universidad de Oviedo, y todos los años lo veo en la comida de Rectores y ex Rectores que organiza *La Nueva España* en Ribadesella. Cuando coincidimos hablamos de todo, pero mucho de la Universidad que, para los dos, ha sido y sigue siendo la institución a la que hemos dedicado la mayor parte de nuestra vida. Nuestros puntos de vista son bastante coincidentes, aunque sobre algunas cuestiones tengamos sensibilidades distintas.

Estoy profundamente agradecido a que me hayan invitado a participar en este libro de merecido homenaje a toda su rica trayectoria. Y a poder hablar, una vez más, de la universidad española de la que, empleando el lenguaje escolar, podríamos decir que ha progresado adecuadamente, pero necesita mejorar. No es mi intención hacer un artículo lleno de datos y cifras probatorias de tal o cual circunstancia. Es un trabajo de reflexión personal en el que trato de verter mis ideas sobre la universidad que tenemos y aquella a la que aspiramos. Algunas de las propuestas suscitaran acuerdos. Otras discrepancias. Pero de eso se trata, de abrir el debate sobre lo que nos sobra y lo que nos falta para tener una universidad mejor. Ese es un objetivo en el que todos estamos de acuerdo.

Soy de los que piensan que nuestra *alma mater* actual es preferible a la que teníamos en la etapa de la gran revolución educativa (años 80 del siglo

pasado) en los que el gran reto era enfrentar la fuerte demanda existente. Pero no soy de los que se consuelan con ese argumento. La universidad española del presente tiene claras insuficiencias y deficiencias y muchos retos por delante. En este trabajo pretendo presentar unas y otros y definir las condiciones que debe reunir esa universidad de nuestros sueños en los que no falta alguna pesadilla.

La primera tarea es intensificar los procesos de digitalización que en muchas instituciones no alcanzan los niveles adecuados. La pandemia ofreció una oportunidad a las universidades para digitalizarse, pero no todas pudieron o hicieron los esfuerzos suficientes para aprovecharla. Faltaron profesores y personal de la administración suficientemente preparados, faltaron medios técnicos adecuados, faltó financiación y una visión estratégica de muchos dirigentes. Ciertamente algunas universidades supieron adaptarse bien y con rapidez a esta transformación tecnológica, pero otras se han quedado atrás con el argumento de que lo importante es la enseñanza presencial. Claro que lo es para determinadas materias y para los alumnos más jóvenes, pero eso no es incompatible con una enseñanza virtual de calidad que permita que las universidades utilicen con rigor lo que en mi opinión va a ser la modalidad educativa del futuro: la híbrida. Y quedarse atrás en la enseñanza virtual es frecuentemente quedarse rezagados en la digitalización de la investigación, la transferencia y la gestión. Y no tener los mimbres adecuados para el desarrollo de la inteligencia artificial que se convertirá, ya lo es, en una herramienta esencial en el quehacer universitario.

Todavía hay quienes mantienen el viejo tópico de que la enseñanza virtual no tiene la calidad suficiente y no puede compararse en eficacia formativa a la presencial. Es preciso reconocer que no todas las universidades virtuales aparecidas recientemente poseen niveles de calidad homologables, pero eso no pone en entredicho dicha modalidad educativa, sino el desacierto de haber aprobado instituciones sin las debidas exigencias. No es verdad que sobren universidades, lo que sobran son malas universidades. Y no es verdad que no necesitemos más universidades. Lo que precisamos es que las que se creen sean buenas.

A veces nos olvidamos que los estudiantes deben ocupar el centro de nuestra actividad. A estas alturas nadie puede dudar que la investigación debe formar parte del ADN de cualquier universidad y le damos tanta importancia que clasificamos a las instituciones de educación superior en buenas o malas según investiguen o no lo hagan en la cuantía y calidad suficientes, sin tener en cuenta para nada la enseñanza como criterio de valoración. Reivindico para todas las universidades ya sean públicas o privadas una enseñanza de buena calidad lo cual exige algunas condiciones.

Ante todo, tener en cuenta que los alumnos actuales han cambiado y que tienen otros intereses y necesidades. No podemos seguir enseñándoles

lo que el profesor sabe, sino lo que ellos precisan. Y tenemos que hacerlo de otra manera. Debemos arrumbar el dictado de unos apuntes al baúl de los recuerdos y fomentar modelos como los de la clase inversa y la participación activa en la que el profesor se convierte en animador cualificado de un diálogo y un debate permanentes en los que todos los alumnos pueden y deben intervenir. Está demostrado que ante el tedio que produce escuchar la monótona voz de un docente que lee lo que tiene escrito, se produce una rápida desconexión por parte del alumno que dedica el tiempo de la clase a otros menesteres. O que deja de asistir ante el convencimiento de que no le proporciona ningún beneficio. En determinadas disciplinas sobre todo del ámbito de las ciencias sociales y humanidades, la asistencia a clase alcanza proporciones francamente bajas. Necesitamos redefinir la presencialidad, sea en enseñanzas totalmente presenciales o híbridas, para conseguir que las clases resulten más atractivas sin que por ello pierdan su valor formativo.

Y precisamos dotar a los alumnos no solo de conocimientos, sino también de las destrezas y herramientas que van a necesitar en su trabajo profesional, sobre todo si, como tantas veces decimos, la mayoría de las profesiones del futuro nos resultan hoy desconocidas. Algunas encuestas recientes reflejan la opinión de los alumnos de que no se sienten preparados para afrontar lo que las empresas les demandan: ni en su formación práctica, ni en determinadas habilidades.

Sé que la universidad no debe tener como única misión formar para el mercado de trabajo, pero no podemos negar que ese va a ser el destino prioritario para la mayoría de los egresados. Tenemos que hacer un esfuerzo para mejorar su «empleabilidad» dotándoles de las capacidades que les va a permitir afrontar con éxito su tarea. Si no lo conseguimos provocaremos un gran desánimo en el estudiantado y a la larga una desafección que se traduce en las tasas, demasiado altas, de abandono escolar. En la publicación *Datos y cifras del Sistema Universitario español 2023-24,* se da una tasa de abandono de los estudios del 31,7%, ligeramente más alto en la públicas que en las privadas. El valor más reducido lo tienen las ciencias de la salud (24,6%) y el más cuantioso las artes y humanidades con más de un 40%.

A veces decimos que hay demasiados estudiantes universitarios frente a la cifra aún reducida de los que quieren hacer formación profesional (que está subiendo bastante). Yo no creo que sean muchos si los comparamos con los valores que tiene la tasa de escolarización de este nivel en países de nuestro entorno. Lo que sí me parece preocupante es la tasa de deserción de estos estudios, el hecho de que tantos alumnos se nos caigan por el camino, lo cual pone de manifiesto que algo no estamos haciendo bien. En algunas otras encuestas que se pueden manejar, los estudiantes critican la falta de interés del profesorado, su formación inadecuada, lo difícil que resulta dia-

logar con algunos docentes, la inexistencia de un tutor que les aconseje y, en otro orden de cosas, la escasa aplicabilidad de las enseñanzas recibidas y la falta de oportunidades laborales.

Mi conclusión es que, salvo excepciones meritorias, no estamos prestando a la formación la importancia que demanda como uno de los pilares básicos del quehacer universitario. Quizás por una visión deformada de la figura del PDI en la que se valora más la I que la D.

No estoy supeditando la función investigadora a la docente, pero tampoco lo contrario. Sin la que realiza la universidad, la investigación en este país no sería lo que es. Y eso en un marco de financiación claramente insuficiente y bajo unas condiciones desmedidas de complejidad administrativa. Lo que digo, con toda prudencia, es que ciertos mecanismos como la mayor valoración de la indagación científica en los concursos de acceso a las plazas, o la imperiosa necesidad de obtener sexenios, han relegado a la docencia al papel de cenicienta de las tareas de muchos profesores. Uno me decía con un cierto cinismo que lo malo de ser profesor es que había que dar clase.

Por otro lado, realizamos mejor la investigación que la transferencia de sus resultados. Según datos del *World University Ranking 2024* las universidades españolas tienen un valor medio de transferencia en el ranking de 46,77 frente a la investigación de calidad que es del 55,43 y España está a la cola de la relación entre la transferencia y la investigación de calidad. He aquí un nuevo desafío para lograr esa Universidad a la que aspiramos.

Tras una etapa de recuperación del censo de estudiantes debido a la subida de la natalidad desde finales del siglo pasado a la crisis de 2008, en un par de años iniciaremos presumiblemente una disminución de la demanda. Podría subir algo la tasa de escolarización, pero no creo que de manera significativa. Y frente a esta realidad tenemos un sistema universitario con casi 90 instituciones capaz de albergar a más discentes de los que va a suministrar el mercado nacional.

Va a ser necesario hacer un esfuerzo mayor por captar alumnos internacionales. Las cifras han mejorado en los últimos años, pero todavía son pequeñas, sobre todo en el grado. En el curso 23-24 tenemos unos 89 000 estudiantes de esta modalidad que suponen un 6,6% de todos los alumnos de pregrado. Mejora bastante el porcentaje de los estudiantes de Máster (24,8%) y de los de Doctorado (28,7%), pero en conjunto las cifras son modestas en comparación con otros sistemas educativos europeos y norteamericanos. La internacionalización de la universidad española medida a través de este indicador es todavía una asignatura pendiente. De este indicador y de otros que la componen como la movilidad de docentes, la existencia de redes de investigación o la impartición de títulos. Es innegable que se ha avanzado en cualquiera de estas actividades, pero aún no hemos alcanzado la velocidad de crucero.

La atracción de nuevos estudiantes al sistema recomienda la puesta en marcha de algunos mecanismos que hoy dificultan el reclutamiento. Siempre consideré que la supresión de la selectividad para extranjeros y su sustitución por el reconocimiento del título con el que acceden a la universidad en su país, era una buena idea. Cuando estuvo en vigor, aumentó la llegada de foráneos a nuestras aulas sobre todo en aquellas universidades que hicieron un mayor esfuerzo por atraerlos. El nuevo marco normativo creo que va a frenar la demanda. Como lo hacen también el régimen de visados, las homologaciones de títulos y la cuantía, aún reducida, de la oferta de títulos en inglés.

Presumimos, y tiene sentido, de que somos uno de los estados de la Unión con mayor número de estudiantes Erasmus que pasan entre nosotros un tiempo reducido. Habría que estudiar bien por qué tenemos tantos estudiantes de este programa y tan pocos que quieran hacer con nosotros un grado completo. Sin duda, hay motivos económicos por el medio, pero probablemente no sean los únicos. Tenemos una cantera en Latinoamérica que no estamos aprovechando suficientemente Creo que no sería muy complicado establecer mecanismos de atracción flexibles de estos estudiantes que a veces no encuentran acomodo en sus propios sistemas universitarios. Facilitarles la llegada o costear la estancia de los que no puedan hacerlo mediante un buen sistema de becas, haría que muchos eligiesen el camino de nuestras aulas.

En el plano de las insuficiencias hay que situar las que caracterizan las relaciones que mantenemos con el tejido empresarial. Me apresuro a decir que probablemente son mejores que nunca y a insistir en la idea de que no son fáciles ante el tamaño que presenta la inmensa mayoría de nuestras empresas. Pero creo que cabe profundizar en muchos de los componentes que definen esa relación. Debemos estar atentos a las demandas de profesionales que estas necesitan, colaborar con ellas en la investigación aplicada que precisan y transferirles los resultados de esa investigación. Las compañías, por su parte, pueden proporcionar profesionales experimentados para la docencia y la investigación y participar en los órganos de gobierno de las universidades.

Todavía hay nostálgicos que mantienen vivo el grito de «fuera empresas de la Universidad» y que definen su presencia como una especie de mercantilización de nuestras instituciones. No tiene ningún sentido. Creo que hay que hacer todo lo contrario: intensificar los contactos porque con ellos ganamos todos y en definitiva la propia sociedad.

Nadie duda de que la universidad pública española necesita una mejor financiación. Hay que seguir demandándola a los poderes públicos, pero es preciso intensificar los esfuerzos para obtener más fondos privados ya que la Administración nunca va a sufragar todo lo que las universidades necesi-

tan para desarrollar sus proyectos. En este sentido resulta de gran interés la función de los Consejos Sociales cuyas acciones hasta ahora y salvo excepciones, no han estado a la altura de su decisiva misión

En el ámbito universitario la palabra «colaboración» no forma parte del lenguaje habitual. Con las empresas el vaso está medio lleno. Entre las universidades públicas la situación es mejor, pero tampoco satisfactoria. Entre las públicas y las privadas es casi inexistente. Vamos a un mundo en el que el tamaño de las organizaciones va a ser una condición esencial para alcanzar ciertos objetivos. No es muy probable que en el mundo universitario se produzcan fusiones de instituciones educativas distintas, ni siquiera en el ámbito privado; pero sí resultaría provechosa la intensificación de la cooperación en cualquiera de los cometidos académicos básicos. Esa probabilidad redundaría en una docencia mejor, una investigación de mayor alcance y una gestión más eficaz.

Y hablemos de una de las bichas que más pasiones levanta: la gobernanza, en este caso de las públicas. Siempre que la menciono hay colegas que la identifican con el modo de elegir al rector y a la duración de su mandato. Y no es solo eso. Es evitar que haya tantos órganos de gestión, reducir el inmanejable tamaño de algunos, evitar sus competencias cruzadas, agilizar la gestión, dar entrada a los intereses sociales en el gobierno universitario o elegir a los representantes con criterios profesionales. Así funcionan ahora la mayoría de las universidades europeas y parece que no les va mal. La LOSU ha dado un tímido paso limitando a un solo mandato de 6 años el tiempo de un rector para evitar que su gestión se vea mediatizada por los que ponen un precio a su apoyo. No me parece mal, pero sí insuficiente para conseguir una gobernanza más eficaz y más eficiente. Creo que hemos perdido una oportunidad para cambiar un elemento clave de nuestra organización y vaya usted a saber cuándo tendremos otra.

Y permítanme volver a la enseñanza con otra cuestión que me parece clave: la formación continua. No nos hemos olvidado completamente de ella, pero quizás no le hemos prestado la atención que su importancia demanda. Grados y másteres cubren la mayoría de nuestro *portfolio* y no siempre los títulos propios están dirigidos a cubrir esas necesidades formativas que necesitan los profesionales, sobre todo aquellos que han abandonado las aulas hace más tiempo. La oferta educativa se ha compuesto hasta hace muy poco de los grados, los másteres, y el doctorado. Ahora hemos de ampliar el catálogo con la formación continua que debe ser el cuarto pilar sobre el que se asiente la estructura formativa de las universidades.

Si es cierto, como se afirma en el *Informe del Gobierno España 2050,* que cada año van a ver obsoletos sus conocimientos un millón de profesionales, a las universidades, con menos estudiantes de grado y postgrado al menos españoles, no les va a faltar trabajo. La pirámide universitaria tendrá una

base más estrecha, pero se ensanchará en sus escalones intermedios y en los altos merced a ese fenómeno creciente de las llamadas *Universidades de la tercera edad*, o de forma más elegante *Universidades de la experiencia*.

El catálogo de retos, algunos para mejorar insuficiencias antiguas, y otros para enfrentar con eficacia nuevos cometidos, no se agota con los que hemos mencionado. En su funcionamiento hay muchas cosas que han cambiado para bien y muchas otras que están en la lista de espera de nuevas acciones correctoras. Lo que permanece invariable son algunos de sus fines que debemos perseguir a través de caminos diferentes.

La nueva docencia exige enseñar de otra manera, una mejor formación en capacidades, avanzar en la digitalización para favorecer las enseñanzas híbridas, dotar a los alumnos de buenos niveles de empleabilidad e incorporar la formación continua como cuarto pilar de la enseñanza.

La investigación demanda mejor financiación, más convenios con las empresas, una buena transferencia de los resultados y una apuesta decidida por el emprendimiento y la innovación.

Y para estas y cualquier otra misión de la universidad, incluida la extensión o la proyección social y territorial, tres acciones resultan convenientes:

- Intensificar las relaciones interuniversitarias para la realización de acciones conjuntas que den «tamaño» a los proyectos emprendidos y facilitar así su logro.
- Reforzar las relaciones con el tejido empresarial e institucional para una colaboración mejor de la triple hélice: Administración, Empresa y Universidad.
- Favorecer mayores niveles de internacionalización, una condición imprescindible para homologar la calidad de cualquier institución educativa.

La universidad española desde la ilusión del informe Bricall a la actualidad. ¿Mereció la pena el esfuerzo?

Salvador Ordóñez Delgado

Rector de la universidad Internacional Menéndez Pelayo (2006-2012)
Secretario de Estado de Universidades e Investigación (2004-2006)
Rector de la Universidad de Alicante (2001-2004)

Colaboré con Juan Vázquez desde el año 2000, formando parte del grupo de gestores académicos, que estuvieron al frente de varias universidades españolas, en una etapa de modernización del sistema universitario, que fue el resultado tangible del denominado *Informe Bricall*, y nuestra colaboración se puede encuadrar en las actuaciones dentro de la Conferencia de Rectores (CRUE), y de manera más restringida y coloquial en las reuniones veraniegas en Ribadesella donde el buen amigo, y compañero, Gregorio Peces-Barba, (1938-2012), que nos convocaba cada año, a gestores de universidades públicas y privadas, vinculados a Asturias en el Gran Hotel del Sella (Ribadesella), bajo los auspicios de *La Nueva España*, encarnada en Covadonga Jiménez. El objetivo era un análisis del sistema universitario, de cara al inicio del nuevo curso académico. Después del fallecimiento de Peces-Barba, las convocatorias veraniegas, continuaron hasta el presente. En el año 2012, se hizo un sentido obituario a Peces-Barba, en el Gran Hotel del Sella, no muy lejos de donde D. Gregorio veraneó durante muchos años. En estas reuniones de Ribadesella, brillaba y brillará la figura del Profesor Vázquez, sus ocurrentes intervenciones, sus brillantes propuestas, que acababan convertidas en titulares periodísticos. Me cabe el honor de haber trabajado al lado de Juan Vázquez. Durante estos años convivió conmigo, en diferentes momentos y situaciones personales, y siempre hemos colaborado noblemente y con suerte diversa, siempre en pro de la mejora de nuestro sistema universitario. Tenemos pues a la espalda años de colaboración que intentaré reflejar en mi artículo, focalizado en los «grandes cambios» introducidos en nuestras universidades en aquella época.

A la invitación de los profesores Cueto y Mato para participar en este libro homenaje a Juan Vázquez, con motivo de su jubilación académica, situación de la que van disfrutando forzosamente, la mayoría de mis compañero/as. Digo, a la invitación de participar en el homenaje jubilar del Profesor Vázquez, respondí con rapidez, manifestando que era un placer colaborar en tan merecido homenaje a Juanín, ya que era buen amigo, paisano, por no decir vecino, y gran universitario, ya que, aparte de la trascendencia de su actividad como máximo gestor de la Universidad de Oviedo, presidente de la CRUE, y colaborador necesario en la representación de las Universidades Españolas, en gran diversidad de foros españoles e internacionales, había ayudado a impulsar grandes cambios en el sistema universitario español.

La LOMLOU (4/2007)

La referencia a esta etapa en la vida de Juan Vázquez se enmarca en la incidencia en la vida universitaria del llamado *Informe Bricall*, y cristalizó en la Ley Orgánica 4/2007, de 12 de abril, por la que se modifica la Ley Orgánica 6/2001, de 21 de diciembre, de Universidades. Esta modificación legal, nacida a la sombra del malestar que supuso la aplicación de la LOU, hizo que la CRUE (Conferencia de Rectores de Universidades Españolas), cuyo Presidente entre 2003-2007 fue Vázquez, precedido en el cargo por Ignacio Berdugo (2002-2003), Rector de la Universidad de Salamanca, y cuyo sucesor fue Ángel Gabilondo (2003 -2007), Rector de la Universidad Autónoma de Madrid, más tarde Ministro de Educación y actualmente Defensor del Pueblo. Hace unos días se celebró el 30 aniversario de la CRUE, que, según su presidenta actual, Eva Alcón, rectora de la Universidad Jaume I de Castellón, la CRUE representa «30 años de compromiso con el Sistema Universitario Español». Y en este sentido el informe Universidad 2000 (o Informe Bricall), se elabora por encargo de la CRUE, en el año 2000; año en el que el crecimiento de los parámetros del sistema universitario se había disparado. En el desencadenante ideológico del informe Universidad 2000 está la Declaración de Bolonia (19 de junio de 1999), documento conjunto, firmado por los Ministros de Educación de los 29 países europeos, reunidos en la ciudad italiana de Bolonia. La declaración marca un cambio de las políticas conectadas a la enseñanza superior dentro del denominado Espacio Europeo de Educación Superior. La educación superior se consideraba en esta declaración, como la base sobre la que edificar un sistema económico sostenible, base de un estructura social y política democrática, sobre la que debería asentarse la UE.

El XXX Aniversario de la CRUE

El 3 de julio del 2024, se celebró el XXX Aniversario de la Conferencia de Rectores y Rectoras de las Universidades Españolas, el otro pilar que vertebró el sistema universitario español. La efemérides se celebró con un encuentro en el que la Presidenta de CRUE y Rectora de la Universitat Jaume I (UJI), Eva Alcón, recordó la importancia de la colaboración entre instituciones y entidades y agradeció a los asistentes el esfuerzo conjunto realizado por todos para ayudar a «mejorar el Sistema Universitario Español» y «responder desde el rigor y con responsabilidad a las demandas sociales». En este homenaje se recordó a los antiguos presidentes de la CRUE, entre ellos a Juan Vázquez, sin olvidar un aspecto, no demasiado puesto en valor, el compañerismo que se estableció entre los miembros de la CRUE en aquel momento, como puso de relieve el Profesor Ángel Gabilondo. En este acto del XXX Aniversario de la CRUE, Juan Vázquez, presidente de CRUE de 2003 a 2007, y Rector de la Universidad de Oviedo (2000-2008), destacó el «privilegio» que supuso para él liderar aquella CRUE, mientras que Ángel Gabilondo, actual Defensor del Pueblo, presidente de CRUE entre 2007 y 2009, y Rector de la Universidad Autónoma de Madrid, y ministro de Educación (2009-2011) enfatizó el «compañerismo» de los rectores y rectoras «de promoción» con los que compartió retos y desafíos. Personalmente, me encuentro ubicado e ideológicamente vinculado a esa promoción, al menos parcialmente.

El Informe Universidad 2000

Alfonso Stinues, que formó parte del equipo que elaboró el Informe Universidad 2000, en un artículo reciente –«La ilusión por la universidad; 20 años del Informe Bricall»– pone de relieve que «veinte años después del Informe, la institución universitaria después del esfuerzo, sigue estando comprometida e intentando mejorar, tanto en su financiación como en su organización».

En la elaboración del Informe Universidad 2000, tuvo un fuerte liderazgo tanto en el proceso, como en el contenido, el profesor Josep Maria Bricall, que ejerció de profesor durante muchos años en la Universidad de Barcelona, donde fue Rector desde 1986 hasta el 1994, y desde 1994 a 1998 presidió la Conferencia de Rectores Europeos (European Universities Association). Es esta última etapa del profesor Bricall al frente de los rectores europeos la que fue clave para aportar una imprescindible dimensión europea al Informe Universidad 2000.

Si hubiera que señalar alguna característica del Informe, fue que concitó una amplia participación, profesores, estudiantes, personal de administración y servicios, e incluso de sus entornos sociales, empresas, administraciones públicas. Fue un encargo de la CRUE, que buscó financiación para el

proyecto; colaboró el portal Universia, una red de universidades iberoamericanas, que fue impulsada por el Banco Santander, con el objetivo de fomentar la colaboración entre instituciones de educación superior y apoyar proyectos de mejora en la calidad educativa, investigación y digitalización universitaria. El informe tenía como objetivo identificar los principales interrogantes que planteaba el sistema universitario en España en aquel final de siglo XX.

El trabajo se organizó en equipos y fases, que permitieron cumplir plazos de tiempo y objetivos de calidad. Y trabajar en las mejores condiciones de independencia y rigor para el análisis, por parte de un equipo técnico que recopila y debate, temas como financiación, evaluación de la calidad, recursos humanos, investigación, oferta-demanda universitaria, gobernanza… Los trabajos duraron más de un año, de diciembre de 1998 a abril de 2000. Los desarrollos de los trabajos estuvieron: *a*) bajo un liderazgo claro, y reconocido internacionalmente, el Profesor Bricall; *b*) con un grado de participación e implicación de los agentes sociales elevado; *c*) con una legitimidad, que daba la propia estructura de la CRUE; *d*) con carácter independiente de otros entes o instancias; *e*) organizados en equipos de expertos, que aseguraran la calidad del informe; *f*) con el europeísmo como corriente de pensamiento subyacente.

Un análisis somero del informe Universidad 2000, muestra el avance de la Universidad Española de los 2000 sobre la Universidad de los años 1970, tanto por su internacionalización, como por su participación en la producción científica mundial, la creación de figuras organizativas modernas, vinculadas a la participación de la sociedad en la Universidad: los Consejos Sociales, OTRI, Fundaciones Universidad-Empresa, Parques Científicos... Los resultados del esfuerzo habían dado sus frutos. Había problemas de organización, coordinación, pocas figuras docentes y descoordinadas, ausencia de carrera investigadora definida, pautas temporales de selección y evaluación del profesorado, y de escasas figuras contractuales para la incorporación de investigadores… En el informe se identifican, además, la falta de un modelo de financiación, la falta de adaptación de la oferta docente a las nuevas TIC, a la IA, en definitiva, a la nueva realidad del sector productivo. Este debería haber sido el punto de partida para el desarrollo de la capacidad de acceder a un empleo de los estudiantes, a través de la adquisición de competencias necesarias para promover, a lo largo de la vida, la creatividad, la flexibilidad, la capacidad de adaptación y la habilidad para aprender a aprender y a resolver problemas. Cuando se analiza hoy en la distancia se puede decir que: ayudó a flexibilizar la organización y el método docente, no obstante, faltó determinación en la aplicación y uso de las posibilidades que se crearon con el Espacio Europeo de Educación Superior. La universidad sigue siendo más un ecosistema de formación, que hace referencia a un entorno más formal, donde las instituciones

o entidades educativas diseñan y estructuran un sistema que permite el desarrollo de habilidades y competencias en los individuos; sin embargo, no parece incluir el ecosistema de aprendizaje que no se limita a entornos formales de educación, sino que incluye cualquier tipo de interacción, contexto y recurso que contribuya al aprendizaje a lo largo de la vida, desde la creatividad, la flexibilidad, la capacidad de adaptación y la habilidad para aprender a aprender y a resolver problemas.

Objetivos de la nueva universidad

Los objetivos de la nueva universidad, como un agente social fundamental, tienen un impacto significativo en la sociedad y juegan un papel clave en la satisfacción de nuevas necesidades colectivas y en el desarrollo económico, que surgen del Informe, que concibe a la universidad, como el auténtico motor de la sociedad del conocimiento, en la que este se ha convertido en un recurso estratégico fundamental. La universidad aparece de forma nítida, como la institución que más contribuye a la generación, transmisión y aplicación de conocimiento en sus diversas formas:

- *Formación de profesionales:* la universidad forma a los individuos que serán los líderes y trabajadores cualificados en distintos sectores, garantizando que las sociedades cuenten con personal capacitado en áreas clave como la tecnología, las ciencias, las humanidades, y más.
- *Investigación e innovación:* a través de la investigación científica y tecnológica, las universidades crean nuevos conocimientos aplicables a resolver problemas sociales, económicos y ambientales. Las universidades son centros de innovación, donde se desarrollan ideas que influyen en el desarrollo social desde la salud hasta la sostenibilidad.

Conocimiento como recurso económico

En la economía globalizada actual, el conocimiento es un recurso tan valioso como las materias primas. Las economías basadas en el conocimiento dependen del capital humano altamente cualificado y de la innovación, áreas en las que la universidad tiene un rol decisivo:

- *Transferencia de tecnología:* las universidades colaboran con empresas y gobiernos en la transferencia de tecnología y el desarrollo de nuevas soluciones, impulsando la competitividad de los sectores productivos.
- *Emprendimiento e incubación de empresas:* muchas universidades promueven el emprendimiento, facilitando que los estudiantes y do-

centes desarrollen sus propias *startups* o innovaciones tecnológicas, que a menudo se convierten en motores económicos en sus regiones.

Respuesta a las nuevas necesidades colectivas

Las universidades no solo se adaptan a las demandas del mercado laboral, sino también a las necesidades sociales emergentes:

- *Inclusión y equidad:* Las universidades pueden ser agentes de cambio al promover la equidad de género, la inclusión de grupos marginados, y la formación de ciudadanos conscientes de los desafíos globales como el cambio climático y la justicia social.
- *Sostenibilidad:* En respuesta a la creciente preocupación por el medio ambiente, las universidades desarrollan programas de estudio, investigación y políticas internas que promueven la sostenibilidad.
- *La universidad:* es un espacio de diálogo y pensamiento crítico**.** Las universidades fomentan el pensamiento crítico, permiten situaciones en los que debatir y analizar los grandes retos sociales y políticos que tiene actualmente la sociedad.

La enseñanza superior no se centra únicamente en la adquisición de conocimientos técnicos o específicos de una disciplina (formación), sino que tiene un enfoque más amplio. Busca dotar a los estudiantes de competencias transversales (aprendizaje) que les permitan enfrentar los desafíos de la vida laboral y personal de manera efectiva y con éxito. Por ello el objetivo de la enseñanza superior es el desarrollo de la capacidad de empleo a través de la adquisición de competencias necesarias para promover, a lo largo de la vida, la creatividad, la flexibilidad, la capacidad de adaptación y la habilidad para aprender a aprender y a resolver problemas.

Esta línea de pensamiento nos lleva a una dicotomía que ha resultado ser una confrontación incomoda, la incompatibilidad entre el carácter social de la educación y el mercantilismo de los resultados de la investigación. Y que siguieron a los cambios legales sobre el sistema universitario, y que a punto estuvieron de hacer estéril el esfuerzo realizado. Las movilizaciones contra el Plan Bolonia consumen casi el periodo 2010-2020. Las movilizaciones contra el Plan Bolonia en Europa, especialmente en países como España e Italia, fueron parte de un proceso más amplio de resistencia estudiantil y académica contra la implementación del Espacio Europeo de Educación Superior (EEES). El Plan Bolonia, firmado en 1999, buscaba homologar los sistemas universitarios europeos para facilitar la movilidad estudiantil, el reconocimiento de títulos y la mejora de la competitividad en el ámbito educativo y laboral europeo.

Sin embargo, las protestas se intensificaron entre 2008 y 2012, coincidiendo con la crisis económica y financiera que afectó gravemente a Europa, especialmente a los países del sur. Aunque el Plan Bolonia comenzó a implementarse en muchos países a partir de 2010, las manifestaciones estudiantiles y de algunos sectores académicos continuaron hasta bien entrada la década, lo que hace que se pueda considerar que el periodo de oposición activa al plan cubrió buena parte del periodo 2010-2020.

Difícilmente podrá la Universidad conseguir el interés por los problemas sociales, económicos y culturales del entorno, sin la presencia de representantes de las entidades más significativas del mismo en sus propios órganos internos, de acuerdo con una práctica que actualmente se extiende por toda Europa.

Mereció la pena el esfuerzo por cambiar

La incorporación de los postulados del Espacio Europeo de Educación Superior supuso, como se ha visto sucintamente, un gran esfuerzo de autocrítica, análisis de otros modelos universitarios, y cambiar y adaptarse a los nuevos modelos. Creación de títulos, grado, máster, doctorado; con contenidos diferenciados; con procesos de evaluación específicos. En docencia se plantearon nuevos modelos de acceso y progresión profesional del profesorado. En investigación se crearon nuevos esquemas de laboratorios y gestión de los mismos, oficinas de transferencia de resultados de investigación, personal de laboratorios y de apoyo a las convocatorias de proyectos, nacionales e internacionales, parques científicos, todo ello bajo el prisma de «la Ciencia Abierta», un concepto relativamente reciente que aglutina diversos movimientos y prácticas con el objetivo de que los conocimientos científicos sean accesibles y reutilizables por todos, impulsando la cooperación internacional y el intercambio científico en beneficio de la ciencia y de la sociedad, y abriendo los procesos de creación, evaluación y comunicación de los conocimientos científicos a los agentes sociales. Se desarrollaron nuevos modelos de financiación…

Se hicieron muchas cosas, pero a coste cero. La generación del Profesor Vázquez se hartó de pedir más recursos y primero la crisis del 2008 y sus derivaciones, luego la gran recesión española (2008-2014), como parte de la crisis financiera de la Unión Europea 2008-2014, hicieron que se congelasen presupuestos y proyectos, y en algunos casos sin atender siquiera la tasa de reposición derivada de las jubilaciones obligatorias; los organigramas de personal tardaron años en recuperar la situación de partida… ahora una plantilla envejecida espera su turno de jubilación, sin un relevo generacional.

La Universidad posterior a la LOMLOU avanzó sin duda. Sus estudiantes están esparcidos por la faz de la tierra, y ocupan posiciones de responsabilidad en sistemas universitarios de alta calidad; la creación científica es relevante,

pero la demanda interna de sus titulados está estancada, las inversiones en investigación no crecen, las plantillas están envejecidas, los planes de recuperación de talento son paupérrimos, hace falta más esfuerzo económico para que el sector productivo pueda incorporar los nuevos conocimientos generados, para que la sociedad pueda incorporar los beneficios de esfuerzo de los 2000. La resiliencia de la Universidad demostrada durante la pandemia de COVID-19 con la docencia no presencial evidenció la capacidad real del sistema universitario para adaptarse y continuar su misión en circunstancias difíciles. No obstante, se requiere un nuevo impulso, basado en experiencias previas como el informe Bricall y la propia LOMLOU, que actúe como «fulcro de la palanca» para una transformación profunda. Incorporar la tecnología digital y la inteligencia artificial en esta transición parece no solo adecuado, sino urgente, para responder a las demandas contemporáneas de la sociedad y la economía. Creo, sin duda, que este sería el mejor homenaje y recuerdo a la obra del Profesor Juan Vázquez (Juanín).

Los cambios que nadie pudo prever

Domingo Docampo Amoedo

Catedrático de Teoría de la Señal y de las Comunicaciones
Rector de la Universidad de Vigo (1998-2006)

Es un placer poder participar en la elaboración de este libro con el que agasajamos a un excelente Rector y buen amigo, con el que tuve ocasión de trabajar durante más de seis años en la conferencia de rectores, colaboración que se prolongó algunos años más en el comité científico de una agencia autonómica de evaluación. La época en la que ambos coincidimos en nuestros respectivos mandatos rectorales vino marcada por la publicación del Informe Bricall, encargado por la conferencia de rectores en septiembre de 2000, y por los avatares de la ley orgánica de universidades de 2001. El informe, que contó con el inspirador liderazgo del Rector Josep María Bricall, intentó identificar los principales interrogantes que planteaba el sistema universitario a la entrada del nuevo siglo. Desafortunadamente, como escribí en una reciente monografía encargada por CRUE, «no consiguió convertirse en lo que estaba llamado a ser: el libro blanco en el que podría haber encontrado apropiado fundamento una reforma de la Universidad en España acorde a los cambios que entonces se estaban produciendo en el contexto europeo». Víctima de «una conjunción de pasiones e intereses sin duda bien intencionados, pasó de no ser leído por casi nadie a ser olvidado por casi todos». Produce cierta tristeza recordar que ahí se malogró en nuestro país la gran oportunidad de contribuir de manera activa al debate europeo, al que por una vez nos habíamos adelantado.

En las dos décadas posteriores al Informe Bricall, se sucedieron varias reformas en todos los países europeos derivadas de la adopción del espacio europeo del conocimiento. No todas se llevaron a cabo por igual en los diferentes países, por lo que podría haber aprovechado esta oportunidad para hablar de algunas asignaturas pendientes; podría, por ejemplo, haber centrado mi contribución en el análisis de los cambios pendientes en la

gobernanza universitaria, tal como hice por encargo de la conferencia de rectores en la monografía a la que he hecho mención con anterioridad. Estoy, sin embargo, a día de hoy mucho más preocupado por otros cambios, que nadie había previsto cuando las reformas se desencadenaron, que nunca debieron haberse producido y que ponen en riesgo, como luego expondré, la formación de nuestros futuros investigadores.

Me estoy refiriendo a modificaciones en los comportamientos académicos relacionados con la producción y cita de trabajos científicos, como respuesta a incentivos dirigidos a estimular la investigación científica y la mejora académica. No siempre los cambios en los comportamientos son los esperados por quien ha establecido los incentivos, debido a la inclemente competencia académica a nivel institucional y personal. Dichos cambios no son ajenos a la aparición de clasificaciones universitarias globales en los primeros años del presente siglo y a la cristalización de sistemas robóticos de evaluación, en los que la cantidad (tanto en publicaciones como en citas académicas) sigue apantallando la calidad. Cualquier persona sensata que alguna vez haya participado en tareas de evaluación sabe que cuando una medida se torna en objetivo, además de dejar de ser una buena medida, se convierte en víctima propiciatoria de las peores prácticas académicas. Así, los incentivos para la mejora de la investigación basados exclusivamente en medidas bibliométricas, que pueden ayudar en un ambiente de normalidad académica, se degradan irremisiblemente cuando son utilizados de manera robótica en la evaluación personal. Todos hemos sido testigos de que han propiciado una serie de prácticas inapropiadas en la producción investigadora y su correlato de citas académicas, que pretendo documentar en la presente contribución para alertar acerca de la importancia de ponerles remedio por el bien de la ciencia y la universidad.

Comencemos por lo más obvio. Del viejo dicho «publica o perece» hemos pasado a un nuevo y no menos peligroso mantra: «O te citan, o te matan». Las referencias (citas) son la nueva variable de la que depende, casi exclusivamente en algunas áreas científicas, el reconocimiento investigador. De hecho, las citas académicas se han vuelto tan importantes para el avance profesional que han impulsado una nueva forma de engaño: redes encubiertas diseñadas para su manipulación. Algunos investigadores, no pocos, impulsados por la sobrevenida oportunidad de asegurarse un tangible impacto académico a corto plazo, recurren a formar alianzas para repartirse referencias en publicaciones científicas: carteles de citas consistentes en círculos de colaboradores orquestados con el fin de aumentar artificialmente la visibilidad de su trabajo investigador y académico. Al hacerlo, además de comprometer seriamente la integridad de su actividad académica, contribuyen a socavar las bases sobre las que se asienta la investigación científica. Así pues, el caldo de cultivo de estos comportamientos es, por una parte, la elevada presión por publicar, y, actualmente, la búsqueda de atajos para lograr el reconocimiento académico.

Señalemos a continuación que, particularmente durante la última década, la cada vez mayor cantidad de personas involucradas en actividades científicas ha contribuido a alterar de manera significativa el panorama de la investigación académica. Por citar algunos ejemplos, señalemos que el número de investigadores que contribuyen a publicaciones indexadas en la Web of Science (al igual que en Scopus) se ha duplicado en diez años en Economía, Ciencias de la Computación o Matemáticas, y ha crecido de manera significativa en las otras ramas del conocimiento. También se ha duplicado el volumen total de publicaciones en Ciencias Ambientales, Ciencia de Materiales, e Ingeniería, en marcado contraste con otras disciplinas en las que el crecimiento ha estado por debajo del 10% (Biología, Bioquímica, Física y Neurociencia).

El resultado imprevisto es que, sin que la comunidad científica supiese cómo y cuándo reaccionar, la ingente demanda de espacio en publicaciones científicas ha terminado haciendo florecer una nueva clase de empresarios editoriales, escasos tanto de tradición como de compromiso académico, que han aprovechado (en la peor acepción de este verbo) la oportunidad para lanzar el gran negocio de las megarrevistas que acogen anualmente miles de artículos previo pago de «costes de publicación en abierto».

La revista *Mathematics*, producida por el Multidisciplinary Digital Publishing Institute (MDPI), constituye un ejemplo paradigmático de este nuevo tipo de megapublicación científica. Esta revista dio cabida a más de 5000 artículos en 2023, lo que representa casi el 9% de todas las publicaciones en el área de Matemáticas a nivel mundial. Gracias al crecimiento del número de citas académicas desde la propia revista y otras de la misma editorial, Mathematics ha conseguido elevar su factor de impacto a 2,4, convirtiéndose en ese oscuro objeto de deseo, Q1, tan caro en la evaluación robótica. Lamentablemente, su influencia por artículo, que puede considerarse una medida más rigurosa de relevancia científica, es mucho más baja, 0,37, pero nadie la va a tener en cuenta. En claro contraste, la revista *Annals of Mathematics*, fundada en 1884 por el Instituto de Estudios avanzados (el que albergara a Albert Einstein) y la Universidad de Princeton, acogió solamente 22 artículos en 2023. *Annals* tiene un factor de impacto de 4,9, pero la influencia de sus artículos se eleva a 8,3. Por estar indexada en la Web of Science de Clarivate Analytics y Scopus de Elsevier, las citas en la revista *Mathematics* cuentan lo mismo (solo que en cantidades astronómicas) que las de revistas como *Annals* en una variada panoplia de métricas profesionales, que hacen las delicias de quienes se mueven con soltura en los actuales sistemas de evaluación.

Megarrevistas, como *Mathematics*, y megaeditoriales, como MDPI, prosperan en todas las disciplinas en la era del acceso abierto, proporcionando la plataforma adecuada para investigadores ansiosos de ver su trabajo rápidamente publicado y ampliamente divulgado. Sin barreras de pago para el lec-

tor, los costes de publicación ya han sido asumidos por los gobiernos en su afán por propiciar el acceso abierto a la ciencia, los artículos en estas revistas pueden ser compartidos (y citados) con facilidad. La revista se embolsa «cargos por procesado de artículos», con tarifas que les permiten realizar suculentas ganancias. Los carteles de citas, que han existido durante décadas, se han encontrado con una mina de oro en estas revistas con procesos de revisión rápida y amablemente negligente, ya que les permiten incrementar sensiblemente su número de publicaciones científicas y, por medio de ellas, canalizar miles de referencias a sus colaboradores. El resultado es una distorsión de los índices de citas académicas y de las puntuaciones de factores de impacto, favoreciendo que muchos investigadores mediocres aparezcan como mucho más influyentes de lo que realmente son.

Entre los indicadores que deberían reflejar influencia académica, quizá el más notorio es el que va asociado a la aparición en la lista anual de investigadores altamente citados que elabora Clarivate Analytics (anteriormente Thomson-Ruters). «De la población mundial de científicos y científicos sociales, los Investigadores Altamente Citados™ son uno entre 1000», explica Clarivate, indicando que los científicos incluidos en la lista han sido autores de múltiples artículos altamente citados, es decir, trabajos que se encuentran en el 1% superior por citas en sus campos.» En general, la etiqueta de Investigador Altamente Citado de Clarivate es reconocida (todavía) por la comunidad investigadora como un marcador de influencia.

La lista de Clarivate ha alcanzado mayor notoriedad por ser la materia prima de un componente de la cesta de indicadores del Shanghai Ranking (ARWU), por lo que se ha convertido en objetivo prioritario tanto para las tácticas de manipulación de citas académicas como para las de apropiación fraudulenta de afiliaciones institucionales de algunos científicos de la lista. Inicialmente se dieron innumerables casos de compra fraudulenta de afiliaciones compartidas por parte de instituciones cuyo objetivo era medrar en visibilidad internacional a cualquier precio. Los hacedores del Shanghai Ranking creyeron que ponían coto al problema hace muy pocos años, al indicar expresamente en su metodología que ARWU solamente reconocería la primera afiliación institucional de los científicos distinguidos en la lista de Clarivate. Lamentablemente, el efecto de este reconocimiento, lejos de resolver el problema, contribuyó a acrecentarlo. Ahora algunas instituciones (particularmente en Arabia Saudita) compran la primera afiliación de profesores a tiempo completo en otras instituciones, sin que estas sean informadas hasta que se encuentran con hechos consumados. De dicha actuación no se libraron algunos científicos en nuestro país. Hizo falta un reportaje periodístico demoledor para que las instituciones involucradas tomasen medidas. Hay que decir, en su honor, que la práctica parece haber sido erradicada en España.

Por otra parte, ese afán de reconocimiento internacional rápido ha llevado a muchas instituciones a hacer la vista gorda cuando sus profesores encuentran atajos para obtener reconocimiento académico, incluso aquellos que implican muy dudosas prácticas de citación académica. El atractivo de escalar en las clasificaciones internacional es poderoso. Podemos concluir que esa relación simbiótica entre los carteles de citas, la aparición de megarrevistas y las clasificaciones globales de universidades constituye un poderoso incentivo para la adopción de prácticas académicas poco éticas.

La proliferación de revistas depredadoras agrava aún más el problema. Jeffrey Beall dio la voz de alarma sobre tales editoriales en 2012, en la revista *Nature*, detallando el «lodazal poco ético» en el que tienen lugar manipulaciones de derechos de autor, facturación sorpresa, metodologías poco sólidas, fotos alteradas e incluso plagio. La lista de Beall alertaba a los académicos sobre posibles editoriales depredadoras, a menudo con nombres inocuos como la Asociación Británica de Investigación Académica o el Centro de Investigación Contemporánea. A pesar de los intentos de aumentar la conciencia académica sobre estos problemas y de los muchos esfuerzos de Clarivate con el fin de detectar patrones de citas anómalos, las revistas depredadoras han seguido erosionando la integridad académica, y, en particular, el prestigio de la lista de Investigadores Altamente Citados. Esta tendencia representa una grave amenaza no solamente para Clarivate, u otros proveedores de servicios y herramientas para el análisis bibliométrico, sino, en general, para la credibilidad del mérito académico.

Para comprender un poco mejor la naturaleza del problema, pongamos el foco en un ejemplo concreto de asociación de colaboradores para el acarreo de citas académicas. En el área de Matemáticas, con unas pautas de citación académica muy especiales (pocas referencias en cada artículo, en general), las tácticas de citas concertadas pueden producir una cantidad asombrosa de artículos altamente citados en un periodo muy corto. Así, en 2023, una red de alrededor de 100 investigadores organizada en torno a uno de los editores de otra megarrevista científica (Symmetry-Basel, también del grupo MDPI) consiguió producir 17 artículos de investigación que fueron citados más de 400 veces desde 2023 hasta principios de 2024. Esa es una tasa de citas notable en el área. Los 17 artículos figuraban en la lista de «Artículos Altamente Citados» de Clarivate en 2023 en matemáticas a mediados de este año.

Al examinar las referencias a esos 17 artículos emerge un patrón intrigante: el número total de documentos que citan dichos artículos es de tan solo 84, 75 de los cuales contienen autocitas o citas de coautores. Esta estrecha colaboración sugiere que nos encontramos ante una red de autores muy efectiva, con evidentes sesgos en los patrones de citas, lo que genera serias dudas sobre la verdadera influencia de la investigación: un caso claro de impacto creciente e influencia menguante. Además, el número promedio

de referencias a los 17 «Artículos Altamente Citados», en las publicaciones que los citan, es cercano a cinco, con varios trabajos repartiendo bastante más de cinco citas al grupo de 17 artículos. Para mejor entendimiento de la desproporción de estas cifras, señalemos que un matemático suele recibir, en un artículo publicado entre 2023 y 2024 en el que su obra resulta citada, solamente una referencia a sus publicaciones de 2023 (1.1 en promedio). La relación de 5 a 1 nos indica más allá de toda duda razonable que se trata de un esfuerzo concertado y deliberado por concentrar referencias científicas en un grupo de artículos determinado.

Centrémonos ahora en uno de los artículos que aportan citas al por mayor para intentar identificar la peculiar manera en que se insertan las referencias a algunos trabajos firmados por la cúspide de la pirámide:

- Para futuras líneas de investigación, esperamos realizar trabajos relacionados sobre teoría de singularidades y simetría (ver [13-20])». Ese «esperamos», *hope* en el original, es la puerta por la que se despachan, sin justificación alguna, las referencias 13 a 20, artículos que comparten el mismo primer autor, editor de la revista de acceso abierto *Symmetry-Basel* en la que aparecieron cuatro de los 17 artículos altamente citados publicados por la red en 2023, junto con 21 de los 75 artículos (más de la cuarta parte) en los que aparecen citados.
- En otro de esos 75 artículos, encontramos 10 autocitas; nueve de esas referencias (números 15 a 23) nuevamente a artículos de la red con el mismo primer autor. Esas nueve están agrupadas de la siguiente manera en el texto, justo después de una referencia apropiada (la que lleva el número 14): «… estudiaron las superficies circulares en el espacio 3-Minkowski desde el punto de vista de la teoría de singularidades [14]. Además, algunos de los estudios conectados más recientes sobre simetría y singularidad se pueden ver en [15-23]».

Esta manera de reconocer artificialmente el trabajo de otra persona no es el resultado del conocido efecto Mateo, asociado al realce del reconocimiento de científicos eminentes por recibir un crédito desproporcionado en casos de colaboración. Constituye más bien el objetivo de un esfuerzo grupal orquestado para elevar a un académico al rango de autor altamente citado utilizando un rápido y deshonesto atajo. La red de la que hablamos ha producido 75 artículos perfectamente olvidables, publicados principalmente en megarrevistas, en un corto periodo de tiempo. Estas revistas no reciben el mismo nivel de atención y escrutinio que las publicaciones de nivel, por lo que la investigación de la red de coautores, influencia menguante, pasa completamente inadvertida en la comunidad matemática internacional. Lo que no es óbice, sin embargo, para que dicha falta de escrutinio sirva a los intereses del cártel de citas: estándares menos rigurosos en los procesos de revisión por pares, así como la ventajosa utilización de

la posición de editor por parte del cabecilla del cártel, les permiten citar a mansalva y elevar el impacto bibliométrico de trabajos publicados en ese mismo tipo de revistas.

En última instancia, este análisis señala a una red bien organizada que aprovecha la colaboración y las citas para elevar decenas de artículos recientes al 1% superior de los más citados. Se siguen varios resultados indeseables. Académicos que merecen el reconocimiento de ser auténticamente influyentes son postergados debido a su «menor» impacto. Además, y esto es sumamente preocupante, la aparente influencia de científicos mediocres constituirá una pésima guía para los investigadores que se apoyan en sus resultados. Finalmente, la falta de fiabilidad de las métricas de citas académicas terminará teniendo un impacto adverso en el adecuado desarrollo científico de la disciplina científica que se vea afectada.

En nuestro entorno disponemos también de la versión cutre, como no podía ser de otra manera, de este fenómeno, ejemplificada en el desempeño de un pillo que, después de años de haber estado inflando artificialmente su impacto académico en ciencias de la computación con burdos procedimientos, ha sido elevado nada menos que a la categoría de rector. Me imagino lo que pensaríamos el Rector Juan Vázquez y yo si lo hubiéramos tenido como compañero en la conferencia de rectores. Tras hacerse público todo el espectáculo, digno de un esperpento Valleinclanesco, nuestro héroe ha intentado borrar las huellas de sus fechorías, misión imposible porque en el internet nada desaparece del todo. Así, nos hemos enterado de que alguno de sus colaboradores enviaba mensajes a todas las personas dependientes de la cabeza del cartel del siguiente jaez:

- Recopilad todo lo que tengáis (trabajos de fin de máster, proyectos de fin de carrera, trabajos de fin de grado, tesis, etcétera) e incluid en los mismos 20 referencias de entre las que os adjunto en el documento Word». Las referencias, huelga decir, dirigidas a la cabeza del grupo.

Y para facilitar la tarea,

- Como sé que andamos todos ahora a tope, para que sea más fácil, os adjunto las referencias ya solo para copiar y pegar».

Que un comportamiento semejante no conlleve la asunción inmediata de responsabilidades, por más que desde diversas instancias se le haya reclamado, nos indica con claridad que la situación es, además de perniciosa, muy peligrosa. Si publicaciones y citas, y por ende el reconocimiento académico asociado, están en almoneda debido a este tipo de prácticas corruptas, ¿qué faros van a guiar la singladura de los jóvenes investigadores?

Es urgente tomar conciencia de la gravedad del problema y debatir acerca de lo que debemos y podemos hacer para combatir estos atajos académi-

cos. La vuelta a la senda correcta implica reinstaurar modelos de evaluación que prioricen la calidad y la integridad de la investigación. Las instituciones académicas y de investigación deben incentivar y recompensar la investigación honesta, rigurosa e innovadora mediante contrataciones, promociones y adecuados aumentos salariales. Hay que evitar por todos los medios que el fraude en la actividad investigadora se vea recompensado en la carrera académica.

Por otra parte, es imprescindible que los editores asuman su cuota de responsabilidad, ya que es deber de las revistas científicas garantizar la integridad del esfuerzo académico. Para salvaguardar su credibilidad, están obligadas a desarrollar estrategias que detecten y prevengan la manipulación de citas. Los editores que se rigen por estándares rigurosos saben que mantener la calidad de la revisión por pares es un desafío, dado que necesita del concurso de buenos investigadores, que disponen habitualmente de poco tiempo libre. La discusión sobre este importante componente de la actividad científica, la revisión por pares, debería involucrar la introducción de incentivos apropiados para quienes contribuyen a hacerla posible, así como una mayor extensión del uso de procesos más innovadores, por ejemplo, revisiones publicadas junto con los artículos o revisiones pospublicación donde los científicos pueden comentar los trabajos.

Es importante también señalar que el desafío de las malas prácticas no se limita a un tema de investigación específico o una región. Sus ramificaciones se extienden mucho más allá de las preocupaciones inmediatas de los académicos que forman parte del sistema de educación superior e investigación, proyectando una sombra ominosa sobre el futuro de los jóvenes. A medida que la presión para acumular publicaciones y citas se intensifica, los académicos en ciernes pueden encontrarse en una encrucijada donde la tentación de tomar atajos se vuelva particularmente aguda. Los jóvenes investigadores, que deberían concentrarse en explorar las fronteras del conocimiento, corren el riesgo de comprometer su integridad intelectual y pueden encontrarse atrapados en una red de prácticas inapropiadas sin un camino claro de regreso al comportamiento ético. Por otro lado, tal como están las cosas hoy en día, los buenos investigadores que eligen mantenerse en el camino correcto pueden terminar encontrando serias dificultades en su progresión académica y ver seriamente reducidas las oportunidades de conseguir financiación para sus proyectos; en el peor de los casos, podrían ser gradualmente empujados hacia la realización de tareas de menor intensidad investigadora y perder de ese modo la oportunidad de hacer contribuciones significativas en su campo. Este escenario llevaría a una falla del sistema de consecuencias desastrosas.

Me consta que las agencias estatales de evaluación han elevado sus niveles de preocupación acerca de esta lacra. La tarea que tienen por delante es

hercúlea. ¿Cómo volver a dar cabida a la auténtica revisión por pares dentro de procedimientos de evaluación masivos y robóticos, cuyas decisiones son recurribles ante instancias administrativas ajenas tanto a las propias agencias de evaluación como a los mejores estándares científicos? No hay respuesta sencilla a este complejo problema, ni soluciones fáciles. Pero lo único cierto es que si no se toma conciencia de la magnitud del problema y el fraude no se combate denodadamente, el daño puede llegar a ser irreparable.

Relaciones universidad-empresa. ¿Ha bajado la universidad de su torre de marfil?

Zulima Fernández Rodríguez

Catedrática de Organización de Empresas, Universidad Carlos III de Madrid
Directora de la Agencia Nacional de Evaluación de la
Calidad y Acreditación ANECA (2009-2012)

De la universidad se espera que se dedique a la investigación y a la docencia, pero también que transfiera los resultados de esa investigación. Al mismo tiempo, sin embargo, se le acusa de vivir en una torre de marfil, ajena a los problemas de la sociedad. Pues bien, Juan Vázquez es un buen ejemplo del profesor universitario que ha sido capaz de abordar con éxito las tres funciones universitarias. Ambos iniciamos nuestra carrera académica más o menos en la misma época, en la vieja Facultad de González Besada, y desde entonces he sido testigo de su buen hacer. No solo se ha dedicado a desarrollar una buena investigación, una investigación, además, muy pegada al territorio, orientada a estudiar los problemas de Asturias y cómo resolverlos, sino que ha sido capaz de compaginar esta tarea con una buena docencia y con la gestión universitaria. Una actividad esta última que redunda en beneficio de toda la comunidad universitaria, para la que ha trabajado primero como Decano, como Rector después y presidente de la CRUE, siempre con buenos resultados. Es por lo tanto para mí una satisfacción poder colaborar en este libro homenaje, un justo reconocimiento a su valía como profesor universitario y también como amigo.

Las universidades son fuentes de conocimiento, sistemas abiertos, que buscan y asimilan el conocimiento existente, lo transforman y producen nuevo conocimiento, que se devuelve al entorno. Así definen a las universidades Cecilia Flores, Rosa Grimaldi, Silvia Poli y Elisa Villani en un artículo publicado en *Technovation* en 2024 titulado «Entrepreneurial universities and intrapreneurship: A process model on the emergence of an intrapreneu-

rial university». Si esta función transformadora ha sido siempre fundamental ahora es especialmente importante por la emergencia de las industrias basadas en el conocimiento, como la IA o la biotecnología, muy necesitadas del conocimiento científico y la formación especializada que proporciona la universidad para desarrollar todas sus potencialidades.

Anteriores revoluciones científicas apostaron por los activos físicos y la producción industrial como base del desarrollo económico. Este, en la actualidad, se sostiene sobre las industrias del conocimiento y la producción de servicios muy sofisticados. El conocimiento científico y técnico es básico para el desarrollo de ideas innovadoras, fuente de ventajas competitivas para las empresas. De hecho, en la actualidad son las empresas las que están abordando las investigaciones más avanzadas y retadoras del momento. Gracias también, por supuesto, al apoyo inicial del sector público en muchos campos. No basta con ello: la universidad tiene un papel importante en este terreno. El volumen de inversión necesaria en infraestructuras, laboratorios y equipamiento de última generación, la necesidad de expertos, el acceso a los últimos avances científicos, así como el riesgo que conlleva toda innovación reducen las posibilidades de muchas empresas para desarrollar nuevo conocimiento. Esto es claro en las PYME, sin capacidad para desarrollar suficiente I+D, pero también ocurre en muchas grandes que no pueden acceder todas las tecnologías y especialistas que necesitarían.

Las universidades pueden proporcionar tecnologías novedosas. En contrapartida, las empresas aportan un baño de realidad, su cercanía al mercado. La necesidad de vender puede ayudar a identificar algunos de los problemas más relevantes que convendría abordar. La preocupación por publicar lleva a muchos investigadores a abordar cuestiones tal vez retadoras, pero poco realistas, lo que reduce la utilidad de su trabajo. La cercanía al mundo productivo ayuda a identificar preguntas relevantes de investigación, así como las formas para abordarlas y resolverlas. Los investigadores se enfrentan así a problemas reales dignos de ser resueltos. Por supuesto no todas las disciplinas científicas se prestan, ni necesitan, antes al contrario, esta cercanía al mercado. Los procesos innovadores deben mucho a investigaciones emprendidas solo por el afán de saber, y cuyos resultados no tenían ni tuvieron en mucho tiempo aplicación. La cultura tradicional con su apuesta por la ciencia básica tiene una gran función, siempre y cuando esa ciencia básica realmente avance gracias a sus aportaciones y no sea un recurso retórico y una mera justificación.

Las empresas aportan ideas, espíritu práctico y también dinero. La necesidad de financiación ha obligado a las universidades a acercarse a la empresa como forma de obtener los recursos financieros necesarios para impulsar la investigación. Las universidades americanas están más acostumbradas a ello, pero su importancia debería ser cada vez mayor para las europeas, para las

que la financiación pública resulta claramente insuficiente. Y esto afecta en mayor o menor medida a todas las disciplinas, incluso las aparentemente más alejadas del mercado como Humanidades, solo hay que pensar en las aportaciones que pueden hacer a la IA.

La transferencia de conocimiento hacia la empresa tiene muchas manifestaciones, como parques tecnológicos e incubadoras, patentes y licencias, contratos de investigación, *spin-offs*, tesis industriales o cátedras. Patentes y licencias son algunas de las más comunes, una vez resuelta la cuestión de los derechos de propiedad de los resultados de la investigación, algo que muchas universidades gestionaban poco y mal no hace tanto. Las cátedras también han tenido un fuerte desarrollo en los últimos años. Pero hay otras formas, más prácticas, también útiles en muchas disciplinas, como la formación especializada.

Stanford y MIT son los ejemplos paradigmáticos de universidades directamente conectadas con la empresa. Los ejemplos de las universidades de élite han llevado a las demás a fomentar este tipo de actividades. De manera que hay multitud de publicaciones en las mejores revistas académicas destinadas a analizar el fenómeno de las universidades «empresariales». Desgraciadamente es muy difícil para la mayoría de universidades emular este tipo de conductas y muchas veces los resultados obtenidos no las justifican. El 75% de los ingresos por licencias de cualquier año que cobran las universidades lo reciben 15 instituciones de élite, la mayoría privadas, tal y como recoge la publicación *University start-ups: Critical for improving technology transfer*.

Las universidades españolas, al igual que las de otros países, han creado las Oficinas de Transferencia de Resultados de Investigación, las OTRI, para intentar profesionalizar la promoción de la investigación universitaria, la búsqueda de socios industriales o la formalización del proceso de colaboración, con la firma de contratos, etc.; sin embargo, no está claro que estén rentabilizando los recursos que dedican a ellas. Los académicos se quejan de la gestión de las oficinas de transferencia y las universidades, en particular las públicas, no son capaces de cubrir en muchos casos los costes de esta actividad. Se trataría, pues, de una asignación ineficiente de unos recursos, públicos de suyo muy escasos, como han indicado William Meek y Peter Gianiodis en el artículo «The death and rebirth of the entrepreneurial university model», publicado en la revista *Academy of Management Perspectives* en 2023.

Es imperativo, pues, buscar la forma de establecer relaciones eficientes entre empresa y universidad, cuáles son los factores limitativos y cuáles los que las favorecen, tal y como se recoge en la Figura 1.

Entre los factores positivos más útiles se encuentran las características de los investigadores y su red de relaciones. Está comprobado que tienen más

impacto en la amplitud y profundidad de las relaciones con la empresa que las características de sus departamentos y universidades. Se trata además de un factor que se realimenta, ya que a medida que aprenden a trabajar juntos y se consiguen resultados positivos para ambas partes le relación se refuerza y puede ampliarse a nuevos y más ambiciosos objetivos.

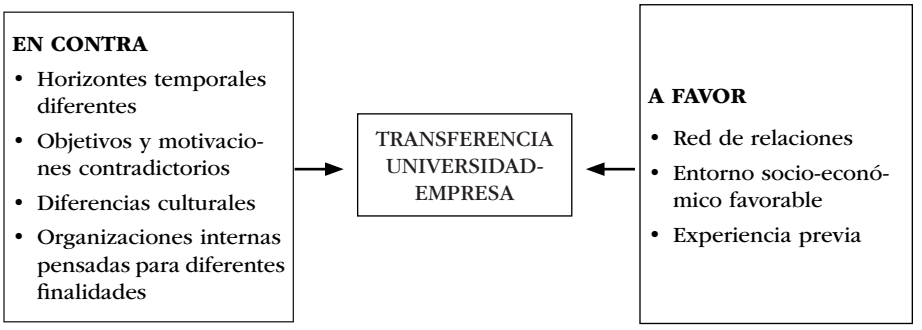


FIGURA 1. *Factores limitativos y favorecedores de la relación universidad-empresa*

El desarrollo económico del territorio en el que se inserta la universidad también es muy importante: cuando es elevado favorece las interacciones entre ambas instituciones, ya que es fuente de oportunidades de tipo: financiación, encargos de investigación, cátedras, etc., que además se complementan. La demanda de profesionales cualificados también constituye un estímulo para la universidad.

En realidad, este factor también puede ser limitativo: entornos poco desarrollados limitan las posibilidades de colaboración; hay menos dinero y menos necesidades de conocimiento especializado. Con todo, precisamente en este tipo de entornos es donde la universidad puede hacer una contribución realmente diferencial mediante la creación de parques científicos e incubadoras que fomenten la creación de un tejido empresarial innovador.

Entre los factores negativos se encuentran unos horizontes temporales diferentes, objetivos contradictorios, culturas muy alejadas y el tipo de organización interna que predomina en cada tipo de institución.

Los tiempos de la investigación académica difieren ostensiblemente de los de las empresas. Estas trabajan con horizontes temporales acotados, a poder ser cortos. La investigación tiene unos plazos largos, indeterminados en muchos casos. A eso se añade la discrepancia entre los objetivos y las motivaciones de académicos y profesionales. Todos piensan en el mercado, pero en distintos mercados. Un investigador piensa en el mercado académico y en las publicaciones que le darán reputación y una buena posición en él, la empresa en los mercados de bienes y servicios donde espera vender

sus innovaciones. Los académicos desean dar a conocer sus descubrimientos, las empresas protegerlos de la competencia para construir sobre ellos sus ventajas competitivas sostenibles. Para muchos investigadores el coste de oportunidad de dedicarse a actividades más empresariales puede ser demasiado alto.

Liderazgo y una cultura que promueva la colaboración son básicos en este ámbito. Sin embargo, en la universidad abunda el individualismo o, como mucho, la atención a los intereses del grupo de trabajo. Lo particular tiende a primar sobre lo general y este tipo de conductas no favorecen la preocupación por el mundo empresarial. Bien es cierto que dentro de la misma universidad coexisten diversas culturas muy influenciadas por la correspondiente disciplina académica, algunas mucho más sensibles al mundo real que otras.

La organización interna también tiene un papel importante, en el que las OTRI juegan un papel fundamental. Como ya hemos visto hay estudios que demuestran que suelen consumir más recursos de los que aportan. Paradójicamente, es probable que esto tenga que ver, al menos en los casos más cercanos, con el hecho de que están infradotadas de recursos; pero también se explica por el peso de la burocracia y los procedimientos. Este tipo de oficinas necesita flexibilidad y capacidad de adaptación, que deberían hacerse extensivas al resto de la comunidad universitaria si se quiere colaborar de manera efectiva con la industria.

¿Mejora o empeora la docencia en las universidades más «empresariales»? Hay estudios para todos los gustos, pero no parece que la excelencia docente esté necesariamente relacionada con la vinculación con la industria. Sin embargo, sí hay fórmulas de cooperación entre universidad y empresa que parecen útiles para mejorar la formación de nuestros egresados.

En la universidad se genera y transmite conocimiento expreso, es decir aquel que está codificado y, por lo tanto, es accesible a todos los que conozcan el correspondiente código. Este conocimiento puede expresarse en fórmulas, planos, esquemas, textos, planos o cualquier otro método que lo haga inteligible con la ayuda del código correspondiente. Pero también existe el conocimiento tácito, que solo puede aprenderse haciéndolo uno mismo o viéndolo hacer a otro. Los antiguos oficios tienen mucho de conocimiento tácito, de ahí la relación medieval en los gremios entre maestro y discípulo, y de ahí también el fracaso de una formación profesional cuyas materias se imparten preferentemente en aulas, como si fueran formas de conocimiento expreso.

Buena parte de lo que sabemos incluye tanto conocimiento tácito como expreso, puesto que la experiencia ayuda en buena manera a mejorar lo aprendido en las aulas. Las prácticas en empresas proporcionan a los estu-

diantes el acceso a ese conocimiento que es difícil de trasmitir en clase pero que les resultará de suma utilidad en su futuro laboral. Con este propósito, los planes de estudio adaptados a Bolonia han incorporado de manera generalizada las prácticas curriculares, lo que ha supuesto un esfuerzo añadido para los vicedecanos y subdirectores de los centros, ya que no es fácil encontrar prácticas interesantes y formativas para un número creciente de estudiantes deseosos de realizarlas, y después encajarlas en el resto de la programación académica.

Otro método para integrar empresas y universidad, desgraciadamente desaparecido como consecuencia de la última y malhadada reforma universitaria, era la contratación como profesores asociados de profesionales cualificados que trasmitían a los alumnos no solo conocimientos sino su aplicación y experiencia profesional. La figura se mantiene, pero ahora con contrato indefinido, lo que constriñe extraordinariamente su empleo. El conocimiento evoluciona y avanza o se vuelve obsoleto. Por eso la universidad debe estar en condiciones de contratar lo que necesite cuando lo necesite. Hay conocimientos que se vuelven obsoletos y profesionales que también se queden anticuados. Ahora, hay que mantenerlos en plantilla. Al igual que ocurrirá si ya no se necesitan sus servicios porque otros profesores pueden proporcionarlos. Bien es cierto que los contratos indefinidos pueden rescindirse, pero para ello la universidad tendrá que indemnizar, de manera creciente en función de los años que lleven contratados y es muy probable que, incluso así, los tribunales no lo acepten.

Lo más importante, con todo, es la actualización de planes de estudio y de profesores; pero lo que sufrimos son procesos de modificación complejos y títulos incapaces de evolucionar. A eso se añade que hay demasiados títulos de grado y de posgrado. La estructura de títulos de la reforma boloñesa contemplaba unos grados generalistas, que después podían completarse con postgrados más especializados. Se trataba de ofrecer una formación básica, muy transversal a estudiantes de 18 años, que más adelante fueran capaces de ir completando o modificando en función de sus intereses y oportunidades de trabajo.

La realidad ha sido muy distinta, proliferan los títulos muy parecidos entre sí y con nombres que el mercado probablemente no pueda entender con facilidad. Muchos parecen más pensados para los profesores que quieren impartirlos que para la sociedad, que no los necesita, y menos cuando son muy especializados, y muy pronto. Con los títulos de máster pasa exactamente lo mismo.

Paradójicamente, esa inflación de títulos se ve contrapesada con la lentitud con la que se verifica un nuevo título. En esta sociedad del conocimiento donde no sabemos lo que vamos a saber dentro de poco y menos lo que puedan necesitar mañana los estudiantes se necesita más de un año para

verificar un nuevo título. Bien es cierto que no toda la culpa es de la universidad. La verificación de un título nuevo de grado o máster es una carrera de obstáculos, donde la forma prima sobre el contenido y los objetivos del programa. La elaboración de la Memoria es un trabajo farragoso y burocrático, ajeno a lo que hay que enseñar de verdad. Un proceso que genera una fuerte incontinencia: competencias y objetivos de aprendizaje se multiplican sin control, y muchas veces sin sentido, que es peor. Cuando lleguen las sucesivas acreditaciones o certificaciones internacionales también volverá a primar el cumplimiento del rito en detrimento del contenido y de la adecuación a las necesidades de los estudiantes y de las empresas que los contratarán. El exceso de regulación y de reguladores, amén de empresas cuyo negocio es ayudar a cumplir esa regulación, como ocurre ya con las acreditaciones de la ANECA, actúa contra la competitividad de universidades y empresas.

En definitiva, y por concluir, universidades y empresas están condenadas a entenderse y así lo han venido haciendo. El advenimiento de la sociedad del conocimiento hace aún más imperativa esta colaboración y nos obliga a idear fórmulas para mejorarla, que permitan reconciliar objetivos y plazos y, sobre todo, sean capaces de crear una cultura de cooperación que proporcione beneficios mutuos.

La gestión del conocimiento: su transferencia para el impulso a la innovación y el emprendimiento desde la universidad española

Federico Gutiérrez-Solana Salcedo

Rector de la Universidad de Cantabria (2002-2012)
Presidente de CRUE (2009-2011)

Introducción. Funciones de la Universidad

El profesor Juan Vázquez ha planteado siempre las grandes preguntas que se deben hacer para, al dar respuesta a las mismas, mejor planificar la universidad española en su papel, y su responsabilidad, frente a la sociedad. Nunca se ha quedado ahí, sino que desde su visión de un sistema universitario global, ha dado y sigue dando respuestas.

Así el profesor Vázquez ha sido, sigue siendo, un analista permanente de las acciones de respuesta que las universidades deben dar para adaptarse ante las nuevas tendencias sociales y los efectos de estas. Para ello las vincula a valiosas oportunidades ante las que las universidades deben ser capaces de desarrollar las estrategias adecuadas. Aporta siempre ideas para una reforma universitaria, que debe ser mejor evolución permanente, fundamentada en la adaptación de su funcionalidad a lo que requiere la sociedad.

Resulta por tanto poco eficaz revisitar todos los aspectos vinculados a lo que debe centralizar esta funcionalidad, máxime en lo que para él resulta esencial, su núcleo: la de universidad formadora que debe hacer un continuo esfuerzo de adaptación de las enseñanzas, con la cautela que exige el valor de lo permanente y sustancial frente a las modas; de renovación de los métodos, siendo la innovación metodológica una exigencia permanente en su discurso; de la atracción de talento al profesorado y la preparación de este para su pluralidad funcional.

La adecuada formación requiere de la tenencia del profesorado del conocimiento conceptual sustancial y, simultáneamente, de su frente de disrupción, y de la capacidad de crear nuevo conocimiento y de transferirlo a fin de que sea eficaz y rentable para la sociedad. Hay pues, primero, una exigencia de una gestión adecuada de universidad investigadora y apoyo social a la misma, no *per se* sino para rentabilizar los resultados de la investigación y propiciar la cultura innovadora en la propia universidad y en la sociedad. Investigar para generar conocimiento y transferirlo a través de la propia función formativa, siendo el vehículo los propios estudiantes, y de procesos innovadores desarrollados a partir del mismo en colaboración con otros agentes sociales.

Exigencia que debe traducirse en una estrategia universitaria, no solo desde y para el interior de la Universidad sino para analizar en abierto qué debe hacer en referencia a su mayor valor: el compromiso con la sociedad, cuyo futuro pasa por la adecuada gestión del conocimiento.

No hay futuro de autonomía plena, de libertad, para las sociedades que no basen su crecimiento social, y por ello el económico, en el conocimiento bien aplicado, ya que aporta la capacidad innovadora y la competitividad que resultan imprescindibles para lograrlo. Y en ello radica el valor de las universidades, de los universitarios, al ser la clave para que haya conocimiento diferencial al alcance de la sociedad: por crearlo con la investigación; por poder y deber atraerlo con buen hacer y estrategia; por tener capacidad de transferirlo a través de las personas en los procesos educativos, y de las colaboraciones que se establecen en procesos de innovación y transferencia. En fin, un enfoque obligado, expuesto en la conferencia impartida con motivo de la festividad de Santo Tomás de Aquino en la Universidad de Oviedo en 2012 (F. Gutiérrez-Solana, «Emprendimiento e Innovación en la estrategia universitaria»): Hacer la mejor Universidad para, desde la colaboración con todos los agentes sociales, dar apoyo en la construcción de la mejor Sociedad. Entonces se debe planificar el futuro de nuestra universidad según lo que necesite nuestra sociedad, estableciendo qué hacer, cómo hacer y cuándo, e, importante, cuánto invertir y de dónde para ello.

El contexto español para la vinculación Universidad-Sociedad

A nivel nacional, España necesita el mejor sistema universitario que pueda permitirse para ser más competitiva a través de la mejor gestión del conocimiento. Y para ello hay una primera premisa, necesita como base una gestión del conocimiento con una buena cultura y capacidad innovadora. Los informes globales sobre competitividad sitúan a España en una posición modesta de forma permanente, basados en una serie de indicadores, como

la innovación, y la educación superior y la práctica profesional. Es decir, el conocimiento como clave directa de la competitividad, tal y como señala el World Economic Forum en *The Global Competitiveness Report*.

Desde esta premisa la Universidad debe proyectar su actividad para poner el conocimiento, los contenidos, al alcance de la innovación. Crear conocimiento y transferirlo son funciones necesarias para ello. Y debe tener en cuenta que los agentes creadores y transmisores del conocimiento son las personas, a las que hay que activar estimulando con procesos educativos eficientes sus aptitudes, como la creatividad, el talento y sus capacidades emprendedoras, y sus actitudes para ponerlas en acción. También apoyando su capacidad de crear nuevo conocimiento, a través de la investigación, y de transferirlo para que se establezcan productos, procesos y servicios innovadores que permitan ganar valor y propiciar el crecimiento.

Siendo esto necesario no es suficiente, porque la sociedad ha de dar continuidad al proceso innovador a través de su tejido empresarial en un entorno favorecido, además de por adecuados recursos financieros, por la existencia de calidad en sus recursos humanos y de cultura innovadora, de lo que la universidad también resulta en parte responsable.

Con ello, la innovación se convierte en el eje articulador de todo proceso de crecimiento social, en el que deben encontrarse todos los actores, universidades y empresas con apoyos y estímulos de la administración y de otros agentes sociales. Procesos centrados en personas emprendedoras válidas, tanto para crear nuevos entornos empresariales competitivos por oportunidad, como hacer crecer el entorno profesional al que accedan.

La Universidad no puede contentarse con hacer su parte para que haya capacidad de innovación en los universitarios, sino que debe también propiciar, en corresponsabilidad con otros agentes sociales, que la sociedad tenga cultura para que todas las instituciones confíen y pongan la innovación en el centro de su actividad. La no exclusividad universitaria de esta función no debe hacer decaer la responsabilidad de tener estrategias como universidad promotora de la cultura innovadora y de las capacidades para la innovación. Y de la promoción de la cultura emprendedora, ya que tener personas emprendedoras capaces de sentir la necesidad y propiciar la innovación está también en el mismo conjunto de responsabilidad social.

La falta de competitividad de nuestro país se vincula con su calificación como innovadora moderada, de acuerdo con el *Regional Innovation Scoreboard* de la Comisión Europea. Necesita ser más innovador. Desde su responsabilidad, la Universidad debe contemplarlo de forma que estratégicamente planifique su futuro para reforzar la cultura emprendedora y la cultura innovadora, a fin de que la cadena de conocimiento sea efectiva: desde su creación, aprovechando todas nuestras capacidades, pasando por

su transferencia en procesos formativos e innovadores, hasta alcanzar su aplicación en procesos productivos competitivos.

Se debe planificar, por tanto, desde perspectivas de estrategia social. E invertir adecuadamente para poder ejecutar la planificación que se haga. Para ello, se deben vencer fuertes escollos: primero, concienciar a los organismos responsables y a otros agentes sociales de esta necesidad como país, y, después, convencer de la rentabilidad de la inversión y de que esta venga de aportaciones tanto públicas como del tejido empresarial privado. En la estrategia universitaria hay pues una labor previa de concienciación social y, esto no es baladí, de justificación con sus acciones del papel protagonista de las universidades en la ganancia de cultura innovadora a nivel social.

En este contexto relacional, es importante revisar los diagnósticos ejecutados sobre la situación actual y su lenta evolución en los últimos años:

- El objetivo debe ser corregir y mejorar el no ser un país suficientemente competitivo por no tener ni cultura innovadora ni cultura emprendedora adecuadas, comparables a los países con modelos de crecimiento social sostenible y constante a compartir (de acuerdo con los datos del Informe del *Global Entrepreneurship Monitor*).
- La clave en una economía basada en el conocimiento es hacer una eficaz gestión de este. Las universidades españolas tienen capacidades demostradas para crearlo de forma muy eficiente justificada por sus resultados en relación con el presupuesto que tienen para ello. Pero no transfieren adecuadamente estos resultados para ponerlos en valor productivo, tal y como queda reflejado en F. Gutiérrez-Solana «La investigación como valor social de la Universidad, el caso del SUE», publicada en 2018.
- Las universidades deben evolucionar ampliando su funcionalidad para ser promotoras de la transferencia del conocimiento. Para ello deben potenciar su propia cultura emprendedora e innovadora y dar apoyo a la de otros agentes sociales, cuestión que ya expuse en una entrada de *El Blog de Studia XXI* en noviembre de 2015, titulada «Innovación y emprendimiento: retos ante un escenario cambiante.
- Las universidades deben planificar con este objetivo su estrategia de futuro analizando los modelos de referencia de aquellas universidades de rango mundial que son motor indiscutible del desarrollo y crecimiento de su entorno. Deben gestionarse para atesorar tres características fundamentales: Universidades concentradoras de talento, atractivas del talento y del conocimiento; con una gobernabilidad favorable para ello, basada en la planificación estratégica previa, y con los recursos adecuados para conseguirlo, tal y como indica Salmi en *El desafío de crear universidades de rango mundial.*

La universidad promotora para propiciar una cultura de transferencia de conocimiento

Bajo la hipótesis del valor predominante de la innovación, propia y ajena, como el elemento clave del valor social de su funcionalidad en la estrategia de futuro de la Universidad, esta queda vinculada fundamentalmente al flujo de conocimiento transferido desde la universidad al tejido empresarial y a la propia administración.

Por ello, es evidente que una de las acciones más importantes a acometer por las universidades, teniendo en cuenta su responsabilidad social, es la de reforzar la cultura de la transferencia de conocimiento. Necesitan apoyarse en un modelo de referencia en el que las universidades deben ser promotoras de actividades por las que se transfiera conocimiento con transmisores y receptores incentivadores de la innovación.

La crisis abierta por la pandemia del covid-19 evidenció nuestras carencias en este sentido y, a la vez, la inmensa capacidad de respuesta nacida del voluntarismo por encontrar soluciones, lo que debe hacer pensar en las oportunidades existentes bajo un sistema de gestión de conocimiento bien estructurado y cuidado con una inversión adecuada.

Un modelo de transferencia de conocimiento

Como todo proceso de transferencia, el del conocimiento requiere conectar mediante acciones coordinadas al elemento difusor –universidades– con el receptor –sociedad, en particular, empresas–. En la Figura 1 se presenta un modelo esquemático que se apoya en una gestión en tres estados que contempla la funcionalidad universitaria de forma global para:

- Potenciar la generación de conocimiento –estado 1– mediante la adecuada planificación de la investigación en universidades y otras instituciones investigadoras. De esta forma, se alcanzarán mayores cotas en el conocimiento almacenado que pueda ser inoculado (transferido) internamente en procesos de formación a las personas. (Universidad investigadora, formadora y promotora).
- Establecer las vías de la transferencia –estado 2– de ese conocimiento al entorno receptor, empresas y otros agentes. Todo ello, a través de la incorporación en estas vías de las personas portadoras del conocimiento. También a través de compartirlo en actividades colaborativas en procesos de investigación aplicada, innovadores o de desarrollo. (Universidad promotora, emprendedora e innovadora).

- Garantizar la aplicabilidad de ese conocimiento en procesos productivos –estado 3– generadores de empleo y riqueza desde las estructuras existentes, las empresas, o por creación de nuevas mediante el emprendimiento. (Universidad promotora, emprendedora e innovadora).

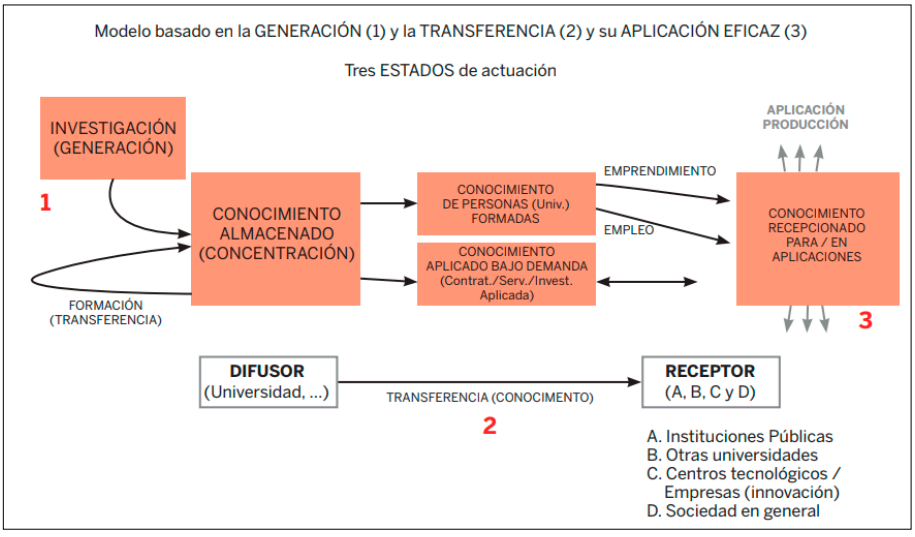


Figura 1. *Modelo de flujos del conocimiento entre la universidad, empresas y otros agentes.* Fuente: elaboración propia

El estado 1. La generación de conocimiento

Siendo cierto que las universidades son, junto con otros agentes de investigación, responsables ejecutivas de la generación de conocimiento, no pueden ser ya solo eso. Deben ser también promotoras para que se activen con intensidad adecuada las actividades de investigación y las que les dan continuidad, como responsables de:

- Propiciar procesos de inversión eficiente y eficaz en atención a la calidad y a la oportunidad de los grupos de investigación: dando apoyo a los más competitivos a nivel internacional para potenciar su estabilidad estructural y de recursos, tanto humanos y de equipamiento como presupuestarios, y generando simultáneamente el clima de estímulo propicio para que otros grupos alcancen ese nivel.
- Fomentar la colaboración público-privada en la generación de conocimiento, aprovechando tendencias de necesidad y oportunidad del entorno privado.

- Potenciar a los equipos humanos con formación más global en los objetivos de valor social de la investigación, sensibilizándoles con sentido innovador y emprendedor.
- Establecer políticas de recursos humanos que potencien la competitividad, la formación experiencial plural y global, no endogámica; que permitan recuperar y atraer talento, y que fomenten la formación e incorporación del personal de apoyo. Con ello, se debe lograr un eficiente y eficaz trabajo de investigación en equipo.
- Mostrar la importancia de la inversión sostenida y adecuada en generación de conocimiento y, para ello, participar activamente en los escenarios decisorios de los modelos de refuerzo de las estructuras y las capacidades de investigación.

En resumen, ser promotoras de un foco difusor de conocimiento lo más potente posible, para poder vincularlo a su funcionalidad social última: el crecimiento a través de la innovación y la productividad, promovido por las empresas, apoyado por la administración y demandado por la sociedad.

El estado 2. La creación de una potente trama de transferencia de conocimiento

Donde, sin duda, las universidades deben abanderar el necesario esfuerzo de cambio es en la modelización del Estado 2, para establecer una transferencia de conocimiento altamente eficaz.

Las universidades no pueden, ni deben, esperar más a que sean los representantes sociales los que actúen, y lo hagan con acierto, considerando las necesidades sociales. Deben ser promotoras de estructurar las vías, las acciones, de una potente trama de transferencia:

- Identificando y comunicando adecuadamente el papel de alto valor de la apropiada gestión del conocimiento para ella.
- Dedicándose a su planificación, de forma efectiva y ejecutiva, no nominativa.
- Apostando preferencialmente por ello en sus políticas sociales y activando la colaboración con confianza entre los agentes claves para el desarrollo social.

Siendo las conexiones entre la universidad y el tejido empresarial fundamentales, además de potenciar la transferencia desde su extremo las universidades deben hacer que, desde el otro extremo las empresas, fundamentalmente, demanden esa transferencia. Deben habilitarse para ello canales de comunicación, de conocimiento y análisis mutuo, generadores de entornos compartidos, espacios cocreativos, desde los que colaborar estrechamente con confianza mutua.

Esta colaboración debe extenderse tanto a los procesos formativos sobre las personas, como en los procesos de aplicación del conocimiento. En el primer caso, compaginando la formación en contenidos –tradicionalmente académica– con el de saber aplicar estos contenidos desde la práctica de hacerlo –más experiencial, con valor empresarial–, basado en habilidades y capacidades transversales. En el segundo caso, aplicando dichos procesos en objetivos identificados de investigación aplicada, innovación y desarrollo.

Como se aprecia en la Figura 2, tanto las personas como los propios proyectos colaborativos, que ponen en contacto personas, son las vías de transferencia del conocimiento: desde su generación a su aplicación en procesos productivos, se postulan diferentes itinerarios con múltiples matices donde el protagonismo es de las personas. El esquema de la Figura 2 muestra las más significativas de estas vías de acceso del nuevo conocimiento desde el entorno de las universidades al entorno empresarial y señala con + aquellas actividades a reforzar y sus resultados esperados:

- Imprescindible en primer lugar resulta la potenciación de la cultura emprendedora de los universitarios en formación. Esto debe hacerse tanto a nivel de grado como posgrado, con investigadores o no investigadores, con programas de sensibilización y formación en herramientas transversales que les permita aplicar su conocimiento, potenciando su alcance, como base de iniciativas innovadoras.

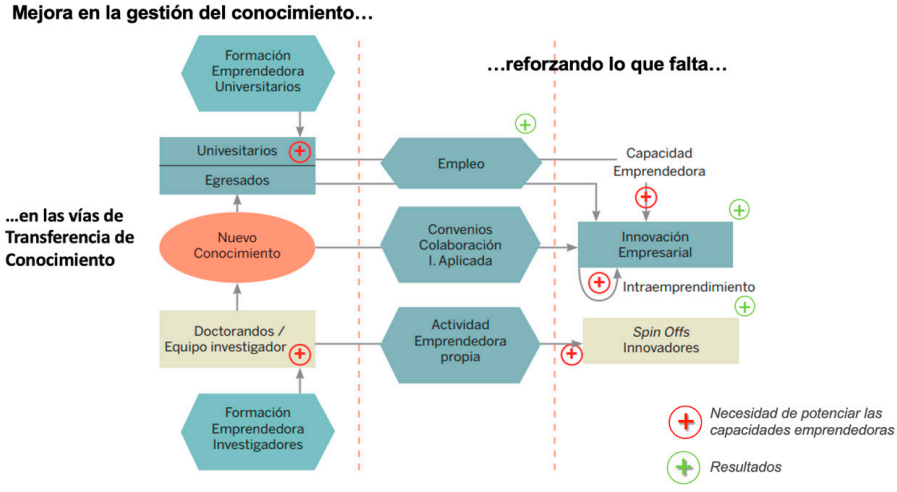


Figura 2. *Esquema de transferencia del conocimiento. Acciones a potenciar*
Fuente: elaboración propia

Como resultado, la empleabilidad de los graduados debe crecer con su capacidad emprendedora. Empleabilidad por cuenta ajena, como iniciadores o personal de apoyo a procesos innovadores, o bien auto-empleados en iniciativas de emprendimiento propio innovador.

Asimismo, la transferencia del conocimiento se incrementará y favorecerá la innovación empresarial. Trasladar personas con estas características al tejido productivo debe mejorar la capacidad de emprendimiento empresarial corporativo, bien a través del intraemprendimiento o de la innovación abierta en colaboración con distintos agentes. Su déficit es importante en nuestro país y lastra por falta de estímulo la capacidad innovadora.

- En segundo lugar, potenciar la vinculación investigación-emprendimiento, con la sensibilización a iniciativas emprendedoras de los investigadores en formación, por un lado, aportándoles la iniciación a las herramientas que necesitan para ello.

Como resultado se debe aumentar la capacidad estructurada de las universidades para generar *spin-offs*, propios o en colaboración con empresas, asentadas en el conocimiento recientemente generado en los equipos de investigación, que se establecen con un alto potencial en sostenibilidad (90% sobreviven a los 5 años) y empleabilidad (muy superior al de las no universitarias consolidadas), como activos generadores de crecimiento y competitividad. Estos aspectos han sido analizados por Juan F. Juliá, Elena Meliá, Inmaculada Villalonga y M.ª Pía Carnicer en «El emprendimiento en el sistema universitario. El caso de las universidades de la ciudad de Valencia».

También es necesario llevar a cabo esta sensibilización, por otro lado, a todo el colectivo de investigadores universitarios, en todos los niveles de responsabilidad. Debe dejar de entenderse la transferibilidad de los resultados de la investigación como una actividad universitaria residual, desviadora de productividad científica inmediata.

Como resultado se incrementa la eficacia de la acción investigadora en la aplicación del conocimiento para la innovación empresarial y, en sentido contrario, en la demanda empresarial de nuevas colaboraciones. Con lo que se debe estimular el círculo virtuoso de relación universidad-empresa, de la que se deriva beneficio mutuo: mayor calidad productiva para la empresa y mayor capacidad investigadora para la universidad.

El estado 3. Apoyar una sociedad autónoma y competitiva, emprendedora e innovadora

Llevar las capacidades emprendedoras junto al conocimiento con apoyo en las personas, formadas o activas en las universidades, debe favorecer la cultura emprendedora e innovadora del conjunto de la sociedad. Máxime si

se ofertan acciones promotoras e impulsoras de iniciativas potenciadoras de la innovación con apoyo de personas emprendedoras.

La Universidad se convierte así en favorecedora de la gestión adecuada del conocimiento, tanto a nivel interno como externo, promoviendo una mayor actividad social en emprendimiento e innovación y, con ello, como se ha visto, una sociedad más competitiva y con mayor autonomía de establecer su modelo de crecimiento sostenible. Lo que resulta fundamental en el sistema español, con un emprendimiento que crece, pero debe aún potenciarse más, una moderada actividad innovadora y una débil estructura empresarial, que generan una sociedad con una productividad y competitividad mejorables.

Las universidades promotoras, en este tercer estado, deben señalar las acciones que se necesitan, en atención a tendencias sociales y oportunidades, los actores a realizarlas, los recursos necesarios y los que se pueden disponer. Así como el método y el ritmo de su ejecución para realizarlos con eficacia y eficiencia. Deben pasar de esperar demandas de otros agentes para ver si encajan en su hacer, a señalar y promover las iniciativas necesarias que hagan que todos los agentes colaboren activamente. Con una metodología señalada por Europa, EntreComp (The Entrepreneurship Competence Framework). De esta forma, la universidad promotora debe conseguir la confianza de todos los agentes sociales y su compromiso de colaboración y participación compartida en el crecimiento social, aspectos que desarrollé en 2018 en *La razón social para la asociación Universidad-Empresa (*Cuaderno de Trabajo 10 de Studia XXI. «Universidades y Empresas: Apuntes para crear sinergias con sentido»).

Debemos trazar un vector desde donde estamos hasta donde queremos estar porque la sociedad lo necesita. Y que cada paso que demos, concienciada la sociedad de este itinerario, no se desvíe un ápice del avance en el mismo.

El impulso a la innovación y el emprendimiento desde la universidad española

En su compromiso para el desarrollo social las universidades deben ser promotoras para propiciar el empeño coordinado de personas e instituciones desde una adecuada gestión del conocimiento. Ello pasa por convertirse ellas mismas en instituciones emprendedoras, como muchos otros agentes sociales. Para alcanzar este *estatus,* las universidades deben tender hacia un modelo que las haga, en todas sus funciones, promotoras de crecimiento social.

Se puede decir de una universidad que es emprendedora, no por el mero hecho de formar profesionales que lo sean, sino porque es proactiva en generar escenarios de crecimiento social. Para lograrlo debe girar desde su modelo actual de actividad hacia otro, como el anteriormente presentado,

que la haga impulsora de crecimiento social, a través de potenciar innovación y emprendimiento.

Por tanto, una buena oferta de iniciativas de impulso y apoyo al emprendimiento y a las capacidades emprendedoras, tanto a nivel personal como corporativo, resulta indispensable. Esta oferta debe constituir un necesario primer elemento funcional del valor emprendedor de cada universidad.

Conocer la pluralidad de la oferta del Sistema Universitario Español, analizarla teniendo en cuenta su funcionalidad y las características de las universidades ofertantes, debe proporcionar un interés para la mejor planificación de la propuesta de cada universidad en atención a las oportunidades, capacidades, carencias y tendencias de oferta y demanda detectadas.

Recientemente, un informe presentado por CISE y CRUE titulado *Impulso al emprendimiento desde la universidad española* recoge las iniciativas de emprendimiento impulsadas por las distintas universidades del Sistema Universitario Español, ofertadas en sus correspondientes webs. Al ser conscientes, de una forma global, de la actual oferta resultará más fácil para cada institución, o para el conjunto, reforzar o modificar aquellos aspectos de su oferta del proceso emprendedor que se identifiquen como necesarios.

Contexto del Informe

La funcionalidad social del emprendimiento en la misión de las universidades

Tras la dura época de recuperación después de la crisis global iniciada en 2008, en 2020, en plena etapa de respuesta a la nueva crisis debida al COVID-19, el Gobierno de España presentaba su *Plan Estratégico de Recuperación, Transformación y Resiliencia, España Puede.* En él, de forma relevante, el emprendimiento se asocia con la necesaria modernización de la estructura económica y la mejora en la cohesión social y territorial, alineado todo con el concepto de la innovación autóctona para el crecimiento, como indica Edmund Phelps en *Una prosperidad inaudita*, publicado en 2017. El emprendimiento se sitúa en la base esencial de ámbitos estratégicos para el crecimiento cohesivo: la innovación y la competitividad empresarial, esencial para sostener la pequeña y mediana empresa, y la educación en todos los niveles. De esta forma deben tejerse sinergias entre la investigación, la transferencia y la formación, funciones fundamentales en la misión universitaria, y el emprendimiento. En estas sinergias las universidades deben ser promotoras activas.

Dentro de estas medidas se pone de manifiesto el valor de las universidades como formadoras de personas emprendedoras y, a su vez, como creadoras de entornos de oportunidad para la innovación y el crecimiento social,

cohesivo y sostenible, en una economía del conocimiento. Las universidades resultan por tanto agentes sustanciales para el crecimiento sostenible de la sociedad. Deben, en coordinación y colaboración con el resto de agentes sociales, promover las siguientes funciones:

- Impulsar actividades de formación, desarrollo, atracción y retención de talento para las personas.
- Apoyar activamente el emprendimiento a través de servicios de incubación y aceleración.
- Apoyar la innovación empresarial y la colaboración con grandes empresas.

Funciones que las universidades deben activar, por lo que se debe favorecer una adecuada oferta eficaz y coordinada de la formación, el fomento y el apoyo al emprendimiento.

Las universidades, por tanto, deben ser proactivas a la hora de generar escenarios para el crecimiento económico y social. Así deben poner en marcha estructuras, como centros de emprendimiento y de interfaz entre universidad y empresa. También establecer acciones orientadas al apoyo, por un lado, del emprendimiento innovador para la creación desde dentro de empresas y *spin-offs* nacidas del conocimiento disruptivo propio de sus grupos de investigación, y, por otro, a la colaboración con el conocimiento transferido a iniciativas innovadoras de empresas externas. Acciones que deben estar fundamentadas en las medidas planteadas en diversos foros, uno de ellos el World Economic Forum (*Future of Jobs Report*), como nuevas oportunidades de futuro, de transformación y mejora funcional, teniendo en cuenta que comparten el objetivo de dar servicio al crecimiento global, cohesivo y sostenible de la sociedad.

La universidad promotora del crecimiento social debe ser una universidad emprendedora, gestora del conocimiento para dar apoyo a crear de forma sostenible una sociedad innovadora en la que formar profesionales e investigadores emprendedores, apoyar la creación y el crecimiento de empresas productivas e impulsar la capacitación para este apoyo de las administraciones.

Las universidades como estructuras estratégicas primordiales en el impulso del emprendimiento

Ya se ha planteado previamente que las universidades deben asumir la responsabilidad de la formación integral, no solo en conceptos sino en estas capacidades que complementan el ponerlos en acción para el crecimiento innovador de todas las personas, no solo universitarias sino también estu-

diantes no universitarios, profesionales, administradores públicos, desempleados y jubilados. Y deben activar a dichas personas para transmitir y aplicar su conocimiento y experiencia en iniciativas generadoras de desarrollo colectivo. Lo que debe asumirse por responsabilidad también representa, para las universidades, una importante oportunidad para su propio desarrollo en un futuro inmediato.

La responsabilidad viene acompañada por la necesidad de las acciones a realizar para impulsar las capacidades que aporta el emprendimiento, teniendo en cuenta, como dato de partida desde donde planificar, que la población española se encuentra por debajo de la media europea en competencias transversales (*soft-skills*) como el pensamiento crítico, la creatividad o la curiosidad, como se destaca en el documento *España 2050: Fundamentos y propuestas para una Estrategia Nacional de Largo Plazo.*

Estas carencias tienen su repercusión en el mercado laboral español. En nuestro país al menos dos de cada 10 personas trabajadoras no tienen las competencias necesarias para desempeñar adecuadamente su labor, y dos de cada 10 empleadores no encuentran los perfiles adecuados para sus vacantes.

Parece que en este momento de necesidad y oportunidad las universidades españolas están particularmente responsabilizadas para ello. Así en el V Encuentro Internacional de Rectores, celebrado en Valencia, las universidades suscriben siete compromisos bajo el lema *La universidad avanza, la sociedad progresa:*

1. Por una sociedad mejor

   Reforzar la misión de la universidad para integrar los retos sociales, medioambientales y económicos.

2. Aprendizaje continuo

   Extender la oferta de aprendizaje a las distintas etapas a lo largo de la vida adulta, ampliando y flexibilizando los formatos educativos.

3. Educación integral

   Proveer una formación integral, conocimiento multidisciplinar, habilidades transversales y valores.

4. Competencias emprendedoras

   Cultivar en los estudiantes competencias innovadoras y emprendedoras que incrementen su empleabilidad, y les permitan idear, desarrollar y gestionar iniciativas emprendedoras sostenibles que den respuesta a los retos presentes y futuros.

5. Investigación abierta.

Integrar los desafíos globales y locales en la investigación de las universidades; incrementar la interdisciplinariedad en la investigación y fomentar la transferencia y amplia divulgación de sus resultados en beneficio de la sociedad.

6. Movilidad inclusiva

   Facilitar distintas formas de movilidad para la formación abierta e inclusiva.

7. Acción colaborativa

   Incrementar la colaboración con otras universidades, gobiernos, industria y sociedad en general, tanto en docencia, como en investigación y en transferencia, creando sinergias, complementando recursos, escalando iniciativas, reforzando alianzas a través de espacios comunes de educación superior y aprendiendo juntos para crear un mayor valor para la sociedad.

Entre estos compromisos, más allá de los más generalistas y funcionales, los resaltados están estrechamente asociados a las medidas consideradas previamente como necesarias.

Si las universidades españolas consiguen dar pasos en estas transformaciones, la sociedad contará con un capital humano competitivo y, por tanto, podrá mejorar también en los indicadores de productividad que le permitan consolidarse como una de las más avanzadas en Europa.

Conceptualización del informe

Por todo lo anterior, y teniendo especialmente presente las funciones de la universidad y la necesidad de una formación en las competencias transversales que se necesitan para una mejor adaptación al contexto laboral y social, actual y de futuro, conviene remarcar que toda universidad debe apoyar e impulsar el emprendimiento a través de las siguientes funciones: formación reglada, formación no reglada, sensibilización y apoyo.

Son estas grandes funciones las que se han tomado en cuenta para la realización del informe. Todas las iniciativas emprendedoras impulsadas por las universidades españolas que se han identificado se han clasificado en atención a las mismas. Cuando ha sido posible, en función de la tipología de dichas actividades, se ha determinado si son programas, eventos, premios o concursos, cursos, análisis y observatorio.

En el ámbito del apoyo se ha distinguido entre las iniciativas vinculadas al proceso emprendedor, de las personas, y las que lo están al emprendimiento corporativo. En las primeras se establece la diferencia por la etapa

del proceso al que se da apoyo: preincubación, incubación y aceleración. En las segundas se incluyen actividades vinculadas a colaborar en procesos de innovación abierta o intraemprendimiento de las corporaciones.

Otro aspecto tenido en cuenta es el referente al tipo de público al que van dirigidas las distintas iniciativas analizadas, distinguiendo entre: universitarios, investigadores y comunidad universitaria global; emprendedores, empresas y sociedad en general.

Se ha procedido para ello a la identificación de toda la oferta que cada universidad española explicita desde su página o páginas web, propiciadas tras el contacto con todas ellas a través del apoyo de CRUE, a lo largo de dos cursos consecutivos 2021/2022 y 2022/2023.

El informe analiza además las capacidades mostradas por las instituciones universitarias para la mejor ejecución de sus iniciativas, como la existencia de estructuras organizativas de emprendimiento, cátedras y otras, espacios para el trabajo, servicios de asesoramiento u oferta de red de mentores.

Resultados del informe

El Sistema Universitario Español está involucrado en el impulso del emprendimiento a través de cerca de 500 diferentes iniciativas que oferta, tanto a su comunidad universitaria como a otros entornos sociales, con un crecimiento actual del 7% anual.

Prácticamente el 92%, 76, de las universidades españolas activas en 2022/2023 explicitan oferta de impulso del emprendimiento; todas las universidades públicas, cuya oferta representa el 70% del total, y casi el 80% de las privadas.

El 70% de las universidades impulsoras del emprendimiento (el 75% de las públicas y algo más del 50% en las privadas) tienen estructuras funcionales y organizativas propias creadas para ello. Solo el 42% cuentan con espacios específicos destinados para esta actividad, el 60% de las públicas y el 15% de las privadas.

El 53% de las universidades (65% de las públicas y 30% de las privadas) ponen servicio de asesoramiento a disposición de los participantes en la oferta de sus iniciativas. Únicamente el 35% ofrecen una red de mentores, propia o colaboradora, de apoyo a procesos emprendedores (40% en el caso de las públicas y 30% de las privadas).

Por su funcionalidad las iniciativas ofertadas son de sensibilización, en un 35%, apoyo, en un 40%, y el resto se reparte casi por igual en iniciativas de formación reglada o no.

Salvo en la formación reglada, en la que se iguala, el esfuerzo de la oferta es mayor en las universidades públicas que en las privadas. Las universidades privadas ponderan la formación reglada (dos a uno) y las públicas la no reglada.

A medida que aumenta el tamaño de las universidades, aumenta el peso de su oferta de iniciativas. En la oferta de las universidades pequeñas, sean públicas o privadas, crece el peso ponderal de la sensibilización y en el de las grandes el apoyo y la formación reglada.

De las iniciativas de formación reglada casi la mitad corresponden a programas de Máster, mientras que programas de menor extensión, Experto o Especialista, suman en torno al 25%. Solo se ofertan dos programas de grado (3,5%), ambos en universidades privadas, lo que representa un 10% de la oferta de estas en este tipo de actividades. A medida que aumenta el tamaño de la universidad se ofertan estructuras formativas de mayor contenido y globalidad. Casi nueve de cada 10 de las 70 iniciativas de formación no reglada son cursos.

Casi dos tercios de las 159 iniciativas de sensibilización ofertadas corresponden a programas estructurados y a premios y concursos, con algo más de peso en las universidades públicas. Una cuarta parte a eventos, con mayor peso en las privadas, y cinco iniciativas de análisis u observatorio, cuatro de ellas de universidades públicas.

En un 75% de las casi 200 iniciativas de apoyo al emprendimiento la oferta viene de las universidades públicas, siendo mayoritariamente programas, el 85% lo son al proceso emprendedor y el resto al emprendimiento corporativo de empresas. De las primeras, de cada 10, seis lo son en la etapa de Preincubación, tres en la de Incubación y una en la de Aceleración. En esta distribución, las universidades públicas hacen más énfasis en la incubación que las privadas. En la aceleración, sucede lo contrario

De las iniciativas detectadas, algo más del 60% ponen foco en el ámbito universitario, la mitad de ellas en estudiantes (mayoritariamente, cinco de seis) e investigadores. Casi una cuarta parte de las iniciativas van destinadas a la sociedad en general, donde las universidades privadas ponen más peso que las públicas, en torno al 12% directamente a emprendedores y apenas un 3% a empresas.

Estos resultados reflejan un compromiso generalizado por parte de las instituciones académicas para fomentar y respaldar la cultura emprendedora. Teniendo en cuenta sus propias reflexiones sobre como planificar su estrategia frente a su responsabilidad con la sociedad, el Informe les ofrece información de donde se encuentran en algunos ámbitos funcionales críticos para impulsar la transferencia del conocimiento. Posición desde la que partir para dar respuesta a las preguntas que la Universidad debe plantearse: *qué hacer, cómo hacer y cuándo, e, importante, cuánto invertir y de dónde*.

Epílogo

Los universitarios españoles debemos mantener a nuestro colega, el Profesor y Rector Juan Vázquez como referente para atender siempre al compromiso sustancial de analizar la permanente y necesaria evolución de la funcionalidad de las universidades, para tener en todo momento la mejor Universidad para una mejor Sociedad.

Este compromiso de los universitarios radica en una serie de hechos: uno, la sociedad necesita conocimiento para crecer en desarrollo social; dos, la universidad es el motor de la gestión del conocimiento; tres, para ser productivo el conocimiento debe crearse permanentemente y transferirse en modo adecuado al resto de la sociedad, y particularmente al tejido productivo. Por tanto, una permanente función del personal universitario, como personas promotoras, emprendedoras y socialmente responsables, es ofrecer propuestas de mejora continua de su propia labor y la del colectivo.

Esta actitud, que Juan ha mostrado siempre, es la clave para que la universidad en su conjunto evolucione adecuadamente en colaboración con el resto de agentes sociales, a los que así debe convencer de propiciar, con recursos y procedimientos adecuados, su liderazgo en la adecuada gestión del conocimiento que favorezca el necesario crecimiento social sostenido.

Establezcamos, por tanto, un modelo de crecimiento basado en el conocimiento, planifiquemos el itinerario para alcanzarlo, invirtamos en ello y movámonos por él, potenciando las necesarias culturas emprendedoras e innovadoras que activen adecuadamente a las personas, a las empresas y a la sociedad. Sin las alianzas con confianza y colaboración suficiente no se ha podido avanzar aún al nivel que la sociedad necesita, pero, todos juntos con convicción y espíritu colaborador tenemos capacidad y podemos.

Hagamos que los esfuerzos de análisis y planificación no sean baldíos para no tener que decir como el presidente Mujica, «me dediqué a cambiar el mundo y no cambié un carajo».

Nota personal

Revivo lo que en su día escribí de Juan, y hoy reitero

Juan: la sonrisa

Juan: la fuerza y el tesón

Juan Vázquez: la imagen responsable y el valor de la Universidad

Juan: su valor y su calor humano

Juanín: el abrazo de amigo

Juan Vázquez, gran persona, ¡gracias!

y añado

Juan Vázquez, siempre contigo.

La empleabilidad como objetivo en las universidades españolas

Begoña Cueto

Catedrática de Economía Aplicada, Universidad de Oviedo
Directora de la Oficina de Estrategia Económica (2021-2022)
Vicerrectora de Transferencia y Relaciones con la Empresa (2022-2024)

F. Javier Mato

Profesor titular de Universidad, Universidad de Oviedo
Director de la Oficina de Relaciones Internacionales (2004-2007)
Vicerrector de Extensión Universitaria y Relaciones Internacionales (2007-2008)
Presidente de la Asociación Libre de Economía Aplicada

La universidad española ha tenido grandes éxitos en las últimas décadas. Uno de ellos ha sido que una parte de la población cada vez más amplia haya accedido a estudios universitarios y que esto se haya trasladado al mercado de trabajo, con un porcentaje de personas cualificadas cada vez más elevado formando parte de la población activa.

El nivel de formación de la población española no ha dejado de mejorar durante las últimas décadas. Las series del IVIE nos muestran que el nivel de formación de la población española ha aumentado sustancialmente desde la década de los setenta del siglo XX, que supuso el arranque del crecimiento del número de universidades. En 1970 había apenas 20 instituciones y durante esa década se crearon 13 universidades más, todas ellas públicas. Así, la población ha accedido a niveles educativos cada vez más elevados, en un proceso que ha continuado en los últimos años. En 2023, casi una tercera parte de quienes tienen 16 o más años cuentan con estudios universitarios. Si nos concentramos en el tramo de edad entre 30 y 39 años, cuando se puede considerar que la etapa educativa formal ha terminado, encontramos que,

en este grupo, las personas con estudios universitarios superan la mitad del total. En resumen, la mejora de la cualificación de la población es una de las grandes transformaciones de la sociedad española.

A mediados de la década de 1980, poco después de la aprobación de la primera reforma democrática universitaria en España, la Ley de Reforma Universitaria, cerca del 10 por ciento de la población ocupada poseía un título universitario, y en torno a la mitad de los universitarios que trabajaban lo hacían en el sector público. Cuarenta años después, en 2024, la población ocupada con título superior asciende al 46 por ciento y tres cuartas partes de los universitarios ocupados desarrolla su actividad en el sector privado. Este cambio profundo y progresivo de los destinos laborales de las personas con título superior ha influido para llamar la atención sobre la función de la universidad como formadora de profesionales y para que las tendencias de los mercados de trabajo y la empleabilidad constituyan focos de interés de los centros.

Incluso ha habido quienes han empezado a dudar sobre la utilidad de la universidad para el mercado de trabajo, sin que la teoría ni los datos hayan avalado en ningún momento dicha duda. Las sucesivas crisis que ha sufrido la economía española en el periodo democrático han afectado en mayor medida a la juventud que al resto de la población, haciendo que sus tasas de desempleo se disparasen a cifras mucho más altas que las registradas en otros países de la Unión Europea. Sin embargo, los jóvenes con estudios universitarios siempre han salido bien parados en la comparación. Los datos de la Encuesta de Población Activa nos indican que a mayor nivel de cualificación, mayor empleabilidad. Además, la diferencia entre niveles educativos se amplía en las edades centrales de la vida, donde la brecha entre la ocupación de personas con nivel educativo de ESO y quienes alcanzaron estudios universitarios llega a 10 puntos en el caso de los hombres y supera los 20 en el caso de las mujeres.

El objetivo de mejorar la empleabilidad y disfrutar de carreras profesionales estables y de buenas condiciones laborales constituye una motivación esencial para el desarrollo de los estudios universitarios. En España y durante los últimos años, el desempleo de las personas con titulación de ESO o Bachillerato es más del doble que el paro de los titulados universitarios, lo que recompensa el esfuerzo realizado y facilita la inserción en un contexto de desempleo elevado, en términos comparativos. Téngase en cuenta que incluso los universitarios registran en España tasas significativamente superiores a las de otros países europeos (el doble de la tasa UE-27 durante los últimos años, y la segunda mayor tras Grecia; concretamente 7,2% en 2024 vs. la media de 3,8%, según Eurostat).

No obstante, hay que señalar que las tasas de desempleo por niveles de estudios de la población más joven se ven condicionadas por las diferencias de tiempo en el mercado de trabajo. En el momento en que los egresados

universitarios acceden a la actividad laboral, las personas de su misma edad que no han ido a la universidad pueden llevar varios años en el mercado de trabajo y, por ello, su tasa de empleo puede ser mayor y su tasa de desempleo menor. Así, como han señalado las publicaciones del IVIE junto con la Fundación BBVA, entre otras, al restringir la comparación al grupo de población de 22 a 26 años, las diferencias con los jóvenes que poseen otros niveles de estudios son menores, a lo que han contribuido durante los últimos años los buenos datos de inserción de jóvenes con ciclos formativos de formación profesional.

Las tasas de empleo de los recién graduados

La empleabilidad se ha convertido en una variable clave en informes y *ranking* universitarios, aunque solo recientemente se han publicado datos homogéneos para todas las universidades españolas, los cuales presentaremos más adelante.

El Instituto Nacional de Estadística elaboró dos encuestas sobre la Inserción Laboral de Titulados Universitarios (en 2014 y en 2019) que permitieron a las agencias de evaluación utilizar indicadores en el seguimiento y acreditación de las titulaciones universitarias.

La Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación (ANECA) también ha contribuido de distintas formas a la inclusión de la empleabilidad en las estrategias de las universidades. En 2008, se publicó el informe del proyecto de investigación *El Profesional Flexible en la Sociedad del Conocimiento: Nuevas Exigencias en la Educación Superior en Europa* (REFLEX) que aportó datos comparables a nivel internacional. La encuesta incorporaba preguntas sobre las competencias de los egresados, el papel de las universidades en su adquisición y la existencia de desajustes entre las expectativas de los egresados y las características de los empleos.

También la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas (CRUE) ha contribuido a hacer visible la empleabilidad de los universitarios. La Comisión Sectorial de Asuntos Estudiantiles se crea en 1996 para promover la coordinación de las actividades y propuestas relativas al ámbito estudiantil entre las universidades y, entre los asuntos a tratar, el empleo es un ámbito clave. Por ejemplo, las Jornadas de Observatorios de Empleo Universitario son un punto de encuentro en el que se presentan tendencias y cambios relacionados con el mundo de trabajo, que deberían ayudar a la toma de decisiones en las universidades.

Otra iniciativa en la que ha participado CRUE es en la puesta en marcha del Observatorio de Empleabilidad y Empleo Universitarios, dependiente de la Cátedra UNESCO de Gestión y Política Universitaria, puesta en marcha por el profesor Francisco Michavila y de cuyo comité asesor forman parte Juan Vázquez y varios autores de esta primera parte del libro. Su objetivo es la

producción, análisis y difusión de información sobre la empleabilidad y el empleo de los titulados universitarios en España. El observatorio enfatizó su objetivo de generar «información fiable y precisa para el diseño de medidas que mejoren la empleabilidad y el empleo de los universitarios en España».

La fiabilidad y precisión de los datos sobre empleabilidad son características especialmente relevantes para poder hacer comparaciones, ya sea entre distintos grados o entre universidades. En este sentido, para apreciar desde una perspectiva sistemática la inserción laboral de los jóvenes titulados en el sistema universitario español, disponemos de una fuente notable que muestra la perspectiva de los procesos de inserción, recogiendo datos de afiliación a la Seguridad Social en los cuatro años posteriores al egreso. Esta fuente es parte del Sistema Integrado de Información Universitaria (SIIU) y ofrece un panorama casi completo del empleo de los titulados (se excluyen los egresados que trabajan en el extranjero y los autónomos que estén afiliados a mutualidades profesionales, pero no a la Seguridad Social). Con prácticamente el universo de egresados de cada curso académico, los indicadores de afiliación corresponden al mes de abril de los cuatro años siguientes, permitiendo apreciar la progresión en el acceso al empleo, junto a algunas condiciones laborales de los titulados que trabajan, como los grupos y bases de cotización o el acceso a un contrato indefinido.

Así, los gráficos 1 y 2 muestran la tasa de afiliación al régimen general disponibles en el SIIU de las cohortes de egresados, que comienzan en 2009-2010 y están disponibles de manera continuada a partir del curso 2013-2014. El Gráfico 1 refleja las tasas correspondientes a egresados de Grado y el 2 a los egresados de Máster. En el primer caso queda patente la mejora progresiva del empleo desde el primer año, donde en torno al 45-50% de los graduados estaban trabajando, hasta el cuarto año, donde entre el 65 y el 77% trabajaban ya. También se muestra la mejora progresiva de los procesos de inserción para las sucesivas cohortes, reflejo de la mejora del mercado de trabajo en España como consecuencia del ciclo de crecimiento que ha caracterizado a la economía española desde el año 2013. Las cohortes graduadas de 2015 en adelante presentan perfiles muy similares, si bien se adivina el efecto de la pandemia de 2020 en el crecimiento algo más suave de las tasas de afiliación de las cohortes de 2015-2016 y 2016-2017. La última cohorte para la que hay datos, de 2017-2018, habría sufrido también el efecto de la pandemia, recuperando el crecimiento de su tasa de afiliación hasta alcanzar el máximo de toda la serie al cuarto año, con un valor de 77,8%.

El Gráfico 2 recoge las tasas de afiliación de los titulados de Máster y se asemeja al anterior, con perfiles de mejora sistemática a lo largo de los cuatro años posteriores a la titulación, si bien cabe señalar que las mejoras son menos acusadas, sin que ninguna de las cohortes alcance el umbral del 70% de afiliación, a pesar de que el empleo en el primer año es superior al que

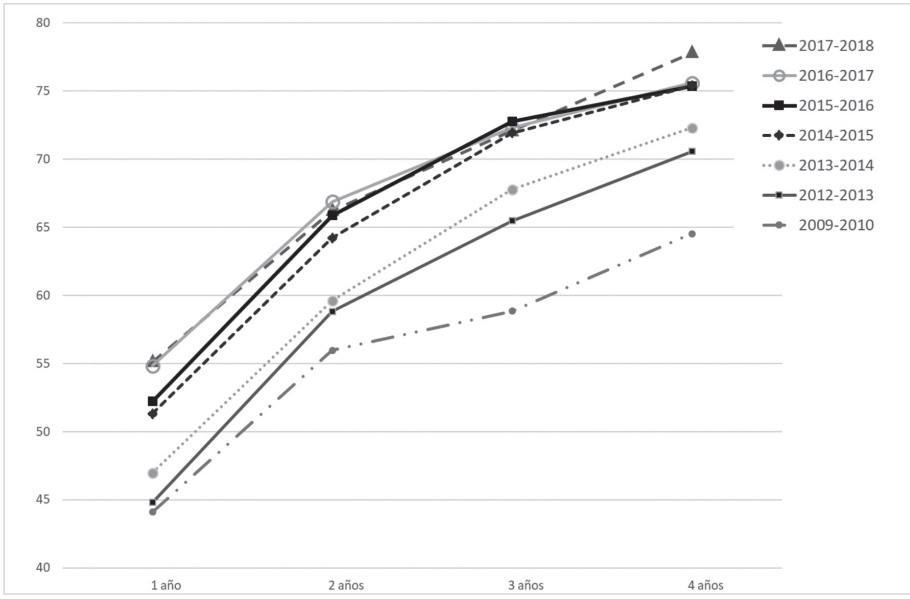


Gráfico 1. *Tasas de afiliación de egresados de Grado en universidades españolas, por cohortes, a lo largo de los cuatro años posteriores al egreso*
Fuente: elaboración propia con datos del SIIU

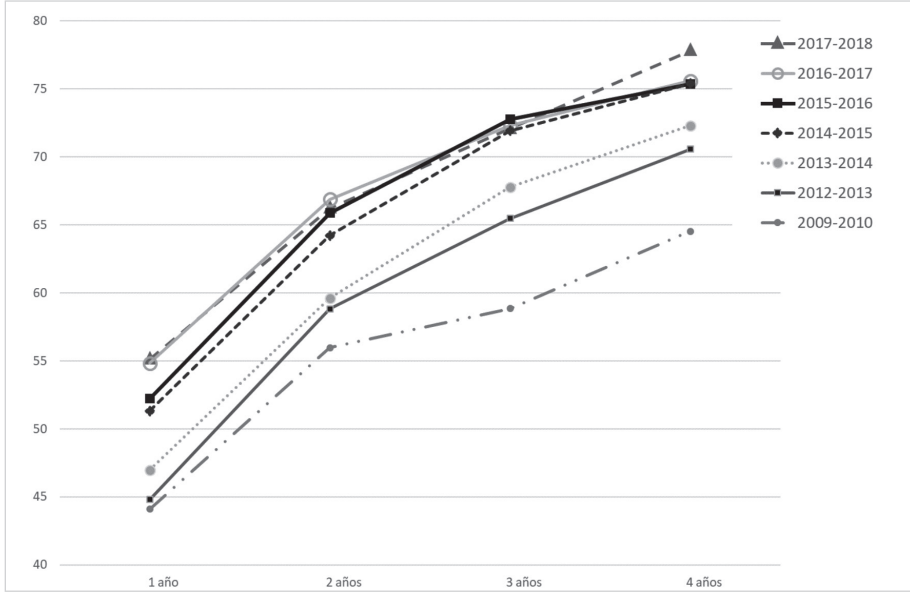


Gráfico 2. *Tasas de afiliación de egresados de Máster en universidades españolas, por cohortes, a lo largo de los cuatro años posteriores al egreso*
Fuente: elaboración propia con datos del SIIU

presentaban los titulados de Grado. Asimismo, los efectos de la pandemia parecen más acusados, lo que explicaría que ninguna de las cohortes posteriores a la de 2014-2015 consiga superar los registros de esta última. Los máximos de afiliación, menores a los de los titulados de Grado, así como la mayor volatilidad de las tasas, puede tener que ver con el menor número de titulados de Máster y con su composición, que a su vez puede presentar sesgos de selección cuyo impacto excede al objetivo de este texto. Por ejemplo, la mayor presencia de estudiantes extranjeros en los estudios de Máster contribuye a reducir las tasas de afiliación si retornan después a sus países de origen o desarrollan carreras profesionales de corte internacional.

Las trayectorias ascendentes de inserción se plasman también en las proporciones de asalariados por cuenta ajena que acceden a contratos indefinidos. Así, el primer año estas proporciones oscilan en torno al 45%, tanto para egresados de Grado como de Máster. Y las mismas van aumentando progresivamente hasta el cuarto año, siendo este incremento ligeramente más acusado entre los titulados de Grado, que llegan a situarse cerca del 60% (62% es el último dato disponible), mientras los de Máster no logran superar esas cifras (en la última cohorte llegan al 61%).

Las sucesivas mejoras en la inserción quedan reflejadas, por último, en las bases medias de cotización a la Seguridad Social. Para la cohorte de Grado de 2017-2018, la base media del primer año tras el egreso ascendía a 22 134,1 euros, y la misma fue ascendiendo progresivamente hasta alcanzar los 29 559,5 euros al cuarto año. En el caso de los egresados de Máster, el aumento partió de una base mayor, de 26 612,7 euros en el primer año, hasta alcanzar los 32 832,5 euros en el cuarto año.

La inserción de los titulados, tanto de Grado como de Máster, presenta otros rasgos de interés como las diferencias por comunidades autónomas. De este modo, el rango de afiliación al cuarto año del egreso para la última cohorte varía del 85,6% del País Vasco al 73,9% de Andalucía en Grado, mientras que entre egresados de Máster fluctúa del 85,5% de Aragón al 55,1% de Navarra. Sería deseable que los datos permitiesen analizar adecuadamente las pautas de movilidad geográfica, pues estudiantes que egresan en una comunidad autónoma diferente a la de origen van a engrosar la base de afiliación potencial de la comunidad donde se titulan.

La inserción también presenta pautas significativas en relación con el género. Las diferencias entre hombres y mujeres son muy escasas, de uno o dos puntos, siendo lo más reseñable el hecho de que mientras los hombres han disfrutado de tasas de afiliación más elevadas en las cohortes anteriores, no ocurre así para la última cohorte, de 2017-2018. En esta ocasión los registros a partir del segundo año desde el egreso favorecen a las mujeres, quienes superan a los hombres en cerca de un punto en el cuarto año. No obstante, cabe destacar que el acceso a contratos indefinidos muestra una gran desigualdad

por género, con diferencias cercanas a los diez puntos porcentuales que no parecen cambiar ni con el acceso al mercado de trabajo de nuevas cohortes ni con el transcurso del tiempo, del primer al cuarto año tras el egreso.

Adicionalmente, el SIIU ofrece datos de afiliación en relación con el carácter presencial o no presencial de los estudios y, de nuevo, la evolución a lo largo de los años tras el egreso permite observar mejoras, especialmente para los egresados de titulaciones presenciales. Dichas mejoras son más modestas para los egresados de enseñanzas no presenciales por el mero hecho de que ya disfrutan de tasas de afiliación elevadas en el primer año tras la titulación, lo que sugiere que muchos de ellos han compatibilizado sus estudios con el trabajo.

La inserción laboral por ramas de enseñanza y ámbitos de estudio

La literatura sobre inserción laboral proporciona evidencia empírica sobre el hecho de que, más allá de otras consideraciones, lo importante para la inserción y las carreras profesionales subsiguientes es el tipo de estudios terminados. Los datos de SIIU así lo confirman, pues las tasas de afiliación por ramas de enseñanza y por ámbitos de estudios muestran diferencias muy significativas. El Gráfico 3 muestra estas cifras para los titulados de Grado en 2017-2018, reflejando que tras los promedios de afiliación subyacen las habituales disparidades que sitúan a la cabeza a titulados de las ramas de Ingeniería y Arquitectura y de Ciencias de la Salud, mientras a la cola, con cerca de veinte puntos de diferencia en tasas de empleo, se encuentran los egresados en Artes y Humanidades. Cabe subrayar que las distancias observadas a los cuatro años del egreso son inferiores a las que se producen al primer año, momento en el que ingenieros y arquitectos ya disfrutan de unas tasas de acceso al empleo casi iguales a las que alcanzarán artistas y humanistas en el cuarto año tras titularse. Mientras tanto, los titulados en Ciencias y en Ciencias de la Salud registran un aumento de la afiliación muy llamativo entre el primer y el segundo año, algo sintomático de los tipos de procesos de inserción en carreras donde predomina el acceso a la docencia y al ejercicio de medicina y enfermería, lo que requiere pruebas y periodos de acceso que concentran la actividad inicial de los egresados.

El Gráfico 4 refleja cinco ejemplos de perfiles de inserción de estudios específicos y bien conocidos. En el mismo se muestra el detalle que acaba de señalarse, pues las personas con titulación de Medicina registran tasas de afiliación inferiores al 10% en el primer año. Téngase en cuenta que, en el primer mes de abril tras titularse, los egresados de Medicina están preparando las pruebas de MIR o esperando sus resultados. En cambio, el salto observado al segundo año les sitúa con tasas de afiliación cercanas al 80% y, a los cuatro años, más de nueve de cada diez médicos están afiliados a la Seguridad Social.

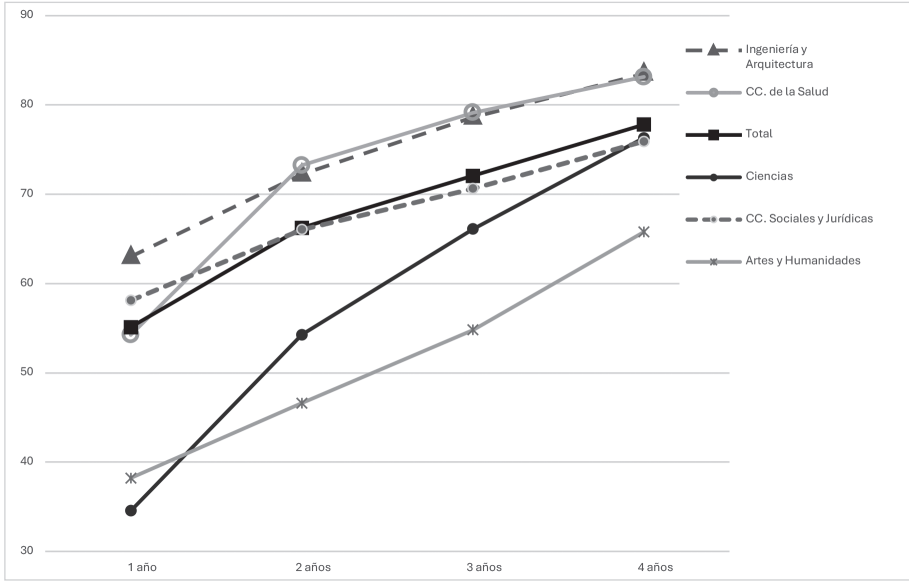


Gráfico 3. *Tasas de afiliación de egresados de Grado en universidades españolas (2017-2018), por ramas de enseñanza, a lo largo de los 4 años posteriores al egreso*

Fuente: elaboración propia con datos del SIIU

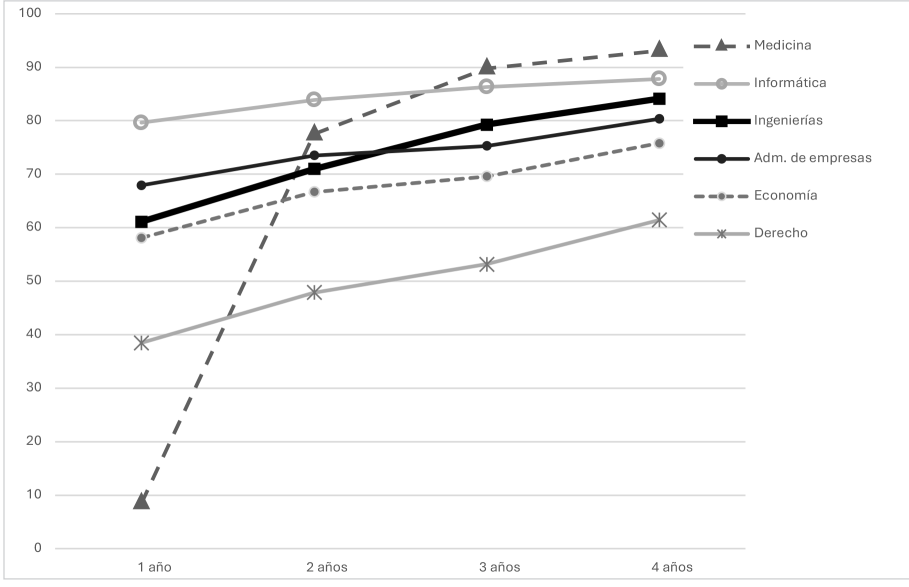


Gráfico 4. *Tasas de afiliación de egresados de Grado en universidades españolas (2017-2018) a lo largo de los 4 años posteriores al egreso, en carreras seleccionadas*

Fuente: elaboración propia con datos del SIIU

En el mismo Gráfico 4 aparecen reflejados otros grados donde sobresale la inserción de las personas con titulación de informática e ingeniería. Estas superan inicialmente a economistas y titulados en Administración de Empresas, quienes no obstante alcanzan tasas del 75-80% a los cuatro años del egreso. Quienes terminan el Grado en Derecho se sitúan significativamente por debajo, a más de 30 puntos de Medicina.

El análisis descriptivo de la inserción por ramas de enseñanza y ámbitos de estudio confirma para España las tendencias internacionales más conocidas. Así, aunque existen disparidades por cohorte, momento del ciclo económico en que se accede al mercado de trabajo, género, comunidad autónoma o carácter presencial de la universidad, lo que realmente marca la diferencia es el ámbito de estudio. Además, también debe subrayarse el carácter no lineal de los procesos de inserción, como evidencia con mayor claridad la titulación de Medicina.

La inserción en universidades públicas y privadas

Uno de los cambios recientes más conocidos y significativos del sistema universitario español durante las últimas décadas, como refleja el capítulo de Juan Hernández Armenteros y José Antonio Pérez García en este mismo volumen, es el crecimiento de las universidades privadas. Este hecho da lugar a que se plantee como pregunta de interés si la inserción laboral en estos centros aporta mejoras en comparación con las universidades públicas. Al menos en teoría, las universidades privadas podrían disponer de mayor facilidad que las públicas para conectar con el sector empresarial y, con ello, para favorecer los procesos de acceso al empleo.

Así, en estudios realizados en varios países se ha puesto de manifiesto que los ingresos de titulados de centros privados superan a los de egresados en instituciones públicas. Adicionalmente, existe alguna evidencia internacional de que las universidades públicas, a pesar de registrar tasas de graduación menores que las de centros privados, tienden a graduar a un mayor porcentaje de estudiantes que las privadas en relación con la población de referencia y con los recursos disponibles (M. Scott, T. Bayley y G. S. Kienzl, 2006, «Relative Success? Determinants of College Graduation Rates in Public and Private Colleges in the U.S.», en *Research in Higher Education*).

En España, nuestros compañeros del Departamento de Economía, Juan Francisco Canal y César Rodríguez Gutiérrez, han mostrado que, si bien el egreso en centros privados parece favorecer el acceso al empleo a corto plazo, a medio plazo no hay evidencia de mejoras en ingresos o en nivel ocupacional (Universidad pública frente a universidad privada: ¿qué efectos tiene sobre el éxito profesional de los universitarios españoles?, *REIS* 169: 21-57, 2020).

A este respecto, los datos del SIIU permiten explorar el comportamiento de egresados según el tipo de centros a lo largo de los cuatro años tras la titulación. El Gráfico 5 muestra esta comparación, reflejando que existen diferencias favorables a las personas tituladas en centros privados durante los primeros años tras el egreso, que tienden a desaparecer durante el proceso de inserción profesional. De este modo, al cuarto año de la titulación de la cohorte de 2017-2018, las tasas de afiliación de universidades privadas superaban en un punto a las de universidades públicas en el Grado y en dos puntos y medio en el Máster.

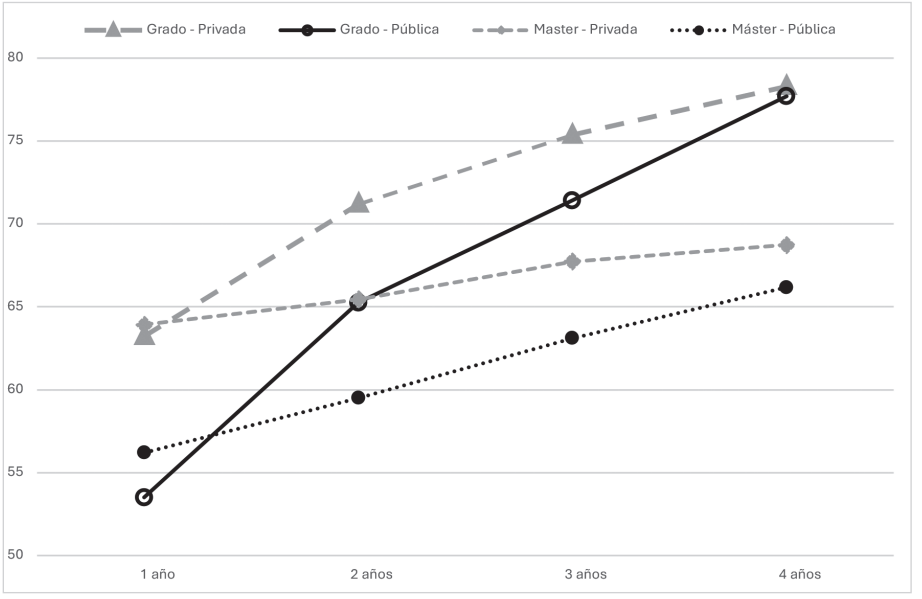


Gráfico 5. *Tasas de afiliación de egresados de Grado y Máster en universidades españolas (2017-2018), por tipo de universidad, a lo largo de los 4 años posteriores al egreso*
Fuente: elaboración propia con datos del SIIU

Un análisis más profundo de esta comparación permite observar algunas pautas de interés. En primer lugar, las tasas de afiliación varían ampliamente por ramas de enseñanza, como queda dicho. Así, en los grados de Ciencias Sociales y Jurídicas y Arte y Humanidades, la distancia de la privada en el primer año tras el egreso es considerable, superando los dos dígitos, reduciéndose en el cuarto año hasta 3,6 y 5,1 puntos, respectivamente. Pero en Ciencias de la Salud las tasas de inserción de la pública superan a las de la privada desde el primer año, y en Ingeniería y Arquitectura desde el tercer año. Solamente estos datos sugieren ya la hipótesis de un efecto composición, pues es sabido que la expansión de centros privados en España ha incidido sobre las Ciencias de la Salud. Con mayor proporción de sanitarios entre sus egresados, las eleva-

das tasas de empleo de estos últimos podrían estar aumentando los promedios de afiliación de los centros privados, aunque en esta rama de enseñanza sus registros vayan por detrás de los de la universidad pública.

El Gráfico 6 incide en esta comparación recuperando la misma selección de seis titulaciones de Grado utilizadas anteriormente. Aunque se observa cierta variabilidad por titulación en función de los años transcurridos, las únicas ventajas de los titulados en centros privados se limitan al primer año, salvo en el caso de Derecho, donde se amplían al segundo y al tercero. En el cuarto año la universidad privada muestra tasas inferiores o, para los informáticos, idénticas a las de la universidad pública. Hay que resaltar, por consiguiente, que puede achacarse a la universidad pública que su rendimiento profesional se produzca con cierto retraso, pero no parece razonable un cuestionamiento de su desempeño como el que podría desprenderse del rápido incremento de centros privados en España.

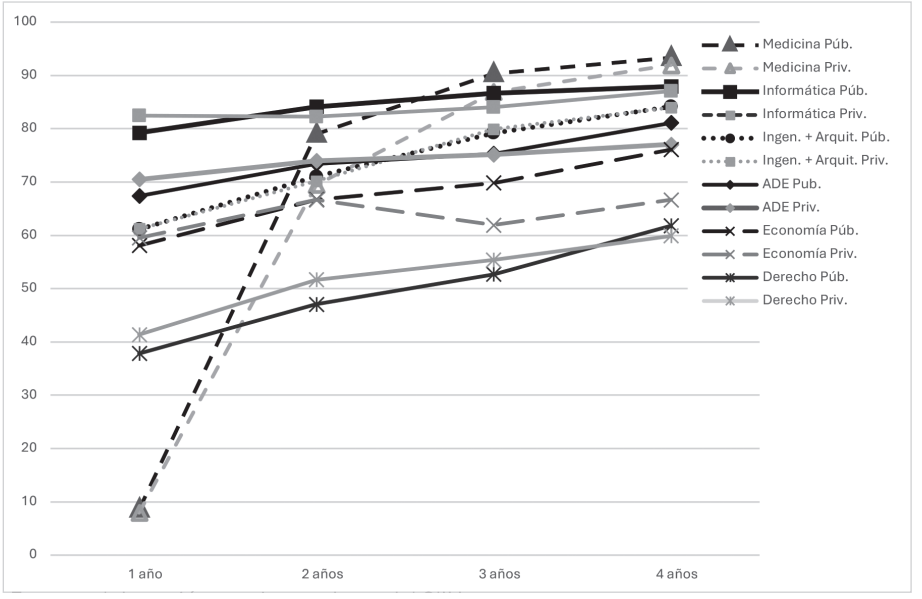


Gráfico 6. *Tasas de afiliación de egresados de Grado en universidades españolas (2017-2018), a lo largo de los 4 años posteriores al egreso, en carreras seleccionadas*
Fuente: elaboración propia con datos del SIIU

Un análisis más detallado de la afiliación a los cuatro años por ámbitos de estudio aparece en el Gráfico 7. Estos ámbitos aparecen ordenados de mayor a menor tasa media, observándose las tasas de centros públicos y privados. La gran heterogeneidad que se desprende de estos datos no impide reflejar, primero, que existe bastante igualdad en estudios con elevada inserción,

como Medicina, Enfermería, Informática e Ingeniería; en segundo lugar, en áreas económicas y de empresa la afiliación es mayor entre egresados de la pública; tercero, en los ámbitos educativos ocurre al revés, con mejores cifras de la privada; y, cuarto, dentro de la rama de Arte y Humanidades, la privada tiene mejores registros en titulaciones de arte, mientras que la pública los tiene superiores en estudios de humanidades.

En síntesis, la comparación entre inserción pública y privada no puede obviar que mucho más importante que el tipo de centro es el ámbito de estudios. Y tampoco puede soslayarse que la hipótesis de una mejor inserción de egresados en centros privados por cercanía a las empresas no se cumple en España, a la vista de los resultados de los ámbitos económicos y de ingeniería.

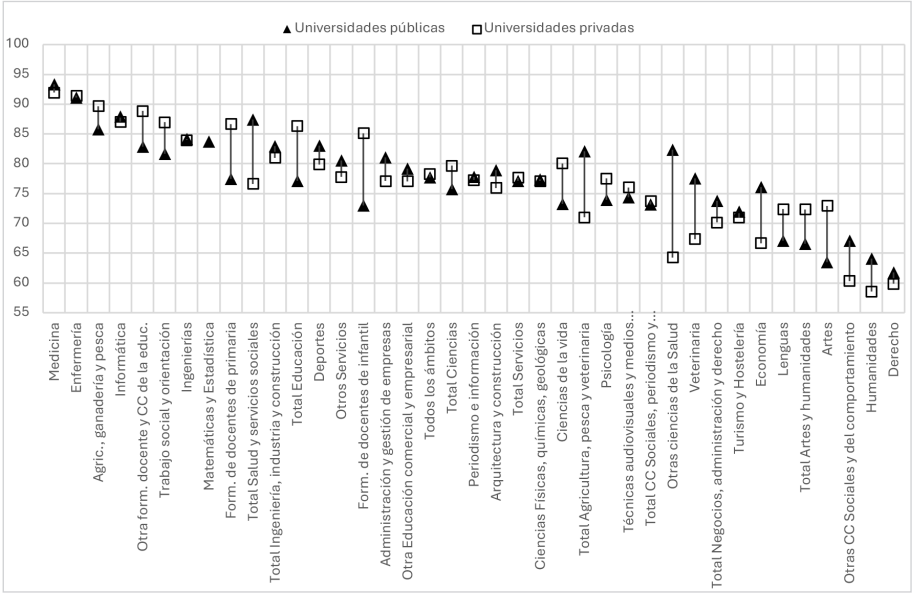


Gráfico 7. *Tasas de afiliación de egresados de Grado en universidades españolas (2017-2018) cuatro años tras el egreso, por ámbitos de estudio y tipos de universidad*
Fuente: elaboración propia con datos del SIIU

El problema de la sobrecualificación

Un componente de la inserción profesional de titulados universitarios que resulta especialmente preocupante en nuestro país es el subempleo de cualificación o sobrecualificación, que recoge el empleo de titulados superiores en puestos que no requerirían haber cursado estudios de nivel superior. Como señala acertadamente el profesor Martí Parellada en este mismo

volumen, el desajuste de las titulaciones debería preocupar más a los centros públicos, dado el origen de sus recursos.

Los datos de Eurostat muestran que España es el país de la Unión Europea que presenta un mayor porcentaje de personas que tienen ocupaciones no acordes a su nivel de estudios: un 36% en 2023, diez puntos superior a la media de la Unión Europea.

Una aproximación a este problema puede venir dada por los datos de SIIU sobre la distribución de los egresados que trabajan en tres grandes grupos de cotización de la Seguridad Social. Así, la comparación de las proporciones de personas en el nivel universitario, que se corresponde con los grupos de cotización relacionados con la formación superior, permite dar una idea del desajuste de cualificación, que vendría dado por el resto de ocupados, es decir, quienes no cotizan en el nivel esperado. Una vez más, la riqueza de datos de SIIU permite observar la inserción como un proceso cuyo resultado es un aumento progresivo de los egresados incluidos en el grupo adecuado a su titulación, el nivel superior. En titulados de Grado de 2017-2018, mientras menos de la mitad cotizan en ese grupo en el primer año (44%), al cabo de cuatro años el porcentaje asciende al 61,9%. En titulados de Máster la progresión parte de un registro más alto (66%), alcanzando a los cuatro años más de las tres cuartas partes de los egresados (77%). Estos datos reflejan que entre una cuarta parte y un tercio de los titulados superiores no ocupa puestos adecuados a su nivel educativo, con la consiguiente pérdida de recursos económicos, de tiempo y de esfuerzo personal. Lo más preocupante es que el proceso de inserción mejora los registros al principio, pero entre el tercer y el cuarto año apenas se produce variación. Esto sugiere que los titulados sobrecualificados, que podrían haber aceptado un puesto inferior al esperado para evitar situaciones de paro, esperando poder mejorar posteriormente en sus carreras, corren el riesgo de perpetuarse en el subempleo. La dependencia de la trayectoria hace que permanecer subempleado más tiempo del estrictamente necesario reduce poco a poco la probabilidad de salir de ese tipo de puestos. Quienes están sobrecualificados a los tres años del egreso, es muy probable que lo estén también a los cuatro años y en adelante.

No obstante, se observan una vez más grandes diferencias por ramas de enseñanza. Utilizando los últimos datos disponibles, mientras que en Ciencias de la Salud en torno al 85% de los egresados de Grado cotizaban en el nivel universitario al cuarto año de haber egresado, esa proporción se reducía al 49,2 y al 52,6 en Ciencias Sociales y Jurídicas y en Artes y Humanidades, respectivamente. En una zona intermedia se situaban las ramas de Ciencias y de Ingeniería y Arquitectura con, respectivamente, un 63,8 y 71,7% de egresados en niveles universitarios. Sin observarse apenas diferencias de género en este sentido, sí que aparecen, en contraste, diferencias entre egresados de universidades públicas y privadas, muy favorables a estas

últimas. Concretamente, en la rama de Ciencias Sociales y Jurídicas aparece una diferencia de más de 20 puntos en la cotización en el nivel universitario (44,1 vs. 67,8%). De forma similar a lo ya señalado con las tasas de cotización a los cuatro años del egreso, cabe destacar la elevada proporción de titulados en universidades privadas en el campo de la Educación que cotiza en el nivel universitario, un 85%, cifra que supera en más de 25 puntos a la equivalente en las universidades públicas.

Las diferencias observadas en grupos de cotización aparecen también en las bases de cotización, donde se observa que la variable que causa más disparidad no es más el género o el tipo de universidad sino, una vez más, la rama de enseñanza. Así, la mayor diferencia se da entre la base media anual de egresados en Ciencias de la Salud (32 957 euros) y en Artes y Humanidades (26 723 euros).

Resulta difícil saber qué parte de la sobrecualificación viene causada por factores de demanda y cuál por la oferta. Es decir, en qué medida la falta de un buen emparejamiento entre universitarios y empresas se debe a que las características de los graduados no encajan con las necesidades del tejido productivo o a que las vacantes generadas en nuestra economía no absorben el número de personas cualificadas generadas por el sistema universitario español. El Informe CYD de 2023 apunta a la segunda, afirmando que «la estructura productiva española no es capaz de generar los suficientes puestos de alta cualificación que se precisarían para absorber a los graduados superiores que egresan del sistema educativo». Al mismo tiempo, las empresas relacionadas con ciertas ramas de actividad se lamentan de la insuficiencia de graduados vinculados a ámbitos como la informática o la tecnología. En un panorama en el que las cohortes jóvenes son cada año menos numerosas, el talento joven empieza a ser un «recurso escaso». Las empresas se encuentran con dificultades para atraer ese talento joven y competir en un contexto global, en el que los universitarios son conscientes de que pueden trabajar en cualquier parte del mundo y donde, además, las expectativas y las motivaciones de estos jóvenes universitarios han cambiado sustancialmente.

La universidad ante la mejora de la empleabilidad

Las personas con estudios universitarios tienen claras ventajas a la hora de acceder al mercado de trabajo sobre los jóvenes con estudios primarios o secundarios. No obstante, esto no quiere decir que la universidad garantice una transición al mercado de trabajo exenta de dificultades.

La percepción de dificultades en el proceso de transición de la universidad al mercado de trabajo ha motivado que las universidades hayan hecho de la empleabilidad de sus egresados uno de sus objetivos, mostrando que los estu-

dios universitarios son la mejor oportunidad para encontrar un empleo y tener buenas condiciones laborales. Y lo son, no solo por los conocimientos específicos que se adquieren durante los estudios, sino también por las competencias transversales que se desarrollan: el pensamiento crítico, la capacidad de adaptación, la capacidad para resolver problemas, la creatividad, entre otras.

No obstante, también debemos reconocer que, aun partiendo de una buena base, es necesario reducir la distancia con las empresas con un doble objetivo: que las empresas se den a conocer en el ámbito universitario y también que los estudiantes sepan qué pueden esperar cuando finalicen sus estudios.

El avance y la adaptación al Espacio Europeo de Educación Superior implicaron un mayor énfasis en la empleabilidad. Los planes de estudios deben reflejar en sus contenidos las necesidades del mundo laboral y los currículos deben orientarse a la adquisición de destrezas para el empleo. Así, las prácticas externas están incluidas en la mayor parte, si no en la totalidad, de los planes de estudios, de forma que los estudiantes ya tienen un primer contacto con el mundo empresarial, incluso antes de obtener el título de grado.

Además, las universidades, tanto de forma global como individual, han desarrollado distintas iniciativas con las que mejorar y mostrar la empleabilidad de sus egresados. En 2021, ANECA publicaba el «Marco para la autoevaluación de las universidades en la mejora de sus actuaciones en materia de empleo y empleabilidad de sus egresados y egresadas», que identificaba actuaciones clave de las universidades para cumplir con los objetivos de mejora de la empleabilidad e inserción laboral. En primer lugar, se citan los servicios universitarios de empleo, los cuales se han consolidado en muchas universidades, desarrollando estructuras que se han mantenido en el tiempo y que ofrecen a estudiantes y egresados distintas actividades de orientación. En segundo lugar, ofrece un abanico de acciones que considera relevantes, como son:

- el diseño curricular del aprendizaje basado en el empleo,
- las competencias transversales,
- la cooperación entre universidad y empresa para la innovación y la modernización de los sistemas de formación de graduados,
- la movilidad de estudiantes como herramienta para aumentar las habilidades requeridas para su empleabilidad, las prácticas externas,
- la realización de encuestas de seguimiento a egresados y entidades empleadoras,
- la potenciación de los servicios universitarios de empleo e inclusión de acciones de empleabilidad en el currículo, y
- el emprendimiento y la capacidad emprendedora.

Se trata de actuaciones que, en mayor o menor medida, todas las universidades ofrecen. Las ferias y foros de empleo y los servicios de orientación laboral a estudiantes están presentes en las universidades españolas desde hace muchos años y las empresas participan en un número muy elevado de actividades dentro de los campus (cátedras, jornadas y comités asesores, entre otras). En todos los casos, se trata de que estudiantes y empresas tengan contacto y puedan conocerse. Para los estudiantes, es especialmente interesante su participación en foros de empleo en los que tienen la oportunidad de preguntar en un ambiente informal y de confianza sobre todas aquellas cuestiones en las que surgen dudas a la hora de buscar trabajo. Para las empresas, es una forma de estar en contacto con las nuevas generaciones, con sus intereses y sus motivaciones cuando buscan empleo.

En este punto, cabe subrayar algunas de las actividades iniciadas por los equipos rectorales de Juan Vázquez en la Universidad de Oviedo. En 2001 se puso en marcha Universit, un programa de orientación y asesoramiento a universitarios que también tenía como objetivo la cooperación con las empresas para facilitar el desarrollo profesional de los universitarios. En 2002, tuvo lugar por primera vez el Foro de Empleo de la Universidad de Oviedo. Es una de las iniciativas más exitosas y, desde entonces, se ha repetido curso tras curso (solo con un pequeño paréntesis derivado de la pandemia sufrida en 2020). Los foros de empleo son el principal escaparate de cualquier universidad para mostrar el talento universitario, donde estudiantes y empresas se encuentran y hablan un lenguaje común. Entre las muchas prioridades de Juan como gestor universitario, y ya desde su etapa como Decano, se encontraba el diálogo con las empresas. Acercar la universidad a las empresas, y viceversa, es indispensable, y no solo para mejorar la empleabilidad de los universitarios.

Reflexión final

La Universidad española ha cambiado mucho en las cuatro últimas décadas. La preocupación y medidas relativas a la inserción profesional de los egresados constituyen uno de los cambios a resaltar y ayudan a que la institución universitaria haya mantenido y ampliado su función de ascensor social que, aunque no exenta de problemas, es la principal vía de movilidad social ascendente en nuestro país. Estamos en una sociedad en la que es «normal» que los jóvenes tengan estudios universitarios. Y quizá esa normalidad nos hace darle menos mérito a un nivel educativo que permite acceder en mejores condiciones a mejores empleos.

Conviene recordar que las universidades públicas españolas tienen una amplia oferta formativa que permite a los jóvenes elegir las titulaciones que mejor se adecúen a sus gustos y motivaciones. El paso por la universidad es

una experiencia vital y, por tanto, debemos tener en cuenta que no se trata de formar para el trabajo, sino que durante la etapa universitaria se forman ciudadanos. Por ello, la empleabilidad no tiene por qué ser la principal razón para optar por uno u otro ámbito de estudio, pero actualmente es una de las prioridades de las universidades, que se ocupan de poner en marcha actuaciones que den a los estudiantes herramientas que les sitúen en la mejor posición posible en el momento de acceder al mercado de trabajo. Las prácticas en empresa están incluidas en los planes de estudios, los servicios de orientación laboral se han generalizado, las empresas participan en proyectos y en ámbitos de decisión. Mientras desarrollan sus estudios, los jóvenes tienen numerosas ocasiones para complementar su currículo.

La autocrítica constante a la que estamos sujetos nos dice que esto no es suficiente. Aunque, tal y como se ha mostrado, los datos nos muestran que las tasas de empleo de las personas con estudios universitarios son superiores a las de cualquier otro nivel educativo, no somos capaces de convencer de que la universidad es una «fábrica de oportunidades». Para ello, convendría seguir el ejemplo de Juan Vázquez, universitario apasionado que, siendo muy consciente de las debilidades de la universidad, ha sabido hacer bandera de una institución centenaria y ha contribuido a su modernización y adaptación al siglo xxi.

La imparable internacionalización de la actividad universitaria. Una propuesta para la rendición de cuentas en la internacionalización

Javier Uceda Antolín

Rector de la Universidad Politécnica de Madrid (2004-2012)
Director de la Cátedra UNESCO de Gestión y Política Universitaria
de la Universidad Politécnica de Madrid

Me piden los organizadores de un merecido acto de homenaje a Juan Vázquez, que escriba unas páginas con reflexiones sobre la internacionalización de las universidades, tema al que he dedicado algún tiempo de mi vida académica en la Cátedra UNESCO de Gestión y Política Universitaria. Pero al margen de estas reflexiones, no puedo dejar de trasladar también a los lectores algunas reflexiones sobre la figura del homenajeado.

Juan Vázquez no ha sido mi profesor, ni mi Decano, ni mi Rector, y por tanto dejo a otros describir la brillante trayectoria del profesor Vázquez en las numerosas facetas de su vida académica y profesional. Coincidí con él en su época de Rector de la Universidad de Oviedo (2000-2008), siendo yo Rector de la Universidad Politécnica de Madrid (2004-2012), especialmente en el periodo 2003-2007 en que fue elegido para dos mandatos como presidente de la CRUE. Desde el primer momento tuve la impresión de que Juan Vázquez reunía las mejores condiciones personales para la política universitaria, destacando por su visión estratégica, no muy frecuente entre los universitarios, pero, por otra parte, cualidad imprescindible para la transformación de la educación superior en España.

A su visión estratégica, se le unían grandes dosis de liderazgo, gran capacidad de comunicación de sus propuestas y reflexiones sobre temas complejos. Buen negociador, mostrando gran empatía con las otras partes implicadas, ya fueran las administraciones (central, autonómica, etc.), los

sindicatos o cualquier otro colectivo con el que hubiera que entablar estas negociaciones desde la CRUE. En mi opinión realizó un trabajo excelente como presidente de la CRUE, en unos momentos en los que estábamos en la antesala del gran cambio que supuso la Declaración de Bolonia para el sistema universitario europeo.

Estas cualidades fueron extraordinarias para la política universitaria, pero también son muy adecuadas para la política, sin apellidos. En su página de Wikipedia se le describe como *político y economista,* definición muy adecuada, a la que personalmente añadiría la de *universitario*, por su gran dedicación a la enseñanza universitaria en España, siendo una pieza clave de sus transformaciones en los últimos años. Entre estas transformaciones se encuentra la internacionalización de la actividad universitaria, que da título a este trabajo.

En 2007, el Rector Juan Vázquez me propuso formar parte de la Junta Consultiva de la Universidad de Oviedo, nombramiento del que me sentí muy honrado, ya que, personalmente, me siento muy vinculado a esa universidad que me acogió durante cuatro años (1982-1986) en los primeros pasos del campus de la universidad en Gijón. En esos años, en la Junta Consultiva, tuve la ocasión de reunirme con destacadas personalidades del mundo académico y profesional, a la vez que confirmar las cualidades de Juan Vázquez como Rector y líder de la universidad que dirigía.

En síntesis, permítanme sumarme con entusiasmo al merecido homenaje a Juan Vázquez, a la vez que manifestar mi admiración por su trayectoria profesional y su talante personal, desde la experiencia del tiempo compartido en la vida universitaria.

Pero, hechas estas consideraciones personales, como parte de este homenaje, a continuación, se van a incluir algunas reflexiones sobre el tema de la internacionalización. En relación con este tema, si tuviéramos que destacar cuáles son los cambios más importantes que han sufrido las universidades en todo el mundo en los dos o tres últimos decenios, en esa lista de cambios tendríamos que incluir la creciente internacionalización de la actividad universitaria.

Este aumento de la internacionalización de las universidades es global y, por tanto, es también aplicable a las universidades españolas. La afirmación no ofrece discusión y es aceptada en todos los análisis y estudios en los que se abordan la internacionalización de las universidades, pero también es preciso reconocer que un estudio detallado de la cuestión ofrece numerosas matizaciones a la conclusión general. Así, dependiendo de cada universidad, de cada sistema universitario, de cada región, de cada país, se obtienen resultados muy variables sobre el ritmo de crecimiento de la internacionalización, sobre las dimensiones en las que se concentra este crecimiento (movili-

dad estudiantil, reclutamiento del profesorado, investigación, cooperación al desarrollo, etc.). Las circunstancias y los resultados están condicionados por un conjunto de políticas muy diferentes, según qué universidad, que afectan a unas u otras dimensiones de la internacionalización universitaria.

En el contexto europeo, por ejemplo, se pueden citar dos iniciativas que todo el mundo reconoce han tenido un gran impacto en la internacionalización de las universidades. En primer lugar, habría que destacar la importancia del programa Erasmus en la movilidad internacional de estudiantes, iniciado en 1987, y, en segundo lugar, los programas marco de investigación de la Unión Europea que han transformado desde el punto de la internacionalización las actividades de investigación universitarias.

Existen muchas otras iniciativas y ejemplos que han favorecido y favorecen la creciente internacionalización de las universidades en todo el mundo, y, de manera específica, la mayoría de estos argumentos son aplicables también en el caso de las universidades españolas.

Dada la generalización y extensión del fenómeno no hace falta defender la afirmación inicial con la que iniciamos esta publicación, ya que es aceptada sin reservas por todo el mundo. Otro cantar, es defender la profundidad y la dirección de este proceso, ya que depende mucho de países y universidades el grado de internacionalización alcanzado en cantidad y en calidad.

Por ejemplo, la mayoría de las universidades españolas han progresado enormemente en el nivel de movilidad internacional de sus estudiantes, luego daré algunas cifras, sin embargo, cuando se mide el grado de internacionalización en los sistemas de reclutamiento del profesorado, salvo honrosas excepciones, a la práctica totalidad de las universidades españolas les queda un largo camino por recorrer.

En este breve artículo se repasará el estado de la internacionalización de las universidades españolas, ofreciendo algunos datos ampliamente conocidos, para terminar haciendo una propuesta que busca favorecer el ritmo de crecimiento de la internacionalización universitaria.

Pero comencemos por el análisis de la situación actual y su evolución histórica en los últimos años. El Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades ofrece datos del sistema universitario español en el SIIU (Sistema Integrado de Información Universitaria) y publica informes sobre el estado del sistema, el más reciente *Datos y cifras del Sistema Universitario Español. Publicación 2023-2024*. En este informe se muestran muy pocos datos sobre la internacionalización del sistema universitario. Se ofrecen datos sobre la movilidad de estudiantes internacionales entrantes, entendiendo por estudiantes internacionales, aquellos estudiantes con residencia familiar fuera de España, con independencia de su nacionalidad. Se muestran también datos de la movilidad saliente de estudiantes españoles, se incluyen datos de matrícula de estudiantes

extranjeros, es decir, aquellos estudiantes con nacionalidad no española con independencia del lugar de residencia de su familia, entre los que se incluyen, naturalmente, aquellos con residencia familiar en España.

En el gráfico 1 se puede observar que el número de estudiantes entrantes por movilidad de créditos (*Credit Mobility*) está bastante estable, salvo en el curso 2020-2021 por los efectos de la pandemia de COVID-19. Por el contrario, el número de estudiantes que cursan un programa completo (*Degree Mobility*) crece de forma continuada.

En el gráfico 2 se muestra la evolución de los estudiantes extranjeros matriculados en programas de grado y máster, donde podemos observar un aumento constante en los últimos años como consecuencia, entre otras muchas, de la internacionalización de la sociedad española debido a la inmigración.

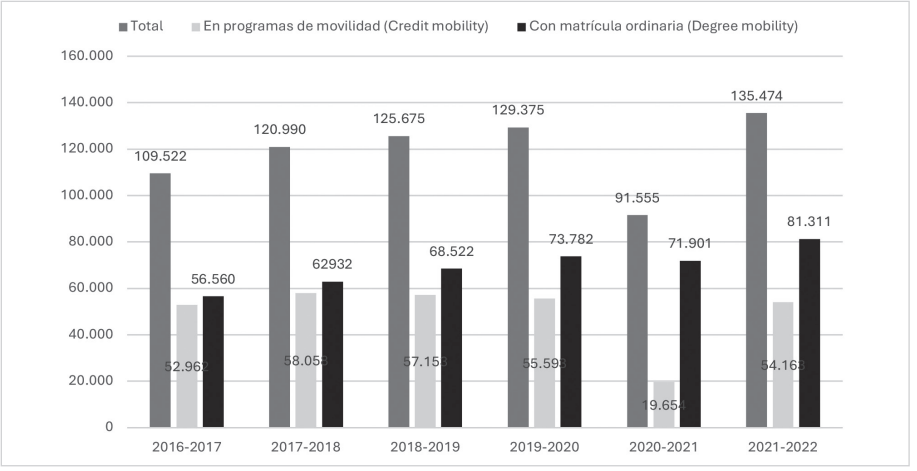


Gráfico 1. *Evolución de estudiantes internacionales entrantes en el Sistema Universitario Español por tipo de movilidad*

Fuente: Datos y cifras del Sistema Universitario. Publicación 2023-2024. Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades

También se dan datos sobre el PDI extranjero, que muestran la escasa internacionalización en este apartado. En el gráfico 3 se muestra el porcentaje de extranjeros entre el PDI en las universidades españolas, cifra que se sitúa en el 3,4%, muy lejos de cifras de otros países, mucho más internacionalizados en la selección de su PDI.

La conclusión es que la fotografía del sistema universitario español que pretende ser el SIIU no refleja con claridad el grado de internacionalización de las universidades españolas al manejar un número muy limitado de indicadores referidos a esta cuestión.

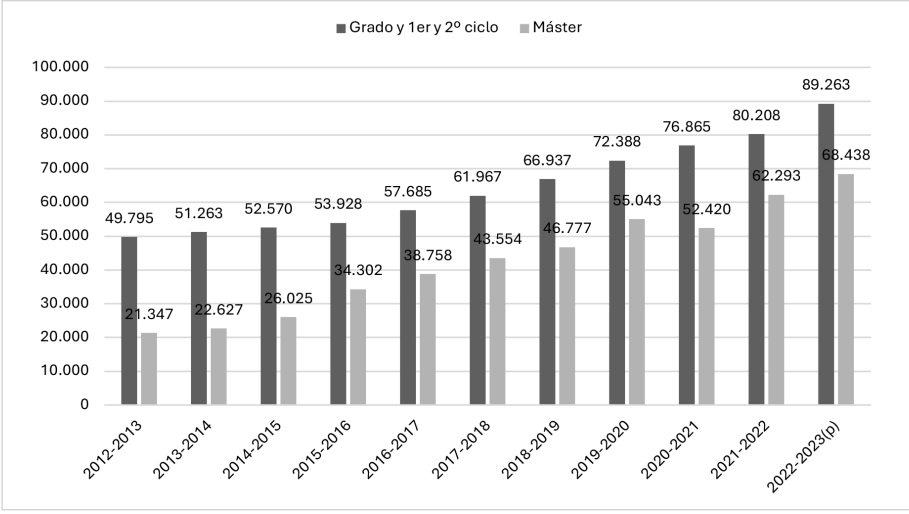


Gráfico 2. *Número de estudiantes extranjeros matriculados en Grado y Máster*
Fuente: Datos y cifras del Sistema Universitario. Publicación 2023-2024. Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades

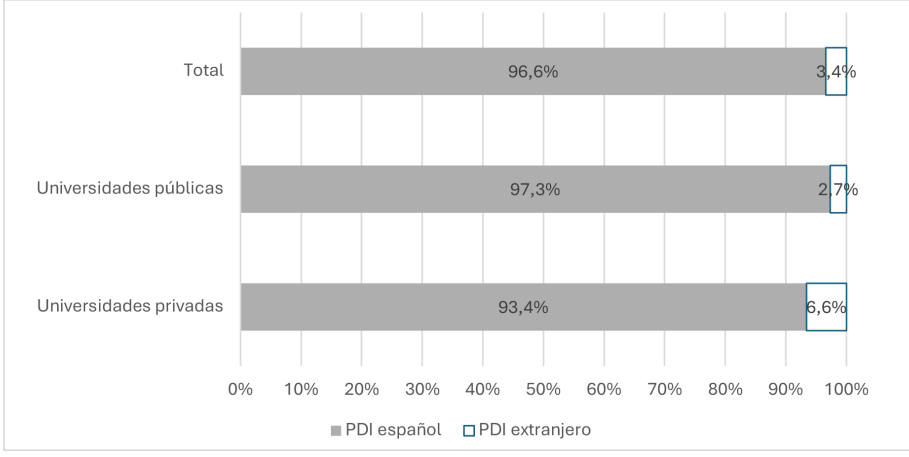


Gráfico 3. *PDI extranjero por tipo de universidad. Curso 2021-2022*
Fuente: Datos y cifras del Sistema Universitario. Publicación 2023-2024. Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades

Desde otra perspectiva, la CRUE (Conferencia de Rectoras y Rectores de las Universidades Españolas), desde 2006 realiza un informe anual titulado *La universidad española en cifras*, en el que recoge una amplísima colección de indicadores mostrando datos agregados a nivel nacional y regional relativos a la oferta y la demanda académica, la investigación, la transferencia

de conocimiento, los recursos disponibles y su uso, etc., describiendo con bastante detalle el estado del SUE (Sistema Universitario Español). Pero en lo relativo a la internacionalización, observando el índice del informe, los datos mostrados sobre la internacionalización de las universidades tienen carácter muy secundario, se distribuyen en diferentes capítulos a lo largo del informe y en ningún momento, en mi opinión, se pretende evaluar el nivel de internacionalización de las universidades.

Mucho más recientemente, la Fundación CYD, la Conferencia de Consejos Sociales y representantes de universidades privadas y la Cámara de Comercio de España, han presentado en 2023 un extenso informe sobre la internacionalización de las universidades españolas. Es un informe muy exhaustivo que empleando datos de otras organizaciones (SIIU, OCDE, etc.) nos presenta el panorama del sistema universitario en España, extrayendo algunas conclusiones de interés y realizando algunas propuestas. El informe es fácilmente accesible desde la página web de la fundación CYD en la pestaña de publicaciones (fundacioncyd.org).

Las conclusiones no son muy extensas y pueden leerse en el resumen ejecutivo del informe, pero si, haciendo un esfuerzo de síntesis, se intentara resumir todas ellas en una sola frase, diría que las universidades o los sistemas universitarios que más éxito tienen en los procesos de internacionalización son aquellos que disponen de una estrategia integral que recoge y coordina todas dimensiones de la internacionalización de la actividad universitaria. Más aún, si bien esta conclusión es aplicable a cada universidad en particular, el resultado mejora si existe una estrategia de la universidad sincronizada con las estrategias a nivel regional o nacional. Es decir, cuando un país, una región, dispone de una estrategia de internacionalización de sus universidades, es más probable que estas en sintonía con la estrategia en el nivel del sistema, puedan establecer una estrategia coordinada que permita obtener mejores resultados que aquellas universidades que optan por definir una estrategia en solitario.

De este breve repaso sobre el estado de internacionalización de las universidades españolas, que puede ampliarse en los informes a los que se ha hecho referencia en las páginas anteriores, se puede concluir que los datos disponibles desde hace varios años muestran una visión parcial de este fenómeno, al analizar solo algunas dimensiones de la internacionalización.

Llegados a este punto, permítanme traer una cita muy conocida (2016) del académico y abogado Cass R. Sunstein, que literalmente, en inglés, dice:

> *If the air quality is terrible in Los Angeles, if a particular university is unusually expensive, if crime is on the rise in Dallas, or if a company has a lot of recalled toys, transparency can spur change.*

Whenever public or private institutions have to answer to the public, their performance is likely to improve.

En la cita, Sunstein viene a decir que en multitud de situaciones muy diversas como las relativas a la calidad del aire en la ciudad de Los Ángeles, el precio de las matrículas inusualmente altas en una universidad, el aumento del crimen en Dallas, etc., cuando cualquiera de las organizaciones e instituciones públicas o privadas responsables de solucionar estos problemas tienen que rendir cuentas públicamente de su actividad, el resultado de todas las situaciones tiende a mejorar.

Dicho de manera más directa, la rendición pública de cuentas de cualquier entidad mejora su comportamiento y su rendimiento en las funciones objeto de su actividad.

Del mismo modo, en la ciencia experimental, frecuentemente afirmamos que aquello que no se mide, no existe, para resaltar la importancia de los datos para juzgar o analizar cualquier fenómeno. Todos estos argumentos trasladados al tema que nos ocupa, nos permiten afirmar que, si queremos impulsar la internacionalización de las universidades, existen muchas políticas que están descritas ampliamente en la literatura con buenos resultados, pero no es menos cierto, que impulsaríamos, más aún, la internacionalización de forma transversal en todas sus dimensiones, si las universidades dispusieran de un modelo ampliamente aceptado que permitiera medir el grado de internacionalización de las mismas y les permitiera dar cuenta de su desempeño en internacionalización a través de su aplicación. En la Figura 1 se muestra un diagrama con la estructura general del modelo propuesto.

Figura 1. *Esquema del modelo propuesto*
Fuente: Cátedra unesco de Gestión y Política Universitaria

El problema es que la estrategia de internacionalización es previa a la definición del modelo, por lo que no existe un modelo de talla única que se adapte a cualquier universidad española, del mismo modo que no existe estrategia de talla única, ya que puede existir una gran diversidad de prioridades y objetivos en lo relativo a la internacionalización. Debido a esta diversidad, el punto de partida debe ser la estrategia de internacionalización, gestionada desde la cúpula del gobierno universitario, estrategia que debe definir prioridades y objetivos, que en muchos casos pueden establecerse de forma cuantitativa y en otros de forma cualitativa, a través de indicadores y variables. Esta estrategia debe concretarse en planes de acción, cuyos resultados deben valorarse a través de los indicadores aludidos anteriormente.

Del plan estratégico debe surgir, no solo un plan de acción, sino un modelo de rendición de cuentas de la internacionalización, de cuya aplicación podrá diseñarse un informe anual público que permitirá a la comunidad universitaria y a la sociedad en general seguir la evolución de la universidad en todas estas cuestiones.

Dicho esto, ya que este artículo se ocupa de hablar de internacionalización, es también cierto que el mismo planteamiento podría aplicarse a cualquiera de las otras dimensiones de la actividad universitaria. En la Cátedra UNESCO de Gestión y Política Universitaria de la Universidad Politécnica de Madrid llevamos varios años desarrollando un modelo de rendición de cuentas para universidades, adaptado a las universidades españolas, que hemos aplicado a algunas universidades y otras instituciones vinculadas a las universidades como las fundaciones, y que ha cristalizado en los correspondientes informes de rendición de cuentas que pueden descargarse en www.catedraunesco.es.

En la Cátedra UNESCO de Gestión y Política Universitaria somos partidarios de un planteamiento global en que la estrategia universitaria se concrete en un modelo de rendición de cuentas que se visualice en un informe anual en el que debería incluirse, junto al conjunto de dimensiones de la actividad universitaria, un capítulo específico que agrupe de forma particular todo lo relativo a la dimensión internacional.

Volviendo sobre la estrategia y el modelo, hemos podido contrastar por la experiencia en los informes de rendición de cuentas de varias universidades, pertenecientes a diferentes comunidades autónomas y con diferente estructura, por tamaño y especialización en la oferta de titulaciones, como es el caso de las universidades politécnicas, que, si bien, como es lógico, cada universidad debe tener su propia estrategia y como consecuencia de ella su propio modelo de rendición de cuentas, existen muchos elementos comunes a todas las universidades, más si hablamos exclusivamente de las universidades españolas, que tienen un grado de diversidad bastante acotada, por compartir legislación, contexto, etc.

Por todo ello, a pesar de la necesidad reconocida de particularizar en cada caso, pensamos que es posible diseñar un modelo de rendición de cuentas en lo relativo a la internacionalización que incluya los elementos comunes y ampliamente aplicables a la gran mayoría, sino a la totalidad de las universidades españolas.

Ese modelo de rendición de cuentas para la medida de la internacionalización, general, aunque modulable y parametrizable para cada universidad en función de su estrategia debe buscar alcanzar los siguientes objetivos:

1. Informar de las actuaciones de la universidad en internacionalización, el uso de los recursos asignados a estas funciones, mostrando los resultados obtenidos.
2. Comunicar con claridad estas actuaciones y resultados a los agentes interesados (comunidad universitaria, administraciones públicas, sociedad en general, etc.).
3. Poner en valor los resultados obtenidos por la universidad.
4. Identificar las áreas de oportunidad para la mejora.
5. Comparar los resultados con otras universidades de diferentes entornos (regional, nacional, internacional).
6. Desarrollar un sistema de rendición de cuentas de la actividad internacional, basado en un sistema unificado de información.

Un modelo dirigido a todos los agentes interesados, que de forma esquemática se han recogido en la Figura 2.

Figura 2. *¿A quién va dirigido el modelo?*
Fuente: Cátedra unesco de Gestión y Política Universitaria

Un informe de rendición de cuentas de la internacionalización que debe presentarse en un formato que cumpla también con algunos requisitos:

1. Directo: Con un lenguaje claro y cercano.
2. Integral: Que comprenda todas las dimensiones de la internacionalización.
3. Atractivo: Que comunique de manera atractiva. El formato para la comunicación atractiva forma parte del diseño del modelo.
4. Útil: Que sirva para conocer los resultados de la internacionalización, pero que también permita la identificación de áreas de mejora.
5. Realista: Que muestre la realidad de la universidad y su relación con los resultados de otras universidades con estrategias diferentes.

Finalmente, la aplicación de un modelo estable para la evaluación de la internacionalización y sus correspondientes informes anuales permite generar series temporales de datos, mostrando una perspectiva del comportamiento en el tiempo de la universidad en relación con la internacionalización, a la vez que mostrar el grado de consecución de los objetivos definidos en la estrategia.

Nuestra propuesta de estructura del informe de internacionalización incluye, al menos, los siguientes capítulos (Figura 3):

1. Las cifras. En este capítulo se muestra un conjunto de indicadores básicos cuantitativos referidos a todas las dimensiones de la internacionalización, como aquellos referidos a la movilidad de estudiantes, PDI y PTGAS, la investigación, la oferta académica en lengua extranjera, los sistemas de contratación, etc.
2. El panorama. En este apartado hacemos referencia a actividades emblemáticas que no siempre tienen reflejo en el capítulo de *Las cifras*, como puede ser el caso de nuevos convenios internacionales en cualquier ámbito, premios y distinciones recibidas por la universidad o los miembros de la comunidad universitaria relacionados con la internacionalización, etc.
3. La comparación. En este capítulo debe reflejarse todos o parte de los indicadores mostrados en el capítulo *Las cifras* y su comparación de estos mismos indicadores en otras universidades españolas y extranjeras. La selección de las universidades para su comparación debe hacerse mediante criterios objetivos y transparentes.
4. Los recursos. En este capítulo se muestra la utilización de los recursos disponibles al servicio de la internacionalización. Estos recursos son tanto los presupuestarios, como los de personal e infraestructuras dedicados a potenciar las tareas asociadas a la internacionalización.

Figura 3. *Estructura del informe*
Fuente: Cátedra unesco de Gestión y Política Universitaria

Entrando con algo más de detalle en el primero de los capítulos *Las cifras* (Figura 4) para ilustrar el modelo de informe que se propone, podemos indicar algunos ejemplos de los datos que esperamos encontrar en este capítulo. A continuación, se listan un conjunto de posibles indicadores, algunos se han recogido de los informes a los que hemos hecho referencia en páginas anteriores y otros son de elaboración propia.

Figura 4. *Las Cifras*
Fuente: Cátedra unesco de Gestión y Política Universitaria

La gran mayoría de estos indicadores se pueden segmentar por múltiples variables como, por ejemplo, algunos, entre estudios de grado, máster y doctorado, otros, entre hombres y mujeres, y algunos otros, en función del país o área geográfica.

Posibles indicadores en el apartado *Las cifras*:

Indicador 1: Porcentaje de estudiantes extranjeros (según residencia familiar) matriculados en estudios de grado sobre el total de estudiantes matriculados en esos mismos estudios en un curso académico.

Indicador 2: Porcentaje de estudiantes extranjeros (según residencia familiar) matriculados en estudios de másteres universitarios sobre el total de estudiantes matriculados en esos mismos estudios en un curso académico.

Indicador 3: Porcentaje de estudiantes extranjeros (según residencia familiar) matriculados en estudios de doctorado sobre el total de estudiantes matriculados en esos mismos estudios en un curso académico.

Indicador 4: Porcentaje de estudiantes extranjeros (según residencia familiar) matriculados en títulos propios sobre el total de estudiantes matriculados en esos mismos estudios en un curso académico.

Indicador 5: Porcentaje de estudiantes españoles de grado participando en el Programa Erasmus respecto del total de estudiantes matriculados en un curso académico.

Indicador 6: Porcentaje de estudiantes españoles de máster universitario participando en el Programa Erasmus respecto del total de estudiantes matriculados en un curso académico.

Indicador 7: Porcentaje de estudiantes extranjeros de grado participando en el Programa Erasmus en universidades españolas respecto del total de estudiantes matriculados en esos estudios en un curso académico.

Indicador 8: Porcentaje de estudiantes extranjeros de máster universitario participando en el Programa Erasmus en universidades españolas respecto del total de estudiantes matriculados en esos estudios en un curso académico.

Indicador 9: Porcentaje de PDI extranjero (según nacionalidad) respecto del total de PDI en un curso académico.

Indicador 10: Porcentaje de PAS extranjero (según nacionalidad) respecto del total de PAS en un curso académico.

Indicador 11: Volumen de ingresos y porcentaje de ingresos de I+D+i en un año natural de fuentes de financiación extranjeras respecto del total de ingresos para esa actividad.

Indicador 12: Volumen de ingresos y porcentaje sobre el total de ingresos de I+D+i procedentes del Programa Marco Europeo de Investigación.

Indicador 13: Porcentaje de la oferta académica de titulaciones de grado y posgrado en lenguas distintas de las oficiales en el territorio donde se encuentra instalada la universidad, especialmente las ofertadas en inglés.

Indicador 14: Volumen y porcentaje sobre el presupuesto total de actividades de cooperación al desarrollo en el extranjero.

En la Figura 5 mostramos las características de los elementos que debemos incluir en el capítulo *El Panorama* y las fuentes habituales de información de las que se nutre. Como ya se indicó, la idea es incluir actuaciones relevantes en relación con la internacionalización que no tienen cabida en el capítulo de *Las cifras*. Por ejemplo, la apertura de una delegación de la universidad en China, la firma de un acuerdo de doble titulación con la Universidad de Leeds, la presencia en los *rankings* internacionales, etc.

En la Figura 6 se muestran algunos de los conceptos básicos que se consideran en el capítulo de *La Comparación*. Merece destacarse que, en la selección de universidades para la comparación, es preciso fijar algún criterio, como puede ser compararse con las universidades de referencia en Europa o en el mundo, independientemente de las condiciones de contorno de estas universidades de referencia. Pero también, se pueden elegir las universidades para la comparación manejando algunos indicadores que directa o indirectamente están relacionados con los recursos disponibles, como, por ejemplo, el PIB per cápita de la región donde está situada la universidad objeto de la comparación.

Figura 5. *El Panorama*
Fuente: Cátedra UNESCO de Gestión y Política Universitaria

Figura 6. *La Comparación*
Fuente: Cátedra UNESCO de Gestión y Política Universitaria

Es preciso determinar un conjunto de indicadores que estén disponibles en las universidades elegidas para la comparación, normalmente un subconjunto del que incluimos en el capítulo de *Las Cifras,* así como otros relacionados con la presencia en los rankings de referencia más utilizados (ARWU; QS, Times, etc.).

En la Figura 7, se muestran algunas ideas que definen el contenido del capítulo dedicado a *Los Recursos.* Como puede observarse, en este capítulo se incluirán datos relacionados con los recursos disponibles, en particular los relativos al personal, las infraestructuras y los recursos económicos y su procedencia.

Como conclusión final de este trabajo, debería empezar por repetir que la necesidad de la creciente internacionalización de la actividad universitaria no es objeto de debate, lo que sí está pendiente de normalizar es cómo medimos la intensidad de la internacionalización de una universidad. Esta limitación se mantiene a pesar de las numerosas publicaciones al respecto, incluido algún proyecto del ámbito europeo dedicado específicamente a esta cuestión.

A falta de esta estandarización, a falta de este modelo, la propuesta incluida en este trabajo se resume en instar a las universidades a planificar estratégicamente todo lo relativo a la internacionalización, dedicando un eje específico en la planificación estratégica de la universidad que agrupe todos

los aspectos relacionados con la internacionalización. Este concepto resulta esencial, ya que frecuentemente las universidades realizan la planificación estratégica en las dimensiones que le son propias como docencia, investigación, recursos, etc., incluyendo en cada uno de ellos los elementos que afectan a la internacionalización. La consecuencia de este modo de hacer es que resulta muy difícil tener una estrategia de internacionalización, si está segmentada por áreas.

Figura 7. *Los Recursos*
Fuente: Cátedra UNESCO de Gestión y Política Universitaria

Consecuencia de este comentario, es que muchos de los sistemas de información universitarios o los informes de referencia de los sistemas universitarios en cada país, caso del *SIIU* y del informe *La universidad española en cifras,* a los que nos hemos referido anteriormente, presentan una información escasa y distribuida en muchos apartados del informe, de los datos que ilustran la internacionalización de las universidades y de los sistemas universitarios.

Dicho lo anterior, partiendo de una planificación estratégica que incluya de manera integral los aspectos relacionados con la internacionalización, debe construirse un modelo de medida del estado de internacionalización incluyendo un conjunto de indicadores cualitativos y cuantitativos que puedan emplearse en los planes de acción propios de la planificación estratégica.

A partir del modelo, se propone la rendición de cuentas, mediante la elaboración de un informe anual sobre la internacionalización de la universidad, que incluya al menos los capítulos propuestos de *Las Cifras, El Panorama, La Comparación y Los Recursos.*

La serie de informes anuales constituirá una serie temporal de información de gran utilidad para los gestores universitarios, pero también para el resto de agentes interesados como: la comunidad universitaria, los estudiantes y sus familias, las administraciones públicas, las empresas, la sociedad en general, etc.

La revolución digital en la universidad: de Universia a la Inteligencia Artificial

Andrés Pedreño Muñoz

Cofundador de Torre Juana OST, Campus de IA
Rector de la Universidad de Alicante (1993-2000)
Consejero Delegado de Universia (2000-2004)

La universidad ha sido, a lo largo de la historia, un pilar fundamental en la construcción y difusión del conocimiento. Desde su origen en la Edad Media hasta la actualidad, ha experimentado diversas transformaciones que reflejan los cambios sociales, económicos y tecnológicos de cada época. Sin embargo, pocos de estos cambios han sido tan profundos y acelerados como el que hemos presenciado desde finales del siglo XX con la irrupción de la era digital. Este artículo pretende analizar algunos hitos de esta revolución digital y su impacto en el ámbito universitario, desde los inicios de Universia y la popularización de Internet en los años noventa, pasando por la Web 2.0 y llegando a la actual era de la Inteligencia Artificial.

Todo ello, rindiendo homenaje a la figura de Juan Vázquez, Presidente de la CRUE y Rector de la Universidad de Oviedo, quien ha sido compañero, testigo y protagonista de este cambio.

Los inicios de la digitalización universitaria: Internet y Universia

La década de 1990 marcó un punto de inflexión en la sociedad con la masificación de Internet. Esta red global de comunicaciones abrió nuevas vías para el intercambio de información y conocimientos, permitiendo una conectividad sin precedentes. Las universidades, como centros de generación y difusión del saber, no fueron ajenas a este fenómeno. Comenzaron a incorporar Internet en sus procesos académicos y administrativos, explo-

rando las posibilidades que ofrecía para mejorar la enseñanza, la investigación y la gestión.

En este contexto, en el año 2000, nació Universia, inicialmente como iniciativa del Banco Santander, con el impulso personal y decisivo de su Presidente, Emilio Botín. En su nacimiento participaron además 31 universidades españolas, la Conferencia de Rectores de Universidades Españolas (CRUE) y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC).

La ayuda de Presidentes de la CRUE como Carles Solá, Saturnino de la Plaza, Ignacio Berdugo y Juan Vázquez, el permanente aliento del Presidente Botín, la creación de una división corporativa con José Antonio Villasante al frente, y la implicación y eficacia de un excelente equipo de colaboradores, en el que tuve el honor de asumir el papel de Consejero Delegado, propiciaron un rápido desarrollo de Universia y una estrecha interacción con las universidades a través de un gran número de proyectos e iniciativas internacionales.

En un corto plazo de tiempo, Universia se constituyó como la mayor red de colaboración universitaria del mundo, con la participación de más de 750 universidades de habla hispana y portuguesa, mediante un proceso de expansión internacional que alcanzó a Argentina, Brasil, Chile, Colombia, España, México, Perú, Puerto Rico, Portugal y Venezuela.

El objetivo de Universia era claro: aprovechar las ventajas de Internet para potenciar la cooperación académica, facilitar el acceso a recursos educativos y promover la movilidad de estudiantes y profesores entre las instituciones miembro. Para este último objetivo Santander Universidades propició un ambicioso programa de becas y dotación de cátedras universitarias.

Universia simbolizó un primer gran paso relevante y ambicioso de las universidades en la adaptación al mundo digital. A través de su plataforma, ofrecía una amplia gama de servicios: desde información sobre becas y oportunidades académicas, hasta acceso a bibliotecas digitales y herramientas de aprendizaje en línea. Además, fomentó la creación de comunidades virtuales donde estudiantes y académicos podían interactuar, compartir experiencias y colaborar en proyectos conjuntos. Hay que destacar que no había referentes internacionales equiparables en el mundo anglosajón. En este sentido, Universia constituyó y todavía hoy conforma una de las plataformas más ambiciosas que existen a nivel mundial.

La relevancia de Universia radica no solo en su magnitud y alcance, sino también en su visión innovadora. Anticipó pensar en términos digitales propiciando la apertura de las universidades, hacia muchas de las tendencias que más tarde se consolidarían en el ámbito educativo digital, como la educación *online*, el aprendizaje colaborativo en línea y la internacionalización de la educación superior.

La Web 2.0 y la revolución del *open source* y la interacción en línea

Mientras en Europa las universidades comenzaban a adaptarse al entorno digital, en Estados Unidos emergía la Web 2.0, una nueva etapa de Internet caracterizada por la interacción y la generación de contenido por parte de los usuarios. Plataformas como Facebook (2004), YouTube (2005) y Twitter (2006) transformaron la forma en que las personas se comunicaban, compartían información y consumían contenido. Estas herramientas no solo cambiaron el panorama social, sino que también tuvieron un impacto significativo en la educación.

La Web 2.0 introdujo el concepto de aprendizaje social y colaborativo. Los estudiantes ya no eran meros receptores de información, sino que podían participar activamente en la creación y difusión del conocimiento. Blogs, wikis y redes sociales permitieron que la comunidad académica compartiera recursos, discutiera ideas y colaborara en tiempo real, independientemente de su ubicación geográfica.

La revolución internacional del *open source* centrada en el desarrollo de *software*, también tuvo un contrapunto importante con los contenidos abiertos. Un hito histórico en la promoción de los contenidos educativos abiertos fue el programa OpenCourseWare (OCW) del Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT). Lanzado en 2001, este programa hizo accesibles en línea, de forma gratuita, los materiales de sus cursos, sentando las bases del movimiento de recursos educativos abiertos a nivel mundial. En 2003, Universia no solo firmó un acuerdo con el MIT para traducir y difundir estos contenidos en español y portugués, ampliando su alcance a los países de habla hispana y portuguesa, sino que extendió esta filosofía entre los profesores de muchas universidades socias de Universia. Esta colaboración y apuesta no solo fortaleció el movimiento internacional de educación abierta, sino que también fomentó la innovación pedagógica y el acceso equitativo al conocimiento en la comunidad universitaria internacional.

La importancia de este tipo de prácticas fue anticipativa incluso a nivel europeo. Hasta entonces, las diferencias en los marcos regulatorios y la fragmentación del espacio educativo europeo dificultaban el intercambio de nuevas tecnologías y modelos pedagógicos. No obstante, con el tiempo, Europa comenzó a reconocer la importancia de adaptarse a las nuevas tendencias digitales y a abrirse a la movilidad y al intercambio. La Comisión Europea impulsó iniciativas como el Espacio Europeo de Educación Superior y el Programa Erasmus+, que fomentaron la movilidad, la innovación y la cooperación entre instituciones. Estas acciones sentaron las bases para una mayor integración de las tecnologías digitales en la educación universitaria europea, con las universidades españolas que fomentaban a través de *Universia* una cooperación e intercambio sin precedentes.

La expansión de la educación en línea y los MOOC

Con el avance del siglo XXI, las universidades de todo el mundo empezaron a explorar seriamente las posibilidades de la educación en línea. La digitalización de contenidos y la disponibilidad de plataformas tecnológicas permitieron que el aprendizaje dejara de estar restringido al aula física.

Los MOOC (*Massive Open Online Courses*), o Cursos Masivos Abiertos en Línea, se convirtieron en uno de los fenómenos más destacados. Iniciativas como Coursera, edX y Udacity, muchas de ellas surgidas de prestigiosas universidades estadounidenses como Stanford, MIT y Harvard, ofrecieron cursos gratuitos o de bajo coste a millones de estudiantes en todo el mundo.

Estos cursos representaron un cambio de paradigma en la educación superior. Permitieron democratizar el acceso al conocimiento, romper barreras geográficas y ofrecer flexibilidad a los estudiantes. Además, introdujeron nuevos modelos pedagógicos centrados en el estudiante, con metodologías interactivas, evaluaciones automatizadas y comunidades de aprendizaje en línea.

Las universidades europeas también se sumaron a esta tendencia. Plataformas como FutureLearn en el Reino Unido y Miríadax en España comenzaron a ofrecer MOOC en diferentes idiomas, adaptándose a las necesidades y contextos locales. Previo a Miríadax, un proyecto apoyado por Banco Santander y Telefónica a través de Universia, durante varios meses el Grupo «Unimooc» (Google, CRUE, Universia, Banco Santander, UIMP, EOI…) lideró en Europa este movimiento favoreciendo su implantación. Entre otros proyectos proporcionó Google Actívate, un programa de formación *online* con micro credenciales de formación digital. La adopción de la educación en línea se aceleró aún más con eventos como la pandemia de COVID-19, que obligó a las instituciones educativas a trasladar sus actividades al entorno digital de forma abrupta.

La era de la Inteligencia Artificial en la educación superior

En la actualidad, nos encontramos en una nueva etapa de la revolución digital: la era de la Inteligencia Artificial (IA). La IA, definida como la capacidad de las máquinas para imitar funciones cognitivas humanas como el aprendizaje y la resolución de problemas, está transformando diversos sectores, y la educación superior no es una excepción.

La IA ofrece numerosas oportunidades para mejorar y personalizar la educación. A través de algoritmos de aprendizaje automático, es posible analizar grandes cantidades de datos sobre el rendimiento y las necesidades de los estudiantes. Esto permite diseñar programas educativos adaptativos que se ajustan al ritmo y estilo de aprendizaje individual, ofreciendo recursos y actividades específicas para cada estudiante.

Además, la IA puede automatizar procesos administrativos y operativos en las universidades, mejorando la eficiencia y reduciendo costos. Por ejemplo, los *chatbots* pueden atender consultas de estudiantes, facilitar inscripciones y brindar soporte técnico. Los sistemas de inteligencia artificial también pueden ayudar en la detección de plagio, la evaluación de trabajos y la identificación temprana de estudiantes en riesgo de abandono. El desarrollo tecnológico actual y las capacidades de la IA creo que hacen obsoleto y decimonónico hablar de «malos estudiantes», como indico en unas reflexiones recogidas en un artículo publicado en la red profesional LinkedIn (Pedreño A. (2024): «Los malos estudiantes y la Inteligencia Artificial». Ver https://www.linkedin.com/pulse/los-malos-estudiantes-y-la-inteligencia-artificial-pedre%C3%B1o-mu%C3%B1oz-qftff/).

En el ámbito de la investigación, la IA abre nuevas posibilidades para el análisis de datos, la simulación y el modelado en diversas disciplinas. Facilita la colaboración interdisciplinaria y puede acelerar el descubrimiento científico.

Sin embargo, la integración de la IA en la educación superior también plantea desafíos. Las universidades tienen la responsabilidad de garantizar que la adopción de estas tecnologías se realice de manera equitativa y centrada en el ser humano.

Asumiendo los retos de la IA en el ámbito universitario

Sigo en este apartado el informe: «Inteligencia Artificial en la Universidades: retos y oportunidades» (para descargar, https://1millionbot.com/la-inteligencia-artificial-en-las-universidades-retos-y-oportunidades/), cuando señala que la inteligencia artificial (IA) está llamada a transformar profundamente el ámbito universitario, abriendo nuevas oportunidades para mejorar la enseñanza, la investigación y la gestión administrativa. Entre los aspectos más destacados, como hemos dicho, está la personalización del aprendizaje, donde la IA permite adaptar los contenidos a las necesidades de cada estudiante. A través de sistemas de tutoría inteligente y asistentes virtuales, los estudiantes pueden recibir retroalimentación en tiempo real y soluciones personalizadas, ajustando el ritmo de estudio a su propio progreso. Esta personalización mejora no solo el rendimiento académico, sino también la retención de estudiantes, al detectar áreas en las que un alumno está teniendo dificultades y ofreciendo apoyo adecuado de manera oportuna.

En términos de retención de estudiantes, la IA juega un papel fundamental al predecir de manera proactiva los riesgos de abandono escolar. Analizando grandes volúmenes de datos, las universidades pueden identificar patrones que sugieren que un estudiante podría estar en riesgo de desertar.

Con esta información, las instituciones pueden intervenir de manera preventiva, proporcionando recursos y orientación personalizada, mejorando las tasas de éxito y reduciendo la deserción escolar. Este enfoque predictivo de la IA ofrece una herramienta valiosa para garantizar que los estudiantes tengan el apoyo necesario durante todo su recorrido educativo. Algunas universidades estadounidenses han cosechado éxitos relevantes en la atención de alumnos.

La automatización de tareas burocráticas es otro campo donde la IA ha mostrado un gran potencial. Las universidades pueden utilizar sistemas basados en IA para agilizar procesos administrativos como la preinscripción, la matriculación y la gestión de calendarios académicos. Los *chatbots* educativos ya se emplean para resolver consultas comunes de los estudiantes, mejorando la eficiencia y reduciendo la carga de trabajo del personal administrativo. Al liberar al personal de estas tareas repetitivas, la IA permite que las universidades se concentren en actividades de mayor valor, como la toma de decisiones estratégicas basadas en datos. Es de destacar el liderazgo de las universidades españolas en este apartado, donde ya una treintena de universidades han introducido soporte de IA para la atención de alumnos y la automatización de tareas administrativas.

En el área de la investigación, la IA generativa ha demostrado un enorme potencial. Herramientas avanzadas de procesamiento de lenguaje natural y aprendizaje profundo pueden analizar grandes volúmenes de datos y literatura científica, lo que permite a los investigadores formular nuevas hipótesis y generar síntesis de información. Esto no solo acelera el proceso de investigación, sino que también abre la puerta a descubrimientos que antes habrían sido imposibles debido a las limitaciones humanas para procesar tanta información. La IA generativa está, por tanto, transformando la forma en que se realizan las investigaciones, facilitando avances más rápidos y eficientes en múltiples disciplinas.

Finalmente, la eficiencia administrativa es una de las áreas donde la IA está teniendo un impacto directo en las universidades. Mediante la automatización de procesos, las instituciones pueden gestionar mejor sus recursos, optimizar la toma de decisiones y mejorar la experiencia de los estudiantes. La capacidad de analizar grandes conjuntos de datos permite tomar decisiones informadas y estratégicas, lo que mejora la eficiencia y calidad de los servicios prestados tanto a estudiantes como al personal universitario.

En resumen, la IA está llamada a revolucionar el panorama universitario, ofreciendo herramientas para mejorar la personalización del aprendizaje, la retención de estudiantes, la investigación académica y la eficiencia administrativa. Su adopción, sin embargo, requiere una planificación cuidadosa, formación docente y un marco ético sólido para maximizar sus beneficios mientras se minimizan los riesgos asociados.

El papel de los líderes académicos en la transformación digital

La transformación digital de las universidades no habría sido posible sin el liderazgo y la visión de figuras destacadas en el ámbito académico. Los rectores de las universidades españolas favorecieron una apuesta digital sin referentes en el ámbito universitario con Universia. Juan Vázquez, Presidente de la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas (CRUE) en 2003-2007 y Rector de la Universidad de Oviedo en 2000-2008, desempeñó un papel fundamental, dándole no solamente continuidad a la labor de sus predecesores sino aportando ambición y una visión económica sólida que le diera sostenibilidad y solidez al proyecto.

En esta línea, Juan Vázquez ha sido y es un defensor de la modernización y la innovación en la educación superior. Durante su mandato, promovió la adaptación de las universidades a los cambios tecnológicos y económicos, impulsando políticas de internacionalización, cooperación y transferencia de conocimiento. Su apoyo fue crucial para fomentar la integración de las tecnologías digitales en la educación y la investigación. Entendió la importancia de preparar a las universidades para los desafíos del siglo XXI, abogando por una educación más flexible, abierta y orientada a las necesidades de la sociedad.

Además, su compromiso con la excelencia académica y la responsabilidad social ha inspirado a muchas instituciones a seguir su ejemplo. Juan Vázquez ha abogado por una universidad de futuro comprometida con el desarrollo sostenible, la equidad y la inclusión, valores que son esenciales en la era digital.

Retos y oportunidades de la revolución digital en la universidad

La revolución digital ha traído consigo una serie de retos y oportunidades para las universidades. Entre los retos, se encuentran la necesidad de adaptar los planes de estudio y los métodos de enseñanza a las nuevas realidades tecnológicas. Los docentes deben adquirir una cultura digital para aprovechar al máximo las herramientas disponibles, especialmente los derivados de la Inteligencia Artificial. Asimismo, es crucial garantizar la equidad en el propio acceso a la educación digital, evitando que se amplíen las brechas sociales y económicas.

Otro desafío es la gestión del cambio organizacional. Las universidades, con estructuras a menudo rígidas y burocráticas, deben adoptar modelos más ágiles y flexibles. Esto implica repensar procesos, fomentar la cultura de la innovación y promover la colaboración entre departamentos y disciplinas.

Por otro lado, las oportunidades son inmensas. La digitalización permite ampliar el alcance de la educación universitaria, llegando a estudiantes que antes no tenían acceso. Facilita la creación de redes de colaboración globales, enriqueciendo la experiencia académica y promoviendo la diversidad cultural.

La tecnología también ofrece perspectivas futuras con más herramientas para mejorar la calidad de la enseñanza y el aprendizaje. Realidad virtual y aumentada, simulaciones interactivas y laboratorios en línea pueden enriquecer la experiencia educativa, haciéndola más atractiva y efectiva.

En términos de investigación, la disponibilidad de grandes cantidades de datos y las capacidades de procesamiento avanzadas abren nuevas fronteras en el conocimiento. La colaboración interdisciplinaria y el enfoque en problemas globales como el cambio climático, la salud y la sostenibilidad se ven potenciados por las herramientas digitales.

La universidad del futuro: hacia una educación más humana y tecnológica

Mirando hacia el futuro, es evidente que la revolución digital continuará transformando la universidad. Sin embargo, es importante recordar que la tecnología es una herramienta al servicio de las personas. La misión fundamental de la universidad sigue siendo formar ciudadanos críticos, responsables y capaces de contribuir al bienestar de la sociedad.

Por ello, es esencial que la transformación digital se enfoque en mejorar la calidad y la relevancia de la educación. Esto implica integrar la tecnología de manera que potencie el aprendizaje, fomente el pensamiento crítico y promueva valores éticos.

La formación en competencias digitales debe ir acompañada de una sólida base en humanidades y ciencias sociales. La capacidad de analizar, cuestionar y comprender el contexto es crucial en un mundo cada vez más complejo e interconectado.

Además, la universidad debe desempeñar un papel activo en el debate sobre el uso ético y responsable de la tecnología. Temas como el impacto social de las innovaciones tecnológicas requieren una reflexión profunda y multidisciplinaria.

El contexto europeo y el rol de las universidades como agentes dinamizadores

El reciente informe de Mario Draghi destaca el considerable atraso de la Unión Europea en comparación con Estados Unidos y China en varios aspectos clave (https://commission.europa.eu/topics/strengthening-european-competitiveness/eu-competitiveness-looking-ahead_en). La UE enfrenta un déficit en innovación, invirtiendo aproximadamente 270 mil millones de euros menos en investigación y desarrollo (I+D) que sus contrapartes estadounidenses en 2021. Esto se debe a una estructura industrial estática, dominada por empresas y tecnologías que han prevalecido durante décadas.

Además, Europa carece de empresas tecnológicas emergentes con una capitalización significativa de mercado, mientras que en Estados Unidos varias de las principales empresas tecnológicas fueron fundadas en las últimas cinco décadas. Esta falta de dinamismo no refleja la falta de talento, sino las dificultades para convertir ideas innovadoras en éxitos comerciales dentro del mercado europeo. Por otro lado, la dependencia de la UE en proveedores externos de materias primas y tecnología digital, así como los altos costes de energía en comparación con Estados Unidos y China, agravan esta situación, exponiendo a Europa a vulnerabilidades geopolíticas y económicas. Estos aspectos los hemos destacado con bastante antelación en L. Moreno y A. Pedreño en «Europa frente a Estados Unidos y China. Prevenir el declive en la era de la Inteligencia Artificial».

Europa, Estados Unidos y China han adoptado enfoques muy diferentes frente al desarrollo de la inteligencia artificial (IA). Según las estimaciones, la IA generativa tiene el potencial de aportar hasta 4,4 billones de dólares anuales en sectores clave, especialmente si se tiene en cuenta su impacto en el *software*. Esta tecnología se presenta como una solución crítica para desafíos globales como la sostenibilidad medioambiental, la medicina personalizada, y la mejora de la competitividad en prácticamente todos los sectores económicos.

En Estados Unidos, el desarrollo de la IA está impulsado por gigantes tecnológicos y políticas de apoyo, como las promovidas en el informe Obama con continuidad hasta hoy. El país ha avanzado considerablemente en el liderazgo de áreas como la robótica, la computación cuántica y las plataformas de IA, integrándolas con otras tecnologías emergentes como la realidad virtual.

Por otro lado, China ha adoptado una estrategia agresiva para lograr la hegemonía económica y militar a través de la IA, con un enfoque en la automatización industrial, la creación de *startups* tecnológicas y la mejora de infraestructuras urbanas. El país ya está viendo un impacto significativo de la IA en su crecimiento económico y en sectores como la educación, la salud y la seguridad nacional.

En contraste, Europa enfrenta importantes retos debido a su enfoque regulador y la falta de una ambición presupuestaria adecuada. Incluso con los avances en países pequeños como Israel y Canadá, Europa ha perdido competitividad, quedando rezagada en términos de productividad y desarrollo tecnológico.

Para mantenerse relevante en la economía global y en la era de la IA, es necesario un cambio hacia una apuesta más fuerte por la economía digital y la innovación. En este contexto las universidades constituyen en el entorno de la UE uno de los principales activos para dinamizar la nueva economía digital. Incluso el papel de España (ver L. Moreno y A. Pedreño (2023): *España*

en la nube. ¿Una Startup Nation o el país del desempleo juvenil? Afrontando los retos en la era de la inteligencia artificial. Amazon books) es relevante en términos de las redes que ha propiciado nuestra relación universitaria con Iberoamérica, a través de plataformas como la ya citada Universia o en su vertiente más actual MetaRed. Este proyecto busca fortalecer las capacidades digitales de las universidades, mejorar la calidad educativa y facilitar la adopción de tecnologías emergentes. Esta iniciativa permite que las instituciones avancen de manera coordinada en áreas clave como la infraestructura tecnológica, la ciberseguridad, la formación digital del profesorado y el desarrollo de entornos virtuales de aprendizaje, consolidándose como un referente en la colaboración interuniversitaria para la transformación digital.

A modo de recapitulación final

El viaje desde los primeros pasos con Universia hasta la integración de la Inteligencia Artificial refleja la capacidad de adaptación y la resiliencia de la universidad ante los cambios tecnológicos. A lo largo de estas décadas, hemos visto cómo la educación superior ha ido incorporando nuevas herramientas y metodologías para mejorar su labor.

La revolución digital ha transformado la forma en que enseñamos, aprendemos y generamos conocimiento. Ha abierto oportunidades sin precedentes para la colaboración y la innovación, pero también ha planteado desafíos que debemos afrontar con responsabilidad y visión.

Sin duda las universidades españolas han avanzado en los retos de digitalización y en respuesta a muchas de las demandas sociales de nuestro tiempo. Sin embargo, la aceleración del cambio tecnológico y especialmente el impacto de la IA imponen nuevos desafíos extraordinariamente relevantes. En mi opinión hay que actuar con valentía y asumir riesgos. Ningún entorno como el universitario para gestionar con garantías y capital humano multidisciplinar para asumir las transformaciones que Europa necesita para no quedar rezagada con respecto a Estados Unidos y China. Las universidades deben afrontar y liderar una nueva era digital que en gran medida lleva consigo un nuevo paradigma en la actividad docente e investigadora.

Figuras como Juan Vázquez nos recuerdan la importancia del liderazgo y el compromiso en este proceso. Su ejemplaridad nos inspira a continuar trabajando por una universidad que esté a la altura de los retos del siglo XXI, que sea inclusiva, innovadora y orientada al servicio de la sociedad.

En este contexto, es fundamental que las universidades sigan apostando por la innovación, la colaboración y la excelencia. Deben ser espacios abiertos al cambio, capaces de integrar las tecnologías emergentes de manera efectiva, y comprometidos con la formación integral de sus estudiantes.

Igualmente es importante que las universidades asuman un reto ambicioso como agentes dinamizadores. Especialmente en un contexto histórico donde Europa se ha rezagado peligrosamente respecto a Estados Unidos y China en el ámbito de la economía digital y específicamente en el de la Inteligencia Artificial.

La revolución digital en la universidad no es solo una cuestión de tecnología, sino de visión y propósito. Es una oportunidad para repensar nuestra misión y nuestro impacto en el mundo, y para construir un futuro en el que la educación superior siga siendo un motor de progreso y bienestar para todos.

La universidad española y el Santander, una simbiosis virtuosa

José Manuel Moreno Alegre

Subdirector general Santander Universidades (1996-2015)

Conocí a Juan Vázquez en los primeros meses de su etapa de Rector, año 2000, con motivo de la incorporación de la Universidad de Oviedo al proyecto Universia. Ninguno de los dos caímos en la cuenta de que habíamos coincidido como compañeros de curso en la promoción de 1974 de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Complutense.

Después seguimos colaborando cuando estuvo al frente de la Conferencia de Rectores, CRUE; también cuando fue consejero de Universia España y de su Consejo Asesor internacional o como miembro del comité académico de los Encuentros Internacionales de Rectores de Universia 2010 y 2014, siendo redactor principal de sus declaraciones finales. Y, por último, como impulsor del proyecto de educación financiera Finanzas para mortales, «www.finanzasparamortales.es».

Todo ello, explica la invitación que me hicieron los promotores de esta publicación para colaborar, con un texto que pretenda aportar lo que ha supuesto Santander Universidades para la universidad española.

Santander Universidades, en sus casi treinta años de existencia, ha establecido acuerdos con cientos de universidades españolas y extranjeras y ha apoyado miles de proyectos, algunos de dimensión global, por lo que considero útil para el lector comenzar con una rápida descripción de su trayectoria para que pueda realizar, por sí mismo, una valoración, independiente de la mía que es probable, dados los años que dediqué a Santander Universidades, que peque algo de subjetiva.

Me centraré en la etapa que contó con el liderazgo e implicación personal de Emilio Botín, hasta su fallecimiento en septiembre de 2014. Buena parte de estas reflexiones, sin duda, son plenamente aplicables a la etapa posterior, liderada por Ana Botín.

La aproximación del Santander a la universidad

Todo comenzó en la ciudad de Santander en 1995. Jaime Vinuesa, Rector de la Universidad de Cantabria, recibía en sede universitaria al presidente de Banco Santander, Emilio Botín, y suscribía, por primera vez, un convenio de colaboración interinstitucional para el diseño e impartición, por parte de profesionales de ambas instituciones, de un máster sobre banca y mercados financieros, que sigue impartiéndose hoy.

Poco después, suscribieron un nuevo acuerdo por el que el Banco ponía sus capacidades tecnológicas y operativas en el ámbito de las tarjetas bancarias a disposición de la universidad, para el diseño y emisión de una tarjeta universitaria inteligente con prestaciones académicas, administrativas y de pago (monedero y débito).

El Banco se comprometía, asimismo, a realizar una donación anual de 25 millones de pesetas (150 000 euros), durante los cuatro años de vigencia del acuerdo, para financiar los proyectos que la universidad considerase prioritarios.

A lo largo de los meses siguientes, se repitieron escenas similares en sedes universitarias con los rectores de las universidades de Valladolid, Javier Guisasola; Politécnica de Madrid, Saturnino de la Plaza; Alcalá de Henares, Manuel Gala; Castilla-La Mancha, Luis Arroyo y Carlos III, Gregorio Peces- Barba.

El Banco Santander daba así sus primeros pasos de acercamiento al mundo universitario, sin imaginarse la dimensión internacional que alcanzaría, la cuantía de los mecenazgos que iba a conceder y la multiplicidad y variedad de proyectos a los que daría su apoyo.

El proyecto pronto se expandió tanto a otras universidades españolas como a universidades del resto de los países en los que el Santander operaba: Chile, México, Argentina, Brasil, Colombia, Venezuela, Perú, Puerto Rico, Portugal, Reino Unido, Alemania, Polonia o Estados Unidos.

En 2014, se habían suscrito un total de 1175 convenios, con instituciones de educación superior e investigadoras de 21 países. Convenios que supusieron un mecenazgo en ese año, de 154 millones de euros y un total, en esos 20 años, de unos 2000 millones de euros. Estas cifras proporcionan una imagen de la dimensión y alcance de Santander Universidades. Un proyecto innovador en el mundo de la colaboración «universidad y empresa», que sigue vivo a día de hoy, 29 años después.

Fue el Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM, de aquellos años, Juan Ramón de la Fuente, actual canciller del nuevo gobierno de México, quien se dirigió al presidente Botín en una reunión de rectores mexicanos afirmando: «… usted está realizando, sin duda, una gran labor al frente del Banco Santander, pero me atrevería a afirmar que usted será recordado en el futuro por haber sido el gran mecenas de la universidad».

Hitos más relevantes

Desde esos primeros convenios, la colaboración entre el banco y la universidad se desenvolvió en un marco de confianza creciente lo que propició, en 1998, la petición que el presidente saliente de la CRUE, Carles Solá, Rector de la Universidad Autónoma de Barcelona, y el entrante, Saturnino de la Plaza, hicieron al Santander, para que asumiera los costes de elaboración del estudio «Universidad 2000».

El estudio recibió, coloquialmente, el nombre de *Informe Bricall*, al estar coordinado y dirigido por el profesor J. M. Bricall, Rector de la Universidad de Barcelona y presidente de la Conferencia de Rectores Europeos. El estudio contó con una amplia participación de rectores, así como de expertos y representantes de los colectivos universitarios.

En 1997, internet ya empezó a tomar cuerpo en proyectos universitarios. El Rector de la Universidad de Barcelona, Antoni Caparrós, contó con el apoyo del Santander en el desarrollo de su Campus Virtual (UBMedia) con un despliegue innovador, en aquellos años, de terminales de usuario en red por las facultades que posibilitaban el acceso en remoto a funcionalidades académicas y administrativas.

Al año siguiente, será el Rector de la Universidad de Alicante, Andrés Pedreño, quien presentará a Botín el proyecto de crear una biblioteca virtual de textos clásicos en lenguas hispánicas, de acceso libre, bajo el nombre de *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*, www.cervantesvirtual.com.

En plena efervescencia de las empresas punto.com, el Banco empezó a trabajar en el diseño de una plataforma colaborativa en la que pudieran participar todas las universidades y que ofreciera información y servicios de interés para los diferentes colectivos universitarios. El presidente de la CRUE, Saturnino de la Plaza, y el presidente Emilio Botín presentaron, en julio del 2000, Universia, cuyo inicio contó con la incorporación de 34 universidades españolas y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Cinco años después, Universia celebraba su primer encuentro internacional de rectores en la Universidad de Sevilla, bajo la presidencia de su Rector, Miguel Florencio Lora, con la asistencia de los Reyes, del Presidente

del Gobierno, el presidente de la CRUE, Juan Vázquez y la participación de 400 rectores de universidades españolas e iberoamericanas. En su declaración final se recoge, por primera vez, la ambición de promover un «espacio iberoamericano del conocimiento».

En 2006, serán los rectores de la Universidad de Santiago, Senén Barro, y de la de Barcelona, Màrius Rubiralta, los que firmarán un convenio con el presidente Botín para promover proyectos relacionados con el emprendimiento universitario y la transferencia de los resultados de investigación hacia el sector empresarial, estableciendo como objetivo la creación de una red universitaria de incubadoras.

Al acto de la firma se sumaron, en remoto, los rectores de la Universidad de Chile, Universidad de São Paulo y Tecnológico de Monterrey. De esta iniciativa surgirían, posteriormente, los proyectos RedEmprendia y CISE (Centro Internacional Santander para el Emprendimiento)

En 2010, se celebraría el II Encuentro internacional de rectores de Universia, en la Universidad de Guadalajara, México. En él participan, por primera vez, rectores europeos y norteamericanos. Emilio Botín hizo público allí el compromiso del Santander de financiar, durante cinco años, un programa de becas de movilidad e intercambio de estudiantes y doctorandos dentro del espacio iberoamericano.

En ese mismo año, con motivo de la celebración del II centenario de la Constitución de las Cortes de Cádiz, Emilio Botín presentó con el Rector de la Universidad de Cádiz, Diego Sales, el libro *La Universidad, una historia ilustrada*, editado por Fernando Tejerina (Rector de la Universidad de Valladolid), con la participación de 35 expertos españoles e internacionales.

Al año siguiente, en plena crisis económica, el Banco suscribe un convenio con CRUE y CEOE-CEPYME para lanzar en España un programa anual de becas para prácticas profesionales en pequeñas y medianas empresas para estudiantes universitarios.

El III Encuentro internacional de rectores de Universia, se celebró en 2014 en la Universidad de Río de Janeiro, bajo el lema «La universidad del siglo XXI, una reflexión desde Iberoamérica». Asistieron autoridades iberoamericanas y rectores y representantes de más de mil universidades de países en los que estaba implantado Santander Universidades. Su declaración final se presentó en la XXIV Cumbre Iberoamericana de Veracruz.

A lo largo de estos primeros veinte años, en paralelo a estos hitos, se fueron celebrando actos de firma de convenios en los diferentes campus con la presencia del presidente Botín, como fue el caso del primer convenio con la Universidad de Oviedo, en 2005, que recogía el apoyo, entre

otras actividades, a la inserción laboral y el emprendimiento, la creación, con la UNAM, de la cátedra J. Gaos, el programa ALAS, de cooperación e intercambio entre América Latina y Asturias y, más adelante, a la celebración de su IV Centenario.

Una relación ganar-ganar de libro

Santander Universidades nació como un proyecto abierto a todas las universidades, sin distinción de su titularidad, ya fuesen públicas, privadas o religiosas, nacionales o locales, de ámbito general o politécnico y con equipos rectorales de distinto signo.

El proyecto fue concebido respetuoso con la autonomía de la institución universitaria, por lo que el contenido académico y operativo del convenio bilateral, así como el destino final de las aportaciones anuales del Banco, lo establecían, sin interferencias, los gestores universitarios.

Era una propuesta colaborativa, con equipos mixtos de trabajo por proyecto y comisión de seguimiento, que se reunían con la frecuencia que requiriera cada caso. Una reunión de balance final, con la participación del Rector y del presidente Botín y sus equipos, hacía una rendición del grado de su cumplimiento y establecía el contenido de su renovación.

Un proyecto, equilibrado y flexible, basado en el criterio de que ambas partes estuvieran cómodas con los compromisos contraídos, siendo los compromisos transparentes y públicos ante la comunidad universitaria, medios de comunicación y sociedad local.

Es obligado reconocer que, sin embargo, esta iniciativa encontró en sus inicios resistencias en el seno de ambas instituciones.

De un lado, la activa oposición de sectores universitarios todavía defensores del «fuera empresas de la universidad», junto a la lógica desconfianza inicial de otros sectores de la comunidad universitaria, temerosos de que la autonomía, recientemente conquistada, pudiera verse condicionada al iniciar una relación con una entidad financiera global liderada por un empresario brillante, seguramente, el de más éxito en la España de aquellos años.

La labor pedagógica de los rectores y de sus equipos sobre los beneficios que podría reportar a la institución universitaria ampliar las relaciones con el mundo de la gran empresa y la progresiva materialización de los proyectos posibilitó que los convenios fuesen contando con una participación cada vez más activa de la comunidad universitaria.

Pero no solo hubo dudas en el interior de la comunidad universitaria. Responsables comerciales y de negocio, dentro del propio Banco, hicieron notar

sus serias reservas a emprender un camino en el que no había garantías de obtener retornos económicos a medio plazo, mientras se comprometían donaciones a corto por importes nada despreciables.

El liderazgo de Emilio Botín y su implicación personal disipó esas resistencias iniciales y logró que el planteamiento de fondo se pudiera mantener y acrecentar a lo largo de los años, bajo la dirección de José Antonio Villasante, hasta propiciar, con el tiempo, la creación de Santander Universidades como una división global más del Banco.

Ganancias para las dos partes

Con Santander Universidades las universidades incorporaban un socio financiero sólido y solvente que se comprometía, durante un cuatrienio, a un mecenazgo anual sin condicionar su destino final además de contribuir, sin exclusividades, a cubrir sus necesidades financieras y bancarias corporativas, a la vez que ofrecía a la comunidad universitaria productos y servicios personalizados y con condiciones más favorables que las del mercado.

Un socio con vocación estratégica que ofrecía sus capacidades y conocimientos para acompañar a la universidad en la búsqueda e implementación de soluciones más eficientes de gestión a corto y en el diseño y puesta en marcha de proyectos innovadores y de futuro, compartiendo la premisa de «pensar en grande y mirar lejos».

A mi entender, el impacto de la firma y ejecución de los convenios tuvieron otras derivadas que iban más allá de los proyectos recogidos en sus articulados.

Los actos de firma contribuían a poner en valor, ante la propia comunidad universitaria y la sociedad local, las actividades docentes, investigadoras, internacionales, cooperación, sociales etc., que venía desarrollando la institución universitaria, al contar con el respaldo económico y reconocimiento público de uno de los empresarios de mayor éxito en el escenario financiero internacional. Lo que suponía un reforzamiento de la autoestima institucional y de sus equipos de gestión, docentes e investigadores.

Por otra parte, el presidente Botín no perdía oportunidad para dejar de resaltar públicamente, en todo tipo de foros, el papel crucial de la universidad y la educación para avanzar hacia un desarrollo armónico de las sociedades, acrecentar su prosperidad y asegurar la competitividad de sus empresas.

Sumó su voz a la de los rectores reclamando más financiación pública y privada para la educación universitaria y para la ciencia e investigación, a la vez que animaba a la comunidad universitaria a promover una cultura em-

prendedora y de transferencia de conocimiento basada en una colaboración sin complejos entre universidad y empresa.

A sus relaciones con los equipos rectorales, Emilio Botín añadió su talante personal y su estilo de trabajo. Nunca dejó de atender la llamada de un Rector y, siempre, se acercó con una actitud llena de prudencia y admiración hacia la institución universitaria y sus profesionales. Hizo norma, tras saludar al equipo rectoral, que sus primeras palabras fuesen: «…Rector ¿en qué podemos ayudar a tu universidad? ¿Cómo podemos serte útil? Vengo a escucharte y conoceros».

Ante un proyecto de cierta envergadura quiso siempre contar con la opinión de rectores y del presidente de la CRUE. Para la dirección de los proyectos siempre buscó a personas de la academia. Fernando Tejerina y Gregorio Peces-Barba fueron consejeros de confianza, en todos estos años.

Su nivel de compromiso y sensibilidad hacia los proyectos universitarios le llevaba a convocar, con frecuencia, reuniones los domingos por las tardes con rectores o con el equipo de Santander Universidades para tratar el estado de situación de algunos de los proyectos en curso, la marcha general del programa o preparar su próxima visita universitaria.

Es razonable pensar que la llamada inicial del Santander a las puertas de la Universidad de Cantabria respondiera, en aquel momento, a una simple lógica de cercanía y compromiso con la sociedad cántabra, como ya venía demostrándolo con otras de sus instituciones emblemáticas, como el Hospital Universitario Marqués de Valdecilla.

Pero pronto, Emilio Botín transformó esa lógica complicidad con Cantabria en una sólida convicción sobre el trascendente papel que toca desempeñar a la institución universitaria en el desarrollo económico y progreso social, convirtiendo esa idea en el pilar central y diferenciador de la estrategia de responsabilidad social corporativa del Grupo Santander.

Asimismo, esta colaboración con la universidad ofrecía al Banco la oportunidad, en un territorio ocupado tradicionalmente por las cajas de ahorros locales, de establecer un contacto directo y cercano con los diferentes colectivos universitarios, gracias a los equipos comerciales desplegados, sin exclusividad, en las 663 oficinas universitarias que se abrieron en los campus. Lo que no fue poca cosa.

En el resto de los países, el despliegue de Santander Universidades aportó al Banco un valor cualitativo adicional, extremadamente importante en el momento de su expansión internacional, al facilitar su integración y visibilidad en estas sociedades, disolviendo el rechazo inicial dada su condición de empresa extranjera.

Grandes ejes de colaboración

Con los cientos de proyectos de colaboración recogidos en los convenios entre las universidades españolas y el Santander fueron surgiendo, de manera natural, coincidencias en torno a ciertas líneas de acción a la par que cobraban mayor importancia en las estrategias universitarias, tales como:

- la incorporación de nuevas tecnologías en gestión y docencia,
- la internacionalización de la institución,
- la consolidación de las actividades investigadoras,
- el apoyo al emprendimiento y la transferencia,
- la empleabilidad de sus estudiantes o
- la colaboración con el mundo empresarial, entre otros temas.

Estas coincidencias dieron lugar, en algunos casos, a proyectos colaborativos o en red entre universidades españolas y, a veces, con otras iberoamericanas o de otras zonas del mundo, que contribuyó a dotarlos de mayor ambición.

Intentaré señalar, de manera concisa, cómo la irrupción y desarrollo de Santander Universidades ha podido jugar en favor de la modernización de la universidad española en algunos de estos campos.

A. Tecnologías

La puesta en juego de las capacidades informáticas, tecnológicas, organizativas y operativas del propio Banco contribuyeron a dinamizar el acceso del conjunto de la universidad española al nuevo entorno socio-tecnológico.

En 2014, ocho millones de universitarios, pertenecientes a unas 300 universidades en 13 países operaban, diariamente, con una tarjeta universitaria inteligente, emitida por el Santander, con una amplia gama de funcionalidades, que ayudó a una prestación más eficiente de servicios a los miembros de la comunidad universitaria, como a fortalecer la apuesta por una gestión innovadora en el uso de sus recursos.

Los cambios tecnológicos y la generalización de internet obligaron, años más tarde, a evolucionar hacia el móvil. Mediante un acuerdo con la CRUE, en 2017, y con la financiación y equipos del Santander se puso en marcha la aplicación «appCRUE», utilizada, en la actualidad, prácticamente, por la totalidad de las universidades y universitarios españoles.

En paralelo, a finales de la década de los noventa, el Banco ya colaboraba con algunas universidades en el desarrollo de proyectos digitales, como mencioné anteriormente, pero la demanda creciente de proyectos vincula-

dos al desarrollo de campus virtuales propició la idea de desarrollar, conjuntamente, «una plataforma de servicios para las universidades y para los universitarios», Universia.

Fue una iniciativa innovadora, impulsada por la CRUE y el Santander, orientada a contribuir a una más rápida incorporación del conjunto de la universidad española a internet y ayudar a gestionar el impacto disruptivo que iba a provocar en todos los ámbitos de su gestión.

El trabajo de sus consejeros delegados, en esos años, Andrés Pedreño, Rector de la Universidad de Alicante, y Jaume Pagés, Rector de la Universidad Politécnica de Cataluña y el compromiso y entrega de Francisco Luzón (Director General para América del Santander) e Ignacio Berdugo (Rector de Universidad de Salamanca) contribuyeron a que el proyecto se exportara, con similar estructura y filosofía, a las universidades de Portugal, México, Brasil, Argentina, Chile, Colombia, Perú, Venezuela, Uruguay y Puerto Rico.

Todo ello favoreció que el espacio universitario iberoamericano tuviera un protagonismo mayor en la red al contar con una plataforma de libre acceso por la que fluían iniciativas académicas conjuntas, intercambio de metodologías docentes, propuestas de aprendizaje, portales de empleo, cursos MOOC y compartición de conocimientos entre las 700 universidades asociadas.

La dimensión y dinamismo de Universia permitió relacionarse, en aquellos tiempos, con plataformas docentes *online*, como EdX o Coursera, con instituciones educativas de referencia internacional, como la edición de la Wharton School Review, participar en proyectos como Miríadax o contar con el respaldo de grandes empresas tecnológicas.

Los encuentros internacionales de rectores celebrados en la Universidad de Sevilla, 2005, en la de Guadalajara, en la de México, 2010, en la de Río de Janeiro, 2014, en la de Salamanca, 2018 y en la Politécnica Valencia y la de Valencia, 2022, dieron gran visibilidad pública a los logros, problemas y retos de futuro de la universidad, y contribuyeron a poner, con mayor o menor éxito, a la institución universitaria en la agenda de trabajo de los gobiernos y de organismos internacionales, como la SEGIB.

La importancia de estos encuentros para el conocimiento mutuo entre rectores, con la oportunidad de establecer acuerdos de cooperación entre universidades de los distintos países, hizo atractiva la presencia activa de rectores europeos y de otros continentes, lo que redundó, a su vez, en una creciente internacionalización de nuestras universidades.

Juan Vázquez, en aquel entonces presidente de la CRUE, supo ilustrar gráficamente la trascendencia de Universia para la universidad española, en una

reunión de su consejo de administración, a partir de la reflexión de Antonio Machado sobre la importancia de distinguir entre precio y valor, afirmando: «Presidente, sabemos bien lo que cuesta Universia, pero no somos capaces todavía de vislumbrar lo que vale».

Otro proyecto digital, nacido gracias al empeño personal de Andrés Pedreño, la gestión de Manuel Bravo y la dirección académica de Darío Villanueva (Rector de la Universidad de Santiago de Compostela y director de la RAE) fue la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Llegó a contar con la presidencia honoraria y activa de Mario Vargas Llosa y la participación de las principales instituciones españolas, públicas y privadas, vinculadas con las letras y el libro.

En la actualidad, cuenta con acceso libre a cerca de 350 000 obras y registros digitalizados, en 668 portales, consultadas en 2023 por más de 24 millones de usuarios, de los que más del 80% son de fuera de España.

En 2003, el Santander se incorporó al proyecto empresarial universitario, «Universitas XXI», antes conocido como *Oficina de Cooperación Universitaria*, para el desarrollo de *software* especializado en gestión universitaria, en todos sus ámbitos (académico, investigación, económico, personal, administrativo), mediante un modelo colaborativo con las universidades.

El proyecto, nacido en la Universidad de Alcalá de Henares en 1994 de la mano de su Rector, Manuel Gala y de su gerente, M. A. Pavón, con la participación como accionistas de las universidades de Salamanca, Valladolid, Castilla-La Mancha, Carlos III, Rey Juan Carlos y más tarde de la de La Rioja, proporciona en la actualidad servicios a 75 universidades españolas y más de otras 30 en nueve países de América Latina, alcanzando una facturación anual de 30 millones de euros y una plantilla de 400 profesionales.

Santander Universidades ha evolucionado, en estos últimos años, hacia un modelo más digital y abierto al conjunto de la sociedad, más allá de los límites estrictos de los campus universitarios, con proyectos como MetaRed u Open Santander Academy.

B. Internacionalización

Las universidades españolas encontraron en los mecenazgos del Santander parte de los recursos que necesitaban para poner en marcha y dar continuidad a programas internacionales de intercambios de sus estudiantes y profesores y, en su presencia destacada en Iberoamérica la oportunidad de consolidar o establecer acuerdos con las principales universidades iberoamericanas, como fueron los casos de las universidades Autónoma de Madrid, Deusto, Salamanca, Cádiz, Alcalá, Valencia, Complutense, Francisco de Vitoria o Lleida, entre otras muchas.

Este interés por Iberoamérica inspiró al Santander a diseñar un programa de becas de movilidad para estudiantes de grado y doctorandos, anunciado por Emilio Botín en el acto de clausura del Encuentro de Rectores de Universia en Guadalajara 2010, con la ambición de poder animar a gobiernos de países e instituciones multilaterales iberoamericanas, como la SEGIB y OEI, a dar pasos en la creación de un proyecto similar al Erasmus europeo, pero no llegó a tener el eco deseado.

El programa financiado por Santander Universidades, durante cinco años, supuso desde 2011 intercambios de cerca de 15 000 estudiantes de grado y 3000 doctorandos, entre 64 universidades españolas y 128 iberoamericanas, de 18 países.

En paralelo, los convenios firmados por el Banco con universidades de Reino Unido, Polonia, Alemania, Estados Unidos, Rusia y China permitieron que algunas universidades españolas pudieran establecer programas bilaterales de intercambio de estudiantes con universidades de esos países.

No me cabe la menor duda de que el apoyo de Santander Universidades a todos estos programas contribuyó a que las universidades españolas pudieran potenciar su grado de internacionalización.

C. Emprendimiento

Desde sus inicios, Santander Universidades, prestó su apoyo a iniciativas, en muchos casos pioneras, de universidades españolas orientadas a intensificar la colaboración universidad-empresa y la transferencia de sus resultados de investigación.

Ya fuese a través de su participación en distintos parques científicos y tecnológicos, en la puesta en marcha de instrumentos al servicio de la creación de empresas universitarias basadas en el conocimiento, como las sociedades capital riesgo Unirisco y Uninvest, creadas por las tres universidades gallegas, o la promoción de una mayor cultura emprendedora en el seno de la comunidad universitaria, como los programas *Ideas* e *Innova* de las Universidades Politécnicas de Valencia y Cataluña.

Un intento dinamizador fue la creación de RedEmprendia, coordinada por Senén Barro (Rector de la Universidad de Santiago de Compostela). Concebida como una «red colaborativa para las universidades emprendedoras», aglutinó a las 20 universidades más comprometidas del espacio universitario iberoamericano en innovación y emprendimiento con el objetivo de convertirse en un agente acelerador de la cultura emprendedora y de la creación de empresas universitarias basadas en el conocimiento, aunque el proyecto no llegó a consolidarse.

Simultáneamente, el Centro Internacional Santander para el Emprendimiento, bajo la dirección de Federico Gutiérrez Solana, Rector de la Universidad de Cantabria y presidente de la CRUE, retomó, en consonancia con su misión de promover la formación y difusión de cultura emprendedora en el seno de las comunidades universitarias, una vieja iniciativa de la Fundación Banesto y lanzó Santander YUUZ, Jóvenes con Ideas, un programa colaborativo con otras 50 universidades españolas dirigido a la creación, en los propios campus universitarios, de entornos facilitadores de formación y *mentoring* de emprendedores universitarios.

En 2017, los nuevos gestores de Santander Universidades agrupan y reformulan las acciones que se venían desarrollando en este ámbito del emprendimiento e innovación bajo el paraguas genérico de Santander X Explorer.

Los numerosos actores implicados en todos estos proyectos, los actos que los acompañaron, a lo largo de estos años, con presencia y declaraciones públicas de rectores y de Emilio Botín, la participación creciente de otras empresas, así como los incontables impactos generados en los medios locales y nacionales contribuyeron, sin duda alguna, a sensibilizar, aún más, a los gestores ministeriales, equipos rectorales y colectivos universitarios sobre la importancia estratégica de un enfoque más emprendedor en sus programas de gobierno y en los estudios universitarios, así como incorporar objetivos y políticas más ambiciosas en relación con la transferencia de conocimiento y resultados de investigación.

D. Empleabilidad

Alcanzar más altas cotas de inserción laboral de los egresados universitarios fue otra preocupación creciente de las universidades españolas en aquellos años, por lo que el desarrollo de programas de prácticas profesionales en empresas, bajo criterios cada vez más estrictos orientados a la formación del estudiante, se convirtió en uno de sus ejes de actuación.

Esta preocupación cobró mayor intensidad a partir de la crisis económica de 2011, por lo que el Banco decidió lanzar en España, en colaboración con la CRUE y la CEOE-CEPYME un programa extraordinario de becas de prácticas profesionales en pequeñas y medianas empresas para estudiantes universitarios.

Cinco mil becas anuales, durante cinco años, de 6 meses de prácticas en PYMES, financiadas por el Banco y gestionadas por los Servicios de Empleo de cada universidad con el apoyo de las oficinas para empresas del Banco.

Este programa no solo benefició a los 25 000 estudiantes becados y a las 5000 PYMES participantes, también sirvió para dar más visibilidad y protago-

nismo interno a los Servicios de Empleo de las universidades ante su propia comunidad; además de ampliar sus contactos y relaciones con el sector empresarial de su geografía.

Asimismo, muchas PYMES pudieron experimentar, por primera vez, los beneficios de contar con estudiantes universitarios de últimos cursos con conocimientos que eran útiles en el desarrollo de sus negocios y, por tanto, las ventajas de acercarse a la universidad.

En definitiva, en un contexto económico y social complejo, este programa ayudó a estrechar las relaciones del mundo universitario con el mundo empresarial y, en alguna medida, a facilitar la empleabilidad de miles de universitarios.

E. Investigación y ciencia

Desde Santander Universidades se avalaron múltiples proyectos de apoyo y refuerzo a las actividades investigadoras de las universidades, a través, en la mayoría de los casos, de aportaciones para actividades complementarias de ideas que ya contaban con financiación competitiva, como estancias en centros de referencia en el extranjero de doctorandos o investigadores, compra de material y equipos auxiliares, contratación de personal técnico vinculado a proyectos, asistencia a congresos, premios y distinciones a grupos de investigadores, etc.

Múltiples fueron los proyectos de muchas universidades españolas que contaron con el mecenazgo del Santander, como los de la Universidad Complutense, Salamanca con su «Salmántica Biomédica», Oviedo, Barcelona, Zaragoza, Valencia, Baleares, Granada, Carlos III y su Instituto Big Data; Cantabria con SANFI, el CSIC o la Politécnica de Madrid con su BlueBrain, entre otros muchos.

Dentro del ecosistema Santander, no quiero dejar de mencionar el programa que, durante 20 años, la Fundación Botín estuvo desarrollando, bajo la dirección de Pedro García Barreno, de apoyo y financiación a 18 equipos de investigadores de excelencia y a sus instituciones, en el ámbito de la investigación biomédica, entre los que se encontraba el equipo de Carlos López Otín, de esta Universidad de Oviedo.

Junto a todos estos mecenazgos, resulta obligado destacar los mensajes continuos, en foros públicos, del presidente Botín reclamando más presupuestos públicos y privados para la investigación en la universidad y la urgente necesidad de acercarnos a los estándares internacionales: «…Solo las sociedades que invierten en ciencia y educación son capaces de salir con éxito de las crisis y dificultades», manifestaba con frecuencia.

Una conclusión final

Sería presuntuoso afirmar que la intervención de Santander Universidades, en esos veinte años, logró modificar la agenda y prioridades de las universidades.

Pero no me cabe la menor duda de que ese inesperado y feliz encuentro «Universidad-Santander» abrió nuevas dinámicas en el conjunto del sistema universitario español, generó confianza y ambición en los planes de las universidades, reforzó la cultura de la cooperación y de la acción conjunta con empresas y entre las propias universidades, ensanchó sus horizontes internacionales y la acompañó a posar su mirada más allá del campus, hacia la propia sociedad, las empresas y otras universidades.

Santander Universidades ha jugado, claramente, un papel dinamizador, cuando no acelerador, de los avances logrados en algunos de estos ejes de acción de las universidades españolas, en los últimos treinta años.

Santander Universidades ha estado presente, de manera activa, en su creciente internacionalización, especialmente con las universidades latinoamericanas, en su presencia activa en la red global, en el progresivo aprovechamiento de las tecnologías digitales en su gestión administrativa y docente, en su proyección científica e investigadora, en la normalización de su colaboración con la empresa, en la difusión de una cultura más emprendedora o en una mayor valorización de sus actividades de transferencia.

En esos años, además, la universidad española encontró, sin esperarlo, en Emilio Botín a un empresario amigo y comprometido con su devenir. En palabras de Ángel Gabilondo, Rector de la Universidad Autónoma de Madrid a «un banquero muy singular y muy atípico que creía en el poder transformador de la universidad, del conocimiento, la ciencia, la innovación y la educación y que se caracterizó por la confianza mostrada en la no interferencia ni en las decisiones ni en los procesos universitarios».

Santander Universidades nació, como vimos, en una modesta capital de provincia, sin mayores ambiciones, pero se transformó –con los esfuerzos, ilusión y entusiasmo de miles de rectores y millones de universitarios y gracias a la decisión y liderazgo de Emilio Botín y el trabajo de sus equipos– en un proyecto global de simbiosis institucional virtuosa y de éxito entre el mundo universitario y el Santander, sin parangón en el concierto internacional.

Un proyecto original, único y quizá irrepetible por su dimensión, por la confianza y complicidad generada entre las universidades y el Banco y por su propósito compartido de contribuir al logro de sociedades más armónicas, prósperas, innovadoras y competitivas.

Juan Vázquez supo verlo así y entender la oportunidad que Santander Universidades ofrecía a la universidad española por lo que participó activamente, durante todos estos años, en intentar que el aprovechamiento fuera máximo, para su querida Universidad de Oviedo, por supuesto, pero especialmente para el conjunto del sistema universitario español e iberoamericano, siendo uno de sus universitarios destacados en esta aventura colectiva tan colosal.

Virtudes del rector que demandan los nuevos tiempos

José Ramón Chaves García

Magistrado
Director general de Universidades del Principado de Asturias (1997-1999)

Antonio Arias Rodríguez

Miembro del Consejo Social de la Universidad de Oviedo
Síndico de Cuentas del Principado de Asturias (2005-2019)

Desde sus orígenes, al frente del sistema de gobierno de la Universidad ha existido una figura, cúspide de la estructura y del proceso de toma de decisiones: el rector. Ni alcalde, ni corregidor, ni consejero, ni ministro, sino «rector» que viene del latín «el que rige», y sigue la línea de lo «*rectus*» (derecho). Un órgano cuya tarea afecta tanto a agentes internos como externos a la institución y cuya actuación incluye múltiples aspectos *formales* e *informales*. Estos últimos han sido menos tratados pues se basan en la práctica cotidiana y solo quien los vive los conoce, sufre o disfruta.

Los estudiosos de los aspectos técnicos de la Universidad han preferido profundizar en los análisis jurídicos o económicos. Así que, conocedores de este libro homenaje a nuestro admirado Juan, Rector ocho años de la Universidad de Oviedo –y presidente de la Conferencia Española de Rectores– los autores pretendemos aportar la visión de dos observadores, hoy fuera de la función pública universitaria, que pasaron muchos años en el mundo de la educación superior, primero como estudiantes y después como responsables de la gestión o el control de sus servicios. Incluso tras nuestra marcha, la dinámica gestión de la organización universitaria sigue siendo, con sus luces y sombras, una de nuestras principales áreas de estudio.

Solemos bromear describiendo el cometido del rector de Universidad como un cargo y una carga pública, cuya consideración depende del con-

texto normativo y temporal, pero siempre dentro de un modelo pluralista y participativo, en alguna medida cada vez menos asambleario.

Unas funciones, como bien advertía Gustavo Bueno, (*El mundo*. Entrevista de 21 noviembre de 2003) que no deberían confundirse con las de un director científico, sino con las de un impulsor de proyectos, generador permanente de consensos y de equilibrios en una institución plagada de interlocutores. Su tarea, nos recuerda «se parecen más a las del empresario de un gran complejo teatral, destinado a montar óperas, conciertos sinfónicos, obras dramáticas, conferencias. El empresario no tiene por qué ser un gran tenor, o un pianista, o un actor, ni siquiera un conferenciante. Es más: es mejor que no sea nada de esto».

De dónde venimos

El *rector de la década de los ochenta,* tras la aprobación de la Ley de Reforma Universitaria de 1983 (LRU) tuvo que asumir un papel experimental de las posibilidades y límites de la autonomía universitaria, apoyado en unos Estatutos universitarios marcados por la prudencia y homogeneidad, y luchando por establecer un nuevo modelo de organización universitaria y reconvertir plantillas, esforzándose por obtener la máxima financiación en un escenario dominado por la universidad pública y un tímido florecimiento de universidades privadas.

El *rector de la década de los noventa* se enfrentó a la armonización de las fuerzas vivas de la Universidad, pues una vez asentados docentes y personal en sus plazas, era tiempo de reivindicaciones de mejores condiciones de trabajo, y además invertía enorme cantidad de tiempo y energías en negociar con representantes del personal y de los alumnos, y velando por armonizar su voluntad con la de decanos y directores de departamentos; todo ello en un contexto en que las Comunidades Autónomas se mostraban reacias a seguir alimentando lo que se les antojaba un monstruo insaciable y en el que los Consejos Sociales intentaban justificar su competencia con tímidas decisiones.

El *rector del nuevo siglo* vino marcado por la ambiciosa Ley Orgánica 6/2001, de 21 de diciembre, de Universidades (LOU) y su modificación por Ley Orgánica 4/2007, de 12 de abril, ambas inspiradas en la desconfianza de la autonomía universitaria y en la veleidad de colocar a los rectores como agentes ejecutores de políticas autonómicas. Una labor de doma infructuosa, pero a costa del esfuerzo de los rectores al sufrir el fuego cruzado de las demandas de la comunidad universitaria y de las exigencias de control presupuestario por parte de la administración autonómica, instrumentalizando al Consejo Social. No ayudaba que el incremento de plantillas crecía inversamente proporcional al de alumnos, ni que los indicadores o *rankings* universitarios españoles fueren perdiendo puestos en la panorámica global.

Por si fuera poco, el contexto del mercado académico sufrió la poderosa competencia de las universidades no presenciales, de las universidades privadas, de los títulos de universidades europeas y de una formación virtual transfronteriza y sin barreras geográficas.

El perfil del candidato a Rector con el modelo de sufragio universal iniciado en la LOU acentúa sus características políticas –que el resto de los catedráticos no tiene– fomentando los contactos e interactuando con gran número de miembros de la comunidad universitaria, cultivando tantas amistades como resulte posible y, todo ello, dando una impresión cercana y accesible. Después, llegado al cargo, necesitará otras nuevas habilidades, más ejecutivas, de corte empresarial incluso, para conseguir estructurar una verdadera pirámide de liderazgo.

Es entonces cuando irrumpe la Ley Orgánica 2/2023, de 22 de abril, del Sistema Universitario (LOSU), que entre la bruma de un Preámbulo de palabrería vacío, más cargado de fines de mejora del trípode de conocimiento, docencia, investigación, que de soluciones realmente ingeniosas y efectivas, introduce su voluntad de modificar la elección de la Rectora o el Rector, cuyo mandato se considera un cheque en blanco por seis años pero que no podrá volver a ser rellenado por el mismo, con la finalidad de aligerar al rectorado de las servidumbres de los grupos de interés de la Universidad pública.

Dónde estamos

Es en este punto, donde nuevamente tenemos que ser conscientes de que el elefante sigue en la habitación, como ha existido en toda la universidad pública de la democracia, por mucho que se cambien las palabras.

Se trata de que la comunidad universitaria es esencialmente eso: una comunidad, desde las *Partidas de Alfonso X el Sabio* («Estudio es ayuntamiento de maestros e de escolares») hasta esta última ley aprobada casi diez siglos después, formada por los estamentos de estudiantes, profesores y personal de apoyo.

Ahora bien, el contexto de desarrollo del mandato, del poder del Rector, vértice de la jerarquía y responsable del impulso de la organización universitaria, presenta cuatro singularidades, que presentamos sucintamente a continuación.

A. Los Estatutos de la universidad pública. Son el equivalente a la «Carta magna» de la universidad, la plasmación de la autonomía universitaria y son el marco regulador de toda la vida universitaria. Su naturaleza y posición en el ordenamiento jurídico es única.

Su naturaleza es peculiar porque son normas formalmente autonómicas, al ser aprobadas por el Consejo de gobierno autonómico, Consejo de ministros (o en su respectiva competencia) pero materialmente universitarias, ya que el proyecto de estatutos es de genuina e irrenunciable elaboración por la comunidad universitaria, plasmando la autonomía universitaria reconocida en el artículo 27.10 CE.

Ese anclaje constitucional tiene dos importantísimas consecuencias. De un lado, que frente a cualquier ataque a los Estatutos (o a las decisiones dictadas al amparo de ellos) podrá la Universidad enarbolar el derecho a la autonomía universitaria, como derecho fundamental, pudiendo incluso interponer recurso de amparo frente a las decisiones perturbadoras (una capacidad negada a los entes locales). Es más, la STC de 18 de febrero de 2015 recuerda que ni siquiera el legislador puede menoscabar el núcleo duro de la autonomía universitaria pues «En esa tarea delimitadora, el legislador debe ser respetuoso con el contenido esencial de la autonomía universitaria, que consiste en la libertad académica, tanto individual de los profesores como institucional de cada universidad, para la enseñanza, el estudio y la investigación» (STC 26/1987, de 27 de febrero, FJ 4).

Por tanto, ese núcleo debe estar libre de injerencias externas, sin que la ley pueda introducir «limitaciones o sometimientos a las Universidades que conviertan su autonomía en una simple proclamación teórica» (STC 106/1990, de 6 de junio, FJ 6)».

De otro lado, cualquier ambigüedad de los Estatutos ha de ser interpretada hacia el sentido más favorable a la efectividad de la autonomía universitaria. Como estableció la STC de 23 de febrero de 1989 al examinar los Estatutos de la Universidad de Santiago de Compostela «solo puede tacharse de ilegal alguno de sus preceptos si contradice frontalmente las normas legales que configuran la autonomía universitaria, y es válida toda norma estatutaria respecto de la cual quepa alguna interpretación legal. En consecuencia, la aprobación de los Estatutos jamás puede estar supeditada o denegada bajo consideraciones de oportunidad, sino de estricta legalidad, sin margen para que el poder político autonómico menoscabe esa autonomía para regir su propio destino».

El Rector sabe que la referencia de poderes y competencias son los Estatutos de la universidad y podrá disponer de una potestad reglamentaria de desarrollo, en manos de los órganos de gobierno. En definitiva, la universidad contará con herramientas.

B. La naturaleza de la universidad pública. Tradicionalmente ha resultado pacífico considerar a las universidades públicas como administraciones públicas institucionales. Sin embargo, la aprobación de las conocidas como *leyes siamesas*, la Ley 39/2015, de 1 de octubre de Procedimiento

Administrativo y la Ley 40/2015, de 1 de octubre de Régimen Jurídico del Sector Público, comportó que las universidades fuesen formalmente despojadas de los honores del calificativo de administraciones públicas, pues el ámbito de aplicación las excluía de tal condición. Algunos intérpretes quisieron ver la voluntad de considerarlas entes de naturaleza fundacional privada, y con la consecuencia de someterlos al régimen privado y libre competencia de mercado. Sin embargo, lo que era una interpretación forzada quedó pronto disipada por la jurisprudencia, que sigue dispensando a las Universidades Públicas la condición de Administraciones Públicas, con la naturaleza de administración institucional y caracterizada como «Administración Pública Independiente» pues hace de la autonomía el eje de su régimen jurídico.

En efecto, con buena lógica, ha de entenderse que la naturaleza de administración pública deriva de la existencia de potestades administrativas atribuidas a los órganos universitarios, la encomienda de gestión de servicios de interés público (docencia e investigación), la dotación de buena parte de funcionarios de cuerpos docentes y la adscripción de patrimonio público, unido al inequívoco art.38.4 de la LOSU que aclara que «las resoluciones del Rector o Rectora y los acuerdos del Consejo Social, del Consejo de Gobierno y del Claustro Universitario ponen fin a la vía administrativa».

Es así que, tanto el Tribunal Constitucional (STC de 29 de octubre de 2012) como la sala contencioso-administrativa del Tribunal Supremo (SSTS de 21 de noviembre de 2022, rec.6426/2021; 16 de noviembre de 2023, rec.7804/2021; o 15 de diciembre de 2023, rec.4384/2022) califican a las universidades como *Administraciones Públicas*.

Esa calificación comporta ventajas e inconvenientes. La ventaja de asumir las prerrogativas y potestades propias de toda Administración (ejecutividad, ejecutoriedad, revisión de oficio, inembargabilidad, etcétera) y el inconveniente de estar sometido a la normativa básica de todas las Administraciones (procedimiento, régimen jurídico, funcionarios, etcétera). Así, por ejemplo, la sentencia del Tribunal Supremo de 16 de noviembre de 2023 (rec.7804/2021) recuerda que el boletín electrónico de la propia universidad no puede sustituir al Boletín Oficial de la Comunidad Autónoma a efectos de la publicidad imperativa de actos y disposiciones.

En consecuencia, el rector es un cargo público, titular de un órgano administrativo unipersonal (Rector), presidente de órganos colegiados (Consejo de Gobierno, por ejemplo), y representante de la voluntad de una Administración Pública, que como tal está sometida a los principios de legalidad, eficacia y control.

C. Los presupuestos. A diferencia de la etapa preconstitucional, el actual presupuesto se elabora y aprueba definitivamente por un órgano propio de

la Universidad. Se prepara por los servicios económicos de Gerencia que, en algunos casos comparte con un vicerrector de Economía. Se aprueba por el Consejo Social, a propuesta del Consejo de Gobierno y se publica de forma individual en los diarios oficiales de las comunidades autónomas, sin integrarse en los presupuestos de estas.

El presupuesto supone, en principio, un pacto entre los diferentes sectores de la comunidad universitaria, donde el papel latente del Rector está presente en el compromiso con los diferentes grupos académicos que contribuyen a fijar las metas institucionales. Por ello participan en su discusión los centros y departamentos, que trasladan sus necesidades tras un plazo de consulta que algunos Estatutos incluso garantizan. El debate presupuestario (de «suma cero») provoca, sobre todo, tensiones dentro del propio equipo de gobierno del Rector, en tanto que responsables de los respectivos centros de gasto. Cada año un lio, que no es extraño saldar con alguna dimisión.

El acuerdo final puede incluir pactos complementarios que *estiran* los gastos y por lógica, los correspondientes ingresos, con la tentación habitual de sobreestimar la financiación con previsiones bastante optimistas, tal y como indica Begoña Sesma en «El principio de transparencia presupuestaria» en *Crónica presupuestaria* (2013). El resultado es un documento muy técnico que necesariamente se incardina en un engranaje continuo de las tres esferas exigidas por el marco presupuestario europeo: buenas previsiones que articulan objetivos numéricos, sustentados sobre un sistema de información financiera, así como de auditorías que producen resultados en forma de datos estadísticos (de acuerdo con Roberto Fernández Llera en «Previsiones económicas, control externo y supervisión independiente», publicado en *Auditoría Pública* en 2014).

D. Auditorías universitarias. Nuestros auditores institucionales (Sindicaturas o Cámaras de Cuentas autonómicas) han llamado la atención sobre determinados aspectos de la compleja gestión universitaria, señalando la excesiva descentralización y desconcentración o las debilidades del control interno. Las universidades españolas son objeto de fiscalizaciones singulares anuales y también de algunos informes *horizontales* efectuados periódicamente por el Tribunal de Cuentas de España sobre todo el sector (ejercicios 2003 y 2012) y que han puesto de manifiesto debilidades significativas.

El propio Tribunal de Cuentas de España en su Informe de Fiscalización de las universidades públicas, ejercicio 2012, reconoció (conclusión 6) la «necesidad de cambios dirigidos a una simplificación y reducción de los órganos colegiados, una profesionalización y especialización en la toma de decisiones, cambios en el proceso electivo que evite corporativismos y una mayor transparencia en la gestión, su control y rendición de cuentas».

Una vuelta de tuerca más supuso el Informe de la Cámara de Cuentas de Andalucía, respecto a ese mismo ejercicio y las universidades de esa Comunidad Autónoma al afirmar (*BOJA* 24 de mayo de 2016, epígrafe 396) que la estructura organizativa de las universidades «se caracteriza por un elevado número de órganos de gobierno y de representación» por lo que recomienda que se apliquen medidas de «racionalización» dirigidas a agilizar, profesionalizar y especializar los procedimientos de decisión. No parece que el legislador posterior haya seguido tan prudente recomendación.

¿Cómo pilotar una nave tan compleja? Quienes llevamos décadas observando y aprendiendo de las necesarias cualidades de un Rector, nos atrevemos a destacar algunas de ellas.

Siete desafíos para un rector

Más allá de la investidura de poderes jurídicos por largo tiempo, el cargo de rector requiere al menos siete virtudes cuyo contrario se correspondería con «siete pecados capitales universitarios».

I. Altas dosis de empatía. El flamante rector debe apearse del oropel del cargo y esforzarse en comprender las necesidades de alumnos, profesores y personal. Para «ponerse en sus zapatos o bata» al examinar cada legítima demanda y poder separar la paja del grano y el lujo de la necesidad. Es ahí, donde un rector debe dejar aparcados sus prejuicios respecto del área de conocimiento, del órgano o del grupo que reclama, o la fuerza política latente, o el criterio de la administración territorial, e intentar hacer acopio de informes formales, así como de informaciones «informales» para forjarse su propio criterio y con honradez mirarse al espejo y decidir si tales peticiones son fundadas y atendibles. Y la empatía, como afirma el conocido dicho universitario: *lo que natura non da, Salamanca non presta*.

II. Conocer el engranaje orgánico de la universidad. El rector de Universidad asume la labor de almirante de un portaaviones y tiene que conocer al dedillo su potencia, movilidad y posibilidades, atender al enemigo del aire y al acuático, así como mantener el rumbo y combustible suficiente. No puede hacerlo solo, y por eso, en nuestra institución existen órganos unipersonales (vicerrectores, decanos, directores de departamento e institutos) y órganos colegiados (Facultades, Escuelas, Departamentos, Institutos, etcétera), y además cuenta con entes instrumentales con sus propios órganos de gobierno y gestión (fundaciones, sociedades públicas universitarias, etcétera). El resultado es que la Universidad pública es la Administración que cuenta con más órganos colegiados y cargos, proporcionalmente, que cualquiera otra organización pública. Pero como en el antiguo Egipto, solo hay un faraón

o rector que tiene que asegurar que la pirámide no tenga forma de cubo ni se derrumbe, y por eso el rector debe conocer al dedillo las pequeñas cosas que aseguran el éxito en la toma de decisiones.

De un lado, conocer personalmente al titular de cada órgano unipersonal, sus fortalezas y debilidades, para poder evitar conflictos. De otro lado, conocer mínimamente las normas de funcionamiento de órganos colegiados, porque los errores jurídicos en cuanto a orden del día, mayorías o formalización de acuerdos pueden tumbar judicialmente cualquier decisión y además bajo el peligroso estigma de la «nulidad de pleno derecho».

En suma, se trata de confiar en que el mecano de órganos representativos y órganos directivos actúe coordinadamente hacia la voluntad universitaria, confiando la labor de engrasado e impulso en el rector, elegido sobre bases democráticas, que le proporcionen la legitimidad o *auctoritas* para tal altísima misión. Francisco Sosa Wagner con su habitual buen humor, entiende que confiar a los estatutos universitarios el sistema de elección del Rector es entregar la decisión acerca de la desecación de una charca a las ranas que en ella chapotean –publicado en «La autonomía universitaria (un mito que confiere poder)» en *Comentario a la Ley Orgánica de Universidades* en la editorial Thomson-Civitas en 2009–.

III. Saber delegar. Las dimensiones de la Universidad pública, los retos que le impone la nueva legislación y los controles legales frente a prevaricaciones, fraudes y corrupción, determinan que *debe delegar las grandes decisiones* y confiar en quienes las pilotan. Tradicionalmente se distinguía entre «rectores presidencialistas» y «rectores participativos». Los primeros son rectores celosos de lo que se cuece en su Universidad, pero son rectores paralizantes de la actuación pública, unido a que pocos suelen atreverse a decirle «al rey que está desnudo». Los «participativos» optan por delegar con generosidad y promueven iniciativas a costa de asumir mayores riesgos. Como siempre, en el medio está el acierto, y ahí es donde el nuevo rector debe saber lo que puede y lo que debe delegar, y más aún: saber en quien puede delegar y confiar. Ciertamente, la limitación del cargo a un mandato ha borrado la tentación del vicerrector o autoridad en que se delega y confía, de intentar como en la célebre historieta de comic, «ser califa en lugar del califa», pues muchos rectores han tenido que contar con el enemigo dentro de su propio equipo.

IV. Saber negociar. La Universidad cuenta con estamentos e ingentes colectivos con demandas. Además, existen estructuras de negociación múltiples: Mesas de negociación, Juntas de Personal, Sindicatos, delegados varios, comisiones diversas, etcétera. El Rector debe saber que no hay negociación «inocente» pues cada conquista sindical o del personal es el mínimo para la reclamación de otro colectivo en la siguiente etapa. Asimismo, debe calmar la angustia social de cerrar un conflicto a corto plazo, optando por negocia-

ciones conjuntas, a medio y largo plazo, y a poder ser plasmadas en planes vinculantes. Solo sobre condiciones estables y seguridad jurídica, puede trabajar la comunidad universitaria y avanzar.

Recordemos el prudente consejo de Ramón Punset –en el artículo «La forma de gobierno de las universidades públicas» en *Revista de Administración Pública* en 2003–, Secretario General (2000-2004) durante el primer rectorado de Juan Vázquez para convertir el consenso en la forma habitual de adopción de acuerdos en el seno del Consejo de Gobierno, correspondiendo al Rector implantar con su liderazgo la cultura de la integración y de la persuasión («un arte que tiene mucho de capacidad didáctica, por cierto», subraya) con sesiones del Consejo «convenientemente preparadas políticamente, bien formalmente (...) bien en conversaciones y negociaciones informales y paralelas». Un recetario que no solemos ver escrito con detalle.

V. Saber decir no. Un rector está en la cúspide de la organización universitaria. Ahí llegan todas las solicitudes y demandas, de todos los colectivos. Pero el rector debe saber que los recursos presupuestarios son limitados y sujetos a «suma cero», lo que se gasta en un concepto se recorta de otro. No basta con apagar un fuego liberando fondos hacia los pirómanos, y pedir ayuda al bombero autonómico. No. Hay que gastar bajo los principios constitucionales de eficacia y eficiencia y como se dice de los padres «también se educa diciendo no». Es verdad que muchos rectores de épocas pasadas se habían convertido en *correveidiles* que transmitían las necesidades de gasto a las autoridades autonómicas, sin efectuar un previo filtro o crítica sana, olvidando que la credibilidad de un rector está en saber gestionar el presupuesto disponible.

Para ejercer de aguafiestas sin que salpique el birrete de rector, ayuda mucho contar con personal altamente cualificado. Un personal de gestión que domine su parcela, un gerente que coordine los diversos servicios ofreciendo una negativa a tiempo que ahorre posteriores quebraderos de cabeza. El equilibrio de fuerzas y lastres de la comunidad universitaria impone rodearse de gente prudente y con criterio, frente a las naturales tendencias de ambicioso ascenso de quienes sienten la fuerza de su voto como miembros de la institución a diferencia de otras Administraciones.

VI. Lidiar con «el fuego amigo». En el ámbito universitario, el papel de «agente doble» está asumido por dos sujetos que teóricamente coadyuvan al interés universitario pero que en la práctica se alzan en fuente de fricciones, que al igual que la confluencia de placas tectónicas provoca terremotos. Se trata, por un lado, de la comunidad autónoma, titular de autonomía política, que tiene la llave de la aprobación de los Estatutos o de sus reformas, así como de la financiación universitaria.

Del otro lado, está el Consejo Social, titular del difuso interés social, que frecuentemente actúa como caballo de Troya en la Universidad pública armado con unas no menos difusas labores de control, y ello porque el Tribunal Constitucional dejó sentado que jamás puede interferir en el núcleo académico o propio de la autonomía universitaria. Pues bien, el Rector debe dominar la diplomacia para tratar con las autoridades autonómicas y con el presidente del Consejo Social de turno, manteniendo siempre la visión institucional y una visión a medio y largo plazo. La historia reciente ha ofrecido dinámicas de conflicto que no han sido buenas para la vida universitaria, y el rector de éxito, parafraseando a Unamuno, ha de ser quien, para vencer debe convencer.

VII. Adaptarse a los nuevos tiempos. El Rector de la Universidad pública suele ser elegido por su trayectoria, por su autoridad académica o respeto y liderazgo. Ahora bien, como Jano bifronte, un rector debe mirar hacia el pasado para no incurrir en errores y mostrar su vista hacia el futuro para que la *alma mater* no se quede rezagada, sino que sea referencia y motor de ciencia e investigación. Un delicado futuro que pivota sobre dos conocidos ejes: la globalización y las tecnologías. Es tiempo de lidiar con las nuevas tecnologías para prestar mejor servicio al conocimiento, la enseñanza y la investigación, y saber en qué invertir, pero también conocer los riesgos de ciberseguridad.

La Universidad puede estar dividida en la conocida dualidad señalada por Umberto Eco entre «apocalípticos e integrados», pero el Rector no tiene opción. La Universidad debe estar integrada en las nuevas tecnologías y horizontes, y eso requiere una actitud desde el rectorado abierta y curiosa, sin políticas tendentes a perpetuar modelos sino más bien a explorar novedades. Como decía Ortega y Gasset, «vivir es decidir» y gobernar la Universidad es decidir por todos para el bien de todos. *Magnífica* tarea.

Sin duda, Juan Vázquez ha contribuido a fortalecer el tejido humano de la Universidad de Oviedo, no tanto por su incuestionable magisterio de cátedra, como por su esfuerzo siendo Rector para marcar un venturoso rumbo de la misma hacia el presente en que nos encontramos. Justo es agradecer el pilotaje de tal benemérita institución por alguien, que algunos sentimos y admiramos al estilo del poeta Antonio Machado, como alguien de sangre jacobina, pero en el buen sentido de la palabra, bueno.

Reflexión sobre la universidad en el ecuador de la tercera década del tercer milenio

Fernando Tejerina García

Rector de la Universidad de Valladolid (1984-1994)
Secretario de Estado de Universidades (1996-1997)

Honrar al profesor, exrector y maestro Juan Vázquez mediante la edición de un libro que recoja el testimonio de gratitud, afecto y reconocimiento de amigos, compañeros, discípulos y colaboradores desde diferentes comunidades universitarias, es a la vez, un deber de justicia universitaria y social, una manifestación de afecto y oportunidad para agradecer y reconocer su impronta y legado, que es, y lo seguirá siendo, referencia y fuente de valores universitarios; así como su gestión universitaria, tan creativa como innovadora, para, sobre lo mucho realizado por sus predecesores en el rectorado, liderar el tránsito de la Universidad de Oviedo por la órbita de la universidad moderna; una universidad «glocal», globalmente competitiva y localmente comprometida, término por él acuñado.

Por ello, aplaudo la iniciativa de los promotores y agradezco su invitación, que asumo con emoción y afecto especiales, y con el riesgo de que mi contribución no esté a la altura de mi aprecio y admiración, y de nuestra sincera y profunda amistad.

1. El saber, la educación y la formación en el genoma de la universidad

La universidad es una institución comprometida, desde siempre, con el saber, la educación y la formación. A lo largo de la historia ha ido asumiendo funciones y misiones nuevas inducidas por los cambios, en ocasiones disruptivos, experimentados por la sociedad.

Como respuesta a la modernidad, resultado de la acción conjunta de la Revolución Científica y de la Ilustración y cuyas raíces se prolongan hasta el Renacimiento, asume cambios radicales en los contenidos y en la metodología docente e incorpora la actividad investigadora como nueva misión, el compromiso con la generación de conocimiento nuevo en todos los ámbitos del saber.

La revolución industrial, especialmente mediado el siglo XIX, revela la importancia del conocimiento para el desarrollo industrial y la prosperidad de las naciones, y reclama la necesidad de transferir el conocimiento nuevo, generado en universidades, institutos y laboratorios de investigación, a los tejidos empresarial y productivo para su aplicación, generar innovación, valor añadido y desarrollo social. Inglaterra, Alemania, Estados Unidos, Francia y Japón captaron y aplicaron esta señal, y les permitió situarse en la vanguardia del desarrollo en el mundo, pero sobre todo fueron capaces de transformar el conocimiento en progreso, riqueza y bienestar social.

Pasado el ecuador del siglo XX, la sociedad del conocimiento reemplaza el binomio valor-trabajo por el binomio valor-conocimiento, y eleva el conocimiento a la condición de bien social, que es necesario (obligatorio socialmente) producir, difundir, transferir y aplicar para que mediante la innovación y el emprendimiento generar desarrollo económico, progreso cultural y avanzar en sostenibilidad y cohesión social.

La innovación y el emprendimiento no es competencia solo de los sectores empresarial, productivo, etc., sino que interpela también a profesores, investigadores y tecnólogos. Por eso, el lema de la ilustración, «atrévete a saber», que fue tan importante para alumbrar una sociedad nueva, podría tener expresión actual en los campus y centros de investigación y tecnológicos en las formas: «atrévete a innovar» y «atrévete a emprender»

Todo ello desarrollado en un marco institucional caracterizado por la autonomía, la independencia, la profesionalización de la ciencia y la libertad de pensamiento, de aprendizaje y de crítica, que permite construir una universidad abierta, científica, crítica, innovadora, emprendedora, internacional, globalmente competitiva y comprometida socialmente, claves de la universidad moderna y de las mejores universidades del mundo. Sobre estos pilares, la universidad desarrolla su misión como intérprete del pasado, protagonista del presente y adelantada del futuro.

2. El conocimiento, un bien público; el talento, un bien nacional y la ciencia, una cuestión de Estado

Uno de los frutos de esa aventura colectiva de la inteligencia que desde hace diez siglos en Occidente llamamos *universidad*, es la ciencia, que es el resultado más bello del poder y de la grandeza de la inteligencia humana.

La búsqueda y disfrute de esa belleza debe estar abierta a todas las personas y, por eso, la ciencia es un derecho humano. Así lo afirma el artículo 27 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos proclamada en 1948: «Toda persona tiene derecho a participar en el progreso científico y en los beneficios que de él resulten».

Es un derecho que fortalece y facilita la consecución de otros derechos, por ejemplo, el derecho a la salud, la educación, condiciones dignas de vida, contribuir al bien común, participar en la protección y conservación de la naturaleza, etc.

Daniel Bell (1919-2011) en su obra *El advenimiento de la sociedad postindustrial* (1973) anuncia el nacimiento de una sociedad nueva que por aquel entonces comenzaba a configurarse, cuyo recurso básico sería el conocimiento, el saber. Resalta la importancia del conocimiento como principio básico de la sociedad moderna e inductor de cambios en la educación, la formación, el orden económico mundial y los mercados laborales. Una sociedad basada en la generación, difusión, transferencia y aplicación del conocimiento; es la sociedad del conocimiento, caracterizada por el uso intensivo de las TIC. Sustituye la teoría clásica del valor-trabajo por la del valor-conocimiento: el valor añadido a un producto, proceso o servicio está determinado por el saber o conocimiento que incorpora.

En esta sociedad, el principio básico, la materia prima, es el conocimiento; luego este adquiere la condición de bien común, de bien público; y por ser un bien público es un asunto de Estado. En consecuencia, la ciencia es una cuestión de Estado y, por ello, tiene la obligación de impulsar su generación, difusión, transferencia y aplicación para crear riqueza, desarrollo económico, progreso social y mejorar la competitividad; en definitiva, para procurar el bien común y prosperidad social.

Para que el conocimiento tenga expresión en la mejora de productos, procesos y servicios, y en la generación de nuevos productos y desarrollo de nuevos procesos, es necesario que sea fecundado por el talento para dar lugar a la innovación y al emprendimiento. En consecuencia, el talento es el fundamento esencial, nuclear, crítico, para generar prosperidad, es un bien nacional.

Por ello, son necesarias e indispensables políticas activas, vigorosas, para: retener el talento que emerge en los centros e institutos universitarios, en los centros de formación profesional, así como los que se revelan en etapas más tempranas, ESO y Bachillerato; recuperar científicos tecnólogos egresados de las universidades españolas y de centros de investigación nacionales que están desempeñando su actividad con reconocimiento internacional, en centros e institutos de investigación extranjeros; y atraer el mejor talento foráneo mediante nuevos programas e iniciativas.

Winston Churchill en el discurso de investidura como Doctor *honoris causa* por la Universidad de Harvard, el 6 de septiembre de 1943, afirmó:

> Los imperios del futuro serán los imperios de la mente, y solamente aquellos pueblos que entiendan cómo generar conocimientos, cómo protegerlos, cómo descubrir a los jóvenes que tengan talento y capacidad para hacerlo y asegurarse que se queden en el país, serán los países exitosos porque, nunca antes, el progreso social y cultural y el desarrollo económico, la prosperidad y el bienestar de las sociedades han sido tan dependientes del talento y de la generación, transmisión y aplicación del conocimiento, y de la creatividad y el emprendimiento como sucede en la sociedad actual.

Nunca antes, los desafíos mundiales (migraciones, biodiversidad, pandemias, salud pública global, desarrollo sostenible, calentamiento global, desastres naturales, fuentes de energía limpia, etc.) han puesto a prueba los sistemas de ciencia, tecnología e innovación como está sucediendo desde las décadas finiseculares del siglo pasado y, recientemente, el desafío de la pandemia COVID-19. La colaboración y entrega intensiva, sin descanso ni horarios, de centenares de investigadores en el mundo, ha permitido, en tiempo récord, desarrollar vacunas anti COVID-19, así como antivirales específicos. La ciencia y la tecnología, los científicos y tecnólogos han acudido al rescate de la humanidad.

Nunca antes, los sistemas de I+D+i han tenido tanta importancia en las estrategias políticas, tanto en los países más desarrollados como en los que se encuentran en vías de desarrollo.

Y porque los países que más han invertido en I+D+i son ahora los más ricos y desarrollados, y continúan a la cabeza de la inversión en porcentaje del PIB, es por lo que:

La inversión en I+D+i debe tener una tendencia de crecimiento sostenible, incluso en los tiempos de crisis, especialmente en los tiempos de crisis.

3. Libertad y verdad en el ADN de la universidad. La mejor forma de predecir el futuro es creándolo

El ritmo frenético de la evolución de la sociedad inducido por la revolución científica, tecnológica, digital y cognitiva no debe desorientar a la universidad ni asfixiar su esencia iluminadora y sentido de sus actividades. Si la universidad, como corresponde a la universidad del tercer milenio, es –como ya se ha indicado– intérprete del pasado, protagonista del presente y adelantada del futuro, debe disponer de los medios y condiciones que le permitan la reflexión libre e independiente, el diálogo abierto, la crítica serena y rigurosa, la creatividad, la innovación, el emprendimiento y el ejercicio de su compromiso social.

Pero la universidad no es solo un ámbito de libertades sino también una fuente de creación continua de libertad que acompaña el quehacer del universitario en la búsqueda permanente de la verdad; libertad y verdad son los dos pilares que permiten a la universidad orientar el norte del progreso intelectual, ético, social y cultural. Por ello, una misión importante de la universidad es proyectar y alumbrar el futuro, pues la realidad humana se crea y alumbra día a día; y la mejor forma de predecir el futuro es creándolo.

Por eso la universidad, que es audacia de la inteligencia, es aventura colectiva de la inteligencia, es apertura de mente, es diálogo y comunicación entre quienes piensan que el conocimiento teórico, técnico y aplicado, en todos los ámbitos del saber, constituye el mejor instrumento para construir una sociedad más humana, justa y solidaria.

John Edward Masefield, poeta inglés, ha afirmado sobre la universidad:

> Hay pocas cosas terrenas más hermosas que la universidad: un lugar donde quienes detestan la ignorancia pueden luchar por acceder al conocimiento, y donde quienes perciben la verdad pueden luchar para que otros la vean.

4. La educación, la formación..., un valor seguro, de presente y de futuro. Y la universidad, institución vertebral de las sociedades modernas

La universidad, teniendo como referencia los principios de libertad, justicia, igualdad, dignidad, búsqueda de la verdad y de la belleza, protección de la naturaleza y compromiso por la paz, debe enseñar a trabajar con la inteligencia, desarrollar la capacidad de pensar, de razonar, de crear y de emprender e innovar; cultivar la capacidad de reflexión, de análisis y de crítica, de trabajar en equipo y de liderazgo, y proporcionar los conocimientos y competencias necesarios para ejercer la actividad profesional que permita al universitario desarrollar su proyecto personal de vida, procurar el bien común y fortalecer la sociedad civil y la democracia, imbuidos por la convicción de ser padres del futuro más que descendientes del pasado

Porque nada hay más ajeno al talante universitario que la resignación y el conformismo, y nada más propio, en cambio, que el afán por descubrir y la inquietud de crear, de formar, de transmitir, de innovar y de emprender, es por lo que la universidad posee autoridad moral para inducir e inculcar un estado de ánimo nuevo, de confianza, de autoestima individual y colectiva, con la seguridad de que con trabajo responsable, compromiso ético, profesional y cívico, honestidad, motivación y estímulo permanente es posible ofrecer a la sociedad un futuro de esperanza, progreso y prosperidad.

Por ello, la universidad es una institución clave en el desarrollo económico, social, cultural e institucional de España, y de su protagonismo en el

concierto internacional. En esta época de incertidumbres y cambios un valor seguro, de presente y de futuro, es apostar por la educación, la formación, el conocimiento, la investigación y el talento, es apostar por las universidades.

Porque en la historia de la Humanidad:

- Nunca antes, la educación, la formación, la investigación, la innovación y el emprendimiento han sido tan valoradas y determinantes de las condiciones de vida de la sociedad como sucede en la actualidad.
- Nunca antes, el bienestar y la prosperidad social, cultural y económica dependieron tan estrechamente del rendimiento de las universidades.
- Nunca antes, la universidad ha estado tan comprometida con la inclusión social, el desarrollo sostenible y ha sido factor tan importante para el desarrollo de los pueblos.
- Nunca antes, la universidad ha estado tan implicada con el cambio cultural, social y económico como sucede actualmente.
- Nunca antes, la universidad ha sido un agente de transformación social, un ascensor social, tan importante, ni la institución axial de las sociedades modernas como está sucediendo desde mediado el último siglo.

Y porque las universidades son los centros por excelencia del saber, de la formación superior y de la generación de conocimiento, es por lo que:

> En las sociedades y estados del siglo XXI, las universidades son instituciones nucleares, son las instituciones vertebrales de las sociedades modernas. Su presente es la imagen de la sociedad futura.

5. Una era nueva: la era digital; y una sociedad nueva: la sociedad digital

La revolución científica, tecnológica, digital y cognitiva

- Ha generado un cambio profundo en el marco socio-tecnológico, impulsado por la concurrencia de internet, el teléfono móvil y las redes sociales.
- Ha inducido una sociedad cada vez más interconectada, abierta, global, compleja y digital (*smart cities, smart campus, smart universities*, etc.).
- Ha fomentado la gestación de un escenario global muy competitivo, dinámico, abierto, interconectado, digital y complejo, con capacidad tecnológica y creativa inmensa, con capacidad para obtener información muy importante mediante el análisis de cantidades ingentes de datos, con cuatro lenguajes dominantes: el digital, el genético, el cuántico y el neuronal, y cuatro ingredientes: el átomo, el gen, el bit y la neuro-

na, soporte de las tecnologías nuevas: nanotecnología, biotecnología, tecnologías de la información y las comunicaciones, y tecnologías neuro-cognitivas (tecnologías NBIC, pilares de la nueva industrialización).

- Ha propiciado que actividades muy importantes y cotidianas de las personas: aprendizaje, acceso a la información, relaciones personales y sociales, actividad laboral, realización de compras, actividades económicas y comerciales, etc., sean realizadas mediante herramientas digitales y plataformas tecnológicas que ofrecen oportunidades sin precedente.
- Ofrece la posibilidad del aprendizaje en abierto y cooperativo; nuevas formas de transmitir el conocimiento, de la metodología del aprendizaje y de la certificación de conocimientos, de capacidades y de competencias.
- Facilita la evolución de la ciencia hacia una ciencia cada vez más abierta, compartida e interconectada.

Todo ello, son manifestaciones de un cambio de época, de una era y una sociedad nuevas, *la era digital* y *la sociedad digital*.

6. Transformación digital de la sociedad

Históricamente la irrupción de una nueva era ha ido acompañada de una crisis en la sociedad. Sociólogos, filósofos, historiadores, economistas, foros de reflexión…, señalan que la sociedad actual está experimentando una metamorfosis profunda, inducida por la globalización y las tecnologías digitales, y modulada por las grandes empresas tecnológicas (*big tech*), que están habilitando un cambio en el comportamiento social, cultural, económico y antropológico.

La transformación digital de la sociedad ofrece muchas, muchas oportunidades nuevas. Pero también plantea ciertos riesgos y genera preocupaciones, pues «el nuevo universo», «el universo digital», a medida que avanza la transformación digital de la sociedad, está siendo colonizado, cada día en mayor grado, por las *big tech*, que dominan el mercado mundial de las tecnologías de la información.

Independientemente de su negocio visible, venta de productos, servicios de mensajería, información, comunicaciones, publicidad *online*, etc., tienen como denominador común recopilar datos e información sobre sus usuarios a partir de sus relaciones con la red. Tienen capacidad para «atrapar» al usuario en su ecosistema de *software*, *hardware*, plataformas en línea, servicios y contenidos, lo que reducirá la posibilidad del usuario de conocer otros ecosistemas digitales que podrían ofrecerle nuevas alternativas.

La explotación, por parte de los mentores de las *big tech*, de la información ingente y de los silos gigantescos de datos disponibles, mediante métodos de inteligencia artificial, puede permitir organizar y controlar los sistemas más extendidos y utilizados de difusión de la información, y podría conducir a la implantación progresiva, especialmente a través de las redes sociales, de nuevas «verdades», pautas de conducta, nuevos comportamientos sociales y hábitos colectivos, y, a la par, cambiar las relaciones humanas e inducir un cambio antropológico.

Por las redes sociales circula también un caudal ingente de opiniones sin ningún tipo de filtro de veracidad ni de contraste frente al conocimiento generado mediante el estudio, la reflexión, el debate y la investigación histórica y científica. Son opiniones, en ocasiones, interesadas, a veces falsas (*fake news*) e incluso manipuladas, con el fin de imponer la «nueva verdad», «el pensamiento único». Representa un atropello a la razón y desprecio a la labor desarrollada en las universidades y demás centros de investigación para ampliar el conocimiento y en la búsqueda de la verdad. La repetición machacona de la mentira, más que convertir a esta en verdad, lo que consigue es atrofiar la capacidad de pensar y de discernir entre el bien y el mal.

La prevalencia y propagación de las *fake news* puede desembocar en una deriva perniciosa, tal es la cultura de la cancelación, consistente en estigmatizar y censurar a personas por sus opiniones o modo de pensar, para dificultar el ejercicio de su profesión o su contratación, les sea retirado todo tipo de apoyo y reconocimiento, y sean envueltos en una atmósfera de olvido y silencio

Como consecuencia, está emergiendo una sociedad cada vez más interconectada, pero, paradójicamente, más vulnerable, con más dificultad para acceder a la verdad, más aislada y con menor interacción humana, en detrimento del diálogo y del apoyo y enriquecimiento de los contactos vis a vis. Una sociedad afectada de cierta nostalgia por el paulatino olvido de sus tradiciones (historia y sabiduría), escasa de referencias debido a la erosión de valores humanos y colectivos, y preocupada por la incertidumbre del futuro.

La superación de la crisis, la gestación y consolidación de una sociedad nueva requiere un rearme ético y en valores humanos, cívicos y sociales e impulsar, al abrigo de la revolución digital, nuevos procesos transformadores que sitúen a las personas, sus valores y necesidades, en el centro del progreso tecnológico.

La educación en general, y la educación superior en especial, es un factor radical, determinante para el desarrollo de las nuevas sociedades. Y las universidades como instituciones comprometidas socialmente, garantes de la libertad de pensamiento y del ejercicio libre de la crítica, responsables de la formación de nuevos profesionales y principal fuente de nuevos conocimientos, son clave de bóveda en la construcción de las nuevas sociedades.

7. La universidad inmersa en un proceso de transformación digital

El análisis, aunque sea elemental, de la historia de la universidad en Europa revela que toda transformación social, cultural, tecnológica, económica o política profunda genera un escenario nuevo, no solo para la sociedad sino también, y muy especialmente, para la universidad. Esta, para ser protagonista y útil a la sociedad, debe experimentar también una transformación hacia modelos nuevos de universidad coherentes con el nuevo escenario; un cambio de cultura universitaria, incorporar «un nuevo hacer universitario».

La universidad, para ser protagonista en el mundo digital y dar respuesta a las demandas y necesidades de la sociedad en plena transformación digital, debe acelerar su transición hacia el nuevo escenario científico, tecnológico, digital y cognitivo; transición que debe consumar ligera de «equipaje», libre de anclajes, abordando las reformas, tan necesarias como urgentes, que ella misma tiene diagnosticadas, exenta de inercias y con la referencia de los modelos de universidad más acordes con las peculiaridades de la sociedad emergente, caracterizados por su independencia, libertad, autonomía y financiación suficiente.

En la sociedad digital, las actividades desarrolladas por las personas, las instituciones, las administraciones, las empresas y demás agentes sociales, tienen lugar en un escenario nuevo que ofrece nuevos horizontes, nuevos ámbitos de exploración, ventanas hacia el futuro, sueños individuales y colectivos; y presenta a la universidad nuevos y radicales retos, que le permitirán dar un salto cualitativo importante e impulsar su renovación, modernización y sincronía con una sociedad necesitada de su liderazgo.

8. La era digital aporta una dimensión nueva a la universidad: la dimensión digital

La convergencia de la tecnología, las redes sociales e internet permite el aprendizaje en abierto y colaborativo, la creación de nuevos ecosistemas de aprendizaje, ofrece nuevas metodologías del aprendizaje, nuevas formas de transmisión del conocimiento y de la certificación de conocimientos y formación, de competencias y capacidades. Ofrece un horizonte digital para la educación e incorpora la dimensión digital a la universidad. La universidad también ha de ser digital.

La universidad está afectada y debe aprovechar el impacto transformador de la revolución digital, que tiene ya expresión en:

- El acceso masivo, y a veces gratuito, a cursos de formación *online*
- Oferta formativa *online* muy fragmentada y cada vez más especializada

- La certificación de conocimientos y competencias adquiridas *online* por universidades muy prestigiosas, empresas e instituciones
- La internacionalización de los programas académicos como respuesta a la demanda global.

En este horizonte, las universidades para ser globalmente competitivas tienen el reto, por una parte, de adaptar su oferta, el modelo educativo-formativo y el proceso de aprendizaje al nuevo escenario; y, por otra, de transformar su modelo organizativo y operativo en aras de la digitalización y del acceso a las plataformas digitales. En consecuencia, la dimensión digital es una dimensión más de la universidad.

Mantener la actividad durante la pandemia COVID-19 ha requerido un impulso notable a la transformación digital de la universidad, de forma que la dimensión *online* ha adquirido carta de naturaleza universitaria; dimensión que, superada la pandemia, continuará como una senda nueva de su actividad o, en su caso, como complemento importante de la formación presencial. Por ello, carece de sentido por estéril el debate enseñanza presencial versus enseñanza virtual.

9. Ser actor importante de la revolución digital

La universidad que durante más de siete siglos se ocupó de la transmisión de los saberes y de la formación de clérigos, administradores y profesionales, y que durante los dos siglos siguientes se ha ocupado también de la generación de conocimiento nuevo, de su transferencia, de apoyar las sucesivas revoluciones industriales y tecnológicas, del emprendimiento y acentuado su compromiso social, se enfrenta al reto transformador más radical, tal vez, de su historia: el reto digital, presentado por la revolución digital, sin menoscabo de su esencia, al contrario, enriqueciéndola

Asumir el reto digital por la universidad y ser protagonistas de la revolución digital, significa:

- Adaptar su oferta formativa, tanto en conocimientos, habilidades y destrezas como en competencias digitales, competencias internacionales e interculturales, para formar profesionales con las competencias indispensables en la nueva era.
- Flexibilizar tanto el modelo educativo como la oferta educativa para dar respuesta a la demanda de colectivos diferentes y de áreas geográficas diferentes, lo que implica:
  - Oferta de itinerarios curriculares interdisciplinares que integren saberes de dos o más ámbitos del conocimiento, –hibridación de saberes, no yuxtaposición–.

– Oferta de itinerarios curriculares flexibles y abiertos que permita al estudiante configurar y seguir el itinerario curricular que mejor responda a su vocación y proyecto profesional personal.

– Oferta docente *online* fragmentada y muy especializada que responda a las necesidades de formación de posgrado, másteres y formación permanente.

– Oferta de itinerarios curriculares compartida con otra u otras universidades nacionales o extranjeras, es decir, participación en redes de universidades; el universitario podría segmentar su itinerario y cumplimentarlo en varias universidades de la red.

– Oferta de grados que aúnen la interdisciplinariedad como modelo educativo, protagonismo en la frontera del conocimiento y motores del desarrollo y del progreso social. Por ejemplo, grados STEAM, acrónimo en inglés de Ciencia, Tecnología, Ingeniería, Arte (Humanidades) y Matemáticas.

– Oferta de titulaciones duales y de prácticas en la empresa.

– Aceptar las certificaciones de conocimientos, competencias, habilidades, etc., es decir, la formación adquirida en el ejercicio profesional desempeñado, para acceder al grado o al máster.

– Internacionalizar los programas de formación y orientar su oferta teniendo presente también el mercado global. Un mercado muy competitivo en el cual ocupan posiciones de privilegio las universidades que saben buscar alianzas estratégicas de impacto para la generación y captación de demanda a través del medio digital. La internacionalización de la oferta formativa y curricular debe conducir al encuentro de la demanda y atraer estudiantes de todo el mundo. En este anhelo, el medio digital, la red, es su escenario natural La universidad debe ser global, o no será universidad plena.

– Impulsar la neuroeducación. Kant, en la obra *Pedagogía*, afirma, «el ser humano es lo que la educación hace de él», pero no conocía cómo la educación opera para que esto sea así. La respuesta ha dado lugar a una visión nueva de la educación basada en el conocimiento del cerebro, la neuroeducación. Aprovecha los conocimientos sobre cómo funciona el cerebro, integrados con la psicología y la medicina, en un intento de mejorar y potenciarlos procesos de aprendizaje y memoria de los estudiantes, así como los de enseñanza y comunicación por parte de los profesores. La neuroeducación prepara para el desarrollo de la ciencia cognitiva, un campo interdisciplinar cuyo objetivo es describir y entender facultades humanas como la

conciencia, la percepción y la emoción, la atención, la memoria, el razonamiento, la conducta, la comunicación o el lenguaje.

– Impulsar foros y observatorios, por ejemplo, sobre, presente y futuro de la humanidad, defensa y protección de la dignidad humana, la ética en la IA, educar para seguir siendo humanos, verificación de la información, etc.

La universidad española para liderar la nueva sociedad y responder con prontitud y eficacia a sus demandas, debe acelerar el ritmo por la ruta de su transformación digital.

El nuevo escenario ofrece señales, algunas son recogidas en los puntos siguientes, que deben servir para orientar la hoja de ruta universitaria, facilitar su liderazgo y protagonismo como ascensor social y motor de desarrollo y progreso, potenciar y allanar la incorporación de sus egresados al mercado laboral y proveer a la sociedad de profesionales competentes para encarar los retos del desarrollo sostenible integral.

9.1. Nuevos caladeros para el empleo

La nueva economía, la economía del conocimiento, basada en el despliegue y desarrollo de las tecnologías NBIC, ofrece multitud de nichos de empleo cualificado, y presenta nuevos desafíos a la universidad: la formación en competencias digitales, la renovación de las metodologías y objetivos del aprendizaje, teniendo en cuenta que sus estudiantes son nativos digitales, para dar respuesta a las demandas de una sociedad cada vez más impregnada de la cultura digital, pues la revolución digital es muy dinámica y no deja de ofrecer nuevos avances, recursos y aplicaciones digitales.

Una vez más, como históricamente ha sucedido con todas las revoluciones, existe el riesgo de ensanchamiento de la brecha social existente actualmente, no solo en cuanto al desarrollo social de las diferentes comunidades y pueblos sino también entre instituciones, incluida la universidad. La convicción firme de la universidad de aprovechar el efecto tractor de la revolución digital y su compromiso irrenunciable con la inclusión social contribuirán a reducir drásticamente la brecha social.

9.2. La universidad, más social, más inclusiva y más omnipresente

La disponibilidad de las nuevas herramientas digitales posibilita la presencia de la universidad no solo en la comunidad universitaria sino en todas las personas, en cualquier momento y lugar, siempre que dispongan de un móvil o de una tableta. Lo cual apunta hacia una universidad más omnipresente en el día a día de todas las personas, más social e inclusiva.

9.3. La certificación de conocimientos y competencias ya no es exclusiva de la universidad: emergen nuevos protagonistas

Ha transcurrido cerca de un milenio desde la fundación de la Universidad de Bolonia (1088) y algo más de dos siglos desde que los postulados políticos, sociales y económicos de la Ilustración cuajaron primero en la revolución francesa y después en el liberalismo, y alumbraron la universidad moderna, con expresión en tres modelos –alemán, francés y anglosajón–, soporte de las revoluciones industriales y conquistas sociales, y en permanente evolución hasta el presente.

Durante este milenio, la universidad ha sido, prácticamente, la única institución reconocida para certificar y acreditar, mediante títulos y diplomas, la formación superior, conocimientos y competencias.

En la sociedad actual, la sociedad digital, el aprendizaje ha traspasado los espacios universitarios tradicionales, aulas, seminarios y laboratorios, para tener expresión en otros ámbitos, sin deterioro de la calidad. Y han surgido nuevos actores capaces de cumplir la misión de orientar y facilitar el aprendizaje de otras personas y de transmitir el conocimiento disponible, que les permite certificar conocimientos, formación, competencias y habilidades; capacidad reconocida por el mercado.

En consecuencia, en el escenario de la certificación actúan nuevos protagonistas acompañando a la universidad. Esta debe reaccionar ofreciendo formación para adquirir competencias concretas, demandadas por el mercado, coexistiendo con la formación mediante los itinerarios curriculares ordinarios.

9.4. Hacia el espacio universitario global

El aumento progresivo de la permeabilidad y de la compatibilidad de los sistemas universitarios nacionales está induciendo, desde los últimos años del siglo xx, la creación de espacios universitarios transnacionales.

La Unión Europea ha sido pionera en abordar la armonización de los sistemas de educación superior de los países miembros para conformar el Espacio Europeo de la Educación Superior (eees); este ha traspasado las fronteras de la ue y actualmente, está integrado por 49 países europeos.

Para facilitar la movilidad desde el punto de vista administrativo sería muy útil definir e incorporar la tarjeta (carnet, pasaporte, cédula…) universitaria europea que, alojada en el teléfono móvil, en la tableta o en cualquier otro dispositivo móvil, diera fe de su identidad e historial académico, y sirviera de pasaporte académico.

A su vez, la permeabilidad y compatibilidad progresivas entre espacios universitarios llevarían al espacio universitario global, a «la aldea universitaria global», espejo de la aldea global de M. McLuhan. Y la universidad, por tanto, será global.

9.5. El renacer de las Humanidades: las Humanidades Digitales (HD)

A principios de siglo fue iniciado el desarrollo de un proyecto para implementar un modelo educativo nuevo de las ciencias desde la perspectiva de las disciplinas STEM, surgido de la necesidad de complementar y aunar las ciencias y la tecnología en un todo que facilitara su asimilación, comprensión y aplicación desde cualquier enfoque; persigue un modelo de enseñanza-aprendizaje de ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas de manera integrada, no compartimentada.

Posteriormente, el modelo ha sido enriquecido, primero en Corea del Sur en el año 2010, con la incorporación de las de las Humanidades (inicialmente, fue considerado el Arte, STEAM), que enriquecen el proceso de aprendizaje y estimulan la creatividad, la innovación, el pensamiento libre y el pensamiento crítico. Y adquieren importancia y protagonismo en el desarrollo científico y tecnológico, «son una innovación del pasado que nos prepara para el futuro».

La inclusión de las Humanidades en este proyecto interdisciplinar representa su empoderamiento, facilita el desarrollo de las Humanidades Digitales (HD), que tiene expresión en la implantación de nuevos grados como, grado en Humanidades Digitales y grado en Humanidades Digitales Globales, presentes en el catálogo de grados de la universidad española.

Las HD incorporan un conjunto de metodologías, técnicas y herramientas, propias de las tecnologías digitales, al desarrollo de la docencia, la investigación y la transferencia de conocimiento en el ámbito de las Humanidades y de las Ciencias Sociales. Combinan las metodologías propias de las disciplinas humanísticas con el uso de herramientas informáticas, que permiten leer, interpretar y explotar la información, desde las bases de datos, la minería de datos o la recuperación de información, a la visualización de la información en las redes y las nuevas cartografías digitales.

Con herramientas digitales, Dan Edelstein, profesor de la Universidad de Stanford, ha desarrollado el proyecto, «Mapear la Ilustración». Una investigación que ha determinado cómo se propagaron y extendieron las ideas ilustradas por Europa mediante el estudio del origen-destino y contenido de las cartas que escribieron e intercambiaron grandes pensadores de la época como Locke, Newton, Diderot, Lavoisier, Voltaire o Rousseau. Mediante técnicas de visualización de redes, construye un modelo completo de la forma

en que tuvo lugar el diálogo epistolar en el espacio del pensamiento en la Europa de esa época histórica.

Roberto Busa (1913-2011), jesuita italiano, es considerado pionero de las HD, por cuanto en los años cuarenta del siglo último utilizó los ordenadores que le proporcionó Thomas Watson, fundador de IBM, para compilar y lematizar la obra de santo Tomás de Aquino; representa también, el inicio de los trabajos sobre «corpus lingüísticos» e hipertextos.

10. La revolución de la Inteligencia Artificial (IA)

La IA descansa sobre dos pilares básicos del mundo digital. El primero, la nueva informática de las «granjas o torres de servidores» con capacidad enorme de cálculo, casi ilimitada, para ser utilizada en cualquier lugar y momento gracias a las redes de internet de alta capacidad; el segundo, la capacidad de generar código *software* en forma de algoritmos que permiten la explotación de cantidades ingentes de datos e información, así como desarrollar el aprendizaje autónomo y el aprendizaje en profundidad. Se trata de un *software* capaz de aprender y evolucionar mejorándose a sí mismo, y de aplicar en la práctica totalidad de las actividades humanas.

La convergencia de la IA y de las tecnologías NBIC ha inducido una etapa nueva en la revolución digital: la revolución de la IA.

La oficina de Política, Ciencia y Tecnología de la Casa Blanca presentó, en octubre de 2016, el informe titulado: «Preparación para el futuro de la IA». Entre otros objetivos señala la necesidad de impulsar el desarrollo de la IA en las áreas prioritarias, y por tanto estratégicas, siguientes: educación, medicina, fabricación logística, transporte, agricultura, finanzas, ciencia y tecnología, ética, comunicaciones, marketing y derecho y legislación. Esta relación es análoga a la elaborada por la UE, China, Canadá, etc. En noviembre de 2018, Ángela Merkel y sus ministros asistieron durante dos días, a un seminario sobre «Desafíos digitales». Una semana después, anuncia la inversión de 3000 millones de euros, la creación de 100 cátedras universitarias de IA y 11 institutos de investigación en IA, para que Alemania no pierda el tren de la IA.

Porque la IA se revela como el motor de la nueva economía mundial, es por lo que adquiere, como en el caso del conocimiento, el carácter de bien público, bien social; en este sentido algunos autores la definen como la electricidad del siglo XXI.

El desarrollo de la IA genera la desaparición de empleos en la práctica totalidad de los sectores de la economía, pero, al mismo tiempo, crea multitud de empleos nuevos cuyo desempeño requiere nuevas competencias.

La IA no es solo futuro, es presente, y los beneficiarios son los países y empresas que puedan crear los algoritmos más potentes, reunir al mejor talento, acumular el mayor número de datos e información y organizar las computadoras más potentes. Es la tecnología más transformadora del siglo XXI, de suerte que invertir en IA, al igual que invertir en educación, es garantía de contribución al bienestar de la humanidad. La gran ola de la IA está impulsada también por la multidisciplinariedad en la vanguardia del conocimiento que exige integrar las humanidades, la ciencia y la tecnología. Así lo han entendido las universidades de Cambridge y Oxford, y han colaborado en la creación del *hub* Cambridge-Londres-Oxford para potenciar el desarrollo y la investigación en IA. Grandes empresas y corporaciones, Amazon, Google, Microsoft, Samsung, ARM Holding…, no han dudado de participar en el proyecto.

En un escenario global, cada vez más complejo, la IA es protagonista de referencia para adoptar las decisiones más importantes en la producción de bienes, planificación, distribución y ventas, para interpretar acontecimientos mundiales, así como para realizar predicciones respecto a qué papel desempeñarán las tecnologías complejas, físicas y virtuales

10.1. Siete claves para propiciar el desarrollo fuerte y beneficioso de la IA

Los países con economías más desarrolladas, conscientes de la importancia de la IA, han apostado de forma decidida y competitiva por ella, y coinciden al señalar las claves para que sea potente en su país, a saber:

1) Priorizar la atención a la educación; 2) Fomentar la provisión y disponibilidad de talento; 3) Más inversión, pública y privada; 4) Preparar para desempeñar los empleos nuevos; 5) Crear un marco jurídico nuevo, adaptar la legislación; 6) Comprender la tecnología, entender qué es y de qué es capaz; 7) Gobernanza de la IA. Como señala Elon Musk, «Tendría que haber una regulación, nacional o internacional, al menos para asegurarnos de que no hacemos algo muy necio». Regulación que debiera estar modelada por el Derecho Internacional y los Derechos Humanos.

11. La universidad, clave para desarrollar la estrategia nacional de IA

Porque las tecnologías NBIC tienen su cuna y son desarrolladas en las universidades, en sus institutos, laboratorios y centros de investigación.

Porque en la universidad existen usuarios, especialistas y grupos e institutos de investigación en computación en la nube, torres de servidores, computación cuántica, ciencia de datos e IA.

Porque en la universidad grupos de investigación están comprometidos con el desarrollo de *software* para facilitar y mejorar la explotación de los silos ingentes de datos e información.

Porque la universidad ha incorporado el *big data*, la ciencia de datos y la IA en itinerarios curriculares y en másteres, doctorados y cursos de formación permanente.

Porque en la universidad, en sus aulas, seminarios, laboratorios, institutos y centros de innovación y desarrollo «son hablados y aplicados» los cuatro lenguajes dominantes en el desarrollo de las NBIC y básicos para el progreso: cuántico, genético, digital y neuronal.

Porque en la universidad son formados los profesionales que deben continuar impulsando el progreso en la era de la IA, en aras del bien común, de la defensa de la dignidad de la persona humana y de la protección de la naturaleza.

Es por lo que la universidad debe ser protagonista troncal en la revolución de la IA y clave en el desarrollo de la Estrategia Nacional para la IA.

12. La inteligencia artificial: una palanca para transformar la educación superior. Una universidad personal, sencilla y cercana

Hasta tiempos no muy lejanos, las instituciones educativas adoptaban enfoques únicos para la enseñanza, aunque los estudiantes posean ritmos diferentes de aprendizaje y, en consecuencia, sus indicadores de progreso son diferentes. En ese entorno, los profesores difícilmente pueden identificar y, sobre todo, atender las necesidades educativas de cada uno de sus alumnos.

Para la educación, la IA es tan útil como necesaria. Por ello, urge rediseñar los itinerarios de aprendizaje y formación, para que los estudiantes, además de conocimientos y de una formación integral en valores humanos, cívicos y morales, desarrollen capacidades y adquieran competencias digitales, comenzando desde la etapa más temprana de su educación, que les permita desarrollar su actividad profesional en un escenario social y tecnológico nuevo.

En esta situación, el aprendizaje adaptativo, el aprendizaje personalizado, la comunicación permanente con el estudiante –tres elementos que conforman la universidad personal–, y la tutoría complementaria mediante un asistente virtual inteligente (universidad sencilla y cercana, además de personal), cuatro elementos que viajan en el vagón de la IA, son fundamentales en la era digital del aprendizaje. Su desarrollo permitirá disminuir el fracaso y la deserción escolar, así como brindar actualizaciones pedagógicas y de aprendizaje social: aula invertida, aprendizaje experimental vía, por ejemplo, de la gamificación y realidad virtual.

12.1. Una herramienta fundamental: los modelos de lenguaje de la IA generativa

Las empresas tecnológicas más importantes están desarrollando modelos de lenguaje de la IA generativa para facilitar, mejorar, innovar y hacer más eficiente, la actividad humana en la práctica totalidad de los sectores de interés para la sociedad (sanidad, educación, sectores empresarial y productivo, etc.), a partir del estudio de la interacción entre las personas y las computadoras, mediante el procesamiento del lenguaje humano. Consiste en hacer que los ordenadores, mediante programas de *software*, entiendan el lenguaje humano, hablado o en forma de texto.

Para ello, combinan la lingüística computacional (entender y crear modelos de lenguaje humano en computadoras), el aprendizaje automático (tecnología que entrena a una computadora para aprender, mediante la aportación de nuevos datos de muestra para mejorar su eficiencia) y el aprendizaje profundo (que intenta enseñar a la computadora a «aprender y pensar» como el ser humano, mediante la dotación de un software constituido por una red de nodos de procesamiento de datos, a modo de la red neuronal del cerebro humano.). Estas tecnologías permiten a los ordenadores y dispositivos digitales procesar el lenguaje humano y proporcionar respuestas, resolución de problemas, generar texto, voz e imagen.

Uno de los modelos de lenguaje de la IA generativa más familiar en los campus universitarios, tal vez, sea el ChatGPT; proporciona respuestas atinadas a las cuestiones que le son planteadas, elabora textos sobre temas generales o específicos, resuelve problemas, proporciona el estado del arte respecto a temas de investigación en cualquier ámbito del saber, recopila de modo estructurado información muy dispersa, etc.

El ChatGPT, y todos los modelos de lenguaje similares, se revela como una herramienta muy interesante para la actividad universitaria, e interpela a la institución, profesores, estudiantes y gestores acerca de la necesidad de renovar los modelos tradicionales de aprendizaje, evaluación, organización y gestión.

Más allá de las posibilidades de plagio o fraude académico, la IA es clave para el acceso a la universidad personal, sencilla, cercana e inclusiva. Representa, tal vez, un punto de inflexión, más que una disrupción, en el quehacer universitario, pues la institución universitaria debe mantener siempre su esencia, la formación integral, como hilo conductor de su actividad.

El ritmo de la evolución de este tipo de herramientas es vertiginoso; el último modelo el ChatGPT o1, es caracterizado por su capacidad de «pensar», entendida como la simulación de una secuencia de pasos intermedios, denominada *cadena de pensamientos*, antes de proporcionar la respuesta.

Este modelo ha sido capaz de resolver el 83% de los problemas planteados en la última Olimpiada Internacional de Matemáticas, frente al 13% conseguido por el modelo GPT-4o.

Los modelos de lenguaje de la IA generativa representan un nuevo logro de la inteligencia humana que, apoyándose en el desarrollo tecnológico que ella misma protagoniza, ha permitido disponer de silos ingentes de datos, capacidad de cálculo prácticamente ilimitada y la creación de códigos y algoritmos para extraer la información de interés para la actividad humana.

Así planteado, parece que el género humano es dueño de la tecnología que desarrolla, pero no se debe obviar el riesgo de ser superado por ella y convertirse en objeto de su propia tecnología. Con la IA, la inteligencia humana ha iniciado un itinerario fascinante con la obligación ética de evitar llegar a un punto de no retorno, la transhumanización.

12.2. La IA, ¿sustituye al profesor?

Las oportunidades que ofrece la IA no sustituyen al profesor, le apoyan para que su labor sea más eficiente y mejorar el proceso aprendizaje-formación. El profesor es indispensable para transmitir y garantizar la adquisición de conocimientos, desarrollar la capacidad de análisis y de crítica para seleccionar la ingente información disponible y, especialmente, para la consolidación de principios y formación en valores humanos.

Profesores y estudiantes deben poseer habilidades cognitivas, digitales y operativas que les permitan, comprender y utilizar la IA, y obtener de ella las mayores prestaciones posibles para facilitar el aprendizaje y el desarrollo integral de la persona.

Un robot no transmite sensaciones, emociones, sentimientos, afecto, compromiso, principios, sociales, éticos, profesionales y antropológicos, respeto a la verdad, etc., no educa, eso lo hacen la familia, los maestros y la sociedad; en todas las etapas de la vida son necesarios los maestros, en el sentido más extenso del término. Las máquinas, los robots, los *chatbots*, los i-phone…, son muy útiles, pueden facilitar muchas facetas de la vida, pero no deben alienar la mente, la memoria, el cerebro. Luego, el maestro, el profesor, continúa siendo imprescindible.

Albert Camus cuando recibió el Premio Nobel de Literatura en 1957, según manifestó él mismo, pensó inmediatamente en dos personas: en su madre y en el señor Germain, su maestro en la escuela. Se afirma que la única carta de agradecimiento que escribió fue dirigida a su maestro, al señor Germain. Carta que es ofrecida a continuación.

París, 19 de noviembre de 1957

Querido señor Germain:

Esperé a que se apagara un poco el ruido de todos estos días antes de hablarle de todo corazón. He recibido un honor demasiado grande, que no he buscado ni pedido. Pero cuando supe la noticia, pensé primero en mi madre y después en usted. Sin usted, sin la mano afectuosa que tendió al niño pobre que era yo, sin su enseñanza no hubiese sucedido nada de esto. No es que dé demasiada importancia a un honor de este tipo. Pero ofrece por lo menos la oportunidad de decirle lo que usted ha sido y sigue siendo para mí, y de corroborarle que sus esfuerzos, su trabajo y el corazón generoso que usted puso en ello continúan siempre vivos en uno de sus pequeños escolares, que, pese a los años, no ha dejado de ser un alumno agradecido. Un abrazo con todas mis fuerzas.

Seguro que el profesor Juan Vázquez ha sido, y lo seguirá siendo, receptor en muchas ocasiones, por vía oral o escrita, del mensaje de la carta recibida por el señor Germain.

Hacer universidad: una dialéctica de tradición y cambio

José Muñiz Fernández

Rector de la Universidad Nebrija

Manuel Villa-Cellino

Presidente de la Fundación Antonio de Nebrija

En primer lugar, queremos dejar constancia de nuestro agradecimiento a los editores Begoña Cueto y Javier Mato por su amable invitación a participar en este libro homenaje con motivo de la jubilación de nuestro querido amigo Juan Vázquez. Es de justicia señalar lo oportuno, merecido y acertado de este libro homenaje a Juan, un universitario integral, que consagró su vida a su querida universidad, sirviéndola en cuerpo y alma desde todas las perspectivas posibles: docencia, investigación y gestión. Parafraseando a Terencio, bien podemos decir de Juan que nada de lo universitario le es ajeno. Y esa dedicación la llevó a cabo de forma ejemplar, con un sello propio y un talante personal cercano y afable, no permitiendo que las formas corrompiesen los argumentos. Querido Juan, el texto que sigue te lo dedicamos de corazón, y no hace falta que estés de acuerdo con nuestros argumentos, pues, como muchas veces te hemos oído decir, la universidad es libertad de análisis, discusión y discrepancia de ideas, siempre en el marco del respeto por las personas que las defienden, no se admiten cancelaciones ni argumentos *ad hominem*. Sirvan estas reflexiones que siguen como agradecimiento sincero y homenaje por lo mucho que has hecho por la universidad española, y muy especialmente por tu querida Universidad de Oviedo, a la que tanto has contribuido a engrandecer.

Introducción

En este breve capítulo trataremos de exponer de forma sintética cómo vemos el devenir de la universidad, tanto pública como privada, si bien ya adelantamos que tal distinción es cada día menos relevante, y va siendo reemplazada por la más significativa de universidades de calidad frente a las que no la tienen, independientemente de su titularidad. El sector universitario no es diferente a otros, como pueden ser los de transportes, comunicaciones, o el sanitario, por citar solo tres, en los que se trata de combinar de forma equilibrada la iniciativa pública y la privada para dar un mejor servicio a los usuarios. En las sociedades libres, abiertas y democráticas hay sitio para todos, y la competencia impulsa y estimula la mejora de todas las empresas o instituciones que prestan servicios en esos sectores.

Sabemos bien por los clásicos que el futuro yace en la incertidumbre, es impredecible, abierto y contingente, incluso nostálgico, pues vivirá sin nosotros. Ahora bien, ello no nos exime de escrutarlo y, sobre todo, de contribuir a construirlo. En medio de toda esa indeterminación futura también hay cosas que nunca cambian, y una certeza que todo lo preside: la necesaria interdependencia entre el conocimiento, la cultura y la tecnología disponible en cada momento. Siempre ha sido así, y lo seguirá siendo: saber y tecnología son dos caras de la misma moneda, inseparables, inconcebibles la una sin la otra. No podemos entrar aquí en el análisis de estas relaciones, el abanico de posiciones es amplio y variado, yendo desde las más directas, como quienes postulan que la tecnología es la variable independiente y la cultura la dependiente, es decir, que la tecnología determina la cultura, hasta quienes se inclinan por unas relaciones más interactivas y dialécticas, como es el caso de Julián Marías en su profético ensayo titulado *Cara y cruz de la electrónica*, publicado allá por 1985. Como no puede ser de otro modo, las relaciones entre tecnología y cultura son dinámicas y bidireccionales, con influencias mutuas que han dado forma a la evolución de ambas.

A lo largo de la historia la forma de hacer universidad ha venido modulada por la tecnología disponible en cada momento, y no siempre los avances tecnológicos fueron bien recibidos, baste recordar que el propio Platón desconfiaba de la escritura, que podría hacer peligrar el cultivo de la memoria, con el riesgo para la sabiduría de repetir sin más lo que está escrito. Siglos después, la imprenta propició otro cambio de nivel, expandiendo y democratizando el saber. De ello dio buena cuenta nuestro Antonio de Nebrija, al que le tocó vivir activamente esa época en la que el pasado medieval se iba desvaneciendo y el renacimiento pugnaba por abrirse paso. Tiempos de cambio, propicios a los fantasmas, como decía Gramsci, pero Nebrija, valiente y militante contra la barbarie de la ignorancia, no dudó en ponerse al frente de la noble causa del humanismo en España. Alma universal y polímata, todo le interesaba, un humanista con alma de científico, un verdadero universitario,

que sigue inspirándonos cinco siglos después, y para quien no tenía sentido la famosa dicotomía entre las dos culturas de Snow, ni la tripartita de Kagan, también en esto fue un adelantado. Seguro que se alinearía de forma entusiasta con Steven Pinker cuando les recuerda a los humanistas actuales que la *ciencia no es su enemigo*, pues ciencia y humanismo son dos caras de la misma moneda del saber.

La aparición de Internet, Google, la Inteligencia artificial y otras tecnologías disruptivas han dado otra vuelta de tuerca a nuestra existencia, y con ella al quehacer universitario. Y es en ese contexto de cambios tecnológicos en el que tiene sentido preguntarse qué debe hacer y enseñar la universidad del futuro, y cómo debe hacerlo. Es verdad que la esencia de la universidad permanece invariante a través de los tiempos. Como bien nos enseñó Ortega, nuestra secular misión es ofrecer una docencia de calidad, una investigación rigurosa y contribuir a la transmisión de la cultura y el conocimiento. Eso no cambia, así que anclados en esa misión nuclear que todo lo guía y orienta, vamos a comentar brevemente algunas maneras de hacer universidad que nos imponen los nuevos tiempos, modulados necesariamente por las tecnologías emergentes. Y lo que sigue vale tanto para universidades privadas como públicas, pues, como ya señalamos más arriba, la titularidad es un tema muy secundario, lo que cuenta es la calidad y la excelencia, venga de donde venga.

Diez parámetros moduladores

Repasando y analizando lo mucho que se ha escrito sobre el quehacer universitario, hemos identificado, a modo de síntesis, diez parámetros que nos parecen fundamentales para entender cabalmente la actividad universitaria venidera. Aunque otros muchos serían pensables, estos diez son los que nos parecen más relevantes: el crecimiento exponencial del conocimiento, la formación continua, la combinación de la investigación básica y la aplicada, un tamaño institucional competitivo, la internacionalidad, el perfil de los nuevos estudiantes, la revolución tecnológica, los cambios pedagógicos, los vaivenes legislativos y las competencias transversales.

Naturalmente, estas diez dimensiones no explican el cien por cien de la varianza universitaria, por usar la terminología del análisis factorial, ningún modelo lo hace, pero creemos que con mayores o menores pesos van a estar presentes en el devenir de la universidad. Los parámetros están correlacionados, no son independientes, tienen un carácter evolutivo, por lo que irán tomando distintos pesos en función de las circunstancias, y son de naturaleza aditiva, todo suma en mayor o menor grado. Asumimos, por tanto, un modelo flexible y multidimensional de universidad, en el que juegan su papel distintas dimensiones con distintos pesos, y todas ellas articuladas en torno a un eje central que constituye la esencia universitaria: *la excelencia con alma*.

El primer parámetro a tener en cuenta es el crecimiento exponencial de la información disponible. Crecen abrumadoramente las publicaciones científicas, y aparecen campos nuevos de especialización, que reclaman nuevos profesionales expertos en esas áreas. Por tanto, se requieren nuevas enseñanzas para su formación y la universidad tiene que estar sumamente atenta y dar respuesta a esta rápida evolución científica y profesional, so pena de quedarse anclados y perder competitividad. Esta explosión de saberes nos obliga a repensar dicotomías clásicas como la de especialistas frente a generalistas, erizos y zorros, en términos de Isaiah Berlin, o cómo armonizar lo global y lo local para llegar a una *glocalidad* razonable. Implantar nuevos grados y posgrados acordes con los nuevos saberes y adaptar con agilidad los ya existentes es tarea central de cualquier universidad que pretenda estar al día. Una buena pregunta para los dirigentes universitarios podría ser: ¿cuántos grados y posgrados nuevos ha implantado su universidad en los últimos cinco años, y cuántos tiene en cartera para los próximos?

Este incremento de información y de conocimientos genera una nueva demanda educativa, además de la tradicional, cobrando fuerza la formación continua, y en especial los cursos cortos especializados de carácter aplicado e intensivo, las llamadas *microcredenciales*. Y en este ámbito la universidad tiene instituciones y empresas que compiten en ofrecer formación especializada. Lo dicho para las personas es aplicable con mayor razón a las organizaciones, y en especial para las universidades, que también deben aprender y mejorar continuamente. Se vuelve clave la inteligencia colectiva de las organizaciones, que debería ser mayor que la suma de las inteligencias individuales, lo cual se logra si estas se alinean de forma convergente, dirigidas por un liderazgo auténtico. Y, más relevante aún es la *inteligencia aumentada*, es decir, la inteligencia colectiva potenciada por las nuevas tecnologías disruptivas, en especial las digitales, pero no solo. Cuanto mayor sea la capacidad de aprendizaje de las universidades, mayor será su probabilidad de salir reforzadas de los momentos difíciles, en términos de Nassim Taleb, mayor será su *antifragilidad*.

No sabemos qué conocimientos necesitaremos en el futuro, por tanto, hace falta una investigación básica vigorosa que genere un fondo de armario de conocimientos científicos de los que echar mano cuando se necesiten. Pero al mismo tiempo, también hay que resolver los problemas concretos que plantean los agentes sociales y las empresas, para lo cual se necesita una investigación aplicada ágil y flexible que los atienda. Investigación básica y aplicada son las dos caras de una misma moneda. Eso implica una simbiosis entre la universidad y las empresas e instituciones, y una potenciación de los denominados *doctorados industriales*, que se realizan en el seno de las empresas.

Los agentes e instituciones del sector educativo, tanto universitario como de otros niveles, se están uniendo para formar unidades mayores, más com-

petitivas, con mayores probabilidades de ubicarse en los *rankings* de prestigio. Esta tendencia, que ya se constata claramente en la actualidad, se irá acentuando cada vez más, así que hará falta un tamaño mínimo para seguir siendo competitivo en un contexto global. No se trata de considerar el crecimiento como una cuestión estratégica, indefinida, sino de encontrar el tamaño óptimo para poder competir y alcanzar con éxito nuestra misión universitaria. Se trata, además, de crecer de forma ordenada y pausada para ir consolidando los avances logrados. Por poner un ejemplo, en Madrid hay veinte universidades, catorce privadas y seis públicas, aparte de las nacionales e internacionales que operan también en la región. Tal vez parezcan demasiadas, pero todo depende con qué se compare, solo en el área metropolitana de Boston hay más de cien, y nadie se rasga las vestiduras. La clave no es el número, ni la titularidad, lo esencial es la calidad, y cada vez lo será más, pues, como ya ocurre en otros países, no solo cuenta qué estudios se han realizado, sino por qué universidad. Aunque más despacio de lo deseado, también en España se va imponiendo el *ser graduado por*, y quien no entienda esto, antes o después quedará fuera del circuito.

A nadie le preocupa si las diez mejores universidades del *ranking* de Shanghai son públicas o privadas, es irrelevante. Por cierto, en su última edición, entre las diez primeras solo hay una pública, la de California en Berkeley, el resto son privadas: Harvard, Stanford, MIT, Cambridge, Oxford, Princeton, Caltech, Columbia y Chicago. No hay que olvidar que, en la mayoría de los países, siendo España una excepción, la gestión de las públicas y las privadas es similar, variando únicamente la fuente de financiación, no su gestión o gobernanza. A día de hoy las universidades privadas españolas acogen el 20% de los estudiantes de grado y el 50% de posgrado, obteniendo ya mejores resultados que las públicas en indicadores como docencia, tasa de rendimiento, tasa de graduación, tasa de eficiencia, o un menor abandono en el primer año de estudios (García Montalvo y Montalbán Castilla, 2024: «¿Pueden competir las universidades privadas con las públicas en España?» Financiación universitaria y economía política, en J. Ganuza y A. Cabrales, (coords.), *Desafíos y oportunidades para el futuro de la educación superior*. *Papeles de Economía Española,* 180*,* 175-200). Para una revisión de la situación de la universidad española en el contexto europeo véase el excelente artículo de Tarrach (2024): «La universidad española en un contexto europeo». *Papeles de Economía Española,* 180, 218-231).

El mundo ha encogido, la aldea global de McLuhan se ha hecho realidad, las universidades y centros de enseñanza del futuro serán internacionales o no serán. Tienen que plantearse enviar y atraer profesores y estudiantes de todo el mundo, presencial y *online*. La diversidad cultural que genera la internacionalización favorece una visión multidimensional de nuestros estudiantes y constituye una gran fuerza polinizadora de las ideas. Las relaciones internacionales, que todo lo tiñen y condicionan, constituyen el marco en el que tendremos que operar las universidades.

Otro factor en plena evolución es el perfil de los nuevos estudiantes. Ya no hablamos de *milennials*, ni de *generación Z*, sino la *generación alfa*, nacidos después de 2010, en plena Galaxia Internet. Su perfil es muy diferente al de sus predecesores de la galaxia Gutenberg, son nativos digitales, críticos, exigentes, adictos a los *me gusta*, prescriptivos, nacidos con el *smartphone* en la mano, desconocen el fax, huyen de las fotocopias, no hablan por teléfono, no se sientan en el salón a ver la televisión, lo que no está en las páginas web no existe, *phonosapiens* en estado puro… Ni mejores, ni peores, distintos, flotantes, por usar la terminología del profesor Marino Pérez. Hay que tenerlo muy en cuenta a la hora de diseñar la oferta educativa y las metodologías docentes, no vale poner mala cara, lamentarse, ni despotricar contra ellos.

Parafraseando al clásico, bien podemos decir que un fantasma recorre el mundo, el fantasma de la digitalización. Y no solo la digitalización, sino todo un conjunto de tecnologías disruptivas, tales como informática cuántica, inteligencia artificial, internet de las cosas (5G, 6G), robótica, realidad virtual, metaverso, biotecnología, nanotecnología o *blockchain*. La convergencia de estas tecnologías tendrá efectos exponenciales insospechados en nuestro desarrollo social y cultural, nos hará otros. Mención especial merece el programa de inteligencia artificial ChatGPT, que ya está ejerciendo una gran incidencia en la docencia y en la evaluación. (Véase un buen análisis en Fernández Enguita, 2024: «Esta vez sí: con la IA, nada será igual en la universidad». En Ganuza, J. y Cabrales, A. (Coords.), «Desafíos y oportunidades para el futuro de la educación superior». *Papeles de Economía Española,* 180*,* 21-37).

Algunos colegios y universidades se inclinan por prohibir su uso con fines académicos, vano intento, pues es difícil poner puertas al campo. Hoy por hoy, este programa no tiene acceso a los conocimientos científicos sujetos a *copyright*, que son la mayoría, por tanto, sus fuentes son limitadas desde el punto de vista del rigor científico. Claro que todo puede cambiar con posibles acuerdos comerciales con empresas editoriales, y el advenimiento de la computación cuántica, que hará trizas todos los sistemas de seguridad y encriptación actuales, dejándolos inutilizados. En suma, la galaxia de la inteligencia artificial aspira a destronar la galaxia internet, que a su vez triunfó sobre la galaxia Gutenberg, esta sí que es la verdadera guerra de las galaxias.

También cambia la docencia, no se enseña del mismo modo presencial que *online*, lo que sabemos sobre percepción, atención y motivación de los estudiantes en contextos presenciales no se aplica linealmente a entornos digitales. Hay que ajustar la metodología educativa y pedagógica a las nuevas tecnologías. Además, la dicotomía presencial frente a *online* se va difuminando, y caminamos hacia una enseñanza borrosa que combina elementos *online* con la presencialidad de forma natural, aprovechando las ventajas de ambas modalidades.

Por supuesto, siempre hay que contar con los vaivenes legislativos. El sistema educativo español, y en particular el universitario, está muy regulado, lo que condiciona fuertemente nuestro funcionamiento. Ciertas regulaciones son necesarias, pero es iluso pensar que la educación superior se va a arreglar a base de decretos o leyes, como bien nos recuerda Lamo de Espinosa en su reciente trabajo sobre la universidad. La nueva Ley Orgánica del Sistema Universitario (LOSU) pone de manifiesto la incapacidad de nuestros gobernantes para consensuar una ley seria, rigurosa y transversal, ajena al partidismo y a los sesgos ideológicos. Esperemos que en un futuro no muy lejano se enmiende el entuerto, ejemplos razonables hay, y no hace falta ir muy lejos, basta echar una ojeada a lo que han hecho nuestros vecinos portugueses.

Competencias transversales

Nos ocupamos con cierto detalle de la importancia del décimo parámetro, el relativo a las competencias transversales. ¿Qué son y por qué su relevancia? Muy simple, los conocimientos académicos y científicos no se convierten de forma automática y lineal en competencias profesionales, es decir, el éxito académico no garantiza de forma algorítmica el éxito profesional, se hace necesaria la mediación de otras competencias que actúen de facilitadores, de catalizadores, entre lo académico y lo profesional, esas son las competencias transversales. Una formación universitaria integral debe incluir este tipo de saberes, y algunas universidades ya lo hacen, la Nebrija incluida.

La mayoría de los problemas a los que se enfrentan los estudiantes en el contexto académico son de carácter analítico, mientras que los profesionales y sociales son de corte sintético. Los primeros, están bien formulados y acotados y tienen soluciones unívocas, como resolver una ecuación, o responder a una prueba objetiva. Pero los segundos, los sintéticos, son borrosos, abiertos, complejos, contextuales, y cambian según las circunstancias. Así que resolver bien los primeros no garantiza que también lo haremos con los segundos, y, aunque están conectados, la correlación dista de ser perfecta. Si nos guía el empeño de que nuestros estudiantes tengan una transición exitosa de las aulas a la sociedad y a la profesión, a la vida, en definitiva, debemos poner todo el empeño en dotarles de herramientas facilitadoras de este tránsito. Sin ánimo de ser exhaustivos, citaremos algunas de estas habilidades transversales, a veces mal llamadas *soft skills*, pues son bastante duras y poderosas, por lo que empieza a popularizarse la denominación de *power skills*.

Lo primero es fomentar en nuestros estudiantes el desarrollo de un pensamiento crítico y creativo. Tienen que ser capaces de analizar la información de manera crítica, es decir, con criterio, para ayudarles a tomar las decisiones adecuadas y adoptar soluciones innovadoras. Quitarles el miedo

a equivocarse, errar no es pecar. Como quería Cajal, los estudiantes deben respetar a los profesores, pero sin llegar a la veneración que paralice su iniciativa, pues, al fin y al cabo, su objetivo final es llegar a superarlos.

Deben ser capaces de dominar las competencias tecnológicas, de evaluar y manejar los datos en contextos cambiantes. Las tecnologías son herramientas potenciadoras de nuestras capacidades y aptitudes, una extensión de nuestra yoidad. En cada época ha predominado alguna de ellas, fuego, rueda, tejidos, cerámica, escritura, imprenta, la máquina de vapor, internet… Cabe preguntarse si las tecnologías disruptivas actuales suponen un cambio radical respecto a las anteriores. No lo sabemos todavía, tal vez sí, dado su gran impacto en múltiples aspectos de la sociedad, la economía y la vida cotidiana. Ese potencial disruptivo nos lleva a plantear hipótesis distópicas como la de la singularidad, que contempla la posibilidad de que el carbono y el silicio se fundan simbióticamente y generen una nueva dimensión de lo humano, dejando atrás al *Homo sapiens*. Nuestros alumnos parecen ir en esa dirección, aunque por ahora están instalados en el estadio *phonosapiens*, alejados todavía de los cíborgs provistos de nuevos sentidos a los que se refería no hace mucho el profesor Sánchez Ron. Ante la posibilidad de esa fusión, y para que el carbono siga llevando las riendas, hay que formar a nuestros estudiantes en las nuevas tecnologías, sin miedos ni prevenciones. Si queremos mantener a raya al silicio, no estaría de más seguir la máxima de Marco Aurelio con los bárbaros «una buena manera de defenderte de ellos, es no parecerte a ellos». Así que la vacuna universitaria anti silicio debe estar compuesta a base de humanismo y de pasión por saber y aprender. La pasión es el aceite que optimiza el funcionamiento de nuestro sistema cognitivo, y la garantía de la excelencia con alma, más allá de los frígidos algoritmos.

Al saber y al hacer hay que añadir la capacidad de comunicar de forma eficiente, desarrollando habilidades de comunicación oral y escrita. Comunicar es el arte de la sintonía con los otros, de la empatía, de ser capaces de ajustar la longitud de onda entre emisor y receptor, no siempre obvia. Fomentar la innovación y el emprendimiento debe ser otra de nuestras preocupaciones fundamentales. Caminamos a hombros de gigantes, lo primero es conocer lo ya hecho, eso no es negociable, a partir de ahí nuestros estudiantes han de ser capaces de proponer nuevas ideas y soluciones a los problemas actuales que se plantean en el ámbito personal, profesional y social. El espíritu emprendedor es un comportamiento complejo, que depende de factores contextuales, como la propia sociedad, la familia, o el ambiente laboral, y de características personales. Las investigaciones actuales han identificado ocho rasgos fundamentales de las personalidades emprendedoras. El primero y más importante, el optimismo, pues sin confianza en el futuro no hay nada que emprender. Siguen otros como la tolerancia al estrés, la motivación de logro, la toma de riesgos, la innovación, la autonomía, la autoeficacia y el *lo-*

cus de control interno, es decir, la atribución a la propia acción de los éxitos y fracasos, sin recurrir a justificaciones externas.

Dada la estrecha relación que debe existir entre la universidad y las empresas y todo tipo de organizaciones e instituciones, hay que estar muy pendientes de las características personales que más valoran las empresas en nuestros estudiantes, entre las que destacan la responsabilidad, la iniciativa, la tenacidad, la creatividad y los principios éticos, por citar solo algunas. Y como todo se desarrolla en contextos sociales, son claves las habilidades sociales más valoradas por las empresas, entre las que cabe citar, la capacidad para trabajar en equipo, la adaptación al cambio, las ganas de aprender, la disponibilidad, o la capacidad de comunicación. Por ejemplo, el CEO de Google señala que las cinco características más valoradas en quienes deseen trabajar con ellos son el razonamiento analítico, la capacidad de comunicación, el deseo de experimentar, saber trabajar en equipo, y pasión y liderazgo. Y es que nuestro sistema cognitivo necesita el aceite de la pasión para funcionar en condiciones óptimas, no en vano nuestro lema nebrijense de siete palabras la repite dos veces: *pasión por saber y pasión por emprender*.

Algunas alertas

Y como la universidad es parte constitutiva de una sociedad a cuya mejora quiere contribuir, debe permanecer siempre atenta a la defensa de una sociedad abierta, democrática, libre y equitativa. En ausencia de ese marco social no hay universidad, hay sucedáneos, adoctrinamiento, propaganda y servidumbre. Hoy sabemos que Fukuyama fue demasiado optimista, la historia no ha terminado, nos acechan numerosos totalitarismos, ideológicos y políticos, así que conviene no descuidarse y tener siempre a mano a los clásicos que nos lo recuerdan, entre otros, Hayek, Arendt, Popper, Berlin… Precisamente este año se cumplen ochenta años de la publicación de *Camino de servidumbre* de Hayek, no vendría nada mal darle un repaso. Nuestro Don Quijote ya se lo advierte a Sancho: «La libertad, Sancho, es uno de los más preciados dones que a los hombres dieron los cielos, con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre».

Mención especial reclaman algunas amenazas específicas que acechan al quehacer universitario, como la nueva inquisición que recorre algunos campus universitarios, en forma de *espacios seguros, cancelaciones, posverdades, tiranía de las redes sociales, y* la peor de las censuras, *la autocensura,* inducida por lo políticamente correcto. Diríase que estamos ante un nuevo calvinismo cognitivo, por usar la terminología de filósofo australiano David Stove. Nada más antiuniversitario que la idea de los *espacios seguros,* esa pretensión de no generar desazón entre los estudiantes, al tratar según qué temas. La universidad tiene que ser libre y crítica para buscar la verdad,

para inquietar y retar las ideas, debatirlas, analizarlas, sin trabas, sin cuotas identitarias, sin cancelar a nadie porque no piense como nosotros. Cancelar es la marca de la mediocridad, para ello no hacen falta muchas luces, son suficientes unas buenas anteojeras ideológicas. Sin olvidarnos de la meritocracia, denostada con cierta frivolidad por algunos académicos acomodados. Parafraseando a Churchill, bien puede decirse de la meritocracia que, efectivamente, es el peor de los sistemas de promoción, eso sí, con la excepción de todos los demás.

En definitiva, en el ADN universitario, pasado, presente y futuro, siempre estarán grabados los principios de la independencia, la universalidad, el compromiso con la razón y la verdad, el atreverse a saber, la cruzada contra la ignorancia, la ilustración, el ensimismamiento y el saber por saber. En palabras de Ignatieff, «la autoridad moral de una universidad reside en su devoción a la verdad». Seamos, en suma, seguidores de Aristóteles, que, si bien era buen amigo de Platón, lo era aún más de la verdad. No está de más recordar, como hacía el exrector de la Universidad de Salamanca, Ricardo Rivero, las virtudes universitarias unamunianas: lucidez, frugalidad, justicia, entereza y coherencia. Cueste lo que cueste, nada es gratis.

Avisados como estamos por Séneca, de que nunca soplan vientos favorables para los marinos que no saben a qué puerto se dirigen, dejémonos guiar por una idea clara de la misión universitaria, que iremos ajustando sin desvirtuarla, a medida que nos azotan las olas tecnológicas y culturales que nos toque atravesar en cada momento, mismo mar, distintas olas. Habrá que dar vueltas y sortear tormentas, pero buscaremos sin descanso el puerto del saber, el rigor y la verdad, que de eso va la universidad.

En suma, la universidad, como todo lo vivo, está en permanente mutación y cambio, el secreto está en seguir aprendiendo continuamente y combinar de forma equilibrada la tradición milenaria con los avances más recientes, para ir añadiendo anillos al tronco del roble universitario. Quienes tengan éxito en esa simbiosis dialéctica, tendrán la mejor universidad futura, la excelencia con alma, evitando siempre el *efecto retrovisor*, es decir, aplicar soluciones de ayer a los problemas de hoy, y no digamos a los de mañana.

Sueños de realidad

Mercedes Esteban Villar

Directora de Studia XXI. Fundación Europea Sociedad y Educación
Socia-Directora de Lab+Estudios

Huye de los elogios, pero trata de merecerlos

François Fénelon

Cuando pienso en el efecto que produce cualquier tipo de homenaje en el protagonista del mismo, se me ocurren varias reacciones: la de quien cree merecerlo y, por ello, si no ocurre, cae en una especie de desánimo narcisista (si es que esta expresión es aceptable); la de quien no puede comprenderlo, porque está seguro de no merecerlo; la de quien lo espera, porque se ha empeñado trabajosamente en ello y no le importa tanto si de lo que se trata es de merecerlo o no; y la de quien cree que no le corresponde a él decidir si merece o no merecerlo (perdonen la redundancia), porque él, en cualquier caso, piensa que ha hecho lo que, honestamente, creía que tenía que hacer (y vuelvan a perdonar la redundancia).

Básicamente, esta iniciativa para el reconocimiento público de la sincera y auténtica vocación universitaria de Juan Vázquez es el motivo que me ha animado a participar en este libro, en el que comparto pluma con ilustres coautores; contarme entre ellos es un honor. Todos, de algún modo, coincidimos en la admiración y la gratitud hacia Juan, de quien, sin duda, podríamos enumerar un buen elenco de capacidades, de enseñanzas y de virtudes personales y profesionales. Pero, creo que no es exactamente esto lo que Juan espera. Algunas personas, entre las que me cuento, ven los homenajes como una oportunidad para seguir el rastro de algunas huellas en la nieve y para detenerse en su significado. Me fijaré, en este caso, en lo que esas huellas me sugieren, lo que me provocan, las ventanas que abren, los caminos que insinúan por lo que a Juan respecta. No creo equivocarme si afirmo que lo

que interesa al lector no es tanto lo «centrípeto», es decir, la suma de cualidades que convergen en el protagonista del homenaje, sino lo «centrífugo», es decir, lo que hemos podido aprender cada uno de nosotros de su trayectoria profesional y de su empeño en sentar nuevas bases para el futuro de la educación superior en España.

No imputaré a Juan rasgos de personalidad, por si acaso él no los reconoce, aunque alguno sugeriré, con cierto temor a equivocarme; tampoco utilizaré estas páginas como pretexto para tratar de los asuntos más actuales y urgentes de la política y estrategia universitaria, sin duda esperables de cualquier reflexión fundamentada y ordenada sobre la educación superior. Debo algunas de las opiniones y perspectivas que los lectores encontrarán en esta aportación al conocimiento que he acumulado a lo largo de estos últimos veinte años, gracias a todo lo que me han ido enseñando cada uno de los miembros de Studia XXI, un programa de trabajo que he tenido el honor de iniciar y dirigir con el impulso de la Fundación Europea Sociedad y Educación, y con el apoyo en su arranque de Santander Universidades, de la mano de mi querido amigo José Manuel Moreno. Con paciencia y generosidad, todos y cada uno de los profesores e investigadores que he conocido y tratado en estos años me han ido acercando a la complejidad de la universidad y, a la vez, alejándome de la pretensión de plantear soluciones parciales, ya endogámicas ya exogámicas. De ahí mi insistencia, en promover con ellos una conversación cívica y pública sobre las instituciones de educación superior, basada en una deliberación rigurosa, constructiva y soportada por evidencias. A todos agradezco el haberme permitido subir a hombros de gigantes, como acostumbra a describir George Steiner la tarea del maestro, para observar la realidad con perspectiva y amplitud, y para despertar y mantener viva mi curiosidad e interés por la universidad, a bucear en su tradición, a entender su presente y a mantener la confianza en su futuro. Si algo he aprendido de todos ellos es su capacidad para soñar siempre con una universidad mejor, sin despegarse nunca de su realidad.

Les confieso que he tardado mucho en decidir qué *pole* elegir para redactar estas letras y evitar la dispersión. Las consideraciones sobre la universidad a escala regional, nacional e internacional son casi «infinitas». Las perspectivas para abordarlas, múltiples. Los análisis críticos objetivos y subjetivos, prácticamente diarios. Las soluciones técnicas extrapolables o no a nuestro sistema de educación superior, continuas. Las escalas de valoración y de reputación, a menudo son sesgadas o dispares y, casi siempre «carne de titulares». La asunción de responsabilidades ante las críticas, prácticamente inexistentes; la búsqueda de culpables de algunos fracasos, continuas; las propuestas de mejora, permanentes. El espíritu (y la voluntad) regulatorio como tentación, solución o pretendido remedio, presentes en exceso.

No será este el planteamiento de estas líneas, contribuir a nuevos diagnósticos, insistir en los temas que le son propios a la universidad (misión,

gobierno, administración, financiación, organización, comunidad universitaria, proyección internacional, competitividad, responsabilidad social, sostenibilidad, investigación, transformación digital, etc.), es decir, abundar en el «estado del arte» con alguna variación más o menos consistente.

Creo que he encontrado una fórmula mejor. Será el propio, Juan, a través de sus palabras, recogidas de una entrevista que me ha llegado inesperadamente, quien provoque estas reflexiones que siguen. No hay en este artificio un orden lógico o una estructura ordenada por su importancia. Solo pretendo compartir algunas ideas sugeridas por él. Seguro que podrían tener más recorrido, interpretarse de otro modo, suscitar discusión y quizá controversia. Tampoco he querido otorgar a este texto forma académica, por la naturaleza divulgativa y amigable de la edición. Además, he procurado ser breve, porque como bien señala Antoni Gutiérrez-Rubí «amamos lo breve por su naturaleza de principio, de pilar, de fundamento. Porque necesitamos construir lo complejo desde lo básico. Porque necesitamos certezas, que son más valores que teorías».

Por ello, compartiré algunas ideas sobre la universidad que hoy por hoy siguen muy vivas (aunque un gran amigo me anime a revisarlas frecuentemente) en mi propio imaginario. Aunque les haga *spoiler* –hay que tener ya siempre en cuenta a los lectores con límite diario de palabras leídas–, para el caso de que decidieran no seguir, porque con esta «larga» introducción ya han tenido suficiente, les anuncio, por si se me olvida o no insisto como debería, que es crucial «cuidar» la Universidad, descubrir su alma (la de la verdad y la del saber), respetar su vocación de libertad y otorgarle y reconocerle su liderazgo intelectual, aunque a veces ella misma se olvide de esta tarea o no sepa cómo ejercerla. Tampoco importa, si en algún momento hiciera dejación de su misión porque siempre habría ciudadanos, como Juan o como ustedes, lectores, que gracias a este libro serán capaces de recordarle su trascendencia para la sociedad.

Universidad, pluralismo y calidad democrática

Un espacio de libertad y pluralidad de ideas, de pensamiento, de razón, de reflexión, de curiosidad científica e intelectual, de estilos y modos de pensar diversos.

Juan Vázquez. 19 de noviembre de 2022.
Entrevista para el blog *Espacios de Educación Superior*.

Entre todos los «ismos» que florecen hoy en día, como sustitutos o disfraz de ideologías más o menos fundadas, tímidas, decadentes, vanguardistas o trasnochadas, siempre se abrirá paso el pluralismo que es, además, uno de

mis favoritos. En buena parte porque hunde sus raíces en el respeto a las creencias fundamentales de las personas sin que ello implique comulgar con sus ideas y porque es esencial para la pervivencia de las democracias liberales que, con sus errores y límites, se consolidan como espacios de reconocimiento de lo diferente, de respeto hacia el disenso y hacia las minorías, de equilibrio en los consensos, de protección de los derechos y de las libertades individuales y colectivas.

No entraré ahora a criticar o a discutir los males que nos aquejan, porque, pese a ellos, estoy firmemente convencida de que los vaivenes políticos hacia tendencias semiautoritarias, libertarias o populistas en todos los países que viven regímenes de libertad son coyunturales. Ello no supone quitarles importancia; exigirá tiempo y un considerable esfuerzo colectivo, basado en el sentido común de las gentes, como diría mi querido y admirado profesor Víctor Pérez Díaz, reconducir los actos de algunos hombres, cegados, como Ícaro, por un vuelo demasiado peligroso. Mucho más relevante y nocivo resulta, a mi juicio, que tales males penetren en las entrañas del quehacer universitario, en el corazón de la cultura universitaria que tanto ha costado atesorar.

Juan acierta cuando se refiere a la universidad como un espacio único para la construcción y el intercambio de conocimiento, para la convergencia de perspectivas y saberes. Ha sido así, efectivamente, desde sus orígenes.

Si esta institución ha permitido, no sin dificultades o interferencias a lo largo de su historia, el diálogo entre distintas corrientes de pensamiento, valores y creencias, el fomento del pensamiento y el debate crítico, la investigación y la innovación, es porque ha sabido preservar esa tradición de «espacio seguro» para el progreso de la humanidad. Cuando hablo de «espacio seguro», me refiero a los valores presentes en la tarea universitaria: el uso de las destrezas de profesores e investigadores para observar y desentrañar la complejidad del mundo con curiosidad, es decir, lo que Juan ha llamado un espacio de «pensamiento, de razón, de reflexión, de curiosidad científica e intelectual»; la capacidad de descubrir y argumentar acerca de la pervivencia de principios universales y normativos; la de evaluar la ética de los hallazgos científicos; la de contribuir a la mejora social; la de responder a las expectativas y aspiraciones legítimas y diversas de los ciudadanos; y, en mi opinión, muy primariamente, al valor de atribuir a la formación no solo una medida de rendimiento de la experiencia de enseñanza-aprendizaje, ni de la innovación científica e investigadora, sino de su «naturaleza cultural», es decir del hecho de favorecer en el estudiante la construcción de su propio sistema de ideas y convicciones, ambas constitutivas del entramado del vivir humano.

La politización del espacio público, las visiones partidistas y sectarias, y las dinámicas de participación ciudadana basadas en la polarización, en el

activismo y en la posverdad, en la que importa más «mi» percepción de los hechos que los hechos en sí, son opuestas a la tradición intelectual universitaria: en una universidad pluralista, no existe una única verdad o forma de entender el mundo; este se analiza desde distintas disciplinas, como las ciencias sociales, las ciencias naturales, las humanidades, las artes y las ciencias exactas. Cada una de estas áreas de estudio aporta una visión diferente sobre los fenómenos de la realidad y su coexistencia en el ámbito universitario asegura una comprensión holística, lo que llama Juan «estilos y modos de pensar diversos». Si no hay suficiente calidad democrática entre nuestros líderes, si no somos capaces de guiarnos por las ideas en lugar de por las emociones y posiciones identitarias, si no aprendemos a reparar errores pasados, si no huimos del victimismo, si no aportamos fundamentos racionales, si no perseguimos reconciliaciones, alguien debe ayudar a advertir el daño. No se me ocurre en este momento otro «alguien» que no sea la universidad, haciendo frente a la insoportable levedad de la politización.

Profesores y estudiantes en un espacio pluralista

> *Por una vía o por otra, lo fundamental que se ha de pedir a los docentes es la solidez de sus conocimientos y la capacidad para transmitirlos de un modo inspirador y atractivo, generando reflexión y razonamiento, curiosidad intelectual y visión crítica, rigor y estímulos creativos.*

En la misma entrevista mencionada en la primera cita de este texto, Juan se atrevía a depositar en manos de los profesores universitarios la responsabilidad de hacer atractivo el conocimiento y de formar el pensamiento crítico en los estudiantes. Todos sabemos que su paso por la universidad es una etapa decisiva para aprender a confrontar diferentes perspectivas y para adquirir criterios basados en la reflexión y el debate informado.

La libertad académica es un pilar fundamental del pluralismo ideológico en la universidad y condición para preservar este espacio abierto a la innovación, a la creatividad y a la búsqueda de soluciones a problemas complejos. Sin embargo, y siguiendo a Ortega y Gasset, las reformas a acometer, destinadas a crear usos nuevos y no a repetir los antiguos, deben preservar el núcleo de la actividad universitaria, es decir, la interacción entre profesores y estudiantes en términos de investigación guiada, de enseñanza y de diálogo, ya que, a la larga, esta es la herencia que permanece en el tiempo. El papel de las élites políticas, socioeconómicas y socioculturales, junto con el resto de la sociedad, es apoyar de manera prudente para que tanto profesores como estudiantes, de manera libre, se comprometan a ser una comunidad de individuos que buscan la verdad, y no otra cosa. La univer-

sidad prepara, o debería hacerlo, a los estudiantes para vivir y prosperar en sociedades plurales y democráticas.

El pluralismo ideológico y académico en la universidad también enfrenta desafíos. En ocasiones, ciertos grupos pueden intentar imponer una visión particular y limitar el acceso a otras perspectivas, generando tensiones dentro de la comunidad universitaria y haciendo de las diferencias ideológicas causa de división o de conflicto. Los valores de la escucha y el debate respetuoso son esenciales para mantener el carácter plural de la universidad. En la segunda década del siglo xx, nuevas corrientes de pensamiento movieron las aguas de las instituciones universitarias. Entre ellas, la teoría crítica, formulada por los intelectuales de la Escuela de Frankfurt que se extendió rápidamente por la universidad americana a partir de la década de los 50, puso en cuestión la transmisión del conocimiento como el fin de la educación para convertir a esta en la herramienta para el cambio. Este espacio abierto de libertad, apoyado por la crudeza de las fuertes crisis económicas vividas en los últimos setenta años, se convertía así en instrumento para el despertar de las conciencias oprimidas, para la lucha y el activismo (básicamente desde posiciones de izquierdas), para construir un relato movilizador y para proponer criterios de conducta con tintes moralizantes. Pero no solo eso, también las universidades se han gestionado desde la otra cara de la moneda: ante el peligro de tener que cambiar «demasiado» por dentro o de sufrir las consecuencias de alzar la voz o de resultar demasiado incómodas para apelar a la razón como base para el diálogo (y no a la emoción), lo más inteligente pareció ponerse de perfil.

Si bien estas teorías se han desplegado con muchas ramificaciones, también han impregnado nuestra cultura universitaria. Los argumentos acerca de la eficacia de algunas medidas o reformas en la educación superior no dependen ya tanto de dar razón o de remitir a evidencias contrastadas, sino de la consideración de si los que las defienden tienen legitimidad para hacerlo. Incluso, da igual que dicha legitimidad se la hayan concedido los votos. Y da más igual aún, discutirlas en una sana y cualificada discusión pública, porque aquellos que disienten están ya simplemente descalificados por el mero hecho de hacerlo. Y si la conversación evita bajar a lo concreto y a lo técnico, porque allí es donde el acuerdo parece plausible, acudamos al debate sobre las esencias o sobre lo abstracto, donde el encuentro es del todo imposible, por la presencia de razones identitarias o interesadas.

Pero, volvamos brevemente a lo que nos decía Juan al principio, refiriéndose a la Universidad, a sus profesores en realidad, como los «despertadores» de un pensamiento crítico heredero de la libertad y del pluralismo, y formadores en el respeto a la diversidad, enfrentados a la oportunidad de confrontar diferentes perspectivas y de llegar a sus propias conclusiones. Ejercitarse en esta diversidad y asumir sus ventajas y sus riesgos es la única garantía de que, como ciudadanos, defendamos que las decisiones que se to-

men sean inclusivas, es decir, recojan modos y estilos de vida de cada grupo social, con sus particularidades, sin tratar de reunirlos bajo un único credo y permitiendo que tengan todos ellos la oportunidad de influir en la vida pública. La adquisición de una conciencia plena del enriquecimiento que implica la diversidad, experimentada ya por cada universitario en su *alma mater*, formará ciudadanos que dejen a los demás elegir cómo quieren vivir.

Mosaico de culturas «contemporáneas» y reivindicación de la autenticidad

La universidad ha tenido siempre una dimensión social que resulta inherente a su identidad y ha realizado una decisiva contribución civilizatoria, de autoentendimiento cultural y de ilustración intelectual.

En la misma entrevista que inspira estas páginas menciona Juan tres palabras de enorme atractivo: civilización, autoentendimiento e ilustración. Las tres tienen para él una relación esencial (inherente, dice) con la universidad.

No entraré en el debate sobre las civilizaciones porque la discusión sobre las que lo son, lo que significan, lo que aportan y lo que las distingue es abundante y compleja. Tampoco hablaré de sus orígenes, porque no es el tema que me interesa para este trabajo. Usaré este término para crear un marco institucional, amplio, sin pretensión de exhaustividad, que me ayude a presentar los instrumentos que, en mi opinión, forman parte de la «orquesta» cultural de esa década. Algunos se me olvidarán o serán tratados parcialmente a juicio de los lectores; a otros, sin duda, me aproximaré de manera incompleta o solo los mencionaré de pasada.

Si la civilización tiene una deuda con la universidad, las variables que influyen en ella tienen que ver, con mayor o menor vigor, con el mosaico de culturas, tendencias, ideas y creencias presentes (o ausentes) en la propia sociedad.

Empecemos por dedicar unas líneas a la presencia de un clima de oposición frontal a personas que son juzgadas por sus comportamientos o por sus ideas, creando un movimiento de presión liderado por adalides de la moralidad o de las ideologías en boga, que recluyen a quien hasta hace poco era aceptado en la conversación pública con categoría VIP. La conocida como cultura de la cancelación, presente en muchas manifestaciones estudiantiles, choca frontalmente con ese espacio civilizado e ilustrado en el que, en ocasiones, parece no haberse resuelto del todo la tensión entre libertad de expresión y respeto por la diversidad. El desafío está en encontrar un equilibrio que proteja tanto la libre circulación de ideas como la dignidad y el bienestar de los estudiantes y profesores.

La cultura de la cancelación ha llevado a situaciones en las que ciertos oradores, profesores o estudiantes son «cancelados» o excluidos de eventos, conferencias o incluso de la propia institución debido a sus opiniones o pasadas acciones consideradas problemáticas. Si bien esto puede responder a un legítimo deseo de combatir el discurso de odio o la intolerancia, también puede tener el efecto contrario de sofocar el debate y la discusión, elementos esenciales en una universidad. Cuando se cancelan voces, se corre el riesgo de crear una cultura de miedo y autocensura, en la que tanto profesores como estudiantes evitan expresar puntos de vista que podrían generar controversia, lo que empobrece el debate académico y debilita la carga argumentativa de cada uno. No es lo mismo la responsabilidad con la difusión de las ideas propias que, en algunos casos, pueden alimentar la discriminación, el odio o animar a conductas violentas, que la manifestación de una manera de explicar el mundo en consonancia con el respeto a los derechos humanos y los valores democráticos. El reto está en hacerlo sin caer en la censura, animando el diálogo y el razonamiento fundamentado, una digna confrontación y las normas elementales de educación. Es fundamental reconocer y acudir a la universidad como un entorno seguro para que estudiantes y profesores sientan que puedan participar en debates difíciles sin que ello conlleve el riesgo de ser excluidos o silenciados.

Este equilibrio es esencial para preservar el carácter pluralista y democrático de la educación superior en el siglo xxi.

El autoentendimiento del que habla Juan, tiene que ver, a mi juicio, con el paso por la universidad en cuanto inicio de ese recorrido que camina hacia la madurez. Comentaré lo que me han sugerido dos lecturas recientes relacionadas con los supuestos previos de todo aprendizaje.

Johann Hari en su libro *El valor de la atención* (2023) recuerda el impacto de un entorno lleno de estímulos en los jóvenes adultos que supone una pérdida de la atención, a cuya importancia apelaba tanto Simone Weil. Estoy convencida de que muchos de nosotros habremos observado en las aulas de colegios y en las universidades un cierto cuestionamiento sobra la utilidad de su etapa escolar y universitaria, más allá de ser un pasaporte necesario para desempeñarse en la vida. Probablemente les resulte difícil entender el porqué de las horas trascurridas en edificios «sin salida», cuando están acostumbrados a que un simple clic los evada de la realidad y los transporte al mundo del *scrolling* infinito, ese que atrapa, distrae, aísla y desconcentra. Esos no son los tiempos ni los modos de la etapa universitaria.

El autoentendimiento exige aprender a prestar atención, más aún, a querer hacerlo. No podemos permitir que los jóvenes vacíen lo que ya hay sembrado en su interior, aunque sea poco a juicio de los adultos, que los aprendizajes y las experiencias vividas no les dejen huella (no basta con aprobar o con confesar un error y «a otra cosa»), que no ocupen sus mentes

en el aprendizaje profundo, que no se interesen por el misterio y el descubrimiento. Comparto la afirmación de Carlos González Serrano (*Ethic*, abril 2024) cuando escribe que «la atención guarda relación con lo misterioso, con lo que no se deja escrutar o desenterrar a primera vista. El misterio es lo que nos permite continuar siendo cómplices de lo que se sustrae de lo evidente, de todo aquello que remite a un algo oculto que trasciende lo que tenemos ante nuestros ojos». No hay nada más ajeno a ese proceso de entendimiento interior que la proyección de ideales de vida en avatares de nosotros mismos que ocultan o disfrazan lo auténtico y singular de cada uno de nosotros. Hagamos de la universidad el espacio de la autenticidad, aunque hayamos elegido vivir con la tecnología. ¿Y si las universidades de hoy fueran una especie de «aleph», ese lugar imaginado por Jorge Luis Borges, donde todas las anteriores están contenidas? ¿No valdrá más la pena descubrir su misterio que consumirnos en horas de «hiperconectividad»? Y no solo; estoy segura de que entendemos y elegimos una vida plena, aprendiendo de los otros y disfrutando de los libros, paseando con nuestros hijos y amigos, y participando en la vida social y política, incluso pensando en cómo mejorarla. Creo, que en esto podemos también encontrarnos con Juan.

Despertar del letargo

En una excelente entrevista de María Antonia Iglesias en El País, publicada en abril de 2004 y siendo Juan presidente de la CRUE, *declaró que «la Universidad está despertando de su letargo». No sé muy bien qué nos diría hoy ante una pregunta similar.*

No me preocupa tanto su hipotética respuesta como la actitud que refleja esta afirmación y que me ayuda a confirmar que el título que he elegido para este artículo va en la dirección adecuada. La realidad es una base excelente, un suelo firme y seguro sobre el que soñar. Siempre es posible dar la vuelta a las cosas que no funcionan o que exigen movernos de posición. Pero, para hacerlo, tenemos que entender lo que está pasando en la institución, lo que esperan sus miembros, lo que la sociedad necesita. Y aprender a mirar y a escuchar a nuestro alrededor con profundidad, con calma, abordando los problemas de uno en uno, evitando lo que distrae nuestra atención, la inmediatez y los fenómenos sociales que interfieren o alteran de manera injustificada la identidad y la sustancia de la cultura de la universidad. En ella convive la presión de los cambios colectivos con la defensa de lo que nos edifica como personas. Creo que tenemos que despertar en ambas direcciones: garantizando que la universidad sea no solo uno de los centros neurálgicos desde el que construir los principios

básicos de convivencia democrática, sino también el lugar en el que cada ser humano pueda desarrollar todo su potencial con profundidad y autenticidad. A ambos empeños, a través de la cooperación de estudiantes y profesores, situando a ambos en el centro de las instituciones he querido dedicar estas páginas, convencida de que Juan Vázquez las habría escrito también y seguramente mucho mejor.

II. La pasión del universitario

Genio e ingenio

Santiago Martínez Argüelles

Director Técnico de la Presidencia del Tribunal de Cuentas
Profesor Titular de Economía Aplicada, Universidad de Oviedo
Vicerrector de Planificación, Coordinación, Relaciones Institucionales y Comunicación (2004-2007)

Juan Vázquez ha sido mi mentor y es mi amigo. La persona que me ha orientado en mi vida universitaria y una de las que más me ha influido para modelar mi forma y concepción del deber, del compromiso y del trabajo. Aún hoy, me sorprendo haciendo cosas que aprendí de Juan o preguntándome cómo enfocaría Juan este o aquel tema. Hacia Juan solo puedo sentir agradecimiento personal y expresarle mi admiración hasta cuando hemos discrepado. Tanto me ha influido Juan que escribir esta semblanza ha sido un difícil ejercicio de selección y ordenación de vivencias, aprendizajes y anécdotas que me han marcado.

Para entender lo que con tanta rotundidad he afirmado en el párrafo anterior tengo que volver la vista atrás y situarme en el otoño de 1985 cuando me incorporé como estudiante a la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Oviedo. Mi primer recuerdo de Juan está asociado a conferencias de Emilio Ontiveros, José Luis García Delgado, Álvaro Cuervo, Julio Segura, Paulina Beato o las inolvidablemente atronadoras de Enrique Fuentes Quintana y de Juan Velarde. Aquellas conferencias eran actos masivos que atraían a la Facultad a personalidades «que salían en los periódicos» para escuchar a conferenciantes que también «salían en los periódicos».

Siempre acompañaba al conferenciante, fuera quien fuera, el Decano de la Facultad. Aquel Decano era un profesor joven, que pretendía disipar su nerviosismo apurando las últimas caladas de «Ducados» antes de subir al estrado. Y me llamaba la atención el ritual de aquel profesor tan joven, que

introducía el acto con palabras muy cuidadas y que, durante la conferencia, desde la mesa presidencial, tomaba notas como un estudiante más.

Tuve el primer contacto académico directo con Juan como profesor de la asignatura de Estructura Económica de España, que se impartía en el tercer curso de la especialidad Economía General. Me deslumbraron sus clases por el fondo y por la forma. Juan era un profesor riguroso y serio, pero muy asequible para los estudiantes y de trato muy fácil. Me gustaba mucho la visión de la economía que transmitía. Era una economía «social», vinculada a las personas, en la que el crecimiento o las políticas económicas eran importantes por su impacto en la construcción de una sociedad con más bienestar, menos desigual y más justa.

Juan entiende que el universitario y el economista tienen que ser útiles a la sociedad. Y tienen que serlo analizando problemas reales, los que afectan a la vida de la gente, y ofreciendo a la sociedad reflexiones y soluciones. Desde el rigor de la Academia y de la revisión por pares, utilizando las mejores técnicas, pero sin perder la perspectiva de que lo importante es que los resultados aporten algo a las personas. Porque de nada sirve una Economía ensimismada en debates de salón sobre la metaeconomía y sus técnicas.

Por eso, Juan ha utilizado a los medios de comunicación para divulgar, para hacer que la Economía saliese de las revistas académicas y participase en los debates sociales de cada momento con sus análisis y propuestas. Él lo ha hecho. Ha expuesto sus ideas, ha tomado partido y ha asumido las consecuencias de pensar y de exponer con razones y libertad sus opiniones.

Pero Juan no es solo el universitario economista comprometido con la sociedad. Juan es una persona de acción. Le va la marcha. Es un experimentadísimo gestor universitario que empezó como Decano y llegó a ser presidente de la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas.

Ya he hecho un apunte respecto al primer recuerdo del Juan-Decano que tengo, pero empecé a asomarme a los entresijos de la gestión universitaria cuando, unos años más tarde, fui elegido representante de los estudiantes en la Junta de Facultad, siendo Juan Vázquez el Decano. Aquel equipo decanal no resolvió los problemas de la cubierta del entonces nuevo edificio de El Cristo. Es cierto. Pero, a cambio, puso en marcha los intercambios del programa Erasmus, impulsó las prácticas de los estudiantes en las empresas, consolidó la relación con la Fundación Banco Herrero y empezó a organizar las primeras aulas de informática para estudiantes cuando lo que había eran unos pocos ordenadores de disco flexible y monitores en blanco y negro.

Para cualquier universitario, ser Rector es lo máximo a lo que puede aspirar, pero yo creo que, para Juan, además, tuvo un significado muy especial. Juan aspiró al rectorado por primera vez en 1992. Perdió. Sin embargo, esa derrota le permitió incorporarse unos años después como vicerrector res-

ponsable de actividades culturales y docentes a la Universidad Internacional Menéndez Pelayo (UIMP), durante el rectorado de José Luis García Delgado.

Desde el punto de vista de los que éramos profesores de su área, la vida de Juan en aquella época era un trajín de ir y venir, porque pasaba la mitad del tiempo en la Facultad de Oviedo y la otra mitad en la UIMP. En invierno, en la sede de Madrid, y, a partir del final de la primavera, en la sede de La Magdalena de Santander.

En aquellos tiempos del «corazón partío», a Juan le tocó ser gestor de profesorado y científicos de alto nivel, políticos de moda y también de artistas de mucha fama y mala vida que participaban en aquellos cursos, encuentros, talleres y recitales que convertían a La Magdalena en un gran hervidero de juventud, conocimiento, cultura y ocio durante los meses del verano santanderino.

Para mí, gracias a la generosidad de Juan, fue la oportunidad de descubrir la cara no académica de los cursos de Santander, conocer a personajes, empezar a atisbar lo que era la gestión de aquel gran tinglado universitario y cultural, y disfrutar del gran contador de historias que, por la noche y con una caña, puede ser Juan.

En el año 2000, Juan volvió a presentarse al rectorado de la Universidad de Oviedo. Durante el periodo previo a las elecciones, le ayudé en la tarea de coordinar los valiosos (y diversos) apoyos con los arrancaba su candidatura y le acompañé en buena parte de su periplo electoral por centros y departamentos. El objetivo era darse a conocer, ofrecer, recabar el apoyo. Juan hablaba con unos y con otros, en reuniones pequeñas y no tan pequeñas en las que mostraba su perfil más empático y seductor, su capacidad para escuchar y para comprometer solo lo que con seguridad podía cumplir. Aunque le decía que, sin vender una escoba, era difícil ganar, la realidad fue que, sin vender una escoba, Juan Vázquez fue elegido Rector de la Universidad de Oviedo. Y reelegido cuatro años después.

Juan me invitó a participar en su equipo como Vicerrector de Coordinación y Planificación. Durante siete irrepetibles años, viví desde la primera línea la capacidad de trabajo, el manantial de ideas, el empuje, el perfeccionismo, la exigencia, el carácter y la brillantez de Juan.

Fueron años muy intensos. De muchas horas de trabajo y de teléfono. Decía María Jesús Queipo que Juan no despachaba el trabajo, sino que él mismo era una inagotable fábrica de generar trabajo. Porque en aquella universidad de 40000 estudiantes y casi 2000 profesores, cada día (hasta en domingo) había emergencias, problemas que surgían aquí y allá y que había que resolver. Gestionar solventemente el día a día habría sido suficiente, pero Juan quería más. Juan hizo más. Quería poner a aquella universidad en línea con lo que estaban haciendo las mejores, sin renunciar al legado del grupo de Oviedo, la extensión universitaria y del asesinado Rector Leopoldo Alas Argüelles.

Formó un magnífico equipo que impulsó la primera universidad para mayores (PUMUO), el primer foro de empleo, el primer plan estratégico, el primer contrato programa con el Principado de Asturias, la primera estrategia institucional de calidad, el primer intento de modernización de la imagen de la Universidad… Visto en perspectiva, fueron tantos «primer» que dan una idea del empuje profundamente innovador que Juan ha dado siempre a sus responsabilidades de gestión.

Se empeñó en proyectar la Universidad de Oviedo en el mundo y abrirla a nuevas corrientes y dinámicas. Puso a su disposición aquella nutrida agenda de contactos que había ido haciendo en la UIMP y que sirvió para traer y atraer talento a Oviedo, para involucrarlo en proyectos, para impartir conferencias. E intentó una transformación de la imagen de la universidad que pasaba por incorporar un logo que modernizaba el tradicional escudo arzobispal. Aquella idea de modernización de la imagen institucional acabó convirtiéndose en símbolo de la confrontación entre visiones universitarias, y fue derogada por el siguiente equipo rectoral.

Hubo momentos duros en lo personal y en la gestión universitaria. Duro fue interrumpir un viaje a México para intentar llegar a tiempo de despedir al amigo y colega Manuel Alfredo Pérez. Como dura fue la frustración que le causó la confrontación con el Principado de Asturias a cuenta de la financiación de la Universidad.

Para Juan, la preservación de la autonomía universitaria era un principio irrenunciable. Entendía perfectamente (y practicó) el diálogo institucional, convencido de la necesidad de una universidad comprometida con la sociedad de su tiempo que se desenvuelve en un mundo de equilibrios y relaciones institucionales. Solo con un límite: el de la autonomía que la Constitución y las leyes conceden a la Universidad. Y desde aquella frontera, Juan defendió con ese genio de la Cuenca que él tiene, con firmeza y con elegancia, la posición de la Universidad ante los poderes reales y fácticos de aquel momento. Esa forma de ser y de hacer le supuso pagar alguna factura personal pasado el tiempo.

Uno de los grandes hitos del mandato de Juan fue su elección como presidente de la Conferencia de Rectores de Universidades Españolas. Ser elegido «rector de rectores» fue un depósito de confianza de sus colegas en su valía y talante. Eran tiempos de consolidación de una organización en la que las universidades privadas empezaban a tener relevancia y en la que el proyecto Universia, apadrinado por Emilio Botín, empezaba a andar. Fue todo un máster en gestión pública y en relaciones ver a Juan construyendo equilibrios entre universidades pública y privadas, o entre aceptar los recursos que entregaba un gran banquero y preservar la independencia de las universidades respecto a los intereses empresariales.

En esta apresurada semblanza de Juan como gestor, en la que he tenido que omitir tantos episodios, no puedo terminar sin hacer alusión a otras dimensiones de la personalidad de Juan que he tenido la fortuna de vivir.

La primera es que Juan es búho. No es alondra. Pero, superadas las primeras horas, desborda energía por todos lados. Irradia fuerza, ganas, proyectos, urgencia…

Juan reacciona ante lo que considera injusto con genio, con ese carácter de la Cuenca que es pura determinación, pero nunca es temeridad.

Juan sabe estar y sabe dónde está. Le hemos visto en compañía de personalidades pertenecientes a mundos variados (cultural, político, empresarial…). Cualquiera podría dejarse atraer por el imán que parecen tener esos círculos para olvidarse de los orígenes y entornos. No es el caso. Juan siempre ha tomado con mucha distancia, ingenio y buen humor su presencia en esos sitios. Siempre supo que allí él era un interino, que su sitio estaba en la universidad, las clases, los estudiantes, los colegas, los amigos, y la familia, María José y Juan.

Aunque sea brevemente, tengo que hacer una referencia al Juan escritor. Todas sus intervenciones en actos académicos e institucionales eran el fruto de un trabajo concienzudo y documentado al que dedicaba muchas horas y esmero para preparar aquellas brillantes intervenciones.

Eran palabras que nunca eran vacías, que nunca se tomaba como un simple cubrir el expediente. Intervenciones que podían ser breves, pero que todas estaban muy trabajadas, cargadas de contenido y, sobre todo, de forma, de musicalidad, de juegos de palabras, de paradojas. Intervenciones cargadas de cultura por las que transitaban con naturalidad Borges, Neruda, Pepe Hierro o Eduardo Galeano, pero sin empeñarse en avasallar con una erudición impostada. Escuchar aquellas intervenciones era, para mí, un auténtico placer al oído.

Y termino con una referencia muy personal. Tengo muchas cosas que agradecer a Juan, pero hay un consejo que nunca le agradeceré lo suficiente: asegurar mi independencia laboral para poder ser libre en el compromiso con las ideas, las causas y las personas.

Muchas gracias, Maestro. Muchas gracias, Amigo.

Muchas gracias, Juan.

La creación de una gran Facultad

Álvaro Cuervo García

Catedrático de la Universidad de Oviedo y de la Universidad Complutense
Presidente de CUNEF (2007-2023)
Premio Rey Jaime I a la Economía, 1992

Se me ha pedido que escriba unas líneas con motivo del justo y merecido homenaje del Departamento de Economía Aplicada al profesor Juan Vázquez.

Me vienen a la memoria muchos años de convivencia universitaria, de amistad y afecto, que se inician con mi incorporación a la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Oviedo en el curso 1977-78, donde Juan Vázquez iniciaba su actividad docente e investigadora como profesor ayudante de Estructura Económica.

Aquel curso me incorporaba a una Facultad recién creada, instalada en un viejo almacén de la calle González Besada de Oviedo, lo que confirmaba la definición de Universidad como ayuntamiento de profesores y alumnos «fecho en cualquier lugar con intención de aprender saberes». En esos momentos iniciales y en ese lugar mis primeros recuerdos son los de una Facultad viva, deseosa de hacer cosas, con un papel activo ante los problemas económicos de Asturias, con unos alumnos atrapados en el viejo almacén que pretendían participar en su gobierno y desafiaban la estructura de poder existente.

Por su parte, los PNN –profesores no numerarios– se debatían entre intentar cambiar las estructuras de poder establecidas por los profesores numerarios o colaborar con ellos para acelerar su carrera investigadora y docente. En esta situación había tres tipos de profesores: los vinculados a los partidos políticos deseosos de controlar los cambios, aunque fueran semánticos, los que defendían la urgencia de abordar cambios radicales, con posiciones beligerante frente al *statu quo*, y, finalmente, los que apostaban por pactar con

los numerarios y los compañeros buscando implantar por esa vía cambios y mejoras en la docencia, la investigación y el gobierno de la Facultad. Allí se encontraba casi siempre a Juan Vázquez.

Nunca viví una vida universitaria tan rica y en la que primaba la colaboración y el encuentro, tanto dentro de los departamentos como entre ellos. En los departamentos se vivía y se convivía, se sentía como propio el buen hacer de los demás. Se competía participando en deportes como el futbol y se compartía en las espichas, éramos jóvenes, o así nos sentíamos. La Facultad era vida, con abundancia de conferencias y seminarios, donde participaban profesores de reconocido prestigio de otras universidades, políticos y empresarios, con las aulas llenas, con problemas de espacio, el de ahora es de falta de asistentes.

La Facultad hizo posible vivir un tiempo en el cual los problemas económicos eran las preocupaciones políticas prioritarias, donde de nuevo era una exigencia hablar de economía política, analizar las consecuencias de la incorporación de España a las Comunidades Europeas, que implicaba un profundo cambio en la sociedad, y romper con el pesimismo que lleva a la parálisis. Es ahí donde el profesor Juan Vázquez siente que ese es su campo de trabajo, donde se enfrenta al conflicto de la reconversión del sector público, de la irreversible decadencia de la empresa pública, con la urgencia de estudiar las estrategias para la reindustrialización de Asturias.

El profesor Juan Vázquez es hijo de la Cuenca del Aller, históricamente roja, y siente el peso del mito de la lucha de los mineros como forma de vida; pero es consciente de la necesidad de cambiar y de romper la inercia del sistema instalado en las Cuencas, de no hacerlo se está cercenando el futuro. Con el paso del tiempo esta posición tendrá para él un elevado coste político y social.

Juan es consciente de la vigencia de los «estorbos» para el desarrollo y la felicidad de los asturianos, en palabras de Jovellanos, tanto los vinculados a la naturaleza –aislamiento, falta de infraestructuras– como los derivados de los excesos regulatorios y de los valores y cultura que lo condicionan. El mismo Jovellanos propone las soluciones para combatirlos: libertad, luces –educación– y auxilios. Construir una ciencia económica al servicio de los ciudadanos, como dijera Campomanes en su discurso sobre el fomento de la Industria Popular. El problema de Asturias no es la ausencia de capital humano y de tecnología sino la ausencia de empresarios, no olvidando que no hay soluciones fáciles ni simples para problemas complejos.

El profesor Vázquez fue un hombre que intentó convivir en un entorno de creyentes, no tenía posiciones beligerantes, tenía dudas, ello afectó a su vida académica y social y a su corto periodo en la política activa.

Cuando toma responsabilidades universitarias sueña con una universidad en la que la demanda de los estudios y centros dependa de la reputación y

prestigio de sus profesores, donde la norma sea la valoración del esfuerzo, de profesores y alumnos, una universidad innovadora donde las hogueras estén reservadas a los conformistas.

La vida académica, social y política de Juan está imbricada en las vivencias del viejo almacén de González Besada. Ha mantenido en toda su trayectoria el espíritu y los valores de aquella época inicial. Sus vivencias y su deseo continuo de abordar crecientes responsabilidades académicas responden a ese espíritu fundacional. En su trato cotidiano es siempre un profesor cercano, que manifiesta afecto y calor humano. Por ello siempre estaré en deuda contigo, Juan, por tus palabras, por tus gestos y por tus afectos. Sin expresarlo nos has recordado que aprender a vivir es a fin de cuentas aprender a conllevar la imperfección. Los profesores no debemos hacer gala de superioridad, de autocomplacencia y tener presente que «solo sé que no sé nada».

Ahora que te incorporas a la jubilación, con júbilo, te diré que no es cierto que la edad confiere sabiduría, los viejos somos más dados a vanidades e imperfecciones que los jóvenes. Por eso te pediría, nada más, ni nada menos, que mantuvieras el mismo espíritu y los mismos valores de siempre, esa sabiduría y ese buen hacer que hace años practicas sin darte cuenta.

Juan, gracias por los recuerdos comunes, por las alegrías pasadas, por los sueños compartidos, por los viejos y renovados afanes, por tantas cosas que han resistido al olvido y a la desmemoria, en nuestro viejo almacén de González Besada. También hubo momentos difíciles, pero ya apenas cuentan. La vida no es la que uno vivió, sino la que uno recuerda y como la recuerda para contarla (García Márquez *dixit*).

De Decano a Rector, de profesor a compañero

Matías Mayor Fernández

Catedrático de Economía Aplicada, Universidad de Oviedo
Director del Departamento de Economía Aplicada (2017-2025)

Como es seguro que otros compañeros glosarán su figura como investigador, no voy a referirme aquí a sus contribuciones en el ámbito de la economía regional y de la economía asturiana. Quiero aprovechar estas líneas para, tomando ventaja de algunas vivencias personales que han acontecido de manera paralela al desempeño de diferentes roles y cargos de responsabilidad por parte del profesor Vázquez, tratar de ofrecer al lector las imágenes y huellas que han quedado en mi memoria.

Para iniciar este repaso me tengo que remontar al curso académico 1996-1997. En este curso tuve la fortuna de encontrarme a Juan Vázquez como profesor de la asignatura Estructura Económica de España en la licenciatura de Economía. Y digo fortuna porque sus clases eran un soplo de aire fresco, impartidas con un entusiasmo contagioso que hacían la asignatura y, sobre todo, sus lecciones verdaderamente atractivas. Para alguien como yo, que había dado ya alguna vuelta en la vida, acabando finalmente en la licenciatura de Economía (más atraído por la política que por la economía), una asignatura como la de Juan era realmente interesante. Y utilizo la expresión «de Juan» con toda la intención pues no cabe duda de que el componente personal del docente imprime carácter a la materia y este es uno de los casos.

Además, incorporaba en sus clases una actividad que nos permitió aprender mucho y también aprender de él. Se organizaban unos debates por grupos de trabajo donde, con independencia de tu opinión había que buscar argumentos económicos a favor y en contra de determinadas medidas. A mí me tocó en suerte defender la Unión Monetaria (el sí) y tuvimos que ir la biblioteca y buscar información guiados por Juan. En esos meses cayó en

nuestras manos un librito fantástico editado por el Colegio de Economistas de Madrid sobre las zonas monetarias óptimas y descubrimos publicaciones como *Papeles de Economía*. He de decir que me lo pasé estupendamente en esos debates y son muchas las enseñanzas que atesoro de aquella época. Además, descubrí cómo un grupo de profesores e investigadores dedicaban parte de su tiempo de investigación a analizar la realidad económica asturiana mirando hacia atrás, pero sin dejar de mirar hacia delante. Y diría más, muchos años después se echan de menos estos análisis de política económica que vayan más allá de causas y efectos, y planteen y debatan, con mayor profundidad y valentía, acciones y políticas. En este sentido, el profesor Juan Vázquez también ha reflejado cuál es su visión sobre la economía como ciencia afirmando que la economía es una disciplina que «puede cambiar la vida de las gentes, buscar su bienestar y prosperidad y eliminar la pobreza. Y ese es su mejor potencial», tal y como expuso en *El economista en su laberinto*.

Volviendo a la tarima, ya se veía en clase su entusiasmo, su carisma y su talento que le permitió afrontar diferentes retos. Su trayectoria está llena de empresas valientes y la verdad es que, echando la vista atrás, muchas llevadas a cabo con éxito. Y en mi modesta opinión, gran mayoría de los aciertos personales y colectivos están en esa capacidad para dar un paso al frente y asumir retos con el descaro, si se me permite la expresión, que te da la juventud, pues el profesor Juan Vázquez llega pronto a muchos destinos y el ser catedrático joven, con un sistema nacional muy competitivo, supone un respaldo importante.

El periodo al que me refería anteriormente es coetáneo en el tiempo con el paso del profesor Juan Vázquez como Vicerrector de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo (de 1995 a 1999) tras haber sido Decano de la Facultad de Ciencias Económicas (1986-1994). Sin duda, los profesores José Luis García Delgado y Juan Vázquez dinamizaron la UIMP. Y de ello puedo dar también testimonio pues tuve la oportunidad de disfrutar de ese ambiente asistiendo a uno de los cursos que allí se ofertaban dirigido por el profesor Juan Velarde Fuertes.

Todo este bagaje en la gestión le hacen dar el paso como candidato a Rector de la Universidad de Oviedo y lo fue durante dos periodos (de 2000 a 2004 y de 2004 a 2008). Aunque yo en este periodo era un estudiante de doctorado primero y, profesor asociado después (de los de antes, de la LRU) sí tengo algunos recuerdos que pueden ser de interés al lector. El primero es que fue un periodo complejo donde se transitó de la LRU a la LOU y, ahora que han pasado veinte años, aunque el tiempo va reduciendo la intensidad de lo vivido, no cabe la menor duda de que fue un proceso complicado, sobre todo para el profesorado. Y aquí el Rector Juan Vázquez demostró capacidad de liderazgo no solo en Oviedo sino también a nivel nacional como presidente de la CRUE. La segunda idea es que Juan Vázquez no improvisa y

hay un plan. En primera persona recuerdo reuniones muy tensas entre los profesores más afectados por la llegada de la LOU (ANECA, nuevas figuras de profesorado) y el propio Rector. En estas reuniones, el Rector Juan Vázquez nos escuchó con empatía palpable pero también respondía con claridad meridiana respecto a la necesidad de adaptar nuestras carreras al nuevo marco universitario que se deriva de la nueva ley. La tercera idea es que, como Rector, cuidó mucho diferentes facetas de la Universidad potenciando indudablemente su relevancia social y su presencia constante en el día a día con actividades de distinta índole.

Permítame el lector que siga tirando de vivencias personales. Como conozco con cierta intensidad la gestión universitaria desde dentro he de decir que cada vez valoro más la gestión del Rector Juan Vázquez y su respeto a la institución que representaba. Aunque la Universidad de Oviedo es una de las empresas más grandes de la región, su CEO tiene muy poco margen de actuación, existen muchas limitaciones, de todo tipo. Es una maquinaria compleja, muy resistente a los cambios, muy conservadora. Y en aquellos años se sacó petróleo. Y esa experiencia le ha permitido y le permite seguir haciendo análisis muy acertados como el trabajo publicado en 2015 «Nuevos escenarios y tendencias universitarias» que incluye diez proposiciones para la universidad española que bien podían haber guiado la LOSU.

No me quiero olvidar de lo que ha sido mi experiencia profesional y personal desde el momento en el que Juan, tras finalizar su segundo mandato rectoral, regresa a sus tareas académicas como catedrático de Economía Aplicada. Esa ilusión y entusiasmo la ha mantenido en sus clases hasta el último día y siempre ha estado disponible para escuchar y ayudar. En este sentido, tanto durante mi periodo como vicedecano de la Facultad de Economía y Empresa antes y, en estos últimos años, como director de su Departamento he visto, de primera mano, cómo Juan era un profesor más, facilitando nuestra labor y ofreciendo soluciones y, lo que es más importante, respetando el criterio de quienes ostentamos la labor de dirección. Este compromiso con el Departamento de Economía Aplicada se ha plasmado recientemente en la donación de sus libros y revistas que son, en muchos casos, contribuciones que repasan la historia del Departamento y de sus integrantes alojándose esta en la Sala Manuel Alfredo Pérez. Muchos de los méritos alcanzados en este Departamento, ya sea individuales o colectivos tienen que ver con lo que ha sido y es el profesor Juan Vázquez.

Profesor con vocación de servicio

Francisco González Rodríguez

Catedrático de Economía Financiera, Universidad de Oviedo
Decano de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales (2006-2010)
Director de Área de Títulos Propios (2000-2004)

En primer lugar, muchas gracias a los compañeros del Departamento de Economía Aplicada por darme la oportunidad de participar en el recuerdo y glosa de la figura del compañero, Decano y Rector Juan Vázquez.

Mis primeros recuerdos de Juan datan del año 1987, cuando yo aún era estudiante de tercer curso de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales. Juan era en aquel momento el Decano de la Facultad que había tenido la idea, que muchos entonces calificábamos de contraria a los estudiantes, de concentrar los exámenes del primer parcial en solo tres semanas de febrero. Como era habitual en aquella época, los estudiantes decidimos manifestarnos y ponernos en huelga, si bien resultó inútil pues los exámenes terminaron concentrándose. Por aquel entonces, solo tuve ocasión de verlo en alguna asamblea de estudiantes donde con una exhibición de argumentos trataba de modificar nuestro rechazo al cambio de exámenes. Conocí a Juan, ya personalmente, cuando me incorporé dos años después como profesor asociado de economía financiera y él continuaba siendo Decano. Menciono la anécdota de los exámenes porque refleja al menos dos aspectos de lo que creo que es su forma de actuar. Uno es el carácter innovador, reformador, y la capacidad de idear cambios que el paso del tiempo revela como certeros, y otro es su perseverancia para implementarlos a pesar de las resistencias que el nuevo cambio pudiera originar. Generar nuevas y buenas ideas e implementarlas venciendo resistencias iniciales son cualidades de Juan como buen gestor público pues implica pensar en el bienestar a medio y largo plazo frente a un cortoplacismo, siempre más cómodo para el gestor, pero menos útil para la institución y la sociedad.

Juan ha sido un referente para los Decanos posteriores de la Facultad, entre los que me encuentro, promoviendo convenios que posibilitasen el intercambio de estudiantes y profesores en el marco del, en aquellos momentos recién iniciado, programa Erasmus o convenios particulares con centros de prestigio como la London School of Economics; facilitando acuerdos internos para reformar planes de estudio en el escenario nada fácil de tener que reducir materias al pasar de titulaciones de cinco a cuatro años; impulsando la organización de conferencias de expertos en el ámbito socio-económico al más alto nivel, con impacto no solo en la Facultad, sino también en los medios de comunicación regionales. El semillero de ideas y su traslación fuera de las aulas que representan estas actividades de «extensión universitaria» para llevarlas al conjunto de la sociedad, y en particular a la asturiana, ha sido uno de los ámbitos en los que Juan probablemente se ha sentido más reconfortado.

Fue en la época de Juan como Rector cuando más de cerca pude conocerle pues tuve la ocasión de compartir algunos momentos de su primer mandato como director de Área de Títulos Propios con Ana Isabel Fernández como Vicerrectora. La anteposición de criterios académicos sobre cualesquiera otros, su vocación reformista, moderna e internacional, su visión a largo plazo, el cuidado del detalle y su preocupación por la Universidad de Oviedo como institución y como legado a traspasar a las siguientes generaciones son algunos de los aspectos que puedo destacar de mi experiencia en aquella época. Fueron años de trabajo e ilusión por modernizar e internacionalizar nuestra universidad. También pudimos constatar el elevado nivel del discurso público de Juan, en fondo y forma, y que llevaba a escuchar ese «que bien habla el Rector» cuando coincidías con alguien que se sorprendía al escucharlo por primera vez. No menos gratificante fue trabajar con Juan siendo yo Decano de la que es su Facultad, proporcionando siempre ideas, apoyo e ilusión para cualquier iniciativa y proyecto nuevo que se planteaba. Por todo ello, no es de extrañar que los rectores de las universidades españolas coincidieran en elegirle presidente de todos ellos en la CRUE.

Sin duda la gestión universitaria ha concentrado mucho de sus esfuerzos e intereses, pero lo que Juan Vázquez siempre ha sido es profesor de economía aplicada. No es trivial ese calificativo de «aplicada» pues su preocupación por la economía regional le ha llevado a participar en debates, realizar estudios, propuestas, asesoramiento sobre la situación económica de Asturias e incluso a encabezar propuestas reformadoras en el ámbito político. Todo ello supone alejarse de habituales posiciones cómodas para nunca renunciar a un debate sosegado y reflexivo con los agentes que son protagonistas de la economía real, y a la labor pedagógica que desde el conocimiento más profundo de una disciplina debe hacer siempre un profesor universitario.

A lo largo del tiempo que ha transcurrido desde que conozco a Juan he visto a un profesor con vocación de servicio, capaz de ilusionar a los equipos que ha liderado, con visión de futuro y con determinación para emprender cambios, renunciando a mantenerse en su zona de confort y sin escatimar tiempo de trabajo y de ocio para dedicar a los demás. Todo ello asumiendo que la transferencia de conocimiento a la sociedad es una de las tareas básicas de un profesor universitario. Juan ha dedicado mucho tiempo de su vida en nuestra Universidad a los demás y el tiempo es uno de los bienes más preciados ya que es uno de esos que nunca podemos recuperar. Por ello, muchísimas gracias Juan por todo el tiempo que nos has dedicado durante más de cuatro décadas. Ha sido un placer y un orgullo compartir una parte muy pequeña de ese tiempo contigo.

Liderando cambios con empatía y determinación

César Rodríguez Gutiérrez

Catedrático de Fundamentos del Análisis Económico,
Universidad de Oviedo
Director de Área de Profesorado y de Doctorado (2000-2004)
y Títulos Propios (2000-2008)

La carrera profesional del profesor universitario en España suele ser larga y habitualmente discurre en la misma institución, algo que tiene que ver con el carácter de funcionario público que nos acompaña, para lo bueno y para lo malo. En ese largo periplo, solemos coincidir con la mayor parte de los compañeros durante mucho tiempo. De todos aprendes y todos te dejan huella, sin duda. Pero hay algunos en los que esa huella es más profunda, quizá porque ves en ellos cualidades que en nuestra institución no son muy frecuentes: empatía, capacidad de liderazgo, habilidades para organizar equipos y hacer que funcionen, facilidad para motivar a los que tienes a tu alrededor, y energía para imaginar y aplicar verdaderos cambios que mejoren la institución.

En mi opinión, uno de los universitarios que mejor encarnan esas virtudes es Juan Vázquez. Tuve la ocasión de ser, primero alumno suyo, y después compañero en la ahora denominada *Facultad de Economía y Empresa de la Universidad de Oviedo*. Nunca coincidimos en la misma área de conocimiento, pero sí tuve la oportunidad, siendo un profesor novel, de formar parte de su equipo decanal a finales de los años ochenta. No era una época fácil para la Facultad. Partíamos de un modelo con pocos grupos de clase, muy saturados (con unas cifras de alumnos matriculados en primer curso que se aproximaba al millar), un número de profesores insuficiente para asumir tanta docencia, y donde ni siquiera se disponía aún de equipos informáticos que facilitaran la gestión, la docencia y la investigación.

En ese entorno de cierto caos organizativo, recuerdo especialmente dos asuntos complejos que Juan lideró en el ámbito de la organización académica y que cambiaron para siempre la configuración de los estudios y la imagen de la Facultad. El primero, la reforma del Plan de Estudios, que llevó a una estructura completamente distinta de la titulación, con asignaturas cuatrimestrales en lugar de anuales, un calendario de exámenes totalmente diferente y la creación de nuevas asignaturas, especialmente de carácter optativo. El segundo, la negociación, nada fácil (especialmente con los propios alumnos) del *numerus clausus*, el límite de acceso de alumnos al centro, que permitió rebajar la cifra de admitidos de casi mil estudiantes a menos de la mitad, lo que redundó de forma inmediata en una mejora de la calidad del alumnado y de la docencia impartida.

En todo ese proceso, en el que se podrían destacar muchos más logros, me impresionó la energía y la capacidad de negociación con todos los agentes universitarios (alumnos, profesores, personal de administración y servicios) que exhibió Juan. Era capaz de fijar unos objetivos claros, comunes a todos y alcanzables, por los que merecía la pena el esfuerzo a aplicar. Por eso, cuando años después decidió presentarse como candidato a Rector de nuestra Universidad, no tuve dudas de que lo lograría, y de que sería, además, un excelente Rector.

También entonces surgió la oportunidad de colaborar con él, en este caso como Director de Área. Aquí pude comprobar otra cualidad que yo destacaría en Juan, y que es la de saber gestionar un equipo dotando a sus miembros de la máxima autonomía y sin interferencias. Eso, como todos sabemos, es algo muy difícil en nuestra institución, en la que se corre el riesgo de que los que la dirigen intenten controlar hasta los más mínimos detalles de los procesos administrativos que se van generando en el día a día, especialmente cuando se trata de la política de plazas de profesorado (área de la que yo me ocupaba colaborando estrechamente con mi Vicerrector). Aprendí entonces que las instituciones mejoran cuando sus responsables establecen unos objetivos claros y dejan luego a sus colaboradores total libertad para desarrollarlos, sin excluir, por supuesto, los oportunos mecanismos de control de los resultados alcanzados. Esa forma de responsabilizar al equipo, y a la vez darle autonomía, creo que contribuyó a mejorar mucho la gestión de la Universidad y a situarla en un escalón superior. Y debo añadir que ese objetivo no es fácil de lograr en ningún organismo o institución pública centenaria, como es nuestra Universidad, en la que las inercias y hábitos adquiridos a lo largo de tantos años (más de 400) tienden a hacer dificultoso cualquier cambio de rumbo que se intente llevar a cabo.

Pero no quiero hablar aquí solo de los aspectos profesionales de mi relación con Juan. Para terminar, deseo destacar algunas cualidades personales que, a mi modo de ver, son incluso más meritorias y difíciles de encontrar en

nuestro ámbito cuando se trata de personas acostumbradas a asumir responsabilidades elevadas y de liderazgo. Puede que el origen de cada uno influya decisivamente en su personalidad y en el modo en que afronta la relación con su entorno laboral. Seguramente es difícil mantener la empatía, la humildad y la buena relación personal con los colegas de profesión cuando uno llega muy arriba. Sin embargo, en el caso de Juan, tengo la sensación de que la relación es y ha sido siempre sincera, igualitaria, amable y nada distante, quizá porque conoce bien la otra cara de la moneda, el mundo real del que se parte (que seguramente brilla mucho menos), lo que ha contribuido a dotarle de la humildad y la humanidad que le caracteriza. Quizá esa sea una de las razones principales por las que muchas personas le tienen el aprecio que se pone de manifiesto en este libro de homenaje. Mucha suerte Profesor, en esta nueva época de tu vida, y gracias por el trabajo hecho en favor de nuestra Universidad.

Innovando desde Económicas

Rigoberto Pérez

Catedrático de Economía Aplicada, Universidad de Oviedo
Director del Área de Innovación (2000-2006)

Conocí a Juan Vázquez cuando, en octubre de 1978, me incorporé a la entonces Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la calle González Besada. Juan ya llevaba entonces algunos cursos como profesor del Departamento de Estructura Económica dirigido por José Luis García Delgado.

Desde ese momento y durante 41 años hemos sido compañeros hasta mi jubilación anticipada en 2020 y hemos establecido una amistad cimentada en el respeto, la colaboración y los proyectos compartidos.

Son muchos los recuerdos de estas más de cuatro décadas, pero en este limitado espacio quiero centrarme en tres proyectos que me resultan especialmente gratos, y donde se entremezclan lo personal con lo académico: mi participación en el equipo decanal de la Facultad liderado por Juan en el periodo 1990-1994, nuestra colaboración en el *Observatorio Económico Regional* publicada por el Banco de Asturias y mi experiencia como Director de Innovación cuando Juan era Rector de la Universidad de Oviedo.

Las etapas de Juan Vázquez como Decano de la Facultad de Económicas y Empresariales supusieron en mi opinión un salto cualitativo en este centro. Durante el segundo mandato tuve la satisfacción de formar parte de su equipo, como Vicedecano de Asuntos Económicos. Fueron años muy intensos, en los que compartimos proyectos de modernización de la Facultad, como el impulso de las aulas de informática o la creación del Club de Empresas, al que se incorporaron más de una treintena de empresas y organismos con participación muy activa en conferencias, debates, sesiones de trabajo y que

permitió ofertar prácticas en empresas a los estudiantes del último curso, una iniciativa precursora del sistema de prácticas regladas que comenzaría años más tarde.

El segundo proyecto que me gustaría destacar es la colaboración de Juan Vázquez con el equipo Hispalink-Asturias que yo coordinaba. Entre otros proyectos, durante el periodo 1993-1996 asumimos la elaboración del *Observatorio Económico Regional* que publicaba trimestralmente el Banco de Asturias, todo un reto que nos exigió desarrollar procesos de trimestralización basados en indicadores coyunturales. Para el editorial de este Observatorio tuvimos la suerte de contar con la colaboración de Juan Vázquez, que aportaba su visión de experto conocedor de la economía asturiana y es justo reconocer que nunca eludió este compromiso, a pesar del casi siempre escaso margen de tiempo disponible. Al recordar esos tiempos, es inevitable echar de menos la energía y el entusiasmo, propios de lo jóvenes que éramos entonces, que nos permitían abordar largas e intensas jornadas de trabajo.

El tercer proyecto que quiero recordar con un especial cariño es AulaNet, precursora del Campus Virtual de la Universidad de Oviedo y cuyo inicio se sitúa en el año 1999. La motivación de este proyecto, muy atractivo e innovador en ese momento, era desarrollar un Campus Virtual Compartido en el entonces Grupo 7 (actualmente Grupo 9) de Universidades, de modo que los estudiantes pudieran cursar *online* algunas asignaturas en otras universidades. Se trataba de un auténtico reto en esa época, asumido por cuatro profesores y cuatro becarios informáticos, con desarrollos de infraestructuras limitados y sin soluciones de *software* adecuadas. En febrero de 2000, con una gran satisfacción y cierta sensación de vértigo, empezamos a dar clases virtuales a estudiantes de siete universidades y Juan Vázquez, que por aquel entonces todavía no era Rector, compartió con nosotros la conexión inaugural, realizada con éxito desde la sala Klein.

Quiero destacar que en, este ámbito de la innovación, siempre he contado con el apoyo de Juan Vázquez, que más tarde durante su etapa como Rector creó un Área de Innovación de la que me nombró Director, dando su respaldo total a numerosos proyectos. Así, pasamos de la pequeña sala Klein a un espacio amplio en la entonces sala de la biblioteca de la Facultad, donde ya había más de 20 becarios de informática trabajando en el proyecto, al que se sumaron otras iniciativas como el desarrollo de la tarjeta inteligente o el portal web de la Universidad de Oviedo.

En el año 2003, Juan impulsó la creación del Centro de Innovación, instalado en el Campus de Mieres e inaugurado por el actual Rey Felipe VI, donde ya éramos más de 50 las personas trabajando en el desarrollo de varios proyectos de innovación: a los ya citados se unieron, entre otras iniciativas, el Open Course Ware (OCW), las videoconferencias universitarias o la revista virtual *UNO*. En esa misma época desde la Universidad de Oviedo lideramos

el Campus Virtual Compartido del Grupo 9 de Universidades (CVC-G9) del que tuve el honor de ser el primer director. Impresiona pensar el impacto que ha tenido a lo largo de los años este campus compartido, hasta el punto de que con la terrible pandemia de COVID-19 varias universidades españolas no pertenecientes al grupo G9 (Burgos, A Coruña, Valladolid) solicitaron su incorporación al Campus Virtual Compartido en un plan de apoyo al estudiantado durante el estado de alarma.

Además de estos tres proyectos, a lo largo de estos años he tenido ocasión de compartir con Juan Vázquez una amplia variedad de experiencias de distinta índole, desde las propias del mundo académico como tribunales de tesis y oposiciones, conferencias, seminarios y cursos hasta otras más lúdicas como comidas o espichas de distintas celebraciones. Ahora, ya en esta nueva etapa, nos quedan algunos encuentros caminando por el parque de Invierno y las conversaciones sobre nuestros nietos.

Querido Juan: sirvan estas líneas de reconocimiento a tu destacada trayectoria, caracterizada por tu talante universitario, tu entusiasmo y tu apoyo a todas las iniciativas que considerabas buenas para nuestra querida Universidad de Oviedo.

Al hacer balance del tiempo compartido, creo que podemos sentirnos satisfechos de nuestras aportaciones, pioneras hace más de dos décadas y que han contribuido a implementar nuevas formas de enseñar, de aprender y de compartir recursos docentes entre universitarios.

Durante todos estos años he tenido el privilegio de ser tu compañero en la Universidad, la Facultad y el Departamento de Economía Aplicada y de contar con tu amistad. Conservo muy buenos recuerdos, no exentos de nostalgia, te agradezco tu confianza y te deseo una feliz jubilación.

«Mi» Decano de la visión, comunicación y carisma

Kike Riesgo

Director de FIDA Consultores
Antiguo Alumno de la Facultad de Ciencias Económicas
y Empresariales, Universidad de Oviedo

Modesto discípulo de un gran maestro.

Finales de los 80 a inicios de los 90… confieso que tuve que buscar las fechas exactas. Juan fue «mi» Decano en la Facultad de Ciencias Económicas entre 1986 y 1994.

Echando la vista atrás nos damos cuenta de que vivimos demasiado deprisa, las personas activas vamos haciendo mucho y muy intensamente sin detenernos a saborear y evaluar lo vivido y compartido. Que buena ocasión para hacerlo ahora, unos 35 años después, con motivo de hacer honor a la profunda huella que en muchos estudiantes nos dejó el profesor y entonces Decano Juan Vázquez.

Cada vez que fortuitamente coincidimos, me sale correr a darle un fuerte abrazo y comentar entre sonrisas las confidencias de cómo me trata la vida desde el último reencuentro. Esta reacción es fruto de la confianza y complicidad que construimos en años de relación en la Facultad, así como de un sentimiento de profunda admiración y respeto. Cada cual tenemos nuestras personas especiales, aquellas de las que recuerdas frases o momentos o enseñanzas, normalmente están dentro de nuestro ámbito familiar o de amistades más cercanas. Juan es una de esas pocas personas inspiradoras.

Con carácter general se me vienen a la cabeza algunas de las muchas virtudes que admiraba y admiro de Juan y que traté de que se me pegaran –la verdad que sin mucho éxito– para añadirlas a mi propia mochila: visión de proyecto con las metas de medio y largo plazo claras para evitar perderse

en las luces de cruce del cortoplacismo; capacidad de comunicación para argumentar, convencer, negociar, contrarrestar y motivar tanto a seguidores como a adversarios; y un carisma que salta a la vista de cualquiera que tiene la suerte de compartir algún proyecto.

De aquella, finales de los 80, yo creo recordar que era un estudiante «diferente». Eran tiempos de aulas con cientos de jóvenes asistiendo a clases, de mucho transcribir al dictado de las lecciones magistrales de los profes, de bolígrafo y carpeta, de bus y autostop, de últimos coletazos de últimas grandes huelgas estudiantiles, tiempos de cambio, tiempos de experimentación y aprendizajes, tiempos apasionantes. Resulta que un servidor, nacido y criado en la aldea pero mandado a estudiar bachillerato a Gijón como muchos de aquella generación (gracias padres y madres por los esfuerzos para conseguir hijos estudiados) combinaba a partes desiguales lo de asistir en la Universidad a algunas clases de asignaturas que me gustaban (Sociología, Marketing, Economía, etc.) con profes inspiradores (Rodolfo Gutiérrez, Esteban, Juan Trespalacios, etc.) con lo de trabajar a tiempo parcial de comercial (vendí seguros, ventanas, cursos de inglés, viajes a la nieve, libros, tuberías, etc.) más por la experiencia y entrenamiento que por el dinero –que también, ya que nunca pedí un duro en casa– y con lo del asociacionismo juvenil (fui cofundador de la Asociación AEGEE Oviedo así como también desde la Asociación ADANA organizador de las travesías universitarias por Picos de Europa). Total, que este estudiante «diferente» tiene la suerte de coincidir en el tiempo con un profesor y Decano también muy diferente… ¡qué buena combinación!

A resultas de tan afortunada coincidencia (para mí, claro) y dado que se me daban bien los idiomas y hablaba fluidamente inglés –gracias de nuevo al empeño de los padres y madres de aquella generación dándonos a sus hijos lo que ellos no habían podido tener–, me las arreglaba en francés y más tarde demostraría poder aprender, hablar y escribir correctamente italiano en tiempo récord… pues Juan me ofreció la posibilidad de colaborar como becario de relaciones internacionales de la Facultad de Económicas. Buenos primeros años de acuerdos Erasmus y viajes a otras universidades europeas, así como recepción aquí de sus representantes. Estábamos construyendo la red de los actuales intercambios que facilitan las experiencias de aprendizaje a nuestros estudiantes en otras universidades. Recuerdo muchas anécdotas de esos viajes y reuniones, de los procesos de divulgación de las becas Erasmus a mis colegas estudiantes y su posterior proceso de selección, de la paciencia y cariño que tenía la siempre fiel secretaría del decanato M.ª José…, pero de todas ellas voy a compartir la de aquel alemán de nombre Dieter que venía muy germánico él con un *checklist* de puntos a verificar en nuestra Facultad para ser garante de calidad del correspondiente acuerdo de intercambio. Ya de aquella –y fue *in crescendo*– la agenda matinal de Juan era súper intensa y plagada de llamadas y reuniones así que me dele-

gó «entretenerlo» con informaciones académicas, culturales y geográficas de nuestra oferta hasta que pudimos llevarle a comer. En mi rol de asistente e intérprete acompañaba en reuniones y alguna comida, que en esta ocasión tuvo lugar en un conocido restaurante típico de la plaza Trascorrales del centro de Oviedo que contaba con un menú asturiano de nueve platos. Ni que decir tiene que dos horas después aquel simpático alemán estaba *ko* y le dejamos de siesta en su hotel con todos sus parabienes, tanto académicos como gastronómicos.

Y como iba compaginando asociacionismo, trabajo y estudios con aficiones con mucha capacidad de distracción en nuestra Asturias paraíso natural como el alpinismo invernal y la escalada entre otras cosas, pues mi mediocre expediente académico no daba para ir a Dublín a la DCU como me hubiera gustado –años más tarde estuve trabajando allí un año de profesor asistente– así que Juan me hizo una demostración de comunicación persuasiva de alto nivel y me convenció tanto y tan bien de irme de Erasmus a la Universitá degli Studi di Bari que marché un año a Italia encantado. Eso sí, manteniendo el contacto permanente con la Facultad y el decanato ya que en Bari el *Preside* Girone y el *Rettore* también me «ficharon» como becario de relaciones internacionales con lo que traté de hacer allí una pequeña parte de lo que la buena visión estratégica de Juan había hecho aquí para nuestra Facultad.

Además de en aquella época de juventud universitaria, seguí en contacto con Juan a lo largo de las décadas siguientes ya que desde la Escuela de Verano EVADES, –que hará en 2024 su 28 edición ininterrumpida–, organizamos jornadas y mesas redondas para compartir conocimiento en las que venía a compartir charla. Lejos de «sentar cátedra» o dictar una «lección magistral», las intervenciones de Juan además de bien documentadas fueron siempre cercanas y llenas de autenticidad, eso que ahora llaman comunicación con verdad. Recuerdo una mesa redonda estival de cabezas bien amuebladas entre las que se contaban el empresario y escritor Inaciu Iglesias, así como el director general de la FADE Alberto González. El título era un clásico: «retos de la economía asturiana». La intervención de Juan fue capaz de llevar a contertulios y asistentes desde las habituales reflexiones sobre el pasado industrial hacia las oportunidades y expectativas de futuro usando lo del famoso método socrático o mayéutica (pero bien) con preguntas retóricas abiertas en las que iba metiendo la opinión para «picar» en otras aportaciones. Ovación de gala al final de la mesa con su intervención de conclusiones. Genio y figura.

Y la última anécdota, ya en su época de Rector y Presidente de la CRUE, alude a su carisma. Día inaugural del Foro de Empleo que cada año se organiza desde la Fundación de la Universidad de Oviedo (FUO), hora del paseíllo de autoridades visitando el Foro y saludando a empresas y representantes en los diversos stands. Kike que llega corriendo para ir a ponerme en el *stand* del Programa de Alto Rendimiento Emprendedor Clinic Joven Emprenda,

con las típicas prisas de ir mirando a la vez el móvil y el programa y pensando en la presentación de emprendimiento subsiguiente… cuando doblo una esquina y ¡zas! de frente la comitiva de representantes institucionales que con todo rigor iban observando el protocolo propio de estos eventos. Al ver mi cara de sorpresa o susto y creo que, para salvarme de la situación, Juan para la comitiva alza la voz para saludarme y nos damos un fuerte abrazo que a propios y extraños resultó cómodo de presenciar, ofrecido desde la autenticidad con ese don de total naturalidad que hace que a Juan le apreciemos incluso más en y por su lado humano que en y por su vertiente académica o institucional. Breve corrillo improvisado sobre la importancia del emprendimiento en la comunidad universitaria entre bromas y sonrisas… y hecho el paréntesis, a continuar con el protocolo oficial como si tal cosa.

Gracias Juan, mi Decano.

Homo magdaleniense

Juan Carlos Jiménez Jiménez

Profesor Titular de Economía Aplicada, Universidad de Alcalá.
Director Académico, Secretario General y Vicerrector de Ordenación Académica de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo (1996-2001)

Ya advirtió Friedrich Hayek que no se puede ser un buen economista siendo solo un economista. Tuve la suerte y el privilegio de compartir con Juan Vázquez unos años, los de su paso –en los últimos compases del siglo XX– como vicerrector de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo (UIMP), en los que fui testigo de cómo desplegaba unas cualidades que desbordaban con mucho nuestro común origen académico. Con una energía y un entusiasmo que siempre han sido, además, «marca de la casa».

Y aunque esa época *magdaleniense* se nos aparezca ya casi tan lejana como la así bautizada en el Paleolítico superior, estoy seguro de que Juan la recuerda con particular cariño. Y es que fue, como aquella otra, una época de marcado florecimiento cultural; en este nuestro caso, y gracias sobre todo a su impulso, en la bien conocida península de La Magdalena santanderina, sede veraniega de la Universidad.

Una pequeña –pero reveladora– anécdota tuvo lugar durante la presentación a la prensa, allá por abril de 1996, del programa general de la UIMP en el Hotel Mindanao de Madrid (por la tarde hicimos lo propio ya en Santander), con el equipo rectoral recién conformado y sin que hubiera aún, a dos meses vista del inicio de los cursos de verano en Santander, otro específico de actividades culturales. Lo que pueda faltarle de *vero* a mi memoria, espero que lo tenga de *ben trovato*.

Flanqueábamos al Rector García Delgado mientras este desgranaba los títulos de una larga lista de cursos magistrales, escuelas y seminarios, junto con una primera e impresionante nómina de directores y ponentes ya con-

firmados, algún premio Nobel incluido. Los periodistas, en torno de la mesa ovalada, tomaban nota puntual sin particular sobresalto. En un momento, sin embargo, todas las miradas dejaron de centrarse en los respectivos cuadernillos para dirigirse con asombro al Rector. Acababa de anunciar «la presencia en la Magdalena de Enrique Iglesias». Dos jóvenes *plumillas*, incluso, salieron raudos en dirección a unos teléfonos que tenía el hotel instalados en la pared de la antesala (aún los móviles eran una rarísima excepción). Juan supo reaccionar con su agilidad acostumbrada y, pidiendo a los periodistas un momento de atención y que avisaran a sus compañeros antes de llamar a ningún sitio, les dijo: «Como seguramente habrán captado…» –adviértase su fina ironía– «… el Rector ha querido subrayar la presencia en nuestras aulas, este verano, del gran economista y presidente del Banco Interamericano de Desarrollo, don Enrique V. Iglesias». (Intercalar la inusual V. –de Valentín– en el crédito del admirado economista y político astur-uruguayo fue, junto con el solemne «don» previo, un muy hábil recurso aclaratorio por parte de Juan).

Entre tanto, yo trataba de explicarle discretamente al Rector (extrañado por el revuelo) que Julio Iglesias –que sí le sonaba– tenía un hijo, de nombre Enrique, que ya causaba furor entre el público más joven de entonces. Me miró incrédulo. El caso es que el acto con la prensa recobró su previo sosiego, si bien me pareció advertir cierta decepción en alguno de aquellos periodistas. Por la tarde, ya en Santander, evitamos causar taquicardias entre la prensa montañesa.

Por si hiciera falta (que en realidad no lo hacía), con aquel pequeño sucedido dos cosas le quedaron meridianamente claras a Juan Vázquez. Por un lado, que el programa general de Santander, por muy bueno que fuera (y lo era), debía ser complementado con otro de actividades culturales; un programa que fuera punto de encuentro tanto para los estudiantes como para la sociedad santanderina, cuyo vínculo tradicional con *su* universidad se había consolidado una década antes, bajo el rectorado de Santiago Roldán, con una atractiva oferta cultural añadida a la puramente académica, que ahora había que reimpulsar. Y, por otro lado, también estaba claro que esto le iba a tocar hacerlo a él.

Y lo hizo. Desde entonces, el programa cultural iba a ser esperado cada año con el mismo interés que el estrictamente académico, y seguido con no menor afluencia. Es cierto que no se dio la circunstancia de que Enrique Iglesias (sin uve punto) estuviera en los programas de esos años, pero no faltaron nombres individuales y grupos que entonces representaban lo más granado y exitoso de la cultura y las artes escénicas. Pasaron, dentro de los músicos, de otro Enrique (Morente) a Ketama, de Aute a Compay Segundo, de Andrés Calamaro a Ella Baila Sola…, entre un sinfín de nombres de tronío que Juan debe retener fielmente en la memoria. Y, junto a la música, el teatro (Núria Espert, José Luis Gómez, Lluís Pascual, «El Brujo», Els Joglars, Charo López…), el

cine (con proyecciones y presencias físicas de postín: Borau, Garci, Gutiérrez Aragón, González-Sinde…), las charlas literarias (memorable el verano en que coincidieron dos premios Nobel y otro que pronto lo sería: Cela, Saramago y Vargas Llosa, por no hablar de la privilegiada vecindad que nos brindaba a diario Pepe Hierro en el patio de Caballerizas), las tertulias de actualidad, las exposiciones… Actividades que llenaban cada tarde-noche el Paraninfo de La Magdalena, la Campa, las instalaciones de Las Llamas o distintos puntos de la capital santanderina donde la Universidad era la que se sumaba a otras iniciativas locales. Como en el «más difícil todavía» de los espectáculos de circo, aquel programa dejó pronto de ser suplementario para ser complementario del académico y tener vida y atractivo propios, superando cada verano el del anterior en número, variedad y capacidad de convocatoria. Cualquier intento de exhaustividad en el recuento sería vano. Como lo sería detallar sin caer en el ditirambo el papel de Juan Vázquez en tan brillante resultado.

Mentiría si dijera que todo eso se hizo con un reducido presupuesto. Porque en realidad se hizo… ¡sin presupuesto! Quiero decir, sin apenas recursos presupuestarios de partida, cuyo destino –por más que necesitados igualmente del complemento del patrocinio– se orientaba a cubrir los costes de las actividades académicas (también bajo su responsabilidad, como los cursos de español para extranjeros). Así que debió desplegar Juan sus esfuerzos y dotes de convicción, casi de encantamiento, de las autoridades locales y regionales a la caja de ahorros provincial (imprescindible Caja Cantabria), entre otras muchas instituciones y empresas, para que hicieran suyo también el programa anual de actividades culturales que presentaba la Universidad, sumando su nombre a los de un siempre selecto plantel de escritores, músicos, actores y gentes de la farándula, que hacían tan sugestivo cada día lo que sucedía en La Magdalena a partir de las 7 de la tarde como lo que comenzaba a las 9 de la mañana. Si los patrocinios ayudaban, igualmente lo hacía la negociación con los artistas, a los que el prestigio de actuar en la UIMP ablandaba en sus habituales cachés. Y, cuando no, la irresistible empatía de Juan Vázquez facilitaba que estos dieran el paso requerido. Transmitiendo siempre su pasión por lo que hacía. Ya lo dijo Van Gogh: mejor morir de pasión que de aburrimiento.

La discreción –y lo limitado de estas páginas– aconseja no abundar en las legendarias noches que siguieron (comúnmente en la animada zona de *marcha* de Cañadío) a muchas de estas actividades culturales, sin que eso fuera excusa para dejar de estar al día siguiente desde primera hora remando en las galeras de La Magdalena al ritmo sincopado de los golpes de tambor que salían del Rectorado. Dado además que la realidad fue siempre –reconozcámoslo– bastante más modesta en este punto de lo que hacíamos creer, dejemos que sea la imaginación del lector la que alimente la leyenda. Y quedémonos, Juan, *homo magdaleniense* por excelencia, con una sonrisa flotando en el dulce poso del recuerdo.

Volver a empezar

Lourdes Pérez-Sierra

Titulada superior en Música
Directora de Operastudio, Universidad de Alcalá
Técnico de Actividades Culturales de la UIMP (1996-2000)

Era 1996, terminando el Máster en Gestión Cultural de Música, Teatro y Danza de la Complutense, me apunté a una entrevista en la UIMP para poder hacer las prácticas finales en los Cursos de Verano. Subiendo Isaac Peral, con mis 26 años y la carrera Superior de Música recién acabada, me preguntaba… pero ¿dónde vas alma de cántaro si lo tuyo es tocar el piano…?

Había cola de candidatos y candidatas para aquella entrevista, al entrar en el despacho (poco nerviosa, me había estudiado la programación que tenían para aquel verano y además era mucho peor dar un concierto…) varias personas me miraban con atención, todos eran hombres encorbatados y la directora de gabinete, que en un momento dado y viendo mi perfil, me preguntó… ¿Y qué hace una pianista metida a gestora cultural? La pregunta fue a bocajarro y mi respuesta también «bueno, si tienes programado un concierto de Tete Montoliu y no aparece, siempre puedo dar yo el concierto». Mi respuesta, algo atrevida y desafiante para la situación, arrancó la risa de los asistentes, especialmente de Juan Vázquez, que rio a carcajadas con esa sonrisa franca que le caracteriza. «Es buena idea», añadió.

Al salir sentí que aquel puesto en prácticas era mío y no me equivoqué. Comenzó así una andadura aparentemente temporal que se alargó cinco veranos. Pronto me encontré alojada en las maravillosas Caballerizas, (no sin antes llamar a mi madre desesperada para decirle que en aquella Universidad me iban a dar habitación con los caballos…).

En el Palacio de la Magdalena la actividad era frenética, artistas, políticos, filósofos, escritores, científicos y científicas… entraban y salían con total normalidad. Te los encontrabas relajados leyendo el periódico, tomado un café o un *gin tonic*, cenando croquetas en el bar La Conveniente de Cañadío, y también paseando por la playa de los Peligros.

Aquello me fascinó sobremanera, ¡era el paraíso que siempre había soñado! Mi cometido ese primer verano era ocuparme de gestionar un programa cultural ya diseñado y algunos talleres, incluido el concierto de Montoliu, por cierto. A los pocos días de la inmersión lo fácil era olvidar el mundo exterior y abrirse a todo tipo de experiencias y personas extraordinarias en medio de la vorágine y el estrés del momento, y de los constantes cambios que se sucedían y subían tu adrenalina a su máxima expresión.

Me pareció que para todo aquello lo importante era llevar siempre un cuaderno y tomar notas, ya que por el pasillo cualquiera podía comentarte una modificación o hacerte un encargo, y además sabías que, sin importar la hora, podías recibir una llamada del VROA (Vicerrector de Ordenación Académica, o sea, Juan Vázquez) para despachar, así que decidí estar siempre *on fire*.

Me encantaba observar las reuniones de programación de los jueves, las luchas de egos y frustraciones diversas, normales para un equipo multidisciplinar altamente preparado y defensor de su espacio. Y disfrutaba enormemente viendo a Juan llevar la batuta de forma expeditiva y firme sobre asuntos en los que podía haber discrepancias. Creo que su estilo de liderazgo no hizo sino reforzar aún más el mío propio. Y me divertía sobremanera, lo cierto es que, con el VROA, hasta las situaciones más complejas tenían un punto de juego de estrategia y a él le encantaba navegar el momento, jugando siempre para ganar.

Sin darte cuenta te encontrabas tomando café con Pepe Hierro o mi adorado Ernesto Sábato, sorteando los vaivenes y efusividades de Enrique Morente, Lluís Pasqual o Aute, hablando de calcetines rosas con Norman Foster subido a un árbol mientras le hacían fotos o saltándote un semáforo con Albert Boadella. No había días ni noches exentas de sorpresas, cambios y oportunidades, retos y desafíos, fiestas… y en todas ellas había un conductor que era Juan Vázquez.

Un día me dijo «valora a las personas por cómo se implican en lo que hacen». Hoy en día no puedo evitar que esa frase vuelva a mí, junto a su mirada infinita de niño sorprendido ante el diseño de una camiseta con un dibujo de Hierro, un martes literario con Carmen Martín Gaite o un espectáculo flamenco de Eva La Yerbabuena en el Paraninfo.

De los 26 a los 30 años, Juan fue mi jefe y mentor, y de él aprendí a ser la líder que hoy soy, aprendí lo que es tener visión panorámica de

las situaciones y cómo utilizarla, (aunque la llevara yo ya de fábrica), aprendí lo que es el arte de comunicar, y aprendí lo más importante, la autenticidad, reflejada tanto en el trato con las personas como en el cumplimiento de objetivos y tareas. Juan prestaba la misma atención a todos independientemente de su estrato social, ya fueran conductores o ministros, y yo le observaba como una esponja sin dejar de estar sorprendida. Su determinación era implacable y su forma de planificar tremendamente estratégica.

Que tu primer jefe piense, diga y haga de una forma coherente y alineada es bastante impactante también, para la jovencita que yo era, en un mundo donde lo que abundaba era una tremenda laxitud ideológica. Lo que Juan decía se hacía y lo que Juan planeaba ocurría. Ante su capacidad de liderazgo y energía solo queda sentirte copiloto de una historia única, sin hora de comienzo ni final, y rendirte.

Una historia original en la que pude conocer de primera mano a las figuras e intelectuales más relevantes del siglo xx, y todo acompañado por un entorno único, conocido como «marco incomparable», La Magdalena, que para mí será siempre un espacio habitado por aquellas experiencias, emociones y sentimientos, imágenes imborrables, un lugar donde tuve la oportunidad de crecer y aprender a todos los niveles.

Se sucedieron los veranos y los inviernos, y a partir de aquel periodo de prácticas tuve la suerte de que me confiaran el diseño y la gestión del programa cultural, algo que era un sueño para mí, ya que daba alas a mi imaginación y creatividad.

En aquellos inviernos, Juan y yo visitábamos la sala Galileo, el Café Libertad 8 y teatros grandes y pequeños, en busca de nuevos talentos que promocionar en el programa. Fruto de aquellas incursiones fue el debut y lanzamiento de Jorge Drexler o Compay Segundo, ambos recién llegados a España.

El programa de actividades culturales se iba diseñando en servilletas de bar, donde yo mezclaba mis ideas con las suyas, siempre haciendo números, intentando venderle y consiguiéndolo la mayor parte de las veces, mis propuestas. Juan descubrió con rapidez que para mí los problemas eran retos, y consiguió que mi trabajo se moviera felizmente en un mar de corrientes desafiantes donde mi capacidad de adaptación se ponía permanentemente en juego.

Memorables fueron los conciertos de Juan Perro y Calamaro, las conferencias de Saramago o Semprún, la locura escénica de la gran Charo López, el perfeccionismo de Víctor Ullate o la maestría de compañías como Els Joglars, Els Comediants o La Fura dels Baus. Cada día tenía su afán en La Magdalena y cada noche su desafío. Para poder sobrellevar aquellas jorna-

das interminables que no diferenciaban el día y la noche, hacía falta mucha juventud o tener la energía inagotable de Juan Vázquez.

En aquellos años, únicos, no exentos de riesgos a todos los niveles, llegaba un momento donde la brújula vital se volvía loca, ya no sabía cuál era el norte o el sur, el amanecer o la madrugada… y podías tardar bastante tiempo en recuperar la orientación.

Puedo decir, como ya dijo él al recibir la Medalla de Honor de la UIMP, que, en esta historia, Juan puso la letra y yo la música, formando una canción bien compuesta, cuyo eco ha seguido sonando durante muchos años en mi trayectoria vital y profesional.

Hoy, 24 años después, me siento afortunada de haberlos vivido y de haber crecido a su lado, y sinceramente, volvería a empezar mañana.

Rector de rectores

M.ª Teresa Lozano Mellado

Secretaria General de la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas (CRUE)

Hablar de Juan Vázquez es hablar de mi querido presidente de CRUE, con el que tuve el honor de trabajar durante tres años, pero también es hablar de un gran profesional y de una magnífica persona. Cuando pienso en él, lo primero que veo es su sonrisa amplia y franca, que muestra su simpatía e inteligencia.

Juan fue un excelente presidente. Comencé a conocerlo cuando se marchó el anterior secretario general. Juan ya llevaba de presidente más de un año y desde el primer momento me resultó muy fácil adaptarme a su forma de hacer las cosas. Trabajar con él fue toda una experiencia.

Persona con gran visión política y muy activo. Le dio un enorme impulso a la CRUE, gracias a su concepto de la Universidad, a sus valores y a su capacidad de relación, en especial con las administraciones públicas, responsables ministeriales y gubernamentales. Excelente orador y conversador, dotado de una peculiar dialéctica, original y contundente, que sabía aprovechar en sus negociaciones.

Desempeñó un papel fundamental en el desarrollo y consolidación de la institución en un periodo marcado por profundas transformaciones. Su mandato (2003-2007), estuvo caracterizado por un liderazgo fuerte y decidido, que logró no solo hacer frente a los desafíos de la época, sino también promover desde CRUE un proceso de modernización del sistema universitario español y su adaptación al contexto europeo e internacional.

Este proceso, incluyó la reforma de la Ley Orgánica de Universidades (LOU), la integración de las universidades españolas en el Espacio Europeo de Educación Superior (EEES) y el fortalecimiento de las relaciones internacionales.

Su gestión comenzó poco después de la aprobación de la LOU en 2001, una ley que generó una intensa oposición por parte de la comunidad universitaria. Uno de los hitos más significativos de la gestión de Juan fue su implicación en la revisión de esta ley. Mostró un gran talante político y dialogante, capaz de tender puentes entre las universidades y el ministerio, y de articular propuestas que conciliaran los intereses de todas las partes.

Como presidente, quiso dar a CRUE un papel protagonista en el ámbito de la educación superior. Su implicación en la implantación del EEES fue evidente. Este proyecto, conocido como el *Proceso de Bolonia*, tenía como objetivo principal la armonización de los sistemas de educación superior en Europa, lo que permitiría la movilidad de estudiantes y académicos, y la comparación de titulaciones a nivel internacional. Juan lideró los debates en el seno de la CRUE y colaboró activamente con las administraciones públicas para asegurar que las universidades españolas adoptaran las reformas necesarias. Participó también en las conferencias de ministros de Londres y Berlín como miembro de la delegación española, donde se discutieron los pasos a seguir para la integración del Sistema Universitario Español en este Espacio Europeo.

Asimismo, reforzó la presencia de la institución en Europa, participó en las reuniones de la Asociación de la Universidad Europea (EUA) y potenció las relaciones con otras Conferencias de Rectores europeas como Portugal, Francia, Italia o Alemania.

Junto con Europa, Juan trabajó por el fortalecimiento de las relaciones con las universidades latinoamericanas. Bajo su liderazgo, CRUE intensificó los lazos con conferencias de rectores y asociaciones universitarias de la región, y participó activamente en el Consejo Universitario Iberoamericano (CUIB). Asumió durante dos años la presidencia de este organismo, consolidando el papel de CRUE como un referente en la cooperación académica iberoamericana.

En este contexto, un momento destacado fue su participación en la Cumbre Iberoamericana de Guadalajara, México, en la que se firmó el primer acuerdo entre la Asociación de la Universidad Europea (EUA) y el CUIB. Posteriormente, Juan celebró una reunión en su Universidad de Oviedo que reforzó esta alianza y sentó las bases para una colaboración más intensa. Además, durante su mandato se organizaron encuentros bilaterales con asociaciones de países iberoamericanos como Cuba, México y Colombia, fortaleciendo así las relaciones entre las universidades e instituciones de educación superior.

No puedo dejar de mencionar la siempre recordada reunión internacional celebrada por Universia en la Universidad de Sevilla en 2005, con Miguel Florencio al frente de la institución, que con el título «I Encuentro Internacional de Rectores Iberoamericanos», fue un evento de gran trascendencia liderado por D. Emilio Botín. A él asistieron los Reyes de España y el presi-

dente del Gobierno. En este encuentro, el presidente de CRUE tuvo un papel relevante al manifestar su compromiso con la cooperación iberoamericana y la importancia de la colaboración académica en el ámbito internacional.

Durante su presidencia, Juan Vázquez también abordó cuestiones que iban más allá del ámbito académico y que afectaban profundamente a la convivencia en España. Un ejemplo de su compromiso fue el respaldo de CRUE al Rector Manuel Montero en un acto celebrado en la Universidad del País Vasco, en un contexto marcado por la violencia de ETA. Los años de atentados terroristas dejaron una marca en la sociedad española y en las universidades, que perdieron a figuras emblemáticas como Francisco Tomás y Valiente y Ernest Lluch. Juan, con un talante firme y valiente, expresó el dolor de la comunidad universitaria y lideró la condena a la barbarie, demostrando que CRUE no solo era un órgano académico, sino también un defensor de la paz y la convivencia.

Este compromiso social se reflejó en convenios con organizaciones de la sociedad civil y en la puesta en marcha del Foro Universidad-Sociedad, cuya primera edición se celebró bajo su mandato. Estos encuentros tenían como objetivo acercar la universidad al mundo social, político y económico y, en una de las primeras ediciones, facilitaron que se conocieran D. Emilio Botín y D. José Luis Rodríguez Zapatero.

Siguiendo con las iniciativas que lideró Juan durante su mandato, destacaría la celebración del 10.º Aniversario de CRUE. Promovió la elaboración de un libro conmemorativo, en el que participaron todas las universidades asociadas. Además, en el marco de este Aniversario, se celebró un seminario en Casa de América, que contó con la participación de la entonces presidenta de la Comunidad de Madrid, Esperanza Aguirre, y se organizó una audiencia de todos los rectores y rectoras en el Palacio de la Zarzuela, con el Rey D. Juan Carlos.

También quiso premiar a personalidades del mundo académico, empresarial o social, que hubieran contribuido de manera notable al fortalecimiento de las universidades españolas. Para ello, en el marco del 10.º Aniversario se instauró la Medalla de Honor de CRUE. Se otorgó, en esta primera edición, a D. Josep Maria Bricall, director del informe «Universidad 2000», académico de reconocido prestigio, y a D. Emilio Botín, por su innovador programa de mecenazgo a las universidades y su labor y colaboración con las mismas.

Los actos conmemorativos incluyeron, asimismo, una cena con representantes del mundo académico, político, social y económico, que reunió a más de 400 personas, y contó con los ministros de educación superior de la democracia. Parece mentira que hayan pasado ya veinte años de ese día y que hace apenas unos meses celebrásemos, también con Juan, el 30.º aniversario de CRUE.

La imagen de la institución, durante el mandato de Juan, alcanzó enormes niveles de reconocimiento. Su capacidad organizativa y relacional permitió que esta asociación se consolidara como un interlocutor esencial en el panorama educativo español. CRUE emitió posicionamientos y comunicados que se hicieron eco en los medios de comunicación, reforzando su visibilidad. Aquellos años de exposición pública proporcionaron a Juan Vázquez y a CRUE el respeto de los distintos agentes e instituciones vinculadas a la educación superior.

No obstante, esta notoriedad no estuvo exenta de desafíos. Hubo dificultades mediáticas y críticas que la CRUE tuvo que afrontar y que ayudaron a consolidar aún más su papel como una voz autorizada y constructiva en el ámbito de la educación.

Juan también tuvo que lidiar con asuntos internos de la asociación. Por un lado, tuvo que designar un nuevo secretario general, entre otros perfiles de la institución; y por otro, reforzó la dedicación del comité permanente; amplió cometidos de las comisiones sectoriales y fortaleció algunas áreas de trabajo como la comunicación. Necesitaba mejorar los canales, reforzar los mensajes internos y externos y recuerdo esos años como una etapa de gran actividad mediática y aprendizaje. Asimismo, se implicó decididamente en el informe *La Universidad Española en cifras* que la CRUE elabora con la colaboración de la sectorial de gerentes. Estaba convencido de que disponer de datos del SUE era fundamental para analizar la situación de las universidades y tomar decisiones adecuadas.

Juan Vázquez dejó un legado de liderazgo sólido, basado en la colaboración y la visión a largo plazo. Su capacidad para afrontar grandes retos con un enfoque dialogante y su habilidad como orador y negociador hicieron de su mandato un periodo de consolidación y crecimiento para CRUE y, por ende, para las universidades españolas. Logró integrar a la universidad española en el contexto europeo e internacional, sentando las bases para una mayor cooperación y reconocimiento de su papel en el ámbito educativo global.

Personalmente, creo que CRUE tuvo con Juan Vázquez un gran líder y un profesional excepcional.

Después de los años, el recuerdo que me queda de Juan es actividad y trabajo con una sonrisa. Pasé muy buenos años con él. Sabía compaginar la seriedad y exigencia del trabajo con momentos distendidos, alegres y divertidos, en los que compartíamos conversaciones y entrañables momentos con otros rectores y rectoras. Juan era capaz de crear un clima de acogida excelente.

Muchas gracias, Juan, por ser ese Presidente de referencia, por dedicarle tus años de Rector a liderar esta institución, aportando y defendiendo tus valores esenciales sobre lo que debe ser la Universidad, y por darle la

oportunidad de trabajar contigo en aquellos momentos a una persona casi desconocida para ti, a la que tuviste que conocer por una situación sobrevenida, pero que acogiste y confiaste en su trabajo desde el primer momento, hasta que consideraste que podía ser la secretaria general. Fue todo un lujo trabajar contigo. Gracias Juan, por todo, gracias, por tanto.

Voluntad de diálogo y reformas en la universidad

Mercedes Cabrera Calvo-Sotelo

Catedrática de Historia del Pensamiento y Movimientos Sociales,
Universidad Complutense de Madrid
Ministra de Educación y Ciencia (2006-2009)

En mayo de 2006, desde el Ministerio de Educación y Ciencia, iniciamos el camino que llevaría a la reforma de la Ley Orgánica de Universidades. Desde el Ministerio estábamos plenamente convencidos de que la política universitaria debería ser una política de Estado, y que, por ello, teníamos que buscar el mayor grado de consenso. Por esta razón, al elaborar el proyecto de ley trabamos un diálogo fluido con la comunidad universitaria.

Esta voluntad de diálogo halló un excelente interlocutor en quien entonces presidía la CRUE, el Rector de la Universidad de Oviedo, Juan Vázquez. Y la voluntad de mantener un contacto estrecho derivó en buena sintonía entre ambos, ya desde aquella primera reunión en que recibí a la Comisión Permanente de la CRUE, el 20 de abril de 2006, cuando aún no habían transcurrido dos semanas de mi llegada al Ministerio.

Por eso ha sido posible el consenso en torno a la Ley Orgánica de Universidades. Porque tanto el Ministerio como las universidades estamos convencidos de que las universidades españolas necesitan modernizarse; necesitan estar en condiciones de cumplir los compromisos adquiridos en la construcción del Espacio Europeo de Educación Superior; necesitan abrirse al mundo y, al tiempo, reforzar sus lazos con la sociedad; necesitan mejorar la calidad de la formación que ofrecen a sus titulados; necesitan intensificar su actividad investigadora y conseguir que esta sea de calidad.

Y lo necesitan porque la educación superior constituye uno de los instrumentos principales para garantizar un desarrollo constante y de calidad, que contribuya a mejorar el nivel de vida de los ciudadanos. En definitiva, quere-

mos tener universidades más fuertes, pero también más ágiles, más flexibles, capaces de afrontar los desafíos que plantea la sociedad del conocimiento, en permanente transformación, así como la convergencia en el Espacio Europeo de Educación Superior.

Por todas estas razones, quiero aprovechar esta oportunidad para agradecer a Juan Vázquez su esencial y desinteresada colaboración en todo este proceso de reformas, esencial para el futuro de nuestro país.

Además de esa relación con Juan Vázquez como presidente de la CRUE, tuve la ocasión de mantener, igualmente, un estrecho contacto con él en su condición de Rector de la Universidad de Oviedo. Recuerdo especialmente mi participación a su lado en dos actos de gran significación.

Por un lado, en la celebración del 20 aniversario del Programa Erasmus, por parte del conjunto del sistema universitario español en la Universidad de Oviedo, que fue elegida como anfitriona de ese emotivo evento en el que participaron estudiantes de toda Europa, precisamente por su temprana orientación europeísta, porque en ella se presentó en su origen el Programa Erasmus y por ser una de las universidades españolas con mayores niveles de intercambios.

Por otro lado, tuve el honor de participar en el acto de inauguración del curso universitario 2007-2008 para toda España, presidido por Sus Majestades los Reyes, en la imponente y bella Biblioteca Central de la Universidad de Oviedo, que contaba con la significación añadida de inaugurar y dar paso al amplio e interesante programa de actividades con el que se conmemoraba el IV Centenario de la universidad asturiana, una de las de mayor tradición, y al mismo tiempo de mayor proyección de futuro, de las de nuestro país.

Un Rector en el uso de la palabra

Senén Barro Ameneiro

Director Centro Singular de Investigación en Tecnoloxías Intelixentes
Rector de la Universidad de Santiago de Compostela (2002-2010)

Se quiere con justicia rendir un homenaje a una figura excepcional en el ámbito académico: un Rector que no solo lideró su universidad con excelencia, sino que también la de todos cuando presidió la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas (CRUE), demostrando una oratoria brillante y una excelente capacidad para persuadir con la palabra. «Habla para que yo te conozca», dijo Sócrates y así conocí a Juan.

La Universidad hace buenos amigos, aunque también se dice que enemigos acérrimos. Los buenos amigos en la Universidad surgen sobre todo cuando se comparten afanes que van mucho más allá del interés personal, sea en la investigación o la docencia, y más todavía cuando se tiene la oportunidad y el honor de representar a comunidades universitarias enteras o a todas ellas a la vez. Y sí, la Universidad nos hizo buenos amigos a Juan Vázquez y a mí.

También unen las dificultades, y ambos pasamos unas cuantas y no pequeñas. En nuestras respectivas universidades y en la CRUE. La mayor, sin duda, fue el proceso de Bolonia y la introducción del Espacio Europeo de Educación Superior, cuyos objetivos, al menos sobre el papel, fueron: «facilitar la movilidad de estudiantes y personal, hacer que la educación superior sea más inclusiva y accesible y lograr que la educación superior en Europa sea más atractiva y competitiva a escala mundial». Ha pasado tiempo, y no estoy seguro de que en este caso el tiempo haya puesto cada cosa y a cada uno en su sitio ni que le haya dado la razón a quien la tenía, pero todos hicimos lo que pudimos y Juan aún más.

De aquella época recuerdo en particular sus discursos sonoros y bien construidos; sus intervenciones siempre con chispa y con mecha, pero sin

sacar la pólvora, o no toda la que podía, ya que era consciente de que no debía. Recuerdo sus charlas inteligentes y pedagógicas, buscando siempre llegar a acuerdos donde todo era barullo. Recuerdo, en definitiva, su don de la palabra. Siempre he admirado a quien maneja la palabra con el acierto de usar hasta las más afiladas expresiones sin cortar a nadie ni herir su corazón ni su cabeza. Admiro a quien maneja la lengua como el cocinero que frenéticamente pela, rebana, troncha o despieza los alimentos sin que jamás peligre ni uno de sus dedos.

Recuerdo algunas de sus intervenciones muy en especial, como cuando nos explicó que la forma en la que se nos pedía que pusiéramos en marcha el proceso de Bolonia era como cambiar el motor de un avión en pleno vuelo. O cuando, en glorioso juego de palabras, dijo que la universidad española en esto de amoldarse al Espacio Europeo de Educación Superior primero intentó europeizar España, después españolizar Europa y, al no conseguirlo, se optó por españolizar España. Efectivamente, y en esas andamos aún. Creo que no se puede decir más y mejor con menos palabras. No sé si fueron invento suyo, pero resulta casi indiferente. Las palabras, como las tierras, son de quien las cultiva.

Siempre me gustó su uso creativo del quiasmo, que repite palabras o grupos de ellas en orden inverso en una frase o párrafo para enfatizar un mensaje. Es un recurso poco utilizado, ya que no es fácil usarlo con acierto, pero cuando se hace con tino es persuasivo y delicado a la vez. Él así lo hace.

Pasar por la universidad debería servirnos para cuestionar lo que sabemos y saber sobre lo que cuestionamos. Debería, pero no siempre es así. Para Juan sí lo fue. Pasó por la Universidad y se quedó en ella como pocos lo han hecho: poniendo su conocimiento e inteligencia sobre todo al servicio de todos. Gracias por ello y por tu amistad, Juan.

Elogio de la independencia

Juanjo Becerra

Periodista en *El Mundo* y *Campus*

He tenido noticia del libro de homenaje a Juan Vázquez con motivo de su jubilación y tengo mucho gusto en sumarme a él. Nuestras trayectorias no coincidieron en estos últimos años, pero fueron muy intensas durante el periodo de su mandato como presidente de la CRUE. Por eso, me ha parecido lo más oportuno recuperar el texto que escribí para el homenaje que se le brindó al finalizar su mandato al frente de los rectores de las universidades españolas, que me parece que mantiene plena vigencia.

Tiraré dos piedras, pero también enseñaré la mano. Ahí va la primera, cuidado con los cristales. Estoy convencido de que la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas (CRUE) ha tenido en Juan Vázquez al mejor presidente de su historia en una época que se recordará como crucial para la educación superior de nuestro país. Reconozco que la afirmación es, en parte, subjetiva y, en parte, una evidencia compartida informalmente por la mayoría de la comunidad universitaria.

No olvidaré las innumerables ocasiones en que llamé a Oviedo para que Juan opinara sobre un tema de actualidad más o menos candente, para que escribiera un artículo o, simplemente, para que contrastara una información. Fueron muchas, se lo aseguro, pero no hubo una sola vez en que el presidente de la CRUE no estuviera disponible. A las siete, a las ocho o a las nueve de la noche, cuando ya regresaba a casa, recibía una llamada de Asturias. Juan Vázquez seguía en su despacho y había encontrado un hueco para asumir su función como cabeza visible y portavoz de los rectores.

Es el momento de las alabanzas, pero hubo otros en que las propuestas de Juan Vázquez y de la CRUE salieron mal paradas de mis artículos. Y no escasearon esos momentos precisamente (atención, aquí es donde enseño la

mano). Aun así, no encontré en él cajas destempladas, sino interés por trasladarme las matizaciones oportunas y un gran respeto a mi independencia como periodista.

La misma independencia que él enarboló siempre ante los afines o los ajenos afilando titulares cada vez que estaban en peligro los intereses universitarios. Y, siempre, distinguiendo las opiniones propias de las colegiadas y haciendo gala de un estilo muy personal, salpicado de ingenio y juegos de palabras.

De todo ello nos beneficiamos los periodistas universitarios. Su disponibilidad y su talante facilitaban mucho nuestro trabajo. Pero con nosotros han ganado también la Conferencia de Rectores y la comunidad universitaria, que han tenido una presencia y una voz inusitadas en el espacio público. Concluyo con mi última pedrada: los sucesores de Juan Vázquez harían bien en seguir su estela, una sombra muy luminosa que no ha cesado de alargarse desde que dejó el cargo.

Muchas gracias por todo, presidente.

Los magníficos del G7

Antonio Pérez Prados

Catedrático de Estadística e Investigación Operativa
Rector de la Universidad Pública de Navarra (1995-2003)

En esta nueva etapa de su vida, iniciada con motivo de su jubilación, es un honor para mí rendir homenaje a Juan Vázquez, una figura emblemática tanto en la historia de la Universidad de Oviedo como en el espacio universitario español.

Su trayectoria ha estado marcada por una vocación inquebrantable con la docencia y la excelencia, así como por su dedicación a la comunidad universitaria. Juan ha sido un faro de conocimiento y un ejemplo de generosa implicación. Su vinculación con la educación y su fervor por el aprendizaje han inspirado a generaciones de estudiantes y colegas.

Más allá de sus logros académicos, de gobierno y de gestión, lo que realmente distingue a Juan es su carácter afable y su capacidad para conectar con las personas. Su trato amable y su buen humor han sido un bálsamo en los momentos de desafío, haciéndonos ver la importancia de la empatía y la camaradería en el ámbito de la enseñanza superior.

Conocí a Juan un 27 de julio del año 2000, durante la Asamblea General del Grupo 9 de Universidades (entonces todavía Grupo 7 de Universidades del Norte), celebrada en la Universidad Pública de Navarra. No sé si éramos los 7 magníficos, pero se incorporaba a los magníficos del G7 (aunque algún representante del Ministerio en el Consejo de Universidades nos llamara, en broma y en privado, los *Rectores SevenUp-7up*). Había sido elegido Rector de la Universidad de Oviedo en mayo de ese mismo año y asistía por vez primera a esta Asamblea General.

Desde ese primer encuentro, su calidez y cercanía me impresionaron profundamente. Juan no solo es un académico de renombre, sino también un líder nato, siempre dispuesto a escuchar y a encontrar puntos de acuerdo y puesta en común, lo que lo convierte en un ejemplo a seguir por los que le hemos conocido en cualquiera de los escenarios o campos en los que ha desarrollado su actividad.

Recuerdo con cariño su visita a nuestra Universidad un año después, en 2001, junto a otros dos rectores del Grupo 9 de Universidades. Su interés por todo lo que veía mientras recorríamos diferentes instalaciones de nuestro campus. Sus certeras preguntas sobre el funcionamiento y detalles clave de la emblemática biblioteca en su continente, su contenido y su organización; la finca de prácticas y experimentación agrícola, ejemplo de interacción entre la investigación y la docencia, con sus espectaculares colecciones de manzanos y rosales; las nuevas instalaciones deportivas; así como la escultura de Jorge Oteiza, primera que se había colocado en nuestro campus. Su entusiasmo y capacidad de observación, muestra de su interés, compromiso y pasión por el mundo universitario, dejaron en mí una huella duradera. Todo le interesaba.

Su elección como Presidente de la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas, en junio de 2003, es un testimonio de la confianza y el respeto que sus colegas le hemos profesado. La candidatura se gestó en el transcurso de una Asamblea General del G9, donde se le sugirió y animó a dar el paso. Su resistencia y negativa iniciales a asumir el reto, que lógicamente las hubo, fue superada por la insistencia sincera de sus colegas y, sobre todo, por su actitud responsable y de entusiasmo inquebrantable al quehacer académico. Durante su mandato, Juan supo navegar por los desafíos del sistema universitario nacional con una visión clara y un enfoque conciliador, siempre con una sonrisa amable que iluminaba las reuniones y fomentaba un agradable ambiente de colaboración y respeto. Su liderazgo ha sido fundamental para el crecimiento y la evolución de la universidad española.

A lo largo de los años, Juan ha dejado una huella imborrable en el conjunto de la educación superior, no solo como Rector de la Universidad de Oviedo, sino también como Presidente de la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas y Rector destacado en el Grupo 9 de Universidades (G9).

Hoy, mientras celebramos su jubilación, queremos agradecerle su dedicación inquebrantable, su sabiduría compartida y su amistad sincera. Juan ha sabido escuchar, entender y guiar, convirtiéndose en un referente cuyo legado perdurará en cada rincón de la Universidad de Oviedo y en el corazón de cada una de las personas que le hemos conocido. Las generaciones

futuras de estudiantes y académicos se beneficiarán de su dedicación y su pasión por la enseñanza, la investigación y la gestión universitaria.

Te deseamos lo mejor en esta nueva etapa, Juan. ¡Que la aventura de la jubilación te traiga tantas alegrías, satisfacciones y logros como como los que nos has brindado a nosotros!

¡Gracias por todo!

Llegaron aires de progreso y renovación para el nuevo milenio en la Universidad de Oviedo

Carmen Adams Fernández

Catedrática de Patrimonio Cultural para Turismo, Universidad de Oviedo
Directora de Área de Colegios Mayores (2006-2008)
Vicerrectora de Extensión Universitaria y Proyección Cultural (2021-2022)

El paso del siglo xx al xxi supuso también un salto de milenio, con todo lo que ello conlleva de simbólico. En el caso de la Universidad de Oviedo, el año 2000 vino acompañado de una profunda apuesta de renovación, que nos enganchó a todos por la sensación de que una transformación profunda era posible y que estaba en nuestras manos abordarla y conseguirla.

Para este esfuerzo, para los fines que se lograron, el liderazgo del profesor Juan Vázquez fue imprescindible.

Es cierto que existían grupos más o menos cohesionados que demandaban ese cambio. Es verdad que llevábamos ya un par de décadas de elecciones democráticas en la institución académica; pero también lo es que en aquel momento parecía que sufríamos una involución en los modos, en las formas y por supuesto en el fondo.

Por eso, el triunfo de aquel grupo heterogéneo de viejos luchadores y jóvenes recién llegados a la Universidad, bajo la certera dirección de un economista de mente ágil y ordenada, ideas claras, sin pelos en la lengua, resulta algo difícil de olvidar.

Fueron años, aquellos primeros de siglo, de intensa actividad y sensación de progreso y modernidad. Parecía entonces que todo era posible. Y muchas cosas lo fueron.

Yo era entonces una joven profesora doctora con contrato de falsa asociada y una carga docente de 32 créditos; situación compartida con muchos de

mis compañeros. Constituíamos un colectivo bajo las extrañas siglas *Atico B* (que significaba *Asociados a Tiempo Completo y Becarios*) y teníamos representación en el Claustro, que en aquel momento era el órgano que elegía al Rector. Me tocó entonces representar a mi colectivo en la Mesa del Claustro. Lo recuerdo con emoción porque fui la primera mujer en ocupar ese puesto. Parece mentira ahora.

La Mesa era además Mesa Electoral en aquel año 2000. El recuento en primera vuelta fue de infarto: Vázquez quedó a dos votos de la mayoría absoluta. Hubo entonces segunda vuelta con un resultado más holgado.

La transformación se notó rápido, en modos y contenidos. Para empezar, por primera vez se nos escuchaba al colectivo docente más inestable de la Universidad: los profesores no funcionarios.

Se activó, así, la figura Asociado tipo 4 para profesores doctores con antigüedad y méritos, que aún no podíamos acceder a otro tipo de contratos. Luego, siendo presidente de la CRUE, Vázquez consiguió crear la figura de Contratado Doctor, lo que nos generó una estabilidad profesional y un incremento salarial que dignificaba nuestra actividad docente e investigadora.

Junto a estas mejoras laborales, recuerdo con especial afecto y emoción aquellos años en que fui Directora de Área de Colegios Mayores. Cuando me llamó el Rector, recuerdo que me propuso un reto imposible de rechazar: convertir esos centros en residencias universitarias del siglo XXI, sin perder por ello su esencia y carácter histórico. Y el riesgo era importante: el encargo se lo hacía a una mujer joven, que tenía que conciliar la docencia y la gestión con el cuidado de un hijo pequeño. Era la primera vez que una mujer dirigía los colegios mayores de la Universidad de Oviedo, en 400 años de historia. Y fue Juan Vázquez quien decidió dar este paso. Es de justicia recordarlo.

Se trataba de dos recintos y un anexo: San Gregorio, América y la pequeña residencia de profesores Altamira. Tanto el San Gregorio como el Colegio América albergaban cada uno a un centenar de estudiantes de ambos sexos. El San Gregorio contaba con una historia de 400 años, el América era obra singular del arquitecto Vaquero Palacios y estaba a punto de experimentar una rehabilitación integral.

La misión era clara: acabar con las novatadas, adecuar la vida cotidiana a la realidad de la presencia femenina, recuperar las actividades culturales y activar la participación de los estudiantes en la organización de la vida de las residencias. Y hacerlo de manera pausada y sin estridencias.

La participación de los estudiantes fue esencial para lograrlo. Pero, no lo fue menos contar con un Rector que apoyaba iniciativas arriesgadas y que mantenía su respaldo incluso cuando en principio el resultado no pareciera óptimo. Esa forma de trabajar te obligaba a ir un paso más adelante en pro-

yectos creativos, y medir mucho las consecuencias, porque sabías que iban también a afectar a la máxima figura representativa de la Universidad, que siempre estaba al lado de su equipo para los momentos de éxito y para los demás.

Pusimos en marcha, de esta manera, un programa de reconocimiento de créditos para los estudiantes que participaran en las actividades culturales, bajo el título *Las noches de los colegios*. Organizamos conferencias y talleres diversos: de ciencia, teatro, psicología… Las residencias se convirtieron en espacios para la creación, con la participación de artistas de reconocido prestigio en actuaciones interactivas con los alumnos. Nos lo pasamos bien, la verdad.

Puede que los cambios de centuria generen sensaciones extrañas y a veces incomprensibles o insensatas. El romanticismo nos evoca un año 1000 apocalíptico, mientras que 1900 fue una fecha clave para cuestiones iniciadas unas décadas antes y a veces culminadas unos años después. Los inicios del siglo xx fueron época de confianza en el futuro: grandes inventos convertidos en cotidianos, la generalización de herramientas de comunicación a larga distancia, la conciencia de que el futuro se revelaba lleno de nuevas oportunidades.

Y en los comienzos del siglo xxi se produjo también un momento de euforia, que seguramente ayudó a que un proyecto de cambio para la Universidad de Oviedo fuese posible.

Y, afortunadamente, contamos para ello con la pasión y la impecable gestión de profesor Juan Vázquez.

Gracias Rector por tu liderazgo, y por permitirnos compartir contigo el entusiasmo por la transformación de nuestra universidad.

Raíces y alas: un Rector pionero, entusiasta y comprometido

M.ª Jesús Queipo Pérez

Jefa de Gabinete del Rector de la Universidad de Oviedo (2005-2008)

Ocurrió un día cualquiera, intenso, como todos los que se vivían en el viejo caserón del Edificio Histórico de la Universidad de Oviedo. El Rector Juan Vázquez nos invitó a comer, al entonces vicerrector de Relaciones Institucionales, Coordinación y Comunicación, Ignacio Villaverde –hoy, Rector– y a mí, responsable de su gabinete. Villaverde, entonces «Nachín» para ambos, nos esperaba en la puerta con las manos en los bolsillos.

– ¿No llevas nada?, le pregunté.

– ¿Qué voy a llevar si vamos a comer?

Fue la última vez que el vicerrector no cogió una libreta o una tablet cuando comía con Juan Vázquez. Los almuerzos eran una continuación de la jornada de trabajo y había que apuntar ideas, sugerencias... Eran comidas solo formalmente, en realidad eran reuniones que continuaban el frenético ritmo de trabajo que imponía el Rector Vázquez.

No resulta fácil relatar el día a día en la primera planta del viejo Caserón, durante los poco más de tres años que trabajé allí, donde casi viví. Cada jornada era una aventura, se trabajaba en equipo, con entusiasmo y voluntad compartida, se debatían propuestas, se alcanzaban o no acuerdos, pero sin renunciar nunca al consenso. El objetivo era la Academia en toda su amplitud e, inmediatamente después, la sociedad asturiana. Y los criterios, desterrar la rutina, apostar por la curiosidad intelectual e interesarse por lo que hay que saber, no por lo ya sabido.

El propio Juan Vázquez se había marcado los objetivos en su discurso de toma de posesión como Rector, el 9 de junio de 2000: «la Universidad astu-

riana ha de fomentar las iniciativas emprendedoras en una región con baja densidad de ese recurso; afirmar su papel de liderazgo cultural e intelectual; contribuir al desarrollo científico, tecnológico, económico y social del Principado; promover la cultura asturiana y acoger los valores de la cultura universal, ejercer un papel de difusión cultural, científica y formativa». Y añadió: «Voluntad, decisión, esfuerzo e iniciativas no van a faltar».

Fue fiel a su palabra. Durante su primer mandato, yo trabajaba en el gabinete del entonces Consejero de Educación, Francisco Javier Fernández Vallina. Viví las tensiones que originaba la confección del presupuesto universitario o las largas negociaciones del contrato programa, pero los resultados, fruto de muchas horas de trabajo silencioso en las que nunca faltaron voluntad, decisión y esfuerzo, fueron el logro de una financiación suficiente para la Universidad, una universidad al servicio de la sociedad asturiana.

Recuerdo bien mi primer «enfado» con Juan Vázquez, estando todavía en la Consejería. El Consejero de Educación debía asistir a un acto a las 19:30 horas. Media hora antes llamó el Rector para hablar de algunos aspectos del presupuesto. Los minutos pasaban y la conversación seguía, llamé al móvil de Santiago Martínez Argüelles, vicerrector de Relaciones Institucionales en esa primera etapa, también al de Juan Vázquez, para tratar de que dieran por concluida la llamada. Inútil. Al final, una directora general sustituyó en el acto al consejero. La conversación entre ambos finalizó a las 21 horas.

Juan Vázquez tiene tres características que definen el liderazgo: entusiasmo, convicción y compromiso. A eso añadía vehemencia en la argumentación y convencimiento a través del diálogo. Creía en una universidad emprendedora que impulsara la transferencia de conocimiento a la sociedad, estaba convencido de que la batalla del futuro se libraría en la ciencia y el conocimiento. A él se debe la denominación de «la milla del conocimiento», por la que se conoce la zona en la que se ubican los parques científico y tecnológico, el Campus de Viesques, la Universidad Laboral y el Hospital de Cabueñes. El Ayuntamiento de Gijón decidió patentar ese nombre como marca registrada.

Esa mentalidad innovadora de Vázquez, unida a su capacidad y la pasión con la que trabajaba cada día y que supo transmitir al equipo, explican ese espíritu arrollador de una personalidad que dedicaba horas a avanzar en la dirección que él había marcado. Enumeraré algunos ejemplos.

Las actividades relacionadas con los galardonados con los Premios Príncipe de Asturias, ahora Premios Princesa, fueron uno de sus objetivos. El Rector siempre tuvo claro que era muy importante conectar a los premiados con la Universidad y con la sociedad en general, y la planificación de los actos

se cuidaba con esmero. Son difíciles de olvidar las conferencias de Edward Said, Paul Auster, Nélida Piñón…y tantos otros.

Con ese motivo, Oviedo fue la anfitriona de Universia, la red de universidades que conecta instituciones, empresas y talento bajo el paraguas del Banco de Santander. Estaban invitados los rectores de España e Iberoamérica y había que buscar un lugar adecuado que acogiera a todos. El Paraninfo se quedaba pequeño. Juan Vázquez decidió que fuera la Biblioteca, hasta ese momento lugar de estudio y encierro. Era una iniciativa arriesgada, pero él estaba convencido del acierto y nos convenció a todos. Cuando todo estaba preparado, fue a supervisarlo y se le ocurrió que debían ponerse banderas pequeñas que indicaran el lugar de procedencia de cada Rector. Pueden imaginar el trabajo que costó encontrar algunas. Así es Juan Vázquez.

El IV Centenario de la Universidad de Oviedo fue otro de los asuntos centrales de su mandato. Él mismo sugirió el lema: «Tradición de futuro», raíces y alas. Juan Vázquez quería devolver a la Universidad a la contemporaneidad, en cierto modo perdida, pero sin olvidar sus raíces, entre ellas aquel grupo excepcional de intelectuales que hace un siglo hicieron posible que Asturias estuviera orgullosa de su Universidad. Conferencias, exposiciones, conciertos, congresos poblaron las aulas de las distintas facultades durante el año del IV Centenario.

La Biblioteca fue el escenario de la apertura de curso 2007-2008, inaugurada por los reyes Juan Carlos y Sofía. El Paraninfo siempre había sido el escenario del primer acto académico del curso, pero, como había sucedido con Universia, se quedaba pequeño para el número de invitados que debía acoger. La otra alternativa era el patio del Edificio Histórico, pero existía el riesgo de la lluvia. El resultado fue excelente. Veinte años después, la Biblioteca se ha convertido en lugar de algunos de los actos académicos más relevantes de la Universidad de Oviedo.

Su personalidad arrolladora, amable y expansiva en la mayoría de las ocasiones, podía tornar en arrebatados y sonoros enfados cuando, por alguna circunstancia, las cosas no salían como él habría querido. Santiago Martínez, que abandonaría el equipo de gobierno universitario en 2007, para incorporarse a las listas del PSOE al Ayuntamiento de Gijón, solía aplacar su carácter. La tormenta amainaba pronto. Por otra parte, su nivel de exigencia con el trabajo era tan elevado que, en ocasiones, ante la acumulación y urgencia de tareas casi imposible de abarcar, no se me ocurría más que decirle «Ay, mira, chico, no, así no».

Hubo momentos duros y tristes. Uno de estos últimos fue el fallecimiento de Manuel Alfredo Pérez Menéndez, profesor de Economía Aplicada de la Universidad de Oviedo, concejal del Ayuntamiento de Oviedo y diputado autonómico, amigo muy querido del Rector y de gran parte del equipo entre los que me incluyo. A muchos kilómetros de Oviedo, en México D. F. dónde

tenía lugar la investidura de Juan Vázquez como Doctor *honoris causa*, la muerte de Alfredo fue un golpe muy duro que nos dejó sin palabras, solo hubo silencio y sentimientos.

Rector de la Universidad de Oviedo, presidente de la CRUE, reforma de la LOU, Bolonia… Las responsabilidades de Juan Vázquez en los ocho años que dirigió la Universidad, fue lo que yo llamaba «titirimundi», un complejo entramado de muchas cosas, todas importantes. No recuerdo que hubiera muchos días tranquilos, pero si eso sucedía, Juan utilizaba una frase que yo he incorporado a mi vocabulario: «Hay que *xingar* la peral», es decir, hay que moverse para recoger el fruto.

Con ese espíritu trabajamos cada día.

Abriendo caminos de futuro

Ana Isabel Fernández Fernández

Presidenta de la Fundación Princesa de Asturias
Rectora de CUNEF Universidad
Vicerrectora de Postgrado y Títulos Propios y de Investigación (2000-2005)
Catedrática de Economía Financiera, Universidad de Oviedo

Quiero expresar mi agradecimiento a los compañeros del Departamento de Economía Aplicada de la Universidad de Oviedo por su invitación para participar en este reencuentro en recuerdo y glosa de un compañero, un universitario y sobre todo un amigo, Juan Vázquez.

Mi memoria de Juan me trae recuerdos del inicio de nuestra vida académica, con los profesores José Luis García Delgado y Álvaro Cuervo dirigiendo el camino como directores de tesis y maestros; de reuniones infinitas en tiempos relativamente lejanos y una cierta nostalgia por el tiempo pasado. Y también la satisfacción que deja el recuerdo de tantos momentos interesantes vividos y compartidos.

Recuerdos que me hacen recuperar el valor de la amistad, la tolerancia, el respeto, la discusión civilizada, la argumentación lúcida, el placer de conversar. Pero también el esfuerzo diario y el trabajo bien hecho, la oferta permanente de compartir conocimiento, cultura, consejo…, de dar con generosidad lo mejor de cada cual.

En ese tiempo Juan ya mostraba una intensa vocación para la gestión. Vocación que simultaneaba con sus trabajos sobre la economía regional, buscando impulsar el crecimiento, desarrollo y modernización de la economía asturiana, que mudaba de unos sectores que habían sido relevantes en la década de los 60-70 a otros ámbitos en los que ya se veía con nitidez la necesidad de innovar, de dotarse de mayores niveles de internacionalización o de

implantar nuevas tecnologías, en un momento en el que el papel de la educación ya se erigía como factor diferencial para una economía competitiva.

Juan fue un referente como Decano de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, en la consolidación de aquella Facultad que iniciara su andadura en el viejo almacén de González Besada en la década anterior. Consiguió unir en un conjunto armonioso diversos esfuerzos personales para consolidar una Facultad viva que se integraba en las preocupaciones de la sociedad de aquel inicio de la década de los 90 y se afanó en construir un espacio de estudio, de formación, de investigación que diera servicio a los cambios que se intuían y se abrían paso en la sociedad asturiana. Compleja y dinámica la tarea que afrontábamos, mejorar nuestra investigación, enriquecerla, para aportar valor añadido en nuestras contribuciones en un entorno cada vez más internacional y competitivo.

No fue menor el reto que asumió tras esta fructífera etapa en el decanato. Quizás, creo yo, uno de los más queridos por Juan: Vicerrector de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo. Es esta una responsabilidad que le permite desarrollar todo su potencial de comunicación, de generar actividades culturales con repercusión en la sociedad, de desarrollar programas relevantes que atendían a las necesidades de una sociedad que se acercaba a Europa, con retos económicos y sociales y que desde el marco de la UIMP podían abordarse con serenidad, con profundidad, dando voz y espacio a una diversidad de pensadores, académicos, artistas, periodistas…

Dos son las áreas de permanente interés para Juan, la economía regional y la gestión universitaria. Y como no podía ser de otra manera, este interés le lleva a diseñar un programa de actuación para la Universidad de Oviedo, que pudo desarrollar desde el Rectorado entre 2000 y 2008.

El objetivo de Juan pasaba por abrir la Universidad, por cambiar ideas, inercias y rutinas; no sé si siempre fue bien entendido su propósito, pero en esa época se lograron metas importantes y también consiguió unir y dar impulso no solo a su Universidad, nuestra Universidad, sino a través de la Conferencia de Rectores de Universidad a la Universidad española, envuelta en problemas de financiación y de objetivos.

Tuve la oportunidad de compartir ese momento, durante cinco años, desde un área de gestión, desde un vicerrectorado; éramos un equipo ilusionado, que buscaba consolidar la Universidad como un motor de cambio, como un referente en el Principado de Asturias, pero sabiendo que necesitábamos abrirnos, competir nacional e internacionalmente. Es el momento en que se desarrollan multitud de programas internacionales, programas de evaluación institucional y personal, de referencia investigadora, se abre el nuevo siglo y son muchos los retos, los desafíos, pero también las oportunidades. Con el reto demográfico surgiendo como amenaza y las dificultades de una finan-

ciación que necesita reconfigurarse, definirse para permitir la discriminación de proyectos y abrir camino de futuro.

Destaco siempre en Juan esa cualidad tan natural en él, y más difícil de observar en otros gestores, de consenso, de armonizar criterios, de buscar argumentos que unan, y que permitan el desarrollo de las instituciones. Guardo muy buenos recuerdos de esa etapa que compartí durante unos años, de trabajo intenso, de motivación y de responsabilidad para contribuir a una Universidad más sólida, referente, para ser mejores universitarios.

Creo que este es un momento entrañable para alguien que, como Juan Vázquez, ha entregado esfuerzo y trabajo, motivación e ilusión, perseverancia, para hacer de nuestra Universidad, y al mismo tiempo de nuestra Comunidad, una institución, un espacio mejor, más competitivo, más internacional, que sabe aprovechar oportunidades y que afronta con seguridad y determinación los retos que se abren cada momento. Por eso para los que tuvimos la oportunidad de compartir momentos en esa trayectoria es también un momento de reconocimiento y de agradecimiento y de sentir una profunda alegría al haber formado parte de ese recorrido.

En el primer equipo de Juan Vázquez

Ramón Punset Blanco

Catedrático de Derecho Constitucional
Secretario General de la Universidad de Oviedo (2000-2004)

El profesor universitario no solo debe ocuparse de la docencia y de la investigación científica –ambas son inseparables, como bien sabemos–, sino también de la gestión académica. Hay colegas, a veces muy ilustres, que únicamente salen de su despacho para pedir, y hasta miran con desdén intelectual o sospecha de arribismo a quienes tratan de compatibilizar, muy esforzadamente, las tres funciones, que para los exquisitos evocan los tres órdenes de la sociedad medieval: *oratores*, *bellatores y laboratores*. Yo me precio de haber sido un profesor polivalente, y en tareas de gestión incluso «polivaliente». Y aún añado una cuarta función: la que hoy representa la denominada «transferencia del conocimiento», al haber trabajado como Letrado del Tribunal Constitucional durante 6 años y medio (1988-1994) y realizado, asimismo, en diferentes ocasiones, tareas de dictaminación técnica para Administraciones Públicas y ciudadanos particulares.

Entre 1998 y 1999 fui por breve tiempo, apenas seis meses, Secretario del Consejo Social de la Universidad de Oviedo, una experiencia que concluyó con mi dimisión por discrepancias éticas respecto de la actuación del Presidente del órgano. No resultó, sin embargo, una experiencia baldía. Aparte de conocer y tratar a Consejeros sumamente valiosos (Luis Estrada, Javier Valledor, José Ramón Chaves, José Antonio Díaz Lago…), pude advertir desde un lugar privilegiado los problemas de una institución singularísima, una especie de democracia estamental siempre ahogada económicamente y en no pocos aspectos de gobernación verdaderamente disfuncional. Lo cual, desde luego, no le quitaba encanto a los ojos de los amantes de la libertad de la ciencia y de la libertad de la docencia. Las libertades académicas, punto nodal de las universidades públicas, continúan

siendo su principal atractivo. Yo no las cambio por nada de cuanto, en el ámbito de lo material, puedan ofrecer las universidades privadas. Pero es verdad que nuestra forma de gobierno resulta demencial, sin que se vislumbre remedio alguno.

Medio año después de dejar, traumáticamente, el Consejo Social, empezaron los preparativos de las elecciones al Rectorado, que habrían de tener lugar en mayo de 2000. Me incorporé así al grupo que formó el Profesor Juan Vázquez en torno a su proyecto de candidatura. De esa época recuerdo gustosamente las múltiples reuniones dedicadas, con toda seriedad, a la confección del programa electoral. En el terreno de la política general, es esta una mera operación de *marketing*, únicamente interesante, si acaso, en los debates televisivos de los cabezas de lista. Por el contrario, nosotros pensábamos que la Universidad de Oviedo, dirigida a la sazón por el Profesor Julio Rodríguez, requería un cambio sustancial de modelo de gestión, y a su diseño nos aplicamos ilusionadamente sin regatear esfuerzos. Esto pudo comprobarse en el debate de los candidatos ante el Claustro, una controversia frustrada por el hecho de que todas las preguntas de los claustrales intervinientes se le formularan a Juan Vázquez y ninguna, en cambio, a Julio Rodríguez, cuyos partidarios cometieron un error táctico monumental, dejando al novicio aspirante a Rector el absoluto monopolio de la explicación de su programa. Ello influyó sin duda en el resultado electoral, al producir un importante desplazamiento de votos a favor suyo. Téngase en cuenta, en efecto, que por entonces era el Claustro quien elegía al Rector y no directamente los miembros de la comunidad universitaria, como ahora sucede.

Tras la celebración de las elecciones, Juan Vázquez me propuso ocupar la Secretaría General de la Universidad. Yo le aconsejé que designara bien a Francisco Bastida, bien a Ignacio Villaverde, por juzgarlos, honestamente, más idóneos para el cargo y más flexibles (o más «políticos», si se quiere) ante una personalidad tan arrolladora como la de Juan, siendo la mía, en cambio, harto susceptible y necesitada de continuas muestras de consideración. Juan, sin embargo, me replicó: «tú me das mucha seguridad». Y no hubo más que hablar y acepté con plena convicción el encargo del Rector, pues era plenamente consciente de la tarea de regeneración que debíamos emprender sin escurrir el bulto. Al término del primer mandato de Juan Vázquez, y en el curso de una entrevista sumamente cordial de principio a fin, le manifesté que no deseaba continuar en el cargo de Secretario General, puesto que el trabajo de orden y rigor técnico ya estaba hecho, así como concluida la ingente labor que supuso la redacción y aprobación de los nuevos Estatutos universitarios. Salí muy contento y aliviado de esa reunión, dado el colosal esfuerzo desplegado por mí a lo largo de cuatro años sumamente intensos y en régimen de dedicación exclusiva. Estaba en ese momento de euforia, propio de los fines de etapa, dispuesto a recorrer Oviedo diariamente como

un auténtico *flâneur*, actitud de despreocupación que es lo más opuesto a mis verdaderos gustos de completa extrañeza si no del mundo, sí del entorno urbano más inmediato.

En el primer Equipo Rectoral de Juan Vázquez, al que me uní con total entrega, encontré a compañeros excelentes, con los que jamás tuve el más mínimo roce o tensión. Admiré mucho su inteligencia y capacidad y procuré aprender de cada uno todo lo posible, pues aprender es, todavía ahora, justamente aquello que más placer me procura. Entre nosotros si Juan era Emmanuel Macron, brillante orador y fértil productor de iniciativas, Santiago Martínez Argüelles ejerció un papel de coordinador típico de un primer ministro, que se acentuó lógicamente tras el acceso de Vázquez a la presidencia de la CRUE. Santiago era el más político de todos nosotros y yo, junto con el gerente, Díaz Lago, el de perfil más técnico. En ese rol me sentí muy cómodo y nunca aspiré a otra cosa que a ser, por decirlo así, el «guardián de la ley». Ni el Rector ni ninguno de los miembros de su Consejo pretendieron jamás otra cosa que el estricto cumplimiento de la legalidad. Todos fuimos sumamente escrupulosos al respecto.

No resultó nada fácil ni liviana nuestra tarea. En la mía recibí el indispensable y generoso apoyo de mi colega de Derecho Pilar Rodríguez Mateos, quien, como Vicesecretaria General, realizó un trabajo maravilloso en el importante sector de soporte institucional que constituye el núcleo tradicional de la Secretaría de la Universidad, quien gestiona el rico ceremonial de los solemnes actos académicos. No juzgo aquí necesario, de todos modos, hacer ahora, veinte años después, un balance de nuestros aciertos y errores. Otros colaboradores de esta obra quizá lo hagan y me parecerá muy bien. Para mí es suficiente con constatar que, en las elecciones rectorales de 2004, las primeras con sufragio universal directo de todos los integrantes de la comunidad universitaria, alumnos incluidos, salió reelegido para un nuevo mandato el Profesor Juan Vázquez, lo que supuso también un respaldo de la labor realizada por el Equipo Rectoral en su conjunto.

Al dejar mis funciones en las competentes manos de Ignacio Villaverde (él recordará seguramente mi visible alegría de entonces por su nombramiento), sentí que me iba con el deber cumplido en todos los sentidos.

Con capacidad para reorganizar un mundo estacionario

Mario Díaz Fernández

Catedrático de Ingeniería Química, Universidad de Oviedo
Vicerrector de Investigación (2000-2004)

El viaje a París se ha hecho muy frecuente para Juan Vázquez. Cada vez las nietas se hacen más importantes y su tremenda imaginación reactiva la nuestra. El hijo se va y hace su vida de forma interesante, con su propio éxito y su familia. Y es también bastante frecuente que tengamos que seguirles. Juan viaja bastante, pero sigue la evolución de Asturias, y periódicamente presenta ideas y una voz clara dando su opinión sobre la situación y los riesgos en la región. Y continúa llamando la atención sobre el problema del paso del tiempo, el tiempo que continúa indicándonos que debemos acelerar nuestro desarrollo en un mundo que va muy rápido. Como los últimos minutos de un partido de baloncesto, o incluso ya del futbol. Borges decía que el tiempo es el material, el recurso básico del hombre.

Nos vemos en el parque, nos tomamos un poco el pelo y actualizamos nuestras vidas.

Hace muchos años, vamos al año 1988, yo casi recién llegado después de unos 7 años como catedrático en la Universidad del País Vasco. Entonces quería decidir en qué tipo de actividades, en qué campos iba a concentrarme, pensando al mismo tiempo en apoyar la actividad industrial en Asturias. Por supuesto con mi propio enfoque investigador y alguna experiencia previa de la situación industrial en otras zonas. Para ello, y para comunicar este conocimiento a los alumnos del último curso de los estudiantes de Química, organicé una serie de conferencias los viernes que terminaban con tortilla y sidra en el bar El Xugu. Las charlas resultaron muy atractivas para todos, en particular con la brillantez de las charlas de un profesor, también muy joven,

Juan Vázquez, que no conocía previamente, hoy Juan. Me sorprendía por la claridad al visualizar la situación de la región, en la exposición y comunicación, y la selección de las palabras en cada caso. Y una forma más brillante que nuestra forma de presentaciones técnicas, más secas y limitadas a nuestros datos. Me parece que aquello dejó huella.

Del Xugu al parque han pasado 36 años, más que los 20 años del tango. Que decía «con la frente marchita / las nieves del tiempo platearon mi sien». Tantos años no son nada, pero pasan muchas cosas por el medio, y también el tango «pero el viajero que huye / tarde o temprano detiene su andar». Así que nos seguimos encontrando como ya saben.

Unos diez años después trabajaba con un grupo de investigación interesante en esta universidad con buena producción abriendo pasos en ingeniería de procesos de base biológica. Al dejar el laboratorio y seguir los periódicos llamaba la atención los complicados tiempos que vivía la universidad. Era evidente el claro enfrentamiento de la universidad con la estructura de gestión de la región, lo que resultaba difícil de aceptar. No era fácil de entender, aunque nuestro Rector seguía manteniendo su carácter muy afable. La disputa continua precisaba alguna reconducción. Juan se encontraba en ese momento con buena experiencia de gestión, y estaba claramente en el momento de optar al puesto de máximo dirigente en la universidad. Me convenció de que yo también podría y debería contribuir a la mejora de la universidad. Personalmente había tenido la experiencia de unos cinco años como director del Departamento de Química Técnica en la Universidad del País Vasco, que había crecido de forma impresionante en esa época con compañeros muy valiosos. También había contribuido en nuestra región a la formación en el campo alimentario y a la creación de la Asociación de Industrias Químicas y de Procesos. Los universitarios, ya se sabe, siempre pensamos que hay cosas que podrían mejorar.

Así que me propuso y me puse a desarrollar las funciones de Vicerrector de Investigación. Fueron cuatro años de mucha actividad, periodo en el que tuve la mayor relación con Juan y que recuerdo siempre con aprecio y alegría. Periodo también en el que pude actuar con total independencia en la mejora posible de la investigación en nuestra universidad. Quizás debo pararme en esa independencia porque muestra el carácter que observé en la forma de gestión y confianza de Juan en miembros de su equipo como yo. Fue un periodo de transición ilusionante, que pienso abrió un nuevo periodo. Desde un periodo estacionario hacia una nueva universidad. También hubo críticas para Juan, como cuando me preguntaban si se teñía el pelo en esa época, y que algún día tengo que preguntárselo.

Como decía, este periodo representó también una mayor visualización de la universidad, mejorándola en la región, que creo era fácil, y también respecto al resto de universidades. La presidencia de la Conferencia de Rectores

de Juan Vázquez fue un hecho muy importante para nuestra universidad, no suficientemente reconocido y que no resultará fácil que vuelva a producirse. Esta difusión se generalizó, y así se produjo también la creación de las reuniones de investigación del G7 que organizamos desde Oviedo.

Este periodo me genera muchos recuerdos. Internamente se cerraron los complejos problemas que se arrastraban, se actualizaron los temas de gestión y economía, se ampliaron muchas actividades de cultura, de control de calidad, de programación y en mi percepción, como decía, se cambió el ritmo de la universidad. Y aprovechando la oportunidad, permítanme recordar a los amigos en el equipo del Vicerrectorado de Investigación, Andrés, Ángeles, Ramón, Rosa, y también los colaboradores, Luis, Nicanor, etcétera. En este periodo de Juan como Rector, por mencionar algunos trabajos, se entró en el análisis y logros de revistas digitales, se celebraron reuniones anuales por campus, se celebraron por primera vez las Ferias de Oferta por parte de los investigadores a la empresa, o se pidió y construyó el edificio de la universidad de este siglo, entre otras de diferente alcance.

Seguro que en el contexto de este libro se mencionan muchos otros resultados de las actividades de Juan, en particular como Rector y sobre su carácter y la libertad de acción de los que colaboramos como yo. Llegó el año 2004, y Juan ganó, ganamos las elecciones con el título «Haciendo Universidad», para seguir haciéndola. Personalmente mi línea prioritaria de actuación profesional ha sido la docente e investigadora de manera bastante exclusiva. En particular para esta última siempre he considerado que periodos de más de 4 o 5 años podían alejarme casi definitivamente de estos objetivos e intereses. Volví así a la investigación y también siguiendo mis intereses, como decía antes, a promover el desarrollo de la industria desde la Universidad. Nos alejamos así de los encuentros diarios, disfrutando de nuestros trabajos, Juan otros cuatro años de Rector. Seguimos cada uno con nuestras actividades propias, con alguna conexión y coloquio periódico comentando la situación, y de lo bien que lo habíamos hecho, por supuesto. Pero siempre manteniendo una especie de complicidad y amistad en la distancia, no geográfica, multiplicada por nuestras ocupaciones, y aderezadas por nuestros temas comunes. Y es que como debería decir el tango: «Sentir / que es un soplo la vida / que treinta y ocho años es nada…».

Universidad, ingeniería y calidad

José Esteban Fernández Rico

Catedrático de Ingeniería Mecánica, Universidad de Oviedo
Vicerrector de Calidad e Innovación (2000-2008)

Mi estrecha relación con Juan se inicia en el año 2000 cuando, después de ganar las elecciones al rectorado de la Universidad de Oviedo, me contacta para proponerme formar parte de su equipo rectoral.

Yo era Director de la Escuela Politécnica de Ingeniería de Gijón y, lógicamente, debía elegir modificar una trayectoria de gestión, fundamental en el Campus de Gijón, y en la Ingeniería, para pasar al nivel de la visión global de la Universidad, bajo las directrices del proyecto que Juan quería desarrollar.

¡Sin duda un reto!

Por cierto, que esa visión global a la que me refiero estaba muy bien conceptualizada y definida en la cabeza de Juan, que siempre tuve por privilegiada y especialmente lúcida, y donde la cultura posee un espacio singular. Esto se podía observar en la facilidad que tiene Juan para preparar y desarrollar un discurso, ejemplo de oratoria, dominio del lenguaje y visión de los mensajes a transmitir.

Recuerdo que, en la primera reunión del equipo rectoral, en el reparto de tareas inicial que Juan nos encomendaba a los vicerrectores (yo lo era de «Calidad e Innovación»), Juan se dirigió a mí comentando un documento de la CRUE en el que, al final, en el resumen de las universidades participantes en distintas acciones, nuestra Universidad no aparecía en el campo de la calidad universitaria. Entendí inmediatamente la propuesta y a partir de ese momento me puse a trabajar para ubicar la Universidad de Oviedo como una referencia en dicho campo.

Y así ocurrió transcurrido un tiempo, momento en el cual otras universidades realizaban *benchmarking* con nosotros, hasta el punto de que las metodologías en calidad e innovación que se aplican hoy son básicamente las implantadas entonces.

Colaboré con Juan de 2000 a 2008. Desde el primer momento fue muy grato trabajar en el equipo. Su visión de una Universidad moderna, comprometida con la sociedad y el entorno, fue la piedra angular del proyecto.

Desde mi formación en Ingeniería, la experiencia en el Vicerrectorado me permitió valorar la riqueza de lo pluridisciplinar, observando que la trayectoria de Juan y la de los otros colegas, abría horizontes muy enriquecedores para profundizar en el concepto universitario, y su poder de transformación, como un valor fundamental de la sociedad.

Todos estos aspectos estaban, y están, en el ADN de Juan. Por ello fue un orgullo para mi trabajar con él.

Juan siempre supo manejar los tiempos, planificar los grandes ejes de la política universitaria, movilizar recursos y mantener el timón ajustado al rumbo sin concesiones.

Porque el espíritu abierto, profundamente universitario de Juan, jovial, cercano, apasionado, convivía sin fronteras con el rigor, la capacidad de análisis, la gestión de la vasta información, por la que en mi opinión siempre tuvo debilidad, y la determinación para tomar decisiones, y continuar avanzando, liderando su proyecto y facilitando el liderazgo particular de cada miembro del equipo.

Por ello, el cambio en mi trayectoria de gestión a la que me refería al principio y mi propia experiencia y desempeño en la Ingeniería Industrial, pudieron enriquecerse en la extraordinaria riqueza universitaria y personal de Juan, en un dinamismo vital de espacios fronterizos, absolutamente fuera de la rutina, en los que siempre quise moverme por el concepto universitario mismo.

Haber formado parte de los equipos de Juan en ese periodo 2000-2008 para mí ha sido un privilegio y espero que haya estado a la altura de lo que se me demandaba en beneficio de la Universidad, para lo que nunca regateé esfuerzos.

Mi relación actual con Juan, transcurridos estos años, ya no está sujeta a la presión de la responsabilidad institucional. Ello nos permite compartir los tiempos de encuentro con el placer que supone la amistad, la pausa, la experiencia, manteniendo en todo caso el gusanillo universitario bien activo que, sobre todo en Juan, como dije, es su ADN.

Espero que este gusanillo siga bien vivo largos años y que podamos permitirnos el lujo de tener a nuestro alcance y disfrutar de toda la amplia diversidad de temas que maneja.

Trabajando juntos

Isabel Viña Olay

Profesora Titular de Mecánica de Medios Continuos y Teoría de Estructuras
Defensora Universitaria de la Universidad de Oviedo
Vicerrectora de Campus e Infraestructuras (2003-2008)

Juan Vázquez y la que escribe se conocieron, más profundamente, en una reunión que se celebró en el mes de enero del año 2000. El motivo de dicha reunión era empezar a hablar sobre quién sería el candidato a las próximas elecciones al Rectorado de la Universidad de Oviedo, es decir, ser el candidato alternativo al entonces Rector Julio Rodríguez. Durante la conversación comencé a intuir al político vocacional que tenía enfrente. Se trataba de una persona que manejaba muy bien las palabras y que, algo para mí muy importante, defendía con fuerza y convencimiento sus ideas.

En aquel momento, dentro de la política universitaria, mi aspiración era conseguir un cambio en el Rectorado y vi con absoluta claridad que, si había alguien capaz de conseguirlo, en aquel momento, era Juan Vázquez.

Tomada la decisión y junto con otros compañeros que habían constituido la oposición al Rector Julio Rodríguez, encabezada por mi amigo Santos González, nos pusimos a trabajar para ganar las próximas elecciones. Fueros unos meses de trabajo intenso y duro porque había que trabajarse cada voto y el contrincante era muy fuerte y jugaba sus cartas desde el poder. Pero Juan con su capacidad de convencer y sus ganas de hacer cosas nuevas fue recortando distancias hasta que al final, contra todo pronóstico, consiguió ganar. Recuerdo perfectamente a Juan con su amigo Moisés, ya fallecido, esperando los resultados en la plaza de la Escandalera, ¿te acuerdas Juan?

Estamos en mayo del año 2000 y la Universidad de Oviedo tiene un nuevo Rector bastante más progresista que el que teníamos hasta ese mo-

mento. Una vez conseguida la victoria que era por cierto mi único propósito y aspiración, yo di por concluida mi tarea y me volví a mi despacho de profesora en el Campus Universitario de Gijón, entonces mal llamado *Campus de Viesques*.

Un par de meses después recibo una llamada, ofreciéndome la Dirección de Área de Obras y Gestión de Espacios adscrita al Vicerrectorado de Campus e Infraestructuras, las atribuciones del cargo me gustaron y acepté. Si yo había colaborado en la campaña para que Juan fuese Rector parecía lógico ayudarle y arrimar el hombro. Durante el tiempo que ocupé dicho cargo nadie se imagina lo que aprendí sobre lo que yo llamo «el inframundo universitario», es decir, sobre las luchas a muerte por un espacio, sobre las comparaciones entre los profesores (mi despacho es más pequeño o tiene menos baldosas que el de mi compañero…).

Por una serie de circunstancias, que no merecen la pena ser recordadas, cuando faltaban aproximadamente seis meses para que Juan acabase su mandato, me pide que ocupe el cargo de Vicerrectora de Campus e Infraestructuras. Después de meditarlo, decido aceptar ya que no quería tirar por la borda el intenso trabajo que se había realizado durante los tres años y medio anteriores. En esos seis meses trabajamos codo con codo para mejorar las infraestructuras de la Universidad y finalizar un Plan de Inversiones que para aquellos años era un verdadero éxito. Esto fue debido a la gran capacidad de negociación que tenías.

Acabado tu primer mandato, te presentas a la reelección, vuelves a ganar y vuelves a confiar en mí y no solo eso, sino que amplias las competencias del Vicerrectorado. Gracias a tu confianza en mí, he hecho cosas y salido de situaciones complicadas de las que yo no pensaba, en ese momento, que fuera capaz.

A partir de ese momento conocí a Juan con mayor profundidad, una persona que como todos no es ni mucho menos perfecto y que como el resto del mundo tiene sus luces y sus sombras pero que, al menos para mí, brillan mucho más las primeras.

Juan es un trabajador incansable al que le sobran las ideas y las ganas de hacer cosas, pero a mi entender lo más importante de su personalidad es su honestidad. Es un hombre honesto y a mí me lo demostró durante ocho años. Gracias Juan por ser cómo eres, un líder que dirigía a su equipo, todos teníamos muy claro el papel de cada uno y fundamentalmente su liderazgo.

En mi caso más que un líder, fuiste, eres y serás un maestro. *Maestro*, que palabra tan bonita y que poco utilizada actualmente. Juan, siempre te estaré agradecida por tu confianza, apoyo y comportamiento conmigo.

Para terminar, dos consideraciones.

Por un lado, un consejo, si no le conocen y tienen la oportunidad, háganlo, ya que a su lado siempre se aprende y por lo tanto uno crece personalmente.

Por otro finalizo diciéndote *gracias* por todo Juan, *gracias* por todo, mi Rector… Disfruta de tu jubilación y espero seguir aprendiendo siempre de ti y contigo.

La extensión de la huella

Isabel Carrera Suárez

Catedrática de Filología Inglesa, Universidad de Oviedo
Directora del Instituto Universitario en Género y Diversidad
Vicerrectora de Extensión Universitaria y Servicios Universitarios (2000-2004)

Querido Juan, querido jefe:

El inicio de este siglo XXI va siempre unido, en mi memoria, a ese rectorado que obtuviste cuando apenas habían transcurrido unos meses del año 2000. Presentabas un proyecto ilusionante en un momento en el que (aún) todo parecía posible, antes de los atentados y guerras internacionales que oscurecerían el siglo, antes de la crisis financiera que pausó la contratación de profesorado, antes de que la política mimetizara los enfrentamientos vacuos de las redes sociales, aún inexistentes, y de que las anecas regulasen la universidad a base de multiplicar la burocracia… antes de que tú, yo y buena parte del equipo cumpliésemos los cincuenta. Yo, que no había esperado formar parte del grupo, fui una de las dos vicerrectoras iniciales (antes de la paridad) y aprendí, en los cuatro años en que te acompañé, cómo puede cambiar una universidad cuando la dirige un Rector con ideas, con visión de futuro y con sentido de responsabilidad social.

Un repaso a las memorias que recogen las actuaciones del Vicerrectorado de Extensión Universitaria y Servicios Universitarios, que tuve el honor de dirigir entre 2000 y 2004, me transporta a la ingente actividad de innovación y apertura social que desplegamos de inmediato. En el primer año nacieron las Conferencias del Aula Magna, las Conferencias Abiertas de los entonces numerosísimos cursos de verano, la Conversaciones Literarias y los novedosos Talleres de audiovisuales, periodismo, radio, escritura. Era un privilegio estar en ese vicerrectorado contigo, porque creías realmente en la Extensión Universitaria, en las actividades culturales, en la formación innovadora e imaginativa, en el intercambio con la sociedad asturiana y en aprender de los

mejores modelos externos. Proponías ideas y visitantes tú mismo, con la experiencia y contactos de tu paso por la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, pero escuchabas siempre con atención nuestras propuestas –eso sí, presentadas de forma clara y breve, algo en lo que afortunadamente coincidíamos, porque nada te impacientaba más que las divagaciones… recuerdo tu temblor de pierna cuando alguna autoridad o interviniente disertaba de más en un acto público–. Por otro lado, tenías un ojo clínico para ver las consecuencias o mejoras de un proyecto con una rapidez que me impresionaba siempre, así que contrastarlos contigo era una garantía.

A lo largo de esos años recibimos a demasiadas personas inolvidables para enumerar aquí, y el Aula Magna se llenaba periódicamente para escucharlas. Una muestra mínima habría de mencionar a Eduardo Galeano, Elena Poniatowska, Juan Luis Arsuaga, Gayatri Spivak, Peridis, Margarita Salas, entre muchas figuras destacadas. Y tras la creación del Aula Príncipe de Asturias en 2002, que transformó para siempre el modo en que la Fundación se relaciona con su entorno asturiano, llegaron a la Universidad Doris Lessing, Arthur Miller, Fatema Mernissi, Edward Said, Jürgen Habermas, Anthony Giddens, Miquel Barceló y tantos más que siguieron y siguen visitando hoy la Universidad de Oviedo con ocasión de los galardones. Sostenías que, ante cualquier invitación, quienes aceptasen debían hacerlo por el interés en la Universidad y su prestigio, no por dinero. Así accedieron a participar, con una modesta compensación, las grandes personalidades que pasaron por el Aula Magna. Esta máxima me ha acompañado en los veinte años posteriores, la he predicado, casi siempre con éxito, ante instituciones colaboradoras y con los equipos que he dirigido. El respeto a nuestra institución presidía tu forma de pensar y actuar.

Miro con cierta añoranza la hermosa colección *Papeles del Aula Magna*, cuidada y exquisita, que recoge muchas de las conferencias de esos años; fue una de mis iniciativas más queridas, como algunas de las reproducciones patrimoniales realizadas con Ana Quijada (vidrieras de la Escuela de Comercio, marcapáginas de la primera edición de *La Regenta*) o las ediciones ilustradas de los poemas de Ángel González y Eduardo Galeano. Los *Papeles* desaparecieron con el fin de tu mandato, como otras buenas prácticas de tu rectorado. En el mundo audiovisual de hoy, sí se ha mantenido y potenciado la grabación de eventos, que dirigió con tanto acierto mi compañera de equipo Carmen González del Tejo. Tuve la suerte de contar con un grupo de directoras y directores de área complementarios y entusiastas: Alicia de León, que pilotó con humor el inicio de PUMUO y todos los cursos de extensión; José Antonio Vega, maestro de ceremonias de los encuentros culturales; Rosa Cid, en el Servicio de Publicaciones, donde se creó al fin una Comisión y se lanzaron las primeras colecciones; y Fernando Aznar, poniendo orden como podía en Deportes. Mucho trabajo colectivo y bastantes risas en los pequeños descansos, como recordarás de algunas ocasiones en las que pudiste unirte al grupo. Tu sentido del humor contribuía al buen ánimo.

La innovación temática, que incluyó el Espacio Solidario, coloquios y conciertos musicales (el íntimo de Amaral), el apoyo al hoy desaparecido Teatro Universitario, las exposiciones –destaco especialmente los extraordinarios encuentros de escultura, *Confluencias*, y de pintura, *Contrastes,* que tomaron los espacios del Edificio Histórico– marcaron tiempos nuevos en la Universidad de Oviedo y una relación con el entorno hasta entonces inusual, heredera de sus mejores momentos. Nuestras actividades se engranaban con la visión actualizada de la institución que aspirabas a ofrecer, frente a la que seguía anclada al escudo y al Gran Inquisidor. A pesar de retrocesos posteriores, tu rectorado, con su remodelación estructural y simbólica, abrió caminos a un mundo hoy transformado, que pide otros medios y soportes, otros planes de futuro, pero que esencialmente no es tan distinto en sus principios básicos.

He querido recordar lo que entonces me tocó coordinar como vicerrectora, y que tu orientación y tu respaldo hicieron posible. Pero recuerdo muchas otras lecciones aprendidas de tu buen hacer, así como del desarrollo de los Consejos Rectorales que presidiste. No era solo tu inteligencia y tu criterio universitario, sino también tu voluntad de negociar y buscar consensos, una práctica que salvó muchas diferencias internas y externas, aunque no todas. No olvido tampoco nuestro insospechado punto de partida, el desorden y la deuda económica heredada, que lastraron los primeros años; la dedicación de todo el equipo ayudó a salir adelante y a lidiar con las incertidumbres de la LOU, el Plan Bolonia, los nuevos Estatutos y tantas otras cuestiones de enjundia salvadas con buen tino y hasta con buen humor.

No te acompañé en el segundo mandato, que culminó celebrando el IV Centenario, y no sé si llegaste a perdonármelo del todo. Pensaba entonces que mi sitio estaba en mi investigación y en el grupo que dirigía, *Intersecciones*, a donde volví creyendo que gestionaría menos e investigaría más. Grave error. El aumento desmedido de la burocracia pronto me hizo meditar si me había equivocado, a pesar de los éxitos del grupo, como los proyectos europeos o las hoy catedráticas Carla Rodríguez y Liamar Durán, que entonces redactaban sus tesis doctorales. Pero seguí gestionando y en tu segundo mandato nació el Máster en Género y Diversidad, el primer Máster Erasmus Mundus de Oviedo (GEMMA), el doctorado con Mención de Calidad (papeles y más papeles), en fin, lo que hoy representa el Instituto Universitario en Género y Diversidad, inaugurado en 2021, que dirijo y te recuerda.

Al final somos la huella que dejamos y la tuya es innegable: despertaste a la vetusta universidad asturiana de su siesta y la pusiste a funcionar para el siglo XXI. Con el tiempo se ha visto cuánta razón tenías en tus previsiones tempranas. Y aunque parezca invisible, ahí estamos, ahí está un esqueleto sutil que sostiene la fuerza de la Universidad de Oviedo. Gracias por tu herencia, transversal y simbólica, y por permitirme contribuir modestamente a ella.

Recuerdos del IV Centenario de la Universidad de Oviedo

Margarita Fuente Noriega

Profesora Titular de Derecho Civil
Vicerrectora de Extensión Universitaria (2005-2006)
Secretaria General de la Universidad de Oviedo (2007-2008)

Hace unos años que me he jubilado como Profesora Titular de Derecho Civil de la Universidad de Oviedo, donde desarrollé mi vida profesional durante 37 años. Llevo, pues, varios años desconectada del mundo académico, sin participar en eventos universitarios. Por ello, me siento muy honrada y agradecida a los promotores de esta obra por haber contado conmigo para escribir un breve texto en este libro homenaje a Juan Vázquez con motivo de su jubilación y con quien tuve el privilegio y honor de compartir unos años especialmente intensos en nuestra Universidad, de los que guardo unos recuerdos muy queridos. Me centraré, pues, en recordar y compartir algunas de las vivencias y anécdotas de la época en la que formé parte del equipo rectoral con Juan Vázquez como Rector de la Universidad de Oviedo, en su segundo mandato, durante los años 2004-2008 y de modo especial en las relativas a los actos conmemorativos del IV Centenario de la Universidad de Oviedo.

Aunque conocía a Juan Vázquez desde hacía tiempo por sus cargos en la Universidad, no había tenido relación directa con él, aunque es verdad que como profesora y miembro de la comunidad universitaria siempre me identifiqué con su proyecto de Universidad en las dos ocasiones en las que se presentó como candidato a Rector. Había oído hablar mucho de su enorme capacidad de gestión y ya entonces transmitía energía y sobre todo ilusión para trabajar por una Universidad innovadora y acorde a los nuevos tiempos, cosa que no resultaba fácil.

Recuerdo su llamada para invitarme a formar parte de su equipo como Directora de Área de Acceso y Orientación Universitaria dentro del Vicerrectorado de Estudiantes, con Santos González como Vicerrector. Lo cierto es que no lo esperaba en absoluto, nunca había desempañado responsabilidad alguna de gestión y, por ello, no pude evitar cierto temor y reticencia para aceptar. Sin embargo, probar y sobre todo probarme a mí misma en una actividad diferente a nuestra labor docente e investigadora, era un reto muy apetecible. Así que acepté y adelanto que una de las cosas que más agradecí a Juan Vázquez es la oportunidad que me brindó en aquel momento, pues me permitió descubrir facetas de mi personalidad que yo misma desconocía. Esto ocurrió en mayo de 2004 y, más tarde, en julio de 2005, recibí de nuevo su llamada para ofrecerme el cargo de vicerrectora de Extensión Universitaria, que por diversas circunstancias había quedado vacante. El salto era grande y no exento de riesgos e imagino que el Rector tuvo sus reticencias, al igual que yo, dada mi breve experiencia en la gestión y las especiales circunstancias en que se producía el cambio. Casi no tuve tiempo a pensarlo y de un día para otro estaba tomando posesión como vicerrectora de Extensión Universitaria totalmente afónica (creo que por los nervios y la tensión acumulada) en un acto que generó una gran expectación ante los medios de comunicación y la comunidad universitaria. No duré mucho pues en enero de 2007 fui llamada de urgencia a su despacho (con el susto correspondiente por mi parte) para pedirme que ocupara el cargo de Secretaria General de la Universidad, debido a los cambios en su equipo con motivo de la marcha del entonces vicerrector de Relaciones Institucionales, Santiago Martínez.

De este modo, en los cuatro años de su segundo mandato como Rector, fui Directora de Área, Vicerrectora y Secretaria General. No sé si esto habrá ocurrido muchas veces, pero, desde luego, para mí supuso todo un privilegio y un gran reto que me resultó muy satisfactorio, por lo que le agradezco infinito la confianza que puso en mí. Ostentar estos puestos me ha permitido tener un conocimiento distinto, más extenso y mucho más enriquecedor de la Universidad como institución. Conocí a muchísimas personas del profesorado y del personal de administración y servicios, con algunas de las cuales he trabado una gran amistad, he podido conocer gente muy interesante de muchos ámbitos y vivir experiencias muy especiales, pero sobre todo me ha permitido conocer mejor a Juan Vázquez, su inquieta y desbordante personalidad, trabajar con él de forma intensa y entablar una gran amistad que por suerte hoy perdura.

Cuando me incorporé al Vicerrectorado de Extensión Universitaria, pronto comprendí que me esperaba un trabajo duro y exigente. El Rector así lo demandaba. Siempre tuvo una especial predilección por los eventos de signo cultural y por llevar la Universidad y sus saberes a todos los estamentos de la sociedad, quizás porque siempre tuvo, y así lo transmitía, un

gran respeto y reconocimiento a la importante tradición de nuestra Universidad en la Extensión Universitaria, como creadora de la misma en el año 1898, por parte del llamado *Grupo de Oviedo,* entre los que se encontraban varios ilustres profesores de la época, como es sabido. Con este espíritu de promover conocimiento y de difundir conocimientos más allá de la comunidad universitaria, impulsó, ya durante su primer mandato, el PUMUO (programa de mayores de la Universidad de Oviedo) que ha ido creciendo sin parar durante todos estos años. Los cursos de extensión, especialmente los de verano, constituían una de las principales actividades, impartiéndose por diferentes localidades con gran éxito de matrícula, procurando ser variados y equilibrados en innovación, tradición y proyección externa; y a todo ello hay que sumar los múltiples eventos celebrados en ámbitos varios del mundo de la literatura, la música, las exposiciones, el teatro o como resultado de colaboraciones con importantes instituciones como la Fundación Princesa de Asturias. Fueron muchísimas las personas de renombre que pasaron por nuestra Universidad en ese periodo de tiempo y que nos permitieron vivir momentos muy especiales.

Juan Vázquez era especialmente cuidadoso y meticuloso en la programación, en la elección de las personas invitadas a participar, en la imagen proyectada al exterior y, sobre todo, muy exigente en la calidad. No escatimaba tiempo y sus llamadas en cualquier momento del día eran a veces para echarse a temblar, pues su desbordante actividad era una constante y nunca sabías lo que podría proponer. No era precisamente suave en ocasiones, tenía un «buen pronto», como bien saben los que le conocen bien, él lo reconocía y creo que todos los que formábamos parte de su equipo fuimos receptores de algún enfado, pero se le pasaba rápido y al mismo tiempo te sabía transmitir afecto, confianza y seguridad, algo que se agradecía mucho.

Ya entonces empezamos a trabajar en la programación del IV Centenario de la Universidad de Oviedo, fundada en el año 1608, para celebrar con la solemnidad y la dignidad que se merecía un hecho tan excepcional y cuyos actos comenzarían al inicio del curso 2007-2008, que coincidía con el último año de su mandato como Rector. Cumplir 400 años era un momento histórico, único y sin duda muy especial para nuestra Universidad y, conociendo a Juan Vázquez, tenía que ser una celebración memorable y creo que en efecto lo fue.

Es imposible resumir en estas pocas páginas la ingente actividad y el impacto que esta celebración generó en todos los sectores de la comunidad universitaria y de la sociedad asturiana, y el enorme trabajo que supuso para todos, especialmente para quienes formábamos parte de su *núcleo duro* como él nos llamaba, compuesto por María Jesús Queipo, directora de gabinete del Rectorado, yo misma, entonces Secretaria General de la Uni-

versidad, Ignacio Villaverde, Vicerrector de Coordinación y Planificación en aquel momento y hoy Rector, Javier Mato, Vicerrector de Extensión Universitaria y Relaciones Internacionales y Eva Alonso, técnica del Rectorado. Y junto a nosotros, además de nuestros respectivos equipos, el Director de la Biblioteca Universitaria, Ramón Rodríguez y las técnicas de Extensión Universitaria Ana M. Quijada y Sara Vázquez Canónico.

Actos de gran trascendencia como la solemne inauguración del curso, presidida por SS. MM. los Reyes don Juan Carlos y doña Sofía, otros actos académicos de variado signo, exposiciones, conferencias, artes escénicas, ediciones, congresos, encuentros universitarios y otro sinfín de actividades se sucedieron a lo largo de ese curso. No había día en el que no hubiera algún tipo de actividad. De casi todos ha quedado testimonio gráfico en el estupendo libro *Imágenes del IV Centenario*, editado y publicado por la Universidad, y una magnifica crónica, a modo de memoria escrita, en un texto que con el título *Crónica del IV Centenario* redactó el propio Juan Vázquez diez años más tarde, junto a tres personas que fueron pieza elemental en la organización de las diferentes actividades, Ramón Rodríguez, Ana M. Quijada y Sara Vázquez Canónico. Con ello se dejó constancia de estas celebraciones no solo para su conocimiento por las generaciones futuras sino también, tal como explicó el propio autor, para que sirvan de inspiración en su momento, al igual que lo fue para él la obra del Rector Fermín Canella sobre los actos conmemorativos del III Centenario.

Es complicado resumir el sinfín de recuerdos de aquella época e incluso las emociones vividas que fueron muchas y encontradas, desde momentos de alegría, euforia y/o de risas, hasta de desánimo y desencanto, pero si algo recuerdo especialmente es la ilusión, las ganas y la enorme motivación que todos teníamos, no importaban las horas de trabajo y todos sin excepción queríamos sentirnos satisfechos y orgullosos del resultado. No en vano nos enfrentábamos a uno de los acontecimientos más relevantes y singulares de la Universidad y teníamos la suerte, el privilegio y el honor de que nos había tocado vivirlo de primera mano y por ende de asumir una gran responsabilidad. Juan Vázquez se implicó de lleno, pese a sus múltiples actividades como Rector y Presidente de la CRUE en aquel momento y supo transmitirnos esa motivación e ilusión desde el principio.

El solemne acto de inauguración del curso 2007/2008 presidido por SS. MM. los Reyes de España, don Juan Carlos y doña Sofía, supuso ya un reto importante de organización especialmente para Secretaría General y el personal de protocolo encabezado por Alicia Cañas, del que debo decir que se esforzó al máximo, trabajando incluso algún día hasta altas horas de la madrugada. Las listas de invitados crecían cada día debido al número de personas que querían asistir, lo que era un problema por el aforo limitado y por su colocación y distribución, máxime cuando manejábamos dos es-

cenarios, como eran el patio de nuestro emblemático Edificio Histórico y el imponente espacio de la Biblioteca universitaria, donde nunca se había realizado un acto de inauguración de curso, y cuya elección dependía de las inclemencias del tiempo.

Como el propio Juan Vázquez escribió, una de sus fuentes de inspiración fueron las celebraciones del III Centenario de gran repercusión en la época y especialmente el acto solemne que se celebró al aire libre en el patio de la Universidad en 1908. Y así, viendo imágenes de aquel acto, se colgaron en el patio tapices de la Universidad, del Principado y de los Ayuntamientos con campus, se reprodujeron los emblemas de las distintas universidades españolas y se vistió con un alfombra roja y ramilletes de flores en las columnas. Con este bonito escenario, la idea inicial era celebrar el acto de inauguración en el patio y nos pusimos manos a la obra. El fin de semana previo al lunes 1 de octubre de 2007, fecha de inauguración, allí estábamos muchos, incluidos vicerrectores, directores de área, personal de administración y de servicios, trabajando y colaborando en el montaje y haciendo lo que fuera menester. Sin duda, fueron dos días que creo no olvidaremos los que tuvimos la suerte de vivirlos, uno de los mejores momentos diría yo. La ilusión, las ganas, el compañerismo y buen ambiente se palpaban en el aire y lo cierto es que el patio quedó precioso. Naturalmente, allí estaba también el Rector supervisándolo todo, feliz, pero al mismo tiempo inquieto y preocupado por la inminente lluvia que amenazaba y que por un momento se hizo realidad, lo que obligó a dejar tapadas con plásticos las sillas y demás elementos. El día previo amaneció claro pero la amenaza de lluvia ahí estaba, de modo que el Rector no tuvo más remedio que tomar, él solo, una decisión nada fácil. Su figura, sentado en las escaleras de acceso al claustro meditando qué hacer, es otra de las imágenes más recordada de aquel momento histórico. Finalmente, y ante el riesgo demasiado alto de lluvia, tomó la decisión de celebrar el acto en la Biblioteca, y de nuevo nos pusimos manos a la obra con el mismo espíritu colaborativo, con la misma ilusión y las mismas ganas.

El 1 de octubre de 2007 no llovió, es más, hizo sol y calor, pero la decisión tomada resultó muy acertada. La Biblioteca Universitaria es un marco incomparable y maravilloso. Recuerdo la cara de asombro de la Reina Sofía al entrar en ella, quedó fascinada tal como luego nos dijo y cuando le contamos las dudas que habíamos tenido nos comentó que había sido un acierto la decisión, pues el recinto era una auténtica maravilla. Por cierto, antes del comienzo del acto, hicimos un reconocimiento de todo el espacio junto con el personal de protocolo de la Casa Real, entre quienes se encontraba Alfredo Martínez, diplomático ovetense. Al repasar las sillas del estrado resultó que una de las patas de la que tenía que ocupar la Reina Sofía estaba rota. Nunca agradecí tanto ese reconocimiento previo y he preferido no pensar jamás en lo que hubiera podido suceder. Por suerte todo resultó muy bien.

Lo cierto es que fue un acto de gran impacto y repercusión a nivel provincial y nacional. Causaba emoción ver la Biblioteca de nuestra Universidad con tantas personas ilustres. La presencia de SS. MM. los Reyes de España ya era algo excepcional, pero también lo era la nutrida representación de rectores y representantes de otras universidades que quisieron acompañar a nuestro Rector y Presidente de la CRUE en un día tan especial. Sumemos a los anteriores unos 140 doctores revestidos, aportando un rico y vistoso colorido con sus mucetas y birretes, tan propio de nuestra tradición universitaria, y las muchas autoridades provinciales y nacionales, e invitados de los más representativos sectores de la sociedad asturiana. Me resulta difícil describir con palabras la emoción que sentí en el momento de entrar en la Biblioteca con SS. MM. los Reyes, la Ministra de Educación y el Rector, con los invitados puestos en pie y el coro universitario cantando, y cuando el Rey me dio la palabra como Secretaria General. Creo que el Rector también estaba emocionado, pero, sobre todo, yo diría, que feliz y orgulloso de ser el máximo representante de la Universidad de Oviedo en ese momento. Al terminar pudimos disfrutar de un cóctel preparado en el patio del Edificio Histórico que con sus adornos lucía muy bonito bajo un sol espléndido. Durante un rato, los Reyes se mezclaron y conversaron con los invitados. Yo acompañaba a la Reina Doña Sofía y pude comprobar su enorme profesionalidad y su empatía con la gente. En cuanto le indicaba quienes eran las personas que se acercaban a saludarla y de qué Centro o Facultad procedían, les realizaba preguntas muy acordes a su especialidad, mostrando un gran interés en la conversación.

Sin duda las celebraciones del IV Centenario no pudieron empezar mejor y creo que el solemne acto de inauguración fue el más singular y representativo de todos. Para quienes tuvimos la fortuna de vivirlo de forma tan intensa fue todo un privilegio y un honor que siempre estará en nuestro recuerdo y en la historia de la Universidad de Oviedo y tanto nosotros como el resto de la comunidad universitaria debemos agradecer al Rector Juan Vázquez que lo hubiera hecho posible.

He querido extenderme en este episodio por su especial trascendencia, pero como ya he comentado, este fue solo el comienzo de un sinfín de actividades que sin descanso se sucedieron desde octubre de 2007 hasta mayo de 2008, cuando finalizó el mandato del Rector. Especial recuerdo guardo también de los actos de investidura como doctores *honoris causa,* que con motivo del IV Centenario se concedieron a prestigiosos juristas, científicos y literatos, siendo el del poeta Ángel González, (investido junto a Juan José Millás) uno de los más recordados y emotivos.

No puedo acabar estas líneas sin hacer una referencia a otro de los acontecimientos relevantes del IV Centenario. Me refiero a la exposición *Tradición de futuro, Cuatro siglos de Historia de la Universidad de Oviedo* inaugurada

el 12 de abril de 2008 con la presencia de un gran número de autoridades y de miembros de la comunidad universitaria. No fue fácil su realización, sobre todo por los escasos recursos disponibles, aunque, e insisto, la ilusión, las ganas y el desinteresado trabajo de muchas personas lograron como resultado, creo, una gran exposición. Tuve el privilegio de participar de forma intensa como presidenta de la comisión organizadora pero el mérito sin duda corresponde a quienes en verdad la diseñaron, planificaron y aportaron su amplio conocimiento, experiencia y muchísimas horas de trabajo, especialmente Ramón Rodríguez, Ana Quijada, Sara Vázquez-Canónico, Soledad Álvarez, Carmen del Tejo en lo relativo a la parte audiovisual y Ramón Isidoro, como encargado del diseño y la producción. La exposición, dividida en cuatro bloques, se ubicó en el emblemático Edificio Histórico, ocupando la capilla, la biblioteca y varias aulas en las que se podían contemplar las sucesivas etapas de sus cuatrocientos años de vida. Sin duda, supuso una excepcional oportunidad para dar a conocer su historia de una forma muy visual y espectacular, y lo cierto es que fueron muchas las personas que se acercaron a visitarla, dando lugar a una magnífica obra posterior sobre la exposición y los cuatro siglos de historia, editada por la propia Universidad, que sin duda será un referente.

Y termino ya, reproduciendo las palabras del propio Juan Vázquez al explicar el espíritu con el que concibió y abordó la celebración del IV Centenario de la Universidad de Oviedo y que, como él señala, está implícito en el propio título de la exposición, *Tradición de futuro*, y lo hago así porque creo que estas bonitas palabras reflejan muy bien su propia concepción y visión de la Universidad a la que dedicó, con gran éxito, toda su vida profesional.

> Lo que con ella (la exposición) se pretendía mostrar era una Universidad con Tradición de futuro, es decir, que ha hecho de la apuesta por el futuro una constante de muchos momentos de su historia, que puede lucir etapas en las que ha sabido adelantarse a su tiempo, que ha acertado a combinar la tradición con la innovación, que se siente orgullosa de su pasado y plenamente comprometida con el porvenir. Somos una de las Universidades más antiguas de España, una universidad vetusta, que no quiere decir anticuada sino añeja y con solera, que no es vieja, sino histórica, que no significa rancia sino clásica, que tiene muchos años y por eso acumula tiempo vivido de tal modo que tiene futuro, que se abre a la posteridad y que supone impulso y estímulo para el tiempo que ha de vivir.

Gracias Juan, por tu confianza, por la oportunidad que me brindaste para formar parte de tu equipo y permitirme vivir estas inolvidables experiencias.

Un líder que cuida a la gente

Dolores Palacios González

Profesora Titular de Derecho Civil, Universidad de Oviedo
Directora de Área del Servicio de Publicaciones (2006-2008)

Dirigir el rumbo del gran barco que es la centenaria Universidad de Oviedo no debe de ser tarea fácil. Sin duda, no lo es. Como tampoco está exenta de dificultades la de administrar cualquiera de sus vicerrectorados, servicios, departamentos, facultades o escuelas. Para hacerlo de manera eficaz es necesario, sin duda, tener habilidades de gestión y saber rodearse de un buen equipo, pero, sobre todo si estamos hablando de toda una Universidad, de su rectorado, también son muy importantes las dotes de liderazgo.

Liderar no es solo tomar decisiones. Es también cuidar y motivar a las personas que se han unido a la empresa. Incluso cuando la mar está en calma y sopla el viento suficiente para que la nave mantenga el rumbo, la presencia del capitán en cubierta tiene que impulsar el ánimo del resto de la tripulación.

Cuando recuerdo lo fuertemente vinculada a un proyecto de Universidad que me sentí en el tiempo en que dirigí el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo, por la confianza de una vicerrectora y un vicerrector de Extensión Universitaria, Margarita Fuente Noriega, primero, y Javier Mato Díaz en un segundo periodo, me doy cuenta de que en muy gran medida se debió a cómo apreciaba estar directa y personalmente cuidada, como Directora de Área, por Juan Vázquez.

El Rector entonces era también presidente de la CRUE y, por tanto, con quehaceres que iban más allá de mantener el rumbo del barco buscando la mejor navegación, pero no por eso dejaba de estar atento a todas las cuestiones que ocupaban a su equipo, porque para él no había asunto menor si afectaba a la Universidad.

Y así, se interesaba por el escaparate de la librería universitaria, aún entonces en la calle Jovellanos – recuerdo una llamada suya desde el coche viniendo de Madrid, si no me equivoco de una reunión con la Ministra de Educación, solo para recordarme que teníamos que atenderlo con especial esmero, pues era una ventana a la sociedad–, y se aseguraba de que en la misma hubiera siempre material con la imagen corporativa que reflejara la tradición y modernidad que aúna nuestra universidad.

Fue una época en la que, por una parte, se reforzaban las colecciones que bajo su mandato se habían creado con el sello de ediUno, que se iba consolidando en el ámbito de las editoriales universitarias, y, por otra, precisamente a instancia suya, se impulsaban ediciones institucionales como los *Papeles del Aula Magna*, en los que se recogían las magníficas conferencias que frecuentemente organizaban rectorado y Extensión Universitaria. En ella se publicaron las impartidas por personas de tan alto nivel como Alfredo Bryce Echenique, Miguel Casado, Josep Fontana, Ángel Gabilondo, Luis Antonio de Villena, Olvido García Valdés, Armand Gatti, Jürgen Habermas, Miguel Herrero de Miñón, Ryszard Kapuscinsky, Francisco Luzón, Clara Janés, Ricardo Menéndez Salmón, Elena Poniatowska, Ernesto Sábato, Emilio Sagi, Edward Said, Margarita Salas, Eduardo Subirats, Eugenio Trias, Luis A. de Villena o Enrique V. Iglesias.

Fue Juan Vázquez quien promovió un gran proyecto de ediciones conmemorativas del IV Centenario de la Universidad partiendo de facsímiles de ejemplares que teníamos en la biblioteca de la calle San Francisco y que recuerdo llevar personalmente, como «oro en paño», al Servicio de Publicaciones que ya estaba en el Campus del Milán. Y así, con el apoyo de la fundación Selgas-Fagalde, vieron la luz el facsímil de los primeros Estatutos de la Universidad, de 1607, del Plan de Estudios de la Real Universidad de Oviedo, de 1774, y también de la memoria de la Extensión Universitaria en Gijón en el primer año, de 1902 a 1903, por Aniceto Sela. Su entusiasmo era contagioso cuando planteaba reediciones o incluso nuevas ediciones que pudieran ser significativas para la efeméride. Y así se reeditaron las crónicas del viaje a América de uno de los ilustres integrantes del Grupo de Oviedo, Rafael Altamira y Crevea, y *El Inquisidor General Fernando de Valdés (1483-1568). Su vida y su obra*, de José Luis G. Novalin. Se publicó también un primer volumen de la *Historia de la Universidad de Oviedo*, prologado por el propio Rector y coordinado por Jorge Uría, Carmen García y Aida Terrón. Esto refiriéndonos solo a las obras en las que participó directamente el Área de Publicaciones.

Para enfrentar cada proyecto que se iniciaba en el Servicio, como por ejemplo la incorporación de sus fondos editoriales a una plataforma digital, algo entonces muy novedoso, para reforzar la presencia de la Universidad de Oviedo entre las editoriales universitarias españolas, y realmente para

cualquier actuación, siempre contaba con el estímulo exigente y motivador del entonces Rector, que además me brindaba su absoluta confianza.

En definitiva, cuando trabajas con Juan Vázquez nunca estás solo, sino que, por el contrario, cuentas siempre con su impulso y apoyo. Y así, en el periodo en que fui parte de su equipo, me di cuenta de la importancia de que un líder cuide a su gente para que esta pueda dar lo mejor de sí.

El Rector en América

Santiago González Romero

Antropólogo
Director del Museo de la Minería
Director del Archivo de Indianos-Museo de la Emigración

Al escribir estas líneas soy consciente de que personas muy autorizadas redactan las suyas con el mismo objeto: dar fe de la brillante trayectoria académica del Rector de la Universidad de Oviedo, Juan Vázquez García. No competiré de ninguna manera. Estas palabras no serán un balance ni una *laudatio*, se me haría cuesta arriba. Únicamente pretendo dejar constancia de algunas vivencias, entre lo personal y lo profesional, que he compartido con quien, por encima de otra consideración, considero un entrañable amigo.

Aunque debo de decir que realmente no recuerdo con precisión cuándo conocí a Juan Vázquez. Tampoco tengo claro que nos hubiesen presentado en algún momento concreto. Mi impresión es la de conocerle desde siempre. En primer lugar, porque Juan era de Boo, aldea donde había nacido mi madre y, además, era el esposo de María José Zamora, cuyo abuelo había sido amigo entrañable del mío y, en nuestra casa de Oviedo, se narraban episodios vividos por aquellos en las primeras décadas del xx, sobre sus tareas sanitarias en el dispensario de la Cruz Roja de Caborana, sobre las zarzuelas y obras de teatro que organizaban en el Casino de Moreda, el trabajo en las minas de Hullera Española o múltiples vivencias compartidas, relatos que dejan un poso de entrañable proximidad y amistad entre familias que se hereda. También, porque al tener Juan presencia intermitente en la esfera pública y social, de alguna manera es una figura ubicua que acaba haciéndose cercana para todos, como los actores y artistas famosos, así que cuando nos encontramos por primera vez en 1991, durante un viaje a La Habana –aunque pesaba más el Zamora que el Vázquez– le saludé como si lo conociese de toda la vida.

Por entonces yo me desempeñaba como responsable de la Fundación Archivo de Indianos de Colombres, entidad cultural que apenas comenzaba a tener actividad y Juan era ya un reconocido catedrático que unía a su actividad académica el ejercicio de importantes responsabilidades de planificación económica que, en definitiva, consistían en el diseño de un novedoso Plan de Desarrollo para la región. De modo que, en la escala estratigráfica de aquel memorable viaje a Cuba, ocupaba los primeros lugares en la atención de las autoridades tanto asturianas como cubanas.

Bien es cierto que, en La Habana, entre los sin duda importantes encuentros de Juan al máximo nivel junto con el Presidente del Principado de Asturias, a la sazón Juan Luis Rodríguez Vigíl, de los que teníamos puntual información por la prensa diaria, me gustaría dejar constancia de uno que pasó desapercibido.

Aquel viaje había generado una gran expectativa, especialmente entre las comunidades que integraban la Federación de Asociaciones Asturianas de Cuba. Nunca antes se había producido una visita de tanta trascendencia institucional y sentimental para los emigrantes asturianos residentes en La Habana. La delegación asturiana estaba integrada por numerosos estamentos: Gobierno, Junta General, Universidad, Caja de Asturias, asociaciones empresariales, prensa regional, alcaldes y un largo etc. Al recibimiento multitudinario en el aeropuerto de la Habana le siguieron posteriores reuniones con los emigrantes naturales de diferentes municipios y los alcaldes respectivos, envueltos en un clima de gran emotividad.

Resultó que una pequeña asociación de naturales de un municipio asturiano, todos ya personas de mucha edad, agitaban banderitas de Asturias y de Cuba, esperando a *su* alcalde, pero ningún organizador tomaba la iniciativa de informarles de que, a pesar de haberse concertado la visita, aquel, finalmente no había acudido al viaje. Ante este imponderable, en el que nadie sabía qué hacer, Juan Luis Rodríguez Vigil encontró una solución inmediata. Su jefe de gabinete buscó entre los componentes de la delegación a Juan Vázquez y, sin más, le encomendó actuar como alcalde y saludar y atender las inquietudes y requerimientos de los integrantes de aquella sociedad habanera. El desempeño fue excepcional, le entregaban recados y notas, le preguntaban por parientes que recordaban del pueblo, a lo que Juan decía que estaban bien, pero muy mayores, o que habían cambiado de casa, o lo que la naturaleza de la pregunta demandase como respuesta más coherente. Todos emocionados y contentos. Yo quedé realmente admirado de cómo se había resuelto el problema de la ausencia del alcalde legítimo del municipio que no menciono. Nadie quería decepcionar a aquellos asturianos que llevaban toda una vida en Cuba. No es una anécdota baladí, dice y mucho de la enorme capacidad de empatía de Juan Vázquez, cualidad, que sin necesidad de reseñar otras, todo el mundo le reconoce.

Y quienes hayan tenido la paciencia de llegar hasta aquí pensarán que esto solamente es una anécdota, irrelevante como aportación para un libro de homenaje a una trayectoria. Sin embargo, creo que todos somos una suma significante de anécdotas. Los acontecimientos más simples y sencillos son los que no se recogen en las biografías, pero en el relato de los mismos se revela el carácter íntimo de las personas. Como diría Unamuno, son la intrahistoria.

En alguna ocasión, Juan relataba que cuando le comunicó a su madre, ya muy mayor y maestra de profesión, que había sido elegido Rector, estaba muy emocionada y orgullosa y, a la vez, extrañada al tener en cierto modo fijada en la retina que la semblanza de los rectores y grandes figuras universitarias era la de señores barbudos.

Desde luego barbudos fueron los integrantes de la Escuela de Oviedo en las primeras décadas del siglo xx –aunque con barbas más cuidadas que las de los barbudos cubanos de medio siglo después– y quienes forjaron el espíritu americanista de la Universidad de Oviedo, tejido en la idea de nueva hispanidad, el institucionismo de Giner y creadores de la Extensión Universitaria.

Sin hacer de nuevo historia de aquellos insignes profesores que llevaron la Universidad de Oviedo a lo largo de toda América, renovando lazos de amistad con las naciones emancipadas, consideradas como hermanas, y acercándose a los miles de compatriotas emigrantes repartidos por el orbe hispánico, hago referencia a este brillante precedente para destacar, en la trayectoria de Juan Vázquez, un renovado sentimiento americanista.

La condición de Rector, entre otras, lleva aparejada la de formar parte del patronato de la Fundación Archivo de Indianos-Museo de la Emigración, dada la condición de fundadora por parte de la Universidad de Oviedo. Esto me permitió, como director de la Fundación, participar en numerosos viajes de proyección americana de Juan Vázquez, y ser testigo de su trabajo cultural, social y académico en distintos países de América, labor apenas conocida.

Cuba, Puerto Rico, México, Tampa, Buenos Aires, son algunos de los destinos en los que pude acompañar al Rector Juan Vázquez, Estos viajes, como los de sus ilustres predecesores, tenían una doble dimensión: proyectar la Universidad de Oviedo y reunirse con compatriotas y emigrantes dispersos por toda América. Así, en Puerto Rico, además de compartir con los colectivos universitarios y su Rector, ocuparon densas jornadas las reuniones con los asturianos y españoles agrupados en la Casa de España, el Centro Asturiano y en la Asociación del Socorro Mutuo. Ciertamente ningún espacio social de nuestros emigrantes se dejó de visitar y compartir por nuestro Rector, en todos ellos pronunció conferencias y participó en debates. En

Argentina, la colectividad asturiana registraba más de un siglo de presencia institucional en la ciudad de Buenos Aires. El Centro Asturiano acreditaba una antigua relación con la Universidad de Oviedo a través del Ateneo Jovellanos, donde impartieron sus lecciones y mensajes personalidades como Rafael Altamira, Buylla o Adolfo Posada. El compromiso con la educación del Centro Asturiano de Buenos Aires quedó históricamente reflejado mediante la promoción de escuelas y becas y también en las medallas que se otorgaban a los mejores expedientes de la Universidad de Oviedo, instituidas en el lejano 1920, en vísperas del segundo y fructífero viaje de Posada, y concedidas hasta 1936. No resulta extraño que, en la celebración del centenario del Centro Asturiano de Buenos Aires, en 2013, se invitase muy especialmente al Rector de la Universidad de Oviedo, Juan Vázquez, a presidir todas las efemérides. Los salones de *la Casona* se llenaron para recibir sus brillantes conferencias, reviviendo y actualizando el espíritu de la Escuela de Oviedo. He sido testigo de la enorme expectativa e interés despertados por las visitas de nuestro Rector a todas nuestras sociedades de emigración y la inquietud por trasformar sus mensajes en proyectos específicos para los universitarios, hijos y nietos de asturianos, nacidos en las patrias de acogida y que inspiraron el sugerente programa ALAS: América Latina Asturias.

Podría extenderme con las experiencias vividas en México, en la UNAM, con encuentros nutridísimos con los alumnos de las facultades de economía, y la expectativa que generaban, promovidos por el insigne Rector Juan Ramón de la Fuente, pero sin olvidar las conferencias en el Centro Asturiano, organizadas por el Profesor del Colegio de México Aurelio González Pérez (México 1947-2022), y el impulso y apoyo del Rector al programa «Así es Asturias» que propiciaba los viajes de los descendientes de asturianos a nuestra región, en una experiencia parecida a lo que fueron las colonias escolares de los institucionistas. La primera visita en Asturias de estos grupos lo era a la Universidad, siendo siempre recibidos por su Rector, Juan Vázquez.

Y otro tanto en Tampa, buscando el estrechamiento de lazos, tanto con el Centro Asturiano, como con la pujante Universidad del Sur de la Florida, cuya rectora sentía una especial admiración por Juan Vázquez, al que otorgó la distinción de «Líder Global», entregada públicamente en la ceremonia de graduación anual, celebrada en el estadio de Tampa, ante miles de personas. Creo que el trabajo en América de nuestro Rector ha sido brillante y fructífero y, debo reseñarlo, también para nuestra Fundación, el Archivo de Indianos de Colombres, que se ha visto favorecida por su cercanía y buen hacer con los emigrantes asturianos a América y sus descendientes. Con estas notas solo apunto a destacar una faceta poco conocida, pero que merecería unas páginas más autorizadas sobre una labor que, en cierto modo, ha pasado desapercibida.

Tenemos aquí una limitación evidente, pero tampoco estas líneas bajo el rótulo «El Rector en América», pretenden ir más allá de unas pocas anécdotas, como los retratos que se hacen con apenas unos trazos. Por eso quiero terminar, donde empezamos, en Cuba, en La Habana.

Sin duda, en los últimos cincuenta años una de las personalidades más brillantes de la cultura cubana ha sido Eusebio Leal Spengler (La Habana 1942-2020), historiador la ciudad, cuyos trabajos de reconstrucción del casco histórico de La Habana Vieja han tenido un reconocimiento internacional unánime, especialmente de la UNESCO. Entre sus ilusiones estaba la reconstrucción de la que había sido La Real y Pontificia Universidad de San Jerónimo de La Habana, que finalmente fue inaugurada en 2006, y designado Rector de la misma. A Juan y a Eusebio les unía una especial amistad y este había pronunciado varias conferencias en la Universidad de Oviedo. Eusebio daba una gran importancia a los símbolos, por eso, tenía la convicción que uno de los muros que deberían de erigirse en el nuevo Colegio Universitario debería de incorporar piedras enviadas por universidades de todo el ámbito hispánico. Una de las primeras, de considerable dimensión (100 x 70), fue ofrecida por la Universidad de Oviedo, con una emotiva dedicatoria labrada en relieve bajo el escudo universitario, dando cuenta de su procedencia de las montañas de Covadonga.

Fue colocada en un caballete del patio universitario habanero y mostrada a diferentes autoridades, universitarias, municipales y del Gobierno. Tuve el privilegio de estar presente y esperaba el momento de acceder al Aula Magna, recientemente amueblada, para asistir al acto solemne. ¡Oh, sorpresa!, Eusebio nos condujo andando a todos fuera del Colegio a una calle estrecha, próxima al Palacio de los Capitanes Generales. Una vez allí, formando un corro, ante la curiosidad y sorpresa de los turistas y la gente habanera que pululaba por el lugar, Eusebio, a viva voz, pronunció unas emotivas palabras de agradecimiento a las que contestó nuestro Rector mientras que un perro de raza indescriptible, de aquellos que solo se pueden ver en La Habana, se recostaba plácidamente a sus pies. Habaneros, turistas y los presentes prorrumpimos en aplausos y seguidamente Eusebio nos condujo, como era su costumbre, por las calles adyacentes para continuar mostrando todas las obras de restauración que tenía en marcha.

¡Ah!, y de fondo, acompañando el acto:

Tiene el leopardo un abrigo
en su monte seco y pardo.
Yo tengo más que el leopardo
porque tengo un buen amigo…
Guantanamera,
Guajira guantanamera.

En un pequeño lugar cabe un gran mundo

Blanca Gutiérrez Pérez

Directora de Comunicación de la Consejería de Ciencia,
Empresas, Formación y Empleo del Gobierno de Asturias
Periodista en *La Voz de Asturias*

Tomo prestada la frase que da titular a estas líneas del propio Juan Vázquez, que condensa de alguna forma lo que era la Universidad de Oviedo: una institución pequeña en una región periférica. Y también lo que quería para ella: una Universidad exclaustrada, abierta a la sociedad, orgullosa de su historia, transmisora de conocimiento y cultura y con proyección internacional. Seguramente no logró todos los objetivos que se propuso al inicio de su doble mandato, pero ocho años le permitieron poner en práctica al menos algunas de las ideas renovadoras con las que llegó al gobierno universitario.

Este artículo no pretende recorrer los proyectos o las políticas universitarias de una época, sino ofrecer un esbozo de lo que percibíamos, tanto los medios de comunicación como la sociedad, sobre los cambios que se estaban produciendo en la Universidad de Oviedo y el papel que Juan Vázquez jugó en ellos como Rector.

Le costó dos procesos electorales vestir la muceta negra, pero se convirtió en el primer Rector del siglo XXI, el primero también en estrenar el nuevo modelo de elección por sufragio universal y en repetir mandato, y el primer asturiano en presidir la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas y el Consejo Universitario Iberoamericano. En todo este proceso en el que fue abriendo caminos le acompañaron ríos de tinta muy caudalosos. Cientos de titulares –buenos, regulares y malos– daban buena fe de que Juan Vázquez era un Rector mediático.

Conocí a Juan a finales de 1991, cuando era un joven catedrático de Economía Aplicada, que aún no había cumplido la cuarentena, y Decano de Económicas, unas de las facultades con más peso en la universidad de la época. Yo iniciaba mi carrera como periodista en *La Voz de Asturias* y comenzaba mi incursión en la información universitaria, que ya en aquel momento empezaba a ganar espacio en los diarios regionales. Juan se dejaba querer por los sectores universitarios que buscaban un cambio de rumbo en el gobierno universitario. Era lector voraz, noctámbulo –bien podía haber pasado por uno más del gremio de periodistas en aquellos años de rotativas con cierres tardíos– y ya despuntaba por su habilidad para la oratoria y su facilidad para improvisar, argumentar y debatir. Y lo hacía de forma apasionada.

Tenía un objetivo muy claro que no ocultaba, al contrario, lucía con orgullo: quería ser Rector de la Universidad de Oviedo. Tenía «madera de rector», decía. Encarnaba el espíritu progresista en una institución anclada en la tradición, dividida en bloques y plegada sobre sí misma. De hecho, la unión de esos sectores considerados de centro-izquierda, no fue suficiente para llegar al rectorado en aquellos primeros años de la década de los noventa. No era el momento.

Su oportunidad llegó un tiempo después, en el año 2000, cuando un nuevo siglo empezaba para una vieja Universidad que avanzaba hacia su IV Centenario. El nuevo año marcaba un punto de inflexión: como el resto de universidades, Oviedo miraba hacia el siglo XXI como una oportunidad de renovación y de modernidad. Juan Vázquez regresó de su exilio voluntario en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo (UIMP). Llegó con una idea de cambio de estilos de gobierno y de mejora de las relaciones institucionales y, sobre todo, con la vista puesta en la apertura de la Universidad hacia la sociedad, la empresa y el mundo.

En esos primeros años del siglo, la Universidad de Oviedo, como tantas otras, seguía siendo una institución cerrada, conspiradora y conspiranoica, con una nueva Ley –la LOU– recién estrenada y contestada. Al mismo tiempo, era una universidad viva, con campus poblados, que empezaban a ver el declive demográfico. Era también la universidad pre-Bolonia y pre-crisis.

Desde el inicio, Juan imprimió su propio estilo al gobierno universitario. Lo que algunos críticos calificaban como exceso de personalismo, él lo definía como liderazgo y capacidad de decisión, que implica acertar y equivocarse. Fueron unos primeros años de titulares polémicos, de réplicas y contrarréplicas. Juan se crecía en la contienda y defendía una universidad con voz, que no resulte cómoda para los gobiernos. Los temas de financiación y autonomía universitaria generaron una relación con el Gobierno regional marcada por sonoros desencuentros que fueron diluyéndose con el tiempo.

La atención mediática sobre la Universidad era un arma de doble filo. Juan era un lector crítico en los asuntos que le concernían a él como Rector y a la institución académica. No obstante, supimos gestionar las discrepancias. Reconocía como su peor defecto tener un pronto fuerte y no transmitir tanto la exigencia como el reconocimiento en el trabajo, y como su mejor virtud, la tenacidad y el empeño en las cosas que se proponía.

Cuando llegó a la presidencia de la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas, la autopista se convirtió en una extensión de su despacho, y no era extraña una llamada a las nueve de la noche, a la altura de Onzonilla, camino de regreso tras un pleno del Consejo de Universidades o una reunión de rectores, para dar respuesta a una petición de información del día. Siempre contestaba. Juan veía en la presidencia de la CRUE una oportunidad de dar visibilidad a la Universidad de Oviedo, aunque esa visión no siempre fue comprendida ni compartida en el seno de la institución académica.

El hilo conductor de su doble mandato, la idea con la que llegó al gobierno universitario, era abrir la Universidad al exterior. Quería recuperar el espíritu de la Universidad Literaria que ejemplificaban Fermín Canella y el Grupo de Oviedo. Aspiraba a un papel relevante de la institución académica en el ámbito cultural, más allá de la Extensión Universitaria. La reforma del Edificio Histórico permitió abrir un espacio emblemático para el pensamiento crítico, la actividad cultural y, sobre todo, para la palabra. Juan tuvo la oportunidad de evocar de alguna forma el modelo cultural de la UIMP y del espíritu de su etapa de universitario en el colegio mayor Chaminade. Por los campus desfilaron esos años decenas de personajes de la ciencia, el arte y la cultura, muchos de ellos Premios Príncipe de Asturias.

El IV Centenario de la Universidad de Oviedo fue el broche del mandato y, en cierto modo, su legado. Adelantó la celebración al inicio del curso del aniversario 2007-2008, con una inauguración presidida por los Reyes de España en la Biblioteca Central. Más de 30 rectores y cerca de 200 revestidos recorrían el patio de un Edificio Histórico engalanado con banderolas que evocaban los festejos organizados por Fermín Canella cien años antes. La amenaza de lluvia impidió que el acto se celebrase en el claustro bajo, cruzado con moqueta roja y decenas de sillas a juego. A muchos nos vino a la cabeza aquel viejo proyecto frustrado de cubrir el patio con una estructura móvil que dejase entrar el sol en verano y permitiese realizar actividades en invierno.

La Universidad fue epicentro cultural, con charlas, conciertos, exposiciones y numerosas publicaciones. Sin el boato de la apertura de curso, especialmente significativa y emotiva fue la investidura de Ángel González y Juan José Millás como Doctores *honoris causa*. Fue una fiesta de la palabra, el regreso a la Universidad Literaria, como decía el Rector y casi una despedida

al poeta, que falleció un mes después. Fue, sobre todo, el pago de una deuda. Ángel González regresaba al edificio donde había estudiado leyes «con una mezcla de melancolía y alegría, satisfacción y tristeza», decía.

Llegaba el final de dos mandatos, en los que Juan Vázquez defendió para las universidades el reconocimiento de instituciones «glocales», término acuñado por Juan Cueto, que aludía a la mirada a lo global y local al mismo tiempo. En su discurso de despedida invocó a autores y lecturas que lo acompañaron durante años para reivindicar una universidad como espacio de curiosidad intelectual y miradas múltiples, donde es necesario trabajar en bloque y no con bloques y donde, parafraseando alguna de aquellas frases que luego se convertían en titulares, «lo importante es la nave y no pelear por tener el mejor camarote para cada uno». En una de sus numerosas entrevistas de la época se reconocía futbolero –del Oviedo–, lector de varios libros a la vez, con los Rolling Stones como parte de su banda sonora vital, y con un viaje por hacer: recorrer Estados Unidos de este a oeste en tren o caravana. Tal vez ahora, ya fuera de las aulas, pueda realizarlo.

Entre pensar lo que se dice y decir lo que se piensa

Eva Montes

Periodista en el *Diario El Comercio*

Cuando finalmente Juan decidió, después de mil deliberaciones, volver a la arena electoral universitaria y medir sus fuerzas con Julio Rodríguez, yo vivía mi década dorada. Era atrevida, lúcida y belicosa, así que, puestos en situación, resulta fácil concluir que mis primeros encuentros con el candidato y luego con el Rector fueron, cómo diría… un tanto tensos. Éramos como esas olas de la bahía de San Lorenzo, a menudo tranquilas, que se acercan a su aire a la playa en ángulo oblicuo y en cuanto se cruzan, aun sin demasiado estruendo, explotan en espuma por los aires.

La verdad es que nunca hubiera imaginado, ni en el mejor de los escenarios posibles, que aquellas escaramuzas de los primeros meses, incluso años, iban a desembocar en tan cálida amistad. Porque la cosa ya no empezó bien, cuando una periodista de Gijón, que estaba por entonces inmersa en ese proceso trabajoso, y escasas veces gratificante, de ganarse el respeto profesional de la Universidad de Oviedo, acude a su primera cita con el candidato a Rector y se encuentra frente a un sanedrín universitario en medio de un aula. Juan Vázquez, flanqueado por su entonces guardia de corps: Javier Pulgar y Paz de Andrés. Tres oviedistas de pro que no tardaron en poner de manifiesto que no les gustaba en absoluto que yo hablara en mis informaciones del Campus de Gijón, cuando ellos preferían que lo llamara Viesques.

Atónita ante la nimiedad de la cuestión para afrontar unas elecciones que se presumían difíciles, les respondí que era el único de la ciudad y que no veía apropiado denominarlo con el nombre del barrio en el que se asentaba, cuando no había otro del que tener que distinguirlo. Que eso sí podía hacerlo Oviedo, que tenía cuatro campus diferentes y decenas de titulaciones.

Pero estaba claro que el hecho de que fuera de Gijón y, sobre todo, que trabajara para un periódico de Gijón no era de su agrado. Así que las respuestas eran cortas y desconfiadas, lejos de esa comprensible intención, por ambas partes, de ganarse, si no la confianza, sí al menos esa complicidad que hiciera posible una relación laboral fructífera entre quien iba a necesitar el apoyo de los medios de comunicación y quien precisaría de base sobre el que sustentar ese apoyo. Y volví para el periódico con el deseo interno de que Juan Vázquez no ganase, de que no fuera el Rector con el que tuviera que trabajar cuatro años, porque imaginaba un futuro informativo realmente hueco, cercenado incluso antes de ser presente.

Me equivocaba. Juan fue siempre, desde sus primeros pasos en el Rectorado, una fuente inagotable de titulares. Él no siempre lo consideraba un valor, la verdad, porque su incontinencia verbal le ocasionó más de un problema. Con amigos. Con enemigos. Con autoridades. Con medios de comunicación. Con todo aquel o aquello que confrontara con sus convicciones. Sin embargo, al menos informativamente, era un soplo de aire fresco. Decía lo que pensaba, sin límites ni autoridades, que no fueran universitarias, que lo frenaran y, como él era la máxima de la Academia nunca pidió permiso para defender, en ocasiones estrepitosamente, aquello en lo que creía.

Pero también pensaba lo que decía con una agilidad envidiable. Cuando en las entrevistas le planteabas algo que no era de su agrado, no faltaba, no insultaba, no vejaba. No creo haberle oído nunca responder públicamente a nadie con referencias personales. Se limitaba a tomarse el tiempo que le llevaba taponar y destaponar el bolígrafo un par de veces o girar el sillón de su despacho de Rector en ambas direcciones para descargar toda la artillería. Porque, eso sí, era artillería. Pesada. Inteligente. Milimetrada. Y todo lo incisiva que pudiera ser.

Probablemente no porque quisiera hacer daño, sino porque él era así. Tenía un dominio tan absoluto de la lengua castellana que vertía su irritación con la vehemencia que empleaba en todo, pero haciendo uso de juegos de palabras, de figuras retóricas, de referencias literarias, de sentencias, de modelos históricos, de todo lo que archivaba en aquella cabeza siempre en ebullición. Recuerdo que en aquel tiempo yo le visualizaba como la personificación de *El dardo en la palabra*, tanto en el sentido estricto de la frase como en la acerada intención de Fernando Lázaro Carreter.

Pero, a decir verdad, ese retrato corresponde a su primer mandato al frente de la Universidad de Oviedo. Fue un mandato duro, marcado por unas tensas relaciones con el Gobierno asturiano, que quedaban retratadas, día sí y día también, en un duelo de titulares entre el Rector Juan Vázquez y el presidente Vicente Álvarez Areces, lo que dejaba a la prensa en la primera línea de confrontación. Fueron años en los que Juan dejó desconcertados a

quienes –y eran muchos, en realidad todos– pensaron que su vinculación personal con el PSOE le iba a convertir en el brazo ejecutor del Gobierno en la Universidad.

Bien sabe Santiago Martínez Argüelles, su más fiel escudero, que en ningún momento fue así. Más de una y de dos y de diez veces su intervención sosegada, en su doble condición de preeminente afiliado socialista y vicerrector de Coordinación y Planificación, consiguió encauzar las aguas. Hasta la siguiente avenida, claro. Pero su labor hubo de ser tan destacada que en el segundo mandato Juan añadió Relaciones Institucionales a su vicerrectorado, para hilaridad de los círculos políticos y universitarios. Y justamente cuando apenas se precisó de su concurso. Porque esos últimos cuatro años tuvieron otro color. Fueron mucho más amables y mucho más relajados institucionalmente.

Al margen del ruido externo, de puertas adentro era fácil trabajar con Juan. No porque te facilitara el trabajo, que no lo hacía, sino porque sabías siempre en qué parte de la escalera se encontraba. Era transparente. Y singular. Él, que aborrecía cualquier tipo de control, quería controlarlo todo. Incluso la información. Y, sobre todo, los tiempos de la información. Así que nos costó un par de momentos entendernos. El mismo par que tardó en dejarnos claro a los periodistas que cubríamos diariamente la información universitaria que sus informaciones eran para todos, pero sus noticias, buena parte de sus noticias, tenían un único destinatario. Las menos privilegiadas asumimos el reto y, con sus más y con sus menos, acabamos encontrándonos en un punto medio. Punto, por otra parte, nunca exento, en los ocho años de mandato, de reincidencias y reincidencias, que hacían resurgir cíclicamente el cruce de olas playeras.

Sin embargo, he de confesar que todos los enfados, que no eran pocos, se me diluían, aunque fuera temporalmente, en cuanto le oía hablar. Sus intervenciones en actos universitarios eran brillantes, trabajadas, cercanas, bien construidas, con esa mezcla de rotundidad y tinte literario que, para una obsesa de la lengua como yo, se convertían en bálsamo intelectual. Y ese sentimiento de admiración me persiguió durante años como un condicionante que amenazaba mi profesionalidad y que yo procuraba mantener a raya. Hasta que Juan se convirtió en presidente de la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas. Desde allí el Rector de rectores tuvo el marco ideal para desplegar ante presidentes, banqueros, ministros y monarcas su excelsa oratoria. Y, para mi tranquilidad, se fueron incorporando sin ambages, y sin saberlo, a mi particular club de fans.

Él era perfectamente consciente de la brillantez de su discurso, alimentada, sin duda, por años y años de lecturas, y dejaba caer en cada conversación, en cada entrevista, en cada escrito, universitario o no, su perla de pasión por filósofos, novelistas, ensayistas y, sobre todo, poetas. ¡Quién hubiera

podido imaginar que aquel trueno que llegó al Rectorado de la Universidad de Oviedo en 2000 iba a tener siempre prendidos de su boca a Neruda, Borges, Gabilondo, Paz, Gamoneda o su adorado Ángel González! Pero así era. Y aprovechó todo resquicio que le proporcionaba el destino para hacer partícipes a propios y extraños de su entusiasmo cultural. Lo hizo con los festejos del IV Centenario de la Universidad de Oviedo. Y con la incorporación de los invitados de los Premios Príncipe de Asturias a la Universidad. Y hasta sin excusa alguna. No la necesitaba. Simplemente impregnó su mandato de los tintes de su feliz paso por aquel vicerrectorado de la Universidad Menéndez Pelayo. Lástima que en aquel Boo del inicio de los 70 no fuera siquiera considerable la opción de estudiar humanidades.

Juan Vázquez, el de acerado verbo y sonrisa ancha, siempre negó que hubiera cincelado su carrera. Pero desde fuera tal parece que él, tan amante de las artes, se hubiera puesto en manos de un escultor que, a golpe de martillo, le diseñara los escalones para llegar a la cúspide. De cargo a cargo. Durante veinte años ocupó algún tipo de decanato, vicerrectorado o rectorado. Todos, desempeños universitarios. Todos, en cierto modo, a través de la Universidad de Oviedo. Su Universidad. Su trono y su panacea. Donde aquel niño de Boo, ese niño brillante de Boo que siempre lleva dentro, leyó ante su madre el adiós más emocionado a la muceta negra y el bastón de mando. Y desde donde siempre nos obsequió, para mí, con el mayor de sus dones: la palabra.

III. El laberinto del economista

Juan Vázquez: maestro y pionero de la historia económica e industrial de Asturias

Joaquín Ocampo Suárez-Valdés

Catedrático de Historia e Instituciones Económicas, Universidad de Oviedo

Juan Vázquez se aleja del perfil del académico-especialista que magistralmente caricaturizara Vargas Llosa: alguien que «sabe más y más de menos y menos cosas». Si algo caracteriza su producción científica es la interdisciplinariedad, su incardinación de la economía como ciencia social con vínculos hacia otras disciplinas «hermanas»: la historia económica y social, el análisis económico o la nueva geografía económica. Dada la amplitud de su obra –58 artículos en revistas académicas, 48 capítulos de libro, 12 libros, coordinación de obras colectivas, dirección de tesis doctorales…–, resulta obligada su ordenación. He optado por criterios temáticos, que, aunque discutibles, proporcionen al lector una suerte de guía o itinerario de lectura.

Dos obras de referencia para la historia económica de Asturias

Su «Aportaciones al estudio del proceso de industrialización en Asturias», publicada en 1984 –en 1982 redactaba un adelanto: «El ciclo económico en Asturias (1886-1973): un análisis comparativo»–, versión abreviada de su tesis doctoral, ocupa un lugar destacado en la historiografía económica regional por dos motivos. En primer lugar, por la novedad metodológica que supuso: a partir del registro mercantil, incorporaba la utilización de la creación de sociedades mercantiles como indicador de la formación de capital empresarial, del crecimiento económico y de sus ciclos. Utilizado en los estudios sobre la industrialización europea –Mitchell (1938), Rostow (1955), Aldcroft (1964)–, fue aplicado en España por García Delgado y S. Roldán (1973), Tortella (1973) y Nadal (1975). En Asturias, correspondió a Juan Vázquez su

introducción. En segundo lugar, porque representa la primera periodificación contrastada de las etapas del desarrollo económico regional entre 1886 y 1973. En ella aparecen claramente descritas las fases o etapas de auge –el ciclo inversor finisecular (1897-1903) asociado a la repatriación de capitales «indianos» y a la difusión de las tecnologías de la llamada segunda revolución industrial (electricidad, motor de explosión); el ciclo bélico de negocios (1914-1918); el auge minero bajo los auspicios del nacionalismo económico del Directorio, primero, y de la autarquía, desde 1940– y las recesivas –los periodos 1904-1914, el que corresponde a la depresión postbélica (1918-1922) y la que se abre en los años treinta–. Coincidiendo con el profesor Velarde, Juan Vázquez destaca como hilo conductor de esta «vía asturiana» de industrialización la debilidad de haber descansado en el monocultivo carbonero en detrimento de otras ventajas competitivas.

En 1995*, La cuestión hullera en Asturias (1918-1935)* le permitía completar un vacío investigador que no acertaban a cubrir trabajos anteriores (Santullano, Díaz-Faes, D. Ruiz). El valor de esta obra es doble. Para empezar, establece los ciclos económicos del sector hullero en una etapa crucial del mismo: la que transcurre entre el final de la Gran Guerra y las vísperas de la Guerra Civil. Utiliza para ello una base documental (bibliográfica, archivística y estadística) hasta entonces inédita. Al ciclo bélico de negocios derivado de la neutralidad española durante la I Guerra Mundial –la hulla asturiana llegó a cubrir hasta el 70% de la demanda nacional y, entre 1914 y 1920, pasó de 18 233 a 33 358 en empleos directos– seguirá la depresión posbélica (1919-1922). El Directorio (1923-1930) saldría al quite: el arancel Cambó (1922), que blindaba a la economía española de la competencia internacional, se completó con una amplia panoplia de medidas interventoras y corporativas. Desde los años treinta, la minería hullera se adentrará por una senda de crisis solo enderezada desde 1940 por la autarquía. Por otro lado, debe subrayarse la inteligencia con que el autor combina hechos e ideas económicas. Teniendo como telón de fondo la unanimidad en reconocer la base energética como factor determinante de la industrialización, Juan Vázquez detalla los debates, académicos y políticos, que rodearon la política del carbón en España y que girarán en torno a dos posiciones: *a*) para los partidarios de una política liberalizadora –caso de Román Perpiñá («Memorándum sobre la política del carbón», 1935)–, el crecimiento del sector no habría derivado de impulsos económicos, sino políticos vinculados al nacionalismo económico: desde el arancel Cánovas (1891) al arancel Cambó (1922), a la reserva del mercado nacional, a la imposición del consumo obligatorio a la industria (siderurgia, gas, cementos…) y al transporte (ferrocarriles, marina mercante y de guerra) habría que sumar las exenciones y privilegios fiscales otorgados. La contrapartida al trato de favor dispensado a la hulla serían los perjuicios deparados tanto a los sectores exportadores (vinos, aceites), favorables al librecambio, como al resto de industrias obligadas a soportar costes energéticos más elevados que los que re-

sultarían de abastecerse de hulla inglesa; *b*) los defensores del proteccionismo hullero –caso de Herrero Garralda («La política del carbón en España», 1943), L. Adaro, Olariaga, la patronal Hullera Nacional o el sindicalismo minero (M. Llaneza)–, a falta de argumentario económico, antepondrán el interés social y la necesaria independencia energética y fabril para un *latecomer* industrial como era España. Juan Vázquez recuerda, en medio de ese debate, el análisis equilibrado que el Rector Leopoldo Alas Argüelles desplegó en las páginas de la *Revista Nacional de Economía* («La crisis hullera», 1922). Por lo dicho, se trata de una obra de referencia para la historia económica de Asturias.

Del carbón al hierro: minería, siderurgia y otros estudios sectoriales

A partir de las dos aportaciones comentadas, el desarrollo natural de la línea investigadora conducía tanto a ampliar su análisis en el tiempo como hacia otros sectores de acompañamiento de la economía regional. Brevemente los resumimos:

El sector hullero. Las investigaciones en este campo han cubierto dos frentes: *a*) los trabajos que, publicados en 1994 (volúmenes 3 y 4 de la *Historia de la economía asturiana*), ampliaban y completaban las aportaciones antes realizadas: «La minería del carbón a comienzos del siglo XX: un desarrollo protegido», «La edad de oro del carbón. Los beneficios de la Primera Guerra Mundial», «La cuestión hullera (1918-1936). Una larga crisis entre dos guerras» y «La minería del carbón (1940-1967): Expansión y crisis»; *b*) además, abordaba la historia económica del sector a partir de la entrada de España en la CEE y en el contexto de crisis abierto por el proceso de sustitución de fuentes energéticas. Son representativas sus diversas colaboraciones en *Economía Industrial, Revista de Economía* y *Papeles de Economía Española*: «Las ayudas estatales CECA en la minería del carbón» (1987), «La gestión del declive minero» (1991), «El carbón en Asturias» (1992) y «¿Es inevitable el fin del carbón?», aparecido en el volumen coordinado por García Delgado y Serrano Sanz en homenaje al profesor Velarde: *Economía española, cultura y sociedad* (1992). Una síntesis de los trabajos anteriores había aparecido en el artículo «Manca finezza» (*El País*, 1991), escrito con Rodolfo Gutiérrez en los comienzos de la reconversión minera y en el que se adelantaban las bases doctrinales (políticas, económicas) sobre las que sustentar la gestión del declive hullero.

Siderurgia. Con el carbón, el hierro ha sido el otro pilar sobre el que históricamente ha pivotado la industrialización asturiana. En tanto industria de cabecera, la siderurgia ha marcado la suerte de subsectores como el naval y el metal-mecánico. Los estudios del profesor Juan Vázquez han seguido dos líneas de investigación: *a*) la primera, de tipo histórico y centrada en el contexto que preside la creación de Ensidesa, la abordaba en los capítulos –«El nacimiento de Ensidesa», «La nueva Ensidesa»– de su contribución a una obra de referencia:

Hierro y acero ante la mundialización: una perspectiva histórica (2004), coordinada por Manuel Jesús González; *b*) la segunda toma como punto de partida los procesos de crisis y reconversión industrial iniciados a partir de 1973. A este segundo grupo pertenece un amplio número de artículos aparecidos en *Economistas, Papeles de Economía Española* y *Economía Industrial*, entre otras: «Asturias: crisis y declive industrial» (1988), «Asturias: recuperación con aspectos pendientes» (1990), «Industria asturiana: la segunda reconversión» (1991), «El arranque de la segunda reconversión» (1992), «Asturias: la reindustrialización como objetivo» (1993), «Asturias: recesión y estrategias de reindustrialización» (1994), «Estrategias para la reindustrialización de Asturias» (1995) y «El fin de la reconversión industrial» (1998). Esta segunda línea de trabajo culminaría con la publicación colectiva *Estrategias para la reindustrialización de Asturias*, dirigida y coordinada por Manuel Castells y Juan Vázquez.

Banca, empresa pública. En este ámbito merecen ser citados dos trabajos suyos a caballo entre la economía y la historia económica: «La empresa pública en Asturias», redactado con M. Zulima Fernández (*Economistas*, 1990) y «Notas sobre banca e industria en Asturias en perspectiva histórica», en el volumen *Relaciones banca-industria: la experiencia española* (1992), coordinado por Torrero Mañas.

De la economía a la historia económica y social

En el discurso pronunciado por N. Crafts con ocasión de su doctorado *honoris causa* por la Carlos III, tras defender que la relación entre historia económica y economía debiera ser una calle de dos direcciones, recordaba la definición del historiador económico que en su día formulara R. Solow: «No es más que un mero economista con alta tolerancia al polvo». El profesor Juan Vázquez conoce de primera mano el polvo de los archivos, obligada estación de paso para el ejercicio de la historia económica y social. En este ámbito, además de su interés por la historia económica española –«La economía española ante la Unión Europea» (1998) o «Las décadas ganadas y perdidas de la economía española» (2014), entre otras–, deben recordarse sus numerosas aportaciones, objeto de reiterada actualización, a la historia económica regional. De entre todas ellas merecen destacarse, por su vigencia y actualidad, «La industrialización asturiana en el primer tercio del siglo xx», redactada con García Delgado e incluida en *Crisis, autonomías y desarrollo regional* (1985); «La economía» (1988), en «Edad contemporánea. III: El franquismo y la transición democrática», décimo tomo de la *Historia de Asturias* editada por Ayalga; los distintos capítulos salidos de su pluma en el tercer y cuarto volumen de la *Historia de la economía asturiana* (1994); y, por último, su síntesis, en colaboración con G. Ojeda, «Asturias: una industrialización intervenida» (1990), aparecida en el estudio, coordinado por J. Nadal, *Pautas regionales de la industrialización española*.

De su interés por la historia social son prueba elocuentes trabajos como «Estrategias frente a la crisis obrera de los años veinte: el proteccionismo como recurso» (1983), publicado en el monográfico de *Estudios de Historia Social* sobre «Capitalismo nacional y crisis política en España, 1914-1939» o «El contexto económico de Octubre del 34 en Asturias» (1985).

De vuelta a la economía

De sus trabajos en el campo de la economía aplicada merecen destacarse tres aportaciones: *a*) los estudios de coyuntura aparecidos en *Cuadernos de Información Económica, Papeles de Economía Española, Revista Asturiana de Economía, Economía Industrial* e *Información Comercial Española*. Por no hacer larga la enumeración, destacamos «Situación y perspectivas del sector industrial asturiano» (1986), «La estructura industrial del Principado de Asturias» (1984), «Asturias: a la cola del crecimiento» (1992), «La economía asturiana: en la encrucijada de los nuevos ajustes» (1993), «Economía asturiana: en la estela de la recuperación» (1994), «La economía asturiana: viejas herencias y nuevas realidades» (1998) y «La economía asturiana de fin de siglo: escenarios, tendencias y estrategias» (1999) –en el volumen, *Asturias: de una economía de transferencias a una economía productiva*; *b*) un amplio número de estudios industriales publicados por SADEI (Sociedad Asturiana de Estudios Económicos e Industriales); *c*) en colaboración con R. Gutiérrez Palacios, «El consumo en España: ciclos económicos y cambio de patrones» (2018), en el quinto volumen de *España constitucional* (1978-2018), dirigido por B. Pendás.

Abriendo nuevas líneas de investigación

En el desempeño académico del profesor Juan Vázquez hay una clara huella de las nuevas corrientes de pensamiento y de análisis económico desarrolladas en España a partir de los años ochenta del pasado siglo. Fue el caso, entre otros, de la «nueva geografía económica», con raíces en la obra de P. Krugman, de las teorías sobre capital humano (Schultz, Becker), sobre economía regional (Isard), sobre la «economía del conocimiento» (Machlup, Rooney) o sobre los recursos naturales (Conrad, Hackett). En un apretado resumen de sus aportaciones en estos campos, son de cita obligada: a) sus estudios sobre economía regional, como «Regiones de tradición industrial en declive: la cornisa cantábrica» (1989), en *España, economía*, coordinada por García Delgado, y «El destino de la cornisa cantábrica» (1992), en *Ejes territoriales de desarrollo*, editada por García Delgado, Velarde Fuertes y A. Pedreño; b) en trabajos como «Territorio y recursos naturales» (1999) o «Los recursos naturales y energéticos» (2023), Juan Vázquez –tras un examen retrospectivo de las doctrinas clásicas sobre el «estado estacionario» (Malthus, Ricardo), de la utopía del crecimiento sostenido

(Rostow) y de las tesis sobre los límites del crecimiento (informe del MIT para el Club de Roma, 1972)– pone de relieve el papel de la dotación de recursos naturales como factor de crecimiento; c) en último lugar, su investigación se ha centrado igualmente en el papel del capital humano y de la tecnología como alternativas a las restricciones físicas al desarrollo. En este sentido deben recordarse «Recursos naturales y humanos» (2023) y «Un modelo para Asturias: el conocimiento debe ser el sector líder y estratégico de Asturias» (2006).

De la «academia» a las aulas: docencia y divulgación

Una aproximación imprescindible a labor de Juan Vázquez como profesor y economista es la que él mismo desgranara en «El economista en su laberinto», discurso pronunciado en 2010 con ocasión de su ingreso en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. Con todo, la mejor herencia de su compromiso docente, además de los cientos de economistas que tras acudir a sus clases hoy transitan por nuestra geografía, es la representada por la pléyade de profesores universitarios atraídos a la profesión por su magisterio. Afinando el tiro, ¿cómo no recordar el plantel de profesores, la mayoría discípulos suyos, del Departamento de Economía Aplicada de la Universidad de Oviedo? La dirección de sus tesis de doctorado, además de proporcionarles el trampolín académico para acceder a la enseñanza, sirvió de semilla para ensayar vías de especialización en campos novedosos: instrumentos de política regional, gestión de espacios naturales protegidos, competencia interportuaria, políticas activas del mercado de trabajo, formación para el empleo, externalización de servicios a la empresa, dinámica espacial de la economía española (infraestructuras de transporte), cambio sectorial y terciarización, políticas regionales, dinámica de las explotaciones ganaderas…

Finalmente, corresponde a Juan Vázquez el mérito de «socializar» buena parte de esos saberes académicos. Los cuatro volúmenes de la ya citada *Historia de la economía asturiana* constituyen el primer ensayo de una historia económica regional sistemática y al alcance del gran público. En 2021, en «Economía asturiana: ¿regreso al futuro?», formulaba un balance de los grandes debates que en las últimas décadas han presidido las reflexiones sobre el futuro económico regional. Hemos dejado en el tintero las múltiples iniciativas –seminarios, congresos– asumidas por él desde su posición institucional como Decano, como vicerrector de la UIMP o como Rector de la Universidad de Oviedo. Por todo lo que va dicho, aprovechamos esta oportunidad para reivindicar y homenajear a un digno sucesor de la corriente reformista que llegó a la universidad española y asturiana de la mano del krausismo / regeneracionismo de la Institución Libre de Enseñanza y del Grupo de Oviedo.

Sobre el auge y declive de una región visto por un académico correspondiente

Juan Vicente Perdiz

Catedrático de Economía Aplicada, Universidad de Valladolid

A comienzos de 2003 el profesor Juan Antonio Vázquez García fue nombrado *académico correspondiente* de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas y apenas unos meses más tarde los rectores de las universidades españolas le eligieron como presidente de su Conferencia. Cuando se me pidió elaborar unas notas sobre sus aportaciones económicas, lo primero que se me vino a la cabeza fue: ¿cómo un guaje de Boo (Aller, 1952) pudo llegar tan lejos? y ¿hasta dónde podría llegar una región con unos cuantos como él?

Sus colegas rectores, al nombrarle su presidente, no hicieron sino confirmar unas cualidades que otros apreciaron antes, al elegirle –y reelegirle ya a sabiendas– primero como Decano de la Facultad de Economía y Empresa (1986-1994) y después como Rector de la Universidad de Oviedo (2000-2008), o al confiarle en el ínterin (1996-1999) un vicerrectorado de la UIMP. Unas cualidades fruto de una madurez temprana que tuve ocasión de apreciar cuando, en la segunda mitad de los setenta, al inicio de nuestras carreras académicas, compartimos departamento, inquietudes y ocio. Bebiendo de sus *Prosas sueltas* (2010*c*), su tiempo es tiempo vivido, del que da, y no tiempo gastado, del que quita. En su continuo atrevimiento, no ha dejado de preguntarse y de dudar, pero siempre concibiendo al otro no como amenaza, sino como interlocutor con el que construir desde miradas diversas razones compartidas. Su trayectoria académica durante casi medio siglo le ha hecho merecedor del calificativo de *correspondiente* en sus dos acepciones: encargado de comunicar todo aquello de interés para la Academia que sucede en los lugares que reside y hacerlo de forma proporcionada, conveniente y oportuna. Para ello, cómo él mismo confiesa en

su disertación ante la Academia (2010b), no ha dudado en primar la relevancia social de su trabajo frente al rigor obsesivo de quienes solo buscan reconocimiento.

Las buenas influencias importan en una carrera académica. Contar desde la cuna con la maestra de la escuela pública del Caleyu, su madre María Agustina García, y desde el inicio de su carrera académica con un ya reconocido joven profesor de la Complutense (su maestro José Luis García Delgado) son, sin duda, golpes de suerte a los que *correspondió* con creces con su propio empeño. Un empeño que se inició con su tesis doctoral (1982*a*) en la que presentó diversas «Aportaciones al proceso de industrialización de Asturias» y que le proporcionó sólidos cimientos para desarrollar una carrera investigadora que dedicó, primero, a indagar sobre la historia económica del siglo pasado y después a analizar exhaustivamente la evolución de la economía del medio siglo del que es coetáneo. Su visión cabe enmarcarla, desde un principio, en la tradición que quienes como Krugman destacan la importancia de la historia para comprender las (des)ventajas competitivas de una economía y de quienes como Acemoglu, Johnson y Robinson ponen el foco en las instituciones para entender el auge y declive de las economías.

La primera tarea que abordó el profesor Vázquez fue la de construir una imagen cifrada del ciclo a largo plazo de la economía asturiana, sobre la que contextualizar posteriores análisis más precisos y detallados de sus diferentes periodos. Su método de publicación de resultados es encomiable. Primero, los difunde simultáneamente, una parte en revistas influyentes de ámbito nacional como *Investigaciones Económicas* (1980), que introdujo en España la evaluación por pares, o *Estudios de Historia Social* (1983*a*), editada por el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, y otra parte en publicaciones más próximas, como las del Instituto de Estudios Asturianos (1982*a*, 1983*b*, 1985*d*), probablemente la institución de mayor raigambre en el panorama cultural de la región. Después, da otra vuelta a su investigación, participando en colaboraciones en obras colectivas (1985*a*, 1986*b*, 1988*b*, 1990*c* y 1991*f*), donde compara y comparte experiencias con expertos de otros lares. Por último, impulsa iniciativas como la *Historia de la Economía Asturiana* (1994a), que desborda el ámbito académico para permear en un público más amplio y lego en materias económicas. La decena de textos que llevan su firma en esta última referencia son notables ejemplos de cómo la relevancia social puede ser respetuosa con el rigor académico y de cómo la revisión de un problema siempre permite añadir reflexiones más sopesadas, más profundas y más completas. El auge de fines del XIX, el desarrollo protegido e intervenido de la minería y la industria a comienzos del XX beneficiadas por las demandas de la I Guerra Mundial, la crisis de entreguerras, el dirigismo interno del periodo autárquico en los 40 y buena parte de los 50 y la apertura externa durante el periodo desarrollista de los 60 hasta la crisis

de principios de los 70, son algunos de los temas del pasado abordados por el profesor Vázquez. En todos los casos, reconoce los logros conseguidos, asociados al aprovechamiento de las ventajas comparativas que otorgan los recursos naturales y la localización, al tiempo que señala las oportunidades perdidas, por la rémora de intereses locales anclados en el pasado o la intervención de decisores externos con intereses divergentes.

La segunda tarea a la que el profesor Vázquez ha dedicado la mayor parte de su investigación ha sido la de analizar la evolución y los problemas de la economía asturiana a partir de la crisis de los setenta, siempre en el contexto de la economía española y prestando especial atención a los sectores minero e industrial. Una vez más, los resultados de su trabajo se publican en las revistas nacionales de economía con mayor difusión, como *Papeles de Economía Española* (1990*a*, 1992*a*, 1992*b*, 1993*a*, 1994*a*, 1995*a*, 2003*a*), *Economía Industrial* (1984*a*, 1987*a*, 1988*a*, 1991*b*, 1996*a* y 2000*a*), *Cuadernos de Información Económica* (1996*a*, 1997*a*, 1998*a*, 1999*a*), *Economistas* (1990*b*, 1991*c*, 1992*c*), *Información Comercial Española* (1986*a*), *Revista de Economía* (1991*d*), Alfoz (1992d) o *Revista de Estudios Europeos* (1998b); al tiempo que, en el ámbito regional, publica análisis durante una década (1987-1996) en el anuario de *Datos y Cifras* de la Sociedad Asturiana de Estudios Económicos e Industriales e impulsa como fundador y primer director la *Revista Asturiana de Economía*, en la que también presenta trabajos propios sobre sus temas más queridos (1994c, 1999b y 2001). Como escribe en el balance de fin de siglo, al que dedica el último de los trabajos citados: auge y declive componen la trama del siglo xx, reconversión y reindustrialización son los conceptos más repetidos en el tramo final del siglo y el futuro presagia un protagonismo mayor de los servicios, los factores de crecimiento y la competitividad.

Temas, todos ellos, que son objeto de revisión y profundización en sus numerosas colaboraciones en volúmenes colectivos donde, unas veces comparte experiencias con los mejores expertos de la economía de Asturias (1994*d*, 1999*c* y 2000*e*), otras amplia el alcance de sus análisis a la cornisa cantábrica y a las regiones atlánticas europeas (1989*b*, 1992*e*, 1992*f*, 1997*b*, 1998*c* y 1994*d*), sin olvidarse de la industria y economía nacionales (1990*d*, 1999*d*), y donde no faltan análisis de los sectores protagonistas como el carbón (1992*g*) y la siderurgia (2004*a*) cuyos diferentes destinos ejemplifican la heterogeneidad de los procesos de destrucción creativa. Su trabajo se enriquece también con los debates que mantiene con los agentes implicados durante las numerosas presentaciones y conferencias en los lugares donde transcurre la acción y en la que se involucra al participar en el dialogo social, llegando a presidir las negociaciones del convenio de la mayor empresa de la región, ensidesa (1988*c*, 2003*b*).

Su experiencia investigadora la transmite además al ámbito académico, no solo en sus aulas, sino como colaborador de diversos manuales de de-

sarrollo local (1999e) y de economía española, participando en todas las ediciones actualizadas de las «lecciones» que desde hace tres décadas vienen impartiéndose en la mayoría de las universidades españolas y cuya «introducción» para el público en general ha gozado de amplia difusión dentro y fuera de nuestras fronteras. La continua actualización de contenidos se refleja en la evolución de los títulos de sus aportaciones que, aunque centradas en los recursos naturales, van cambiando su foco desde el territorio, pasando por los recursos energéticos, hasta los recursos humanos. No cabe finalizar este apartado sin mencionar otra importante fuente de enriquecimiento de las aportaciones del profesor Vázquez y que tiene que ver con su fluida relación profesional con maestros, colegas y discípulos. Aunque los trabajos anteriormente citados son mayormente fruto de un esfuerzo y reflexión personales, es reseñable que alrededor de una tercera parte sean coautorías con prácticamente todos los que tienen algo que decir sobre los temas de los que se ha ocupado.

Durante las dos últimas décadas, como resultado de las responsabilidades crecientes que asume en la gestión universitaria, el profesor Vázquez acentúa su interés por la educación (1991*e* y 1992*b*) y centra sus publicaciones en reflexionar sobre cómo adaptar la institución universitaria a Europa y al cambio tecnológico (2007*a*,*b*,*c*, 2008*a*,*b*,*c*,*d*, 2010*c*, 2011, 2105*a*, 2017*a*, 2020*d*, 2021*a*, 2022*b*). Algunos de estos trabajos contienen aportaciones relacionadas con el ámbito de la economía, al tratar sobre la educación financiera de la población (2022*a*) o el papel estratégico del conocimiento en el desarrollo de la región (2006*a*), el resto, pese a su indudable interés, caen fuera del ámbito de esta breve nota. Afortunadamente, la intensa dedicación a la gestión universitaria de estos últimos años no le ha impedido, gracias a su capacidad de trabajo, participar en estudios sobre temas específicos tan relevantes como la erradicación del chabolismo o la gestión de los patrimonios natural e industrial (2000*c*, 2016 y 2019), ni tampoco dejar de reflexionar sobre la economía nacional (2014 y 2018) y regional (2013*b*, 2017*a* y 2022*a*).

Sirvan las dos últimas referencias como ejemplos, no solo del conocimiento atesorado, sino también de su talante de *académico correspondiente*. En la primera (2017*a*), conmemorativa de los 25 años transcurridos desde que recibió el encargo de coordinar el proyecto para diseñar las *Estrategias para la reindustrialización de Asturias* (1994*b* y *d*), resume, sin añoranzas de lo que *pudo ser*, lo que realmente *fue*: avances notables, pero insuficientes, en infraestructuras, tejido empresarial, modernización, internacionalización y estabilidad social; mientras persisten problemas, algunos acentuados, en el ámbito de la demografía, el empleo, la desigualdad, la innovación o la modernización de la administración. En la segunda, conmemorativa del 75 aniversario del RIDEA (2022*b*), huyendo del pesimismo, comparte sus recetas de lo que *será*: si se mejora el marco en el que operan las empresas, grandes

y pequeñas, se moderniza la administración para hacerla más eficiente, se favorece la cooperación entre los agentes públicos y privados, se canalizan los recursos públicos hacia un capital físico, humano y tecnológico capaz, a su vez, de generar recursos; para que la región no vuelva a quedarse atrás en los ciclos alcistas y pueda afrontar las inaplazables transiciones demográfica, verde y digital, así como mantener una protección de los desfavorecidos que garantice la estabilidad social sin depender excesivamente de las transferencias externas.

Las referencias bibliográficas de este texto se encuentran en el Apéndice

Investigando sobre el declive de la cornisa cantábrica

Patricio Pérez González

Catedrático de Economía Aplicada, Universidad de Cantabria

Conocí a Juan Vázquez el verano de 1985 en el curso de la UIMP, *Pautas regionales de la industrialización española (siglos XIX y XX)*, él ponente y yo alumno, dirigido por J. Nadal. Allí se fraguó el objeto de mi tesis sobre la senda industrializadora de Cantabria, a medio camino de otras que han tratado de identificarse para la cornisa cantábrica, como la de Juan sobre Asturias.

La dinámica del crecimiento tiene una doble dimensión, espacial y temporal, que conduce, de un lado, a la desigual distribución de la actividad en el espacio; y de otro, a que una zona pase de ser dinámica a estar en retroceso, y viceversa. La cornisa cantábrica en el siglo XX es un buen exponente y Juan Vázquez dedicó una de sus principales líneas de investigación a examinar las causas de este declive. En el capítulo «Regiones de tradición industrial en declive: la Cornisa Cantábrica» de *España, Economía*, incluye como razones la desindustrialización, la competencia global y la falta de adaptación a nuevas tecnologías y mercados. Auge y declive componen la trama de una historia que afecta a las regiones con desigual intensidad.

Ciclos de inversión, estructura productiva, y flujos de personas, financieros y comerciales en Asturias, Cantabria y Vizcaya reflejan procesos de industrialización con rasgos comunes y no pocas particularidades. Como bien expone el profesor García Delgado en el manual *Lecciones de Economía Española*, el crecimiento radicó en la explotación de materias primas con el concurso de capital extranjero, al amparo de políticas proteccionistas, y el estímulo de la incorporación a la segunda revolución tecnológica.

Asturias y Cantabria arrastran tasas de crecimiento relativamente bajas desde los años sesenta. En cambio, el País Vasco llega a la antesala de la crisis de mediados de los setenta con los niveles de renta per cápita más altos

de España. Consecuencia de la crisis y posterior reestructuración, el peso de la cornisa cantábrica y sus regiones en la economía nacional se reduce.

He coincidido con Juan Vázquez en varias investigaciones. Primero, en los números monográficos sobre las economías regionales de la revista *Economía Industrial* en los años ochenta. Después, en la presentación del libro de mi tesis, donde dejó constancia de la profundidad en el análisis y elegancia en las formas que le han acompañado siempre. Finalmente, en el libro *Economía y política regional en España ante la Europa del siglo xxi*, coordinado por el profesor Jose María Mella y publicado en 1998, tuve la oportunidad de colaborar con Juan, en el capítulo titulado «El declive de la cornisa cantábrica».

Identificábamos los rasgos específicos de las economías de la cornisa cantábrica en la crisis: diversificación y especialización en actividades de la primera revolución industrial, e innovaciones técnicas de la segunda; concentración empresarial –acorde a la especialización en actividades que requieren grandes inversiones para aprovechar economías de escala–, y una elevada intensificación del capital; y concentración espacial, hasta conformar un tejido industrial donde grandes empresas estructuran la actividad de otras medianas y pequeñas. Estas características, ventajas competitivas en la fase de auge, han sido señaladas como debilidades en el declive de los ochenta, consecuencia de la liberalización económica y la aparición de nuevas tendencias en la demanda y la oferta. Hay un deterioro importante de la productividad, debido a efectos sectoriales adversos, pero también a una pérdida de la eficiencia productiva. En Asturias y Cantabria la productividad crece por la pérdida de empleo, mientras en el País Vasco empleo y población crecen de forma significativa.

Aunque la transformación de la estructura económica de las regiones españolas ha sido intensa, la producción se ha ido concentrando en grandes zonas caracterizadas como ejes territoriales. La cornisa cantábrica constituye el ejemplo español más acabado de eje territorial en declive; a lo que contribuye una infraestructura de transportes deficiente, agravada por una orografía difícil que dificulta los intercambios. Sin embargo, el análisis del crecimiento sugiere que la organización del territorio en ejes quizá no sea el principal factor de homogenización. La conclusión es que las diferencias en las pautas de crecimiento se deben, no tanto a la existencia de tecnologías de partida distintas, cuanto a la desigual utilización de factores acumulables.

La pérdida de competitividad es una constante entre los factores determinantes del declive de la cornisa cantábrica. En Asturias, auge, declive, reconversión y reindustrialización definen los avatares de su economía, paradigma en Europa de región de tradición industrial en declive, como bien explica Juan Vázquez en un artículo publicado en 2001 en *Revista Asturiana de Economía* titulado «La economía asturiana de final del siglo xx. Apuntes para un balance».

Las acciones de promoción, incentivación y surgimiento de nuevas actividades ofrecen resultados alentadores, pero insuficientes para afrontar la reconstitución del tejido industrial. Junto con Manuel Hernández, en 1991, Juan Vázquez publicaba un documento de trabajo con el título «La industria asturiana: ¿Podemos pasar la página del declive?», en el que se concluía que Asturias presenta al final del siglo XX una estructura económica tradicional y vulnerable, mal pertrechada para afrontar los retos de la competitividad a la que aboca la globalización económica.

En Cantabria, un análisis de la industria por Patricio Pérez y Jaime del Castillo «Innovación y competitividad de las PYMES industriales en Cantabria. Ámbito de la política regional», publicado en la revista *Economía Industrial* en 1996, identifica algunas de las causas de la falta de competitividad. A la debilidad de la demanda de productos avanzados e intermedios se une una estructura productiva sesgada hacia manufacturas tradicionales. Pero no todo se explica por la especialización, hay que centrar la atención en factores microeconómicos. En primer lugar, la especialización no se traduce en ventajas pecuniarias del tipo *saber-hacer*, asociadas a economías de escala, localización y aglomeración con efectos favorables sobre las actividades tradicionales. En segundo lugar, tampoco se aprecian externalidades dinámicas por el desbordamiento de información entre empresas que comparten área geográfica y sector de actividad. Son propias de industrias tecnológicamente avanzadas y donde juega un papel importante la variedad del entorno. En tercer lugar, los aumentos del coste laboral no respaldados por ganancias de productividad inciden de forma negativa sobre las expectativas de expansión; más cierto aún en sectores tradicionales, donde la competitividad se articula en torno a los precios. Por tanto, habría que disponer de ventajas netas en los costes de producción, nada fácil de alcanzar con costes laborales por encima de la media.

En el País Vasco, la crisis industrial desde mediados de los setenta adopta perfil propio. La provincia vasca que salió mejor parada fue Álava, gracias a su tardía y más diversificada industria. En el otro extremo se sitúa Vizcaya, que en 1981 representaba el 56% de la población, por las mismas razones que antes asentaron su liderazgo: estructuras productivas de sectores tradicionales y viejas tecnologías, que han sufrido más el impacto de la crisis.

Mentor eficiente y discreto, Juan Vázquez forma parte del grupo de amigos, y excelentes profesionales –Rafa Myro, José A. Martínez Serrano, Charo Gandoy, etc.–, de cuya generosidad me he beneficiado mucho más allá de lo que pueda corresponder. Pertenezco a un grupo de profesores del Área de Economía Aplicada en el que nos hemos dedicado a estudiar, entre otras cosas, el auge, declive y recuperación de las economías de la cornisa cantábrica. Tres regiones con elementos comunes y no pocas diferencias. Los factores que asentaron su crecimiento antes contribuyeron a su declive después, pero con profundidad y duración desiguales.

La crisis de los años setenta y ochenta derivó en pérdida de competitividad, por la dificultad para afrontar la liberalización económica y aparición de nuevas tendencias en la demanda y la oferta. El resultado fue tanto más acusado cuanto más especializadas estaban las economías en industrias intensivas en consumo de energía y tecnologías de actividades tradicionales como minería, siderurgia y construcción naval.

El panorama que ofrecen las economías de la cornisa cantábrica a finales del siglo xx es escasamente homogéneo, por la existencia de factores económicos e institucionales específicos. Una economía vasca pujante (por detrás de la Comunidad de Madrid, y por delante de Navarra y Cataluña), frente a la asturiana rezagada y la cántabra ocupando una posición intermedia, pero por debajo de la media nacional.

Una aportación singular al conocimiento de la economía asturiana

Javier Cuartas

Periodista en *La Nueva España*

El interés y el afán por desentrañar los resortes, caracteres, rasgos estructurales, deficiencias y componentes definitorios de la economía asturiana actual, emanada en buena medida de la que se fraguó y definió a partir del fenómeno industrializador que surge a mediados del siglo XIX, transitan gran parte de la obra y la biografía académica, investigadora y publicística del profesor Juan Antonio Vázquez.

Desde «Creación de empresas y acumulación de capital en Asturias (1886-1963). El auge del fin de siglo», que se difundió en 1980, (las referencias completas a esta y otras obras citadas en el texto pueden encontrarse en la bibliografía que figura en el Apéndice de este volumen) y su posterior trabajo «Notas sobre la burguesía industrial asturiana», de 1981, su bibliografía abunda en un análisis sostenido y tenaz cuya motivación es aflorar las circunstancias históricas, los factores de producción en escena, las fuerzas sociales en acción y las tipologías y características de los recursos a disposición de los agentes que explican por qué la trayectoria asturiana fue como ha sido y, en consecuencia, por qué la realidad presente es como ha resultado ser.

Su tesis doctoral («Aportaciones al estudio del proceso de industrialización en Asturias», de 1982) abundó de modo relevante en este esfuerzo intelectual de escrutinio.

Sobre ese periodo amplio, que va desde el último tercio del siglo XIX al primer cuarto del XXI, y sobre este solar pequeño, pero nada simple, que constituye el espacio territorial asturiano –y cuya complejidad, bien acotada en unos límites geográficos perfectamente perimetrados, es lo que, junto con

sus perfiles propios, lo convierten en un sujeto de estudio de gran interés–, insistió el autor en los decenios posteriores con un torrente de sucesivas contribuciones relevantes y complementarias hasta componer un cuerpo bibliográfico denso, bien trabado y de obligada consulta y consideración por su acopio de materiales, documentación de muy diverso tipo, propuestas analíticas, método riguroso y capacidad esclarecedora y discursiva.

«El ciclo económico en Asturias (1886-1963). Un análisis comparativo» y «Crisis y conflicto en la industria hullera. La experiencia de la II República», ambos de 1982; «Proteccionismo e intervención en la Dictadura. El caso de la industria hullera» y «Estrategias frente a la crisis hullera de los años veinte. El proteccionismo como recurso», publicados en 1983; y «La crisis hullera de la postguerra europea», de 1984, refrendaron la trayectoria del autor con contribuciones adicionales al conocimiento profundo del devenir asturiano y a las controversias sobre su modelo de desarrollo, muy en particular el viejo debate entre los demandantes del fin del proteccionismo carbonero como Román Perpiñá Grau (1935) y los defensores de su amparo público, caso del industrial y banquero Ignacio Herrero Garralda, marqués de Aledo (1943).

Esta controversia, y todas las vicisitudes del carbón asturiano –un sector crucial, junto con la actividad siderometalúrgica, en la definición del modelo industrial de la región y en la caracterización singular del movimiento obrero y las fuerzas sociales de la comunidad– está desbrozado en «La cuestión hullera en Asturias (1918-1935)», de 1985, que abarca un periodo convulso que transita desde el fin de la Primera Guerra Mundial hasta el estallido de la insurrección asturiana de octubre de 1934 y el inmediato periodo prebélico.

La obra de Vázquez ha acompañado el devenir posterior de la economía asturiana recorriendo todas las etapas que han jalonado su accidentado discurrir desde entonces. «Asturias: una industrialización intervenida. El siglo xx, intervencionismo y declive», «La economía asturiana en el siglo xx» y «La empresa pública como instrumento de la política regional. El caso de Asturias» constituyen una aproximación certera al desenvolvimiento fabril asturiano en el largo periodo en el que Asturias pasó del ultraproteccionismo de posguerra al salvamento masivo por el Estado en los años sesenta de grandes industrias y minas, abocadas a una crisis existencial en cuanto se produjo la primera liberalización que entrañó el Plan de Estabilización de 1959.

La ulterior etapa de ajuste, reconversiones y declive de los grandes sectores básicos tras la crisis estanflacionaria de los setenta y el fin de la dictadura, y los simultáneos y posteriores intentos de reindustrialización, inspiraron trabajos como «Industria asturiana: la segunda reconversión», «El destino de la cornisa cantábrica», «La economía asturiana en la encrucijada de los nuevos ajustes», «El arranque de la segunda reconversión», «Regiones de tradición industrial en declive: la Cornisa Cantábrica», «Asturias: la reindustrialización

como objetivo», «Asturias en el marco de las regiones atlánticas europeas» y otros artículos muy apegados al terreno y a la secuencia de hechos, sometiendo a estudio con prontitud el encadenamiento de aconteceres e hitos trascendentes en la trayectoria de la Comunidad.

Desde sus primeros acercamientos a las bases fundamentales de la economía asturiana y a sus sectores líderes, el profesor Vázquez combinó la publicación científica con la divulgativa, recurriendo a formatos y soportes más allá de los estrictamente académicos. Con trabajos como «La economía asturiana en su perspectiva histórica: minería e industria en Asturias», de 1981, se produce una ampliación conveniente del ámbito de difusión, extendiendo el conocimiento de la materia estudiada a aquellos segmentos del público general, que, aunque menos avezados en la temática, estuviesen interesados en la realidad que les circunda, sus antecedentes y el proceso evolutivo que la hizo posible.

En ese trabajo se abordan las realidades dominantes de la etapa fundacional del capitalismo asturiano y su desarrollo, de modo que, amén de las actividades industriales y mineras, se incluyen de modo oportuno referencias a las entidades financieras regionales del periodo que va del XIX al primer tercio del XX y que o bien dieron soporte a algunas de esas materializaciones fabriles o se beneficiaron de ellas sirviendo de cauce a los copiosos excedentes generados en las etapas más prósperas de las compañías siderúrgicas y metalúrgicas, explotaciones hulleras, fábricas de explosivos, factorías navales y negocios ferroviarios y navieros.

En esta motivación didáctica y de divulgación se inserta también una obra colectiva codirigida con el profesor Germán Ojeda (*Historia de la Economía Asturiana*) y en algunos de cuyos capítulos Vázquez sintetiza sus principales investigaciones sobre la industria asturiana de las primeras décadas del siglo XX y sobre el devenir carbonero en el largo periodo comprendido entre 1918 y 1967 y las estrategias reindustrializadoras de los años 90.

La dirección y coordinación con el sociólogo Manuel Castells de un ambicioso trabajo colectivo sobre la Asturias declinante que emanó de las reconversiones industriales y minera de los años 80 y primeros 90 del siglo XX («Estrategias para la reindustrialización de Asturias», más conocido como *Plan ERA*) constituyó un gran esfuerzo de diagnosis y propuesta de soluciones que aunó a un amplio elenco de especialistas –entre ellos, economistas y sociólogos–, en su mayor parte de la Universidad de Oviedo, y una puesta al día de conocimientos, descripción analítica de tendencias sectoriales y sugerencia de políticas capaces de reconducir la situación asturiana con nuevos modelos, opciones alternativas, propuestas de promoción económica, estrategias para la potenciación de recursos y capacidades, reordenación del territorio, cambios de mentalidad e incorporación de la región a las nuevas exigencias y demandas de una economía global.

Queda el llamado *Plan ERA* como un fecundo ejercicio de autoexamen sobre la realidad propia y de búsqueda de alternativas endógenas y exógenas, que ha sido tanto más valioso cuanto este ambicioso trabajo sistémico y sistemático sobre la realidad multisectorial asturiana nació con el afán de que, partiendo del análisis introspectivo, se promoviera la extraversión, la apertura y la proyección de Asturias más allá de su cortedad de miras y de sus limitaciones seculares de todo tipo.

Aunque nunca se puso en aplicación como tal por la Administración, muchas de las enseñanzas derivadas de esta ambiciosa síntesis de saberes, conocimientos y propuestas terminaron por calar en la conciencia pública y privada, y su influjo se percibe en realizaciones posteriores.

Siguiendo la estela y el espíritu que inspiró el *Plan ERA*, Juan Vázquez presidió en 2013 un grupo de trabajo integrado por doce especialistas y que, a petición de otra administración de la Comunidad Autónoma, elaboró informes y propuestas para afrontar los grandes retos de la economía asturiana. El resultado fue la puesta al día del análisis regional, con un planteamiento propositivo que pudiera ejercer como fundamento de un gran plan de choque.

El estudio de la realidad asturiana ha continuado de modo indesmayable en el hacer del autor, que ha acompañado así hasta el momento presente el devenir de la economía regional con la disección de sus retos y desafíos, sus fortalezas y oportunidades, y también sus crónicas vulnerabilidades y asignaturas pendientes de ser afrontadas, en publicaciones recientes como *Economía asturiana: ¿regreso al futuro?* publicado en 2023 por el RIDEA.

No ha orillado el profesor Vázquez el análisis crítico de la ciencia económica y de sus tendencias y corrientes académicas más recientes, con su alerta del riesgo de que las matemáticas y las técnicas econométricas –«un firme e imprescindible soporte para el rigor científico de la disciplina»– «se apropie y desfigure la verdadera esencia de la economía» y que, en «sus posiciones más extremas», la «reduzca» a «ejercicios de modelización sobre cuestiones irrelevantes», imponiendo «concepciones abstractas y modelos matemáticos artificiales y completamente alejados de la realidad», como señala en el texto de «El economista en su laberinto», recogido en los *Anales* de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, con motivo de su ingreso como académico correspondiente. También se ha pronunciado sobre la educación financiera en virtud de sus experiencias en este ámbito, en publicaciones como «Dos décadas de educación financiera» en la revista *Panorama Social*.

Si es justo subrayar el rigor de sus aportaciones académicas, no lo es menos destacar la capacidad divulgativa y didáctica del profesor Vázquez, de la que hay buena muestra, a lo largo de su periplo profesional en los medios de comunicación regionales, y en algunos casos nacionales, mediante numerosos artículos sobre distintos aspectos de la economía en general y de la asturiana

en particular (a modo de ejemplo, véase su artículo «Manca finezza» en el diario *El Pais,* publicado en colaboración con el profesor Rodolfo Gutiérrez Palacios), así como frecuentes intervenciones, a petición y requerimiento de periodistas, para los que siempre estuvo disponible en aras a la proyección de la ciencia económica más allá de los muros de la academia. Pese a la diversidad de las cuestiones y debates sobre los que fue reclamada su opinión por unos u otros medios de difusión durante las últimas cuatro décadas, siempre fue capaz de responder con la prontitud e inmediatez que exige la servidumbre de la actualidad, y hacerlo en todos los casos con ponderación en el juicio, brillantez en la argumentación y pulcritud extrema en su formalidad expresiva.

Una vida y una obra para la Academia

Patricia Suárez Cano

Profesora Titular de Historia e Instituciones Económicas,
Universidad de Oviedo

Un autor honrado ofrece una obra honrada. Con esa rectitud de juicio, como punto de partida, Juan Vázquez pronto se convirtió en un profesor adiestrado. Su tesis doctoral, titulada «Aportaciones al estudio del proceso de industrialización en Asturias», fue su primera gran obra e implicó un arduo trabajo de documentación y una metodología que desafiaba a los profesores más antiguos. El 22 de enero de 1982 defendió su tesis doctoral en la entonces Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Oviedo. Escogió como cita liminar en la portada de su tesis unas palabras del artículo de McCloskey titulado «Does the Past Have Useful Economics?» publicado en el *Journal of Economic Literature* en 1976. A Smith, Marx, Mill, Marshall, Keynes, Heckscher, Schumpeter y Viner, entre otros, les parecería extraño que sus herederos estudiaran economía dejando de lado la historia. Juan optó, como buen seguidor de Schumpeter, por una tesis que arrancaba con un primer capítulo sobre los ciclos económicos en Asturias, 1886-1973. Además del análisis de Estadísticas y Anuarios, vació la información de los Libros de Sociedades existentes en el Registro Mercantil de Oviedo (allí le pilló el 23F). El trabajo de Archivo pasará a ser un recuerdo; gracias a su mano y registro cuidadoso, el segundo tomo de su tesis constituye un importantísimo apéndice estadístico para muchos investigadores. En el segundo capítulo se ofrece un análisis pormenorizado de los ciclos más destacados de la industrialización asturiana: el auge de fin de siglo, la coyuntura de la Gran Guerra y la crisis de los años veinte. A Juan le debemos la periodificación de los ciclos económicos en Asturias. El tercer capítulo dará lugar a uno de los libros más reconocidos por la historiografía económica: *La cuestión hullera en Asturias (1918-1935)* publicado en 1985. Siempre examinó con

atención renovada cuándo y cómo se producían cambios en el proceso histórico. Pienso que desde un principio era consciente de la importancia de sus investigaciones pues la distinción había de venir por la vía de una amplia obra intelectual. «A modo de conclusiones» es el último capítulo de la tesis, una obra de una categoría admirable, tan pesada en contenido (solamente las conclusiones son más de cincuenta páginas) que le exigió varios años aclarar todo cuanto allí había dicho.

Recordemos brevemente los principales trabajos, ya clásicos de Juan Vázquez, en esta primera etapa. Son de referencia inexcusable, las «Notas sobre la burguesía industrial asturiana» (1981), «Crisis y conflicto de la industria hullera: la experiencia de la II República» (1982), «Proteccionismo e intervención en la dictadura». «El caso de la industria hullera» (1983), «La crisis hullera de la postguerra europea» (1984) y «La cuestión hullera en Asturias (1918-1935)», mencionado anteriormente. Entre lo próximo y lo importante, los trabajos de Juan Vázquez encuentran continuación al ejercer una destacada influencia sobre muchos investigadores. Hay herederos y continuadores de su obra. Y él, con una sonrisa poética, celebra que así sea. Hemos de agradecer al profesor Vázquez la donación de su Biblioteca personal al Departamento de Economía Aplicada de la Universidad de Oviedo, ubicada en la sala que lleva el nombre de su querido amigo Manuel Alfredo Pérez Menéndez. Allí se siente su propia fuerza y doy testimonio de ello.

Sin ataduras de ningún tipo y fiel a su criterio consideró que la situación histórica que atravesaba a Asturias era un rico laboratorio que le permitiría poner el acento en temas contemporáneos. Amplió su campo de estudio y nos facilitó un excelente testimonio del presente histórico de la economía de Asturias. Siempre preocupado por la industrialización de Asturias su carrera se aceleró con la publicación de numerosos trabajos sobre la desindustrialización y reindustrialización de Asturias. Igualmente inexcusable es el artículo «Situación y perspectivas del sector industrial en Asturias (1986), Las ayudas estatales CECA en la minería del carbón (1987), La reconversión industrial (1991), El arranque de la segunda reconversión (1992), Estrategias para la reindustrialización de Asturias (1994)» o todos sus trabajos sobre ENSIDESA, por ejemplo, sus contribuciones a la obra coordinada por Manuel Jesús González, *Hierro y acero ante la mundialización: una perspectiva histórica* (2004). Sus artículos sobre la economía asturiana publicados en la *Historia de la economía asturiana* son buena muestra de su compromiso con la región. No he mencionado por razones de espacio los trabajos en los que colabora con otros importantes académicos como Álvaro Cuervo, Zulima Fernández o Rodolfo Gutiérrez, entre otros.

Escribió decenas de artículos, de capítulos de libro, y libros, que solamente una persona con un gran prestigio intelectual, y aprecio por la buena literatura, es capaz de ordenar en una sola vida académica. Analizó, en esta

segunda etapa, el declive de una economía asturiana que se desindustrializaba y se desangraba demográficamente, trató la falta de oportunidades de los jóvenes y predijo la baja tasa de actividad de la región. Abordó con sumo cuidado el impacto de la desaparición de la empresa pública y de las políticas de reconversión. Era preciso hacerlo pues el gobierno de España debía (y ha de) ofrecer un apoyo sin fisuras. En paralelo a su obra científica, ofreció una amplia variedad de documentos en el marco de la *Estrategia para la Reindustrialización de Asturias*. Defensor de la interdisciplinariedad, estaba convencido de la necesidad de una investigación organizada y de que el intercambio intelectual estimulaba las mentes y las ideas.

Cabe subrayar también su continuada labor periodística entre los que destacaría «ENSIDESA y AHV» publicado, junto con Álvaro Cuervo, en *El País* (4 de enero de 1992), La «economía política» de HUNOSA (*El País*, 22 de noviembre de 1996) y «Manca finezza» publicado, junto con Rodolfo Gutiérrez (*El País*, 18 de julio de 1991). En este último leemos lo siguiente «No parece que este recurso de finezza abunde en la manera en que se viene gestionando el declive de la minería asturiana del carbón». Es posible volver a insistir hoy sobre este punto. Y si mi interpretación es correcta, Asturias no está presa por la desesperación, pero seguimos en declive y como Juan señaló en 2022 con motivo del 75 aniversario del Real Instituto de Estudios Asturianos, «regresar al pasado» no es una opción. Las «buenas leyes, buenas luces y buenos fondos» sobre los que escribía Jovellanos, siguen siendo la única solución definitiva y satisfactoria para Asturias.

Como académico, Vázquez ha producido una obra siempre precisa y corregida sobre Asturias, y nos ha facilitado un excelente testimonio al que acudir en todo momento. Es de suponer que ha estado expuesto a presiones políticas y sabemos que la investigación realizada es lo que más compromete a un académico. Sin embargo, es posible que su espíritu libre, aguerrido, le otorgase una posición de ventaja con la que negociar a la par que seguía comprometido con el territorio y los asturianos.

No hay nada de accidental en su trayectoria investigadora; la convicción de su trabajo al servicio de las personas estaba muy arraigada en su carácter, como buen hijo de maestra que era. Servido por una palabra firme y convencido de las virtudes de la cultura, con su obra deja en claro que, con rigor intelectual, es como se sirve en nuestra querida Universidad de Oviedo.

Sin sucumbir al cansancio,
sin nostalgia porque no hay final,
has cumplido con la máxima.

Juan y el libre comercio de las ideas

Cándido Pañeda Fernández

Catedrático de Economía Aplicada, Universidad de Oviedo

Querido Juan:

Con motivo de tu jubilación, se nos pide que contemos algunos de los «episodios» que hemos compartido contigo, y lo primero que tengo que decir es que me siento muy afortunado al haber tenido la suerte de estar en la antigua cátedra de Estructura Económica en tu compañía. Has afrontado muchos retos en tus sucesivas etapas en nuestra Universidad (profesor, Decano, Rector) y fuera de ella (Vicerrector de la UIMP, «rector» de los rectores de la CRUE) y, en todas ellas, hemos podido contar siempre con tu valiosa orientación.

A continuación, por si no los recordases o por si mis recuerdos pudieran complementar tu imagen de los mismos, abordaré tres «episodios»: el primero se relaciona con tu labor como Decano de la Facultad; el segundo tiene que ver con tu labor como catedrático (en aquel momento, el único) de la Unidad de Estructura Económica, y el tercero se relaciona con tu labor como Rector. Lo que voy a tratar de mostrar es que, tal y como yo te veo, hay un hilo conductor en toda tu trayectoria, cual es la decidida apuesta que has hecho por el libre comercio de las ideas.

La reforma de los planes de estudios de Económicas y el «debate»

En el año 1991, y en tu calidad de decano, se realizaron las reformas de los planes de estudio de las licenciaturas entonces vigentes en la Facultad. En su momento, con motivo de la conversión de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales en la Facultad de Economía y Empresa, me despedí

públicamente de la antigua Facultad («Adiós Ciencias Económicas y Empresariales», *La Nueva España*, domingo, 20 de junio de 2010, p. 34) y señalé concretamente alguno de sus momentos y alguno de sus rasgos, a mi juicio, más cruciales. Concretamente, decía lo siguiente sobre los planes de estudio:

> … la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Oviedo ha vivido la mayor parte de su vida con los planes de Economía y de Administración y Dirección de Empresas de 1991. Eran, realmente, unos planes excelentes y buena prueba de ello es que son los planes de Economía y de Administración de Empresas que más han durado en la Universidad española. Eran, por otra parte, unos planes a la altura de su tiempo, ya que, básicamente, se hizo lo que se debía hacer en aquel momento: se mantuvieron algunas cosas y, simultáneamente, se iniciaron otras o, dicho de otra manera, se rompió con algunas inercias. Ello sirvió para asegurar la estabilidad antes mencionada y, también, como referente para otras universidades, que se inspiraron en los planes de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Oviedo. La culpa de todo ello (de la sensatez y de la altura) la tuvieron, a mi juicio, la amplitud de miras de las áreas de conocimiento y el liderazgo del entonces Decano, el profesor Juan Vázquez, que, si no recuerdo mal, logró aprobarlos por unanimidad.

En dicha reforma de 1991 practicaste muchas veces y de muchas maneras el libre comercio de las ideas con todos los que participábamos directamente en dicho proceso, y una de las muchas consecuencias de dicha labor fue que, en la entonces licenciatura de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Oviedo, empezó a haber asignaturas cuyo título era, por poner cuatro ejemplos, «Economía Industrial», «Economía Laboral», «Economía Internacional» y «Economía de las Comunidades Europeas».

La reforma de los planes de estudio aconsejaba revisar las asignaturas. De ahí que, inmediatamente, y en tu calidad de catedrático de Economía Aplicada y coordinador de la Unidad de Estructura Económica, y mediante una carta fechada el 4 de octubre de 1991, convocases una reunión para «… iniciar el debate y dar los primeros pasos hacia la consolidación de dichos programas…», empezando por el programa de «Estructura Económica Mundial». En la carta señalabas, además, que «según lo acordado en la última reunión (…) os ruego que entreguéis todas las propuestas de programas» para «pasar una copia a todos los miembros del área» antes de las posteriores reuniones. Esto es, seguiste por la vía del libre comercio de las ideas, en forma de propuestas que todo el mundo podía hacer, bajo el velo de la ignorancia de Rawls y, consecuentemente, en un entorno justo. Al final, tras sucesivas reuniones, logramos el primer objetivo que nos habías planteado: «dar los primeros pasos hacia la consolidación» del programa de «Estructura Económica Mundial».

Los discursos inaugurales de un magnífico Rector

Cuando se estableció el Departamento de Economía Aplicada, en tiempos de otro Rector de la Universidad, me tocó (y digo bien «tocó», pues fue una cuestión de jerarquía y antigüedad) dirigir el nuevo departamento y, como consecuencia de ello, incluí entre mis obligaciones la de asistir al acto inaugural de cada curso de la Universidad. Era y es un acto necesario y fundamental, pero, al principio, no me daba la sensación de que fuera, por así decirlo, «fascinante». Pero, tras tu elección como Rector, el acto se convirtió, para mí, en un acto «sumamente atractivo». Y es que, tal y como yo lo recuerdo, practicabas de nuevo el libre comercio de las ideas, en este caso de un Rector que era economista con los representantes de los otros saberes que se unían en la universidad en general, y en aquel momento y lugar en particular. Con un discurso siempre brillante, tendías puentes, y con citas muy oportunas, precisas y preciosas que nos «exportabas», y que eran el resultado de tus muchas lecturas de obras de no economistas que durante toda tu vida has «importado», mostrabas que nada de lo humano nos es ajeno, que el mundo llega mucho más allá del muro de la huerta del señor cura, y que, en definitiva, la fuerza de la universidad está en su unión de la diversidad. Además, nos dabas respuestas y, lo que es todavía más importante, nos obligabas a hacernos preguntas, con lo que nos animabas a seguir realizando el libre comercio de las ideas. Desde entonces, y vía la calidad de las intervenciones en el acto inaugural, mi criterio de demarcación me ha llevado a diferenciar los magníficos rectores de los rectores magníficos.

Juan Vázquez y el arte de la economía

Fernando Rubiera Morollón

Catedrático de Economía Aplicada, Universidad de Oviedo

> La Economía es una disciplina fácil en la que, sin embargo, muy pocos sobresalen. La paradoja tal vez tenga su explicación en que el economista experto debe poseer una rara combinación de dones. Debe ser, en cierta medida, matemático, estadista y filósofo. Debe comprender los símbolos y hablar en palabras. Debe contemplar lo particular desde la óptica de lo general y considerar en un mismo razonamiento lo abstracto y lo concreto. Debe estudiar el presente a la luz del pasado pensando en el futuro. Ningún aspecto de la naturaleza del hombre o de sus instituciones debe quedarse al margen de su consideración. Debe ser simultáneamente decidido y desinteresado, tan incorruptible como el artista y, sin embargo, a veces tan cerca del suelo como un político.
>
> J. M. Keynes, *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero* (1936)

La Economía tiene mucho, cada vez más, de *Ciencia*, pero sigue manteniendo bastante de *Arte*. Todas las ciencias tienen algo de *Arte*, porque es necesaria la creatividad e intuición propia de todo arte para formular las preguntas adecuadas y para transmitir atractivamente los resultados y conclusiones obtenidas. Pero el economista se enfrenta al estudio del comportamiento humano, con toda su complejidad, y lo tiene que hacer con una capacidad para realizar experimentos muy limitada por diversas razones. Normalmente el contraste de las hipótesis en la Ciencia Económica se hace usando series de datos históricas. Nuestro laboratorio consiste en técnicas econométricas de creciente sofisticación que utilizan bases de datos que son cada vez más completas y que aceleran su actualización. A pesar de

todos estos avances normalmente no podemos reproducir una y otra vez un experimento y seguimos dependiendo del rastro de información que nos vaya dejado el pasado. Es por ello que en la Ciencia Económica, más que en otras disciplinas, se siguen necesitando dosis significativas de *Arte* –es decir, habilidad personal, intuición y experiencia…– para extraer conclusiones relevantes y acertadas y proponer acciones y políticas valiosas.

Cuando los contextos son estables y las variables se comportan como lo han hecho habitualmente, el método científico de la Economía funciona con sorprendente precisión. Pero cuando el mundo se desestabiliza, porque sufrimos una crisis completamente distinta que destroza las dinámicas habituales, aflora la necesidad de complementar las conclusiones del análisis cuantitativo con una intuición apoyada en la experiencia y el conocimiento y en la capacidad de desplegar una mirada estructural sobre la realidad. En definitiva, cuando las cosas se complican es cuando hay que ayudar a la *Ciencia Económica* con el *Arte de la Economía* y en esos contextos es donde economistas como Juan Vázquez encuentran su medio natural y destacan.

Confluyen varias circunstancias en torno a la figura de Juan Vázquez que explican esta habilidad especial en el *Arte de la Economía*.

La primera, y seguramente la más importante, es el lugar y momento donde Juan Vázquez nació y creció: en 1952 en las Cuencas Mineras (parroquia de Boo en el municipio de Aller). Su padre era minero y su madre maestra. Me cuesta trabajo imaginar un contexto más inestable que el de las Cuencas en los años 70, cuando Juan alcanza la mayoría de edad. Todo estaba cambiando: la realidad política, la sociedad española, las relaciones económicas internacionales. En la Asturias minera todos esos cambios se amplificaban por una crisis profunda del carbón. Era un entorno en el que un científico puro de la Economía se movería con excesiva cautela, fruto de lo limitado que podría ser su análisis. Pero Asturias necesitaba respuestas y políticas rápidas suministradas por las nuevas generaciones de Economistas recién formados en una Universidad que empezaba a crecer en España. Esa es la realidad en la que tendría que desarrollar su carrera académica y profesional el joven Vázquez, licenciado en Ciencias Económicas por la Universidad Complutense de Madrid en los años 70.

Otra relevante circunstancia que contribuyó a la capacidad desarrollada por Juan Vázquez para dominar el *Arte de la Economía* fue su formación dentro de la escuela de la Estructura Económica. La Estructura Económica percibe las relaciones económicas como una realidad sumamente compleja, llena de interrelaciones que es imposible, o muy limitado, tratar reducir a modelos simplificadores. Los estructuralistas aportan una visión global de los fenómenos, una visión que se consigue a base de estudio multidisciplinar de realidades concretas. Esa visión sistémica de la realidad económica ha sido siempre uno de los puntos fuertes de Juan y que le permitió comprender muy pronto las dinámicas y anticiparse en la propuesta de políticas económicas.

La obra académica de Juan Vázquez se inicia estudiando, con esa perspectiva estructural, *La Cuestión Hullera en Asturias* –así se titula un libro publicado en 1985 por el Instituto de Estudios Asturianos–. No podía ser de otra forma en un economista comprometido con su entorno. Sobre este tema publica, además del libro mencionado, varios artículos en revistas especializadas –como *Investigaciones Económicas* o, entre otras, *Papeles de Economía Española*– y participa en varios libros y monografías. Con ello va armando, poco a poco, un conocimiento preciso del sector del carbón y de la propia economía de Asturias.

Ese conocimiento desemboca en algunos trabajos que fueron fundamentales para orientar la compleja transición económica de Asturias. Entre ellos debemos destacar el Informe ERA –«Estrategias para la Reindustrialización de Asturias», publicado por Civitas en 1994– dirigido por Manuel Castells y coordinado por Juan Vázquez. El *Informe ERA* seguramente haya sido el trabajo más certero sobre la crisis de la economía asturiana. Parte de un diagnóstico multidimensional del imparable declive del carbón y de la industria tradicional en la que Asturias había basado su crecimiento durante más de un siglo. Con valentía se atrevía a formular propuestas de reindustrialización y transformación económica tan duras como necesarias. Muchos años después otros trabajos seguían proponiendo las mismas recetas anticipadas por el Informe ERA. Los economistas que participaron en dicho trabajo fueron capaces de comprender el estado de la cuestión y proponer acciones concretas acertadas a pesar de desarrollarse en un contexto de total incertidumbre.

Así, trascurriendo a lo largo de la biografía de Juan Vázquez, alcanzo el punto en el que puedo hacer el relato de su relevancia como economista en primera persona. En los años 90 Juan ya era un prestigioso Catedrático de Economía con una gran influencia académica y social. Había dirigido casi una quincena de tesis doctorales. A finales de los 90 yo llegué como becario de investigación al Departamento de Economía Aplicada de la Universidad de Oviedo con la idea ilusionada de hacer una tesis doctoral sobre desarrollo regional. Tuve la enorme suerte de tener como directores a Santiago Martínez y Juan Vázquez. Ellos me propusieron estudiar específicamente el papel de los servicios en el crecimiento de los territorios. Ese tema me fue llevando por un cauce que ahora, en perspectiva, me parece tan obvio como inevitable pero que, en su momento, no alcanzaba a ser capaz de visualizar. Los servicios, especialmente los más intensivos en conocimiento y tecnología, se han ido convirtiendo en las actividades clave en el crecimiento de las regiones en el siglo XXI. El principal atractor de estas actividades son las Economías de Aglomeración, que se generan en las grandes ciudades. El arranque inicial de mi tesis, dispuesto con habilidad por mis directores, me iría llevando a lo largo de mi carrera al mismísimo centro de la moderna Economía Urbana y Regional: el estudio de

la importancia de las ciudades y su papel atractor de actividades terciarias creativas o intensivas en conocimiento y tecnología, motores del desarrollo económico de los territorios.

Una de las líneas de mi investigación me llevó a proponer el impulso de la formalización institucional de un área metropolitana en Asturias. Una de las personas que primero entendió la propuesta de una manera integral fue Juan Vázquez, pero también me dibujó, desde el principio, una proyección de la ruta por donde creía que discurriría el debate público y político sobre el área metropolitana de Asturias. Al final, la realidad se ha alejado muy poquito de aquella proyección. En ese momento me di cuenta, en primera persona, de la habilidad de Juan Vázquez para comprender de forma estructural la economía y sociedad asturiana.

Los servicios intensivos en conocimiento o tecnología, el dinamismo capaz de generar las ciudades del área central y la investigación, desarrollo e innovación son los elementos clave que pueden completar el proceso de transformación de la economía asturiana, llevándola a una nueva etapa de dinamismo basado en el conocimiento y que deje atrás las miradas tristes sobre el futuro que planearon sobre toda la etapa de reconversión. Así, una nueva generación de economistas intentamos tomar el relevo en la propuesta de políticas para nuestra región apoyados en el conocimiento generado por las generaciones anteriores.

Los tiempos están cambiado y esta nueva generación de economistas aprovecha los avances metodológicos y las mejoras en la generación de datos. Los viejos roqueros nunca mueren, pero los economistas con visión estructural sí que están poco a poco desapareciendo. Es cierto que el poder de análisis cuantitativo es cada vez mayor, y solo estamos al inicio de una revolución alrededor de lo que se está llamando como ciencia de datos que incorpora el uso de la inteligencia artificial. Todo ese desarrollo lleva a pensar que ya no hay espacio ni para la Economía entendida como un *Arte*, ni para la intuición apoyada en conocimiento estructural. Pero nos equivocaremos mucho si arrinconamos a los economistas con visión estructural y un poco de *duende*, si se me permite la expresión. Cuando llegan crisis nuevas y diferentes, como fue la crisis derivada de la pandemia, los modelos empíricos aparentemente infalibles empiezan a crujir y, entonces, suenan los teléfonos de los artistas de la economía.

Juan Vázquez se jubila. Supongo que es ley de vida. Mi papel en este libro de homenaje es recordar la figura del economista. Seguramente en el libro habrá muchas referencias a sus años como Rector e incluso alguna a su breve paso por la política. Pero Juan Vázquez ha sido fundamentalmente Catedrático de Estructura Económica. Desde esa Cátedra ha influido en muchos economistas, académicos y profesionales, y ha promovido, impulsado o participado de manera directa o indirecta, en primera persona o a través de

sus discípulos, en prácticamente todos los debates relevantes sobre la economía asturiana durante las últimas cuatro décadas. Creo que tras una vida dedicada a la Universidad de Oviedo ese será su legado verdaderamente más importante y que más debemos agradecerle.

Universitario de vocación y de dedicación

Javier Blanco González

Profesor Titular de Escuela Universitaria, Universidad de Oviedo

En toda vida profesional hay dos o tres personas que le jalonan a uno el camino y que a la postre resultan decisivas. En el caso de quien esto escribe, Juan Vázquez es sin duda una de ellas. Asumo pues gustoso el encargo de redactar unas líneas que modestamente ayuden a perfilar la semblanza colectiva que forman las contribuciones de este volumen, merecidísimo homenaje a quien definiría como un universitario integral. Así cabe adjetivar a quien ha cultivado tanto y tan bien las distintas parcelas de la dedicación universitaria, la docente, la investigadora, la de gestión, y la transferencia del conocimiento hacia la sociedad.

Mi primer contacto con Juan Vázquez fue como alumno en las aulas de la Facultad de Económicas de Oviedo de finales de los años ochenta y primeros noventa. Nos impartía la asignatura Estructura Económica de España, y recuerdo que en el atiborrado horario de clases de nueve a dos me agradaba siempre comprobar que la sesión que venía a continuación era la de Juan. Era evidente que aquel joven catedrático tenía carisma, un rasgo muy difícil de definir pero que se reconoce inmediatamente cuando se tiene delante a una persona que lo posee. De verbo brillante, sabía (y sabe) captar el interés de los estudiantes, y recuerdo sus clases como auténticas lecciones magistrales participativas. Transmitía pasión por la materia y un profundo conocimiento sobre la economía española, de forma que lograba combinar con éxito el análisis riguroso y la descripción solvente, números y letras, sin olvidar el imprescindible contexto institucional e histórico.

En sus clases eran frecuentes las alusiones a la actualidad económica española y asturiana, haciéndonos ver a los estudiantes que la asignatura y la economía servían para entender y explicar mejor el mundo. El profesor Vázquez era (y es) cercano, pero también exigente. Teníamos como

manual de la asignatura *España. Economía*, una obra colectiva dirigida por José Luis García Delgado, de más de 900 páginas, que conservo anotada y subrayada, y que en su práctica totalidad era objeto de examen (si bien entonces las asignaturas eran anuales, no cuatrimestrales como hoy en día). Uno de los capítulos, «Regiones de tradición industrial en declive: la Cornisa Cantábrica» tenía la firma del profesor Vázquez, y constituye uno de los valiosos ejemplos de su larga lista de publicaciones de referencia que, sobre economía regional, la economía asturiana, la industrialización, la minería del carbón, o las cuestiones universitarias, entre otras, forman el núcleo de una extensa producción académica y científica que no es posible reseñar aquí.

Tengo la nítida percepción, muchas veces confirmada después, de que sus virtudes como docente no se reducían a la transmisión de conocimientos y capacidades, sino que trataba de inculcarnos lo que podríamos llamar un *talante* o *espíritu universitario*, con sus modos y estilos, y con sus palabras: «no os limitéis a pasar por la universidad, hacer que la universidad pase por vosotros». Pude comprobar de primera mano ese talante universitario cuando un grupo de estudiantes acudimos a él para contarle nuestro proyecto de lanzar una revista estudiantil en la facultad: «Índice». Como suele ocurrir con estas iniciativas –fruto del entusiasmo y la ceguera para calibrar el esfuerzo requerido que solo otorgan la juventud– la revista tuvo una vida efímera, pero contamos con todo el apoyo y ánimo de Juan Vázquez; y recuerdo como un gran logro que publicamos una entrevista al director general de Du Pont –empresa recién llegada a Asturias y con una gran simbología para la nueva economía regional post reconversión industrial y minera–, y que, tras una conferencia en la facultad, aceptó concedernos a instancia del Decano Vázquez. En fin, en su doble condición de profesor y de Decano, nos animaba a participar en la vida universitaria más allá de la mera asistencia a las clases, y a involucrarnos en las frecuentes actividades que promovía desde el decanato de una joven Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales que, en aquellos años, de su mano, ganaba prestigio en el contexto nacional y se consolidaba como uno de los centros de referencia de la Universidad de Oviedo, con una gran presencia e impacto en la vida económica, política y social regional.

Unos pocos años más tarde, en mi condición de becario, instalado en el despacho que generosamente había decidido compartir Cándido Pañeda, pude beneficiarme de la agudeza y lucidez de Juan Vázquez y de la de sus contertulios. Recuerdo con nostalgia aquellas animadas conversaciones que, a veces, a primera hora de la tarde, tras la comida, entre el humo de tabaco (entonces ¡se podía fumar en los edificios públicos!), mantenían Juan Vázquez, Cándido Pañeda y el llorado Manual Alfredo Pérez sobre los más variados asuntos de la vida universitaria, la realidad económica o la actualidad política.

De aquella etapa de mediados de los noventa me viene a la memoria otra impresión significativa de la perspicacia y el rigor académico de Juan Vázquez. Estaba al frente de la parte económica de una investigación fruto de un contrato de la Universidad con una importante empresa del occidente de Asturias, de modo que el profesor Vázquez supervisaba el estudio, pero la ejecución y todos los análisis detallados corrían a cargo del profesor Cándido Pañeda (con mi ayuda como becario). Con las premuras propias de estas cosas, solo pudimos facilitarle una versión impresa del informe, de más de 250 páginas llenas de tablas, indicadores y análisis, apenas día y medio antes de tener que exponer los resultados preliminares del estudio en la sede de la empresa. Recuerdo que me impresionó enormemente la cantidad, la profundidad y la minuciosidad de las preguntas que, durante más de hora y media del viaje en su coche desde la facultad hasta el occidente asturiano, nos formuló al profesor Pañeda y a mí para hacerse con los más mínimos detalles de aquel informe del que solo había dispuesto en su última versión unas pocas horas antes. Una vez en la empresa, Juan Vázquez hizo una brillante presentación que después completó magníficamente el profesor Pañeda.

A mi juicio, otro de los rasgos que mejor definen al homenajeado es su capacidad para impulsar y gestionar iniciativas, para aunar esfuerzos. La *RAE*, *Revista Asturiana de Economía*, es un buen ejemplo de ello. La *RAE* fue una revista académica cuatrimestral que, a lo largo de su existencia entre 1994 y 2012, editó más de 12 000 páginas en 46 números. No era en absoluto una publicación localista, sino que guiada por el rigor y la apertura intelectual publicó cientos de artículos de calidad sobre un amplio espectro de temas económicos.

La revista alcanzó un notable prestigio a nivel nacional, en el mundo académico y en otros ámbitos. Contó en cada número, en su sección monográfica integrada por artículos solicitados, con una calidad asombrosa, vista hoy en perspectiva, de las firmas más relevantes y prestigiosas de la universidad española en el campo de la economía. La presencia de tan respetados autores expandió la visibilidad y el prestigio de la publicación, impulsando a los investigadores a enviar sus trabajos a la sección de los artículos que debían superar el consabido proceso de evaluación externa anónima, propio de las revistas académicas. Ese gran logro que fue la *Revista Asturiana de Economía*, alcanzado desde la «periferia» de Madrid, y con medios más bien escasos, se debió al esfuerzo de un buen número de personas (a las que no puedo lamentablemente mencionar aquí por razones de espacio), pero es totalmente impensable sin la guía y el empuje de Juan Vázquez, que fue su director durante los primeros seis años de andadura de *RAE*. Recuerdo que durante los años en que colaboré con la publicación, primero como corrector de pruebas y después como secretario del consejo de redacción, despachaba con Juan todas las semanas para tratar los asuntos relativos a la

revista. Fui testigo en todas esas ocasiones de su gran capacidad de gestión, de su agilidad resolutiva, de su habilidad para generar ideas novedosas sobre enfoques y autores, y de su facilidad para transmitir entusiasmo por los proyectos.

Concluyo subrayando que Juan Vázquez es, sobre todo, un universitario de vocación y de dedicación. Estas líneas están escritas por alguien que siente hacia él un gran afecto personal, además de gratitud y enorme respeto intelectual. Espero que reflejen, aunque sea mínimamente, su admirable manera de estar en la universidad, en la que seguirá estando, pese a su jubilación administrativa, a través de su impronta en quienes hemos tenido la suerte de trabajar y aprender con él.

Gracias

Lorena García Alonso

Profesora Titular de Economía Aplicada, Universidad de Oviedo

La carrera universitaria es compleja, y cada universitario tiene su propia experiencia, única e intransferible. Sin embargo, creo que hay un elemento que nos es común a todos los que participamos en ella: todos hemos sido influidos por alguien. Para algunos, esa influencia la ejerció algún profesor; para otros, fue su director de tesis quien marcó su camino; y para la mayoría, el catedrático de referencia de nuestros respectivos Departamentos, principal responsable del clima que se respira en cada uno de ellos.

En mi caso, fueron varias las personas que me influyeron, y casi todas para bien (…de todo se aprende…). Una de ellas fue el Profesor Juan A. Vázquez García. En su caso, sus facetas de docente, tutor y jefe confluyeron en mi camino, y con ninguna me dejó indiferente.

Primero conocí al profesor. Las expectativas eran elevadas, porque no se presentaba ante nosotros como uno más: era el Decano. Para un alumno, aquello ya marcaba la diferencia respecto al resto. Además, de vez en cuando aparecía en la prensa regional, bien por su rol al frente de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, bien por su trayectoria como economista. En la universidad española de la época, cuando aún no tenía pretensiones internacionales ni se había impuesto la dictadura de los índices de impacto, no era necesario tener publicaciones en revistas incluidas en el *Journal Citation Reports* para ser alguien en el ámbito de la Economía Aplicada de nuestro país. A nuestros ojos, como estudiantes, la consagración tenía que ver con la lista de autores del manual de su asignatura, *España, Economía*, y él aparecía como autor de uno de sus capítulos: «Regiones de tradición industrial en declive: la Cornisa Cantábrica». Pero esto no bastaba para que tuviéramos una buena opinión de él; era necesario que su desem-

peño como docente estuviera a la altura de las expectativas generadas, y lo estuvo. La asignatura era bonita, y él supo darle juego. Las clases eran interesantes y las llevaba muy bien preparadas, lo que hacía que no solo fueran enriquecedoras, sino también amenas. Conseguía conjugar como pocos el hacerse respetar con la cercanía y la cordialidad. Este difícil equilibrio alcanzó su máximo en la sesión que recuerdo con mayor nitidez: el día en que mi gran amiga Sofía y yo hicimos una promesa que dos años más tarde no dudamos en cumplir.

Tocaba hablar del sector terciario, de cómo había ido ganando peso en nuestra economía y cómo, paralelamente, se estaba modernizando. En un momento determinado, el entonces Profesor Vázquez se centró en el sector del comercio minorista. Una cosa fue llevando a otra, y pasó a ejemplificar la innovación en los sistemas de seguridad a través de la creciente dificultad para robar libros en las librerías… En aquellos tiempos, las aulas estaban llenas y todos tomábamos apuntes. Las cabezas permanecían agachadas la mayor parte del tiempo, y nadie hablaba. Pero entonces, mi amiga y yo dejamos de escribir. Nos miramos y nos entendimos: solo había una forma de que estuviera tan seguro de que entonces ya fuera más difícil robar libros… Seguidamente lo miramos a él. Y él supo adivinar qué nos pasaba por la cabeza. Empezamos a reírnos los tres. Poco a poco empezaron a levantarse el resto de las cabezas. Nadie entendía nada. Nos costó dejar de reír, pero la clase continuó con toda la solemnidad de la que fue capaz mientras nosotras hacíamos nuestra promesa: terminado quinto curso (estábamos en tercero), robaríamos un libro de la biblioteca de la Facultad y se lo llevaríamos a él para que, como Decano, certificara que aquel ejemplar había sido debidamente sustraído. Y así lo hizo (entiendo que tanto el delito de hurto como el de encubrimiento han prescrito ya).

Con el paso del tiempo, nuestros caminos volvieron a cruzarse. Desde el Departamento de Economía Aplicada se convocó un concurso para cubrir una plaza de profesor asociado, y lo gané. Consolidada la plaza, tocaba ponerse con la tesis. En esos años, la dirección de las tesis del Área de Estructura se repartía entre los Profesores Cándido Pañeda y Juan Vázquez. La mía entró en el grupo de las del segundo. Nunca sabré cómo hubieran sido las cosas en otras circunstancias, pero sí sé que las que rodearon mi trayectoria como doctoranda fueron atípicas. Esa etapa de mi vida comenzó al tiempo que Juan (desde entonces solo Profesor Vázquez para las grandes ocasiones) iniciaba la suya como Rector de la Universidad de Oviedo. Elegí tema de investigación al tiempo que colaboraba activamente en su campaña como candidato. En aquella época tenía sentimientos encontrados: no había empezado la tesis, apenas había dado unas clases, pero formaba parte del núcleo duro de su equipo de campaña. Abrumada y orgullosa a partes iguales.

Fue entonces cuando conocí otra faceta de Juan: su generosidad. Muchos directores de tesis limitan los pasos de sus doctorandos, coartando sus iniciativas. En mi caso fue todo lo contario: él era Rector, no quería renunciar a ser mi director, pero no podía ejercer como tal, y me dejó hacer. Elegí sola el tema de especialización, que terminó estando en las antípodas del suyo, y busqué por mi cuenta, en otra Universidad, a alguien con quien poder trabajar. Lejos de ponerle trabas, como quienes no lo conocen decían que haría, hizo hueco a Joaquín como codirector; lejos de inhibirse, como hubiera hecho la mayoría, buscó huecos al final de muchas jornadas para interesarse por el desarrollo de mi trabajo. Y ahí conocí al Juan amigo.

Durante los años en los que coincidió su mandato como Rector con mi trabajo de doctoranda, fueron muchas las botellas de sidra que compartimos, en Oviedo la mayoría, pero también en Gijón, cuando algún acto académico o alguna entrevista lo traían a mi ciudad. El punto de partida de tantos encuentros era el estado de mi trabajo, lo avanzado en mis estancias en la Miguel Hernández, mis dudas, mis baches… Pero las conversaciones evolucionaban y, de la misma forma que siempre empezaban con mi tesis doctoral, derivaban hacia los temas que a él siempre le han apasionado: la Universidad y la política. Y no sé si por contagio o porque yo también lo traía de serie, a mí también me interesaban. Él era el jefe supremo, y yo formaba parte del Claustro como representante del colectivo de profesores asociados. Como director-doctoranda no había fricciones; como Rector y claustral, no siempre estábamos de acuerdo. La conversación se prolongaba, y las botellas de sidra se acumulaban.

Defendida la tesis y concluido mi paso por el Claustro, las charlas se fueron espaciando en el tiempo. Sin distanciarnos, nuestros caminos se separaron: Juan se acercó a la política regional y yo me centré en la investigación. Pero siempre le agradeceré que me dejara hacerlo sin servidumbres: nunca me llamó para implicarme en sus proyectos y nunca me pidió que colaborara en sus artículos. Me dio total libertad para trazar mi camino, para decidir en qué, cómo y cuándo quería trabajar. Y así lo hice. Gracias Juan; gracias, Profesor Vázquez.

Juan, como profesor y referente (no solo académico)

Ignacio del Rosal Fernández

Profesor Titular de Economía Aplicada, Universidad de Oviedo

Los libros gordos de economía española me recuerdan inevitablemente a nuestro homenajeado, Juan Vázquez. Yo conocí a Juan cuando impartía Estructura Económica de España en el curso tercero de la Licenciatura en Ciencias Económicas y Empresariales de la Facultad de Oviedo, Facultad que por entonces compartía la misma denominación que la Licenciatura. Juan entró en el aula el primer día de clase llevando en la mano *España, economía*, un volumen de autoría colectiva dirigido por José Luis García Delgado y editado por Espasa Calpe. Juan nos advirtió ese primer día que íbamos a trabajar el libro prácticamente en su totalidad, como así acabó resultando. Hablamos de un libro que en su «nueva edición ampliada» añadía 3 nuevos capítulos a los 25 densos capítulos de la primera edición, amén de un nuevo apéndice y tres índices que se unían al epílogo y los apéndices originales hasta sumar 1174 páginas. La nómina de autores es sencillamente impresionante, y seguramente inigualable. A la lista de notables profesores del ámbito de la Estructura Económica, como los mismos José Luis García Delgado y Juan Vázquez, pero también Carmela Martín, Andrés Pedreño, Rafael Myro, Cándido Muñoz Cidad o Juan Velarde, por citar algunos, se unían conocidísimos nombres de otros campos hermanos de la Economía como Julio Alcaide, Álvaro Cuervo, Enrique Fuentes Quintana, Emilio Ontiveros o Julio Segura.

Me atrevería a decir que hoy día sería inviable basar una asignatura similar de un grado en Economía en un libro de esa naturaleza, dejando aparte la organización actual en semestres o cuatrimestres. Cada uno de los capítulos constituía una autorizada revisión del estado del tema en cuestión, estando casi todos a medio camino entre la alta divulgación y la pura investigación. Pero aquí entraba en juego el profesor: Juan lo hacía parecer fácil. A mi

modo de ver, esto constituye una de las principales características personales del homenajeado: el optimismo y la confianza con que promueve las cosas. Yo sospecho que esa forma positiva de enfocar las tareas, que el entusiasmo y el buen talante que a mí me transmitió desde el principio son una constante en las muchas empresas académicas y sociales en las que Juan participó decisivamente, o que directamente capitaneó.

Yo al menos pude atestiguarlo en las cosas en las que colaboré con Juan. Le ayudé en algunos proyectos de investigación asociados a la reconversión y reindustrialización de las zonas mineras, colaboración de la que surgió la idea de estudiar los efectos sobre el bienestar de la política carbonera en España que al final desembocó, bajo la dirección de Juan, en la presentación de mi tesis doctoral. El tema en sí no era para nada novedoso en la Economía Aplicada, siendo también un tema clásico en la Historia Económica. Como sabemos, el propio Juan es uno de los académicos españoles que más ha contribuido al estudio del problema minero, con aportaciones capitales como *La cuestión hullera en Asturias (1918-1935)*, editado por el Instituto de Estudios Asturianos en 1985. Pero yo pensé que cabía una actualización con enfoques y técnicas más recientes y Juan, con ese entusiasmo que mencionaba, me animó sin dudarlo a trabajar en él. Además de permitirme ser doctor, la tesis me sirvió para publicar algunos artículos, que tanta importancia tienen en la carrera académica. Vale la pena mencionar que uno de ellos se publicó en *Energy Policy*, una publicación con una repercusión nada desdeñable entonces (Q1 en algún campo) y que ha devenido en una revista con un tremendo factor de impacto (percentil 98,9 en *Economics* en la última edición del *Journal Citation Reports*). Tiene cierta gracia esta mención porque es, si no me equivoco, el primer «jcr» del grupo de profesores de Estructura Económica de la Universidad de Oviedo. Pero tiene relevancia para lo que nos ocupa porque, a diferencia de lo que se estila hoy en día en nuestros entornos académicos, Juan no firmó esa y otras publicaciones derivadas de la tesis que me dirigió. Vamos a hacerlo constar.

Si Juan era Decano de la Facultad cuando me daba clase en tercero de Económicas, era Vicerrector de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo cuando me dirigía la tesis. Recuerdo que tener un rato con él para tratar los temas de la tesis era una fuente de cierta ansiedad. Pero Juan siempre encontraba un tiempo para mí, y tengo la impresión, que deviene casi en certeza, que para todo el mundo. Porque siempre me fijé que Juan tenía un momento para todo el mundo. Podía estar hablando con, digamos, un ministro, o exministro, o ministrable, que daba igual, si veía al último mindundi de nuestro Departamento lo saludaba con atención auténtica. Siempre me ha gustado mucho este rasgo de personalidad en Juan, tan caro en otros personajes.

Y la última cosa que me gustaría decir sobre Juan proviene de una anécdota de la época en que trabajábamos en aquellos proyectos de investigación sobre la reconversión de la minería del carbón. En uno de esos proyectos realizamos un buen número de entrevistas a diversos agentes sociales involucrados en varios aspectos del entorno carbonero. No me acuerdo de casi nada, pero recuerdo perfectamente un día en el que yo le «tomé la matrícula» a Juan, pero en el buen sentido. Estábamos entrevistando los dos –es un decir; era Juan el que hacía la entrevista– a un alto ejecutivo de una importante empresa pública del sector carbonero. En un momento determinado de la entrevista salió el tema de las bajas incentivadas. Y el ejecutivo nos comentó que había un número de bajas referidas a personal muy problemático, con mucho absentismo relacionado con la drogadicción. El entrevistado no pudo evitar una cierta delectación al contarnos que la empresa se libraba de ese personal conflictivo. En ese momento vi a Juan preguntando con insistencia, varias veces, de varias formas, qué ocurría con esas personas, qué era de ellas. (El ejecutivo no sabía nada, «no era problema de la empresa».) Ahí Juan me mostró sin quererlo ni venir a cuento una auténtica preocupación social que para nada era una pose, que no podía serlo en una conversación privada entre tres personas (más bien entre dos), absolutamente fuera de cualquier foco público. Ahí vi la autenticidad de ese compromiso social del que Juan ha hecho gala muchas veces.

Pienso que estos buenos rasgos personales de Juan nunca lo abandonarán.

Sillas que vuelan: algunas notas sobre Juan Vázquez[1]

Laura Cabiedes Miragaya

Profesora Titular de Economía Aplicada, Universidad de Oviedo.
Directora de estudios y programas de la UIMP (1999-2000).
Secretaria académica de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales (1993-1994)

Fui alumna, compañera y colaboradora en labores de gestión académica de Juan Vázquez. Además, me considero su amiga. A partir de aquí pensarán ustedes aquello que verbalizó Valle-Inclán en medio de una acalorada discusión: «Eso que usted me va a decir es mentira» o, como poco, pura exageración. Afortunadamente casi todo lo que voy a decir es fácil de comprobar, si no por medio de la información disponible en la red, sí por tratarse de experiencias compartidas con otros compañeros.

Cuando me matriculé en la Facultad de Economía y Empresa a principios de los años ochenta no tenía las ideas muy claras. Pensaba que iba a estudiar Administración y Dirección de Empresas, hasta que tuve la fortuna de ser alumna de Juan Vázquez. Y entonces no tuve ninguna duda; quería estudiar Economía. Sus clases eran extraordinarias, más que magistrales; amenas, divertidas, participativas y, por supuesto, llenas de contenido. No creo que se apoyara conscientemente en técnica pedagógica alguna, sencillamente aplicaba y combinaba lo que actualmente algunos llamarían *métodos pedagógicos*, inclusive unas prácticas que entonces no estaban contempladas en el plan de estudios de nuestro centro. Debatíamos los temas con el máximo

[1] Tomo la expresión de Günter Grass, cuando le preguntaron si escribir era como hacer sillas, tal y como había declarado José Saramago. Contestó que sí, siempre y cuando las sillas volaran, afirmación con la que Saramago estaría seguramente de acuerdo. Recogido en Soledad Alameda (2003): «Manolo Valdés. El pintor de meninas», *El País Semanal*, n.º 1376, pp. 65-79.

rigor al que alumnos de un primer y segundo curso universitario podían aspirar y siempre «tocando suelo». Hablo en el sentido literal de la palabra: como en aquellos tiempos éramos pocos los alumnos de Economía, en alguna ocasión Juan Vázquez nos sacó del aula. A modo de ejemplo, este fue el caso cuando, al ser anunciada la noticia de la expropiación de un importante grupo de empresas en España, nos llevó a la rueda de prensa que se estaba celebrando en un hotel de Oviedo. Los debates que iniciaba en el aula se prolongaban en los pasillos, un indicador del interés por la materia impartida que, desde que soy profesora en la Universidad, tengo siempre presente.

Formé parte del equipo decanal de Juan Vázquez en su reelección como Decano a principios de los años noventa. Tanto en esta como en otras labores de gestión, he de mencionar algunas cualidades que caracterizan, desde mi punto de vista, su buen hacer. En primer lugar, Juan Vázquez es un gran líder que marca pautas sin fisuras, sabiendo al mismo tiempo delegar con todas las consecuencias. Supongo que esta es la fórmula para abordar con éxito tantos proyectos y retos simultáneamente. También explica esa sensación que tuve a veces de tratarse de las pocas personas que pueden estar en más de un sitio al mismo tiempo. Además de liderar y delegar, Juan Vázquez sabe escuchar y tomar en consideración todo tipo de ideas y propuestas. Si a esto se suma su capacidad creativa y emprendedora, a nadie se le puede escapar que trabajar a su lado no era un camino de rosas. Tengo que confesar que más de una vez, cuando me decía que tenía que hablar conmigo, me entraba un sudor frío por la espalda mientras pensaba «… no, otra ocurrencia más». Aunque suene contradictorio, la clave estaba en que conseguía que hiciésemos del trabajo una «diversión seria». Por cuestiones de agenda fue necesario que le sustituyera, de un día para otro, como representante de nuestro centro en una reunión celebrada en Francia, cuando se estaba poniendo en marcha el programa Erasmus. Iba bien aleccionada, pero volví con algún que otro acuerdo por encima del límite que me había marcado y, por si esto fuera poco, con la encomienda de celebrar la siguiente reunión en Oviedo (posibilidad que ni tan siquiera nos habíamos planteado). Tal y como afirmé previamente, Juan Vázquez sabe delegar con todas las consecuencias, así que, lejos de enfadarse, pusimos manos a la obra y, como resultado del apoyo y entusiasmo de tantos compañeros que sería imposible mencionar aquí, nuestra Facultad fue uno de los centros universitarios pioneros en articular intercambios Erasmus en España.

Desde su creación, siendo su primer director Juan Vázquez, formé parte durante muchos años del Consejo de Redacción de la *Revista Asturiana de Economía*. Se trató de una labor artesanal en muchos aspectos y muy meritoria, me permito decir, desde el punto de vista académico. Seguramente el saber hacer y los solventes vínculos de Juan Vázquez y de José Luis García Delgado (también miembro del Consejo de Redacción) permitieron un primer impulso imprescindible para su supervivencia, supervivencia que celebrábamos cada vez que se editaba un nuevo número. Omito los detalles de cómo lo

celebrábamos, solo téngase en cuenta que nuestra sede estaba en Asturias y que, cuando procede, la «tribu universitaria» no es tan seria como cabría pensar desde fuera. No puedo dejar de mencionar a Cándido Pañeda, «Profesor de Profesores», ejemplar compañero recientemente jubilado y también director de la revista en una de sus etapas. Entre otras, tuvo la brillante idea de pedir y obtener el permiso de la Fundación Nobel para publicar en español los discursos de los Premios Nobel de Economía, con gran impacto en la revista.

Durante el último año como Vicerrector en la UIMP (Universidad Internacional Menéndez Pelayo), Juan Vázquez me pidió que formara parte del equipo. Tengo que reconocer que no es posible pasárselo mejor trabajando y aprender tanto al mismo tiempo. Cuando me anunció la primera cena institucional, comunicándome que aquella tarde-noche íbamos a cenar con Camilo José Cela, le dije, mezclando quizás indebidamente lo personal con lo demás, que yo a esa cena no asistiría. Me contestó que claro que iba a asistir, que lo haría todo el equipo en pleno. Quedé bastante chafada, pero le repliqué proponiéndole que invitase también a Albert Boadella (que asimismo estaba esa semana en la UIMP), como así fue. A decir verdad (esto para mis adentros), Boadella sí era santo de mi devoción y, además, pude argumentar que, al fin y al cabo, tenía en común con el escritor haberse empleado a fondo en el asunto de vírgenes varias.

En la UIMP se trabajaba a destajo, por semanas y, dentro de cada semana, a velocidad de vértigo, por minutos, tomando decisiones rápidas, sofocando fuegos sin tregua, dada la extensa e intensa actividad que allí se llevaba a cabo. Como no había formado parte del equipo durante el resto del año, apenas estaba familiarizada con el diseño de los programas y temía no identificar debidamente a sus numerosos participantes, así que me las arreglaba llevando en el bolso los folletos de todos los cursos, talleres, seminarios y demás actividades de la semana y entrando en el baño para echar un vistazo e ir sacando conclusiones por mi cuenta, cuando no me quedaba otro remedio. Todo iba bien, hasta que un día particularmente intenso Juan Vázquez me pidió que fuese a inaugurar un curso sobre la marcha, cruzándose con otro que me habían asignado a mí, y, en lugar de inaugurarlo, ¡lo clausuré! Cuando se lo conté sabía, a esas alturas ya lo sabía, que lo iba a celebrar… El profesor del curso tan prematuramente clausurado se llamaba Andy Deck, un ciberartista estadounidense y una de las muchas personas interesantes que tuve la suerte de conocer ese verano. En desagravio, y agradecida por su sentido del humor, incluimos a Andy en nuestras (escasas) salidas de esparcimiento fuera del contexto laboral, rompiendo una norma no escrita. Otra norma no escrita era, en la medida de lo posible, evitar beber alcohol «en acto de servicio». De hecho, Cela se percató del asunto y, al acabar la mencionada cena, se dirigió a algunos de nosotros diciéndonos: «Jóvenes, como sigan bebiendo tanta agua, acabarán convirtiéndose en ranas». Ya al llegar al restaurante, del brazo de Juan Vázquez, había espetado, con vozarrón, a

pesar de su ya avanzada edad: «O bajan el aire acondicionado, o a mí me traen un brasero».

En este contexto, no quiero que se me olvide decir que, a veces, una de las cosas más difíciles de trabajar con Juan Vázquez era tener que aguantarse la risa. Lo recuerdo haciendo una entrevista por teléfono y, al mismo tiempo que contestaba las preguntas, dándome instrucciones por escrito y gastándome una broma. Aquella fue la época en la que confirmé algo que siempre había barruntado y créanme que sigo respetando la literalidad de lo que describo, sin exagerar en mis afirmaciones; no solo que Juan Vázquez ve la hierba crecer (eso lo aprecia cualquiera a primer golpe de vista), sino que es capaz de hacerla crecer, aun en las condiciones más extremas. Así continuó ocurriendo, creo yo, en sus dos legislaturas como Rector de la Universidad de Oviedo, pero de esta etapa me consta que hablarán otros colegas con buen criterio.

Por último, agradecer a Juan Vázquez que haya contado con mi participación en este libro y hacer mención a un compañero que nos dejó demasiado pronto. Mientras escribí estas líneas, me vino a la cabeza en más de una ocasión el recuerdo de Manuel Alfredo Pérez. Sé que al Profesor Vázquez le gustará saberlo.

An litir (la carta)

Elena Ceniceros González

Profesora Contratada Doctora, Universidad de Oviedo

Aquel mes de octubre de hace ya muchos años, seis alumnos de la Universidad de Oviedo aterrizaron en el aeropuerto de Glasgow. Aparentemente era una representación idealmente paritaria (tres hombres y tres mujeres, según el DNI), pero si se segmentaba por estudios el peso de quienes procedían de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales se decantaba claramente del lado femenino, con un 75%, y una presencia equitativa de las dos ramas de estudio que entonces se ofrecían en la Licenciatura en Ciencias Económicas y Empresariales: Economía de la Empresa y Economía General. En la mochila, las recomendaciones familiares y las exhortaciones de las autoridades académicas para que aprovechásemos la oportunidad que se nos daba y un billete de avión para regresar a casa en junio. Eran otros tiempos y era otro Erasmus.

No voy a aburrir al amable lector con la descripción de las largas jornadas de estudio, los horarios con más huecos que los agujeros de un emmental, la inmensa biblioteca en la que se podía husmear sin cortapisas por los pasillos y gracias a la cual, por cierto, pude completar la lectura de las obras completas de Alejandro Casona iniciada en la etapa escolar, o la realización de todos los exámenes en junio (¡sin parciales en enero!) y varios exámenes en un día…

Llegó junio, el regreso y, para quienes finalizamos los cinco años de estudios (¡ay, aquellas eternas Licenciaturas!) también llegaron los interrogantes sobre el futuro. Visita obligada al Decano de la Facultad y pregunta obligada también: «¿cuándo tendremos las notas y podremos solicitar el título?». No era una cuestión menor: sin la certificación de las notas obtenidas en Escocia no había convalidaciones, sin las convalidaciones no había posibilidad de pedir el título, sin el resguardo del título no se podía justificar haber

finalizado la licenciatura. Previsión: a lo mejor, a finales de año. En tiempos sin correo electrónico, sin certificados pdf y sin firma digital, los papeles se tecleaban en una máquina de escribir (o en un primitivo PC) en la correspondiente Administración y, una vez firmados, viajaban por correo postal y llegaban… cuando llegaban.

De esa visita a la Facultad obtuvimos otra información de un cartel semiescondido tras una puerta: estaba abierto el proceso de selección del entonces Instituto de Comercio Exterior de España para sus antaño escasas becas de formación. Apetecible pero imposible ya que exigían estar titulado y entregar los documentos justificativos que ni teníamos ni esperábamos tener a tiempo. Nueva visita al Decano, y un Decano entonces imponía mucho, aunque hubiese sido también nuestro profesor de «Economía Española» un tiempo antes.

Unos días más tarde, con una borrosa carta, posiblemente recibida por fax, procedente de la universidad escocesa y en la que un breve texto en inglés con firma ilegible adelantaba las calificaciones obtenidas, y con una elegante y bien legible firma del Decano en otra carta que garantizaba la veracidad de ese documento y la condición de tituladas de ambas ya exalumnas de la Facultad, los respectivos sobres con las solicitudes partieron hacia Madrid, por supuesto por correo postal. La carta del Decano fue la llave que abrió el acceso al proceso de selección y a la beca, que a su vez fue llave para abrir otras puertas. Y así, hasta hoy. Pero eso ya es otra historia.

El avispado lector habrá adivinado ya de quién era la firma que rubricaba esa carta-llave pese a que no se mencionen ni fechas ni su nombre en este breve escrito.

P. D.: Más de un año después de los hechos narrados en esta historia ¡por fin! fue posible solicitar ese papel que los orgullosos padres enmarcan y cuelgan en el salón de su casa.

Un economista y compañero entrañable

José Antonio Martínez Serrano

Catedrático de Economía Aplicada, Universidad de Valencia

Conocí a Juan Vázquez en el año 1982 con motivo de las oposiciones a Profesor Adjunto de Universidad que, casualmente, se celebraron en la Universidad de Oviedo. En aquellas fechas apenas existían congresos o jornadas académicas donde establecer –o estrechar– relaciones profesionales en nuestra disciplina. En su lugar, muchos profesores de mi generación nos conocimos en las oposiciones a las que concursábamos masivamente, que podían durar incluso varias semanas. Así fue como fui haciendo grandes amigos de diversas universidades españolas, entre los que Juan Vázquez ocupa un lugar destacado. Ese fue el inicio de una estrecha relación profesional que, no podía ser de otra manera, pronto acabó convirtiéndose en una gran amistad personal.

Juan y yo hemos colaborado en múltiples proyectos, siempre bajo la dirección del profesor José Luís García Delgado. El primero, y quizá uno de los más relevantes académicamente, fue la creación en 1993 de la *Revista de Economía Aplicada*. Ambos formamos parte de su Consejo de Redacción durante cerca de una década. La tarea fue apasionante, pues trabajamos intensamente para que la revista fuese reconocida como el principal medio de difusión de la investigación en Economía Aplicada en España. Además, durante esos años se sentaron las bases para que en 2019 –bajo la dirección de los editores Luís Ayala y Andrés J. Picazo– la *Revista de Economía Aplicada* adquiriese una dimensión internacional y se transformase en *Applied Economic Analysis*. En la actualidad es una revista de referencia mundial en la investigación económica aplicada.

Una extensión natural del proyecto de la *Revista de Economía Aplicada* en la que también colaboré con Juan Vázquez fue la creación en 1998 –a propuesta de los profesores Rafael Myro y Martí Parellada– de los *Encuentros de Economía Aplicada*. Ambos formamos parte, en sucesivas

ediciones, del Comité Científico de este foro de encuentro; y trabajamos para seleccionar aquellas ponencias que mejor contribuían al análisis de los problemas económicos, con especial atención a los retos a los que en cada momento se enfrentaba la economía española. Lógicamente, los *Encuentros de Economía Aplicada* también evolucionaron y pronto se transformaron –en la primera década del siglo xxi– en un congreso científico de ámbito internacional; en este caso, de la mano de los profesores Cecilio Tamarit y Andrés J. Picazo.

Los proyectos mencionados, al igual que todos los impulsados por los profesores del Área de Estructura Económica, han crecido bajo el paraguas de la Asociación Libre de Economía (aLde), también creada con la ayuda de Juan Vázquez. aLde nació en 2002, y en la actualidad está dirigida por un discípulo de Juan, el profesor Javier Mato. La asociación desempeña un papel esencial en el impulso de tres actividades esenciales de la actividad universitaria. La investigación (*Applied Economic Analysis* y *Encuentros de Economía Aplicada*); la docencia (*Jornadas sobre Docencia de Economía Aplicada*) y la transferencia de conocimiento a la sociedad en el ámbito de la economía española (*Jornadas de Alicante sobre Economía Española*).

En el marco de los proyectos docentes, Juan y yo hemos colaborado –dirigidos, como ya comenté, por José Luís García Delgado– en el manual *Lecciones de Economía Española*. Este manual se publicó por primera vez en el año 1993, y en la actualidad ya se ha publicado nada menos que la decimoséptima edición; durante todo este tiempo ha sido un manual de referencia en la mayoría de las universidades españolas. Edición tras edición, Juan ha ido incorporando el estado de la cuestión en cuanto a los recursos naturales. Su dedicación a esta temática entronca con un temprano interés en el estudio de la minería asturiana, que también se extendió a toda la cornisa cantábrica. Juan nos ha sabido explicar magistralmente el auge y el declive de la economía asturiana, tan vinculada a la minería y a la siderurgia. Quienes hemos dedicado alguna etapa de nuestra vida a estudiar los problemas de economías regionales, sabemos valorar el trabajo y la aportación que Juan ha realizado al conocimiento de los retos a los que se ha enfrentado la cornisa cantábrica en la historia económica reciente.

No puedo dejar de señalar, por último, las múltiples veces que coincidí con Juan en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo (uimp). En sus casi cien años de historia, la uimp ha atravesado etapas muy diversas, pero aquella en la que Juan Vázquez fue vicerrector, ha sido una de las más enriquecedoras para los miles de alumnos que pasaron por sus aulas. Juan fue, simplemente, un excelente vicerrector que dinamizó la vida de la uimp.

Como comentaba al inicio de estas palabras, nuestra intensa relación profesional ha sentado los cimientos de una gran amistad personal. La amistad entre Juan y yo es fácil de entender. Juan reúne múltiples cualidades perso-

nales –simpatía, amabilidad, ilusión, ganas de vivir– que, inevitablemente, contagian a quienes se acercan a él; y logra que, con su mera presencia, disfrutemos de momentos enormemente agradables.

Me considero realmente afortunado porque, hace ya más de cuatro décadas, nuestros caminos se cruzaron en Oviedo y ese fuese el inicio de una fructífera relación profesional y una gran amistad personal.

Andanzas y conversaciones con un gran universitario

Rafael Myro Sánchez

Catedrático de Economía Aplicada, Universidad Complutense de Madrid

Conozco a Juan Antonio Vázquez desde que él era muy joven, más incluso que ahora, aunque cueste imaginarlo, pero algunos de sus colegas sabemos que en su adolescencia hizo un formidable pacto, no con el diablo, sino con la naturaleza misma, gracias al cual se ha mantenido bastante a salvo del paso del tiempo, que ha hecho poca mella en su cuerpo, y ninguna en su alma. En las palabras que pronuncié para presentarlo con ocasión de la entrega de la medalla de oro de las *Jornadas de Alicante* resalté que siempre me sorprendió que se desenvolviera con tanta naturalidad. Parecía que el mundo estaba hecho para él, que no había lance ni situación que no reconociera al instante, sin ninguna mediación, y frente a la que no supiera cómo situarse. Un diez en inteligencia emocional, la más importante de las inteligencias. Este rasgo ya marca una gran diferencia con otras personas, que solo hemos conseguido avanzar a trompicones, no sin calentarnos en exceso la cabeza, combinando desencuentros y desajustes con algunos aciertos.

Presumo que le conocí a través de José Luis García Delgado, aunque luego supe que habíamos coincidido algún tiempo en el Colegio Mayor Chaminade de Madrid y en la Facultad de Económicas, sin que nos diera tiempo a encontrarnos. Juan Antonio es al menos un par de años más joven que yo, aunque parezca muchos más. Nos unió pronto la alegría de vivir, la universidad, la economía aplicada, y la preocupación por la industrialización, empujado Juan Antonio por la siempre problemática situación de Asturias en este aspecto, y yo por la importante presencia del Estado en la industria española. Puedo sintetizarlos en una palabra, HUNOSA, para él una cercana realidad industrial, y para mí un peculiar caso de empresa pública.

Desde entonces, nuestras carreras se han cruzado muchas veces. La primera, porque me tocó participar en el tribunal de su adjuntía en 1982, una

experiencia nueva para mí, que había obtenido mi propia adjuntía el año antes. Me preparé a vivir este nuevo acontecimiento con entusiasmo, lo que no resultó fácil, porque había tres buenos candidatos de mi departamento de la UCM a los que yo debía apoyar. Pero Juan Antonio hizo sus ejercicios de forma admirable, obteniendo su plaza con gran solvencia. Cerramos la oposición en Oviedo, con la compañía del simpático presidente del tribunal Teodoro López Cuesta y de otros colegas, y asistiendo como invitados a uno de los primeros seminarios que se celebraron en La Granda dirigidos por Juan Velarde, uno de los más recordados, dedicado a la transformación que estaba experimentando el análisis económico, alejándose del keynesianismo para acercarse a la escuela de las expectativas racionales, en el que ofrecería una importante lección Luis Ángel Rojo, uno de mis maestros. Cómo es sabido, hoy vivimos de nuevo una época de reconsideración y reequilibrios de nuestros saberes.

Hemos colaborado también en muchos libros y proyectos colectivos, desde la fundación de la *Revista de Economía Aplicada* a la de la Asociación Libre de Economía y los *Encuentros de Economía Aplicada*. Pero resaltaré uno del que disfruté mucho, un proyecto cuyo objeto fue proponer un programa de Reindustrialización de Asturias, que dirigieron él y el conocido sociólogo Manuel Castells y para el que se formó un amplio equipo, principalmente local. Desde Madrid, participamos Rosario Gandoy y yo, además de Castells. Fueron dos años estupendos, con una visita mensual a Oviedo y al magnifico hotel Reconquista, en los que tuve oportunidad de conocer mejor la región, su capital, a sus profesores, y desde luego, al propio Juan Antonio. Creo que hicimos un buen trabajo, del que se dejó memoria en un grueso volumen, en un ambiente de mucha armonía y en una cercanía privilegiada al Principado, que fue quien financió el estudio, según tengo entendido.

He participado con Juan Antonio en otras muchas interesantes y divertidas experiencias, a veces exóticas. Por ejemplo, fuimos juntos a Cuba, acompañados por un buen número de profesores de economía aplicada, con el fin de dialogar con los profesores integrados en el CIEI, un centro de investigación sobre economía internacional sito en la Habana. Fue una experiencia muy rica, conocimos allí muchos economistas interesantes, en particular a Julio Díaz Vázquez, un brillante profesor que visitó en diversas ocasiones España, y con quien ambos compartimos una hermosa amistad. Gracias a él conocimos mejor la economía cubana, y el alcance de las transformaciones que estaba experimentando China, que él añoraba para su país, aunque bajo un régimen político menos autocrático, semejante al de otros países, como Vietnam. Juan Antonio, un enamorado de La Habana, mantuvo la conexión con la Universidad del mismo nombre y el centro antes mencionado durante mucho tiempo, y pudo ampliar la cooperación con ellos durante su mandato como Rector de la Universidad de Oviedo.

Con anterioridad a esas fechas, seguí de cerca la intensa actividad de Juan Antonio como vicerrector de la UIMP. Fue una época en que nos vimos con frecuencia, porque venía a Madrid a menudo y porque yo participaba entonces en diversos cursos en esa Universidad, que vivió un estupendo periodo con el profesor José Luis García Delgado como Rector. Juan Antonio habría sido un magnífico candidato para dirigir esta institución, que parecía diseñada para él, sobre todo después de dejar el rectorado de la Universidad de Oviedo, pero los mecanismos habituales de selección de las personas que han de presidir este tipo de puestos, que algunos consideran regalías que pueden concederse a cualquiera, no le favorecieron. La menguante influencia de esa universidad no deja lugar a dudas sobre lo que digo, creo.

He vivido muchas situaciones graciosas con Juan Antonio que alimentan nuestras conversaciones actuales cuando tenemos ocasión de vernos. Han contribuido, como todo lo que he contado hasta ahora, a que le profese un gran cariño y me precie de mi amistad con él. Es una persona entrañable, de gesto amable y enamorado de las palabras, siempre dispuesto a la conversación y al intercambio de buenas anécdotas, de las que acumula muchas. Lleva consigo el gozo por la vida y por las personas, respetuoso y preocupado por cada una de ellas. Y transmite ilusión por el buen trabajo en grupo.

He sido testigo en muchas ocasiones de sus amplias preocupaciones culturales, y he leído con asombro los libros que ha escrito con sus reflexiones, en particular el titulado *Prosas Sueltas*, publicado por Ediciones Nobel sin fecha, quizá en apuesta por la eternidad, que es la que un autor de ensayos hace siempre por sus libros. Allí señala «pensamos en lo que el tiempo nos quita, pero no pensamos en lo que el tiempo nos da. Cuando es tiempo gastado, nos quita, cuando es tiempo vivido, nos da» (pág. 67, primer párrafo). Juan Antonio cuenta con mucho tiempo bien vivido, algo que se desprende siempre de su presencia.

En fin, he podido seguir de cerca los muchos escritos de Juan Antonio sobre Asturias, en sus libros y en *La Nueva España*, su preocupación por ofrecer soluciones a sus problemas, sus generosos y prolongados trabajos de asesoría a los presidentes del Principado, sus actuaciones como Rector y Presidente de la CRUE y su estrecha colaboración con Santander Universidades durante largos años. Son experiencias que han alimentado sus escritos sobre la universidad. Solo él podía hacer entender a Emilio Botín que la universidad aportaba valor a esa institución bancaria, el valor de las ideas. En el libro antes citado, señala al respecto: «Decía Víctor Hugo que no hay nada más poderoso que una idea a la que le ha llegado su tiempo. Y quizá una de las más poderosas ideas de este tiempo es que sepamos reconocer las ideas con valor y que no dejemos de apreciar el valor de las ideas» (pág. 113).

Estoy por todo ello muy convencido de que pocas personas de la Universidad de Oviedo han tenido la proyección regional y nacional que ha tenido y tiene Juan Antonio Vázquez, que le hacen muy merecedor del homenaje que le hacemos en este libro, y al que me alegra mucho poder contribuir con este breve texto.

Recuerdos de un alumno brillante que nunca lo fue

Darío Díaz Álvarez

Economista, Gabinete Técnico de Comisiones Obreras
Antiguo alumno de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales
de la Universidad de Oviedo

El año 1976 fue un año especial para la Facultad de Económicas de Oviedo. Estrena local en la calle González Besada, en lo que fueron unos antiguos almacenes. Y reinicia una actividad (segundo año de funcionamiento en Oviedo), tras un conflictivo primer año en el que una parte de los alumnos ocupamos un aula del CAU (Campus de los Catalanes) y otros del Seminario, si bien estos, a mitad de curso, tuvieron que trasladarse a la Facultad de Biología, dado que se les cayó el techo. Todo ello por falta de previsiones acerca de la idoneidad para iniciar la actividad académica en las mejores condiciones, aunque algún «malvado» haya visto en ello el fantasma del dictador que se había muerto recién inaugurada la Facultad.

El caso es que, con un considerable retraso («las obras de palacio siempre van despacio») el curso se inicia ya avanzado el mes de noviembre y entre las sorpresas del momento figura la aparición de un profesor que venía precedido de un gran prestigio, proveniente de la Complutense de Madrid, José Luis García Delgado, que viene como catedrático a esta Universidad acompañado de dos aventajados alumnos con la carrera recién finalizada, uno natural de Madrid, aunque con familia en Gijón, Enrique Pañeda Reinlein y otro de Boo (Aller) de nombre Juan Vázquez García.

Eran años de intensa actividad social, política y cultural agrandados por el nacimiento de una entidad universitaria que aún no tenía sede, ni personal suficiente, pero sí el empuje de quienes intentaban, por un lado, crear una facultad universitaria como dios manda y, por otra, contaban con personal

dispuesto a cambiar el mundo con el escaso bagaje que representaba un local en una calle que estaba lejos del entorno universitario, pero cerca del entramado social y económico de una capital de provincias bastante renuente a los cambios sociales y económicos que se avecinaban.

La inauguración oficial de la Facultad se produce el 24 de octubre de 1975 con asistencia de dos profesores asturianos de reconocido prestigio como fueron Valentín Andrés Álvarez y Juan Velarde Fuertes.

La intensa actividad cultural, social y económica vivida en esta Facultad desde entonces vino de la mano de unos estudiantes intrépidos e innovadores y unos profesores que se incorporaban a la vida académica, pero que introducían claras innovaciones en su saber y leal entender. La llegada de profesores como García Delgado y, un año después, Álvaro Cuervo, que esboza sus recuerdos «de una Facultad viva, deseosa de hacer cosas», contribuyó a que por allí pasaran, en los primeros años, grandes personalidades del saber económico como Enrique Fuentes Quintana, Luis Ángel Rojo, Julio Segura, Pedro Schwartz, Gonzalo Anes, Josep Fontana y hasta el mismísimo John Kenneth Galbraith.

Y una de las personas que animó enormemente la faceta cultural social y económica de esta Facultad fue precisamente el profesor Juan Vázquez que, a su intensa actividad como profesor y catedrático, unió su faceta como Decano de la Facultad entre 1986 y 1994, vicerrector de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo (1995-1999) y Rector de la Universidad de Oviedo entre 2000 y 2008.

Mi relación con el profesor Vázquez es singular y yo diría que atípica. He de indicar que Juan inició su actividad académica en el curso 1976-1977 y hasta el año 1981, en el que finalicé mi periodo universitario, apenas tuve relación académica con el mismo, más allá de alguna conversación al amparo de algún café u otro elemento bebible, si bien nuestro común amigo Pepe Rivero, hoy aún activo como profesor titular en el Departamento de Economía Aplicada de dicha Universidad, me señala que algún examen nos corrigió de la asignatura que nos impartía José Luis García Delgado, hecho que no recuerdo, si bien es posible que haya sido con resultados positivos.

El caso es que, a posteriori, tuvimos ocasión de coincidir en numerosos actos, jornadas, seminarios, coloquios, debates y organizaciones de mal vivir con los que estuvimos entretenidos durante muchos lustros.

Inicialmente recuerdo unas jornadas promovidas por el Colegio de Economistas con algunas ponencias que, aún sin editar, las mantenemos en el archivo de CC. OO. como verdaderas reliquias y es que, desde el Gabinete Económico de este Sindicato promovimos distintas jornadas económicas, en las que la intervención de nuestro admirado Juan Vázquez era esencial.

Algunas de las mismas se organizaron en la Facultad de Económicas, con aportaciones de prestigiosos profesores de la misma como Esteban Fernández, Joaquín Lorences, Manuel Hernández, Plácido Rodríguez, Chema García Blanco o el mismo José Luis Pérez Rivero.

Luego, siendo Director General de Asuntos Europeos y él Rector de la Universidad de Oviedo, coincidimos en otros varios eventos relacionados con la economía asturiana y europea en general. Recuerdo que, en cada uno de ellos, Juan repetía su entusiasmo por estar con un brillante alumno suyo que, al parecer, era yo. No era cuestión de enmendarle la plana al Magnífico Rector, pero, si pudiese entrar en la categoría de alumno suyo, al menos por el aprendizaje de sus abundantes disertaciones, de sus innumerables libros en sus variantes de economía regional, nacional e internacional, lo de alumno brillante yo lo pondría en cuarentena. El expediente académico que nunca enseñé a mi hija me delataría.

Ya en el periodo de prejubilación, coincidimos en una charla coloquio en el contexto de una serie de actos conmemorativos del 50 aniversario de la creación de la Asociación Amigos de Mieres, en una charla denominada *Cincuenta años de economía en Mieres y Asturias,* bajo la siempre eficiente coordinación de la directora del IES Bernaldo de Quirós (espacio donde tuvo lugar la conferencia), Ana Esther Velázquez. La propuesta que le hicimos a Juan, desde Amigos de Mieres, era que fuese él quien disertase sobre el tema que estaba encima de la mesa y su respuesta, cuando le llamé, es que él participaría en el evento siempre y cuando quien escribe este texto fuese el encargado de hablar sobre la situación socioeconómica de Mieres y él hablaría sobre la economía de Asturias en general. Situación que debo decir me colmó de satisfacción pues, nuevamente, el maestro ennoblece al alumno, aunque en esta ocasión creo que no merecía tal honor.

El caso es que este alumno, ya jubilado como profesional de la economía, se siente muy satisfecho y enorgullecido de seguir los pasos de un maestro (aunque fuese fuera de las aulas) en unas condiciones que, sin ser nada brillantes, por mi parte, siempre quedan en la estela de un economista asturiano (allerano, *pa más señes*), del que muchos economistas de esta región aprendimos mucho. *Gracies*, Juan.

Honestidad académica

Ángel M. Triana Toribio

Economista
Antiguo alumno de la Facultad de Economía y Empresa
de la Universidad de Oviedo

A buen seguro no es lo habitual que un adulto de 46 años, licenciado en derecho, con una cierta experiencia profesional en el mundo de la empresa (21 años en ese momento) acabe matriculado en Estructura Económica de España asistiendo a clase presencial enfrente de un catedrático, que fue Rector de la Universidad de Oviedo. Quizás para Juan la experiencia de encontrarse a un sujeto de esas características no le resultó llamativa, pero, he de decir que a mí sí. Algún prejuicio tenía, pues la materia se daba, más que otras, al sesgo ideológico.

Había asistido el año anterior a las clases de Estructura Económica Mundial y he de decir que esta segunda dosis de «estructura», vista la plúmbea experiencia previa, no auguraba lo que luego resultó ser.

Asistí a todas sus clases, desde la primera hasta la última. Era una experiencia amena, interesante, ágil, yo diría brillante. Pero sobre todo objetiva, crítica.

A nadie se le oculta que hablar de la Estructura Económica de España (de la España actual) es hablar de la acción de los gobiernos de todos los signos que ha habido en la época más reciente de nuestra historia.

Ha pasado el suficiente tiempo desde aquel 2010 como para olvidar la mayoría de la materia impartida y desde luego me resultaría imposible recordar ni un solo dato, ni una sola información de lo que Juan nos explicó, transmitió o comunicó. Creo que eso no es lo relevante.

Lo que sí recordaré, porque eso me quedó grabado para siempre a fuego, fue el espíritu con el que él daba las clases y lo recuerdo porque ese fue el

motivo por el cual, terminada la docencia me dirigí a él por escrito en un *email* en el que más o menos le decía dos cosas:

1. Que trataría por todos los medios de ocultar que había sido su alumno pues me parecía una tarea imposible dejarle a la altura que él se merecía. Quizás si me limitaba a opinar en los bares y tras muchas cervezas quedaría evidente que hablaba un indocumentado y no un alumno de Juan Vázquez.

2. Que nunca antes había asistido a clases magistrales dadas con la honestidad científica que él las había dado y que estaba seguro de que nunca, en el futuro, volvería a tener la misma experiencia.

Si algo me dejó impresionado de sus clases fue la capacidad que tuvo de dejar la ideología a la puerta del aula y desplegar toda su inmensa capacidad docente sin que el sesgo ideológico mancillara la información y la teoría que transmitía. En sus clases siempre estuvo presente la crítica, la sana y justa crítica que todo científico (social) debe poner en su «qué hacer».

Estoy seguro de que el resto de mis compañeros, jóvenes y, por lo tanto, poco dados a ver este aspecto de la docencia, le valorarán como un profesor (catedrático) cercano y ameno que les impartió una asignatura más de la carrera. Lo siento, para alguien como yo, la honestidad académica es un valor añadido y Juan fue honesto en todas y cada una de las lecciones que impartió. Y desde aquella experiencia siempre he reconocido en su actuar la misma honestidad.

Por esa razón, más que por cualquier otra cosa, creo que nació en mí la admiración que siento por Juan como el «maestro» que fue para mí. Si bien es cierto que siento que las limitaciones del alumno no permitan ver con el brillo adecuado su obra, a buen seguro otros compañeros míos de la promoción 2009-2013 de la Licenciatura en Administración y Dirección de Empresas de la Facultad de Economía y Empresa de Oviedo, sí harán esa labor. Un abrazo, Juan.

Un profesor que deja huella

Adriano Mones Bayo

Presidente de AEDIVE
Antiguo alumno de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales
de la Universidad de Oviedo

Conocí a Juan Vázquez siendo alumno de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, que así se llamaba entonces, de la cual él era Decano desde el año 1986. Durante su segundo mandato, concretamente en el curso 1991–1992, fue mi profesor de Estructura Económica y yo fui uno de los representantes de los estudiantes en la Junta de Gobierno de la Facultad que él dirigía. En aquella época impartían docencia en la Facultad de El Cristo, junto a Juan Vázquez, personas que han sido, y muchas siguen siendo, referentes no solo en el mundo académico, sino también en el empresarial, en el político y en el social dentro y fuera de nuestra región. Me siento muy afortunado por haber sido alumno de parte de esos profesores y profesoras y haber vivido junto a ellos algunos momentos que fueron determinantes para el futuro de Asturias. En el año 1993, sin ir más lejos, la convulsión vivida en nuestra región no pasó de largo por El Cristo, todo lo contrario, y eso fue algo que muchos alumnos de Juan pudimos constatar desde una situación singular.

De Juan siempre guardaré el recuerdo de su lucha por el alcanzar el Rectorado de la Universidad de Oviedo en las elecciones del año 1992, ya que, siendo su alumno y formando parte de la Junta de Gobierno de la Facultad, aquello me parecía una aventura fantástica. Cuando finalmente lo consiguió, en el año 2000, me llevé una gran alegría. Creo que ha sido un gran Rector y que ha dejado una huella que aún persiste.

A Juan Vázquez le debo varias cosas: si tuviera que enumerarlas por orden cronológico, empezaría por el hecho de saber quién fue Enrique Fuentes Quintana y de haber estudiado el Plan Nacional de Estabilización Eco-

nómica de 1959. De ahí saltaría al hecho de haber conocido, escuchado y leído a John Kenneth Galbraith, a Manuel Castells, a Juan Velarde, y a otros economistas que pasaron por la Facultad entre los años 1990 y 1995. También le debo el haber podido estudiar en Bochum, Alemania, con una beca del European Region Action Scheme for the Mobility of University Students, más conocido como *Erasmus*, cuando este programa empezaba a consolidarse como una de las mejores iniciativas académicas que ha concebido la Unión Europea desde su origen. Como consecuencia de ello, no solo acabé la carrera, sino que me quedé trabajando y viviendo en Alemania hasta ya avanzado el año 1998, algo que sigue marcando mi carrera profesional.

Siempre recordaré una reunión que tuve en el año 1997 en Dusseldorf con mi padre en la que me preguntó si quería seguir vinculado al mundo de la universidad o incorporarme a la empresa familiar. Tal era el vínculo que Juan, junto a otros profesores, había logrado crear entre varios de sus alumnos y la Facultad en aquella época. Por suerte, con el paso del tiempo, he podido compaginar mi actividad profesional con mi actividad docente, lo cual me hace muy feliz, algo que también le agradezco a Juan y a los profesores del Departamento de Explotación y Prospección de Minas que me brindaron la oportunidad de incorporarme a la Universidad de Oviedo como profesor asociado.

Finalmente, me gustaría destacar que Juan Vázquez, además de ser un referente académico, intelectual y político, también ha sido, es y seguirá siendo una gran persona y un gran amigo.

Muchas gracias, Juan.

Racionalidad, ilustración y modernidad

Juan Luis Rodríguez Vigil

Presidente del Principado de Asturias (1991-1993)

Cuando un catedrático eminente, un gran profesor se jubila (lo que realmente solo ocurre a efectos administrativos, porque para un maestro vocacional nunca hay jubilación, sobremanera cuando como es el caso de Juan Vázquez se mantiene una muy buena cabeza, se dispone de conocimientos sobrados y, sobre todo, se tiene el deseo y la capacidad de ponerlos a disposición de los demás) la tradición académica se suele concretar en la publicación de un libro-homenaje en el que discípulos y colegas ofrecen trabajos académicos variados.

Ocasionalmente, pueden incluirse en ese tipo de publicaciones opiniones de personas ajenas al mundo académico, pero que, por una u otra razón, pueden dar noticia de algún hecho, criterio u obra relevante del homenajeado.

Creo que este es mi caso, pues conscientemente no quiero dar tono académico a este escrito, que pienso que puede ser útil para situar adecuadamente la personalidad de Juan Vázquez como responsable de un evento de gran importancia para Asturias, que hoy parece conveniente recordar y que se refiere a su protagonismo en la definición de las estrategias para la reindustrialización de Asturias.

Comienzo mi modestísima aportación lamentando que por mor de la edad Juan Vázquez se vea forzado a abandonar su presencia activa en el medio universitario asturiano, sumándose forzosamente al cada vez más abundante elenco de los asturianos destituidos de cualquier responsabilidad social apreciable pese a que rebosen de inteligencia, conocimientos y experiencia.

Con esta jubilación la Universidad de Oviedo pierde un referente importantísimo, uno de los mejores ejemplos intelectuales de su historia reciente que, sin duda, perdurará vivo en la memoria de cuantos le han conocido

y disfrutado de su saber, singularmente en el área de la economía y de las ciencias sociales, donde su influencia ha sido notoria y determinante desde el nacimiento de la Facultad ovetense de Ciencias Económicas, en la cual desarrolló toda su vida académica y que tanto debe a su persona y a su personalidad.

Juan Vázquez ha sido muchas cosas en su vida: un profesor ejemplar, un académico extraordinariamente riguroso, buen conocedor del mundo económico y también un magnífico Rector de la Universidad de Oviedo, especialmente comprometido con su desarrollo y con su mejora, con el objetivo siempre puesto en dotarla de la mayor calidad docente e investigadora posible, siendo muy consciente de los hándicaps que afectan a una universidad sita en una región escasamente poblada y económicamente no excesivamente potente respecto a otras que disponen de muy superiores medios y de mayores ventajas de escala.

En esas condiciones Juan Vázquez ha sido un Rector extraordinario durante dos mandatos, cuyas realizaciones no creo necesario relatar aquí. No obstante, considero necesario subrayar que los hechos que han definido su tarea rectora han sido tan relevantes y ejemplares como para llevar al resto de los rectores universitarios españoles a elegirle como su interlocutor ante el Ministerio de Educación y Universidades de España y, sin duda, esa elección por algo sería.

Pero por encima de todo ello, tanto como docente, como gestor público en el rectorado ovetense, o como ciudadano metido accidentalmente en política, Juan Vázquez ha sido, y es, uno de los intelectuales de mayor nivel que ha dado esta región en la segunda mitad del siglo xx y en lo que va del presente: un verdadero ilustrado, demócrata austero y sincero, aborrecedor de todo exceso demagógico al uso tradicional regional, y perfectamente integrado, por tanto, en la mejor de las corrientes del moderno pensamiento europeo.

Vázquez es, por tanto, ejemplo manifiesto del racionalista comprometido con la búsqueda de un futuro real, no mítico ni ilusorio, para la sociedad asturiana, algo solo factible a través de un conocimiento riguroso de la realidad y del tiempo histórico que esté libre de adherencias ideológicas sectarias, y que exige develar con inteligencia y criterio analítico los mitos y mitologías de toda laya que, por desgracia, tanto abundan por esta tierra, incluso en el árido terreno de la socioeconomía y, aun mas, hacerlo siguiendo la senda de la mejor ilustración regional, no de la mítica y lejana dieciochesca, sino de la más cercana y efectiva: la de los Flórez Estrada, los Argüelles, Canga, y sobre todo Valentín Andrés etc., alejados por completo de las estériles entelequias del movimiento identitario-lingüístico actual de base más o menos sedicentemente *nacionaliega*.

El área de conocimiento principal de Juan Vázquez como profesor de economía aplicada se ha centrado desde muy pronto en el análisis de la economía regional, y muy especialmente la relacionada con la minería y la siderurgia y las grandes empresas públicas creadas en la segunda mitad del siglo xx al aura del proteccionismo, la autarquía y el paternalismo franquista.

Ya en 1982, con motivo de su tesis doctoral, Vázquez hizo un profundo análisis de las raíces de la industrialización asturiana que habría de tener importancia decisiva para el estudio de la estructura económica de la región y para sus dinámicas posteriores, aportando luz, con erudición, análisis frio, casi con escalpelo, a un mundo hasta entonces lleno de telarañas y de oscuridades interesadas.

Su tesis de doctorado, «Aportaciones al estudio del proceso de industrialización en Asturias» es, sin la menor duda, la pieza capital e imprescindible para entender las bases que rigieron el proceso de industrialización astur y para comprender su posterior traumático devenir, que en otras obras ha analizado el profesor Vázquez.

Como era lógico, dentro de su análisis ha tenido relevancia especial todo lo relativo al complejísimo papel de la empresa pública en la economía, en la sociedad y hasta en la política y la vida social asturianas, de forma que él es, obligadamente, uno de los mejores conocedores de ese mundo. Y de ese conocimiento son producto notable sus luminosos trabajos y sus artículos sobre el papel de la empresa pública, especialmente hunosa, en el marco de una economía en declive, anclada en el pasado, regida por sistemas e ideologías periclitadas.

Por ello, quizá nadie como Juan Vázquez ha llegado a conocer también lo que ha sido (y es) la empresa pública más problemática de la región, donde se concentraron los mayores conflictos y las más paradójicas y arbitrarias políticas: hunosa, que él ha estudiado críticamente, tanto en su origen, en su pasado, como en su presente y su futuro, o su imposibilidad de futuro, como una entidad más política que empresarial.

Viene lo anterior a cuento, porque todo ese enorme acerbo de conocimientos sobre la realidad industrial asturiana es lo que justificó la participación protagonista de Juan Vázquez en un proyecto que, de alguna manera, fue el que contribuyó, pienso que decisivamente, a desmontar, a romper con las bases ideológicas que sustentaban la permanencia de una estructura económica, industrial, periclitada, que causaba enorme daño cultural, social y económico al futuro de Asturias y de los asturianos y que consiguió ofrecer, por el contrario, una opción de reindustrialización lógica y posible a la atribulada sociedad asturiana de 1993-1994 y hasta hoy.

Conviene aquí, y antes de nada, recordar algunos temas que han tenido mucha importancia para el mantenimiento en el tiempo de unas políticas que yo, personalmente, estimo profundamente reaccionarías, pero que eran, además, manifiestamente peligrosas para el futuro de Asturias y de la economía asturiana.

Esos temas dan idea de lo enraizada que estaba en gran parte de la clase política asturiana, tanto política como sindical, la idea del mantenimiento obligado de la empresa pública, con independencia de su funcionalidad como tal empresa y de su existencia real o no en el mercado.

Con ocasión de la promulgación del Estatuto de Autonomía de Asturias se estableció en una de sus disposiciones transitorias, (y con clara de vocación de permanencia en el tiempo), la facultad de elección por parte del Parlamento asturiano de algunos miembros de los consejos de administración de tales empresas.

Esta era una insólita y absolutamente excepcional introducción en la vida empresarial de componentes políticos regionales, con manifiesto disgusto de cuantos en España exigían y promovían una modernización de la empresa pública española y su radical despolitización y con acomodo de la misma a las más elementales reglas de la gestión empresarial y del mercado. Con esa norma se pretendía la participación de la política en la gestión cotidiana de empresas públicas radicadas en Asturias, en HUNOSA en particular.

Dada la singular configuración del poder político en Asturias, los representantes sindicales de HUNOSA se convirtieron también en administradores de la empresa llevando su progresiva conversión en entidad no empresarial propiamente dicha, sino en un ente extraño, manejado políticamente en beneficio de unas cúpulas sindicales y políticas, las cuales, sin ningún tipo de responsabilidad empresarial, tomaban decisiones y articulaban estrategias u orientaciones mercantiles y de otra naturaleza, más o menos de cara a un mercado, por cierto silente y ajeno.

Para asesorar a esos sedicentes consejeros de administración en sus supuestas actividades de dirección empresarial se creó la llamada *Comisión Regional de Representantes de las Empresas Públicas* (CRREP), destinada a realizar estudios para esos representantes políticos de la Junta General del Principado en los consejos de administración de las distintas empresas públicas y que tenía la pretensión de definir en el Parlamento regional toda la política en relación con tales empresas.

De esa Comisión, cuyos expertos técnicos fueron elegidos a dedo por los dirigentes político-sindicales nombrados para los consejos de administración, y cuya cualificación y formación técnico-empresarial era, dicho sea piadosamente, manifiestamente mejorable, salieron los famosos informes CRREP, auténticos engendros en los que unas personas con escaso conoci-

miento financiero, de los mercados y en general del mundo económico ajeno al medio asturiano, opinaba con rotundidad sobre el futuro, sobre el horizonte de las empresas públicas regionales, dándoles recomendaciones u orientaciones de imposible cumplimiento en muchos casos sobre cuestiones variadas.

Tales informes eran objeto de debates, a veces absurdos y disparatados, por diputados con escasos conocimientos de economía que se pronunciaban de manera categórica sobre temas que desconocían y con los que se establecían directrices para la actuación del Gobierno de Asturias y para defender ante el «enemigo de Madrid», el Ministerio de Industria.

Recuerdo aquellos debates como un auténtico aquelarre, en el que algún diputado, que por caridad no voy a citar, esgrimía el contenido de cada informe CRREP como algo irrefutable, por más que fuera algo disparatado y que llevaba a que la sociedad asturiana y sus instituciones se encontrasen ante callejones sin salida posible en un marco de creciente tensión y de imperiosa necesidad de negociaciones abiertas, que se negaban.

La aguda crisis del modelo, las reconversiones y una sensación de fracaso total y de insensato engarce con el pasado, sin atreverse a dar pasos que pudieran garantizar un futuro adecuado estable donde existieran verdaderamente alternativas, era entonces la situación de Asturias. Pero afrontar el futuro exigía conocer bien el presente y aún más el pasado y los procesos históricos que habían determinado la situación a la que había llegado la economía asturiana.

El declive de la industria asturiana era el resultado de una larga herencia y de una manifiesta incapacidad para adaptarse a nuevos patrones de desarrollo, a nuevas tecnologías, demandas, actividad y división del trabajo. Había una escasa capacidad de respuesta ante esas nuevas situaciones, una manifiesta y durísima oposición a cualquier situación de cambio, con notoria incapacidad de los aparatos productivos para proceder a una diversificación de su actividades, una especialización tremenda de la mano de obra y de un tejido empresarial poco vital, dominado por grandes empresas y sobre todo subcontratistas, con una progresiva marginación y alejamiento de los centros de decisión económica en un marco en el que se establecieron pautas de comportamiento muy rígidas por parte de los agentes sociales, nada estimulados a la innovación y orientados al mantenimiento de estructuras preexistentes que habían configurado obstáculos muy relevantes y fuerzas resistentes al cambio muy poderosas.

Fue ante una situación como esa, que presagiaba un callejón sin salida e intentos políticos y sindicales de agarrarse al pasado como único argumento en un marco de movilizaciones y de fatalismo, con exigencias tremendas que únicamente llevaban a un choque estéril con los poderes nacionales, cuan-

do pensamos que se hacía urgentemente necesaria una reflexión rigurosa y positiva sobre el horizonte posible de reindustrialización en Asturias en el marco europeo y de la globalización que venía, rompiendo con la ideología y la dinámica anterior que únicamente ofrecía aferrarse al pasado, a lo obsoleto, a lo muerto como alternativa de futuro, y al final al fatalismo como la resignación del vencido.

De ahí salió el proyecto de investigación sobre las Estrategias para la Reindustrialización de Asturias: un proyecto positivo y nuevo, que se quería que estuviese adaptado a lo posible, que huyese de la entelequia, del fatalismo y de los debates sobre el mismo, y que estuviera basado en el análisis científico más riguroso posible de la realidad de la economía, de la industria y de la sociedad asturianas, con detalle serio, claramente cuantificado y participativo de sus empresas, con estudio de su potencialidad, en fin, de todo aquello que realmente pudiera ofertar a la sociedad asturiana un futuro en positivo por el que mereciese la pena luchar, independientemente del contenido de los informes CRREP y similares.

Para que ese proyecto haya sido posible han sido determinantes los conocimientos y la figura de Juan Vázquez, su alta cualificación técnica y su capacidad de aunar equipos solventes, su tesón y su cariño por Asturias, que todo cuenta.

Es verdad que el informe, que tuve el honor de promover como presidente del Principado, lo encabezó el profesor Manuel Castells, catedrático de la Universidad de Berkeley, persona de enorme prestigio académico y con gran experiencia en otros estudios sociológicos de gran repercusión científica y política, y que en aquel momento era persona que se encontraba en su plenitud, con una capacidad vital intelectual enorme, que además, aportaba una metodología de trabajo importantísima, novedosa e interesante.

Pero aun siendo así, y sin restar un ápice el papel que tuvo Manuel Castells en el ERA, de lo que no me cabe la menor duda es que el ERA y su importante, en mi opinión decisiva contribución a la historia moderna de Asturias y a la esperanza en el futuro, no hubiera sido posible sin la tenaz e inteligente labor de Juan Vázquez.

El papel de coordinador del estudio que llevó a cabo Juan Vázquez, conocedor como pocos de la industria, de la cultura y de la región asturianas, es lo que ha determinado la extraordinaria calidad de este informe y sus conclusiones operativas. Y también que las múltiples propuestas sectoriales que en él se hicieron, medidas, exactas y justas, fueran tan importantes y tan sólidas que aún hoy, después de más veinte años, están vigentes en su mayor parte y muchas necesitadas aún de aplicación.

En una obra que pretende homenajear a Juan Vázquez es obligado recordar aquel proyecto de investigación, pero sobre todo, la rigurosa elaboración

de alternativas de futuro que contiene para una región especialmente angustiada como era Asturias en los años finales de los 90, cuya economía había llegado a su agotamiento completo, y a la cual el modelo de la empresa pública periclitado no podía garantizar un crecimiento económico sostenido en el futuro, como el que hay que reconocer que hoy existe en la región, y en el recobrar la esperanza y dejar de lado el abatimiento mucho debe al esfuerzo del profesor Vázquez en las Estrategias para la Reindustrialización de Asturias.

¿Qué haría Juan, aquí?

Guillermo Ulacia Arnáiz

Presidente de UNESID (1998-2001) y de FEMETAL (2014-2022)
Miembro del Consejo Asesor de Asuntos Económicos de la Presidencia del Principado de Asturias

A finales del año 2012 recibí la invitación para formar parte del «comité de expertos» que el presidente del Principado de Asturias, Javier Fernández, había decidido crear. Su propósito era constituir una entidad de reflexión y consulta para afrontar los retos provocados por la Gran Crisis del 2008, denominada «tormenta perfecta», y de los desafíos económicos estructurales de Asturias.

El comité estaba conformado por una docena de profesionales vinculados al mundo académico y de la empresa, liderados por el catedrático de economía aplicada y Rector de la Universidad de Oviedo Juan Vázquez.

En esa época yo presidía la Agencia Vasca de Innovación y era socio operativo de un fondo de inversión americano, por lo que me hizo ilusión poder regresar a la actividad asturiana, tal y como me había comprometido en el artículo de despedida «Asturias siempre Asturias» al dejar mis responsabilidades en Arcelor.

La composición del comité, desde mi punto de vista, estaba estructurada según el modelo de innovación de la «triple hélice» que fue desarrollado por Leydesdorff en los años noventa y lo definió como un conjunto de interacciones entre la universidad, la empresa y las administraciones para fomentar el desarrollo económico y social.

El líder/coordinador del equipo, pese a ser Rector de la Universidad de Oviedo en el periodo 2000-2008, presidente de la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas y miembro correspondiente de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, entre otras responsabilidades, era una

persona con la que tuve una baja interacción durante mi época ejecutiva en Asturias (1995-2005). Sin embargo, era consciente que había participado como coordinador del programa ERA (Estrategias para la Reindustrialización de Asturias) dirigido por el profesor Manuel Castells en 1994. Esta circunstancia hacia más interesante mi participación en el comité, al partir con una base de análisis y propuestas muy solvente y tener acceso a conocer cuales habían sido las dificultades para su implantación.

El presidente del Principado era el responsable de plantear los asuntos de calado económico y social al comité, con el propósito de suscitar la reflexión pública.

Estábamos en un momento de gran incertidumbre. Los cambios eran difíciles de predecir en un escenario en el que la economía tradicional estaba perdiendo peso y donde se hacía difícil, cuando no imposible, mantener los modelos de desarrollo económico convencionales.

En la reunión inicial, Juan Vázquez, además de la presentación de las personas que formábamos parte del comité, nos planteó el reto de saber conjugar tres puntos centrales de la agenda de trabajo:

a) Cómo reactivar la economía

b) Estimular la generación de empleo

c) Racionalizar el gasto y los recursos públicos

¿Cómo lo hacemos? ¿Cómo lo acompañamos? ¿Cómo nos apoyamos en nuestra única materia prima, las personas, para ofrecer al mundo productos y servicios diferenciales?

En cierta medida debíamos aportar un nuevo enfoque, evolucionando desde el modelo clásico en el cual el gobierno promociona el desarrollo económico a través de las correspondientes políticas e incentivos, hacia un nuevo modelo de desarrollo económico, mediante un proceso de colaboración que implica al gobierno en diversos niveles, a empresas e instituciones educativas y de investigación y a asociaciones/agentes intermedios trabajando en red.

Este nuevo modelo (cuádruple hélice, al contar con la sociedad) era conveniente para liberarnos de las mentalidades ancladas en la crisis permanente y que se habían planteado en la estrategia de reindustrialización de Asturias.

Un resumen del plan realizado por Juan Vázquez decía así: «Las imágenes sociales sobre los problemas de la región, en efecto, perciben la crisis como generalizada y el futuro sin alternativas y han llegado a constituirse como un importante inhibidor de iniciativas».

El resumen añadía: «El desconcierto y la carencia de horizontes y expectativas favorables, han hecho arraigar un marcado pesimismo sobre las posibilidades de revertir el declive, hasta el punto de imaginar el futuro como el de una región cada vez más inactiva, más dependiente de pensiones, jubilaciones y subsidios y abocada a convertirse de nuevo en un foco de emigración».

Comprobar la huella marcada por la estrategia de reindustrialización casi 20 años después y, proponer iniciativas sostenibles que aportasen más valor añadido y no estuviesen condicionadas por el corto plazo, eran parte de la encrucijada que el comité tendría que resolver.

Durante 28 meses estuvimos analizando, debatiendo y preparando informes sobre siete temas:

1. Ideas para una agenda de competitividad, crecimiento y empleo en Asturias.
2. Propuestas para el desarrollo de la actividad empresarial en Asturias.
3. Propuestas para la mejora del sistema asturiano de Innovación.
4. Articulación territorial, cooperación urbana y desarrollo de consorcios.
5. Economía asturiana: perspectivas e iniciativas para la recuperación.
6. Competitividad y TIC: Incorporación de las tecnologías de información y comunicación a las empresas.
7. Formación profesional para el empleo y la competitividad de Asturias.

Al finalizar el mandato, en abril de 2015, recuerdo que Juan hizo un balance positivo de nuestro trabajo, «aunque a veces tengamos la sensación de que han hecho poco caso, no ha sido un trabajo inútil, porque se han realizado planteamientos que han servido para orientar temas relevantes».

Con estos antecedentes y reconociendo que lo más difícil de las estrategias es su ejecución, no me sorprendió, que Juan Vázquez se presentara a las elecciones presidenciales de Asturias en 2019, desoyendo a muchos amigos que le tildaron de loco. Era el momento vital de transformar las ideas y propuestas, el conocimiento y la experiencia, en un plan de gobierno.

Propuso una agenda «renovadora» y, para ilusionar a los asturianos, planteó un cambio de rumbo de políticas y políticos. Deseaba hacer frente al pesimismo y la parálisis orquestada por los guardianes del *statu quo*.

Precisamente fue Juan, quien me sugirió la lectura de la obra de Michael Ignatieff, profesor de Harvard, y exprofesor de Oxford y Cambridge, célebre por sus libros y por sus columnas de opinión. Es un académico prestigioso

conocido sobre todo por sus ensayos sobre el nacionalismo, el liberalismo y los derechos humanos que este año 2024 ha obtenido el Premio Princesa de Asturias de Ciencias Sociales.

Ignatieff, al igual que Juan, aceptó la propuesta de liderar el partido liberal para presentarse a las elecciones federales de Canadá en 2011. Era un intelectual que había dedicado su vida a interesarse por las ideas y las políticas en sí mismas. Sin embargo, durante su aventura descubrió que el valor de un político no estaba ahí, sino en reconocer cuándo a una idea le había llegado su momento.

Desafortunadamente no era el momento adecuado en la existencia vital de Juan para seguir adelante en esa aventura.

Ahora que inicia una nueva singladura en su vida, a través de estas líneas, quiero agradecerle su amistad por encima de los éxitos o fracasos que hayamos tenido en nuestra vida.

Suele decirse la importancia del trabajo en equipo, pero reconozco que hay personas singulares cuya aportación a la sociedad debe reconocerse de forma específica. Es el caso de Juan Vázquez, al que a su potencial intelectual hay que añadir entrega, tenacidad y generosidad. Su capacidad para crear equipos en los que la competencia, la emulación mutua y el querer hacer las cosas bien, están sustentadas por el compañerismo y la ayuda desinteresada. Así lo puso de manifiesto con la dirección del Comité de Expertos, donde personas de diferentes ámbitos y de diferentes experiencias profesiones fueron capaces de compartir una visión/misión del proyecto, y tomar decisiones por unanimidad, sin ejercer el voto particular autorizado.

En esta época de volubilidades interesadas, donde lo negro se convierte en blanco y lo blanco en negro basándose en calculadas cuentas de interés y beneficio, surge la figura de Juan Vázquez, inteligente, responsable y comprometido con la sociedad asturiana. Si hubiese sido menos generoso quizás tuviese más fama y honores, pero no tendría el afecto y el respeto de muchísimas personas (entre las que me encuentro).

Algunos años después de nuestra vivencia en el comité, ante determinados problemas o desafíos o cuando tengo que tomar decisiones delicadas me suelo preguntar ¿Qué diría Juan? ¿Qué haría Juan aquí?

Un economista al servicio de Asturias

Rosario Gandoy Juste

Catedrática de Economía Aplicada, Universidad de Castilla-La Mancha

Conocí a Juan Vázquez a finales de los años ochenta, en las *Jornadas de Alicante sobre Economía Española*. Desde su creación, en 1985, las Jornadas se habían convertido en el lugar de encuentro de los profesores de la entonces denominada *Estructura Económica de España*. Para los docentes más jóvenes, recién doctorados, era la oportunidad para conocer a los autores de referencia en el análisis de la economía española, aquellos a los que leíamos y estudiábamos con ahínco para preparar nuestras clases. Las sesiones nos ponían al día sobre el devenir de la economía española a la vez que propiciaban la cooperación docente e investigadora entre profesores de distintas universidades; los espacios de ocio facilitaban las relaciones personales entre compañeros. Juan Vázquez formaba parte de ese grupo de profesores procedentes de distintas partes de la geografía española –Madrid, Barcelona, Valencia, Oviedo, Sevilla, Zaragoza– que con su compromiso y entusiasmo impulsaron y consolidaron esas reuniones anuales que, hoy, casi cuatro décadas después, siguen siendo el principal foro de debate académico en torno a la economía española. A su empuje debemos también el éxito de otras iniciativas colectivas, como la fundación de la *Revista de Economía Aplicada*; el *Encuentro de Economía Aplicada* o la Asociación Libre de Economía, que han configurado un entorno académico de colaboración y estímulo profesional. ¡Cuánto nos hemos beneficiado los que veníamos detrás del generoso esfuerzo de este conjunto de profesores liderado por José Luis García Delgado!

Ya en aquellas primeras Jornadas, la presencia de Juan no pasaba desapercibida. Su seriedad y rigor en el ámbito académico, su brillante erudición, su buen humor y cordialidad en el trato personal y su capacidad para trasmitir su pasión por el trabajo académico –y por la vida, en general–, son

rasgos que definen su atractiva personalidad y que se manifiestan en todos los ámbitos de su actividad profesional: docencia, investigación o gestión universitaria.

Aunque en el transcurso de los años hemos coincidido en diversos proyectos académicos voy a referirme al que por su extensión y complejidad me permitió conocer más de cerca a Juan. Tengo que remontarme a comienzos de los años noventa, cuando ambos participamos en el proyecto denominado *Estrategias para la reindustrialización de Asturias.* Fue un programa de investigación patrocinado por el Principado de Asturias que, preocupado por el declive industrial que experimentaba la región, promovió un amplio estudio de carácter multidisciplinar. Su objetivo era efectuar un riguroso diagnóstico de la situación de la economía asturiana que sustentara la propuesta de estrategias de reindustrialización encaminadas a estimular la competitividad y el desarrollo regional.

El proyecto se extendió a lo largo de dos años y estaba dirigido por Manuel Castells; Juan, además de participar activamente en la investigación, asumió la responsabilidad de coordinar el proyecto. Una coordinación que, desde el primer momento, se preveía compleja. El proyecto integraba varios equipos: uno, liderado por Juan, en Asturias, en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Oviedo; otro en la Universidad Autónoma de Madrid; y un tercero en la Universidad de California (Berkeley). Su carácter multidisciplinar implicaba la participación en el equipo de especialistas con muy distintas metodologías y orientaciones profesionales, principalmente –aunque no solo– economistas, sociólogos y geógrafos. Por otra parte, su enfoque participativo exigía la realización de un elevado número de entrevistas y reuniones con los agentes económicos y sociales: administración regional, administración local, asociaciones empresariales, sindicatos, empresarios sectoriales y locales, etc. Y todo ello, sin la posibilidad de recurrir a la videoconferencia.

Durante 1992 y 1993 tuvimos múltiples encuentros, bien para discutir los documentos y propuestas que se iban elaborando o bien para asistir a las reuniones con los agentes implicados. Este contacto continuado me permitió conocer de primera mano los buenos oficios académicos de Juan. Recuerdo, sobre todo, su entrega y compromiso con el proyecto. Ya desde su tesis doctoral, en la que profundizó sobre el proceso de industrialización en Asturias, Juan había mostrado un profundo interés por mejorar el conocimiento acerca de la economía asturiana, como atestiguan un amplio conjunto de sus publicaciones de aquellos años. La tradicional especialización asturiana en las producciones más golpeadas por la crisis industrial de los setenta –siderurgia, minería, etc.– había sumido a la región en un intenso proceso de reconversión. Juan, buen conocedor de la economía asturiana, proclamaba la necesidad de una estrategia reindustrializadora que se impusiera a la dinámica de reconversión y este proyecto fue la oportunidad de participar ac-

tivamente en su diseño. En este empeño volcó su tiempo, esfuerzo y talento. No en vano, como señaló otro ilustre economista asturiano, Valentín Andrés Álvarez en su *Guía espiritual de Asturias*, «El amor al terruño es una de las más fuertes pasiones del alma astur».

Pero, sin duda, fue en la coordinación de los trabajos y en las reuniones programadas con los agentes sociales donde Juan tuvo que desplegar toda su capacidad de diálogo y sus dotes de persuasión. No fue sencillo llegar a soluciones de consenso que satisficieran las distintas orientaciones metodológicas e integrasen posiciones personales, en ocasiones, encontradas. La combinación de empatía y amabilidad en la discusión y determinación de criterio –que en Juan resulta tan natural–, fueron la clave para llevar el proyecto a buen puerto.

Esta manera de Juan Vázquez de enfrentarse a los conflictos y discrepancias que surgen en vida académica fue muy ilustrativa para mí, por eso he decidido rememorarla en este homenaje a su trayectoria profesional que me permite expresar mi agradecimiento por su constante confianza, apoyo y amistad.

Esencia de economista

Abel Fernández Martínez

Decano del Colegio de Economistas de Asturias

Si hay dos caminos que transcurren en paralelo, llegando incluso a cruzarse en alguna ocasión y ambos encaminados a la consecución de unos objetivos claramente identificados como representar a los economistas ante la sociedad en general, defender sus intereses o colaborar en el desarrollo y perfeccionamiento de las ciencias económicas, esos son el del Colegio Profesional de Economistas de Asturias y el de Juan A. Vázquez.

La historia de esta fructífera relación, comenzó un 23 de febrero de 1977, cuando un joven de 25 años que había terminado su licenciatura en junio del anterior año, se presenta en el también joven Colegio de Economistas de Asturias (creado en 1974) para confirmar una unión que hoy en día continúa.

Aquel joven, terminaría siendo nombrado por la Junta de Gobierno como Colegiado de Honor en el año 2013. Nuestro decano por aquel entonces se dirigió a Juan y en la carta en la que le comunicaba el galardón, decía

> tu contribución al prestigio de la profesión de economista, a través de tu sobresaliente trayectoria profesional, ha resultado determinante para tu elección de entre todas las candidaturas propuestas. Asimismo, nos sentimos orgullosos de tu vínculo con Asturias, que ha sido otro de los argumentos de peso para la concesión. Nuestra tierra, en estos momentos, necesita modelos que nos ayuden a recordar nuestro espíritu emprendedor y trabajador.

Fusionan estas líneas de Miguel de la Fuente, los dos rasgos que mejor definen a Juan, economista y asturiano. Me atrevo a decir que junto con D. Juan Velarde, también Colegiado de Honor un año antes en el 2012, y con D. Valentín Andrés Álvarez, Juan forma parte de ese pequeño grupo de economistas que marcan una época.

Dice que la casualidad le llevó a ser profesor cuando se cruzó en su camino José Luís García Delgado y cambiaría el rumbo de un joven que se dirigía a trabajar de ejecutivo en las multinacionales del momento.

El Colegio ha podido disfrutar de Juan en muchas ocasiones, en 1983 entró en la Junta de Gobierno de D. Ovidio Villa hasta 1987 y en esos años el impulso y la ilusión de un grupo de jóvenes economistas guiaba al Colegio en sus primeros años de andadura.

Es en este momento, cuando Juan decide organizar, el que ha sido hasta hoy (2024) el único *Congreso de Economía y Economistas de Asturias*. Corría el año 1985 y Luis Ángel Rojo que a la postre sería Gobernador del Banco de España inauguraba el exitoso congreso que contó con treinta ponencias, cuarenta y una comunicaciones, tres conferencias, dos mesas redondas y algo que hoy en día sería impensable, cuatrocientos asistentes.

Años más tarde, Juan colaboraría junto con el Colegio en la puesta en marcha de la *Revista Asturiana de Economía*: en ese primer número, figurando como coordinador del Programa ERA, escribe un artículo bajo el título «Estrategias para la reindustrialización de Asturias».

Siempre Asturias, siempre la economía y siempre su Universidad de Oviedo. Con Juan, esta vez como Rector, firmó el Colegio su primer convenio con la Universidad, abriendo un camino de colaboración que hoy en día continúa dando grandes frutos.

Como economista, escuché a Juan decir una vez que la nuestra es «una profesión que resulta indispensable para el progreso social, que puede cambiar la vida de las gentes, buscar su bienestar y prosperidad y eliminar la pobreza», y creo que él ha aportado mucho, lo hemos visto en su constante colaboración con el Colegio Profesional de Economistas de Asturias y creo que en su otra gran pasión queda perfectamente reflejado, la docencia, el acto más altruista que existe, difundir el conocimiento. Aparte de investigador, escritor, y autor prolífico, tanto de publicaciones y trabajos de carácter académico como de artículos de divulgación en prensa regional y nacional, y de intervenir como ponente en multitud de congresos, cursos y conferencias de carácter nacional e internacional, Juan es «Gran Profesor», aunque sus alumnos digan que es un hueso, y así lo ha demostrado a lo largo de su dilatada vida profesional.

Dijo en una de sus múltiples intervenciones, que «la crisis ponía de manifiesto que no hay que hacer las cosas iguales, que hay que hacerlas diferente» No puedo estar más de acuerdo, y creo que Juan ha sido consecuente siempre con sus discursos, un economista que apostaba por el cambio, por la reindustrialización y por la modernización como la ruta que debía seguir nuestra región.

Un economista nunca deja de serlo, lo mismo que un divulgador, máxime cuando se lleva en el ADN. Juan es de esos profesionales que tiene muy sobradamente merecido todo reconocimiento que se le haga y la Universidad de Oviedo, este Colegio y la sociedad asturiana le deben mucho a este Allerano, que ha sabido explicar sus tesis progresistas, que ha acercado la economía a cientos de alumnos y que la defiende más allá de como elemento de gestión empresarial y financiero, como vehículo para mejorar nuestro bienestar y acabar con la pobreza. Por todo ello, Juan, como decano de este Colegio de Economistas, me atrevo a decirte en nombre de todos los colegiados de Asturias que represento: gracias.

El economista, el maestro y el amigo

Jonás Fernández Álvarez

Eurodiputado del Parlamento Europeo
Antiguo alumno de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Oviedo

Es difícil escribir unas líneas ante la jubilación de nuestro maestro y amigo, Juan Vázquez. A fuerza de ver que no pasa el tiempo por él, que mantiene intacto el espíritu y el físico de cuando lo conocí como profesor en el curso de Estructura económica de España en la Universidad de Oviedo allá por 1998, no acabo de imaginarlo «jubilado». Yo compruebo ante mi espejo que ha pasado ya más un cuarto de siglo desde entonces, pero Juan sigue intacto. Como digo, en cuerpo y en alma. Sin duda, la ambición del saber, la curiosidad del académico y la vocación de servicio público mantiene en forma a nuestro amigo, pero la genética debe ayudar también. En fin, resulta difícil creer que Juan haya cumplido la edad de la jubilación, aunque más complicado, imposible, es pensar que nuestro profesor se jubile de verdad. Los profesores, los buenos profesores, es decir, los maestros no se retiran jamás con independencia de la relación que mantengan con la Seguridad Social. Y estoy seguro que Juan honrará este principio de los maestros.

Como decía, conocí a Juan Vázquez ya como catedrático de Economía Aplicada y vicerrector de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo en mi segundo curso de la licenciatura de Economía en la Universidad de Oviedo. Me atrevo a apostar sin miedo a equivocarme que aquel mandato en la UIMP supuso unos de los mejores momentos de nuestro amigo, donde además de disfrutar de tan maravilloso balcón al mundo, atesoró conocimientos y pistas complementarias que le llevarían más tarde al rectorado de su propia, de la mía también, Universidad de Oviedo. Como joven estudiante interesado por la economía, pero también por casi todo lo que ocurría a mi alrededor y más allá, ya conocía a Juan Vázquez «por la prensa». Además, había leído un

año antes *Estrategias para la reindustrialización de Asturias*, un monográfico sobre nuestra región que había coordinado Juan, y que tan pronto como fue publicado casi que fue archivado con escaso desarrollo práctico por parte de nuestras instituciones regionales que, por aquel entonces, estaban lideradas por un gobierno sin grupo parlamentario en la Junta General del Principado de Asturias. Una oportunidad más perdida en la modernización de nuestra Comunidad. En todo caso, como estudiante, como interesado en la política y, por supuesto, en la economía había devorado aquel libro de quien sería mi profesor.

Juan es un extraordinario profesor y es necesario destacarlo. No por repetido deja de ser importante esa afirmación. Como buen profesor, se sabía la materia a fondo, pero además sabía transmitirla, interesar al alumno, buscar su complicidad en el aula y evitar cualquier distracción. Era imposible no centrar tu atención en aquellas palabras, en sus gráficas y en sus tablas sobre la pizarra, y en sus continuos paseos por el altillo del aula. Entonces aún se tomaban apuntes en papel y no en un portátil, aún se escribía con tiza sobre la pizarra, e incluso se fumaba en clase. También Juan fumaba, si no recuerdo mal Ducados. Disfruté de sus clases. Mucho. Pero sobre todo entablé una relación con una persona que me acompañaría durante el resto de mi vida y que me abriría la puerta de mis estudios de postgrado en el CEMFI, donde me aceptaron con una carta suya de recomendación, ya Rector.

Juan ya era Rector cuando acabé la carrera, y he decir que aquella campaña, aún con voto censitario a los miembros del Claustro de la Universidad, fue mi primera experiencia «política» y quizá la campaña más ilusionante y comprometida de mi vida hasta muy recientemente. Las listas abiertas para configurar el Claustro eran un reto que pocos estudiantes, aun comprometidos políticamente, se atrevían a afrontar y el esfuerzo posterior para convencer a los representantes de estudiantes de todos los campus y carreras de la Universidad, apasionante. Ganó Juan. Ganamos todos y la Universidad de Oviedo inició una modernización que la comunidad académica reconocería con su victoria para un segundo mandato en el rectorado, ya con voto universal ponderado. Un reconocimiento nacional que le llegaría poco después con la presidencia de la CRUE.

Con mi traslado a Madrid, para estudiar primero y trabajar después, dejé de tener un contacto tan periódico como previamente con Juan, aunque nos veíamos en ocasiones en Asturias siempre con la actualidad económica y política en nuestras conversaciones. Asimismo, desde 2014, ya electo como diputado al Parlamento Europeo, Juan siempre estuvo dispuesto a colaborar en actividades divulgativas y pedagógicas sobre la Unión Europea, y en 2018, cuando apostó por aportar a la vida pública de nuestra Asturias desde la actividad política contó con mi cariño y cercanía, aunque mi compromiso personal estuviera en otro sitio.

Juan se acercó a la política como lo había hecho durante toda su vida de compromiso público, aunque la actividad partidaria resulta algo más difícil de aprehender como el propio Juan explicó en su libro *Romanticismo y desencanto en política*, nuestro *Fuego y cenizas* particular del reciente Premio Princesa de Asturias Michael Ignatieff.

En fin, Juan ha sido y es un maestro para generaciones de economistas formados en la Universidad de Oviedo, un ejemplo de compromiso público y social, y un referente en los debates públicos de política económica en nuestro país y muy especialmente en Asturias. Y sobre todo ello, Juan es un amigo, un confidente y un compañero de faenas miles. Es un honor para mí participar con estas breves líneas en este libro de homenaje y contar con su amistad y camaradería.

Se te quiere mucho, Juan.

Territorios compartidos: el economista y el amigo

Ramiro Lomba Monjardín

Economista
Director de SADEI

Tuve la suerte de cruzarme con un joven Juan, el Profesor Vázquez, en 1981. Impartía la asignatura de Estructura Económica en el segundo curso de la licenciatura de Ciencias Económicas, que yo cursaba en la antigua facultad, en la calle González Besada en Oviedo. Desde entonces hemos entrelazado muchas veces nuestra trayectoria vital.

En 1986 comienzo a trabajar en SADEI, en donde Juan venía colaborando habitualmente, en una etapa suya muy fructífera, particularmente en el ámbito de la economía industrial. En 1992 asumo la dirección de SADEI y, fruto de algunos trabajos en los que Juan participa, nuestra relación se acrecienta. Es, además, una época de mucha efervescencia, con cambios del modelo productivo en Asturias y en España, con reconversiones en muchos mercados, con bastantes tertulias y con informes de referencia, como las Estrategias de Reindustrialización de Asturias, el ERA, que coordinaba Juan. También en el desarrollo de teorías en todos los campos de la economía regional y de análisis de las experiencias que llegaban de otros territorios.

Así, nuestra relación se intensifica y unos meses más tarde, con el apoyo de Avelino Viejo, empezamos las primeras reuniones para poner en marcha la *Revista Asturiana de Economía*, la *RAE*, proyecto que cristaliza a finales de 1994 con la sabia dirección de Juan. Una vez puesta en marcha, el consejo de redacción, del que Juan era el Director y yo el Subdirector, se reunía en la sala de juntas de SADEI en múltiples tarde-noches de trabajo. Fruto de esa actividad son los primeros 18 números de la revista, hasta que a finales de 2000 asumió la dirección de la misma Cándido Pañeda.

Fue una época en la que compartimos jornadas, colaboraciones y múltiples experiencias. Y sí, tardes de intenso trabajo y algunas noches de tertulia en el Oviedo de la época, o cenas en Casa Gervasio, que a Juan le gustaba frecuentar.

En su etapa de Vicerrector de la UIMP tuve la ocasión de visitarle y frecuenté veladas interesantísimas en los veranos de Santander. Cenas y eventos con personas que estaban en la primera línea del conocimiento, de la responsabilidad y del eco social del momento. Ocasiones en las que veía cómo Juan participaba de algo que le gustaba y que, francamente, lo hacía muy bien. Tenía en aquel momento la capacidad de generar confianza, entendimiento y respeto entre literatos, artistas, intelectuales o empresarios; y con todos encontraba ese momento que les hacía sentirse especiales. Realmente, era un regalo poder disfrutar de alguna de esas experiencias que Juan vivía cada día. Seguro que muchos en Santander aún le recuerdan con enorme cariño.

La generosidad de Juan me permitió compartir muchos actos académicos, sociales, culturales y deportivos en su etapa de Rector de la Universidad de Oviedo. Desde sus tomas de posesión, a encuentros con personas de especial relevancia, como uno en la Biblioteca de la Universidad con Bill Gates, por aquel entonces paradigma de la nueva economía y de la revolución que empezábamos a vislumbrar. Por cierto, recuerdo particularmente la inquietud que nos transmitía Juan con el cambio que iba a suponer en la productividad y en la vida la generalización de internet, que él ya había visto en la Universidad de California, Berkeley, en una estancia que, después de su etapa de decano, pasó allí. Las primeras experiencias del valor de la tecnología que llegaba me las trasladó Juan y la primera aplicación práctica la viví cuando la tragedia del pozo Nicolasa en 1995, en la que yo transmitía los respetos de Juan, en su nombre, porque nos comunicábamos por correo electrónico, lo cual no estaba generalizado en aquellos momentos, ni mucho menos.

Pero quizás uno de los recuerdos más emotivos es su gran sonrisa al imponer un cambio de protocolo, con el objetivo de entregarme él personalmente, yo había quedado tercero y a él le tocaba entregar el premio al primero, uno de los premios del torneo de golf de la Universidad de Oviedo celebrado en el antiguo campo de la Fresneda, en una etapa de mi vida en que jugaba con asiduidad y a la que Juan, de vez en cuando, se apuntaba.

Estas experiencias y otras muchas, que el devenir diario nos proporcionaba, eran ampliamente comentadas y debatidas en los viajes en mi coche, un monovolumen Volkswagen, coloquialmente, *la furgoneta*, que, junto a Rodolfo y María José, Manuela y Marisa llevamos a cabo por tierras de España, Francia y Portugal. Los departamentos franceses de Gironde (Burdeos), Dordogne (Perigueux) o Haute Garonne (Tolouse) o los distritos de Bragança, Vila Real u Oporto, en tierras portuguesas fueron algunos de los

escenarios de estas experiencias en las que Rodolfo aportaba la planificación cultural, yo me ocupaba de la infraestructura hostelera y de transporte y Juan siempre se encargó de animar la conversación. Son imborrables los recuerdos de las visitas a las Cuevas de Lascaux, a la Duna de Pyla o al cementerio de Montauban, donde está la tumba de Manuel Azaña, así como la visita a la Basílica de San Sernín y el mercado que la rodea en la histórica capital occitana.

También recuerdo las visitas en nuestros viajes a las Bodegas de Gaia, un almuerzo memorable en el Solar Bragançano, en Bragança, la primera experiencia en un casino en Póvoa de Varzim o el esplendor del románico portugués en la catedral de Braga. Fueron experiencias de la vida compartida con amigos que recurrentemente están ahí.

Juan siempre mantuvo un elevado compromiso social; nunca le fue ajena la economía política, ni la política económica, ni el desarrollo regional en su más amplia acepción. Por eso, cuando en 2012 el Presidente Javier Fernández le propone asumir la presidencia del Consejo Asesor de Asuntos Económicos de la Presidencia del Gobierno de Asturias, acepta el compromiso, entendiendo el Consejo como una comisión sin carácter orgánico, independiente, de carácter plural y naturaleza estrictamente asesora y técnica, compuesto por expertos con una acreditada experiencia y una destacada trayectoria profesional que participan y aportan su conocimiento de forma absolutamente desinteresada. De nuevo en esta ocasión cuenta conmigo, esta vez en calidad de Secretario del Consejo. Fueron reuniones intensas con el objetivo de prestar asesoramiento y contribuir a la reflexión y el análisis de los aspectos estratégicos de las políticas económicas y sociales para el desarrollo económico del Principado de Asturias.

El Consejo Asesor se mantuvo activo hasta abril de 2015, periodo en el que se celebraron ocho reuniones plenarias y se elaboraron siete Documentos en los que, además de reflexiones y análisis, se recogen alrededor de cien propuestas y recomendaciones sobre diversos aspectos de la realidad económica asturiana.

A partir de un primer documento dedicado a ofrecer una visión global de un amplio conjunto de ideas para una agenda de competitividad, crecimiento y empleo en Asturias, se elaboraron otra serie de documentos dedicados a temas como el desarrollo de la actividad empresarial en nuestra región, la mejora del sistema asturiano de innovación, la articulación territorial y la cooperación urbana, las perspectivas e iniciativas para la recuperación de nuestra economía, la competitividad y las nuevas tecnologías de la información y la comunicación o la formación profesional para el empleo. En todos ellos hubo una implicación directa de Juan con ideas que además eran ampliamente comentadas y debatidas con el Presidente del Principado, al final de cada reunión.

Quizás fruto de esta experiencia, Juan comenzó a plantearse una verdadera agenda para la competitividad, el crecimiento y el empleo de la economía asturiana. Por otra parte, en 2018, también por la situación general en tiempos convulsos de la política nacional Juan, después de muchas dudas, accede a reunirse con Albert Rivera, entonces líder de Ciudadanos, quien le propone convertirse en candidato a la Presidencia del Principado de Asturias. Yo estaba en Madrid aquel día y fui la persona que paseó con él y le acompañó al entorno del restaurante en el que habían quedado y le hice la foto de recuerdo a la puerta. Fue una etapa bonita, por lo intensa, azarosa, por la incertidumbre, que generaba sentimientos encontrados como muy bien detalla el propio Juan en su libro *Romanticismo y Desencanto en Política: Mi experiencia como candidato de Ciudadanos*. La impresión que nos quedó a quienes conocíamos su pasión, su coraje y su resolución es que la desastrosa campaña llevada a cabo por el partido a escala nacional y la convocatoria de unas nuevas Elecciones Generales que enturbió la campaña autonómica llevó a Juan, pese a tener un magnífico resultado personal, dadas las expectativas iniciales, a cerrar esa etapa.

Ahora, después de culminar brillantemente su carrera universitaria, recuerdo que el uno de septiembre me llamó y me comentó que después de casi 50 años de vinculación con la Universidad era el primer día del resto de su actividad, seguimos compartiendo almuerzos, recientemente el desarme, en el Ovetense, exploraremos nuevos territorios en mi nueva furgoneta y, sin duda, compartiremos amistad, compartiremos la vida.

Juan el profesor, el amigo, el confidente. ¡Qué suerte, haberte conocido!

El economista de cabecera de Asturias

Alberto González Menéndez

Economista
Director General de la Federación Asturiana de Empresarios

Si economía es lo que hacen los economistas, como manifestó uno de los fundadores de la Escuela de Chicago, en la edificación de la economía asturiana durante este último medio siglo el economista Juan Vázquez ha cumplido con esa máxima, pues ha tenido un indiscutible papel protagonista ejerciendo en diferentes momentos e indistintamente de arquitecto, aparejador e incluso maestro de obra.

Ha indagado en datos, fuentes estadísticas, planes y registros de todo tipo. Ha escrito innumerables artículos, documentos, ensayos y estudios. Ha radiografiado, diseccionado y caracterizado sectores, actividades, procedimientos, prácticas económicas e incluso empresas. Atesora una notable producción investigadora en temas muy diversos. Ha confeccionado nutridas propuestas de actuación en materia económica, tanto de ámbito general (desarrollo, recomposición de la estructura económica, asignación de recursos, etc.) como más particularmente dirigidas a sectores o parcelas específicas. Se ha planteado y se ha atrevido a responder a preguntas delicadas o temas espinosos que otros, o la sociedad en su conjunto, rehuían. Ha debatido, a veces hasta acaloradamente, sobre diferentes materias, asuntos y políticas regionales, sin eludir ninguna por comprometida que fuera. Ha aportado mucho a la formación de buen número de profesionales de la economía y la empresa. Ha asesorado a instituciones, empresarios y políticos. Incluso ha diseñado políticas, coqueteando con la posibilidad de llevarlas a la práctica. También ha contribuido a difundir la economía, en general, y su particular visión de ella como conferenciante, articulista y comunicador.

Juan es, si así se me permite expresarlo, el economista de cabecera de Asturias. Y me atrevo a afirmar que, sin su obra, sin su trabajo, sin su nutrida y rica aportación intelectual y científica esta región sería hoy diferente. Mejor o peor, que cada uno juzgue, pero diferente.

Como él mismo acotó, «la economía es un laberinto, un árbol con muchas ramas unidas por el tronco común del razonamiento económico». Recién licenciado, comenzó a adentrarse pronto en el análisis de esa maraña realizando diversos estudios sobre diferentes temas siempre relacionados con los fundamentales que durante un siglo largo han presidido y condicionado la economía, la sociedad e incluso el alma de Asturias: la minería y los procesos de industrialización y desindustrialización. Su tesis doctoral, publicada en el año 1982, además de ser un excelente trabajo de investigación, constituye una verdadera declaración de principios de lo que sería su preocupación profesional durante mucho tiempo: el estudio de los procesos económicos en Asturias y sus consecuencias. Aborda en ella tres aspectos diferentes: las fluctuaciones económicas y la aproximación al diseño del ciclo de actividad económica de la región; la profundización en el conocimiento de determinadas coyunturas alcistas y el análisis de la crisis de posguerra; y liga ambas con lo que el profesor García Delgado, a la sazón su principal maestro, define como la pieza clave de la industrialización asturiana y española: la producción de carbón.

Apalancado en la, para Asturias, nucleótida hulla arranca entonces un apasionado idilio con el escudriño del ADN económico regional en el que los términos industria, minería, acero, energía, intervencionismo, proteccionismo, empresa pública, inversiones, banca, burguesía, crisis, declive, ajustes, reindustrialización, ciclos económicos, competitividad y otros muchos colindantes perfilan la muy abundante y diversa paleta de colores con la que Juan comienza a perfilar su particular lienzo económico de la región. Datos, gráficos y estadísticas se van desmenuzando a través del desarrollo lógico y el razonamiento científico, aderezados con sus reflexiones, ideas y puntos de vista, hilvanados con una prosa exquisita, casi rayando el verso a veces, y dando como resultado folios y folios de rigurosa producción intelectual. Así comienza a desentrañar, esclarecer y describir el particular devenir de una economía dominada entonces por lo público y los sectores tradicionales a través de un siglo que nos dio mucho desarrollo, bienestar y riqueza, primero, y que nos dejó grandes problemas y retos en sus postrimerías.

La *Historia de Asturias* de Ayalga Ediciones, en el capítulo dedicado a la Edad Contemporánea, el tomo de Ciencias Sociales de la *Enciclopedia Temática de Asturias*, y más tarde la *Historia de la Economía Asturiana* promovida por el diario *La Nueva España*, todas ellas obras publicadas en esos años que constituyen el corpus historiográfico de nuestra economía hasta entonces, han contado con su destacada concurrencia bien como director o como autor. Pero ha publicado también en todas las revistas de economía de este

país: *Información Comercial Española*, *Revista de Economía Industrial*, *Papeles de Economía Española*, *Cuadernos de Información Económica* o *Economistas*, entre otras. También fue promotor, fundador y alma de la *Revista Asturiana de Economía*, una publicación de ámbito regional de primer nivel que, tras dieciocho años de andadura, sucumbió debido a los efectos de la crisis financiera y dejó de editarse en el año 2012; pero que deja un importante legado en materia de conocimiento y análisis económico de Asturias.

Una nutrida y variada producción académica que se sustancia en más de doscientas cincuenta publicaciones en las que se recogen y describen las intensas transformaciones acaecidas y las profundas huellas que estas ocasionaron en la economía asturiana; que arranca ilustrando el auge inicial y anticipando el declive que en los ochenta se manifestaba ya claramente; y que culmina concretando ideas y propuestas de adaptación y cambio enfocadas al diseño de una nueva estructura productiva y económica regional, que entonces sonaban novedosas pero que, a la larga, han resultado oportunas y atinadas.

Esa es también la década en la que España se incorpora a la Unión Europea, hecho que trastocó profundamente la realidad empresarial y económica del país, y muy especialmente la de Asturias. Los principales sectores económicos asturianos vieron cómo se alteraba su base productiva y tuvieron que reajustarse, hubo necesidad de amoldarse a la normativa y acuerdos comunitarios, los mercados se hicieron más grandes y globales, la operativa económica y empresarial se trastocó para acondicionarse a esta nueva situación y las políticas y mentalidades de una economía más avezada a mirarse a sí misma que al exterior se encontraron de repente huérfanos de fundamentos y modelos para hacer frente a esa nueva situación. También Juan aborda con decisión estas transformaciones y comienza a plantear la necesidad de transitar en Asturias desde la cultura de la subvención hacia la de la competitividad, de la predominante lógica de lo público a la de la inversión privada, de la reorientación y mejor aprovechamiento de los recursos bajo criterios de eficacia y eficiencia, del impulso a nuevas actividades económicas que suplieran el declive de las tradicionales. En fin, de repensar la agotada estructura económica asturiana de mediados de los ochenta, modernizarla y enfocarla hacia nuevos horizontes de crecimiento.

Entre 1986 y 1994 fue Decano de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Oviedo. Tuve la suerte de ser entonces estudiante de la Facultad y viví en primera persona el cambio que supo imprimirle al centro, modernizándolo, abriéndolo a la sociedad asturiana, estrechando vínculos con empresas, organizaciones e instituciones diversas, atrayendo a conferenciantes y ponentes de primer nivel, introduciéndolo en circuitos académicos y de investigación de ámbito internacional. La gestión del Decano Vázquez dejó una huella imborrable en nuestra querida Facultad; al igual que también la dejaría posteriormente en sus dos mandatos en el Rectorado de la Universi-

dad de Oviedo. Porque, además de su habilidad gestora, tiene una marcada vocación de enseñante y una gran habilidad como pedagogo que traspasa el manual, combinando rigurosidad teórica con estímulo intelectual y poniendo a disposición de sus alumnos conocimientos y herramientas que invitan a la investigación de los fundamentos, al análisis crítico de las materias y a la experimentación práctica de la teoría en lugar de la simple memorización proexamen. Juan ha sido un gran maestro de economistas hasta sus últimos días como profesor, en septiembre del año 2023; y deja discípulos por todo el mundo, algunos ciertamente aventajados, en muy diversas empresas, instituciones y gobiernos, que cada día engendran economía y construyen economías; también la asturiana.

A mi modo de ver, hay dos hitos singulares y especialmente destacables en su aportación a la economía asturiana: el Informe ERA, «Estrategias para la Reindustrialización de Asturias», y los documentos elaborados por el Consejo Asesor de Asuntos Económicos de la Presidencia del Principado de Asturias. Ambos comparten un inaudito (luego explicaré el adjetivo) objetivo común: la reflexión y análisis de aspectos estratégicos para explorar nuevas vías de crecimiento económico y mejora de la calidad de vida en Asturias. En el segundo ejerció como presidente del consejo y director del proyecto y en el primero, dirigido por el profesor Manuel Castells, actuó como coordinador y tuvo una participación muy destacada y directa en todos los documentos de carácter económico.

Estos estudios fueron elaborados en dos diferentes momentos del tiempo, el primero a mediados de la década de los noventa del siglo pasado y el segundo entre los años 2013 y 2015. Pero las materias tratadas son bastante coincidentes y corresponden a las fundamentales que perfilan la estructura de cualquier economía: el desarrollo empresarial, la competitividad, la formación y el empleo, la articulación territorial, la apuesta por la educación y el conocimiento, la política científica, la digitalización e innovación. Ambos recogían con impecable rigurosidad y amplitud la realidad de cada una de estas variables en el momento en que fueron realizados. Y comparten también una característica muy singular: además de descriptivos son ejecutivos; es decir, no se limitan a acotar una realidad económica y social, sino que también contienen propuestas concretas para cambiar las bases sobre las que sustentar el crecimiento y bienestar futuro. Una vez más, y en sendas ocasiones, el catedrático Vázquez añadía a su base teórica la visión práctica, la vertiente ejecutiva, la vocación del profesional que persigue racionalidad económica aplicada, la más eficaz asignación de recursos, la reordenación de los sectores bajo criterios de competitividad, las mejoras en la gestión de las empresas y, con todo ello, una modernización de la región basada en el crecimiento económico.

Tuvo que resultar extraño, y quizá también frustrante para él –como para bastantes otros–, que transcurridos veinte años desde el ERA se siguiera dan-

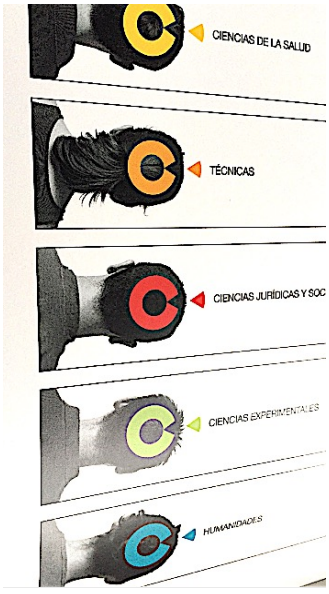
do vueltas en Asturias a muchos de los mismos condicionantes que habían motivado su elaboración. Tal vez porque muchas de las reformas y propuestas que en aquel estudio se planteaban no hubieran sido puestas en marcha. Lo cierto es que, como entonces, nuestro dinamismo económico continuaba siendo entonces menor que la media nacional, la tasa de empleo permanecía preocupantemente baja y persistían significativos problemas de competitividad en no pocas ramas de actividad. Por ello, una vez más, el Gobierno de Asturias le confió la presidencia de un grupo de expertos cuyo objetivo era prestar asesoramiento y contribuir a la reflexión y el análisis de los aspectos estratégicos de las políticas económicas y sociales para el desarrollo de la región. Y, una vez más, asumió el reto.

Lo verdaderamente inaudito es que, hecho el mismo ejercicio por segunda vez, la agenda para el impulso de la competitividad, crecimiento y empleo para Asturias que el consejo que Juan presidió planteó en el año 2015 hubiera vuelto a tener un escaso eco en la región; y que el despliegue efectivo de las acciones prescritas o se haya visto francamente limitado, en el mejor de los casos, o directamente relegado. Tal vez sus planteamientos no fueran la solución a todos los problemas de la región; pero transcurrida ya casi una década desde entonces la economía asturiana sigue más o menos igual, lo que induce a pensar que, muy probablemente, apuntaban en la dirección correcta.

Inaccesible al desaliento, entusiasta incombustible y fiel a sus principios de implicación directa en la construcción de una sociedad más próspera y justa, Juan decidió dar el paso a la primera línea política. Tomó la decisión de presentarse como candidato a la Presidencia del Principado de Asturias en las Elecciones del año 2019 encabezando la lista de Ciudadanos. Y lo hizo con un programa que, en lo económico, recogía las siguientes propuestas: la generación de un entorno y un ecosistema más favorable para la creación y el desarrollo de las empresas; el impulso y consolidación de lo mejor de nuestra base económica industrial y de los sectores más estratégicos; el apoyo decidido a las PYMES para eliminar obstáculos a su funcionamiento, favorecer su aumento de tamaño, fomentar la incorporación de nuevas tecnologías y facilitar su proyección exterior; el respaldo al surgimiento de sectores emergentes; nuevos estímulos al emprendimiento y a las iniciativas de capital riesgo; y un cambio de enfoque que permitiera transitar de las tradicionales políticas de subvenciones al manejo de programas de incentivos estratégicos. En resumen, no una revolución sino una reinvención de la economía asturiana, como él mismo definió. Más allá de las apetencias o filiaciones de cada uno, es una pena que la historia no le haya brindado la oportunidad de ensayar a escala real y en primera persona los planteamientos que, en relación con nuestro tejido empresarial y estructura económica, tantos años lleva haciendo para otros en el plano teórico.

Entonces, «¿Todo está dicho ya? No. En este mercado global que cobra el aspecto de una nueva forma de irresponsabilidad organizada, en el que lo inmaterial ha desplazado a la producción material, Asturias tiene que encontrar su sitio. Y Juan Vázquez, que sigue manteniendo hoy un espíritu joven, con la ilusión y el empuje de antes y con la sabiduría adquirida después acerca de lo que somos, lo que queremos seguir siendo y, sobre todo, lo que podemos llegar a ser», seguro que continuará contribuyendo a su búsqueda con el mismo atino y afán con el que lo ha hecho durante toda su trayectoria profesional, componiendo «Prosas Sueltas» como las que en este párrafo yo le he tomado prestadas.

IV. Palabras para Juan



Palabras para Juan

Carlos López-Otín

Catedrático de Bioquímica y Biología Molecular, Universidad de Oviedo
Premio Rey Jaime I de Investigación Básica 2004
Premio Nacional de Investigación 2008

«Para que yo me llame Ángel González, para que mi ser pese sobre el suelo, fue necesario un ancho espacio y un largo tiempo». Recuerdo estos versos autobiográficos del inolvidable poeta asturiano y de inmediato acuden otros a mi imaginación: Para que yo escriba sobre Juan Vázquez, para que mis palabras pesen sobre el papel en blanco, también fue necesario un ancho espacio y un largo tiempo.

No puedo evocar con precisión la primera vez que coincidí con Juan, pero haciendo un esfuerzo por disolver las brumas de la memoria, creo que nuestro encuentro inaugural fue propiciado por el profesor Santiago Gascón quien, tras mi incorporación a la Universidad de Oviedo en 1987, y a la conclusión de un acto académico, me presentó a algunos compañeros que ocupaban puestos de responsabilidad en el organigrama de nuestra institución. Supongo que el Dr. Gascón quería abrirme vías de necesaria integración en un entorno que no era el mío, pues pronto entendí que pertenecía al menguado grupo de profesores *venidos de fuera*. En todo caso, mi llegada a Asturias, tras superar un curioso e incierto concurso oposición, fue muy grata pues además de convertirse en mi lugar en el mundo, hizo realidad mi sueño largamente anhelado de ser profesor y tratar de compartir lo que mis maravillosos maestros y mentores me habían enseñado. Juan, a la sazón Decano de la Facultad de Económicas, era un excelente candidato para tender puentes entre territorios distintos y distantes pues se apreciaba con inequívoca nitidez que era una persona amable y cercana, a la vez que portador de una sonrisa de Duchenne permanentemente dibujada en su rostro.

Sin embargo, el viejo estigma de las culturas inmiscibles acabó imponiendo sus normas y apenas hubo oportunidad para que el mundo de los números de la economía se abrazara con el de los que definen la vida y la enfermedad, unos guarismos que pueden parecer muy distintos de los que ocupaban a Juan, pero nada más lejos de la realidad, pues siempre sostengo con intensidad que la salud es uno de los grandes frutos de la equidad. Tuvieron que transcurrir casi diez años hasta que, lejos de Asturias, se produjo un encuentro académico entre nosotros que representó un verdadero punto de inflexión en la consolidación de mi relación universitaria y personal con Juan Vázquez. Aconteció durante el verano de 1995 en la sede santanderina de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, la mítica UIMP. Acudí a ese bello y elegante lugar ubicado en la Península de la Magdalena para impartir varias clases en un curso dedicado al estudio de los avances más recientes en el ámbito de la Oncología Molecular.

En aquel curso, el primero de los muchos que ofrecí y disfruté en la UIMP durante tres décadas, pude constatar la presencia de un selecto grupo de brillantes estudiantes que procedían de puntos muy dispares de la geografía española y seguían con máximo respeto mis clases sobre un problema complejo y necesitado de respuestas urgentes. Sin embargo, hoy todavía recuerdo con absoluta precisión, la emocionante atención que prestaban a mis explicaciones dos alumnas sentadas en la primera fila del aula. Al terminar las clases de la mañana, ambas se acercaron al atril para contarme que eran profesoras de Biología en un Instituto asturiano de enseñanza secundaria. Una de ellas me dijo que se llamaba María José Zamora, y no hubo que esperar mucho tiempo ni emplear muchas palabras para comprender que aquella atenta y comprometida alumna (en realidad tan profesora como yo mismo), era la mujer de Juan Vázquez, que unos meses antes había accedido al cargo de Vicerrector de la UIMP. Minutos después, y con exquisita amabilidad, Juan se acercó al aula en la que todavía me afanaba en recoger el material audiovisual que había utilizado en mis clases y comenzamos una conversación centrada en la visible emoción que sentía ante el privilegio de poder impartir docencia en un entorno tan imponente y ante unos alumnos tan exigentes como inteligentes.

Desde entonces, se sucedieron armónicamente las oportunidades de encontrarnos en distintos lugares y circunstancias, en Oviedo, en el aeropuerto de Asturias y en la propia UIMP, hasta que finalmente, en el año 2000, Juan fue elegido Rector de la Universidad de Oviedo. Mientras nuestro nuevo Rector organizaba su equipo de colaboradores, tuvo la notable deferencia de llamarme varias veces para pedirme opinión acerca de las posibles formas de impulsar nuestra institución en sus diferentes facetas docentes y científicas. Las intensas y agradables conversaciones de aquellos días se saldaron con algunos compromisos mutuos, que hoy puedo decir con orgullo que se cumplieron plenamente, algo que puede parecer

imposible de creer a tenor de la deriva social actual en la que lo más habitual es incumplir lo acordado. No he olvidado nunca las cuatro palabras de Juan que sirvieron para cerrar su compromiso: «dime siempre qué necesitas». Y con la misma matemática precisión con la que Paracelso escogía a sus discípulos, recuerdo mi breve respuesta construida también con cuatro palabras: poder trabajar con tranquilidad. Durante sus ocho años de mandato, nunca tuve que acudir a su despacho para solicitar la renovación de su complejo y ejemplar compromiso, algo que también aconteció con su sucesor en el cargo, el profesor Vicente Gotor. Ambos procuraron que nuestro tiempo particular en la ciencia y en la docencia se centrara en contribuir al avance de Universidad hacia el objetivo común de consolidar su necesario progreso en un mundo académico cambiante y lleno de desafíos e incertidumbres.

Juan Vázquez no solo trajo tranquilidad y respeto a nuestro laboratorio, sino que, de manera sin duda mucho más importante, contribuyó a mejorar la Universidad de Oviedo y ello le supuso la asunción de nuevas responsabilidades, incluyendo la presidencia de la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas. Durante esos años que se extendieron hasta 2008, Juan fue una figura muy activa y reconocida en el ambiente académico nacional e hispanoamericano. No en vano, su nombre quedó asociado a numerosas iniciativas destinadas a tejer estrategias sensatas y aunar voluntades dispares, con el único y elevado propósito de crear entornos más favorables para el avance del conocimiento y desde ese etéreo e intangible lugar, contribuir al necesario progreso hacia una mayor equidad.

Este objetivo marcadamente social fue siempre una constante vital en Juan, y muy probablemente, ya estaba inscrito en los tres mil millones de piezas de su propio genoma heredado de su madre maestra y su padre minero. Esta brújula genómica con la que aterrizó un día de 1952 en Boo, una pequeña parroquia del concejo asturiano de Aller, se fue reorientando a medida que las lecturas, las conversaciones y las pasiones iban modulando y esculpiendo epigenéticamente y metagenéticamente su genoma, su vida y sus anhelos. Tal vez esta evolución natural adornada con grandes dosis de azar, y a la que todos tenemos derecho sin necesidad de darnos explicaciones ni a nosotros mismos, fue la que condujo a Juan a adentrarse en 2019 en un terreno tan pantanoso e inhóspito como el de la política. Mi mente estaba entonces distraída en un profundo eclipse de alma por lo que no tuve noticia temprana de la decisión de Juan de formalizar su candidatura a la Presidencia del Principado de Asturias en las elecciones convocadas ese mismo año. Todo lo que supe de esta arriesgada aventura que resultó frustrada y frustrante lo aprendí a posteriori tras leer *Romanticismo y desencanto en política*, la ilustrativa crónica del fugaz pero intenso paso de Juan Vázquez por los dominios de esta compleja actividad humana que no logra despertar la admiración de los ciudadanos.

Cuando completé la lectura del libro, escribí unas cuantas reflexiones que me habían quedado grabadas a fuego y se las envié con urgencia a Juan. La primera y principal fue que, mientras dejaba que las páginas de su libro pasaran con calma por mi mente, acaricié la idea de ampliar su contenido sustituyendo la palabra *política* por *universidad* o por *ciencia* hasta crear una trilogía sobre los ámbitos del desencanto. Sin embargo, pronto recordé un verso de los *Poemas humanos* de César Vallejo: «hoy vengo a hablar de la esperanza». Así que, haciendo humo de las melancolías, al final acabamos compartiendo la idea de que, sin mucho tardar, el desencanto sufriría alguna mutación puntual capaz de encender unas magias moleculares que nos devolverían la esperanza en el romanticismo, en la ciencia, en la docencia, y en definitiva en la eterna e inacabable tarea de buscar, crear y transmitir el conocimiento.

Y con este ingenuo, pero firme deseo cierro estas *Palabras para Juan*, recordando en voz baja que hace exactamente un año, el 21 de septiembre de 2023, Juan Vázquez impartió su última clase en la Universidad de Oviedo y comenzó un viaje diferente al centro de su propia vida. En su nuevo periplo, Juan deberá afrontar la llamada de la introspección personal y de la reubicación social, y reservar espacio y tiempo para acoger con serenidad las posibles señales que delatan nuestra inevitable fragilidad ante el paso del tiempo, pero nunca deberá olvidar que tal como aprendí de Joan Margarit, al final «llega el olvido, tranquilizador. Y vuelve, siempre vuelve, la alegría».

Un economista con visión social

Javier Fernández Fernández

Presidente del Principado de Asturias (2012-2019)

Tenía 43 años cuando en 1991, al ser nombrado director de Minería y Energía del Gobierno del Principado, la política en su vertiente pública e institucional entró al galope en mi vida. Ha pasado mucho tiempo y aunque sé muy bien que mis recuerdos andan trastocados por los recovecos y los laberintos sin fin de la memoria, conservo intacto, el de aquel catedrático de Economía Aplicada que, en foros académicos, conferencias, mesas redondas y artículos de opinión, buscaba la respuesta a la pregunta inquietante de cómo afrontar una crisis multisectorial que, amenazante como un destino, monopolizaba el debate público asturiano. Dueño de un lenguaje claro y preciso tengo su imagen asociada a la de un joven profesor, ajeno a los planteamientos unidireccionales y deterministas que explicaban con analogías biológicas el problema de la crisis regional.

Comencé a tratarlo personalmente unos años más tarde, cuando, al frente de la Consejería de Industria, encontré en el informe ERA no solo un marco explicativo del proceso de declive y de la incapacidad de las fuerzas económicas, sindicales y políticas para afrontarlo, sino, y sobre todo, una estrategia marco en la que inscribir las políticas con las que diseñar un camino de reactivación que condujera a la recuperación del porvenir. Juan fue el coordinador de aquella *Estrategia para la Reindustrialización de Asturias*, a mi juicio un documento imprescindible para comprender la problemática de una región periférica que estaba pagando el precio de haber sido uno de los espacios motores del primer y desordenado desarrollo industrial de este país.

Comenzamos a frecuentarnos tras su elección como Rector, que coincidió en el tiempo con mi llegada la Secretaría General de la Federación Socialista Asturiana. El despliegue de la Universidad en el territorio formaba parte entonces del debate público asturiano y las pretensiones de alcaldes, sindicatos

y agrupaciones locales del partido conllevaban la inevitable respuesta del Rector. No fueron pocas las ocasiones en las que nos reunimos para encauzar aquellos desencuentros y desde el principio se estableció una corriente de confianza y de empatía entre nosotros. No solo descubrí un conversador fértil y un polemista formidable, también a un profesor que transmitía la idea de que toda política económica conlleva explícita o implícitamente un objetivo social y por ello no puede ser evaluada como si no fuese otra cosa que un principio de gestión. Era uno de esos economistas a los que les interesaba la conexión entre crecimiento e igualdad, entre Estado y mercado, entre finanzas y economía real.

No debe extrañar que, en unos años en los que parecía que el pensamiento económico dominante se identificaba con el turbocapitalismo utópico de la curva de Laffer, el máximo responsable orgánico de los socialistas asturianos se sintiera próximo a aquel catedrático al que le interesaba el punto de equilibrio entre libertad económica y regulación pública.

En 2012, le pedí primero que formara parte de la candidatura que yo mismo encabecé a la presidencia del Gobierno del Principado, declinó la oferta y tampoco aceptó una consejería en el primer gobierno que formé. Asumió en cambio la presidencia del Consejo Asesor de Asuntos Económicos de la Presidencia del Principado, un órgano consultivo (y sin remuneración alguna) al que los medios inmediatamente denominaron *comité de sabios* del que formaron parte un grupo de personas de incuestionable prestigio en ámbitos económicos, institucionales y empresariales. El Consejo respondía a la necesidad de asesoramiento experto del Gobierno regional en un contexto en el que a los problemas estructurales de Asturias se sumaban los efectos de una devastadora crisis financiera global. Su carácter multidisciplinar le permitió internarse en los territorios más determinantes para el futuro inmediato de la región: la identificación de actividades económicas con potencial de crecimiento, el desarrollo de nuevas tecnologías, el sostenimiento de los servicios públicos, el envejecimiento de la población o la adecuación de la formación profesional. El primer informe partía de un preciso diagnóstico de la situación, para identificar después seis ejes estratégicos de cara a la corrección de los déficits de crecimiento, la canalización prioritaria de los recursos hacia la actividad productiva y la revisión de los distintos instrumentos públicos y semipúblicos.

Todos éramos conscientes, y me refiero a Juan, al conjunto del Consejo y a mí mismo de que la opinión experta es imprescindible y la decisión política indelegable, en un contexto de estrechez presupuestaria y gobierno en minoría. Siempre estaré agradecido a las personas a las que Juan coordinó en un Consejo Asesor que generó una serie de informes sobre los asuntos más críticos para el desarrollo económico de Asturias, que él mismo se encargó de recopilar, y que aún hoy conservan plena vigencia en una parte nada desdeñable.

Yo conocía lo suficiente a Juan para saber que le importaba lo público, más aún que tenía una innegable vocación política, sin embargo, nunca pensé que afrontara el desafío de encabezar una candidatura partidista en la etapa de su vida en la que lo hizo, al frente de una formación política nueva, sin estructuras orgánicas consolidadas y con unos códigos internos que él desconocía. Estoy convencido de que lo hizo porque pensó que ese partido encarnaba en aquel momento la socialdemocracia virtuosa, moderada, libre y aspiracional, con la que desde hacía muchos años se identificaba, es decir la herencia liberal del socialismo español.

Las páginas en las que recogió sus experiencias como candidato trasladan con claridad los sentimientos que le invadieron cuando participó como protagonista en la contienda electoral: el estupor ante los discursos en los que una idea y su contraria conviven sin conflicto, la pobreza de la reflexión, la discusión plagada de matices hiperbólicos, el tráfico de esperanzas, el pensamiento *low-cost*, la política capitulando ante lo complejo y la proliferación de dirigentes orgánicos peritos en intrigas. Pero no dejan dudas de que el balance entre la belleza de los ideales y la lucidez de los desengaños mereció la pena.

Aciertas Juan, porque nuestros ideales dicen lo que queremos ser, pero son nuestros compromisos los que revelan lo que realmente somos. Aciertas por eso y porque, como escribió Borges, nadie se arrepiente de haber sido valiente.

Cada etapa de la vida puede ser una vida diferente, parece un tópico, pero es absolutamente cierto, te deseo lo mejor en la que ahora inicias. Gracias Juan por tu amistad y un abrazo lleno de afecto.

Demasiado joven para cerrar una semblanza

Pedro de Silva Cienfuegos-Jovellanos

Presidente del Principado de Asturias (1983-1991)

No recuerdo cuándo conocí a Juan Antonio Vázquez. Le pregunté varias veces a él y tampoco lo recuerda. En el último intento concluimos con una aproximación: debió de ser muy a fines de los años 70 del pasado siglo, dentro de una galaxia de jóvenes emergentes (entre los que él sería de los novicios) más o menos vinculados a SADEI, los periódicos *Asturias Semanal* y *Asturias Diario Regional*, la facultad de Económicas y los partidos asturianos de izquierda. En aquel caldo de cultivo en plena ebullición, un preciso día y con motivo de cualquier evento o pretexto, de los muchos que surgían casi a diario con el telón de fondo siempre del gran cambio que se avecinaba, Juan Vázquez y yo coincidiríamos y con toda probabilidad empatizaríamos a la primera. Con Juan eso siempre ha sido fácil.

Pero, ¿de dónde venía Juan Vázquez? Me he interesado mucho siempre por el origen de las personas en su momento de formación superior e instalación en el mundo, con frecuencia más trascendental incluso que el origen familiar. El caso de Juan está claro, su maestro primero, y tal vez la persona que ha sido referencia y consejo en otros momentos, ha sido el profesor José Luis García Delgado, que lo devuelve a Asturias nada más terminada la carrera de económicas y lo introduce en su propio hábitat académico, el de una economía aplicada en la que cumplían un papel especial también otras curiosidades académicas o extraacadémicas que podríamos situar en el campo del humanismo y por tanto de la historia, en una praxis universitaria marcada a su vez por su primer origen varias décadas antes: el del moscón Valentín Andrés, uno de los padres de la ciencia económica en España. Si esa fue una figura germinal, a la que se asociaron las de profesores como el palentino Enrique Fuentes Quintana o el salense Juan Velarde Fuertes, García Delgado formaría parte de la segunda generación, y por tanto Juan Vázquez de la

tercera. En el caso de García Delgado su eclosión pública es indisociable del colectivo «Arturo López Muñoz», que desde fines de los años 60 del pasado siglo formaba con Santiago Roldan y Juan Muñoz, tres jóvenes profesores comprometidos con posiciones progresistas, críticos con la evolución del capitalismo español y empeñados en la divulgación de las respuestas al alcance de su ciencia, que iluminaron con sus trabajos las páginas de revistas como *Triunfo* o *Cuadernos para el Diálogo* antes de la transición y tuvieron un reverdecer en *El País* a principios de los años 80. Ese sería el ecosistema de valores que debió de actuar como claustro materno de Juan Vázquez y del que cae en Asturias cuando su maestro García Delgado se incorpora a la facultad de Económicas de Oviedo en 1977: progresismo no dogmático, sin abandonar el discurso que ya se estaba formando como clásico respecto de la economía, aplicación al estudio de sectores concretos de esta, contexto de saberes un tanto ilustrado, dedicación paralela a tareas de divulgación y compromiso muy matizado con la política, más encaminado a la influencia que al poder, por seguir la distinción que acuñó Juan Cueto para explicar su propio derrotero vital.

Estudioso, elocuente, brillante, con excelente pluma, capacidad analítica y evidente prestancia académica, bien dotado para la relación y para la formación de equipos, su larga vida académica se ajusta de forma sustancial a esos dones: sostenido desempeño en la docencia, trabajos centrados en distintos sectores de la economía –de la hulla al campo, pasando por la siderurgia– el publicismo erudito –como la RAE, *Revista Asturiana de Economía*– las colaboraciones en prensa, luego editadas como libro, o empeños de tan largo aliento como la codirección de una colección de fascículos emblemática, la *Historia de la Economía Asturiana*, promovida por *La Nueva España* y llevada a cabo en colaboración dialéctica con otro universitario de historial para mi admirable (incluso por su saludable radicalismo), el profesor German Ojeda. Combinando todo ello con una carrera institucional de manifiesta relevancia –vicerrector de la Universidad Internacional Menéndez y Pelayo, Rector de la Universidad de Oviedo en dos mandatos consecutivos, presidente de la CRUE (Conferencia de rectores de las universidades españolas)– el perfil que resulta de la trayectoria académica consumada por Juan Vázquez es en verdad completísimo.

Otra dimensión, esta en cambio inconsumada, de su rica personalidad es la política. Alineado moralmente siempre con el centro-izquierda, y estando en sazón durante décadas para dar el salto al compromiso político efectivo, asumiendo responsabilidades de poder, para muchos resultaba un tanto inexplicable que no lo hiciera. He leído que el buen Presidente socialista del Principado Javier Fernández le ofreció una consejería en 2012, que rechazó. Coordinó en cambio un llamado *comité de sabios* que debía asesorar, bajo una perspectiva regional y no partidaria, al citado Presidente. Es menos conocido, o nada, que yo mismo le había hecho una oferta similar, casi tres décadas antes, en 1983, cuando trataba de formar el mejor Gobierno posible

para llevar a cabo un programa concienzudamente elaborado. Es verdad que se trataba de una consejería tan potencialmente envenenada entonces como era la de Industria, pero lo cierto es que también la rechazó. De haberla aceptado y haber superado la difícil prueba su carrera política le habría llevado con toda probabilidad a más altas responsabilidades públicas. Su candidatura a la presidencia del Principado en el año 2019 encabezando la lista de Ciudadanos fue un intento tardío de aprobar una asignatura que, según creo, para él siempre había estado pendiente, la política. Me pidió opinión al respecto antes de decidirse, sabiendo desde luego que mi opción política era otra, y, aunque le dije que no podría votarle, e incluso que la trituradora de la política divisiva estaba en marcha, achicando el espacio del centro, le animé a jugar la carta, pues hay pasiones que no pueden estar pendientes toda una vida. Creo que le hablé incluso de la receta que yo me había aplicado siempre en ese capítulo y en otros: *si dudas, hazlo*. Juan vivió su experiencia, constató en vivo y en directo que la polarización había dejado sin aire la «centralidad» en que aun creía, renuncio al escaño obtenido, se fue a casa y lo dejó todo escrito en un libro. Para mí, y creo que para mucha gente, con el conjunto de la peripecia ganó en respeto, pues intentó echarle una mano a la concordia política en el tiempo más inclemente.

Y ahora volvamos, como cierre, al título de este breve apunte.

¿Qué podemos hacer por Asturias?

José Manuel Vaquero Tresguerres

Periodista. Director general de *La Nueva España* (1983-2009)
Consejero Delegado de Prensa Ibérica (2009-2014)

Juan Vázquez ha alcanzado el don de la excepcionalidad al decidirse por asumir un nuevo y casi imposible reto político, justo a punto de poner el broche de oro a una trayectoria universitaria plena cuando lo más cómodo dadas las circunstancias era quedar de mero observador en la plácida balsa asturiana.

Guiado por la vocación docente de su madre, aquel *guajín* de Boo, hoy allerano predilecto, se abrió a la universidad, su segunda casa, donde hizo un largo recorrido de estudiante a Rector hasta que al final se decidió a jugársela tras preguntarse al modo kennediano qué podía hacer por Asturias para responder decididamente que tocaba arrimar el hombro a pesar de los cantos de sirena que en este caso le aconsejaban al contrario que a Ulises: *Tate quietu por si acasu*.

Somos lo que somos porque estamos en los demás. Somos seres individuales, pero no podríamos vivir solos. Por eso me resultan seductoras dos de sus decisiones más polémicas: arriesgarse a fracasar en la política y su descargo de conciencia.

Vázquez es un economista prestigioso, un profesor querido admirado por sus alumnos (40 años de docencia y 10 000 estudiantes le contemplan), que ha sido Decano de su facultad durante ocho años, vicerrector la Universidad Internacional Menéndez Pelayo y presidente de la Conferencia de Rectores de las Universidades de España, que codirigió el *Plan* ERA (Estrategias para la Reindustrialización de Asturias) y coordinó el Consejo Asesor de Asuntos Económicos de la Presidencia del Principado en la etapa del presidente Javier Fernández.

Fue también y durante dos mandatos Rector de la Universidad de Oviedo, el primero del siglo xxi, como a él le gusta subrayar mientras observa embelesado el llamativo color amarillo del fondo del retrato realizado por Joaquín Vaquero Turcios para la sala de rectores de la universidad.

No me atrevo a juzgar su ejecutoria como Rector, su cargo más político, por dos razones: porque carezco de elementos de juicio suficientes y porque sus metas eran tan elevadas que un puesto tan burocratizado en nuestro país difícilmente permite alcanzarlas.

Quiso subirse a los hombros de los gigantes del Grupo de Oviedo para implicar a la Universidad en el rescate de una sociedad decadente, pero chocó de bruces con la muralla de la cultura de la resistencia que aún sigue siendo más fuerte que la del cambio.

Vázquez es además un buen escritor, con un estilo elegante, un científico culto que tiene el don de elegir la cita apropiada en cada momento y tan romántico y soñador que al saludar en Oviedo a Arthur Miller tuvo la repentina y sublime sensación de que el estrecho contacto con aquellas manos que habían tenido entre las suyas nada menos que las de Marilyn Monroe le revelaba por fin que una ensoñación juvenil se hacía realidad palpable. Es prudente, discreto. Y felizmente ambicioso.

Consciente de que en Asturias hay empresas y profesionales extraordinarios que pelean con indesmayable capacidad y tesón pese a los grilletes burocráticos y de todo tipo que las instituciones aplican a sus piernas, intentó darle la vuelta a la sociedad asturiana para que fuera capaz de competir en un mundo globalizado, atrayendo a los pujantes sectores emergentes y modernizadores y dando la voz a los científicos, a los innovadores y a los creadores en general.

Por eso advirtió en su programa que el binomio «bajo rendimiento-alta fiscalidad» conduce a Asturias al crecimiento cero, que es preciso acabar con los expertos en repartir lo que no hay y que es imprescindible mirar con lupa el gasto, incluidas las subvenciones inútiles.

Su firme llamada a ir todos juntos para hacer frente al insaciable chantaje de los nacionalismos más reaccionarios e insolidarios cayó también en saco roto.

Juan Vázquez es desde hace muchos años un colaborador asiduo de *La Nueva España*, cuyos sucesivos directores hemos recurrido a él desde la década de los ochenta para solicitar sus autorizadas opiniones sobre los aspectos económicos más relevantes del momento, encontrando siempre su mejor disposición para exponerlas con tal claridad, precisión y solvencia que otros periódicos del grupo Prensa Ibérica los hacen suyos cuando su contenido supera el ámbito local.

A mediados de los años noventa, el director Melchor Fernández le pidió que dirigiera junto con el profesor Germán Ojeda *La Historia de la Economía Asturiana*, la más completa de nuestra región en esta materia que en sus 1088 páginas contó con medio centenar de autores de la talla de Juan Velarde, Gonzalo y Rafael Anes, José Luis García Delgado, Álvaro Cuervo, Ana Isabel Fernández, Manuel Jesús González o Pedro de Silva.

Aquel ambicioso empeño editorial, que consiguió el milagro de entrar en 100 000 hogares asturianos por medio de los fascículos semanales que regalaba el periódico cada domingo, arrancaba con una afirmación del profesor Juan Velarde Fuertes que hoy nos llena de nostalgia, pues recordaba que en 1955 Asturias se situaba en uno de los primeros lugares de la economía nacional y terminaba con la rotunda sentencia de Álvaro Cuervo bastante poco atendida de que la institución pública no es la solución a nuestros problemas.

La misión de un periódico consiste en conseguir que sus lectores se vean en el espejo tal como son en la realidad y en interpretar y defender sus inquietudes y sus sueños más nobles. El masivo seguimiento que los asturianos hicieron de aquel proyecto de divulgación de unos contenidos que entrañan su dificultad me parece la mejor prueba de su avidez por conocer el diagnóstico de nuestros males por duro que resultara el diagnóstico.

Como economista que es, Juan Vázquez quiso dar el siguiente paso, del conocer al hacer, para aportar su grano en el juego democrático con un resultado que le condujo a su estado actual de desencanto sin amargura, pero próximo ya a recuperar la fe en el romanticismo de la política, como él mismo reconoce.

Con que cunda su ejemplo de tomarnos en serio qué podemos hacer por Asturias su experiencia habrá merecido la pena.

Mi amigo Juan Vázquez

Graciano García García

Periodista
Director emérito vitalicio de la Fundación Princesa de Asturias

Es cierto que las raíces más profundas se plantan en el amanecer de la vida. A Juan y a mí nos unen esas raíces: haber nacido en pueblos de un mismo concejo. Él en Boo, un pueblo recostado en la ladera de una montaña, pero despierto, no dormido. Yo en Moreda, en el valle que guardan esas montañas. En Moreda y en Boo la cultura era refugio y bandera. Ambos eran pueblos mineros y con las mismas aspiraciones de trascender. Solo nos diferenciaba que a Boo llegaba un poco antes la nieve.

Aunque en aquella época aún no nos conocíamos, ambos crecimos en un ambiente cultural y social marcados por la dictadura, por la larga noche de piedra, como la definió el gran poeta gallego Celso Emilio Ferreiro. Fuimos testigos del enorme sacrificio de muertes y de sangre que costaba arrancarle a la tierra el carbón para calentar y darle vida a una España acosada por el hambre y por el frío. Por ello, podríamos decir que somos hermanos en penas y valores, en sueños de superación, como tantos hombres y mujeres de nuestra generación nacidos en este suelo sacrificado de las cuencas mineras de Asturias.

Eran tiempos difíciles, pero se sabía dónde está la raíz de la libertad. Se sabía que un libro escondía el potencial de cambiar el mundo. Por eso los mineros –recuerdo muy bien y con cierto orgullo: eran mi gente, casi parte de mi familia– reivindicaban escuelas, maestros y libros para sus hijos. Las escuelas estaban llenas de esperanzas, nuestras familias deseaban que sus hijos alcanzaran una vida mejor a través del estudio. Los maestros no solo enseñaban, también nos inculcaban que los libros eran portadores de cambios. La educación que recibimos en esos años nos hizo conscientes de lo importante que era el conocimiento, y nunca olvidamos a aquellos que nos

lo transmitieron. Esa pasión por el conocimiento la compartía con Juan, aunque en ese momento apenas éramos conscientes de lo que el destino nos tenía reservado.

Los juegos de nuestra infancia, las campanas de la iglesia, el sonido de las gaitas… todo eso marcó nuestra forma de ser. Jugábamos en las calles, escuchábamos las voces de nuestras madres llamándonos a comer, obedecíamos, y luego, seguíamos soñando con un futuro mejor.

La primera noticia de la existencia de Juan me la dio mi bondadosa e inolvidable madre de esta manera: «La maestra –se refería a la madre de Juan–, dicen que *tién un fíu muy listu*».

Pasaron muchas lunas navegando despacio por el cielo antes que Juan y yo, una vez terminadas nuestras carreras, él en la Universidad, yo en el periodismo, nos encontráramos y trabajáramos en proyectos ilusionantes: la Fundación Príncipe de Asturias (hoy Princesa de Asturias) y los Premios Internacionales de Ensayo Jovellanos.

Como Rector de la Universidad fue miembro en muchas ediciones de los Jurados de los Premios, donde demostró prudencia, acierto en las decisiones y lealtad a los valores que proclaman los Premios: la gloriosa riqueza y diversidad del pensamiento y de la obra de los hombres y mujeres del mundo, la esperanza y el valor del trabajo en libertad, lo que nos defiende y salva de la ignorancia, del rencor y del fundamentalismo, que no siempre está en los arenales y tierras de Siria o de Irak. Lo tenemos, a veces, muy cerca. Estoy seguro de que, como a mí, le gustaría vivir en una España donde se pusieran menos trabas al que quiere emprender y arriesgar para construir, donde se derriben los muros y con ellos se hagan peldaños, como dice un poema de Rilke.

La memoria, como bien decía el historiador don Claudio Sánchez Albornoz, actúa como fuente de gratitud, y es precisamente eso lo que siento al mirar atrás. Aunque el tiempo, como fuerza inevitable, destruye muchas cosas, hay algo que no puede borrar: los recuerdos. Y los recuerdos más poderosos, esos que se aferran con más fuerza al alma, son los que nacen en los primeros años, en esa infancia donde todo es nuevo y emocionante. Los rostros del pasado, las horas de felicidad, las pequeñas victorias diarias… Todo sigue vivo en nuestra memoria. Esos recuerdos están impregnados de las primeras veces: el primer amor, el deseo de aventura, la libertad recién descubierta. Son instantes que, aunque lejanos, aún iluminan nuestras vidas. Y Juan, siempre cercano y referencia en ese viaje, es parte inseparable de esos momentos. En cada etapa de la vida, la presencia de Juan fue un hilo conductor que, con el tiempo, se fortaleció hasta convertirse en una amistad inquebrantable.

Hoy, al llegar su jubilación, no puedo evitar pensar en todo lo que hemos vivido. Nos hemos adaptado a los cambios, hemos visto el paso de los trenes

de vapor a la era digital. Somos la generación que ha atravesado lo inimaginable, y lo hemos hecho en una admirada cercanía. Ahora, es momento de que Juan comience una nueva etapa, una fase que lejos de ser un cierre, es una oportunidad para redescubrir la vida. Yo lo estoy viviendo tiempo ha.

> Tras años de trabajo y esfuerzo constante,
> llega el momento de abrir las manos al viento,
> de dejar que los días fluyan sin prisa,
> y de saborear cada instante con la calma
> de quien ha vivido y aún tiene tanto por descubrir.

La jubilación no es el final, es el comienzo de una nueva danza con la vida donde sueños olvidados vuelven a despertar.

El mundo es muy distinto y también España. Una nueva ola de tecnología está empezando a romper a nuestros pies: es una ola de inteligencia y de vida. La definen la Inteligencia Artificial y la biología sintética. Juntas marcarán un nuevo amanecer para la humanidad. El mundo cambiará. Pero seguirá necesitando versos, necesitará alguien que cante a los colores del alba. También seguirá aquella apuesta emocionante e irrenunciable por la conservación del mayor patrimonio cultural de nuestro pueblo. Ojalá se haga en concordia, sin renunciar a nada de nuestra historia, a nuestro pasado lleno de gloria, sin imitaciones al caminar de otros pueblos, en democracia y libertad en una España renovada. Y ojalá siga habiendo más hijos listos de maestras como Juan para enseñar a otros el amor a la verdad, a la cultura y a los libros.

Un referente universitario

Manuel Menéndez Menéndez

Presidente de la Fundación EDP
Catedrático de Economía Financiera y Contabilidad, Universidad de Oviedo

Es muy grato para mí tener la oportunidad de hacer una breve y afectuosa aportación a este libro homenaje al *universitario* Juan Antonio Vázquez García. Creo sinceramente que, por encima de todo, la carrera profesional de Juan destaca por su vocación universitaria, no solo como profesor y como investigador, sino también como gestor, con una acreditada y brillante capacidad de liderazgo, que le ha llevado a ocupar los puestos más elevados del escalafón de la universidad española.

En mis últimos cursos como alumno de la Facultad de Económicas de la Universidad de Oviedo, recuerdo que Juan era un referente entre el grupo de profesores no numerarios de la misma porque destacaba entre los que iban a leer una de las primeras tesis doctorales en nuestra Facultad.

Aunque mi actividad profesional ha discurrido alejada de la universidad desde hace ya 30 años, no he dejado de mantener contacto con nuestro homenajeado. Aunque haré referencia a algunas de las iniciativas que hemos compartido y a otras que compartimos actualmente, considero oportuno comenzar destacando lo que es tema de muchas de nuestras conversaciones: el agradecimiento que ambos tenemos hacia nuestra Universidad de Oviedo y en especial a la Facultad de Económicas. Con frecuencia comentamos que, en la creación de la Facultad de Económicas, tuvimos la enorme suerte, bien trabajada desde la Universidad de Oviedo, de contar con un grupo de profesores que, además de su demostrada valía a lo largo del tiempo transcurrido, se comprometieron con un proyecto ilusionante y contagiaron su ilusión, acompañada del nivel de exigencia que se requiere para hacer las cosas bien, a todos los que hemos intentado aprender de ellos, entre los que, yo digo, Juan ha destacado como discípulo muy aventajado.

No me extenderé en mencionarlos a todos, pero me parece de justicia reconocer el reto que asumieron con la apertura de la Facultad jóvenes catedráticos, como Rafael Anes, Luis Carlón, Álvaro Cuervo, José Luis García Delgado, Antonio López Díaz y, posteriormente, Emilio Costa Reparaz y José Miguel Sánchez Molinero. Pienso que ellos convendrían conmigo en afirmar que para tener la foto completa de su excelente obra, hay que mencionar, junto al aquí homenajeado, Juan, a otros jóvenes profesores de aquellos inicios, como Jesús Arango, Esteban Fernández, Zulima Fernández, Felipe Fernández, Rafael García, Joaquín Lorences, Luis Martínez Noval, Carlos Monasterio, Fernando Nuño, Germán Ojeda, Quique Pañeda, Plácido Rodríguez Guerrero, Pilar Sáenz de Jubera, Rodolfo Gutiérrez, nuestro recordado Manuel Alfredo Pérez y otros muchos merecedores, igualmente, de nuestra gratitud, ya que sus enseñanzas nos capacitaron para que algunos alumnos de la Facultad tuviéramos la oportunidad de pasar a la condición de profesores no numerarios al finalizar nuestra licenciaturas. Este ha sido el caso de Carlos Álvarez, Benito Arruñada, Ana Isabel Fernández, José Miguel Fernández o Javier Suárez Pandiello, por mencionar algunos más cercanos a mi época.

No sé si es apropiado que en el texto de un homenaje haga referencia a las pachangas de fútbol que organizábamos entre algunos de nosotros, pero creo que a Juan le agradará recordarlo porque eran momentos que disfrutamos mucho, a pesar de no estar exentos de alguna tarascada, ya que en medio del fragor de la competición futbolera se aprovechaba para saldar alguna cuenta pendiente, no siempre originada en la competición deportiva.

Pasando al terreno de las publicaciones, no es necesario que yo enumere los muchos y excelentes trabajos que Juan Vázquez ha realizado a lo largo de su carrera, porque son bien conocidos y otros colegas que participen en este homenaje están mucho más capacitados que yo para hacerlo. Pero sí me gustaría destacar algunos de ellos, a través de los cuales ha contribuido de manera notable a que la sociedad asturiana tuviera un mejor conocimiento de la historia de nuestra economía y de los retos y oportunidades para superar etapas de crisis. Como es lógico, en algunas de esas publicaciones se hace referencia a empresas muy importantes para Asturias, entre las que se encuentra nuestra principal empresa de generación y distribución de electricidad, Hidroeléctrica del Cantábrico, hoy EDP. Ejemplos de este tipo de publicaciones son los tres siguientes: *Historia de la Economía Asturiana*, publicada por *La Nueva España* en 1994; *Estrategias para la reindustrialización de Asturias*, Civitas, 1994; *Asturias: de una economía de transferencias a una economía productiva*, Instituto de Estudios Económicos, 1999.

Como dije antes, a lo largo de estos años he tenido la oportunidad de compartir con Juan varias iniciativas en las que su apoyo ha sido imprescindible y determinante. Sin duda, una de las que ha tenido más trascendencia ha sido la creación de las Becas HC, actualmente denominadas *becas Martín*

González del Valle, de las que se han beneficiado más de 2000 alumnos, impulsadas desde el Decanato de la Facultad, mediante un convenio entre la Universidad de Oviedo e Hidroeléctrica del Cantábrico. Posteriormente, ya desde el Rectorado, se creó la «tarjeta inteligente», en colaboración con Cajastur, así como las becas Fernando Alonso y otras muchas colaboraciones entre Cajastur y la Universidad de Oviedo.

Actualmente, en la Fundación EDP tenemos el privilegio de contar con Juan como miembro del Patronato, lo que nos da la oportunidad de aprovechar su experiencia, su sabiduría y su buen hacer a la hora de enfocar adecuadamente los asuntos que son propios de la misión que la Fundación tiene encomendada y, sobre todo, nos da la tranquilidad de saber que en la toma de decisiones vamos a contar con la siempre ponderada opinión del *universitario* Juan Antonio Vázquez García.

Por todo ello, querido Juan, muchas gracias.

Mis vivencias universitarias asturianas: Juan Vázquez

Josep Oliu i Creus

Presidente de Banco de Sabadell
Catedrático de la Universidad de Oviedo en 1982

Cuando llegué a Oviedo por primera vez fue para tomar posesión de la cátedra de Teoría Económica de la Universidad, una vez enriquecida mi formación de postgrado en los Estados Unidos. Era el año 1982 cuando llegué al despacho del Rector Teo López Cuesta en el viejo Caserón de San Francisco, después de pasar por delante de la impresionante estatua del Fundador Valdés Salas en el patio de la Universidad. He de confesar que estaba algo intimidado pero muy ilusionado por comenzar esta etapa universitaria en el Principado de Asturias y en una Universidad con siglos de historia, aunque –en el caso de la Facultad de Económicas (como se llamaba entonces)– su creación era reciente.

No conocía Asturias, y no conocía a quienes como Juan Vázquez pasaron desde entonces a formar parte del grupo de colegas y amigos que han permanecido a través de los múltiples papeles que la vida nos ha llevado a desempeñar con el mismo entusiasmo de aquellos años.

Mi única referencia entonces en la Universidad asturiana era Álvaro Cuervo, de quien mi padre me había contado maravillas como inteligente y pragmático, con experiencia en la resolución bancaria de la crisis de los bancos medianos de los años 78-82 y cuya experiencia tanto universitaria como empresarial ha sido importante para mí.

Los primeros amigos que hice al llegar allí fueron las «chicas de Álvaro» (Ana Isabel Fernández y Zulima Fernández), Joaquín Lorences y otros ayudantes del Departamento de Teoría Económica. También Juan Vázquez, que en aquel momento formaba parte del Departamento de Estructura Económi-

ca y era uno de los de jóvenes que integraba el equipo de José Luis García Delgado (a quien ya conocía por mi amistad con Santiago Roldán) fue otros de los buenos universitarios y amigos con los que me encontré al llegar a mi querida Asturias.

Hoy se habla mucho entre jóvenes de felicidad como una aspiración para tomar decisiones lejos de compromisos. ¡Mal camino es esta vía de persecución de la felicidad! Porque para mí esto se encuentra en momentos efímeros, de satisfacción por la materialización de los esfuerzos para conseguir un objetivo. Mi año de Asturias fue un año de felicidad: había terminado mi periplo académico con la consecución de la Cátedra y podía dedicarme plenamente al Departamento antes de emprender nuevos retos.

Sin duda, lo más importante entonces para mi fueron los amigos que allí conocí y que me acogieron con una amabilidad extrema que después reconocí en el carácter de los asturianos en general y, entre ellos, de forma singular mi amigo Juan Vázquez. Jóvenes, con aspiraciones de formarse y de ser parte protagonista en el proceso de cambio y de modernización de la sociedad española desde su querido Principado de Asturias. A través de ellos aprendí que lo más precioso de Asturias no es la belleza de sus paisajes, que nunca ha dejado de impresionarme, ni la abundancia y excelencia de sus comidas, que sigo disfrutando siempre que puedo desde entonces, sino que es precisamente el carácter abierto, amigable y próximo de sus gentes. Paisaje y paisanaje, una combinación que en esta tierra asturiana alcanza unas cotas de excelencia singulares.

Con Juan Vázquez, como con Ana Isabel Fernández y Álvaro Cuervo, nos hemos ido encontrando a lo largo de nuestras vidas entre la academia y el compromiso con proyectos de progreso de nuestro país a través de las tareas y los retos que el destino nos ha ido encargando.

Juan fue primero Decano y después Rector de la Universidad de Oviedo, además de «superrector» como yo le llamaba cuando era el Presidente de la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas. Persona que siempre ha buscado el consenso y el entendimiento para conseguir más para la Universidad de Oviedo y para Asturias. Tarea difícil la de la gestión de Catedráticos, Decanos y Rectores en una labor consensuada de buscar fórmulas de gobierno aceptables para elevar la calidad de nuestra enseñanza por encima de los intereses de parte. Pero si alguien era capaz de eso, ese era Juan.

No se quedó su labor en el ámbito estrictamente universitario. Juan fue pionero a través de la Fundación Banco Herrero en la colaboración de la Universidad con el Banco, impulsando la tan necesaria labor colaborativa entre universidad y empresa, entre empresa y universidad. Después de la integración de Banco Herrero en Banco Sabadell creamos el premio Economía para los jóvenes economistas españoles que a los 40 años ya brillan por lo

que han hecho y por lo que se vislumbra que pueden seguir haciendo. Un galardón que hoy sigue más fuerte que nunca y que viste de gala cada año el bonito edificio de nuestra sede en la calle Fruela de Oviedo.

Ana Isabel Fernández nuestra Presidenta de la Fundación Princesa de Asturias fue la impulsora de los mismos con el apoyo incondicional de Juan. Recuerdo bien las primeras reuniones del jurado de estos premios en que diferentes puntos de vista llegaban siempre a un consenso unánime sobre quiénes serían los designados. Así tuvimos a Sala Martín, Ángel de la Fuente, Manolo Campa, Luis Garicano, Mauro Guillen y después una ya extensa lista de brillantes economistas.

Una vez, coincidiendo como hacíamos, en el jurado de Ciencias Sociales del premio entonces Príncipe de Asturias, vimos que no había ningún candidato propuesto que nos pareciese del nivel suficiente y nos pusimos a pensar si nosotros, viniendo de la academia, podíamos ver alguno que tuviera calidad y resonancia social para poder ser merecedor de la alta distinción que el premio supone. Decidimos proponer a Paul Krugman pues era un economista que entonces estaba muy en boga por sus contribuciones provocativas a diferentes áreas de la economía con un gran rigor. Defendimos esta candidatura y salió. Pocos años después fue laureado con el Premio Nobel.

Durante los últimos 25 años y dentro de la multiplicidad de iniciativas que el Banco Sabadell Herrero ha hecho en Asturias, hemos contado siempre con el soporte y la amistad de Juan Vázquez. Su prudencia y carácter excepcional son siempre una garantía de solvencia en cualquier decisión o acto que podamos realizar.

Juan tiene, sin duda, un gran prestigio en Asturias. Por sus contribuciones académicas, publicaciones y estudios de la economía y empresa asturiana, por su papel en el desarrollo de la actual Facultad de Economía y Empresa, por su importante papel de consejo a las instituciones políticas y a las empresas de Asturias.

Solo tiene amigos, muestra de la amabilidad de su carácter y personalidad. Es un gran economista que ha dedicado de pleno su vida a Asturias. A mejorar el nivel académico y también a la introducción del rigor y del análisis en la toma de decisiones políticas, que tanta falta hace para evitar fracasos.

Personalmente le estaré siempre agradecido por su amistad, ya de tantos años, pero también y en nombre de la institución que represento, el Banco de Sabadell, quiero plasmar aquí mi reconocimiento a todo el apoyo que siempre nos ha dado y nos da, y en las múltiples iniciativas que hemos podido impulsar juntos. Sin duda, menos de las que hubiéramos querido y anhelado, como desgraciadamente es menor el tiempo que tenemos para gozar de nuestra sincera amistad.

El impulso del talento como palanca de futuro

Pablo Junceda Moreno

Director general Sabadell Herrero
Director general adjunto Banco Sabadell
Miembro de Honor del Real Instituto de Estudios Asturianos

El profesor Juan Vázquez ha dedicado toda su vida profesional a la universidad desde una óptica siempre multifacética, pensando que la formación no debe ser meramente acumulativa si no que tiene que responder a las necesidades de la sociedad. Cuanto más talento se impulse y más joven sea este, mejor.

Este asturiano del Concejo de Aller que, desde su Principado natal, ha alcanzado las más altas cotas que un profesor universitario puede alcanzar en el importante ámbito de la gestión universitaria como Presidente de la CRUE, siempre ha reiterado en sus apariciones públicas que las políticas para construir el futuro de Asturias tienen que basarse en el talento joven. Fundamentalmente, caminando en dos direcciones. Por una parte –y lo pongo en sus palabras– «ajustando mucho más los perfiles formativos y productivos»; y, por otra, «llevándolo a cabo desde la Universidad», que debe movilizar a las empresas para que nutran de más puestos a los universitarios.

Decía el profesor José Luis Pinillos que «si en una colectividad falta educación (añado yo su principal logro: la generación de talento), las mejores ideas se desfiguran y corrompen». Y el profesor Vázquez, desde la atalaya de su talento y su obra, siempre ha estado allí donde el impulso al talento ha sido necesario.

En Banco Herrero, primero y en Banco Sabadell, después, conocemos muy en detalle este esfuerzo. En buena medida porque durante 20 años (2002-2022) participó como miembro destacado del jurado del Premio a la Investigación Económica destinado a economistas con menos de 40 años; sin duda, uno de los premios más destacados del panorama nacional e in-

ternacional para jóvenes investigadores en el ámbito de las disciplinas económicas y sociales. La vocación de este galardón es muy clara: incentivar y reconocer el trabajo de jóvenes investigadores españoles en los campos del conocimiento económico, empresarial y social. Y esencialmente, busca contribuir al análisis y a la formulación de alternativas con voluntad de tener un impacto positivo en la sociedad.

Paralelamente a su labor como jurado de estos Premios, el profesor Juan Vázquez se incorporó en 2000 al Patronato de la Fundación Banco Herrero (presidida por Ignacio Herrero Álvarez, hasta el año 2002 y posteriormente por Juan Manuel Desvalls, marqués de Poal, hasta el 2013) hasta que en abril de 2013 la Fundación Banco Herrero se fusionó con la Fundación Banco Sabadell, con el fin de reforzar su capacidad y darle una visión de carácter nacional, impulsada por la vocación del Presidente del Banco Sabadell, Josep Oliu de que ambas Fundaciones continuasen juntas su trayectoria con un objetivo fundacional claro: el impulso del talento, la investigación, el arte y la cultura.

Conviene destacar que tanto Juan Vázquez como el profesor Josep Oliu, (actual Presidente de la Fundación Sabadell) mantienen desde el origen de sus carreras profesionales un nexo común: su cariño a la Universidad de Oviedo y su vocación docente, ya que ambos fueron catedráticos de la Facultad de Económicas y Empresariales de su Universidad (hoy Facultad de Economía y Empresa).

Juan Vázquez no entiende de ocupar espacios sin aportar valor; este hecho se demuestra en que apenas dos años después de su incorporación al Patronato de la Fundación, se instauró el primer Premio de Investigación Económica que ha llegado hasta nuestros días como un verdadero referente y que hoy sigue entregando la Fundación Sabadell cada año en el magnífico y cuidadísimo patio de operaciones de la Sede Central del Banco Herrero (hoy Sabadell Herrero) en la calle Fruela de Oviedo.

Para poner en su justa medida la calidad de los miembros del jurado de aquel galardón, del que el profesor Vázquez fue un entusiasta impulsor, solo hace falta enumerar sus nombres: al presidente del Banco Herrero Ignacio Herrero Álvarez, le acompañaban el Presidente del Banco Sabadell, Josep Oliu; el Presidente de Aceralia y exgobernador del Banco de España, José Ramón Álvarez Rendueles; el exgobernador del Banco de España, Luis Ángel Rojo; el Rector Magnífico de la Universidad de Oviedo, por aquel entonces el propio Juan Vázquez; el Consejero de Hacienda del Principado, Jaime Rabanal; el Catedrático de la Universidad Complutense, Álvaro Cuervo; el Director Ejecutivo de FEDEA, José Antonio Herce, y el Director General de *La Nueva España*, José Manuel Vaquero.

Este magnífico elenco de jurados se fue enriqueciendo con el tiempo, incluyendo a valiosos profesionales y figuras relevantes del mundo económi-

co, empresarial, social y cultural, entre los que Juan Vázquez ocupaba siempre una posición relevante; una especie de *primus inter pares* que siempre aportaba una triple dimensión: la universitaria, la docente y la asturiana fruto de su compromiso con el impulso de la tierra que le vio nacer y desarrollarse como persona y como docente.

La tormenta de ideas, perfiles y nombres que se barajó en aquel magnífico jurado tuvo como resultado un primer premiado en la ya larga e imponente lista de 23 galardonados que ha llegado hasta este 2024: el profesor Xavier Sala i Martin, cuyo discurso de recepción del galardón no dejó a nadie indiferente en una Asturias que comenzaba a abrirse a una nueva etapa económica y social, tras el inicio de la desaparición de la industria minera y metalúrgica tradicional asturiana.

Después se irían incorporando jóvenes talentos que el tiempo ha confirmado como excelentes economistas: José Manuel Campa, Roberto Serrano, Mauro F. Guillén, Javier Suárez, Luis Garicano, Diego Puga, Pol Antràs, Jesús Fernández Villaverde, Marta Reynal, entre otros.

Sin duda, un claro ejemplo de esa acertada visión de impulsar talento útil a la sociedad de la que siempre hizo gala el profesor Vázquez a lo largo de su amplia y dilatada trayectoria universitaria.

Quienes mejor le conocen, saben bien que Juan Vázquez nunca está por estar. En el caso que nos ocupa, siempre acudió puntualmente a las deliberaciones de los jurados con propuestas rigurosas y criterios claros sobre las propuestas que se debatían. En los 20 años en los que ha participado como jurado en este premio, ha sido un acicate clave para el desarrollo del mismo hasta convertirlo en un referente internacional.

En todo momento, y son muchas las conversaciones que he tenido el lujo y el honor de haber mantenido con el profesor y muchos los foros en los que le he escuchado, el desarrollo del talento siempre ha estado a la cabeza de sus inquietudes.

Precisamente por ello, y por eso los 20 años en los que ha trabajado con la Fundación Banco Sabadell en su calidad de jurado del premio han sido realmente fructíferos.

Pero su labor no se limitó exclusivamente a participar de forma activa en el Jurado de este Premio, desde su posición como Patrono de la Fundación impulsó igualmente los principios fundacionales, entre los que destaca la gran vocación de la Fundación que podemos observar en sus principios fundacionales, allá por 1994: «promover actividades de divulgación, formación e investigación en los ámbitos educativo, científico y cultural, así como fomentar y apoyar el talento joven». Prueba de ello, es que actualmente, casi el 60% de las colaboraciones que mantiene la Fundación están enfocadas,

precisamente, al talento joven; y, en muchos casos a la relación específica de la universidad y las empresas; impulsando becas y proyectos de investigación y colaboración con la Universidad.

Ahí es donde Juan Vázquez ha trabajado siempre con insistencia. Hacer de la universidad un espacio más amplio, que amplíe la cobertura a las empresas en un ejercicio recíproco y hacerlo fomentando la colaboración entre la Universidad y la iniciativa privada y empresarial. Vázquez tiene claro que

> la demanda educativa seguirá incrementándose, pero con un mayor componente transnacional, con diversas formas y modos de participar en la educación superior, cambios en la oferta y una competencia abierta y global. En definitiva, se tratará de una universidad menos homogénea y más diversa.

En un debate a principios de esta década, el profesor Vázquez hablaba de algo en lo que personalmente siempre he insistido y coincido plenamente: «El portfolio de titulaciones se queda obsoleto y deberíamos responder con mucha más agilidad y flexibilidad a los cambios de cualificación y a lo que la sociedad está pidiendo». Sobre todo, añado con él, aquellas necesidades que nacen de las empresas, que en muchos casos no encuentran perfiles profesionales adecuados para cubrir vacantes.

Por eso es tan importante generar y promover talento joven. Hay mucho que hacer aún para ayudar a mejorar el talento en calidad y cantidad, a que nuestras empresas se nutran de él y a atraerlo a territorios que necesitan fijar población.

Vivimos en un mundo en que la Universidad y la Empresa no pueden estar de espaldas, ni pensar que es la Empresa la que debe acercarse a la Universidad o viceversa entrando en un bucle de discusión que no lleva a ningún lugar; sino que debe impulsarse una *comunión* o alianza permanente entre quien tiene la responsabilidad de generar riqueza y puestos de trabajo y quien tiene como función social esencial preparar a las jóvenes generaciones para desarrollar su talento en la actividad empresarial o directiva.

En todo ello ha pensado Juan y en todo ello ha estado Juan; y lo ha hecho desde la experiencia, el rigor y el buen talante que siempre le han caracterizado. Porque con muchos más aciertos que errores, el profesor Juan Vázquez ha sido, es y, sin duda, será en el futuro una de esas personas que siempre suman; un sano ejemplo de que la Universidad es un lugar de gente buena y de buena gente. El profesor Vázquez es un fiel exponente de todo ello.

He escuchado en muchas ocasiones aquello de que el talento no se puede enseñar, pero se puede despertar; el profesor Juan Vázquez ha contribuido a lo largo de su trayectoria en nuestra casa a ser un más que eficaz *despertador* del talento de muchas generaciones que hoy asumen elevadas responsabilidades y que actúan en bien de todos.

Entusiasmo, carácter, inquietud

Begoña Sesma Sánchez

Presidenta del Consejo Consultivo del Principado de Asturias
Catedrática de Derecho Financiero y Tributario, Universidad de Oviedo
Directora de Área del Servicio de Publicaciones (2004-2005)

Entusiasmo, carácter, inquietud, con altas dosis de prosa y lírica son las señas de identidad que asocio a Juan Vázquez. Presentes todas ellas cuando me incorporé a su equipo rectoral como Directora de Publicaciones de la Universidad de Oviedo, a iniciativa de la profesora Paz Andrés Sáenz de Santamaría en su condición de Vicerrectora de Extensión Universitaria durante los años 2004 y 2005. De ambos recibí encomiendas de gestión universitaria. Había que trasladar la imprenta desde el Campus del Cristo al Campus del Milán, una operación no exenta de dificultades técnicas y tensiones laborales. También debíamos reordenar el almacén de libros del Campus de Mieres y, sobre todo, avanzar con una línea editorial propia de la Universidad de Oviedo. Así lo hicimos, gestionando, de una parte, las ediciones propias de los manuales y textos universitarios docentes con una imagen y marcas propias (Ediuno) y, de otra, revisando y seleccionando las publicaciones periódicas, monografías y obras colectivas que la comunidad universitaria demandaba en un comité de publicaciones colegiado.

En estas tareas siempre encontré máxima libertad y confianza por parte del *Rector*. Las reformas universitarias, con idea de progreso y modernización, por pequeña que fuera su dimensión y alcance, han sido una de las constantes ocupaciones y preocupaciones de Juan Vázquez. Y la editorial y la librería universitarias, con todo lo que significaba la visibilidad y promoción de la Universidad, no iba a ser una excepción. Era necesario un intenso impulso del Servicio de Publicaciones. La imprenta estaba sin funcionar, con maquinaria anticuada, ubicada lejos del centro de gestión de las publicaciones universitarias; la línea editorial funcionaba por inercia, sin criterio de

selección y a escasa demanda universitaria, y la librería de la Universidad, todavía ubicada en su primigenia sede en la calle Argüelles de Oviedo, requería imagen, modernidad y calidad de su *merchandising*, un importante atractivo y sello de identidad de cualquier universidad.

El entusiasmo de Juan era notorio en todos sus actos, sus gestos y discursos. Siempre animoso y ambicioso de proyectos y de iniciativas. También de reconocimientos y de honores, que le fueron llegando por distintos cargos, marcadamente universitarios. No solo como Rector de la Universidad de Oviedo, también como Decano de la Facultad de Economía y Empresa, Vicerrector de la UIMP, Presidente de la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas o Presidente del Consejo Asesor de la ANECA, amén de otras muchas dedicaciones propias de su ámbito científico. A nadie de su entorno más cercano pudo extrañar el apasionamiento de Juan por la celebración del IV Centenario de la Universidad de Oviedo, un sin parar de actividades e iniciativas, a todos los niveles y en todos los foros y medios. Pocas veces tuvo Uniovi tanta visibilidad, incluida la Medalla de Oro concedida por el Ayuntamiento de Oviedo.

Sus objetivos y acciones de gestión universitaria eran firmes. Sin perder la sonrisa, esgrimía carácter y convicción, lo que en no pocas ocasiones le generó algún que otro conflicto institucional, máxime si estaba en juego la defensa de la autonomía y el respeto que merecía la Universidad frente a otras administraciones, autonómicas o locales. Obviando las razones y contexto, seguramente hoy ya superadas, en las que se produjo la salida del Vicerrectorado de Extensión Universitaria de mi mentora en la gestión universitaria, con Juan había poco margen para la réplica si existía una discrepancia o una diferencia de criterio. En todo caso, nada desproporcionado ni alejado del legítimo interés personal y profesional de perseguir cada uno sus respectivos objetivos. Y, por supuesto, todo ello en un contexto de máxima cortesía universitaria.

Siempre he admirado de Juan su facilidad para la prosa lírica. En cualquiera de sus discursos e intervenciones siempre estaba presente un juego de palabras. Admirador profundo del genial Borges, el primer citado en su discurso de toma de posesión como Rector de la Universidad de Oviedo –«la historia es la historia de la diversa entonación de algunas metáforas»–, siempre he disfrutado la combinación de pensamiento, prosa y lírica de sus intervenciones con una dicción en la que la misma palabra o verbo va y viene en la frase. En ese mismo discurso, recién releído para preparar estas líneas, decía «Si en el futuro encuentran algunas incertidumbres es justamente porque de futuro estamos hablando. Si en el cambio encuentran algunos riesgos, es justamente porque en el riesgo está el germen de la innovación»; «No creo que la política tenga que ser solo cosa de políticos profesionales, sino que hay espacio para profesionales en la política», apuntaba a la prensa

local con ocasión de su aventura como candidato político en las elecciones autonómicas de 2019 y «nada de lo que se haga será poco y nunca se hará lo suficiente» señalaba con ocasión de una Festividad de Santa Catalina, Patrona de la Universidad de Oviedo, a propósito de la necesaria interrelación universidad y empresa. Aún hoy en día, cuando nuestros respectivos caminos profesionales han ido avanzando por distintas sendas, advierto, y casi busco, en las noticias que le incumben ese constante giro de palabras e ideas. Y coincido con la reflexión que apuntaba a propósito de su última clase en la Facultad de Economía y Empresa de la Universidad de Oviedo, «siempre queda una última clase por dar y una última lección por recibir».

Milla del conocimiento

Paz Fernández Felgueroso

Alcaldesa de Gijón (1999-2011)

Aprecio y admiro al amigo, catedrático de economía, Rector de la Universidad Asturiana –como a mí me gusta llamar a nuestra universidad– Juan Vázquez.

Admiro todo de lo que fue capaz de hacer a lo largo de su inquieta vida: un intenso y rico recorrido personal, académico y profesional. Participó en distintas y numerosas instituciones, representaciones y responsabilidades académicas, merecedor de numerosos reconocimientos, se ha distinguido por su calidad humana y por su estar al servicio público y la transformación social, en su acción académica y en su breve paso por la política.

Desde esta su actual otra etapa vital, seguimos teniendo en él un referente que continúa aportando conocimiento e ideas.

Persona sabia y economista comprometido con lo local y lo global con la mejor Asturias, se debe a su etapa como Rector, entre otras actuaciones, el empeño en ampliar los horizontes internacionales de nuestra universidad, suscribiendo convenios con universidades de distintos continentes, que permitieron y permiten estancias e intercambios muy beneficiosos para estudiantes y docentes.

Cuenta Juan que cuando de pequeño le preguntaba su madre que quería ser de mayor, respondía *obispo*, y relata él mismo, con su fina ironía como, compartiendo actos protocolarios con su buen amigo D. Carlos Osoro, manifestó que ser Rector era como ser Obispo laico y presidir la CRUE como presidir la Conferencia Episcopal.

A Juan Vázquez le gusta, como buen asturiano, frecuentar sidrerías, degustar en ellas buenas viandas y tener una charla de lo divino y lo humano

con buenos amigos. En Gijón acudía a menudo al Centenario, donde apreciaba especialmente su plato de hígado encebollado.

Quiero referirme, en este breve repaso de algunas anécdotas y cuestiones que más aprecio de su persona, a una, que no me canso de repetir y proclamar, por la repercusión que ha tenido y tiene para Gijón y es la siguiente: coincidí como Alcaldesa, en muchas ocasiones con el Rector Magnífico Juan Vázquez en actos en el Campus de Gijón y en esos encuentros con ese lenguaje suyo, de artesano de la palabra, riguroso al propio tiempo que ameno y poético, le escuché referirse con orgullo y admiración al espacio que ocupa el Campus universitario, Laboral Ciudad de la Cultura, parque Científico y Tecnológico, Jardín Botánico e Investigación Hospital de Cabueñes como *La milla del conocimiento.*

A mí me gustó tanto la expresión y tan buena la idea de describir así esa suma de gran espacio universitario, de investigación científica, empresarial de implantación de empresas innovadoras y tecnológicas, que le pedí su visto bueno para registrar la denominación en el Registro de Marcas y Patentes.

O sea que señalo alto y claro de quien es el *copyright* de tan brillante e innovadora descripción y ha de recordarse cuando se escucha lo de la «Milla del Conocimiento», que ha alcanzado tanto éxito, que Gijón se lo debe a Juan Vázquez.

Y para finalizar el escueto retrato, hago referencia a esa delicia de discurso suyo de ingreso en la Academia de Ciencias Morales y Políticas que tituló *El economista en su laberinto* y en el que dice: «creo que la economía es una profesión que se mueve en un laberinto, lo que no es malo porque ofrece muchos caminos, aunque se corre el riesgo de perderse en el trayecto». Y también: «la economía puede parecer una disciplina árida, exotérica, incomprensible, pero puede cambiar la vida de las gentes, buscar su bienestar y prosperidad y eliminar la pobreza, y ese es su mejor potencial».

Y es por eso, que con el economista Vázquez, los de letras nos reconciliamos con la economía.

Un Rector sin paraguas

Severino García Vigón

Presidente de la Federación Asturiana de Empresarios (1995-2013)
Presidente de la Cámara de Comercio de Oviedo (2002-2014)

Juan Vázquez es mi amigo. Una amistad otorgada y compartida que no es fruto de la vecindad, niñez, estudios o profesión. Amistad madura que, iniciada anteriormente, se reforzó con el ejercicio de las respectivas responsabilidades institucionales. Él como Rector de la Universidad y yo presidiendo la patronal FADE y la Cámara de Comercio de Oviedo.

Una amistad sustentada en el respeto y el aprecio por el hacer mutuos, que no se deterioró con el transcurso del tiempo ni el cese de las responsabilidades mencionadas.

Por eso, cuando Juan me invitó a participar en las páginas de su libro, escuché su llamada con satisfacción y contento al comprobar que perduraba en él la amistad y confianza que yo le profeso.

La misma confianza que tuve al pedirle que glosase mi persona en el acto de entrega de la Amuravela de Oro, el día uno de octubre de 2006, que la Asociación de Amigos de Cudillero me había concedido.

Entonces confirmé el cariño y aprecio que a Juan le merecía, y lo mucho y bien que conocía mi trayectoria vital y profesional. Allí, en Cudillero, recordó el común origen de los dos como hombres de las cuencas mineras. Él de Boo y yo de la Hueria de Carrocera. Hijos ambos de padres mineros, él hijo de maestra y yo de una humilde *chigrera*.

En el mencionado acto, Juan dijo muchas cosas agradables sobre mí, calificándome, entre otros elogios, como «un gran depósito de afectos» o el de ser «un paisano y señor».

Pero lo que ahora procede es escribir sobre los méritos del Juan nacido en Boo, concejo de Aller. El pueblo de Boo, precisamente calificado como «el Cudillero de la montaña», me evoca el recuerdo de dos vecinos suyos: José Ramón Vázquez y Alberto González.

José Ramón Vázquez, sacerdote, era el párroco de Cocañín –así se llama la parroquia a la que pertenece el Valle de la Hueria de Carrocera– en los años de mi adolescencia. En la iglesia de Cocañín, lugar ubicado en un alto del Valle, me bautizaron y en la escuela primaria colindante me enseñaron a leer, escribir y contar.

José Ramón Vázquez fue un cura singular que dinamizó el valle, promoviendo, ente otros logros, la construcción de una nueva iglesia en el centro de La Hueria, que propició en su alrededor la creación de un nuevo poblado, la Villa de San José.

Tanto José Ramón, entonces párroco de Santullano en Oviedo, como Juan Vázquez, fueron dos personas que, por su conocimiento del candidato, avalaron la propuesta que albergaba de proponer, en el ámbito de mis atribuciones como presidente de FADE, a Alberto González, becario en el departamento de estudios, como sustituto de Luís García Tuñón, en la Secretaría General de la Federación.

El proceso para el nombramiento suscitó algunos naturales recelos internos en la organización, en particular en una persona que ambicionaba el puesto con el apoyo de alguna asociación sectorial asociada. Pero, con los avales expuestos y convencido de la idoneidad del candidato, después de un análisis riguroso de sus méritos y de una larga sesión aclarando y disipando dudas, Alberto González fue nombrado Secretario General de FADE el día 28 de julio de 1999. Y en FADE sigue. Ahora como Director General.

Tengo claro que no soy la persona más cualificada para escribir sobre los méritos académicos de Juan Vázquez. Me limitaré, pues, a hacer mención a alguno de los puestos jerárquicos por él alcanzados, fruto de su buen hacer universitario y el modo y forma de gestionarlos.

Destaco entre todos los siguientes:

- Decano de la Facultad de Económicas de Oviedo (1986-1994).
- Vicerrector de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo en Santander, UIMP (1995-1999).
- Rector de la Universidad de Oviedo (2000-2008).
- Presidente de la Conferencia de Rectores de la Universidades Españolas (2003-2007).

Instituciones académicas y cargos, todos ellos, que representan el rango más alto del ámbito universitario, en los que impregnó su talante y estilo de

«hombre de las cuencas»: nobleza, cercanía, diálogo, compromiso, firmeza en las convicciones, sencillez, apertura hacia la sociedad y buena gestión.

Ser Decano de Facultad supone reconocimiento y autoridad por y ante los profesores y alumnos. A la vez que trampolín hacia cometidos más altos. Y así ocurrió con Juan Vázquez.

En la UIMP de Santander colaboró directa e íntimamente con el Rector, José Luis García Delgado, impulsando su imagen y prestigio con los cursos de verano impartidos, siempre reflejo de las inquietudes académicas, culturales y sociales del momento.

Como Rector de la Universidad de Oviedo pude comprobar su esfuerzo por proyectar la Universidad hacia el exterior, ejerciendo una presencia pública continua, siempre con espíritu dialogante y abierto, procurando el acercamiento del mundo universitario y el de la empresa.

Esa actitud propició la firma conmigo de tres convenios:

- Con FADE, en mayo de 2001, un convenio marco de colaboración.
- Con FADE, en junio de 2002, un convenio para la dotación y provisión de la primera Cátedra de la Empresa Familiar.
- Con FADE y la Cámara de Comercio de Oviedo, en mayo de 2005, un convenio para la creación de un título propio de la Universidad de Oviedo (Máster Universitario en dirección de empresas: programa ejecutivo).

Llegando a la presidencia de la CRUE Juan Vázquez alcanzó la cúspide en la gestión universitaria. Todo un orgullo para él, y también para la Universidad de Oviedo, ser el «mandamás» de todas las universidades españolas. Tarea nada fácil la de conciliar posiciones e intereses de diecisiete sistemas universitarios, dirigidos por rectores habituados a gestiones endogámicas, autónomas y cerradas al exterior.

Con el objetivo claro de lograr un espacio universitario común Juan Vázquez tuvo que utilizar mucha mano izquierda y el diálogo permanente como premisas de actuación. No me cabe duda de que su origen y talante «como hombre de las cuencas» le ayudaron en esa difícil misión.

Seguramente que tiraría también de la experiencia de haber presidido en dos ocasiones el Convenio de Ensidesa. Pero los interlocutores eran diferentes porque se trataba de convencer y consensuar a Rectores. Dialogar entre *primus inter pares*. Además, los condicionantes externos y los retos a asumir eran muy difíciles y complicados:

- implantación de la LOU, discrepando abiertamente de ella;
- convivencia, durante su mandato, con tres ministros de educación, de no buen recuerdo;

- insuficiente dotación económica a las arcas académicas;
- y adaptación al espacio universitario europeo.

A todos esos problemas el presidente de la CRUE, Juan Vázquez, se enfrentó con habilidad y valentía. Actitud que le originó críticas y enfrentamientos. Era su deber y lo asumió, aunque los resultados conseguidos posiblemente no colmasen la totalidad de sus aspiraciones.

Volviendo a la Universidad de Oviedo cuando termina su mandato un periodista le dice «muchos creen que ha sido un Rector bajo palio». Juan desmiente al periodista con argumentos que yo comparto y amplío. Primero porque el «palio» es un ornamento de uso eclesiástico, no universitario, y, en segundo lugar, siendo Rector de la Universidad de Oviedo, en alguna ocasión se vería obligado a «utilizar el paraguas» para resguardarse de la lluvia, pero no para ocultar la cara frente a las críticas o discrepar de lo que no le gustaba, porque siempre, él dice, prefirió la «intemperie» corriendo el riesgo de no resguardarse ante la «caída de los chaparrones».

Querido Juan, en Cudillero me definiste como un «señor paisano». Yo a ti no te considero «un paisano» porque se me hace difícil compartir las figuras de «paisano» y Rector. Lo que sí te digo siempre es que eres y has sido todo un Señor Rector de Rectores.

Un profesor peleón por naturaleza

Justo Rodríguez Braga

Secretario General de la Unión General de Trabajadores
de Asturias (2000-2016)

Recibo con satisfacción y gratitud la invitación a participar en el libro de homenaje a mi estimado amigo Juan Vázquez que, con motivo de su jubilación, se está elaborando por parte de los profesores del Departamento de Economía Aplicada de la Universidad de Oviedo.

Su trayectoria profesional constata que ha sido y es una persona comprometida, dinámica y muy trabajadora dentro y fuera del mundo académico, interesado por los problemas y necesidades de la sociedad, sus ciudadanos y los entornos que nos rodean, ya sean del ámbito económico, industrial o social. Una persona, me atrevería decir, con una preocupación y una gran capacidad para analizar en profundidad situaciones difíciles y complejas de resolver y ofrecer soluciones a las mismas desde una visión razonada y razonable, con la facilidad que da al buen comunicador para ser entendible por el alumno, el lector o el contertulio.

Se entenderá rápidamente que mi relación con Juan, profesor universitario, Rector, Rector de Rectores, escritor y conferenciante, asesor de prestigio y un largo etcétera y, ante todo un buen amigo desde hace más de 35 años, no se debe a ninguna coincidencia profesional sino que se circunscribe a mis responsabilidades como representante sindical de la Unión General de Trabajadores en ENSIDESA, Secretario General de UGT Gijón y más tarde de Asturias y en un periodo corto de tiempo como miembro del Consejo Social de la Universidad. Una relación ampliada por la coincidencia en algunos viajes institucionales representando a nuestras organizaciones o por compartir agradables charlas con amigos comunes, donde los análisis, divagaciones y discusiones suelen alargarse más de lo necesario y las coincidencias en nuestra visión de los temas siempre fueron abundantes y ricas en matices y he de

reconocer que muchas de las discrepancias se debían solo al diferente ámbito de nuestra procedencia profesional, la que existe entre un catedrático con responsabilidades de gestión y un maestro industrial sindicalista de UGT.

Recuerdo con agradable nostalgia mi paso por el Sindicato en ENSIDESA y especialmente la negociación del convenio colectivo, uno de los trabajos de representación más apasionantes y complejos de las relaciones laborales, especialmente en situaciones como las vividas en los momentos en que mi trato con Juan fue más intenso, cuando él presidía la mesa de negociación del convenio allá por 1989, con la siderurgia asturiana en continua reconversión, con cierre de instalaciones y reducción de empleo con gran incidencia en la industria auxiliar y en la estructura industrial y económica de la región. En este ámbito temporal tuve la oportunidad de tratar con cercanía a un joven profesor de la Universidad de Oviedo, presidente de la mesa negociadora. Como ya he dicho eran tiempos complicados y si me apuran convulsos y, aunque con el paso de tiempo no lo parezca, todos éramos conscientes de que las relaciones empresa-trabajadores no pasaban por un buen momento y que un presidente conciliador y que gozara de la confianza de las partes podía ser una buena solución, una pieza clave para acercar posturas y llegar a acuerdos y tengo que decir que así fue, todos nos ceñimos a nuestro papel y cuando alguien se salía de madre o se atascaba algún tema intervenía Juan para zanjar el tema, a mi juicio con mano zurda para no inclinarse hacia ninguna posición, dubitativo al principio, pero con soltura y autoridad a medida que transcurrían aquellas largas sesiones de negociación en las que se forjaron afinidades y amplios marcos de confianza y amistad, un bagaje que con el paso de los años yo valoro con agrado.

Afortunadamente el convenio se firmó y después de la reconversión y las reducciones de empleo vinieron fuertes inversiones que aseguraron la viabilidad y competitividad de la empresa que con el paso del tiempo se convirtió en la actual ArcelorMittal.

En posteriores conversaciones con Juan, años después, me comentaba su experiencia como algo grato en el ámbito profesional y más si cabe en el trato personal, entre otros con José Ramón Laso (CC. OO.), Miguel Flórez (USO), Miguel Ángel Gutiérrez y yo mismo por UGT, la liturgia que entrañaba la negociación en aquella época, los contactos previos a la negociación oficial con una dirección experimentada y unos sindicalistas combativos, forjados en mil batallas, algunos trasladados de los cierres de Fábrica de Mieres, Duro Felguera o F. Moreda. Por lo que a mí respecta la relación pasó a ser de cierta asiduidad por nuestro cargo y finalmente de sincera amistad.

En el año 2000 la UGT de Asturias decidió poner en marcha la Escuela de Verano, una iniciativa surgida de la necesidad de incorporar nuevos cauces de debate y conocimiento sobre diversos temas que por su actualidad y trascendencia son objeto de especial interés, no solo para nuestro Sindicato

(UGT) sino para la sociedad en general. Se decidió que la escuela fuese itinerante y comenzase en el Occidente de Asturias, en concreto en Vegadeo, una zona de extraordinaria belleza paisajística y riqueza cultural que por sus dificultades de comunicación permanecía al margen de la región. La celebración de esta primera Escuela de Verano tenía un cierto sentido reivindicativo sobre la soledad de esta magnífica tierra que el compañero Arturo Verano, Secretario General de UGT en aquella comarca, nos trasladaba con asiduidad.

Otro de los objetivos era atraer a conferenciantes de diversos ámbitos, conscientes de la necesidad de hacer una reflexión colectiva y sosegada sobre los cambios tecnológicos y sociales que se estaban produciendo. El Sindicato necesita tener un conocimiento profundo de la realidad que nos rodea, de lo que sucede y lo que está por venir, para poder actuar con eficacia, afrontar los problemas y procurar las alternativas más favorables para los trabajadores.

Todo ello nos movió a iniciar un proyecto, la Escuela de Verano de UGT Asturias, que hoy en día continúa celebrándose año tras año. «La globalización a debate» fue el título de aquella primera edición, la fuerza de penetración y las posibilidades que se abrían eran un importante reto para Asturias, para UGT era algo que ya estaba ahí y teníamos que aprender a manejarlo en esa gran «Aldea Global», sacarle partido en beneficio de los trabajadores.

La imprescindible participación de la Universidad estuvo ampliamente representada en todas las ediciones, en esta primera por su flamante y joven Rector, Juan Vázquez, que en su intervención hizo una especial mención a las expectativas de los jóvenes, una constante en los debates, y a la preocupación compartida por la Universidad y los sindicatos, la inserción laboral de los jóvenes. En sus propias palabras,

> la participación de la Universidad en esta Escuela conecta con el espíritu de la extensión universitaria, cuando la Universidad asturiana se comprometía y abría a la sociedad, y hacía que la sociedad entrase en la Universidad, cuando la Universidad se salía del espacio puramente económico, para entrar en contacto, en debate, en reflexión con otros colectivos, cuando la Universidad hacía un contacto muy estrecho con el mundo de los agentes sociales y muy en particular con el mundo sindical. Yo recuerdo que una de las primeras iniciativas como profesor recién llegado a esta Universidad fue participar en unos cursos de formación sindical precisamente con UGT.

Tuvo además una mención especial hacia el que para él fue el mejor Rector que ha tenido la Universidad de Oviedo a lo largo de toda su historia, Leopoldo Alas hijo, que mantenía un estrecho contacto con los agentes sociales y en particular con los sindicatos.

Tengo que decir que el entusiasmo y el compromiso de la Universidad de Oviedo, expresado por Juan en esta primera escuela se ha hecho presen-

te y activo en todas las ediciones posteriores, siempre representada por su Rector y por cualificados catedráticos y profesores hacia los que tanto yo, en mi etapa de Secretario General, como la Unión de Trabajadores de Asturias siempre estaremos agradecidos.

Es evidente que mi relación con Juan es de amistad y reconocimiento mutuo, forjada en una estrecha colaboración a través de los años, él en la dirección de una institución representativa del mundo de la ciencia y el conocimiento, la Universidad de Oviedo, y yo en la de una organización sindical representativa del mundo laboral como es la UGT. Tengo que decir sin ánimo de exagerar que es una persona comprometida y de fuertes convicciones, vehemente en algunas ocasiones en defensa de sus argumentos, aportando ideas que en muchos casos se salen del discurso oficial, ideas diferentes, innovadoras, creo sinceramente que es un peleón por naturaleza, lo que siempre me permitió confrontar nuestras opiniones de forma franca y clara.

En nuestros esporádicos encuentros con amigos mutuos siempre sale a relucir la política y, en mi afán provocador, que no llega a igualar el suyo, siempre le animé a la participación activa, a pasar de las musas al teatro, yo arrimando el ascua a mi sardina, siempre poniendo al PSOE por delante, pero nunca se dejó subyugar por tamaña tentación, «serías un buen alcalde para Oviedo, ja, ja, ja», pero ni con esas. Pero al final terminó sucumbiendo a otros cantos de sirena, o por propia convicción, y creo que su paso por Ciudadanos en las elecciones autonómicas fue un desperdicio del talento de una persona de gran valía.

Fuera de estas bromas y atrevidos chascarrillos, tengo que decirte querido Juan que para mí ha sido un placer y un lujo haberte conocido y gozar de tu amistad durante todos estos años, y los que nos quedan, compartir esas tertulias, plurales en la participación, muy ligadas a los acontecimientos del momento y tan bien organizadas por el gran compañero y amigo José María Pevida, que a buen seguro nos seguirá convocando, a ellas o a algún animado «sarao» en el que tu activa participación y tus aportaciones seguirán siendo esenciales para un análisis ponderado junto a las de Ramiro y Rodolfo, trío indispensable para situar las intervenciones y centrar un debate siempre enriquecedor.

Mi más sincera y cariñosa felicitación por tu trayectoria, te deseo de corazón larga vida y salud para que la disfrutes y que sigas en la brega aportando ideas y conocimiento.

Un fuerte abrazo.

Desde 1991

Santos González Jiménez

Catedrático de Álgebra, Universidad de Oviedo
Vicerrector de Estudiantes (2000-2008)

1991 fue el año en el que yo obtuve la cátedra de Álgebra en la renovada Facultad de Ciencias, donde se alojaba una parte importante del Departamento de Matemáticas y donde empezaba a dar sus primeros pasos la recién creada titulación de Matemáticas. El Rector Juan López Arranz me llamó para que, como Decano, marcara el rumbo de esa Facultad. Y en ese camino conocí a Juan Vázquez, entonces Decano de la Facultad de Económicas. Desde ese momento, y hasta 2008, mi vida académica de gestión ha estado vinculada a Juan. Nuestra amistad se ha ido forjando a lo largo del tiempo, construida sobre todas las acciones que, de una u otra forma, hemos emprendido juntos.

En 1992 Juan concurrió a las elecciones al Rectorado, que fueron ganadas por el profesor Santiago Gascón, Rector del que yo conservo un gran recuerdo. En los años siguientes, Juan fue Vicerrector en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, de la que era Rector su buen amigo García Delgado, recibiendo posteriormente la medalla de dicha Universidad, siendo ya Rector de la Universidad de Oviedo. En el acto de recepción de dicha medalla, Juan estuvo acompañado por todos los miembros de su equipo rectoral. Durante todo este periodo estuvimos en contacto y comentado las circunstancias vividas en la Universidad de Oviedo durante los años 1996 y 2000.

En 1996 yo presenté mi candidatura al Rectorado de la Universidad de Oviedo, pero no gané las elecciones. Sin embargo, nuestra universidad vivió un periodo convulso durante aquel cuatrienio, que culminó con la reprobación al Rector, por primera vez en la historia de la Universidad. Yo recuerdo que esa noche Juan me llamó y quedamos en un bar de la calle Fermín Canella (cerca de nuestros respectivos domicilios), dónde yo le manifesté

mi disposición a renunciar a presentar mi candidatura y apoyar la suya, si decidía presentarse como candidato a Rector. La Universidad de Oviedo necesitaba un cambio urgente de gestión, cambio de modos y procedimientos, en definitiva, un cambio profundo. Y Juan dio el paso, apoyado por un amplio grupo de la universidad, encabezado por Santiago Martínez Argüelles, Francisco Blanco (Pachi) y Amparo González (Amparín), que, tristemente, nos dejó en el verano de 2000, recién ganadas las elecciones.

Juan me llamó para seguir acompañando su trayectoria como Vicerrector de Estudiantes, puesto que ocupé durante ocho años. Durante el segundo mandato se incluyó Deportes en las responsabilidades del Vicerrectorado de Estudiantes, lo que me permitió vivir de cerca el ascenso a segunda B del equipo de futbol de la universidad (el Uni), de la mano de nuestro querido entrenador Pulgar.

No me compete a mi hablar aquí del periodo de rectorado de Juan ni de su presidencia de la CRUE, pero creo que fueron años muy intensos en los que su carácter firme, su tenacidad y sabiduría fueron claves, no solo para la universidad asturiana, sino también para la universidad española. Desgraciadamente, creo que hoy la CRUE ha perdido mucha de la fuerza que entonces tenía.

Y ahora nos toca una última etapa de nuestra vida. Seguiremos caminando juntos, ambos ya abuelos. Y siempre a disposición de Nacho, el actual Rector, antes compañero de equipo y siempre amigo, en todo lo que podamos ser útiles a la Universidad de Oviedo. Y seguiremos tomando café por la zona y hablando de otras cosas, ¡que también hay vida al margen de la universidad!

Ánimo y un fuerte abrazo, querido Juan.

¿Así empezó todo?

Miguel Ángel Comendador García

Catedrático de Genética, Universidad de Oviedo
Vicerrector de Ordenación Académica y Profesorado y de Convergencia Europea (2000-2008)

En abril de 1992 el Rector López-Arranz convocó elecciones para la formación del Claustro que debía elegir al nuevo Rector de la Universidad de Oviedo, cargo al que aspiraban dos candidatos: Santiago Gascón, Catedrático de Bioquímica y Vicerrector de Investigación, y Juan Vázquez García, Catedrático de Economía Aplicada y a la sazón Decano de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales. La elección de los miembros del Claustro, en el caso del Departamento de Biología Funcional al que yo pertenecía, había dado como resultado una gran mayoría de apoyo al Profesor Gascón.

Como parte de su campaña electoral, Juan convocó una reunión dirigida a mostrar su programa a los miembros de las Facultades de Biología y Medicina. Poco antes de la hora me dirigí al lugar de la cita, la Sala de Grados de la Facultad de Medicina. Para mi sorpresa, pero no excesiva, solamente estaba yo. Al poco rato llegó Juan. No sé si su extrañeza ante la escasez de auditorio fue mayor que la mía. En todo caso, él encajó como mejor pudo la situación, intercambiamos algunos comentarios y se despidió esbozando una sonrisa que quitaba hierro a ese trance.

El día 6 de mayo, como parte del proceso electoral, se convocó un debate entre los dos candidatos en la sede de un diario regional. Ese mismo día, en la segunda página de ese diario, un opinador habitual del mismo se permitió escribir:

> Ahora precisamente están intentando recuperar (se refiere al PSOE) la Universidad (una circunstancia que debería primar sobre cualquier otra en la hora de

orientar los 400 votos del claustro porque están en juego nada menos que la libertad, la autonomía y la independencia de una institución centenaria y decisiva).

El opinador no lo decía expresamente, pero era evidente que estaba atribuyendo a Juan ser un ariete del PSOE. Qué poca idea tenía acerca de la independencia de criterio de Juan Vázquez, como el paso del tiempo demostró.

No sé cómo encajó Juan el exabrupto del opinador, pero a mí me pareció de mal gusto no solo por el contenido sino sobre todo por publicarlo justamente el día en que había sido invitado a la sede del periódico. Por cierto, tiempo después Juan escribió que «a la prensa le interesan más las noticias antes de producirse que cuando verdaderamente se producen».

Juan no ganó la elección. Yo me quedé con la idea de que lo volvería a intentar, lo que hizo ocho años después. La experiencia adquirida en aquel primer intento sin duda que le fue muy útil. En mayo del año 2000 Juan Vázquez fue elegido Rector de la Universidad de Oviedo.

Así es como recuerdo que empezó mi relación con Juan Vázquez que con el paso del tiempo se hizo más estrecha.

En la dedicatoria de un libro Juan escribió: Para mi querido *MAC* por el romanticismo universitario que compartimos en los años del Rectorado. Y yo añado: ¡pero sin desencanto!

De la Argañosa a la calle San Francisco

José A. Vega

Decano de la Facultad de Medicina y Ciencias de la Salud
Catedrático de Anatomía y Embriología Humana, Universidad de Oviedo
Director de Actividades Culturales (2000-2004)

Cuando en mayo de 2000, Juan Vázquez fue elegido Rector de la Universidad de Oviedo, y alguien le sugirió, y él aceptó, nombrarme director del Área de Actividades Socioculturales y Cooperación, no creo que me pusiera cara; pero él era para mí, desde hacía tiempo, un viejo conocido.

Porque desde el curso 1976-77 yo era inquilino ocasional, y ocupa en los periodos de exámenes, de un piso de estudiantes en el que vivía María José Zamora, *Zamo*. Ella era amiga de mis amigas de Las Catalinas, gentilicio y título de hidalguía de las residentes en el Colegio Mayor Santa Catalina. Y en ese piso, algún fin de semana, la frecuencia cambiaba, aparecía Juan Vázquez: un señor que los inquilinos permanentes calificaban de muy brillante, que era de Las Cuencas, de Boo, que estaba haciendo la tesis en Madrid y que era el novio de Zamo; hasta entonces, para mí, ese era su mayor mérito y valía.

Por entonces los tiempos transcurrían entre la facultad, cada uno en la suya, y aquel piso-comuna de Argañosa, 22, enfrente del Bar Julio, no lejos del Cine Roxy. En el Julio había timbas de cartas y parchís, ilusión de cambios, bolsas de deporte con *Mundo Obrero* hecho a ciclostil, cacahuetes, mistela y sidra; y después del patio, al fondo, había actividad clandestina, aunque lo supiéramos todos, de «el partido». En el Roxy ponían cine en sesión continua de películas de cualquier género, recicladas de las salas del centro, y los fines de semana cine para mayores de 18.

Después de terminar la carrera, durante unos cuantos años a Zamo y a Juan les perdí la pista. Me fui enterando de que se habían casado, que tenían un niño; que Zamo era profesora de biología en un instituto y que Juan se-

guía siendo brillante, que daba clase en la Universidad… Ni nos veíamos, ni hablábamos, ni nada. Yo tampoco paraba mucho en ningún sitio; andaba de un lado para otro tratando de abrirme el camino que quería.

Pero en el inicio del siglo xxi, la ruleta mágica de la vida nos puso otra vez en el mismo camino: Juan Vázquez, Catedrático de Economía Aplicada, Decano de la Facultad de Económicas, que venía de ser vicerrector de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, se convirtió en mi Rector. Y ya me puso cara y nombre, y me hizo el honor de pedirme que me pusiera a trabajar con él. Quería que el Vicerrectorado de Extensión Universitaria cambiara, aunque no tan radicalmente como le y nos hubiera gustado. Se hizo en el punto justo para no molestar ni a la biempensante y seria Vetusta ni a la pseudomoderna y falsamente progre Universidad de Oviedo.

De la mano de Isabel Carrera, primero, y de Paz de Andrés, después y durante muy poco tiempo, pero siempre con la supervisión ultima de Juan Vázquez, me tocó vivir la efervescencia de una actividad cultural que no paraba nunca. Cada vez que Juan Vázquez nos llamaba a capítulo era porque había leído algo, escuchado algo, hablado con alguien y quería todo eso para y en la universidad. Los ciclos de conferencias «Aula Magna», de «Conversaciones literarias», de «Conferencias de Verano», del «Aula Príncipe de Asturias», las exposiciones pequeñas y grandes, las efemérides con evento sociocultural asociado, llenaron el Edificio Histórico, con éxito variable, de todos los que a principios de siglo pintaban algo en la cultura española. Y no solo. Por el caserón de San Francisco también pasaron en esa época algunos de los más grandes de la cultura mundial. ¿Exagerado? A ver quién puede hacer desfilar por el mismo sitio en cuatro años a Augusto Monterroso, Susan Sontag, Carlos Fuentes, Arthur Miller, Doris Lessing (que se sentó de incógnito y sin hacer ruido en el Aula Magna a escuchar a Elena Poniatowska), Jane Goodall, Miquel Barceló… Esos atracones de arte, literatura, ciencia, y lo que hiciera falta, se los debe la universidad de Oviedo y toda Asturias, a las horas de insomnio y copas de Juan Vázquez. De todo aquello, recuerdo un día especial, cuando en un Aula Magna abarrotada, Eduardo Galeano me recordó (para que sirviera de conjuro de la fraternidad de los calvos) que «si el pelo fuera importante estaría dentro y no fuera».

Ahora que han pasado los años, cuando todos los de aquellas pandillas tienen el pelo blanco o no tenemos (salvo Juan Vázquez que, misteriosamente, sigue siendo un «ala de cuervo»), Zamo, Juan y yo nos seguimos viendo. Y recordamos a Pilar, Eva, Carlos, Analuz, Fefa, Fernando, a las novias y novios de todos… a los que íbamos por el Julio antes de ponernos a estudiar, a charlar de lo humano y lo divino, de la vida que deseábamos y que no siempre se logró. Y también salen a colación los que tomábamos vermú en Logos y que nos fuimos dispersando, buscando nuestro sitio, o que, ¡ay destino!, se han ido; aún comentamos lo que se logró y lo que no se puedo realizar.

Podría hacer una relación interminable, incluso clasificada, de todas las cosas que tuve la fortuna de vivir al lado de Juan Vázquez; y también de otras de las que es mejor no hablar; tranquilo, guardaré el secreto. Pero por unas y por otras, Juan, Rector, amigo, quiero darte las gracias: por todo lo que sentí en La Argañosa, enfrente del bar Julio, y en San Francisco, enfrente del entonces felizmente abierto Logos, y que siento cada vez que nos encontramos en Mariluz y San Miguel. Parece que lo nuestro va de Universidad y bares.

Talento, simpatía y amistad

María Teresa Costa Campi

Catedrática de Economía Aplicada, Universitat de Barcelona
Directora de la Cátedra de Sostenibilidad Energética
Presidenta de la Comisión Nacional de la Energía (2005-2011)

Escribir una nota personal sobre un gran amigo y prestigioso académico siempre tiene el riesgo de no recoger totalmente sus muchos méritos y de comprometer el acierto de quien escribe.

Juan Vázquez, catedrático de Economía de larga trayectoria, ha tenido y tiene una gran proyección pública. Quienes lo conocemos sabemos de su personalidad amable, de su carácter abierto y de su gran sentido de la amistad. Juan es, ante todo, un gran compañero y un entrañable amigo, que ha demostrado largamente su compromiso con la universidad y con la vida académica. Dotado de una extraordinaria simpatía e inteligencia, siempre encuentra el momento para dedicar a las demás palabras amables y una gran sonrisa. Es imposible no guardarle un gran afecto.

Hace muchos años que conozco a Juan Vázquez, desde 1981, cuando hice mis oposiciones de Adjunto a Cátedra. Más de cuarenta años, toda una vida. En esa época, para consolidar nuestra carrera universitaria debíamos realizar un concurso oposición a nivel nacional; aunque años más tarde la oposición a cátedra ya la realizamos con otro sistema. Las oposiciones a nivel nacional –un proceso de meses– se acostumbraban a celebrar en Madrid, si bien podía ocurrir también que se hicieran o finalizaran en otras ciudades. Y así ocurrió: la mía finalizó en Oviedo. Y allí estaba Juan Vázquez, que al ser más joven que yo se estaba preparando para la siguiente convocatoria. Estaba atento a cómo se desarrollaban las oposiciones y tomaba buena nota como futuro candidato. Su trayectoria y contribuciones no hacían dudar a nadie de su éxito futuro. Pronto, su carácter abierto y decidido facilitó una reciproca simpatía. Era un joven interesado por todo, despierto, buen conversador y

capaz de crear un entorno de amistad muy rápidamente. Finalizada la última prueba, Juan nos enseñó la ciudad y disfrutamos de su cálida acogida y de la excelente oferta gastronómica de la ciudad. Asistimos igualmente a algunas romerías de la zona. Después, en numerosas ocasiones he tenido el privilegio de disfrutar de sus atenciones como gran anfitrión que es. Grandes recuerdos que están muy presentes.

Fue el inicio de mi gran amistad con Juan Vázquez, que uno desde aquella época a la que tengo con Rafael Myro y José Antonio Martínez Serrano; Rafa y José opositaron conmigo, y el sacrificio que nos supuso estar durante cinco meses concursando y viajando tuvo la mejor de las compensaciones: disfrutar desde entonces de unos grandes amigos y acabar en Oviedo dando entrada al más joven de nosotros, a Juan Vázquez. Todos pertenecíamos a la escuela académica liderada primero por Juan Velarde y luego, con enfoque de cambio y de futuro, por José Luis García Delgado, gran maestro y amigo. Éramos y somos un equipo con puntos de vista distintos en muchas cosas, pero con un mismo enfoque de nuestras obligaciones como académicos y responsables de hacer progresar la investigación y el conocimiento científico. Aparte de ello, sin duda, congeniamos, lo que se ha traducido en una amistad y colaboración académica de más de cuarenta años. Esta proximidad en lo profesional y en lo personal me llevó a estar presente en su oposición y a participar más adelante en cuantos eventos consideró oportuno invitarme a su querida ciudad de Oviedo. Incluso, bastantes años más tarde, para dar la conferencia inaugural del curso académico de la Facultad de Economía en 2007, siendo él Rector de la Universidad.

Nuestra proximidad en el ámbito académico se ha demostrado a lo largo de los años. Tuve la fortuna de trabajar estrechamente durante su mandato como Vicerrector de la UIMP, siendo Rector José Luis García Delgado, cuando yo dirigía la sede de Barcelona. El marco de la UIMP y los programas que ofrecía la Universidad facilitaron la colaboración y la puesta en común de objetivos y el despliegue de cursos del más alto nivel.

Durante decenas de años venimos participando en las Jornadas de Economía Española de Alicante, que celebran ya, con la convocatoria de noviembre de 2024, su XXXIX edición. A lo largo de casi cuatro décadas hemos tenido ocasión de ver la incorporación de nuevas generaciones que están aportando un gran valor. Pero no quiero olvidar asuntos algo más frívolos, como los divertidos momentos de ocio, con escapadas gastronómicas y musicales, que por la fuerza de la edad –no la suya, que parece anclada en una envidiable juventud– hemos ido cambiando a escenarios más sedentarios y también más aburridos.

La personalidad de Juan Vázquez, dotada de una gran capacidad de iniciativa, se manifiesta en su carrera académica. Me referiré a su participación en revistas académicas con nuevos criterios de exigencia investigadora, en

la creación de la asociación de profesores de Economía Aplicada, a sus responsabilidades al más alto nivel en la universidad española y, en fin, a su reconocimiento internacional.

Fue pionero en la incorporación en España de revistas de elevada exigencia académica. Participó en la creación de la *Revista de Economía Aplicada* y en su consejo de redacción, como miembro del grupo liderado por José Luis García Delgado. Estuvo entre los impulsores de dotar a nuestra disciplina de una mayor ambición y enmarcarla con fuerza competitiva en las grandes líneas investigación de la economía. Creer y dedicar el tiempo –sin contraprestación material alguna– de forma entusiasta a estos proyectos tiene frutos a largo plazo, de los que se benefician fundamentalmente los más jóvenes. Es de justicia reconocer aquí el papel de Juan Vázquez, junto con los ya citados José Luis García Delgado, Rafael Myro y José Antonio Martínez Serrano, entre otros compañeros, que en aquellos momentos pensaron que podían avanzar y reforzar la exigencia científica de la investigación en economía aplicada. Los años que compartimos impulsando el proyecto de la *Revista de Economía Aplicada* –y más tarde en el consejo de redacción– nos demuestran la vocación de Juan Vázquez por nuestra profesión. Comenzamos a trabajar con criterios de evaluación anónima de los artículos, algo habitual en las revistas anglosajonas, pero prácticamente inexistente en España. Juan ha sido un gran colaborador en la tarea de transformar las líneas metodológicas, los contenidos y la proyección de nuestra área de conocimiento. Hoy la *Revista de Economía Aplicada – Applied Economic Analysis* está en posiciones de referencia en el Journal Citation Reports.

En esta misma línea, fue fundador y director de *Revista Asturiana de Economía*, que nació igualmente con ambiciosos objetivos.

El reto de crear un entorno académico sólido y organizado le llevó a participar en la creación de la Asociación Libre de Economía, recibiendo el Premio de «Socio de Honor» en 2015.

Sus responsabilidades en las universidades españolas y latinoamericanas es lo que le ha dado mayor proyección pública. Su compromiso por el avance de la investigación científica y la calidad docente destaca en su liderazgo universitario. Fue Rector de la Universidad de Oviedo desde 2000 a 2008 y Presidente de la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas de 2003 a 2007, entre otras muchas colaboraciones y participación en instituciones públicas y privadas.

Hay muy pocos profesores universitarios que hayan tenido un protagonismo y una aportación de tan sólidas propuestas para dotar a la universidad española de nuevos instrumentos, mayores grados de exigencia y competitividad, de un nuevo modelo organizativo y de gobierno como lo ha hecho mi querido compañero Juan Vázquez.

Su impulso a la investigación de alto nivel y a la mejora del modelo universitario le han valido un reconocimiento internacional. Ha sido invitado como profesor visitante y conferenciante en más de veinte universidades europeas y americanas y es Doctor *honoris causa* en diversas universidades.

Su destacada tarea al frente de la Universidad de Oviedo y de las universidades españolas, junto con su rigor y contribución científica, le han merecido el más alto reconocimiento, la Orden de Alfonso X El Sabio, encomienda con placa, concedida por el Ministerio de Educación del Gobierno de España.

La universidad ha tenido el privilegio de contar con un gran maestro y con un líder dotado de una visión de futuro, como lo ha demostrado en sus más altas responsabilidades.

Que sirva, Juan, esta síntesis de tu gran labor para mostrarte mi admiración, amistad y afecto.

De Somosaguas a La Magdalena y más

Juan Ignacio Palacio Morena

Catedrático de Economía Aplicada, Universidad de Castilla-La Mancha
Vicerrector de la Universidad de Castilla-La Mancha (1992-1995)
Vicerrector de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo (1995-1997)

La memoria no solo olvida, sino que con frecuencia desdibuja los recuerdos, pero siempre hay experiencias personales que permanecen vivas. Conocí a Juan Antonio Vázquez cuando siendo estudiantes en los últimos años de la Licenciatura en la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad Complutense (Campus de Somosaguas) coincidimos, a pesar de él ser un año más joven y estar en el curso inmediatamente posterior, en lo que serían los primeros pasos de la enseñanza de Economía Laboral como materia específica. Se había incluido como asignatura optativa tras la experiencia de un seminario sobre negociación colectiva que habían dirigido Ángel Serrano y Enrique Barón. Hace ya más de 50 años, cuando aún vivía Franco y todavía no se atisbaba la transición democrática que llegaría unos pocos años después.

Desde entonces nos vimos con cierta frecuencia, aunque fuese de forma esporádica, con motivo principalmente de distintos tipos de actos académicos (tribunales de tesis y de oposición, reuniones de la Asociación Libre de Economía y otros encuentros). *Juanín*, así le denominábamos los amigos, se especializó más en temas de recursos naturales y de economía y gestión de la enseñanza. Sin embargo, muestra de la huella de aquellas clases de Economía Laboral es que siempre fue un tema para él de interés preferente. No por casualidad fue director de las tesis de Javier Mato y Begoña Cueto, coordinadores de esta publicación, y destacados especialistas en temas laborales.

En 1995, dos décadas después de nuestro encuentro en la Facultad de Somosaguas, volvimos a coincidir en la intensa y muy enriquecedora experiencia de gestión de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, como

Vicerrectores del equipo dirigido por el Rector José Luis García Delgado. Eso fortaleció aún más nuestra amistad y colaboración en tareas académicas, que continua hasta el presente.

Creo oportuno, tomando pie en ese primer encuentro en torno a la Economía Laboral y en el posterior de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, hacer dos breves comentarios a propósito de ambas cuestiones.

La Economía Laboral hasta la fecha señalada apenas había sido objeto de atención en la universidad española y, hasta donde llegan mis conocimientos, nunca se había impartido como una asignatura específica. Fue en torno a esos años de finales de la década de 1970 cuando algunos empezamos a especializarnos en esa materia. Recuerdo que en el Máster de Relaciones Laborales que dirigí junto a Jorge Aragón desde 1988 a 1992 acudieron siempre a mi invitación a participar en el mismo la mayoría de los que entonces habían destacado en temas laborales: Lluis Fina, Luis Toharia, Alberto Meixide, Albert Recio, José Luis Malo de Molina y los sociólogos Faustino Miguélez, Carlos Prieto y Juan José Prieto, si mi memoria no me falla.

Como ocurre en otros campos de la economía, pero especialmente en la economía laboral, la concurrencia de factores institucionales añade complejidad al análisis. Resulta difícil integrar en el marco teórico dominante el papel de las organizaciones sindicales y empresariales y las normas de derecho laboral. No es casualidad que el planteamiento de Keynes en su *Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero*, parta de cuestionar la relación entre salarios y empleo de la corriente dominante que denomina *clásica*. Es importante partir de un marco teórico riguroso, aunque el de Keynes sea también cuestionable, para evitar caer en posiciones puramente ideológicas aunque aparentemente críticas o en una rígida ortodoxia que interpreta cualquier elemento institucional como distorsionante del funcionamiento de un mercado perfectamente competitivo. Afortunadamente se han ido incorporando nuevas generaciones especializadas en temas laborales que han ido enriqueciendo el análisis, aunque la presión por publicar que impone el marco académico actual ha de alentar no solo a mantener el rigor, sino a abordar temas esenciales, sin perderse en cuestiones marginales o de escasa relevancia.

El otro breve comentario se centra en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo. Dicha universidad es un fruto más de la labor de la Institución Libre de Enseñanza (ILE), lo que con frecuencia se olvida. Fue fundada con la denominación de *Universidad Internacional de Verano* el 23 de agosto de 1932. Se ubicó en el Palacio de la Magdalena de Santander, siendo Rector Ramón Menéndez Pidal y Secretario General Pedro Salinas, ambos vinculados a la ILE. Junto a otras iniciativas pedagógicas de la ILE como la Junta de Ampliación de Estudios (1907), la Residencia de Estudiantes (1910) o el Instituto-Escuela (1918), pretendía abrir la enseñanza y la investigación

española al exterior, rompiendo con una tradición de carácter más conservador y nacionalista. Se trataba de acercar el conocimiento de otros países y divulgar hacia estos lo mejor de la ciencia y la cultura españolas.

La Guerra Civil y el posterior régimen de Franco rompieron esa trayectoria, si bien en 1947 volvieron a celebrarse cursos de verano en la misma ubicación con el nombre de *Universidad Internacional Menéndez Pelayo*. Aunque la universidad ha conservado buena parte del prestigio que adquirió en los años de la Segunda República, no se ha restablecido del todo la orientación original que inspiró su constitución. El lastre nacionalista y autárquico del franquismo se moderó hasta desaparecer plenamente con la llegada de la democracia y la integración en la Unión Europea. No obstante, cabría aprovechar mejor el impulso y sentido internacional del origen de su creación para convertirla en una universidad más europeísta que convoque a los mejores profesores y científicos del mundo, internacionalice en mayor medida su alumnado y proyecte la ciencia y la cultura española hacia el exterior realizando actividades en otros países, colaborando con otras instituciones como puede ser el Instituto Cervantes.

No creo necesario advertir que Juan Antonio Vázquez no tiene responsabilidad alguna en las afirmaciones y comentarios que realizo, pero creo no equivocarme si digo que sé que en muy buena medida las comparte.

Juan, ¿hacemos un trato?

M.ª Josefa García Grande

Profesora Titular de Economía Aplicada, Universidad de Alcalá

Juan, amigo, me proponen escribir sobre nosotros, sobre nuestros proyectos profesionales, sobre nuestra amistad. Me piden, además, que sea original e ingeniosa, tarea que veo complicada. ¿Cómo escribir algo que esté a tu altura? Sería pretencioso, por mi parte, tratar de emularte a ti, que en ocasiones como esta siempre eres capaz de dar con la idea apropiada, de hilar un texto interesante, sugerente, repleto de precisas y acertadas citas.

Tendrás que disculparme y ser condescendiente conmigo si el resultado del cometido no resulta ser tan atinado como tu mereces, y ten en cuenta que, además, soy castellana vieja, sobria en las formas y tacaña con los elogios, aunque no con los afectos; espero que el cariño que te tengo supla, con creces, las limitaciones de lo que aquí escriba.

No podría precisar desde cuándo nos conocemos, pero hace ya algún tiempo, y desde entonces no hemos perdido el contacto.

Desde el punto de vista profesional, y dado que los dos hemos centrado una parte importante de nuestra investigación en la economía regional, tus estudios me han servido de guía para abordar los míos. Quiero recordar, al menos, dos ocasiones en las que me he apoyado en ti y en tu trabajo. La primera cuando tenía que hacer mi Memoria para la oposición a titular. Quería tomar como referencia memorias de otros profesores y un compañero de la Universidad de Valladolid, donde yo estaba en aquel momento, me dijo categórico: obligado es que repases la Memoria a Cátedra de Juan A. Vázquez. Ni que decir tiene que el consejo no pudo ser más acertado y las magníficas referencias que de ti ya tenía, se vieron confirmadas.

Tiempo después, cuando una joven investigadora, Josefa Vega, inició su Tesis Doctoral, le aconsejé que tu fueras su director, no solo por la temática

de la investigación que iba a abordar, en línea con tus estudios, sino porque siempre has puesto el foco en lo sustantivo, en el análisis riguroso de problemas reales de la economía y la sociedad en la que estamos inmersos, sabiendo separar muy bien lo que es el objetivo central de la investigación de lo que son sofisticadas herramientas de análisis, que en la moderna economía se convierten, en no pocas ocasiones, en el fin mismo del estudio. A pesar de que ya, por aquel entonces, tenías múltiples obligaciones, docentes, investigadoras y de gestión, no dudaste, cuando te pedí ayuda, en aceptar dicha dirección.

En la docencia también has sido siempre un modelo a seguir, pues sabes unir, a la claridad expositiva, la amenidad, brillantez y rigor científico que se requiere en las aulas. Siempre sabes salpicar tus explicaciones de ejemplos apropiados que captan muy bien la atención del estudiante. Tu perfil humanista y tu vasta cultura te permiten trasladar, además, una visión rica y completa de la economía, incorporando los fundamentos históricos y sociológicos de la realidad para fomentar el pensamiento crítico en tus discípulos y formar economistas capaces de entender y resolver problemas complejos.

Y qué decir de tu perfil como gestor. Tu capacidad de trabajo, tu buen criterio, tu erudición y tu imaginación consiguen seducir, con mensajes claros y precisos, a tus interlocutores y han hecho que hayas brillado en todos los puestos que has desempeñado. Ya eras Decano de tu facultad cuando te conocí y teníamos largas conversaciones telefónicas (casi siempre al mediodía) en las que hablábamos sobre los problemas de nuestras respectivas facultades: del profesorado, los alumnos, el PAS, del futuro de la Universidad… Luego, cuando eras Vicerrector en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, nuestras pláticas eran más cortas y espaciadas, pero seguíamos hablando a menudo de gestión universitaria (que a ambos nos gustaba) o de las actividades culturales que organizabas, a las que diste un impulso extraordinario en la UIMP y de las que yo disfrutaba cuando acudía todos los veranos a La Magdalena, actividades que nos obligaban a visitar sitios como la plaza de Cañadío. ¡Que trabajo más sacrificado!

Más tarde, siendo tu Rector de la Universidad de Oviedo y teniendo yo responsabilidades de gestión en la Fundación Ortega y Gasset, tratamos de poner en marcha algunos proyectos conjuntamente, y las visitas tuyas a la Fundación o las nuestras (la de Valeriano Gómez, Jesús Sánchez Lambás y la mía) a la Universidad de Oviedo (y a lo que fuera la Universidad Laboral de Gijón) fueron siempre muy inspiradoras y provechosas, aunque finalmente no se materializaran en programas concretos, pero si fueron el preludio de actividades exitosas desarrolladas en nuestras respectivas instituciones. Unas visitas, que todo hay que decirlo, iban acompañadas de rutas «culturales» y gastronómicas magníficamente preparadas por ti, anfitrión excepcional.

Si toda nuestra relación profesional ha sido enormemente fructífera, al menos para mí, pasados los años, lo que más valoro, lo que me ha quedado para siempre, y por lo que me siento enormemente afortunada, es por la estupenda amistad que hemos ido fraguando. Cada vez nuestros encuentros se han ido espaciando más ¡así es la vida!, pero siempre tengo la seguridad de que cada vez que marco tu teléfono, al otro lado está un gran amigo con el que mantener una charla amena y reparadora, está una persona a la que siempre podré acudir, para compartir alegrías, pero también para el desahogo de momentos complicados.

Y voy a terminar con un verso de Benedetti proponiéndote que *Hagamos un trato*:

Compañero

usted sabe
que puede contar
conmigo
no hasta dos
o hasta diez
sino contar
conmigo

(…)

pero hagamos un trato
yo quisiera contar
con usted
es tan lindo
saber que usted existe
uno se siente vivo
y cuando digo esto
quiero decir contar
aunque sea hasta dos
aunque sea hasta cinco
no ya para que acuda
presuroso en mi auxilio
sino para saber
a ciencia cierta
que usted sabe que puede
contar conmigo.

siempre

Allerano predilecto

Ramiro Fernández Alonso

Psicoesteta-Estilista
Hijo Predilecto de Aller

Hay caminos que nos unen, pisadas que congregan viejas huellas, vidas compartidas y dispares, hay cansancio, hay fatiga, pero transitamos por la tierra que nos unió. Mi paisano Juan Vázquez, es natural de Boo, un pueblo situado en la zona occidental del concejo de Aller. Hijo de minero en los años más difíciles de la cuenca, excelente estudiante, con una brillante trayectoria profesional, siempre fue muy *gayasperu* y aunque no somos de la misma quinta sí compartimos raíces, ascendencia similar y filosofías de la vida muy parecidas. Quizá por eso pronto nos hicimos grandes amigos porque hay caminos que nos unen.

Sencillo, cercano, de sonrisa grande y perenne siempre le digo que es un apolíneo psicoesteta que aplica como nadie la capacidad de expresión de una persona conjugando esa mirada profunda, ese habla pausada y precisa, esos gestos cariñosos y ese vestido impecable. Normal que su esposa, María José Zamora, una profesora encantadora, no lo dejara escapar y normal que ese talante le impulsara a alcanzar todo lo que se ha propuesto en la vida que ha sido mucho y de muchos quilates.

Coincidiendo con el cambio de siglo fue elegido en el 2000 Rector de la Universidad de Oviedo, cargo que mantuvo hasta 2008. Aún recuerdo que lo primero que hizo fue desplazarse a su Boo natal para abrazar a sus padres. Él, un hombre de pueblo, noble y trabajador serrano, emocionado como un niño; y ella, después de repasarlo de arriba abajo decirle: «¡Ay, Juanín, tú no tienes pinta de rector!». Y Juan, entusiasmado y orgulloso responderle: «Sí, mamá, pero lo soy».

Amigo de sus amigos, cuando presenté en el Auditorio de la capital mi cuarto libro *Cómo triunfar en la era de la imagen. Claves psicoestéticas para el siglo xxi* le pedí con cautela y, por qué no reconocerlo, cierto temor, si podría acompañarme para presentarlo. Con gesto afable y generoso, como siempre, aceptó encantado mi invitación. Aquel día crecí una cuarta. Para un humilde peluquero de la aldea allerana de San Miguel de Nembra, la tierra que compartimos, que todo un Rector de la Universidad presentara mi libro fue un gesto de altruismo y amistad inolvidable.

Acabada su etapa en el rectorado hizo sus pinitos en el mundo de la política y siguió triunfando impartiendo conferencias con visión de presente y futuro por diferentes rincones del mundo. No en vano es un economista de prestigio valorado y reconocido nacional e internacionalmente.

Hay vidas compartidas y con Juan también comparto que ambos somos Hijos Predilectos del concejo de Aller. Yo fui el primero, quizás gracias a él, a Graciano García, director emérito vitalicio de la Fundación Princesa de Asturias, y al siempre recordado Noé Fernández, *alma mater* de Alimerka, referencia de productos asturianos, quienes me sucedieron en la distinción, y que no descarto que intercedieran en el Ayuntamiento para que me llevara el orgullo y agradecimiento eterno de abrir el listado de alleranos predilectos. De esa tierra que es algo más que nuestras raíces, es paz y familia, es cuna de gente leal y honesta, sencilla y cercana, trabajadora y emprendedora.

A pesar de los años y la fatiga hoy sigo presumiendo de conservar la amistad con Juan y de tenerlo como cliente. Cada vez que visita mi salón es como un soplo de energía y aire fresco. Me espolea para que siga esta afición por la escritura, me anima a escribir libros, artículos y ponencias y me exige como si fuera un alumno. Tal vez por su insistencia haya leído más de cuarenta pregones, haya firmado más de una docena de libros y tema su próxima presencia a la espera de que me lance un nuevo reto, siempre benévolo, cortés, risueño y complaciente, que acostumbra a dejarme pensando con una sonrisa intensa que denota que mi amigo Juan Vázquez, catedrático, doctor, Rector, conferenciante y economista ilustre, es una persona única. Agradezco a la vida por habernos unido porque ha sido y es un regalo para siempre.

Tendiendo puentes con Latinoamérica

Gabriel Capitelli

Secretario de Relaciones Internacionales de la
Universidad de Buenos Aires (2014-2022)

Cuando pienso en Juan Vázquez, lo primero que me viene a la mente es su carácter abierto y generoso, su permanente disposición a establecer puentes y fomentar el entendimiento entre personas y países. A lo largo de más de una década, he tenido el privilegio de llamarlo no solo colega y compañero de trabajo, sino amigo, y de compartir una parte de su visión de las relaciones entre España, Argentina y América Latina, siempre desde una perspectiva enriquecedora y transformadora.

Nuestra colaboración comenzó en el ámbito de Universia, la red de universidades impulsada por el Banco Santander, donde compartimos el objetivo común de estrechar lazos académicos y culturales entre las universidades de América Latina y España. Juan siempre aportó su profundo conocimiento y sensibilidad, su capacidad de escuchar y entender las complejidades de cada país y cada universidad. Su influencia ayudó a que Universia se convirtiera en una verdadera red de apoyo y colaboración mutua. En otro ámbito que nos unió, la Fundación Princesa de Asturias, tuve la oportunidad de aprender el *metié* sobre la visión de candidatos a los premios. Su vasta trayectoria tras largos años de trabajo intenso como Jurado trascendió generaciones.

Juan fue un guía excepcional de la vida, introduciéndome a un mundo de personas interesantes en España, desde universitarias hasta referentes económicos, políticos y sociales. Fue a través de él que pude establecer valiosas relaciones y fortalecer mi entendimiento de la realidad española.

Una de las facetas más interesantes de su trayectoria fue su incursión en la política. Como candidato de Ciudadanos a la presidencia de Asturias,

Juan mostró su compromiso con la transformación de su región. Su enfoque, aunque breve en la política activa, reflejaba su deseo de llevar sus principios universitarios y de gestión pública a un nivel más amplio, donde pudiera influir directamente en el bienestar de los asturianos. Fue un paso valiente y revelador de su incansable vocación de servicio, paso del cual tuve el privilegio de compartir en alguno de sus mítines políticos de campaña.

A lo largo de su trayectoria, Juan Vázquez ha sido un firme defensor de los vínculos académicos entre la Universidad de Oviedo y la Universidad de Buenos Aires, una contribución que se ha convertido en un puente de saberes y experiencias entre ambas instituciones. A través de esta colaboración, Juan ha promovido proyectos e intercambios que han permitido a estudiantes, docentes, investigadores y profesionales de ambos lados del Atlántico enriquecerse mutuamente y fortalecer el lazo entre España y Argentina. Esta conexión ha facilitado la construcción de una comunidad de académicos con una visión más amplia y una comprensión más profunda de nuestras realidades compartidas. Además de su enfoque académico, Juan es un apasionado de la cultura asturiana, algo que ha transmitido generosamente a quienes hemos tenido la fortuna de conocerlo. En numerosas ocasiones, ha compartido saberes sobre la cocina asturiana, compartiendo no solo los sabores y las recetas tradicionales, sino también el significado cultural de cada plato. Estas enseñanzas han sido una ventana a la identidad asturiana y a su capacidad para preservar sus tradiciones culinarias, algo que nos permite apreciar la profundidad de su cultura que ha sido por años transferida a Argentina a través de inmigrantes asturianos. Juan también ha sido un excelente embajador de las riquezas naturales y turísticas de Asturias. Con entusiasmo y conocimiento, ha compartido los rincones más hermosos de su tierra natal, desde sus verdes montañas hasta sus impresionantes costas, haciendo foco en Aller su pequeña ciudad natal de la Asturias profunda.

Nos ha hecho descubrir una Asturias que combina la belleza natural con una historia rica y compleja.

En sus reflexiones, Juan ha sabido transmitir la importancia histórica de los asturianos y su espíritu resiliente y emprendedor a lo largo de su historia, desde la resistencia en la Reconquista hasta la fecha actual. Su visión sobre la historia regional ha sido clave para comprender por qué, tanto en España como en Argentina, siempre encontramos a un asturiano o un descendiente de asturianos en posiciones destacadas. La tenacidad y el orgullo cultural de esta comunidad han sido para Juan un motivo de orgullo, y ha sabido contagiarnos a todos con esta admiración. Es gracias a él que muchos de nosotros, sus colegas de la vida, hemos podido entender mejor las raíces de Asturias y el impacto de sus gentes en ambos continentes. Este texto refleja cómo Juan ha sido un nexo entre culturas y un promotor incansable de la identidad asturiana en el mundo académico y personal.

Pero quizás, de todas nuestras colaboraciones, una de las más significativas ha sido el trabajo en torno a las comunidades asturiana en Argentina y argentina en Asturias. Estos proyectos nos permitieron conectar a ambos lados del Atlántico, estrechando los lazos entre nuestras tierras y promoviendo un entendimiento profundo de nuestras realidades políticas e históricas. Juan siempre ha sido un termómetro de comparación, alguien con quien discutir, reflexionar y entender mejor las similitudes y diferencias entre Argentina y España. Esa búsqueda constante de puntos de encuentro y de comprensión ha sido un pilar fundamental de nuestra relación.

Además de ser un compañero de proyectos, Juan es un amigo fiel y entrañable, con quien he tenido la fortuna de compartir ideas, retos y reflexiones a lo largo de estos años. Innumerables son los amigos en común, algunos de ellos quienes nos han conectado, que no me atrevo a listarlos para evitar olvidarme de alguno. Su amistad es un privilegio que valoro profundamente y que, más allá de los logros profesionales y académicos, es una de las contribuciones más valiosas que me ha dejado esta etapa de mi vida.

Un merecido reconocimiento al Doctor Juan Vázquez y un agradecimiento especial a los editores de este libro por invitarme a volcar algunas palabras sobre un hombre probo, de bien, tenaz, ejemplar ser humano e incansable defensor de la libertad económica de los pueblos del mundo. Un abrazo querido Juan, felicidades en esta nueva etapa de tu vida.

En una esquina del claustro del Edificio Histórico de la Universidad de Oviedo, hay una placa en bronce (que Juan nos descubrió al Rector Barbieri y a mí mismo) con el nombre del General Manuel Belgrano, héroe de la independencia argentina junto a San Martín, que refleja su paso por la Universidad de Oviedo a fines del siglo xviii. No hay mejor símbolo de la relación afectuosa e intelectual de dos pueblos, uno en Asturias, otro en Argentina, a la que Juan Vázquez ha contribuido tendiendo puentes.

Historia de la economía asturiana

Germán Ojeda

Profesor Titular de Historia Económica, Universidad de Oviedo

«Donde hay carbón hay de todo» dijo el gran prócer ilustrado Jovellanos, y en efecto el «oro negro» que los ingleses habían empezado a explotar «con arreglo al arte» en el siglo XVII se fue extendiendo por los países vecinos como España. Pues bien, en Asturias, ya un siglo después, se encontró en abundancia cerca de la costa el motor energético de la revolución industrial.

Pero la Revolución Industrial no vino sola. El siglo XVIII fue el siglo de otra revolución histórica. Las «luces» y la Ilustración, impulsaron en Francia la construcción de otro mundo que reivindicaba la libertad, la igualdad y la fraternidad.

Las dos grandes revoluciones, la industrial y la política, fueron de la mano y juntas cambiaron el planeta: carbón e ideas de justicia e igualdad en un mundo sin esclavos ni siervos.

Esas dos revoluciones, en Inglaterra y Francia, cambiaron el mundo, las ideas, la manera de vivir, el progreso: otra época.

En efecto, el mundo cambió radicalmente, los siervos fueron obreros, los propietarios fueron señores y los ilustrados fueron vanguardia.

Y en Inglaterra y Francia esa vanguardia diseñó el nuevo mundo movido por el carbón y la Enciclopedia.

En España, el carbón se encontró en Asturias y ese encuentro impulsó un cambio histórico, industrial y también social y cultural. Y detrás del carbón vinieron los mineros y detrás del carbón vinieron los ilustrados, unos ilustrados cultos y además comprometidos con la sociedad y el progreso, como fue el caso de Jovellanos, Campomanes y Flórez Estrada.

Pues bien, entre los grandes ilustrados y los abnegados mineros, Asturias encontró el camino de su revolución industrial, de su revolución social y también política.

Así fue como el eje central minas-puerto, cuencas-Gijón, desarrolló una nueva economía y una nueva sociedad, mientras en las periferias oriental y occidental la gente emigraba a América.

Dos Asturias separadas que vivieron de espaldas mucho tiempo hasta el punto en que la historia común casi no existía.

Pues bien, hace ya 20 años *La Nueva España* tuvo a bien encargarnos al Rector Juan Vázquez y a mí la dirección de una obra enciclopédica en cuatro volúmenes sobre la historia de la economía asturiana, desde los comienzos en la Revolución Industrial hasta 1994, esto es, dos siglos que transformaron radicalmente una región –la Siberia de España– que vivía anteriormente aislada entre montañas y que los distintos autores retratan en esta obra con profundidad científica y rigor académico.

Fue un gusto llevar a cabo esa colaboración con un colega y amigo como Juan, compartir juntos con ilusión ese proyecto que fue capaz de movilizar a tantos y tan destacados autores y que ha quedado como una obra imprescindible del conocimiento y la divulgación de la rica historia económica de Asturias.

Mi visión de Juan Vázquez y su amistad con José Barluenga

José Manuel González Díaz

Catedrático de Química Orgánica, Universidad de Oviedo

El profesor Juan Antonio Vázquez García, Juan para muchos, es patrimonio singular de la universidad española contemporánea y un motivo destacado de orgullo para la Universidad de Oviedo, institución a la que ha prestigiado, presentado y representado en numerosos y variados foros, tanto nacionales como internacionales.

Juan, en mi modesta opinión, es una persona carismática y con dotes muy evidentes de liderazgo. Atesora una personalidad fácilmente reconocible, asentada sobre raíces muy sólidas, y que se plasma en la pluralidad de sus logros profesionales y en su compromiso con el desempeño de responsabilidades singulares, al más alto nivel. Muy implicado con su época, abrazando los ideales de superación y progreso colectivo con actitud enérgica, pero siempre partiendo de análisis serenos y reflexivos, su capacidad de impulsar, movilizar y dinamizar voluntades hacia cotas más altas es digna de mención y reconocimiento.

Este acercamiento breve a su personalidad se plasma en facetas de su trayectoria profesional que se identifican sin esfuerzo. A ello, me gustaría añadir una pincelada de algún rasgo quizás tal vez más íntimo de su personalidad, que considero puede tener incidencia sobre su actividad e imagen públicas. En realidad, es una percepción que no puedo calificar como una característica objetiva y contrastada. No siento que exista una versión del Juan «quieto», aunque sí del «permanentemente inquieto», algo que se vincula con nitidez a su naturaleza inquisitiva y a la tenacidad ligada a su curiosidad innata y su carácter perfeccionista. Su inquietud, y en ocasiones «el nervio que trasmite», transforman una incertidumbre repentina en un reto a resolver, en un por

qué y en un cómo. Es entonces cuando su capacidad de análisis se activa con prontitud y determina con celeridad una acción, siempre bien orientada. Esas pequeñas dosis de adrenalina, esa determinación y esos mecanismos de actuación, han sido y son claves para una resolución satisfactoria tanto de pequeños entuertos como de problemas de gran envergadura. Creo que Juan se encuentra cómodo ordenando, priorizando y decidiendo actuaciones en momentos difíciles, lo que constituye otro de sus grandes talentos. Esa capacidad para salvar las barreras y minimizar los impactos negativos es una fortaleza de su modo de ser y de actuar.

Honestamente, considero que Juan es consciente de ese gran potencial y que tanto su presencia destacada en numerosos foros vinculados al conocimiento, como su significación y repercusión en la vanguardia de ámbitos bien diferenciados brindan una imagen clara de su competencia. En consonancia con todo ello, en su proceder Juan demuestra ser una persona dotada de valor y de arrojo, que no quiere que las circunstancias o las dudas determinen que los problemas se encallen.

Al hilo del contexto que ofrece el reconocimiento a la figura del Profesor Vázquez con motivo de su jubilación laboral activa tras completar una dilatada trayectoria profesional, más allá de modestamente poder compartir impresiones personales que parten de la admiración, el respeto profesional y el afecto personal, creo oportuno destacar que mi presencia se debe esencialmente a la desafortunada ausencia entre nosotros de quien fue una figura científica excepcional y un embajador excelente para la Universidad de Oviedo en multitud de países y foros científicos. Me refiero a José Barluenga, quien fue amigo cercano, valedor acérrimo de Juan Vázquez e, incluso, vecino. Tengo el privilegio de haber sido testigo de excepción de la cercanía y la intensidad de la excelente relación personal que el devenir del mundo universitario posibilitó que se estableciese entre ambos, así como de su siempre intensa y desinteresada búsqueda de la conquista de cotas de excelencia científica y académica.

Aun proviniendo de generaciones y de ramas del saber bastante distintas, que evolucionan de acuerdo a estándares y formas de trabajo un tanto diferenciadas, supieron encontrar y reconocer con claridad ideales comunes que les estimulaban a promover el progreso de la Institución y a elevar las cotas de visibilidad internacional de la misma, impulsando comportamientos y modelos consolidados en centros de gran prestigio. La comunicación entre ellos era fácil y seguía esquemas sencillos y directos: la conversación siempre viva, con poco sitio para la autocomplacencia, guiada por los hechos y por la búsqueda de soluciones que se pudiesen traducir en una realidad tangible, desde la ortodoxia académica y con la mirada puesta en la evolución de los estándares de las mejores universidades.

En numerosas ocasiones, sus encuentros estaban determinados en mayor medida por las urgencias, necesidades y carencias que detectaban en su entorno, que por el mero gusto por compartir una conversación amistosa, algo que solía estar en permanente conflicto con sus cargadas agendas y, en última instancia, con el compromiso mismo con el deber diario. Aunque ya ha sido mencionado previamente, los focos de su dedicación académica y científica estaban alejados en la medida en la que su entrega al mundo universitario provenía de disciplinas tan diferentes como la Economía y la Química. No obstante, el hecho de compartir valores y una cercanía en la visión de aspectos clave sobre el avance de la sociedad contemporánea y, en particular, del mundo universitario a cuya transformación habían dedicado numerosos esfuerzos, favoreció decididamente que se crease una corriente de estima y deferencia por el otro y sus circunstancias. Este interés genuino se acrecentó a lo largo del tiempo y cristalizó en una sólida confianza mutua y admiración por los logros del otro.

El respeto a la tradición y la ocupación, en cierta medida sana obsesión, por anticipar las mejores condiciones y el mejor escenario posible para abordar retos del futuro les unieron en múltiples ocasiones. En consecuencia, son muchos los momentos, los escenarios y las situaciones en las que, a lo largo del tiempo, aunaron sus energías en busca de la consecución de alguna aspiración común.

Atendiendo al carácter de homenaje, a la concisión y mesura requerida en el texto y, sobremanera, dado que permite subrayar alguna faceta de la trayectoria de Juan Vázquez y muchas de sus cualidades, me ceñiré en lo que sigue a dos momentos y a algún recuerdo puntual de la relación entre ambos en dicho contexto. De forma concreta: la llegada de Juan Vázquez al Rectorado de la Universidad de Oviedo y su destacada labor como Vicerrector de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo. Cronológicamente, el segundo es anterior al primero y considero que, en alguna extensión, contribuyó en su gesta. No obstante, por su significación y por ser ya parte de la historia de la Universidad de Oviedo me referiré inicialmente a su mandato como Rector en el año 2000.

El ejercicio de la responsabilidad de Rector en una Universidad es tarea compleja. La dimensión de los problemas, su repercusión social, la incidencia de numerosas situaciones sobrevenidas y de las distintas coyunturas que rodean un mandato y, analizado con perspectiva, los apoyos que se pueden o no recibir desde la comunidad universitaria, son factores que contribuyen a reforzar o debilitar la capacidad de quien asume dicha responsabilidad. Sobre esta base, no seré yo quien critique las actuaciones de las personas que asumieron la dura tarea de ejercer un Rectorado. Lo que es evidente es que no hay dos contextos equiparables, que las circunstancias son determinantes y que los procedimientos desempeñan un papel no menor.

La situación de la Universidad de Oviedo al aproximarse el cambio de siglo, con su IV Centenario aproximándose, era objeto de controversia en el debate y polarizó las opiniones de la comunidad universitaria. Se trata de una época en la que el número de alumnos matriculados era todavía elevado en relación a los estándares actuales y la implementación de internet ya estaba presente, si bien su uso no se había generalizado como vehículo de relación preferente con el alumnado. Los procedimientos de elección de Rector pasaban por la votación previa de claustrales, hecho que en ocasiones conllevaba tensiones internas. En este escenario, Juan y su disposición para generar y liderar una candidatura y un programa sólidos, que comportaran nuevas ideas y modelos de organización, surgió como alternativa para optar al cargo de Rector. Su figura y su propuesta confrontaron con la renovación en el cargo por un segundo mandato del entonces Rector, el Profesor Julio Rodríguez. La campaña fue tensa e intensa y, de alguna manera, la personalidad de ambos contribuyó a dinamizar la Institución. La respuesta de la comunidad, tras un reñido proceso, fue la apuesta por la figura de Juan Vázquez.

Posteriormente, su impronta y su estilo contribuyeron decisivamente al proceso de modernización, a la visibilidad de la Universidad de Oviedo y a una entrada con brillo en el nuevo siglo. Su influencia sobre el devenir de la Institución, amén de un segundo mandato (2004-2008), se vio refrendada por la asunción de la máxima responsabilidad en la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas (CRUE), principal interlocutor de las universidades con el gobierno central, cuya presidencia ostentó con solvencia y brillantez durante la etapa 2003-2007. Sus numerosos aciertos, lo que quedó por hacer y cómo no, lo que no se pudo ejecutar satisfactoriamente, es parte de la historia de la Institución. En este escenario, quiero destacar el modo en el que transcurrió la relación de Juan Vázquez con José Barluenga. Fue muy intensa, comprometida y frecuente en los tiempos previos a su elección como Rector. Posteriormente, el apoyo de Barluenga fue firme, si bien la confianza y la fe en la capacidad de Juan para liderar la Universidad de Oviedo, el respeto a su nueva función institucional y a su capacidad ejecutiva determinaron menor frecuencia en sus encuentros, que quedaron prácticamente relegados a su relación de vecindad y a encuentros ocasionales de índole personal. La exigencia de las agendas respectivas y el nivel de implicación y éxito en sus actividades específicas, tampoco posibilitaron una relación más asidua. En cualquier caso, la cordialidad, la admiración mutua y la seguridad que se ofrecían permanecieron intactas y, siempre que se terciaba, retomaban su amistad como si se hubiesen visto el día anterior.

Como segundo escenario creo pertinente hacer referencia al dinamismo y la entrega que Juan Vázquez dedicó en sus años de servicio a la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, su querida UIMP, de la que fue Vice-

rrector entre 1995 y 1999, bajo el mandato del profesor José Luis García Delgado, quien había sido mentor destacado y director de la tesis doctoral de Juan. La UIMP posibilitó volver a juntar a dos personas brillantes, con muchas ganas de trabajar y una enorme vitalidad para ejecutarlo, permitiendo que impulsasen dicha institución hacia niveles de visibilidad muy elevados.

En dicho contexto, diferente al día a día de las universidades de corte clásico, pero sujeto al máximo rigor académico y a la exigencia administrativa, el talento, la determinación de Juan y su visión fueron activos muy destacables. Su fuerza y dinamismo promovieron y fomentaron nuevos tipos de actividades con gran atractivo y que alcanzaron una repercusión destacada. El talante de Juan, unido a su sensibilidad hacia el valor que comporta la estética, constituyen un intangible esencial para el éxito de la dinámica que demandaba la evolución de la UIMP. La diversidad de cursos, actos y eventos, la notoriedad de los mismos y la singularidad del marco atraían a numerosas personas, y comportaban una elevada atención por parte de los medios. La habilidad para percibir y comprender realidades muy diversas, así como la brillantez y la naturalidad que acompañaban a Juan en sus actuaciones, hacían posible abordar con sencillez todo tipo de situaciones.

De la mano de la incorporación de distintos tipos de cursos impulsados por José Luis y Juan, en los que la ciencia pasó a tener protagonismo y que posteriormente dieron lugar a cursos de autor, se generó otro escenario diferente en el que pude ser testigo de una dimensión adicional de la admiración que se profesaron Barluenga y Vázquez. Durante ocho años, inicialmente con la presencia de Juan y José Luis en Santander y, más tarde, ya sin Juan, tras hacerse cargo del Rectorado en Oviedo, Barluenga disfrutó exponiendo y explicando fronteras de áreas de la Química contemporánea en la UIMP a un nutrido grupo de jóvenes científicos. Muchos de ellos, eran doctorandos en aquel tiempo. Hoy lideran grupos en universidades y en compañías farmacéuticas, en ambos casos tanto españolas como extranjeras. En aquel ambiente, además de encontrar paz y de ilusionarse por el futuro que aquella juventud anticipaba con su actitud ante el conocimiento avanzado, Barluenga compartió momentos inolvidables con su amigo Juan.

Una escena que siempre recordaré entrañablemente, es aquella en la que cada uno con sus gafas y a horas tardías tras una jornada de trabajo intenso, compartían conversaciones sinceras que parecían un duelo de «lentes». En ella, mientras que uno hablaba, el otro escuchaba con atención y, súbitamente, el que hablaba recogía sus gafas de la mesa y las acercaba a su cabeza, mientras el que replicaba invertía el proceso. Lo que yo ya sabía o intuía, se corroboró entonces. Se trataba de dos personas para las que su familia era fundamental; su núcleo de amigos de toda la vida, donde quiera que estuvieran, era esencial; eran rigurosos hasta la extenuación, precisos,

nada amigos de las medias tintas, comprometidos y, por otra parte, ambos manifestaban una enorme capacidad de abstracción y distanciamiento de lo cotidiano cuando su atención se focalizaba en el trabajo.

En definitiva, querido Juan, espero haber sido capaz de traerte otra vez al recuerdo a un amigo que, como bien sabes, siempre creyó en ti como persona y en tu talento y tu talante para abordar, resolver y gestionar situaciones complejas. Cuando se me brindó la posibilidad de participar en este homenaje a tu persona pensé que ese honor recaía en mí de forma delegada, fundamentalmente por todo aquello cuya génesis y evolución pude contemplar y seguir desde una posición de privilegio. A mí me queda el enorme placer de haber aprendido muchas cosas en el tiempo que he disfrutado contigo, y el que espero poder seguir compartiendo y, como en el final de una famosa película, siempre nos quedará Berkeley.

Sirvan estas líneas como tributo de mi agradecimiento por tu ejemplar compromiso y de mi reconocimiento a todo lo que representas con tanta brillantez y dedicación.

Hay otros mundos

José Antonio Díaz Lago

Gerente de la Universidad de Oviedo

Conocí a Juan Vázquez cuando ya era un personaje público de relieve, uno de los impulsores del ERA (Estrategias para la Reindustrialización de Asturias), documento que contenía la descripción y análisis de los problemas de nuestra región y que creo que pocos se tomaron la molestia de leer ni aun el tomo de síntesis, una lástima, porque, en mi opinión, ningún texto posterior con el mismo propósito lo ha mejorado. Después entablamos relación profesional cuando él encabezó el equipo que analizó la adecuación de los fondos estructurales gestionados por la Administración Autonómica a los requisitos exigidos por la Unión Europea. También coincidimos en la *Revista Asturiana de Economía*, que el propio Juan fundó y de cuyo Consejo de Redacción formé parte hasta que decidí abandonarlo junto con mi cargo público, haciéndome entonces Juan un valioso regalo, que guardo como un preciado tesoro: una edición especial del *Quijote* del Instituto Cervantes, con la edición de la obra completa y un fantástico libro complementario, el cual describe usos, anécdotas, costumbres y cuestiones similares relacionadas con el texto y con la época.

Nuestra relación más larga y a partir de la cual hemos mantenido un contacto ininterrumpido hasta el día de hoy fue en la Universidad, cuando siendo Juan Rector me ofreció desempeñar el cargo de gerente, que acepté y asumí con todo el entusiasmo y entendimiento del que fui capaz. Referir las anécdotas, momentos agridulces o hilarantes, que de todo hubo a lo largo de ocho años, sería demasiado prolijo y en muchos casos, probablemente los más divertidos, improcedente; baste decir que la Universidad genera una atracción inexplicable, más extraña si se considera el esfuerzo e involucración exhaustiva que requiere, con una recompensa que siempre parece inalcanzable, y la conocida complejidad de la Institu-

ción, lo que a una persona como Juan Vázquez, por lo que luego diré, le encajaba a la perfección.

Tratándose de un economista tan reputado y con una trayectoria tan brillante como Juan Vázquez, adscribirlo a una u otra corriente de pensamiento es una tentación inevitable. Yo, pese a contrariar a algunos, y no sé si a él mismo, diría que Juan es un liberal, no en el sentido libertario de Milei ni en relación con el neoliberalismo político, sino más bien en el sentido filosófico de Hume o Adam Smith: respeto a las ideas, a los argumentos, al debate constructivo y no intransigente, a la versatilidad de las soluciones y a la conciliación, siempre relativa, de los contrarios, un espíritu enraizado en la mejor tradición universitaria y en el pensamiento económico de más valía. Por eso me decía cuando gestionábamos la Universidad: un buen acuerdo es aquel en el que nadie se siente ganador y todos quedan moderadamente insatisfechos.

Como rasgo de carácter, lo que para mí constituye la principal virtud de Juan Vázquez es su capacidad para entender la diversidad. Aunque la idea de la complejidad anida dentro de nosotros, a veces la olvidamos, presos de nuestras propias creencias y de la soberbia general. Por eso, cuando tienes ocasión de escuchar a alguien que en cualquiera de sus alocuciones y discursos te la recuerda y explica, parece que se ensancha el ánimo y nos reconciliamos con lo mejor de nosotros mismos. Y eso es precisamente lo que ocurre cuando Juan Vázquez elabora sus escritos y traza sus discursos. Juan es uno de los mejores oradores que conozco, capaz de conectar con cualquier audiencia y hacerlo de forma impactante. Sin embargo lo que para mí caracteriza sus opiniones y discursos, más allá de su escenificación formal, es que sin dejar de ser transparentes y de prosa directa y expresiva, sugieren siempre un entramado de visiones ante cualquier circunstancia: el arte de ver el reverso y el anverso, apuntar una idea y recordar la contraria, una o las muchas que pudieran existir; de este modo accedemos a un escenario real y no ideologizado, que nos recuerda que nada es sencillo, y que, precisamente, para lograr el sincretismo y la simplicidad, tan deseable y habitualmente efectiva, hacen falta muchos esfuerzos, empezando por entender las variables múltiples que suelen intervenir en cada situación.

En los momentos actuales, un optimista informado, John Gray, nos alerta del posible advenimiento, dado nuestro ensimismamiento y pasividad, de la cuarta vía, esa que propugna gente como Alexander Duguin y que, tomando ideas de todos los ismos existentes, actuales y pretéritos, y de las teorías de personajes históricos presuntamente antagónicos y tan parecidos en su psicología, supone la unificación de las doctrinas totalitarias para retornar al populismo, el autoritarismo y la exaltación de las diferencias locales. Esa cuarta vía, en la que los autócratas abdicarán de sus supuestas diferencias ideológicas para navegar juntos en el barco de la concordia selectiva –todo

para el pueblo, pero sin el pueblo–, en la que sin mayores dificultades pueden confluir, supone el exterminio, desde luego, de cualquier planteamiento liberal, por lo que no estaría de más que retomáramos con resolución el camino contrario bajo la inspiración de quienes siempre lo han ejercido de forma consustancial a su propia personalidad, como es el caso de Juan Vázquez. Ese es mi deseo para el futuro, en el que espero que aún le quede un largo recorrido donde su liderazgo, como siempre, nos ayude a encontrar el camino.

Experiencias compartidas

Gregorio Peces-Barba

Rector de la Universidad Carlos III de Madrid (1989-2006)
Presidente del Congreso de los Diputados (1982-1986)

Mi amistad y mi valoración positiva de Juan Vázquez derivan de mi conocimiento personal de muchos años y de las experiencias vividas juntos en la Menéndez Pelayo, en la CRUE, en Universia y en Asturias.

En todos esos escenarios he tenido vivencias comunes, actividades conjuntas y encuentros siempre valiosos y razonables. En su tiempo de vicerrector de la Menéndez Pelayo, me acompañó y me ayudó en los cursos en los que participé. En la CRUE, en la que he permanecido casi dieciocho años y donde he conocido a varios Presidentes, siempre atentos y eficaces, recuerdo con especial agrado la etapa de Juan Vázquez, un Presidente próximo, eficaz y con prestigio en los ámbitos públicos y privados donde se valora su presencia y su acción. Su comportamiento conmigo como Rector y como persona ha sido, en su condición de Presidente, siempre impecable.

En Universia he asistido durante años, en las sesiones del Consejo de Administración, y en su ejecutiva, a las intervenciones de Juan Vázquez, prudentes, precisas y adecuadas y he constatado como ha influido y, sin duda influirá, en el porvenir de esa institución.

En el contexto asturiano, por fin, he podido compartir confianzas, reuniones de amigos y buenas comidas, y he podido también conocerle en sus facetas personales y humanas. En esos contactos mi afecto y mi consideración por Juan Vázquez se han fortalecido.

Texto publicado originalmente
en el libro-homenaje *CRUE-Juan Vázquez 2003-2007*. Madrid 2008.

Valor y precio

Emilio Botín-Sanz de Sautuola

Presidente del Banco de Santander (1986-2014)
Presidente de Universia

Querido Rector,

Como Presidente de Universia y de Banco Santander, que ha hecho de la educación superior uno de sus signos de identidad, quiero agradecerte todo tu apoyo y colaboración tras ocho años al frente de la centenaria Universidad de Oviedo, cuatro años de los cuáles has compaginado con la Presidencia de la CRUE y la Vicepresidencia de Universia España.

Como sabes, a lo largo de los últimos 12 años, he tenido la oportunidad de reunirme con cientos de rectores españoles e iberoamericanos. He aprendido mucho de todos vosotros. Al mismo tiempo he comprobado tu compromiso con la educación, tu capacidad de diálogo y la brillantez de tus acertados planteamientos.

Siempre has mirado hacia adelante, buscando nuevos objetivos. Fuiste decisivo en momentos importantes de la vida de Universia, como fue tu implicación en el *I Encuentro Internacional de Rectores Universia* en Sevilla o en las reuniones de su Consejo Asesor Internacional. Recuerdo muy bien algunas de tus aportaciones entre las que quiero destacar especialmente cuando dijiste que «sabemos muy bien lo que cuesta Universia, pero no lo que vale», así como que «Universia es un instrumento privilegiado que conjuga lo común y lo diverso y que nos permite mirar alto y lejos».

Gracias Rector, gracias Juan por tu apoyo y amistad y te deseo los mayores éxitos en esta nueva etapa que comienza.

Texto publicado originalmente en el
libro-homenaje *CRUE-Juan Vázquez 2003-2007*. Madrid 2008.

Conciencia iberoamericana

Juan Ramón de la Fuente

Secretario de Relaciones Exteriores de México
Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México (1999-2007)

La relación universitaria entre España y América se remonta a 1551 con la fundación de las Universidades de Santo Domingo, San Marcos de Lima y México, inspiradas en los estudios de Salamanca y Alcalá. Más de 455 años. Pero una relación que no se renueva periódicamente se anquilosa, caduca. Por eso es pertinente resaltar la obra de Juan Vázquez al frente de la CRUE y su interés por mantener vigente esa tradición cuatro veces centenaria.

Juan ha sido, sin duda, un eslabón ineludible en la relación universitaria iberoamericana en el arranque del siglo XXI. Propuestas, iniciativas, acercamientos, cooperación, entendimiento, respeto, tradición y modernidad, cultura e innovación, todos ellos son los sellos de su impronta transatlántica, como también lo son afecto, gratitud y solidaridad en su legado personal. Español, asturiano, pero también mexicano, americano, en la mejor tradición de la inteligencia trasterrada, como su paisano, nuestro paisano José Gaos a quien rendimos tributo precisamente en la Universidad de Oviedo.

En estos nuestros tiempos, los de la globalización, los de la sociedad del conocimiento, los de la economía –su disciplina– sin fronteras y muchas veces también sin concesiones, la colaboración entre nuestras universidades, las de aquí y las de allá, se alza como un faro de luz capaz de permitirnos avanzar con mayor fuerza, con mejor dirección, con más posibilidades de incidir y no solo asumir el desarrollo desigual, asimétrico, acaso explicable pero no por eso aceptable, en el que estamos inmersos. Juan ha conducido la CRUE con conciencia iberoamericana, con presencia y con prudencia.

Los ciclos concluyen inexorablemente. El de Juan frente a la CRUE ha dejado huella transcontinental, y quienes hemos sido testigos de ello, hoy, al

concluir ese ciclo le decimos: gracias Juan, gracias Rector, gracias Presidente, gracias Colega, han sido años fecundos, se labró la tierra con esmero, con cariño, los frutos seguirán llegando.

El tiempo permitirá valorar mejor el esfuerzo empeñado, pero mientras tanto te decimos, desde América, ¡enhorabuena señor Rector! Y mucho éxito en tus futuras responsabilidades. Que la continuidad y la innovación le sigan dando a nuestro origen común posibilidades de seguir compartiendo nuestro destino.

Texto publicado originalmente en el
libro-homenaje *CRUE-Juan Vázquez 2003-2007*. Madrid 2008.

Fortaleza, elegancia y finura intelectual

David Aguilar Peña

Catedrático de Anatomía Patológica
Rector de la Universidad de Granada (2000-2008)

Conocí al Profesor Juan Vázquez siendo él Rector de la Universidad de Oviedo y liderando las universidades españolas como presidente de la Conferencia de Rectores de las Universidades de España.

Ese liderazgo se fundamentaba, en mi opinión, en tres cualidades esenciales del Rector y Profesor Vázquez: una finura intelectual única, una cortesía y elegancia espiritual extrema y una fortaleza en la defensa de sus ideas y principios rectores excepcional.

Intelectualmente el profesar Vázquez sobresale con múltiples dones tales como la elocuencia, la precisión y fuerza de sus comentarios y afirmaciones, muchas veces en forma de aforismos personales bien pensados y expresados, su capacidad de análisis y síntesis en todas las cuestiones tratadas y, además de otras muchas, su inmenso trabajo de pensamiento y acción siempre elaborado y sobresaliente que avanza hallazgos y pasos sobre cualquier otro que pueda realizarse simultáneamente. Representa el intelectual vigoroso y comprometido que lidera con su trabajo y con su pensamiento.

Su cortesía y elegancia espiritual son proverbiales. Siempre respetuoso y estimulante, comprensivo y justo, amable y conciliador. Como presidente de una institución y coordinador de tareas en un grupo de trabajo siempre ha sido alentador y eficaz, positivo y proactivo. Como persona, inspira confianza y genera amistad con su gran cercanía y su trato exquisito, que deja huella en forma de afecto y gratitud.

Finalmente, su fortaleza en la defensa de ideas y convicciones hace de él un líder indiscutible allí donde se compromete y actúa. Ello lo he podido comprobar directa y personalmente en su etapa como presidente de la CRUE. Presidir y dirigir a setenta y cuatro rectores es una tarea difícil, aunque apasionante. Salir de ella con éxito, reconocimiento general y dejando tras de sí una obra reconocible, duradera y que marcó una profunda huella es aún más difícil y excepcional. Para conseguirlo fue necesario derrochar grandes dosis de las cualidades de Juan Vázquez: inteligencia y generosidad, junto a su brillantez y capacidad de liderazgo excepcionales.

La presidencia de Juan Vázquez tuvo, además, a mi juicio, unas claras señas de identidad. Por un lado, una rabiosa independencia sometida, tan solo, a los intereses de las universidades españolas; por otro, una admirable disposición permanentemente abierta a la negociación y el diálogo con todas las instancias, especialmente con los poderes públicos; finalmente una determinación para el trabajo en equipo que redundó en la eficacia del funcionamiento de la CRUE. Valores de los que todos nos hemos sentido partícipes y orgullosos de pertenecer y trabajar en esa agrupación universitaria.

Durante los años de su presidencia, la CRUE incrementó su prestigio, siendo cada vez más respetada y considerada, cada vez más independiente de cualquier injerencia externa mediática o política y cada vez más operativa y eficaz en su funcionamiento de cara al logro de sus objetivos, trazados, dicho sea de paso, del modo más democrático y colegiado. Juan Vázquez, con su pasión, marcó una época crucial de nuestra Asociación de Universidades, que ha sido, en suma, útil y muy positiva para el futuro de la misma, dejando una impronta duradera e inolvidable.

Yo he tenido la suerte de colaborar con él en la Comisión Permanente de la CRUE, donde configuró un irrepetible equipo, así como en otras instancias académicas; pero, sobre todo, he tenido la suerte de disfrutar de su amistad que ha trascendido el trabajo profesional generando un afecto y una gratitud permanentes.

Gracias Juan por tu trabajo y amistad. Te deseo lo mejor en esta nueva etapa que se abre para ti. Debes sentirte orgulloso y satisfecho de tu trabajo sabiendo que tu legado es muy importante para la Universidad de Oviedo y para el conjunto de las Universidades Españolas que tú has presidido con tanto acierto y grandeza.

Pasión por el saber y por compartir el saber

Esther Giménez-Salinas i Colomer

Síndica de Greuges (Defensora del Pueblo) de Cataluña
Rectora de la Universitat Ramon Llull (2002-2012)

Tarea fácil no será, fue lo primero que pensé al recibir el encargo de hacer la glosa de Juan. Difícil poder resumir en pocos minutos una trayectoria tan rica en conocimiento.

¿Por dónde empezar? ¿Economista, profesor de economía, Decano de la Facultad de Economía y Empresa, catedrático de economía aplicada, vicerrector de la Universidad Menéndez Pelayo, Rector de la Universidad de Oviedo? Solo esta relación de cargos ya habla por sí sola de una carrera profundamente vinculada al mundo universitario. A la docencia, a la investigación.

Añadámosle los años en los que estuvo al frente de la CRUE, con quién tuve el honor de coincidir, con voluntad siempre de mejorar la cohesión y la calidad del sistema universitario. Yo acababa de ser nombrada rectora, era el año 2002 y en una de las primeras reuniones, Juan me propuso ser miembro del comité permanente.

Apenas nos conocíamos, pero una corriente de simpatía mutua me hizo aceptar sin pensarlo mucho, luego permanecí diez años en el comité…

Fueron años de intensa actividad con el resto de rectores de las universidades españolas para hacer de la CRUE el principal interlocutor de las universidades con el gobierno central y ser la voz de las universidades ante las empresas y la sociedad. Trabajando por la igualdad y la inclusión, la accesibilidad territorial, la innovación social y la escucha activa del mundo empresarial. En aquella época éramos rectores y amigos, y aunque cada uno de nosotros éramos distintos, como también lo eran nuestras Universidades, una corriente de simpatía y solidaridad acompañaba siempre nuestras reuniones.

Después llegaron los años de Bolonia y la profunda transformación de nuestras universidades, largas discusiones sobre el alcance de la reforma, la duración de los grados, la reconversión de las diplomaturas y esos nuevos estudios europeos que iban a marcar claramente el camino. Cierro los ojos y me acuerdo de las interminables reuniones y veo a Juan, al Doctor Vázquez, al Rector de Oviedo con esa sonrisa inconfundible y una paciencia infinita.

Director de tesis, participante de proyectos de investigación, miembro de consejos asesores y científicos, Orden de Alfonso X el Sabio, Medalla de honor de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo son algunos ejemplos de lo que ha sido una vida dedicada al estudio tanto de la actividad económica regional como a la gestión y la política universitaria.

Infinidad de publicaciones aportan luz a su ingente trabajo en estos campos, labor que empezó a vehicularse aquel lejano 1982 a través de su tesis doctoral dedicada al estudio del proceso de industrialización en Asturias.

Si el interés por la política universitaria ha sido buena parte de su motor durante décadas, también lo ha sido, aunque en menor medida, el interés por la política en mayúsculas, aquella de la que acabó preguntándose si era servicio público o juego de tronos.

Su breve paso por la política nos dejó reflexiones interesantes como cuando afirma que los intelectuales y las ideas fracasan en la política –capítulo donde incluye a nuestro estimado Ángel Gabilondo– o cuando reconoce que lo importante no era tener la razón, sino que se la diesen. Quizás a esa brevedad política podemos agradecerle la publicación de su testimonio más íntimo en la obra *Romanticismo y desencanto en política*.

Y me acojo a su mención al romanticismo porque una dedicación como la suya al proyecto vital de mejora del profesorado y de la docencia por fuerza está basada en un valor romántico de servicio a la comunidad; universitaria o más allá.

Para muestra, también su adhesión a la afirmación del fundador de la Khan Academy: «si tuviera que elegir entre un profesor y una tecnología increíbles para mis hijos, elegiría siempre al profesor».

Una declaración de intenciones en toda regla. Romántica. Sin desencanto.

Yo, que siempre me defino como profesora, que me siento profesora, solo puedo agradecerte tanto. Muchas gracias por todo. Ahora pues, Juan, querido Profesor, estimado amigo, empiezas una vida distinta pero no por ello menos intensa. Estoy segura de que continuarás llenando de actividad provechosa tu devenir. El conocimiento que has atesorado durante tantos años te empujará a seguir buscando el romanticismo del saber, cualquiera que sea la faceta que escojas. Te deseo mucha salud y muchas alegrías.

Un campus inmaterial de la amistad

José Luis Marrón

Economista
Director Financiero de HUNOSA (1983-1997)

Supe de Juan antes de conocerlo personalmente.

En los ambientes académicos, profesionales y de la comunicación de Vetusta, a mediados de la década de los 70, se percibía una efervescencia soterrada no exenta de inquietud, aunque también de ilusión, por el rumbo que podrían tomar los cambios en el sistema político autoritario, demandados por una parte creciente de la ciudadanía.

El aldabonazo de mayo del 68 en Paris, la creación y presentación en sociedad de «Amigos de Asturias», prácticamente coetáneos y posteriormente la «Revolución de los Claveles» del 25 de abril de 1974 en Portugal aceleraron las expectativas y este último acontecimiento escenificó un modélico proceso de cambio político y social que conmovió nuestras conciencias.

Desde SADEI, a dos pasos de la revista *Asturias Semanal*, reiteradamente visitada, se sometía a prueba el pulso cotidiano de la realidad política, con alternancia de momentos de optimismo o de desánimo según los diferentes y contradictorios análisis del informante de turno.

Lo cierto es que el ambiente propiciaba una cierta disolución de los umbrales rígidamente establecidos, que en situaciones de normalidad separan la acción política, la labor profesional y la responsabilidad cívica; además esta última llamaba con frecuencia a la acción de carácter cultural o de comunicación y a la presencia pública.

Una estancia de cuatro semanas en el verano de 1975 en el apartahotel «Vale do Sol» en Estoril, facilitado por Machaista Malheiros entonces ministro de Comercio del gobierno de Vasco Goncalves a quien había conocido en

Oviedo junto al cantautor Jose Afonso, con visitas diarias a la plaza del Rossio y contactos con la alta administración del ministerio, enriquecieron mi observación de la experiencia portuguesa, recargaron mis pilas y dejaron, a la vez un buen número de dudas e interrogantes sobre la adaptación de la experiencia portuguesa a la realidad económica y social española.

En este ambiente, de euforia y de dudas, se confirma la información de la próxima apertura de la Facultad de Económicas en Oviedo que finalmente tendría lugar el 24 de octubre de 1975.

Un acontecimiento de extraordinario interés para la región y la oportunidad de poder gozar de una nueva savia de jóvenes economistas formados en Madrid, Bilbao, etc., que se irían incorporando a la nueva Facultad y que además de aportar sus saberes ayudarían a alterar el *statu quo*, propiciando un profundo proceso de cambio generacional en el ámbito académico y en la sociedad asturiana en general.

En los corrillos supuestamente bien informados sonaban insistentemente varios nombres llamados a formar parte del profesorado de la nueva Facultad; entre ellos, en todas las quinielas, figuraba un allerano con excelentes credenciales personales y académicas.

El encuentro, imprevisto, se produjo por casualidad con ocasión de un concierto de Raimon en Ribadesella. La conexión fue inmediata. Una hibridación de padre y madre como más tarde observé, una campechanía aldeana trufada por una mirada larga y cosmopolita y una cercanía afectiva marca de la casa, tejió vínculos resistentes ante cualquier discordancia en nuestras relaciones.

Más adelante con Rodolfo Gutiérrez Palacios y Manuel Alfredo Pérez, este último fallecido en plena juventud, de quien mantenemos un recuerdo permanente, formamos un cuarteto junto a nuestras parejas que aún hoy sigue siendo un referente en nuestras vidas.

Nuestra casa, que siempre tuvo un carácter abierto y de acogida, disfrutó de la presencia del grupo que formaba parte del paisaje cotidiano. Mary Carmen, una canguesa que lleva 45 años conviviendo con nosotros bautizó al grupo con el cariñoso epíteto de *Los Avenidos*, expresión de una acogida deseada y de la desazón que le producía cuando se producía una ausencia prolongada.

Disfrutamos de unos años irrepetibles en el edificio habilitado para la Facultad en la calle González Besada. Con una única aula de dimensión capaz de soportar las nutridas clases magistrales, en días de lluvia intensa o de granizo su techo, una cubierta de una especie de uralita traslúcida, provocaba un ruido ensordecedor capaz de arruinar el desarrollo normal de la clase.

Nuestras diferencias, generacionales, de personalidad o carácter encontraron rápidamente un elemento unificador: el interés compartido por des-

cubrir y utilizar nuevas herramientas y enfoques para describir y analizar la realidad socioeconómica de Asturias.

A pesar de no disponer de un lugar mínimo para reunirnos si gozamos de un «Campus Inmaterial» de enormes proporciones: la intensidad de nuestras relaciones cotidianas. Bien sea en las sobremesas, al finalizar un partido de futbito, en una de las muchas espichas, o a la vuelta de El Molinón al que como buenos «carbayones con asturianía» acudíamos para ver y disfrutar del Sporting de Joaquín y Jiménez, siempre encontramos tiempo y lugar para exponer y debatir sobre la región, sus problemas y sobre las medidas que razonablemente debería adoptar la acción política.

En los momentos festivos y en los dolosos estuvimos juntos y solamente disfrutamos a plenitud si éramos sabedores de que todos nos encontrábamos razonablemente bien.

Esta hondura solidaria nos enriqueció profesionalmente, pero sobre todo nos hizo mejores personas y nos dignificó como ciudadanos.

Juan me ayudó a levantar mi despacho en SADEI donde se interrumpieron bruscamente mis servicios y estancia.

Nosotros lo acompañábamos junto a su novia, su pareja eterna, María José, en las despedidas del fin de semana para volver a «la mili», una marcha no exenta de dramatismo que contagiaba al grupo.

En la iglesia de Boo, el día de su boda, con importante presencia académica, el cura en su afán por ponderar las objetivas cualidades de Juan y sus logros lo hizo catedrático de la Universidad, con la sonrisa comprensiva de los asistentes. Todos sabíamos que a muy corto plazo el hecho sería realidad y que se trataba de un mero adelanto de fecha, propiciado por el afecto del ejecutante.

La rapidez con la que se produjo el cambio generacional abrió a los más jóvenes, e incluso a los de mi promoción, de edad sensiblemente mayor, un abanico enorme de oportunidades que la preparación, capacidad y talento de los nuevos economistas aprovecharon con prontitud.

Juan inició una carrera académica fulgurante. Catedrático en 1987, Decano entre 1986-1994, Vicerrector de la Universidad Menéndez Pelayo entre 1995-1999, Rector de la Universidad de Oviedo, 2000-2008.

Todo este recorrido lo realiza con una disciplinada dosificación entre el estudio, necesario para mantener el nivel técnico y científico que exigen la variedad de sus trabajos de toda índole y a la vez, la dedicación a la política académica. Este *mix* de actividades simultáneas es posible por la presencia de sus dos pasiones: la Universidad y Asturias, dos vectores que se interrelacionan y que permiten que su esfuerzo y dedicación den frutos en ambas facetas de su actividad.

Un currículum poblado de cargos y publicaciones que aguanta perfectamente la mirada panorámica de los principios y los hitos que han dado sentido a nuestras vidas.

Nos conocimos cuando a Juan, un joven con toda la vida por delante, y a mí, diez años mayor, prácticamente consolidado en mis expectativas profesionales y vitales, la sociedad democrática emergente, gracias al esfuerzo de tantos, nos ofreció un marco abierto, transversal y lleno de oportunidades para realizar nuestras expectativas. En este proceso de convivencia se fraguó una relación de afecto y respeto que el obligado y natural proceso de individualización y búsqueda de la identidad profesional no ha alterado en lo fundamental.

Una realidad que representa la profundidad de los sentimientos que laten en Juan, amigo, allerano de Boo, inalterable en sus afectos.

Pasión por la Universidad

Ana Esther Velázquez Fernández

Doctora en Filosofía
Directora del IES Bernaldo de Quirós de Mieres

Conocí a Juan Vázquez una tarde de junio de 1982, cuando ya había iniciado una prometedora carrera universitaria. No creo que el niño que correteaba por Boo en la década de 1950 pudiera imaginar cómo sería su vida adulta; de lo que estoy segura es de que sus padres sí soñaron para él mundos diferentes de los suyos y no dudaron en apoyarle cuando decidió irse a Madrid y dedicarse a un área que apenas empezaba a ser emergente. De su padre Juan, minero, aprendió el orgullo y la dignidad del esfuerzo, el coraje para hacer frente a los retos, por duros y arriesgados que fueran. Su madre, María Agustina, le transmitió esa maravillosa herencia que han dejado los antiguos maestros a sus hijos: una sólida formación y la certeza de que el magisterio, allá donde se ejerza y en cualquiera de sus niveles, es la más hermosa de las profesiones.

Hay algo especial en los hijos de los maestros, al menos de los maestros de toda la vida, los anteriores a las absurdas reformas que los convirtieron en profesores especialistas e hicieron que olvidaran que la grandeza de esta profesión no consiste en enseñar, sino en formar, en contribuir a forjar personas. Porque cualquiera con ciertos estudios puede ser profesor, pero solo los maestros dejan huella. Y, si se me permite, Juan, que muy joven –demasiado joven, quizá– fue Decano, catedrático, vicerrector, Rector, presidente de la CRUE y muchas otras cosas, ha logrado convertirse en maestro: la enseñanza es el hilo conductor de su vida, una vida que ha compartido con María José, otra profesora apasionada y vocacional con la que conoció de primera mano los avatares de la enseñanza secundaria y que fomentó su permanente disposición a colaborar con los institutos, de la que doy fe.

Un profesor universitario tiene muchos hijos en forma de discípulos, pero además Juan y María José tienen un hijo admirable, el tercer Juan, también economista, que ha heredado lo mejor de sus padres: la inteligencia, la generosidad, el encanto personal, el amor incondicional por su familia y sus amigos, y que ha tenido la valentía de no quedarse a la sombra de su padre y forjarse una brillante trayectoria profesional propia.

Juan Vázquez podía haber brillado en muchos otros y diversos ámbitos, pero no soy capaz de imaginarlo lejos de la docencia, la investigación, la gestión. A su competencia profesional se une una personalidad apasionada que le ha permitido entusiasmar a muchas generaciones de economistas. Siempre he creído que los profesores necesitan cierta capacidad de seducción para fascinar a los estudiantes. También hace falta vocación, un concepto que ha ido quedando en desuso desde que se empezó a considerar que la enseñanza es un conjunto de técnicas. Nada más lejos de la realidad: es un arte que requiere capacidades que trascienden la competencia científica: creatividad, habilidades sociales, perspicacia, inteligencia y entusiasmo, y Juan las reúne todas en grado sumo, pues tiene vocación y sobrados recursos para seducir a un auditorio, especializado o no, como puede atestiguar cualquiera que le haya oído hablar en público.

Alguna vez le dije que su mayor problema ha sido haber llegado demasiado pronto a casi todas partes. A los treinta y cinco años era catedrático de la Universidad de Oviedo, a los cuarenta y ocho, Rector y a los cincuenta y uno, presidente de la CRUE. Lo ha sido todo en la universidad asturiana y en la universidad española. Hasta tuvo tiempo de ser vicerrector de la Menéndez Pelayo, una etapa en la que trabajó mucho, pero se divirtió mucho más. Porque a Juan, hombre inquieto, lo que le apasiona es moverse, organizar, coordinar, negociar, resolver problemas, conocer a todo tipo de personas; complicarse la vida, en definitiva. Y bien mirado, puede que esa sea la clave de toda su trayectoria: la intensidad con la que hace frente a cuantos retos se le han ido presentado. Y es que a Juan no le han faltado proposiciones y oportunidades para dejar la universidad, pero me consta que todas sus aspiraciones se vieron cumplidas cuando se convirtió en Rector de la de Oviedo. Seguramente tuvo más satisfacciones durante su vicerrectorado en la Menéndez Pelayo, cuando trabajó codo con codo con su maestro García Delgado; pero para un profesor universitario ningún honor es comparable a dirigir la institución a la que pertenece. Y es que ser Rector es mucho más que representar a una universidad o gestionarla: es tener *auctoritas*, esa condición que no se ejerce, sino que se reconoce, fruto del liderazgo y la responsabilidad, de la capacidad de construir una visión, formularla y conseguir que un equipo la haga propia, de trabajar por hacerla realidad respetando escrupulosamente a quienes no la comparten.

Juan no ha rehuido responsabilidades ni compromisos, y solo dio un paso atrás cuando comprendió que no era posible la deliberación ni los debates

racionales, que son la base de la excelencia universitaria y que idealmente se debería practicar en el mundo académico. Culto, buen conocedor de la mejor literatura, del arte contemporáneo y de la música, tiene una extraordinaria capacidad para absorber datos, ideas, reflexiones procedentes de ámbitos muy variados y estructurarlos para darles un nuevo sentido. Ha sido y es un apasionado orador y un formidable conversador que transmite ideas con la voz y la palabra, con el gesto, la mirada, el ceño y la sonrisa, según proceda.

¿Acaso Juan Vázquez carece de defectos? De ningún modo, porque no hay luces sin sombras, pero tiene la rara capacidad de convivir con ellos como un modo propio de estar en el mundo, con la naturalidad de quien se conoce a sí mismo y ha aprendido a reconocer en los demás en qué consiste la naturaleza humana.

Juan Vázquez es un allerano confeso, orgulloso de sus orígenes, consciente de que solo quien tiene raigambre puede volar y soñar sin temor a perder el contacto con la realidad. Hombre de amistades sólidas, duraderas, entretejidas de lealtad y vida compartida, se ha sabido rodear del afecto incondicional que guardamos a quienes saben acompañar en los peores momentos. Él hace verdad lo que Aristóteles dice en la Ética a Nicómaco: los amigos son lo más necesario para la vida. Muchos, yo entre ellos, tenemos con él esa deuda de gratitud que nos suscitan quienes contribuyen con su amistad a ensanchar nuestras vidas.

El profesor con cabeza y corazón

Pilar Rubiera

Periodista en *La Nueva España*

Decía Karl Menninger, padre de la psiquiatría, que lo que se da a los niños, los niños lo darán a la sociedad. Hijo de un padre minero y de una madre maestra vocacional, Juan Vázquez tuvo una de esas infancias de territorio feliz en su Boo de Aller natal. Con el tiempo, se hizo adulto y probablemente heredó de sus progenitores esa sensibilidad socialdemócrata que le llevó a reivindicar siempre una economía con rostro humano, es decir, con corazón, sin que ello signifique sin cabeza, como decía Samuelson, y un amor a su tarea principal, la educación universitaria. «Mi vocación es la de profesor, es mi vida», ha declarado en varias ocasiones.

Aquel niño que jugaba y aprendía forjó una personalidad con unas particularidades que, poco a poco, dibujaron un perfil y un carácter peculiar. Juan Vázquez es un hombre de acción, pero también reflexivo y estudioso; tiene una gran facilidad para negociar y tejer consensos, es político siendo académico; se quiere, pero también se cuestiona; sabe decir no a los poderosos en un país en el que pocos lo hacen y, a la vez, se atreve a decir sí cuando todo parece estar en su contra. Como decía Orson Welles en *Ciudadano Kane* –el cine es otra de sus aficiones–, «solo hay una persona que puede decidir lo que voy a hacer, y soy yo mismo».

Ejerce la libertad, es audaz, sonríe casi siempre, se enfada con ruido, pero sabe reconciliarse, trabaja y hace trabajar. Lee mucho y escribe bien: es una de las escasas personalidades de la vida pública asturiana contemporánea que construye buenos discursos, en contenido y en duración. Difunde esperanza y optimismo, aunque estos sean tiempos de desencanto. Y sabe disfrutar de los buenos momentos con los suyos, familia y amigos.

A raíz de la concesión del Premio Nobel de Economía de este año a Daron Acemoglu, Simon Johnson y James A. Robinson, por sus estudios sobre el valor de las instituciones en la prosperidad y el bienestar de una sociedad, recordé una de las frases que Juan Vázquez dijo en una entrevista, pocos días después de su elección como Rector de la Universidad de Oviedo, en la primavera de 2000: «La Universidad es la gran institución de Asturias».

Este pequeño Principado está acostumbrado al maltrato institucional, sobre todo cultural. Por alguna razón –antropológica o sociológica, no lo sé–, a los asturianos, a sus responsables políticos y sus líderes económicos, les cuesta valorar su importancia capital. Juan Vázquez fue un Rector que dignificó la Universidad de Oviedo durante dos mandatos. Defendió su independencia frente al poder político, no consintió injerencias y desarrolló un trabajo colectivo en el que ejerció como gran estratega. En mi memoria quedaron grabados dos actos que saldaron deudas pendientes de la institución: el homenaje al Rector Alas, asesinado vilmente por el franquismo en 1937, y el doctorado *honoris causa* al poeta Ángel González, meses antes de su fallecimiento.

Siempre directo y buen conocedor de la importancia de las palabras, Vázquez solía dar buenos titulares periodísticos: «No podemos defraudar, se espera mucho de nosotros», «no vengo para dividir sino para integrar», «para mí, siempre es más importante la dignidad que la victoria», «no podemos estar en una universidad quieta, complaciente o cómoda», «la Universidad es un gran territorio para el pacto», «en Asturias falta finura, flexibilidad y debemos ser más ejemplares que nadie» o «la Universidad que no forme en valores humanos no es plena».

En esa compleja relación que se trenza con el mundo de la comunicación, supo ser respetuoso, aunque algunas informaciones hicieran que, a veces, se le atragantara el desayuno.

Aquel niño de Boo ha hilado una vida con epicentro en su Asturias natal, pero con destacadas ramificaciones en la universidad española y en muchos otros escenarios relacionados con el conocimiento y la gestión. Fue, entre otros cargos, el primer Rector asturiano presidente de la Conferencia de Rectores de la Universidad Española (CRUE) durante dos mandatos, presidente del Consejo Asesor de la ANECA y vicerrector de la Universidad Menéndez Pelayo. Es, además, un interesante pensador de la educación universitaria, como puede verse en los artículos publicados en *El blog de Studia XXI*.

En 2019 sorprendió a muchos –a quienes le conocen, no tanto–, al aceptar ser el candidato a la presidencia de Asturias por Ciudadanos. Como «hijo» orgulloso de la Transición, dijo sentirse comprometido con la defensa de la democracia, en unos tiempos complejos en los que todo aquello que parecía sólido amenazaba con derrumbarse como un castillo de naipes; también con

Asturias, a la que dedicó muchas horas de estudio y de trabajo. Y, como él mismo señala, «tenía la percepción de que la política era una cuenta pendiente en mi vida para la que se me ofrecía una última oportunidad».

Durante seis meses vertiginosos trabajó con el ritmo que siempre se impone, hizo la campaña en una furgoneta, conoció más de cerca el mundo rural asturiano y sus serios problemas, y se interesó por todo, lo que conocía y lo que hasta entonces desconocía. «Había lecciones cotidianas que no podía dejar de aprender, que a veces venían a corroborar mis ideas y otras a mostrarme nuevas perspectivas que no dejaba de absorber».

Intentó acercar su mundo académico al político, al que siempre se había sentido próximo, y descubrió el lado oscuro de la política y a algún que otro idiota. Asumió el inesperado resultado electoral con coraje y se preparó para volver a la Universidad. En su despedida de la política ante los medios de comunicación –el mismo día recogió y devolvió su acta de diputado en la Junta General del Principado–, se declaró un socialdemócrata renovado y liberal progresista. Después escribió un libro sobre su experiencia que tituló *Romanticismo y desencanto en política*, y que concluye con estas palabras: «El mío es un desencanto sin amargura, que me hace conservar la audacia de la esperanza y que estoy seguro de que, a no tardar, me devolverá la fe en el romanticismo de la democracia, la política y el servicio público».

En los años venideros, cuando el hoy sea ayer y la Universidad de Oviedo se aproxime a su quinto centenario, algún historiador se acercará a la galería de retratos de rectores que se exhibe en el Aula Magna del Edificio Histórico –esperemos que para entonces haya algunos de mujer– y verá que el de Juan Vázquez, realizado por Joaquín Vaquero Turcios, tiene una intensidad cromática que se aleja de los que lo rodean, mucho más académicos. Su figura, recortada sobre un fondo de color amarillo intenso con entramado negro, reclama enseguida la atención, como si invitara a detenerse en el personaje. El primer Rector del siglo XXI es una de las personalidades asturianas de su tiempo.

El hijo del minero y la maestra se mantiene receptivo a todo lo que sucede a su alrededor. Y Juan es un servidor público moderno y un madurito inquieto.

Como dice un haiku de su idolatrado Mario Benedetti:

si voy remando
siento que el río ríe
a carcajadas

El economista que salió del laberinto

Adrián Barbón

Presidente del Principado de Asturias

Juan Vázquez respondía de niño que de mayor quería ser obispo. Descubrí esa temprana –y, con perdón, insólita– vocación muchos años después de que yo, entonces estudiante de Derecho, hiciera campaña con entusiasmo para su elección como Rector. Una campaña que acabó de la mejor manera posible: con su nombramiento y, en consecuencia, con la modernización y fortalecimiento de la Universidad de Oviedo.

Superada la sorpresa inicial, reparé en que ambas dignidades comparten bastantes similitudes, como el propio Juan Vázquez aprecia en *El economista en su laberinto*. Al fin y al cabo, birretes o mitras aparte, los dos cargos se ocupan del gobierno de congregaciones, y la universitaria no es menor en su complejidad ni escalas que la vaticana.

El caso es que, desde mis tiempos de facultad, e incluso antes, Juan Vázquez ya estaba ahí. Aunque jubilado, continúa estándolo. Es una de esas personas de referencia en la conversación asturiana que combina tres virtudes: vocación de servidor público al más puro estilo británico; conocimiento y buena, buenísima prosa.

La etapa rectoral u obispal de Juan –a estas alturas me permito el tuteo– fue la de la convergencia universitaria europea. En la Menéndez Pelayo, al frente de la CRUE y en su doble mandato en Oviedo, todo aquel periodo fue un trabajoso afán orientado hacia ese objetivo.

Con certeza, la hoja de servicios a nuestra querida institución justifica de sobra este reconocimiento. Pero no quiero que el exceso de prudencia me deje mal sabor de boca. Juan se ha ganado sitio en nuestro diccionario de autoridades astur por su afición a pisar charcos. Recurro a esta expresión tan gráfica porque si la ciencia económica está atrapada en más de una encru-

cijada, incluido ese empeño recurrente en presentarse como una disciplina experimental, el economista Juan Vázquez jamás se ha dejado encerrar en una torre, sea de marfil, carbón o acero, que los tres materiales valen para un catedrático de Boo, hijo de minero y experto en siderurgia.

Si Juan hubiese optado por la reclusión académica, nunca habría aceptado la coordinación del informe *Estrategias para la reindustrialización de Asturias*, tan vigente en su diagnóstico como en buena parte de sus recomendaciones. Ni, años después, encabezar el Consejo Asesor de Asuntos Económicos de la Presidencia. Ni se habría prodigado en publicaciones y artículos sobre la coyuntura del Principado a las duras y a las maduras. En fin, habríamos perdido un valioso y generoso caudal de enriquecimiento del debate público autonómico.

Toda esa trayectoria está marcada por una preocupación social, algo nada extraño en un economista. Como recordaron Antón Costas y Xosé Carlos Arias, varias escuelas de economía contribuyeron, encastilladas sobre sus paradigmas matemáticos, a la construcción de *La torre de la arrogancia* que acabó derrumbándose con estrépito en la crisis financiera de la gran recesión. Probablemente, habían olvidado que Adam Smith había escrito *La teoría de los sentimientos morales* casi dos décadas antes que *La riqueza de las naciones*.

Juan, no. Me arriesgo a asegurar que toda su vida ha tenido presente que la economía es, por fuerza, social y política, que nunca se puede reproducir en condiciones ideales de presión y temperatura, como si fuera un hallazgo físico, porque es inseparable de su dimensión humana. En el fondo, esa convicción explica y anima la participación pública de nuestro economista. Giner de los Ríos, que se rebelaba contra la pretensión de reducir la formación a una habilidad particular, habría celebrado que Juan siempre haya preferido ser un humanista de la economía, pese a los riesgos de equivocación, antes que un aseado y perfectísimo contable.

Hace tiempo, los trenes incluían una placa con un aviso: prohibido asomarse al exterior. Por fortuna, Juan no siguió esa recomendación. Todas las vidas reúnen una gavilla de *prosas sueltas*; todas emparejan en algún momento *romanticismo y decepción;* todas, en fin, tienen un sentido. La de Juan, que dure muchos más años, ha sabido siempre asomarse al exterior para ofrecer lo mejor de sí. Su conocimiento, su pensamiento e, insisto, su prosa.

Palabras para un maestro: mi padre

Juan Vázquez Zamora

Economista
Jefe Adjunto para América Latina y el Caribe
en el Centro de Desarrollo de la OCDE

Recuerdo la primera vez en que conversé de economía con mi padre. Que estábamos hablando de economía –tomando aquí prestado el verso de Gil de Biedma– «solo lo empecé a comprender más tarde».

La anécdota es la siguiente: caminábamos juntos por la calle, y yo, con la ingenua mirada de un niño en el Oviedo de finales de los 80 o inicios de los 90, le pregunté sobre la gente que mendigaba en la calle. Más allá del motivo central de mi curiosidad (¿por qué no tenían un hogar?), y después de un intercambio de ideas que ya solo pertenece al olvido, me aventuré a plantear una propuesta: ¿Y si les pedíamos a los señores que trabajaban en la fábrica del dinero que produjesen muchos billetes? Muy lejos de descifrar la solución a aquel desafío aparentemente asequible, lo que me encontré fue mi primera gran lección de economía.

Sin saberlo, desfilaron ante mí intuiciones muy fundamentales de la política monetaria y de la economía moderna: el papel del dinero, el concepto de masa monetaria, el impacto sobre los precios de una *expansión cuantitativa* o del *helicopter money*, o el rol de los incentivos como elemento muy fundamental en el diseño de una política social efectiva. «Buenas intenciones, malos resultados»: así podría resumirse la enseñanza de aquella clase magistral, adelantándose al título de un célebre libro posterior sobre los dilemas de la política social en México.

Aquel niño empezaba a descubrir la primera dimensión que me gustaría destacar en estas palabras: la del Juan Vázquez maestro economista. Los conceptos eran complejos, pero si el recuerdo de aquella conversación ha

sobrevivido a tantos atardeceres es porque mi padre debió poner en práctica su habitual pericia didáctica, su capacidad para ilustrar la complejidad a través de ejemplos imaginativos y aterrizados, su tono apasionado cuando sabe que está trabajando con ideas y ayudando a cultivar el pensamiento crítico de otros. No hay mejor manera de recordar una idea que comprenderla.

Muchos años después, cuando él ya era Rector, y a pesar de haber dejado aparcada temporalmente la docencia, pude asistir a una de sus clases. Disipado mi rubor inicial, presencié de nuevo, ahora investido de la solemnidad que da el estrado del maestro y el escenario de las aulas, una danza de ideas que fluían con naturalidad e iban construyendo un persuasivo relato para entender mejor las tripas de la economía española.

De las importantes contribuciones a la ciencia económica que ha hecho mi padre darán buena cuenta muchas de las líneas escritas en este libro. Si yo tuviera que agregar un aporte que considero muy destacable, sería la capacidad que ha tenido para pensar en la economía como una ciencia porosa, que se vincula con muchas otras disciplinas porque, en el fondo, en todo hay economía. La economía entendida como un sistema, como un bosque; hoy que casi todos los economistas se centran en comprender las hojas, el tronco, o las raíces de un único árbol.

Tan solo la figura de economista habría ameritado un libro de esta envergadura, pero hay una segunda vertiente que eleva la figura a otra dimensión: la de Juan Vázquez, un maestro de lo diverso.

Las fotografías de nuestra casa son una muestra, pequeña, pero incontestable, del carácter influyente y humanista de su figura. Economistas célebres, premios nobel, jefes de Estado, autoridades públicas y privadas de alto nivel, laureados artistas, y hasta deportistas de renombre aparecen retratados. Captan esas imágenes también un gesto habitual, una sonrisa sincera y entusiasta con que mi padre revela uno de los elementos distintivos de su carrera: la pasión por su trabajo.

Eso es algo que he vivido en primera persona, al ver su admirable dedicación y compromiso con la excelencia. Recuerdo sus innumerables noches de trabajo en que se colaba una leve luz por mi entrepuerta; las interminables listas de tareas anotadas sobre un folio en su mesa de trabajo; el ruido del teclado, como un pianista de las letras que encontraba la luz de la noche en la chispa de un mechero.

He escuchado a mi padre decir, citando a algún autor que desconozco, que «en algunas personas, habita un gentío». Seguramente nunca se ha parado a pensar en él como uno de esos excepcionales casos, como un maestro de lo diverso. Pero a un observador más o menos informado no se le podrá escapar que al brillante académico se le fueron uniendo las capas de un gran gestor, un hábil conciliador, un carismático líder, un elocuente orador, y un fino y destacable escritor.

Decano de la Facultad de Economía y Empresa en una España que empezaba a igualar sus fronteras con las de la Unión Europea. Vicerrector de tantos veranos de conocimiento, debate y cultura en una península santanderina. Rector de rectores, para impulsar a la Universidad en habla hispana hacia la modernidad del siglo xxi. Y padre; antes que todo, padre.

Esa es la tercera dimensión que me gustaría destacar: la de Juan Vázquez, padre y maestro.

Crecer en una familia en que el padre es todo lo que se relata en este libro podría hacer pensar que yo decidí estudiar Economía por una inevitable vocación, o por una inercia continuista que, por otro lado, nunca fue un motivo de presión alguna. Sin embargo, mi decisión albergó muchas más dudas que certezas, y creo que fue alentada por la convicción de que aquella elección no me cerraba ninguna puerta, y que más bien abría tantas ventanas como me había mostrado el ejemplo de mi padre.

De un hogar donde los análisis de Krugman, Schumpeter o Galbraith compartían estante con las grandes novelas de los Vargas-Llosa, García Márquez, o Bryce Echenique, no es extraño, y es hasta casi poco meritorio, que haya surgido un economista especializado en el desarrollo y con un enfoque en América Latina, como soy hoy.

Tras una infancia y juventud escuchando a mi padre defender el valor de lo público y la necesidad de acentuar el componente aplicado de la economía, para ponerla al servicio de las grandes transformaciones sociales, no sorprende que yo haya acabado madurando y consolidándome como profesional en la ocde, cuyo lema defiende «Mejores políticas para vidas mejores».

Escribir para un padre en un contexto como este requiere de un fino equilibrio, y he tratado hasta ahora de no caer, al menos no en exceso, en la subjetividad y el sentimentalismo. Pero creo que sería tan injusto como artificial no admitir la emoción que supone ver en este libro la admiración, el reconocimiento, y el elogio que él recibe de tantos corazones y mentes brillantes. Es el homenaje que él se merece.

Escribir estas líneas también ha sido conmovedor, porque obliga a rebuscar en muchos recuerdos y a tomar perspectiva sobre la fortuna y el privilegio de lo mucho que hemos vivido juntos. Por eso, firmo también con mi segundo apellido, que sirve no solo para recordar que mi madre merecería estar citada en cada una de las líneas de este texto, por su papel fundamental. Sirve también para sumarla a un último mensaje en el que sé que me acompaña: papá, estamos enormemente orgullosos de ti.

Apéndices

Trayectoria académica

Licenciado en Ciencias Económicas y Empresariales por la Universidad Complutense de Madrid (junio de 1976).

Doctor en Ciencias Económicas y Empresariales por la Universidad de Oviedo, con Premio Extraordinario (abril de 1982).

Profesor Adjunto Numerario (enero de 1985).

Catedrático de Universidad de Economía Aplicada en la Universidad de Oviedo desde julio de 1987.

Profesor Emérito de la Universidad de Oviedo (2022-2024).

Actividad docente

Actividad docente en la Universidad de Oviedo, en régimen de dedicación exclusiva, desde 1976 hasta 2024.

Profesor de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Oviedo y de los Departamentos de Economía y de Economía Aplicada, desde octubre de 1976.

Puestos docentes: Profesor Ayudante, Agregado interino, Catedrático interino, Adjunto numerario y Catedrático de Universidad.

Asignaturas habitualmente impartidas: Economía Española, Economía Española y de la Unión Europea, Estructura Económica Mundial; Estructura Económica de España; Economía Regional; Cursos de Doctorado en Economía y Políticas Regionales.

Profesor del Máster de Administración de Empresas del IUDE.

Profesor del Máster de Transporte y Logística (Universidad de Cádiz, Universidad de Oviedo, Puertos del Estado).

Director de cursos de verano, entre otros, en La Escuela de Estudios Hispánicos de La Granda, Cursos de Verano de el Escorial de la Universidad Complutense y en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo (UIMP), en muy diversas ocasiones, desde 1982.

Ha impartido cursos y conferencias en la gran mayoría de universidades españolas y en un amplio número de universidades e instituciones extranjeras, entre ellas: University of Strathclyde; Dublin City University; University of Sheffield; Rhur Universitat Bochum; Universitá di Padova; Universidad de Budapest; Université Rennes I; Universidad de La Habana; Universidad de Buenos Aires; Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES, Santiago de Chile); Comisión Económica para América Latina (CEPAL); Colegio de España de París, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Instituto Politécnico Nacional de México; Universidad de Medellín (Colombia); Universidad de São Paulo; Universidad Federal do Rio Grande do Sul (Porto Alegre, Brasil); University of South Florida, Tampa (USA); University of California, Berkeley, Universi-

dad Nacional de San Marcos (Perú), Universidad Católica de Lima, Universidad Ricardo Palma (Lima), Universidad de Ciencias Aplicadas (Lima), Universidad El Bosque (Bogotá).

Actividad investigadora

Más de 200 publicaciones y trabajos de carácter académico en monografías libros, revistas especializadas de economía.

Más de 300 participaciones como ponente, comunicante, presidente de sesión, comité organizador y director, en Congresos y Cursos.

Más de dos centenares de artículos de divulgación, una parte de ellos en medios de alcance nacional e internacional (*Diario El País*; *ABC*, *El Mundo*, *El Periódico*; *Expansión*, *Gaceta de los Negocios*, *Cinco Días*, *Gaceta Universitaria*, *El Comercio de Lima*, *El Universal de México*). Ha participado igualmente en un amplio número de programas radiofónicos y de televisión y en entrevistas de revistas y periódicos de alcance nacional e internacional.

Participante en 35 proyectos de investigación, actuando en 15 de ellos como investigador principal, realizados en colaboración con instituciones como: Fundación de la Confederación Española de Cajas de Ahorros (FUNCAS); Ministerio de Industria y Energía; British Council; Fundesco; Comisión Europea-DG XVI; CEASA; Instituto de Fomento Regional; Caja de Ahorros de Asturias; Presidencia y Consejería Economía del Principado de Asturias; Universidades de Sheffield, Bochum, Strathclyde y California-Berkeley; Universia, Fundación Uceif.

Participación en grupos de investigación sobre evaluación de políticas sociales, de políticas regionales y de fondos estructurales europeos.

Director del proyecto de Educación Económica y Financiera *Finanzas para Mortales*.

Director de 11 Tesis Doctorales.

Principales líneas de investigación: Economía regional; economía asturiana; procesos de declive económico y reindustrialización; gestión universitaria; difusión de la cultura económica y financiera.

Cuatro sexenios de investigación.

Obra y publicaciones recogidas en el Apéndice II.

Actividades de gestión universitaria

Rector Magnífico de la Universidad de Oviedo desde mayo de 2000 (reelegido en 2004) hasta mayo de 2008 (dos mandatos).
Presidente de la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas (CRUE), desde junio de 2003 hasta octubre de 2007 (dos mandatos).
Vicepresidente de la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas (CRUE), desde junio de 2002 a junio de 2003.
Presidente del Consejo Universitario Iberoamericano (CUIB), desde noviembre de 2003 hasta noviembre de 2005.
Presidente del Consejo Asesor de la Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación universitaria (ANECA), 2011-2013.
Vicerrector de Ordenación Académica de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, desde 1995 a 1999.
Decano de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Oviedo, entre 1986 y 1994 (dos mandatos).
Miembro de la Junta de Gobierno de la Universidad de Oviedo (1986 a 1994 y 2000 a 2008).
Miembro del Claustro de la Universidad de Oviedo.
Coordinador del Área de Estructura Económica, desde 1986 a 2000.
Responsable de redes Erasmus y Tempus.
Miembro de la Comisión Regional de Investigación (1998 a 1990).
Director adjunto de los cursos de La Granda.

Otros méritos

Académico Correspondiente de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.
Miembro del Consejo Asesor de la Universidad de Oviedo (2022).
Candidato a la presidencia del Principado de Asturias en las elecciones autonómicas de 2019 y diputado de la Junta General del Principado de Asturias.
Presidente del Consejo Asesor de Asuntos Económicos de la Presidencia del Principado de Asturias (2012-15).
Miembro del Patronato de los Premios Príncipe de Asturias.
Secretario del Jurado de Ciencias Sociales de los Premios Princesa de Asturias
Miembro del Consejo Asesor de la Fundación Madrid I+D y presidente del Comité de Evaluación.
Presidente de la Comisión de Evaluación de Titulaciones de Ciencias Sociales de la Agencia ACSUCYL de Castilla y León.
Miembro del Consejo Asesor de la Agencia para la Evaluación del Sistema Universitario de Castilla y León.
Miembro del Consejo Académico del III Encuentro Internacional de Rectores de Universidades Iberoamericanas (Río de Janeiro, Brasil, 2014).

Miembro del Comité Científico del Congreso de la Asociación Española de Ciencia Regional, 2013.
Miembro del Consejo Académico del II Encuentro Internacional de Rectores (Guadalajara, México), 2010.
Miembro del Patronato de la Agencia Nacional de Evaluación y Calidad (ANECA).
Miembro del Consejo Asesor de la Universidad Europea de Madrid.
Miembro del Consejo Asesor de la Cátedra UNESCO de Gestión y Política Universitaria de la UPM.
Miembro de la Comisión de Seguimiento proyectos de Investigación del Santander Financial Institute (SANFI) de la Universidad de Cantabria.
Miembro del Jurado del Premio Jovellanos de ensayo, desde 1997.
Vicepresidente de Universia España y Miembro del Consejo Asesor Internacional de Universia-Grupo Santander.
Miembro del Consejo Asesor Internacional de Santander Universidades y de Universia.
Miembro de la Comisión Nacional para la Verificación de los Títulos Universitarios.
Miembro de la Delegación Española en la Conferencia de Ministros de Educación de la Unión Europea de Berlín, 2005.
Miembro de la Delegación Española en la Conferencia de Ministros de Educación de la Unión Europea de Londres 2007.
Miembro de la Comisión Nacional para la reforma de la financiación universitaria.
Miembro del Patronato de la Fundación José Cardín.
Miembro del Patronato de la Fundación Hidrocantábrico-EDP.
Miembro del Patronato de la Fundación Banco Herrero-Banco de Sabadell, desde 1986.
Miembro del Jurado del Premio Banco Herrero-Sabadell de Investigación.
Miembro del Consejo Asesor de la Fundación Conocimiento y Desarrollo (CYD).
Miembro del Patronato de la Fundación Archivo de Indianos.
Miembro del Patronato de la Fundación Selgas-Fagalde.
Miembro de la European University Association (EUA).
Miembro del Consejo de Coordinación Universitaria.
Miembro del Patronato de la Comisión Asesora de Ciencia y Tecnología.
Miembro del Consejo Científico Asesor de Telefónica.
Miembro del Consejo Asesor de la Fundación Carolina.
Miembro de la Fundación Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
Presidente del Patronato de la Fundación Universidad de Oviedo.
Miembro del Consejo Asesor de Casa Asia.
Miembro del Real Instituto de Estudios Asturianos (RIDEA).
Miembro del Patronato de la Sociedad Internacional de Bioética.
Miembro del Patronato de la Fundación Barredo.
Miembro del Patronato de la Fundación de la Energía.
Miembro del Patronato de la Fundación European Centre for Soft Computing.
Miembro del Consejo Asesor de la Corporación Radio Televisión Española.

Miembro del Patronato de la Fundación Asturias.
Presidente de la Asociación Asturiana de Estudios Económicos, desde 1994.
Fundador y Director de la *Revista Asturiana de Economía*, desde 1994 hasta 2000 y miembro Consejo de Redacción.
Miembro del Consejo de Redacción de las revistas especializadas de economía: *Revista de Economía* y *Revista de Economía Aplicada*.
Evaluador en revistas científicas (*Revista de Economía*; *Revista de Economía Aplicada*, *Revista Asturiana de Economía*, *Revista de Educación*).
Miembro del Observatorio Económico Regional (Cámaras de Comercio) (1998).
Asesor del Comité Económico y Monetario del Parlamento Europeo (1995 a 1998).
Estancia como Associate Research en la University of California, Berkeley, Institute of Urban and Regional Development (1995).
Consejero general de la Caja de Ahorros de Asturias (1986 a 1994).
Miembro de la Comisión Mixta de Transferencias Estado Central-Comunidad Autónoma del Principado de Asturias (1986).
Miembro de la Junta de Gobierno del Colegio de Economistas de Asturias (1983-87).
Presidente, en dos ocasiones, de la Mesa negociadora de Convenio Colectivo de Ensidesa (1989 y 1991).
Premio Extraordinario de Doctorado.
Profesor Jean Monnet.
Director de Acción Integrada British Council (Universidad de Oviedo-University of Strathclyde. UK).
Becario del programa FPI del Ministerio de Educación.
Visitas y colaboraciones con universidades extranjeras: Bradford; Sheffield, Strathclyde; Liverpool; Westmister University; Dublin City University; Bari; Padova; Budapest; Rennes I; La Habana; ILPES, CEPAL; University of California, Berkeley; UNAM; Colegio de México; Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); Instituto Politécnico Nacional de México; Universidad de Guadalajara (México); Universidad de São Paulo; Universidad de Porto Alegre; Universidad de Buenos Aires; Nacional de La Plata; Universidad Católica de Chile, Universidad El Bosque (Bogotá); Universidad Pontificia Católica de Lima, Universidad Ricardo Palma (Lima); Universidad Nacional de San Marcos, de Perú, entre otras.
Padrino de las ceremonias de investidura de los Doctorados *honoris causa* de Oscar Arias (Premio Nobel de la Paz y Presidente de Costa Rica), en 1988; de Ignacio Herrero Garralda (Presidente del Banco Herrero) y del profesor José Luís García Delgado, en 1994, en la Universidad de Oviedo; y de Ángel Gurría (Secretario General de la OCDE) en la Universidad Europea de Madrid en 2015.

Distinciones

Medalla de Oro de la Universidad de Oviedo (2023).
Orden de Alfonso X El Sabio, encomienda con placa, concedida por el Ministerio de Educación del Gobierno de España (2008).
Doctor *honoris causa* por la Universidad de Celaya (México).
Doctor *honoris causa* por la Universidad Ricardo Palma de Lima.
Medalla de Honor de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo (UIMP) (2000).
«Global Leadership Award». Distinción especial concedida anualmente por la University of South Florida (USF), Tampa, USA (2007).
Comendador de la Orden de Rio Branco, concedida por el Gobierno de Brasil.
Medalla de Honor de la Asociación de Economía ALDE (2017).
Colegiado de Honor del Colegio de Economistas de Asturias (2013).
Profesor distinguido de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
Profesor honorario del Instituto Nacional Politécnico (INP) de México.
Profesor honorario de la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas de (Lima) y de la Universidad de Ciencias Empresariales de Buenos Aires.
Diploma de Honor, de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Lima. Perú) (2009).
Insignia de Oro de la Facultad de Comercio, Turismo y Ciencias Sociales Jovellanos de Gijón (2010).
Manzana de Oro del Centro Asturiano de Madrid.
Caballero de Honor del Centro Asturiano de Tampa (Florida).
Medalla del Mérito Policial, con distintivo blanco, concedida por el Ministerio del Interior del Gobierno de España (2008).
Hijo Predilecto del Concejo de Aller (2010).

Obra y publicaciones

Artículos en revistas

(2022*a*) «Dos décadas de educación financiera». *Panorama Social,* n.º 35, págs. 55-66, FUNCAS (Madrid). https://www.funcas.es/wp-content/uploads/2022/09/Vázquez_PS35.pdf

(2023*a*) «El maestro Juan Velarde». *Blog ALDE (Asociación Libre de Economía),* febrero. https://alde.es/blog/el-maestro-juan-velarde/

(2021*a*) «¿Qué profesores vamos a necesitar?» *Nueva Revista* n.º 179. «Universidad 2022. Los futuros», págs. 142-156.

(2020*a*) «Reflexiones para una agenda de reformas universitarias». *Nueva Revista,* n.º 176, págs. 12-31. https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/569299

(2020*b*) «¿Hacia una universidad no presencial? Decálogo para una reflexión imprescindible. *The Conversation*, 5 julio. https://theconversation.com/hacia-una-universidad-no-presencial-decalogo-para-una-reflexion-imprescindible-141640

(2020*c*) «Nuevas tendencias en el escenario universitario global». *Blog Studia XXI.* 5 abril *https://www.universidadsi.es/escenario-en-la-agenda-de-reforma-universitaria/*

(2020*d*) «COVID-19. Ya nada será igual». *The Conversation,* 29 abril. *https://theconversation.com/covid-19-ya-nada-sera-igual-135015*

(2020*e*) «Ideas para una agenda de reforma universitaria». *Blog Studia XXI.* 6 abril. *https://www.universidadsi.es/ideas-para-una-agenda-de-reforma-universitaria/*

(2020*f*) «COVID y financiación universitaria» *Kathedra.* Cátedra Unesco de Gestión Universitario de la UPM. https://www.catedraunesco.es/kathedra.html

(2020*g*) «Qué pasará cuando esto pase? *The Conversation,* 18 abril. https://theconversation.com/que-pasara-cuando-esto-pase-136582

(2020*h*) «¿Educación no presencial?: un decálogo». *Blog ALDE (Asociación Libre de Economía),* julio. https://alde.es/blog/educacion-no-presencial-un-decalogo/

(2018*a*) «Economía y tecnología: ideas disruptivas». *The Conversation,* 24 junio 2018. https://theconversation.com/economia-y-tecnologia-ideas-disruptivas-98837

(2018*b*) «En defensa de la universidad». *Blog Studia XXI.* 19 abril 2018. https://www.universidadsi.es/en-defensa-de-la-universidad/

(2017*a*) «Renovar la docencia». *Nueva Revista,* n.º 163, págs. 69-78. https://www.nuevarevista.net/renovar-la-docencia/

(2017*b*) «Financiación universitaria: orientaciones de futuro». *Blog* ALDE (Asociación Libre de Economía), junio https://alde.es/blog/universidad-espanola/financiacion-universitaria-orientaciones-de-futuro-por-juan-m-Vázquez-garcia/

(2017*c*) «Lo barato sale caro: ¿hay que reducir el precio de las matrículas universitarias?» *Blog Studia XXI.* 7 julio. https://www.universidadsi.es/lo-barato-sale-caro-reducir-precio-las-matriculas-universitarias/

(2016*a*) «Las brechas de la inserción laboral de los titulados universitarios». *Blog* ALDE *(Asociación Libre de Economía),* septiembre. https://alde.es/blog/insercion-laboral/las-brechas-de-la-insercion-laboral-de-los-titulados-universitarios-por-juan-a-Vázquez-garcia/

(2016*b*) «Las paradojas del Brexit». *Blog* ALDE *(Asociación Libre de Economía),* julio https://alde.es/blog/union-europea/las-paradojas-del-brexit-por-juan-a-Vázquez-garcia/

(2016*c*) «Cinco tópicos sobre innovación docente». *Blog Studia XXI,* abril. https://www.universidadsi.es/cinco-topicos-innovacion-docente/

(2016*d*) «¿Para qué educar?» *Blog Studia XXI,* febrero. https://www.universidadsi.es/para-que-educar/

(2016*e*) «Una verdad a medias». *Blog Studia XXI,* febrero. https://www.universidadsi.es/una-verdad-a-medias/

(2015*a*) «Nuevos escenarios y tendencias universitarias». *Revista de Investigación Educativa,* RIE, vol. 33, n.º 1, págs. 13-26. https://digitum.um.es/digitum/bitstream/10201/44404/1/Nuevos%20escenarios%20y%20tendencias%20universitarias.pdf

(2015*b*) «Una inserción laboral inadecuada». *Nueva Revista*, n.º 151, 2015. https://www.nuevarevista.net/una-insercion-laboral-inadecuada/

(2014*a*) «La riqueza de las nociones». *Blog La riqueza de las regiones.* Asociación Española de Ciencia Regional, abril. http://abcblogs.abc.es/riqueza-regiones/2014/03/12/la-riqueza-de-las-nociones/

(2014*b*) «Universidades: ¿cambio de curso?» *Blog* ALDE *(Asociación Libre de Economía),* septiembre. https://alde.es/blog/educacion/universidades-cambio-de-curso-por-juan-antonio-Vázquez/

(2013*a*) «La financiación universitaria», en *La Universidad española en cifras 2012.* Cátedra Unesco UPM-CRUE. págs. 194-207. https://www.catedraunesco.es/publicaciones-y-conferencias/281-la-universidad-espa%C3%B1ola-en-cifras-2012.html

(2011*a*) «Los caminos de Bolonia». *Revista de Docencia Universitaria* REDU, 9, págs. 29-38, https://polipapers.upv.es/index.php/REDU/article/view/6147

(2010*a*) «Una financiación para el cambio universitario». *La Cuestión Universitaria,* n.º 6, Cátedra Unesco de gestión universitaria de la UPM, págs. 30-40. https://polired.upm.es/index.php/lacuestionuniversitaria/article/view/3393

(2010*b*) «El economista en su laberinto». *Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*, n.º 87, págs. 655-672. https://www.

boe.es/biblioteca_juridica/anuarios_derecho/articulo.php?id=ANU-M-2010-10065500667

(2008*a*) «La organización de las enseñanzas de Grado y Postgrado». *Revista de Educación,* n.º 1, extra, págs. 23-40. https://www.educacionfpydeportes.gob.es/dam/jcr:fe184563-7ece-4289-86df-3009a9c7c162/re200802-pdf.pdf

(2008*b*) «La Universidad de Oviedo ante el IV Centenario». *Boletín de Letras del Real Instituto de Estudios Asturianos,* vol. 62, n.º 171-172, págs. 101-109. https://ridea.asturias.es/-/bolet%C3%ADn-del-real-instituto-de-estudios-asturianos-n%C2%BA-171-172-1?categoria=Publicaciones+peri%C3%B3dicas+%28boletines%29

(2007*a*) «¿Tenemos que cambiar las universidades?» *Revista madrI+D,* n.º 43, págs. 5-8. https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/527911

(2007*b*) «La universidad innovadora». *Economistas,* n.º 111, págs. 324-327. https://privado.cemad.es/revistas/online/Revistas/0111.pdf/129

(2007*c*) «La financiación universitaria como instrumento de cambio». *Principios: estudios de economía política,* n.º 9, págs. 109-120. https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/165857

(2006*a*) «El conocimiento debe ser el sector líder y estratégico de Asturias» *Empresarios de Asturias,* 19, págs. 6-8.

(2003*a*) «Una economía en proceso de transformación». *Papeles de Economía Española*, n.º 20, págs. 3-9. https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/296942

(2001*a*) «La economía asturiana a finales del siglo xx. Apuntes para un balance». *Revista Asturiana de Economía*, n.º extra, 20, págs. 7-22. https://digibuo.uniovi.es/dspace/handle/10651/28712

(2000*a*) «La industria asturiana, un sector en transformación». *Economía Industrial*, n.º 335-336, págs. 110-123 (En colaboración con Ramiro Lomba). https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/70411

(2000*b*) «La economía: visiones de un siglo» *Revista Asturiana de Economía*, n.os 16-17. https://dialnet.unirioja.es/servlet/revista?codigo=4986

(2000*c*) «La universidad debe atender las demandas de la empresa». Revista *Cámara,* n.º 31, págs. 27-31.

(1999*a*) «La economía asturiana: viejas herencias y nuevas realidades». *Cuadernos de Información Económica,* n.º 147, págs. 47-52. (En colaboración con Manuel Hernández Muñiz). https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/17021

(1999*b*) «La minería del carbón». *Revista Asturiana de Economía*, n.º 15, págs. 219-237. (En colaboración con Ignacio del Rosal). http://www.revistaasturianadeeconomia.org/edic15.php

(1998*a*) «La economía asturiana en 1997: un balance dual». *Cuadernos de Información Económica,* n.º 132-133, págs. 39-43. (En colaboración con Manuel Hernández Muñiz). https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/17010

(1998*b*) «La economía española ante la Unión Europea» *Revista de Estudios Europeos,* n.º 19, págs. 41-46. https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/412846

(1998*c*) «El fin de la reconversión industrial», *Economistas*, n.º 77, págs. 63-72. https://privado.cemad.es/revistas/online/Revistas/0077.pdf/94

(1997*a*) «Asturias: a la cola del crecimiento». *Cuadernos de Información Económica*, n.º 120-121, págs. 62-67. (En colaboración con Manuel Hernández Muñiz) https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/17001

(1996*a*) «Pymes y política de innovación tecnológica». *Economía Industrial*, n.º 312, págs. 49-64. (En colaboración con Esteban Fernández). https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=139921

(1996*b*) «Economía asturiana: en la estela de la recuperación» *Cuadernos de Información Económica,* n.os 110-111. (En colaboración con Manuel Hernández Muñiz). https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/17001

(1995*a*) «Economía asturiana: las sombras de la recuperación». *Papeles de Economía Española*, n.º 64, págs. 92-104. (En colaboración con Manuel Hernández Muñiz). https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/6974

(1994*a*) «Asturias: recesión y estrategias de reindustrialización». *Papeles de Economía Española*, n.º 59, págs. 78-85. https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/27365

(1994*b*) «Estrategias para la reindustrialización de Asturias». *Revista Asturiana de Economía,* n.º 1, págs. 111-120. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4037706

(1993*a*) «Asturias: la reindustrialización como objetivo». *Papeles de Economía Española*, n.º 55, págs. 111-122. https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/6968

(1992*a*) «El carbón en Asturias». *Papeles de Economía Española*, n.º 50, págs. 181-185, (En colaboración con Santiago Martínez Argüelles). https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/6964

(1992*b*) «La economía asturiana en la encrucijada de los nuevos ajustes». *Papeles de Economía Española,* n.º 51, págs. 169-181, 1992. https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/6965

(1992*c*) «El arranque de la segunda reconversión». *Economistas,* n.º 52, págs. 272-276. https://privado.cemad.es/revistas/online/Revistas/0052.pdf/69

(1992*d*) «Maastricht desde Asturias: la necesidad y la dificultad». *Revista Alfoz,* n.º 93, 1992. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5245948

(1991*a*) «La gestión del declive minero». *Revista de Economía*, n.º 11, págs. 89-93. (En colaboración con Rodolfo Gutiérrez Palacios). https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/325342

(1991*b*) «Industria asturiana: la segunda reconversión». *Economía Industrial,* n.os 79-80, págs., 49-65. (En colaboración con Manuel Hernández Muñiz). https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/13965

(1991*c*) «La reconversión industrial». *Economistas,* n.º 50, págs. 30-40. https://privado.cemad.es/revistas/online/Revistas/0050.pdf/67

(1991*d*) «La reforma de los planes de estudios universitarios». *Revista de Economía,* n.º 8, págs. 56-60, 1991. https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/394887

(1990*a*) «Asturias: una recuperación con ajustes pendientes». *Papeles de Economía Española,* n.º 45, págs. 115-134, (En colaboración con Álvaro Cuervo). https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/6959

*(*1990*b*) «La Empresa Pública en Asturias». *Economistas,* n.os 45-46, págs. 152-157, (En colaboración con Zulima Fernández). https://privado.cemad.es/revistas/online/Revistas/0045-46.pdf/63

(1989*a*) «Crisis, cambio y recuperación en la industria española». *Pensamiento Iberoamericano,* n.º 16, págs. 291-298. https://bibliotecadigital.aecid.es/bibliodig/es/catalogo_imagenes/grupo.do?path=1006216

(1988*a*) «Asturias: crisis y declive industrial». *Economía Industrial,* n.os 263-264, págs. 35-49. (En colaboración con Ángel M. Arias). https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/13952

(1987*a*) «Las ayudas estatales CECA en la minería del carbón». *Economía Industrial*, n.º 256, págs. 111-126, 1987. https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/13945

(1986*a*) «Situación y perspectivas del sector industrial en Asturias». *Información Comercial Española,* n.º 63, págs. 127-144 (En colaboración con Ángel M. Arias). https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/1165

(1984*a*) «La estructura industrial del Principado de Asturias». *Economía Industrial*, n.º 238, págs. 49-66. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=139004

(1984*b*) «La crisis hullera de la postguerra europea». *Investigaciones Económicas,* n.º 23, págs. 117-142, Fundación empresa Pública, abril.

(1984*c*) «Aportaciones al estudio del proceso de industrialización en Asturias». *Bulletin du Departement de recherches hispaniques pirenaica*. Université de Pau et des pays de l'adour. Diciembre.

(1983*a*) «Estrategias frente a la crisis hullera de los años veinte. El proteccionismo como recurso». *Estudios de Historia Social*, n.os 24-25, págs. 149-164- https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=717740

(1983*b*) «Proteccionismo e intervención en la dictadura: el caso de la industria hullera». *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos,* n.os 109-110, págs. 603-624. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?-codigo=667832

(1983*c*) «El Archivo de la Fábrica de Mieres: una fuente para el estudio de la industrialización asturiana». *Pasera*. págs. 63-77. (En colaboración con José Luis Pérez Rivero).

(1982*a*) «El ciclo económico en Asturias (1886-1973): un análisis comparativo». *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos,* n.os 105-106, págs. 441-466. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=668303

(1982*b*) «Crisis y conflicto en la industria hullera». *Investigaciones Económicas*, n.º 18, págs. 59-78. Fundación Empresa Pública, mayo.
(1982*c*) «Recensión. La Renta de los Municipios Asturianos, 1987». *Investigaciones Económicas,* n.º 17, Fundación Empresa Pública, enero.
(1982*d*) «Recensión. De economía crítica». *Investigaciones Económicas,* n.º 19. Fundación Empresa Pública.
(1981*a*) «Vicens, veinte años después». *Los Cuadernos del Norte,* n.º 5. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4011770
(1981*b*) «Notas sobre la burguesía industrial asturiana». *Investigaciones Económicas,* n.º 15, págs. 115-132. Fundación Empresa Pública, mayo.
(1981*c*) «Recensión. Capitalismo y mercado nacional» *Investigaciones Económicas,* n.º 14, págs. 185-189. Fundación Empresa Pública.
(1980*a*) «Creación de empresas y acumulación de capital en Asturias 1886-1973. El auge de fin de siglo». *Investigaciones Económicas,* n.º 12, págs. 165-185.
(1978*a*) «Recensión. Sociedad y organización tradicional del espacio en Asturias» *Investigaciones Económicas,* n.º 5, págs. 295-301. Fundación Empresa Pública, abril.

Colaboraciones en obras colectivas

(2023*b*) «Los recursos naturales y energéticos». En *Economía española: una introducción*. Cívitas. Thomson, 7.ª edición, págs. 121-129. (En colaboración con Juan Carlos Jiménez). https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=511893
(2023*c*) «Recursos naturales y humanos». En *Lecciones de Economía Española*. Ed. Cívitas. 17.ª edición, págs. 85-104. (En colaboración con Francisco Javier Mato Díaz). https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=941047
(2022*b*) «Economía asturiana: ¿regreso al futuro?». En *Crónica del 75 aniversario del Real Instituto de Estudios Asturianos*. RIDEA, págs. 235-247.
(2022*c*) «Universidad, ciencia y educación». En *Historias y prospectivas sobre cuarenta años de autonomía asturiana*. Trea. Real Instituto de Estudios Asturianos, págs. 343-367. https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=939148
(2021*b*) «Teo y la tradición de futuro de la Universidad». En *Homenaje, en su centenario, al rector Teodoro López Cuesta Egocheaga*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo, págs. 57-68. https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=858883
(2021*c*) «Recursos naturales y humanos». En *Lecciones de Economía Española*. Ed. Thomson-Cívitas. 16.ª edición, págs. 101-119. (En colaboración con Francisco Javier Mato Díaz). https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=484613

(2021*d*) «Los recursos naturales y energéticos». En *Economía española: una introducción*. Cívitas. Thomson, 6.ª edición, (en colaboración con Juan Carlos Jiménez). https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=511893

(2020*i*) «Los recursos naturales y energéticos». En *Economía española: una introducción*. Cívitas. Thomson, 5.ª edición (en colaboración con Juan Carlos Jiménez). https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=511893

(2020*j*) «Recursos naturales y humanos». En *Lecciones de Economía Española*. Ed. Thomson-Cívitas. 15.ª edición, págs. 97-115 (en colaboración con Francisco Javier Mato Díaz). https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=978215

(2019*a*) «Universidad y patrimonio industrial». En *El patrimonio industrial asturiano*. Real Instituto de Estudios Asturianos. Págs. 33-37. https://www.researchgate.net/publication/340570243_Universidad_y_patrimonio_industrial

*(*2019*b*) «Los recursos naturales y energéticos». En *Economía española: una introducción*. Cívitas. Thomson, 4.ª edición, págs. 143-152 (en colaboración con Juan Carlos Jiménez). https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=790924

(2019*c*) «Recursos naturales y humanos». En *Lecciones de Economía Española*. Ed. Thomson-Cívitas. 14.ª edición, págs. 75-93 (en colaboración con Francisco Javier Mato Díaz). https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6939859

(2018*c*) «El consumo en España: ciclos económicos y cambio de patrones». En *España constitucional (1978-2018): trayectorias y perspectivas*. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. Vol. 5, págs. 4565-4579. https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=720625

(2017*d*) «Los recursos naturales y energéticos». En *Economía española: una introducción*. Cívitas. Thomson, 3.ª edición (en colaboración con Juan Carlos Jiménez) https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=511893

(2017*e*) «Recursos naturales y humanos». En *Lecciones de Economía Española*. Editorial Thomson Reuters Cívitas. 13.ª edición, págs. 75-94 (en colaboración con Francisco Javier Mato Díaz). https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=527770

(2016*f*) «El futuro ocurre cuando deseamos», en *Asturias y el futuro de España*, ASICOM https://www.amazon.com/Asturias-futuro-Spanish-Fern%C3%A1ndez-Collado/dp/8416664293

(2015*c*) «Los recursos naturales y energéticos». En *Economía española: una introducción*. Cívitas. Thomson, 2.ª edición, págs. 123-130 (en colaboración con Juan Carlos Jiménez). https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=511893

(2015*d*) «Recursos naturales y humanos». En *Lecciones de Economía Española*. Ed. Thomson-Cívitas. 12.ª edición, págs. 67-84. (en colaboración con Francisco Javier Mato Díaz). https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=978215

(2014*c*) «Las décadas ganadas y perdidas de la economía española». En *Ensayos sobre economía española.* Ed. Cívitas, págs. 25-34. https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=566283

(2014*d*) «Natural and energy resources». En *The Spanish economy: an introduction*. Ed. Cívitas, págs. 25-34. https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=553093

(2014*e*) «Para emprender», en *Cómo convertir tu sueño en una empresa.* Editorial Almuzara EOI, 2014. https://www.marcialpons.es/libros/como-convertir-con-exito-tu-sueno-en-una-empresa/9788416100859/

(2012*a*) «Los recursos naturales y energéticos». En *Economía española: una introducción.* Cívitas. Thomson, 1.ª edición, págs. 123-130 (en colaboración con Juan Carlos Jiménez). https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=511893

(2012*b*) «Una década perdida?» Finanzas para mortales, 2012. https://finanzasparamortales.es/las-decadas-ganadas-y-perdidas-de-la-economia-espanola/

(2010*c*) «Por un espacio iberoamericano del conocimiento socialmente responsable». En *Agenda de Guadalajara* II Encuentro Internacional de Rectores de Universia. Guadalajara, México, 2010, págs. 2-12. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8866113

(2009*a*) «Los planes estratégicos para las universidades». En *El futuro de la universidad.* Delta Publicaciones, págs. 173-183. https://deltapublicaciones.com/tienda/obras-de-interes-general/obras-de-interes-general-obras-de-interes-general/el-futuro-de-la-universidad-2/

(2005*a*) «Recursos naturales y humanos». En *Lecciones de Economía Española*. Editorial Thomson Reuters Cívitas, 7.ª edición, págs. 87-114 (en colaboración con Francisco Javier Mato Díaz). https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=11419

(2004*a*) «El nacimiento de ENSIDESA». En *Hierro y acero ante la mundialización: una perspectiva histórica.* Aceralia, págs. 94-99. *https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=559221*

(2004*b*) «La nueva ENSIDESA». En *Hierro y acero ante la mundialización: una perspectiva histórica.* Aceralia, págs. 138-141. *https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=559221*

(2004*c*) «El caso de ENSIDESA». En *Hierro y acero ante la mundialización: una perspectiva histórica.* Aceralia, págs. 161-179. *https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=559221*

*(*2003*b*) «El valor del diálogo social». En *Estado de bienestar, diálogo social y mercado de trabajo.* Consejo Económico y Social del Principado de Asturias. págs. 13-18. https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=3661

(2003*c*) «Recursos naturales y humanos». En *Lecciones de Economía Española*. Editorial Thomson Reuters Cívitas, 2003, 6.ª edición, págs. 83-110 (en colaboración con Francisco Javier Mato Díaz). https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=3529

(2000*d*) «La economía asturiana en el cambio de siglo: viejas herencias y nuevas realidades». En *Duro-Felguera, historia de una gran empresa industrial,* págs. 309-340.

(2000*e*) «Economía, recursos naturales y medio ambiente». *Colección Ensayos de la Fundación Juan March.* Economía de nuestro tiempo (VI), págs. 3-11. https://www2.march.es/bibliotecas/publicaciones/visor/fjm-pub/597/8/

(1999*c*) «La economía asturiana de fin de siglo: escenarios, tendencias y estrategias». En *Asturias: de una economía de transferencias a una economía productiva.* Instituto de Estudios Económicos, págs. 21-56. https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=296343

(1999*d*) «Territorio y recursos naturales. Situación, articulación y tendencias». En *España, economía ante el siglo xxi.* Editorial Espasa. Madrid, 1999, págs. 31-58. https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=4495

(1999*e*) «Integración económica y desigualdades regionales». En *Manual de desarrollo local.* Ediciones Trea, págs. 212-224. https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=324959

(1999*f*) «La economía». En *El Principado de Asturias*. Ed. Presidencia del Principado de Asturias. págs. 96-106.

(1999*g*) «Recursos naturales y humanos». En *Lecciones de Economía Española*. Editorial Thomson Reuters Cívitas, 4.ª edición, págs. 77-106 (en colaboración con Cándido Pañeda). https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=728097

(1998*d*) «El declive de la Cornisa Cantábrica», en *Economía y política regional en España ante la Europa del siglo xxi.* Editorial Akal, págs. 238-259 (en colaboración con Patricio Pérez). https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=1464

(1997*b*) «Un marco competitivo para la Cornisa Cantábrica». En *2025, un marco competitivo para la Cantabria.* Editorial Universidad de Cantabria. Santander, págs. 109-132. https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=410723

(1997*c*) «Recursos naturales y humanos». En *Lecciones de Economía Española*. Editorial Thomson Reuters Cívitas, 3.ª edición, págs. 75-92 (en colaboración con Cándido Pañeda). https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=728041

(1996*c*) «La industria asturiana en el contexto nacional». *Datos y cifras de la economía asturiana,* págs. 113-122. (en colaboración con Manuel Hernández Muñiz). https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/330219

(1995*b*) «Sector industrial». *Datos y cifras de la economía asturiana*, págs. 109-136 (en colaboración con Manuel Hernández Muñiz). https://dialnet.unirioja.es/revista/20238/A/1995

(1995*c*) «Recursos naturales y humanos». En *Lecciones de Economía Española*. Editorial Thomson Reuters Cívitas, 2.ª edición, págs. 75-94 (en colaboración con Cándido Pañeda). https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=727725

(1994*c*) «Asturias en el marco de las regiones europeas». En *Economía y empresa en Asturias*. Editorial Cívitas, págs. 167-186. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4167648

(1994*d*) «La economía asturiana en el siglo xx: una visión de conjunto». En *Historia de la economía asturiana*. Vol. 1. Págs. 49-64. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4233103

(1994*e*) «La minería del carbón a comienzos del siglo xx. Un desarrollo protegido». En *Historia de la economía asturiana*. Vol. 2, págs. 385-400 (en colaboración con José Luís García Delgado). https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4233065

(1994*f*) «El impulso industrial de Asturias en las primeras décadas del siglo xx». En *Historia de la economía asturiana*. Vol. 2, págs. 401-416. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4233067

(1994*g*) «La edad de oro del carbón. Los beneficios de la Primera Guerra Mundial». En *Historia de la economía asturiana*. Vol. 2, págs. 417-432 (en colaboración con José Luis García Delgado). https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4233069

(1994*h*) «La cuestión hullera (1918-1936). Una larga crisis entre dos guerras». En *Historia de la economía asturiana*. Vol. 2, págs. 433-448. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4233072

(1994*i*) «La economía asturiana en el franquismo. Autarquía y desarrollismo». En *Historia de la economía asturiana*. Vol. 2, págs. 529-544 (en colaboración con José Luís Pérez Rivero). https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4233086

(1994*j*) «La minería del carbón (1940-1967): expansión y crisis». En *Historia de la economía asturiana*. Vol. 3, págs. 561-573. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4232615

(1994*k*) «Asturias como región de tradición industrial en declive». En *Historia de la economía asturiana*. Vol. 3, págs. 673-686. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4232639

(1994*l*) «El declive de la economía asturiana (1975-86)». En *Historia de la economía asturiana*. Vol. 3, págs.689-704. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4232640

(1994*m*) «La economía asturiana (1985-1992). Los nuevos ajustes». En *Historia de la economía asturiana*. Vol. 3, págs. 769-784. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4232658

(1994*n*) «Crecimiento y estrategias de reindustrialización de la economía asturiana en los años 90». En *Historia de la economía asturiana*. Vol. 4, págs. 1041-1056. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3854070

(1994*o*) «La industria asturiana en el marco de la recuperación industrial española». *Datos y cifras de la economía asturiana,* págs. 119-130. https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/330072

(1993*b*) «Territorio y recursos naturales». En *Lecciones de economía española.* Editorial Cívitas, págs. 75-94 (en colaboración con Cándido Pañeda).

(1993*c*) «La economía en 1993». *Datos y cifras de la economía asturiana,* págs. 3-14. https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/330068

(1993*d*) «Comentario» *Observatorio Económico Regional.* Banco de Asturias, números trimestrales desde 1993 a 1996.

(1992*e*) «Los ajustes pendientes de la economía asturiana». En *Europa, España, Cantabria, estudios de economía regional.* Editorial de la Universidad de Cantabria, págs. 187-202. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1005198

(1992*f*) «El destino de la Cornisa Cantábrica». En *Ejes Territoriales de Desarrollo*. Editorial Economistas Libros, págs. 157-182 (en colaboración con Carmen Benavides). https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=583026

(1992*g*) «¿Es inevitable el fin del carbón?». En *Economía española, cultura y sociedad.* EUDEMA, págs. 947-965, 1992. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=583132

(1992*h*) «La economía en 1992». *Datos y cifras de la economía asturiana,* págs. 3-15. https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/330062

(1991*e*) «Notas sobre banca e industria en Asturias en su perspectiva histórica». En *Relaciones banca-industria: la experiencia española.* Editorial Espasa-Calpe, págs. 77-114. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1025838

(1991*f*) «La economía española en 1991». *Datos y cifras de la economía asturiana,* págs. 3-13. https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/326243

(1990*c*) «Asturias: una industrialización intervenida». En *Pautas regionales de la industrialización española (siglos XIX y XX).* Editorial Ariel, págs. 49-78, 1990. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=585745

(1990*d*) «Crisis, cambio y recuperación industrial». En *Economía española de la transición y la democracia.* Edición Centro de Investigaciones Sociológicas, págs. 81-118. https://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=62749

(1989*b*) «Regiones de tradición industrial en declive: la Cornisa Cantábrica». En *España. Economía* Editorial Espasa-Calpe. Págs. 765-796, Primera edición 1988. Segunda edición 1989. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2193610

(1988*b*) «La economía». En *Historia de Asturias.* Editorial Ayalga. Vol. 10 (Edad contemporánea), págs. 92-143 (en colaboración con Germán Ojeda). https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4191959

(1988*c*) «Las regiones industriales en declive». En *La diversificación económica en las cuencas mineras asturianas,* págs. 45-51. I. B. Príncipe de Asturias, Aller.

(1988*d*) «La evolución de la industria española como marco de referencia». *Datos y cifras de la economía asturiana,* págs. 97-99. *https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/330023*

(1988*e*) «La industria asturiana». *Datos y cifras de la economía asturiana,* págs. 99-102. *https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/330023*

(1988*f*) «Evolución de las principales ramas industriales». *Datos y cifras de la economía asturiana,* págs. 103-109. https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/330023

(1987*b*) «El marco de referencia: la industria española». *Datos y cifras de la economía asturiana. https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/325820*

(1987*c*) «Notas sobre el crecimiento de la economía asturiana (1955-1981)». En *Mineros, sindicalismo y política.* Fundación José Barreiro. Págs. 313-328. https://fsa-psoe.org/fjb/biblioteca/mineros-sindicalismo-y-politica/

(1987*d*) «La industria asturiana en 1987». *Datos y cifras de la economía asturiana,* págs. 83-85. *https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/325820*

(1987*e*) «Evolución de las principales ramas industriales». *Datos y cifras de la economía asturiana,* págs. 86-97. *https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/325820*

(1986*b*) «La economía asturiana en su perspectiva histórica. Minería e industria en Asturias». En *Enciclopedia Temática de Asturias. Ciencias Sociales.* Gijón. (en colaboración con José Luís García Delgado).

(1985*a*) «El contexto económico de Octubre del 34 en Asturias: la industria hullera». En *Octubre 1934: cincuenta años para la reflexión.* Editorial Siglo XXI, págs. 75-86, https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2055969

(1985*b*) «La industrialización asturiana en el primer tercio del siglo xx: unas notas». En *Crisis, autonomías y desarrollo regional.* Asociación Española de Ciencia Regional. Universidad de Santiago de Compostela, págs. 373-386 (en colaboración con José Luis García Delgado). https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8373445

(1985*c*) «La industria». En *Incidencia del proceso de adhesión de España a la cee sobre los principales sectores de la actividad económica asturiana.* Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias.

(1984*d*) «Proteccionismo e intervencionismo en la minería de la hulla: del fin de siglo a la II República». En *España, 1898-1936: estructuras y cambio.* Editorial de la Universidad Complutense de Madrid, págs. 37-47. https://books.google.es/books/about/Espa%C3%B1a_1898_1936.html?id=-IfsAAAAMAAJ&redir_esc=y

Libros

(2024*a*) *Mis personajes contemporáneos.* Páginas, Amazon books, ISBN 979-8879708943 https://www.amazon.com/dp/B0CVRYK5JS

(2024*b*) *Oficio de Rector.* 398 páginas, 2024, Amazon books, ISBN 979-8878554763 https://www.amazon.com/dp/B0CV1HRY2N

(2023*d*) *Ensayos sobre economía.* 636 páginas, Amazon books, ISBN 979-8388384225 https://www.amazon.com/dp/B0C1JD4924

(2023*e*) *La economía asturiana: una perspectiva histórica.* 536 páginas, Amazon books, ISBN 979-8388851939. https://www.amazon.com/dp/B0C5PGBW9B

(2023*f*) *Ensayos sobre economía asturiana,* 552 páginas, Amazon books, ISBN 979-8388389343. https://www.amazon.com/dp/B0C1J7NXSF

(2023*g*) *Declive, reconversión y reindustrialización en la economía asturiana.* 534 páginas, Amazon books, ISBN 979-8388470942. https://www.amazon.com/dp/B0C2S1VPXQ

(2023*h*) *Ensayos sobre la universidad.* 576 páginas. Amazon books, ISBN 979-8388236029. https://www.amazon.com/dp/B0C128LXNJ

(2023*i*) *Escritos universitarios.* 528 páginas. Amazon books, ISBN 979-8388341099.https://www.amazon.com/dp/B0C1J4L815

(2023*j*) *Discursos universitarios.* 514 páginas. Amazon books, ISBN 979-8833344064. https://www.amazon.com/dp/B0C1HXZRDR

(2021*e*) *Romanticismo y desencanto en política.* Ediciones Paraninfo. Clarín Publicaciones. 245 págs. ISBN. 8416093350. https://www.edicionesnobel.com/catalogo/9788416093359/romanticismo-y-desencanto-en-politica

(2021*f*) *Crónica del Cuarto Centenario de la Universidad de Oviedo.* 205 páginas. Amazon books, ISBN 979-8545896042. https://www.amazon.com/dp/B09BF9GMCJ

(2010*d*) *Prosas sueltas.* Ediciones Nobel. 190 páginas. ISBN 978-84-8459-649-3 https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=591771

(2000*f*) *La erradicación del chabolismo en Gijón. Análisis de su evolución y evaluación económica.* Editorial Cívitas. 170 págs., 2000. ISBN 84-470-1444-4. (Santiago Martínez Argüelles, coordinador). https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=883220

(1997*d*) *La contribución del cultivo del eucalipto al desarrollo de las áreas rurales.* Celulosas de Asturias. 226 págs. ISBN 84-605-6497-5 (R. Gutiérrez y C. Pañeda, codirectores). https://portalinvestigacion.uniovi.es/documentos/63f02b5632d97c3c71647576

(1994*p*) *Historia de la economía asturiana.* Editorial Prensa Ibérica, LNE. Cuatro volúmenes (Obra codirigida junto con Germán Ojeda) ISBN 84-87657-72-9. https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=489372

(1994*q*) *Estrategias para la reindustrialización de Asturias*. Editorial Cívitas, 762 págs. ISBN 84-470-0364-7. (Obra coordinada junto con Manuel Castells). https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=301924

(1985*d*) *La cuestión hullera en Asturias*. Instituto de Estudios Asturianos. 228 páginas, ISBN 84-00-06007-5 https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=180396

(1982*e*) «Aportaciones al estudio del proceso de industrialización en Asturias». Tesis Doctoral. Universidad de Oviedo (Director: J. L. García Delgado) Pentalfa, 1984. ISBN 84-85422-49-X

Monografías

(2017*f)* *«Reformas urgentes del sistema universitario español»*. Documento IE Universidad-Junta de Castilla y León.

(2015*e*) *Documentos elaborados 2012-2015*. Consejo Asesor de Asuntos Económicos de la Presidencia del Principado de Asturias.

(2014*f*) *Economía asturiana: perspectivas e iniciativas para la recuperación*. Consejo Asesor de Asuntos Económicos de la Presidencia del Principado de Asturias. Documento n.º 5.

(2013*b*) *Ideas para una agenda de competitividad, crecimiento y empleo en Asturias*. Consejo Asesor de Asuntos Económicos de la Presidencia del Principado de Asturias. 45 págs. https://trabajastur.asturias.es/documents/36440/57214/Ideas_competitividad_crecimiento_empleo.pdf/2cc86b52-8d47-16a6-a256-597b21f7f7ae?version=1.0&t=1589199611225

*(*2008*c*) *La universidad ante «el curso de Europa»*. Colección Paranimphus. Servicio de Publicaciones Universidad Europea Miguel de Cervantes. Valladolid. 2008. ISBN 978-84-935937-6-6. https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=390891

(2008*d*) *La universidad en transformación*. Ed. Publican. ISBN 978-84-8102-501-9. https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=390891

(2001*b*) *Evaluación de los servicios de ayuda a domicilio: valoración económica y percepción de los usuarios*. Ayuntamiento de Gijón. Fundación de Servicios Sociales. 250 págs. https://datos.bne.es/edicion/bimo0001794862.html

(1999*b*) *El sistema productivo local de Villaviciosa y Nava*. Estudios e Informes sobre la PYME. Ministerio de Industria y Energía (en colaboración con M.ª Teresa Costa y J. L. Pérez Rivero).

(1999*i*) *La contribución del cultivo del eucalipto al desarrollo de áreas rurales*. Celulosas de Asturias. 226 págs. (en colaboración con Rodolfo Gutiérrez, Cándido Pañeda y Javier Blanco). https://books.google.es/books/about/La_contribuci%C3%B3n_del_cultivo_del_eucalip.html?id=eztIAAAAYAAJ&redir_esc=y

(1995*d*) *Libro blanco de las telecomunicaciones en el Principado de Asturias. I. Economía, sociedad, población y territorio en Asturias. II. Los sectores prioritarios de la economía asturiana.* Fundesco. Telefónica. (En colaboración con Lorena García). https://telos.fundaciontelefonica.com/archivo/numero040/libros-blancos-de-telecomunicaciones/?output=pdf

(1994*p*) *The effects and policy responses to pit closures in Asturias.* Universidad de Oviedo, University of Strathclyde (Glasgow). (En colaboración con Ignacio del Rosal).

(1992*i*) *Las necesidades formativas en el mercado de trabajo en el municipio de Mieres. Problemática de inserción laboral de jóvenes y propuestas de actuación.* Universidad de Oviedo. Ayuntamiento de Mieres. https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=975343

(1992*j*) *Las necesidades formativas en el mercado de trabajo en el municipio de Langreo. Problemática de inserción laboral de jóvenes y propuestas de actuación.* Universidad de Oviedo. Ayuntamiento de Langreo, 1992. https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=975342

(1991*g*) *La industria asturiana: ¿podemos pasar la página del declive?* Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Oviedo. Documentos de Trabajo, n.º 38, 41 págs. (en colaboración con Manuel Hernández Muñiz).

*(*1990*e*) *La economía social en Asturias. Estudio empírico sobre las cooperativas y las sociedades anónimas laborales. Fundescoop.* (En colaboración con José Manuel Fariñas, Zulima Fernández y Esteban Fernández).

(1988*g*) *Las intervenciones estatales en la minería del carbón.* Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Oviedo. *Documentos de Trabajo*, n.º 1, 65 págs.

Artículos en prensa

(Se recoge una selección de algunos de los artículos más significativos entre el amplísimo número de los publicados en prensa)

Diario El País

(2014*g*) «Amos de la ciencia». Diario *El País,* 14 febrero 2014. https://elpais.com/sociedad/2014/02/14/actualidad/1392375991_960650.html

(2014*h*) «Dar la nota». Diario *El País,* 22 enero 2014. https://elpais.com/sociedad/2014/01/21/actualidad/1390334186_598011.html

(2010*e*) «Bolonia y Maranello». Diario *El País*, 22 abril 2010. https://elpais.com/diario/2010/03/22/educacion/1269212402_850215.html

(2010*f*) «¿Un cambio de financiación o una financiación para el cambio?». Diario *El País,* 25 enero 2010. https://elpais.com/diario/2010/01/25/educacion/1264374002_850215.html
(2008*d*) «Educar». Diario *El País,* 15 septiembre 2008. https://elpais.com/diario/2008/09/15/educacion/1221429604_850215.html
(2007*d*) «Se habla español». Diario *El País,* 14 abril 2007 (en colaboración con Ángel Gabilondo). https://elpais.com/diario/2007/04/14/cultura/1176501606_850215.html
(2006*b*) «¿Encrucijada o callejón sin salida?». Diario *El País,* 23 enero 2006. https://elpais.com/diario/2006/01/23/educacion/1137970808_850215.html
(2004*c*) «El coste de la endogamia. ¿Hay soluciones baratas?». Diario *El País,* 27 junio. https://elpais.com/diario/2004/06/27/opinion/1088287208_850215.html
(2004*d*) «No olviden la universidad». Diario *El País,* 26 enero 2004. https://elpais.com/diario/2004/01/26/educacion/1075071608_850215.html
(1998*d*) «Así que reformar era esto». Diario *El País,* 31 abril 1998. https://elpais.com/diario/1998/03/31/sociedad/891295220_850215.html
(1996*d*) «La economía política de Hunosa». Diario *El País,* 22 noviembre 1996. https://elpais.com/diario/1996/11/22/economia/848617222_850215.html
(1992*i*) «Ensidesa y AHV (I)». Diario *El País,* 4 enero (en colaboración con Álvaro Cuervo). https://elpais.com/diario/1992/01/04/economia/694479619_850215.html
(1992*j*) «Ensidesa y AHV (II)». Diario *El País,* 6 enero (en colaboración con Álvaro Cuervo). https://elpais.com/diario/1992/01/06/economia/694652401_850215.html
(1991*g*) «Manca finezza». Diario *El País,* 18 julio (en colaboración con Rodolfo Gutiérrez). https://elpais.com/diario/1991/07/18/economia/679788022_850215.html
(1989*c*) «El mapa en blanco». Diario *El País,* 4 septiembre 1989. https://elpais.com/diario/1989/09/04/economia/620863203_850215.html

La Nueva España

(2024*c*) «El tercer tiempo de los Premios», *La Nueva España*, 29 octubre 2024 https://www.lne.es/opinion/2024/10/29/tercer-tiempo-premios-
(2023*k*) «Reivindicación de la transición», *La Nueva España,* 29 septiembre 2023. https://www.lne.es/opinion/2023/09/29/reivindicacion-transicion-92692239.html
(2023*l*) «En el día de Europa», *La Nueva España,* 9 mayo 2023 https://www.lne.es/opinion/2023/05/09/dia-europa-87082987.html
(2023*m*) «Repensar la universidad». *La Nueva España,* 19 febrero 2023. https://www.lne.es/opinion/2023/02/19/acto-recuerdo-83216481.html

(2021*g*) «El sentido y la sensibilidad de Amartya Sen». *La Nueva España*, 22 octubre 2021.
(2020*k*) «Dani Rodrik y la crisis agazapada». *La Nueva España,* 12 junio 2020 https://www.lne.es/sociedad/opinion/2020/06/12/crisis-agazapada-14525995.html
(2018*e*) «En Asturias se han generado más consensos para resistir que para cambiar». *La Nueva España,* 7 octubre 2018. https://www.lne.es/economia/2018/10/07/asturias-han-generado-consensos-resistir-
(2017*e*) «ERA, ¿y fue?», *La Nueva España*, 20 y 21 de agosto de 2017.
(2015*k*) «El emprendimiento es un ambiente». *La Nueva España,* 12 enero 2015 https://www.researchgate.net/publication/340565124_El_emprendimiento_es_un_ambiente
(2015*l*) «Educación financiera» *La Nueva España,* 4 octubre 2015.
(2014*i*) «Hecho relevante». *La Nueva España*, 11 septiembre 2014.
(2012*d*) «Rescatados». *La Nueva España,* 27 mayo de 2012.
(2012*e*) «Finanzas para mortales», conjunto de artículos de contenido económico publicados en una sección semanal del diario *La Nueva España,* a lo largo del año 2012. http://www.lne.es/opinion/2012/07/15/matando-austeridad/1270894.html
(2009*c*) «¿Olvidamos educar?» *La Nueva España*, 12 abril de 2009.
(2009*d*) «Economía de artificio». *La Nueva España,* 1 abril de 2009.
(2008*g*) «Quedan días de verano». *La Nueva España*. Serie de artículos semanales. Verano de 2008. http://www.lne.es/secciones/noticia.jsp?pRef=2008072000_73_658268__Verano-Serenarse

Prensa ibérica

(2015*m*) «Independentismo ¿friendly?». Artículo publicado en el conjunto de los 17 periódicos del grupo Prensa Ibérica, 12 noviembre 2015.
(2014*j*) «Universidades: tambores de cambio». *Prensa ibérica.* Artículo publicado en el conjunto de los 17 periódicos del grupo Prensa ibérica, 7 septiembre 2014.

Diario El Mundo

(2008*h*) «El espacio iberoamericano del conocimiento: ¿utopía o realidad». Diario *El Mundo,* 2008.
(2008*i*) «¿Tienen que cambiar las universidades?». Diario *El Mundo,* suplemento *Campus,* 29 de septiembre de 2008.
(2008*j*) «A la Boloñesa». *El Mundo,* suplemento *Campus*. 19 noviembre 2008.
(2007*g*) «Fin de curso». Diario *El Mundo,* suplemento *Campus*. 13 junio 2007.
(2006*e*) «La cooperación universitaria euroamericana». Diario *El Mundo,* suplemento *Campus,* abril de 2006.

Diario ABC/Grupo Vocento

(2020*l*) «COVID-19: Ya nada será igual» *El Comercio, La Verdad y todos los periódicos del grupo Vocento,* 30 abril 2020. https://www.laverdad.es/salud/covid19-igual-20200330090328-ntrc.html
(2009e) «La grandeza de la UNAM» *El Comercio,* 23 octubre 2009.
(2007h) «Por qué no te callas» Diario *ABC,* 16 noviembre de 2007.
(2005d) «Un curso con deberes». Diario *ABC,* 10 septiembre 2005.

Huffington Post

(2016*j*) «Educación financiera». *Huffington Post*, 7 octubre 2016. https://www.huffingtonpost.es/juan-a-Vázquez/educacion-financiera_b_12357774.html
(2016*k*) «Universidades, cambio de curso». *Huffington Post*, 12 septiembre 2016. https://www.huffingtonpost.es/juan-a-Vázquez/universidades-cambio-de-c_b_11886758.html
(2016*l*) «Paisaje de la memoria». *Huffington Post,* 26 agosto 2016. https://www.huffingtonpost.es/juan-a-Vázquez/archivo-de-indianos-y-mus_b_11701266.html

La Voz de Asturias

(2017*f*) «Aldea global o perdida». *La Voz de Asturias*, mayo 2017.
(2016*m*) «Los *animal spirits* de la economía asturiana». *La Voz de Asturias*, 8 septiembre 2016. http://www.lavozdeasturias.es/noticia/asturias/2016/09/08/animal-spirits/0003_201609G6A12991.htm
(2008*k*) «Lecciones de la crisis». *La Voz de Asturias*, 12 de octubre de 2008.

Otros medios

(2020*m*) «¿Hacia una universidad no presencial?» *Prensa Libre* (Guatemala). 7 julio.
(2014*k*) «Sandel: cosas que el dinero no debería comprar». Revista *Vivir Asturias*, octubre 2018.
(2014*l*) «Una mujer en la Reserva» *Finanzas para mortales*, enero 2014 http://noticias.finanzasparamortales.es/index.php?pagina=Ver&id=F21012014N
(2013*f*) «Necesita la educación financiera ser más cercana? *El Economista,* 29 mayo. http://www.eleconomista.es/encuentro-digital/1485/Juan-Vázquez-catedratico-de-Economia-2013-05-29

(2012*f*) «*¿Quién gana con la independencia*?». *El Periódico de Cataluña,* 21 noviembre.
(2009*f*) «Unámonos a la UNAM». *El Universal* (México), 23 octubre 2009.
(2008*l*) «La dimensión internacional de los Premios». *Oviedo Diario*, 25 octubre 2008.
(2007*i*) «La reforma de la Ley de universidades». *Revista Tiempo,* 27 julio 2007.
(2006*f*) «Las ideas con valor». *Revista Ideas*, Banco de Santander, n.º 45, mayo, pág. 5.
(1999*l*) «Con tu complicidad». *Revista Campus*, n.º 1, 1999.
(1994*x*) «Revista Asturiana de Economía. Calidad académica». *Revista Cámara*, n.º 9, 1994, pág. 13.

Conferencias y participación en jornadas científicas y académicas

(Se recoge una selección de algunas de las más significativas entre el amplísimo número de participaciones en eventos científicos y académicos).

(2022) «Educación, ciencia y universidad pública». Conferencia en el Real Instituto de Estudios Asturianos con motivo de la celebración de los 40 de la Autonomía en Asturias. RIDEA. Oviedo.
(2022*b*) «Política, poder y campañas electorales: ¿servicio público o juego de tronos?» Conferencia. Universidad Europea de Madrid.
(2021*f*) «¿Qué pasará cuando esto pase? Nuevas tendencias en la economía postpandemia». Conferencia. Universidad Europea de Madrid.
(2021*g*) «Economía asturiana: ¿regreso al futuro?» Conferencia con motivo del 75 aniversario del Real Instituto de Estudios Asturianos (RIDEA). Oviedo.
(2020*j*) «Elementos para una agenda reformadora de la universidad». Conferencia. Universidad de La Rioja. UNIR. Madrid.
(2018*d*) «Como son los lenguajes de la economía». Universidad de Heidelberg (Alemania).
(2017*f*) «Reflexiones sobre las orientaciones de futuro de la financiación universitaria». Conferencia. Fundación de Estudios de Economía Aplicada, FEDEA. Madrid.
(2017*g*) «El lenguaje de la economía». Conferencia Enrique Fuentes Quintana. XXXII Jornadas de Alicante de Economía Española. Universidad de Alicante.
(2017*h*) «Economía en tiempos de cambios». Fundación *Foro Jovellanos*. Gijón.
(2016*f*) «El profesor en las titulaciones de Grado: perfil, contratación, estímulos a la calidad». Jornadas sobre Profesorado Universitario. Fundación de Estudios de Economía Aplicada, FEDEA. Madrid.

(2016*g*) «Postgrado y empleabilidad» Jornadas de Postgrado. Universidad Internacional Menéndez Pelayo. Santander (UIMP).

(2016*h*) «Crecimiento y cambio en la economía española». Conferencia conmemorativa de los 40 años de la Facultad de Economía y empresa de la Universidad de Oviedo.

(2016*i*) «Economía en tiempos de cambios». Conferencia inaugural del curso académico de la Facultad de Economía de la Universidad de León.

(2015*e*) «El reto de la empleabilidad de los titulados universitarios». Director del Curso. Cursos de Verano de El Escorial. Universidad Complutense de Madrid.

(2015*f*) «Tendencias y retos de la educación superior». Universidad El Bosque. Bogotá (Colombia).

(2015*g*) «La economía en la postguerra: ¿existió la Autarquía?» Centro de Estudios Políticos e Institucionales. Madrid.

(2015*h*) «Elementos para una estrategia de crecimiento en Asturias». Conferencia. Escuela Asturiana de Hispánicos de La Granda. Asturias.

(2015*i*) «Tres decenios en perspectiva». XXX Jornadas de Alicante sobre Economía Española. Universidad de Alicante.

(2015*j*) «Un mexicano en París». Discurso de padrino del acto de investidura de Ángel Gurría, secretario general de la OCDE, como Doctor *honoris causa* por la Universidad Europea de Madrid.

(2014*g*) III Encuentro de Rectores de Universidades Iberoamericanas. Comité Académico. Rio de Janeiro (Brasil).

(2014*h*) «Educación económica y financiera: formación, transparencia y responsabilidad social». Director del Curso. Cursos de Verano de El Escorial. Universidad Complutense de Madrid.

(2013*c*) Discurso Colegiado de Honor del Colegio de Economistas de Asturias. Oviedo.

(2013*d*) «Smart regions for a smarter growth strategy». Comité Organizador. XXXIX Reunión de Estudios Regionales. Oviedo.

(2013*e*) «La economía y el papel de los economistas». Conferencia. Universitat Politécnica de Valencia (UPV).

(2012*c*) «Evaluando al evaluador. Aneca y los caminos de Bolonia». VIII Jornadas de Docencia de Economía Aplicada. ALDE. Madrid.

(2011) «El Sistema de I+D en España». Conferencia. Universidad Nacional de San Marcos. Lima (Perú).

(2010*e*) II Encuentro de Rectores de Universidades Iberoamericanas. Comité Académico. Guadalajara México.

(2010*f*) «El espacio iberoamericano del conocimiento». Jornadas Consejo Universitario Iberoamericano (CUIB). Lima (Perú).

(2009*b*) «El laberinto de la crisis». Conferencia. Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Ciudad de México.

(2008*d*) «Nuevos horizontes para la docencia universitaria en el Espacio Europeo de Educación Superior». V Congreso Iberoamericano de Docencia Universitaria. Universitat Politécnica de Valencia.

(2008*e*) «El Espacio Europeo de Educación Superior: del diseño a la obra». Conferencia inaugural de las Jornadas de Docencia de Economía Aplicada (ALDE). Madrid.

(2008*f*) «La Universidad de Oviedo ante el IV Centenario». Conferencia. Real Instituto de Estudios Asturianos RIDEA. Oviedo.

(2007*d*) «Las nuevas tendencias del sistema universitario». Curso de la Fundación CYD en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, UIMP, Santander.

(2007*e*) «La innovación y la creatividad en la reforma del sistema universitario español». Jornadas sobre la universidad de Benicassim (Castellón).

(2007*f*) «Formación y transferencia de conocimiento: renovando el diálogo entre la universidad y la empresa». Director del Curso. Universidad Internacional Menéndez Pelayo (UIMP), Santander.

(2006*b*) «Universidad 2006» Discurso en el Acto inaugural del V Congreso Internacional de Educación Superior. La Habana (Cuba).

(2006*c*) «La reforma de las enseñanzas universitarias». Cursos de Verano de El Escorial. UCM, 2006.

(2006*d*) «First Symposium on the Asturias presence in the United States». Discurso de apertura. Tampa, Florida (USA).

(2005*b*) «La reforma de la financiación universitaria». Conferencia Inaugural. Jornadas de Gerencia Universitaria, Madrid.

(2005*c*) VII Congreso Nacional de Economía. Miembro del Comité Científico. Coruña.

(2004*b*) «Las universidades en la sociedad del conocimiento: hacia un pacto de Estado». Director del Curso. Universidad Internacional Menéndez Pelayo (UIMP). Santander.

(2004*c*) «La contribución de la universidad española al desarrollo». Conferencia de clausura de los cursos de verano de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo (UIMP) Santander.

(2003*d*) «La educación en España: situación y desafíos». Presidente de sesión. XVIII Semana monográfica de la educación. Fundación Santillana. Madrid.

(2002) Miembro del Comité Organizador del V Encuentro de Economía Aplicada. Oviedo.

(2002*b*) «El economista en su laberinto». Conferencia. Escuela Asturiana de Estudios Hispánicos de La Granda. Asturias.

(2002*c*) «En algunas personas habita un gentío». Discurso con motivo de la investidura de Enrique V. Iglesias, ex Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo y Secretario General Iberoamericano, como Doctor *honoris causa* por la Universidad de Oviedo. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo.

(2001*b*) «La cooperación interregional en el eje cantábrico». Conferencia sobre Cooperación Interregional. Bilbao.

(2001*c*) «Instituciones y territorio». Presidente de Sesión. XVI Jornadas de Alicante sobre Economía Española. Universidad de Alicante.

(2000*f*) «Procesos de organización local para la calidad del territorio». III Encuentro Internacional Eurexcter. Asturias.

(2000*g*) «Economía del transporte». Presidente de sesión. III Encuentro de Economía Aplicada. Valencia.

(1999*j*) «Energía y recursos naturales». Presidente de sesión. II Encuentro de Economía Aplicada. Zaragoza.

(1999*k*) «La economía española ante la unión Monetaria Europea». II Encuentro de Jóvenes líderes Hispanos de Estados Unidos. Ministerio de Asuntos Exteriores. Universidad internacional Menéndez Pelayo. Santander.

(1998*d*) «Explotación de recursos naturales». Presidente de sesión. I Encuentro de Economía Aplicada. Barcelona.

(1998*e*) «La situación de la Extensión Universitaria». I Congreso Iberoamericano de Extensión Universitaria. Universidad de Oviedo.

(1997*d*) «La reconversión del carbón y el futuro de las Comarcas Mineras». Director del Curso. Universidad Internacional Menéndez Pelayo, (UIMP) Santander.

(1997*e*) «La política industrial en áreas en declive». Jornadas Desenvolupament Local i Regional. Fundació Bosch i Gimpera. Barcelona.

(1997*f*) «Fondos estructurales y desarrollo regional en España». Jornadas Internacionalización Económica en Europa del Sur. Universitá di Padova (Italia).

(1996*d*) «La emigración del Norte de España, un siglo de relaciones con América». Director del Curso. Universidad Internacional Menéndez Pelayo. (UIMP) Santander.

(1996*e*) «Macroeconomic policy and employment within the EMU framework». EMAC Panel European Parliement. Bruselas.

(1995*d*) «Integración económica y desequilibrios regionales». V Incontro di studio tra economista di lingua neolatina. Bertinoro, Bologna (Italia).

(1995*e*) «Limitaciones competitivas de los sistemas productivos locales». Impacto de los procesos de globalización en los sistemas productivos locales. Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología. Fundació d'Investigaciones CEP. Barcelona.

(1995*f*) «Regional disparities and economic integration in UE». Institute of Urban and Regional Development (IURD). University of California, Berkeley. USA.

(1994*s*) «Regulación y competencia en los años noventa». Presidente de Sesión. IX Jornadas de Alicante sobre Economía Española. Universidad de Alicante.

(1994*t*) «Integración europea y desequilibrios regionales». Ponencia en el curso «Economía y política en la España de nuestro tiempo». Universidad de Buenos Aires.

(1994*u*) Discurso de padrino del acto de investidura del profesor José Luís García Delgado, como Doctor *honoris causa* por la Universidad de Oviedo. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo.

(1994*v*) Discurso de padrino del acto de investidura de D. Ignacio Herrero, Garralda, marqués de Aledo, Presidente del Banco Herrero, como Doctor *honoris causa* por la Universidad de Oviedo. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo.

(1993*f*) «Estrategias de cooperación y desarrollo en el Eje Atlántico Europeo». Director del Curso, celebrado de modo itinerante en Vigo, Ferrol, Gijón, Santander, Bilbao y San Sebastián. Universidad Internacional Menéndez Pelayo (UIMP).

(1993*g*) «Reestructuración industrial y competitividad». Instituto de Cooperación Iberoamericana. CIEI de la Universidad de La Habana. Cuba.

(1992*h*) Encuentro con Albert Hirschman. Universidad Internacional Menéndez Pelayo. Santander.

(1992*i*) Presentación de la conferencia del profesor John Kenneth Galbraith. Ayuntamiento de Oviedo. Universidad de Oviedo. Edición de La Nueva España-Oviedo.

(1992*j*) Congreso Iberoamericano sobre Economía y Finanzas. Vicepresidente Comité Organizador. La Habana (Cuba).

(1991*b*) «Los ajustes de la industria asturiana: el caso de la minería del carbón». Cursos de verano de Laredo de la Universidad de Cantabria.

(1990*f*) «Regeneración industrial». Conferencia El futuro de las regiones de tradición industrial. Comisión de las Comunidades Europeas. Bruselas.

(1990*g*) «La información en las empresas». I Congreso Nacional de Periodistas de Información Económica. Asociación de la Prensa. Cámara de Comercio. Oviedo.

(1989*c*) «La Cornisa Cantábrica: un desafío urgente». Congreso El eje Atlántico, una estrategia de desarrollo. Fundación Caixa Galicia. Santiago de Compostela.

(1989*d*) «Análisis de la problemática económica de la Cornisa Cantábrica». Director del Curso. Escuela Asturiana de Estudios Hispánicos de La Granda. Asturias.

(1989*e*) «Regional policy in Asturias». Acción Integrada Hispano-Británica. University of Strathclyde. Glasgow.

(1988*h*) «La financiación del desarrollo regional». Director del Curso. Escuela Asturiana de Estudios Hispánicos de La Granda. Asturias.

(1988*i*) «La experiencia española de descentralización regional». Seminario en CEPAL-ILPES, Santiago de Chile.

(1988*j*) «La utopía posible». Discurso de padrino del acto de investidura de Óscar Arias, presidente de Costa Rica y Premio Nobel de la Paz, como Doctor *honoris causa* por la Universidad de Oviedo. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo.

(1987*f*) «Jornadas empresa-empresarios». Director de las Jornadas entre 1987 y 1995. Fundación Banco Herrero. Universidad de Oviedo.

(1987*g*) «Políticas comunitarias del carbón y del acero y experiencias de promoción industrial en Europa». Director del Curso. Escuela Asturiana de Estudios Hispánicos de La Granda. Asturias.

(1986*c*) «Las regiones de industrialización en declive: el caso español». Cursos de Estudios Superiores Fundación Ortega y Gasset.

(1986*d*) Participación en el homenaje académico a Raúl Prebisch. Escuela Asturiana de Estudios Hispánicos de La Granda. Asturias.

(1985*e*) Secretario General del Comité Organizador del I Encuentro de Economía y Economistas de Asturias. Oviedo.

(1984) «Energía y desarrollo regional en Asturias» (en colaboración con J. M. Agüera). VII Congreso Internacional de Minería y Metalurgia. Barcelona.

(1983) «Protección e intervencionismo en la minería de la hulla: del fin de siglo a la II República». I Coloquio de la Universidad Complutense de Madrid sobre la España contemporánea. Madrid.

(1983*b*) «La industrialización asturiana en el primer tercio del siglo xx» (en colaboración con J. L. García Delgado). IX Reunión de Estudios Regionales. Asociación Española de ciencia Regional. Santiago de Compostela.

(1983*c*) «La industria regional y las sociedades regionales de desarrollo y promoción industrial». Secretario del Curso. Escuela Asturiana de Estudios Hispánicos de La Granda. Asturias.

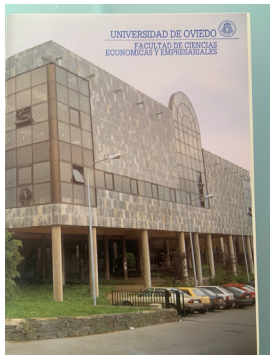
(1982) «El ciclo económico en Asturias a lo largo del siglo xx». Ponencia en el curso «La economía asturiana ante el año 2000». Escuela Asturiana de Estudios Hispánicos de La Granda. Asturias.

Galería de imágenes

Padrino del Doctorado honoris causa *del Premio Nobel de la Paz, Oscar Arias. Recogiendo el premio extraordinario de doctorado y en el despacho de profesor de la Facultad*

Conferencia de John K. Galbraith en Facultad de Económicas

Doctorado honoris causa *de E. Fuentes Quintana. Conferencias en la Facultad, de Fuentes Quintana, Josep Borrell y Jornadas Economía y Empresa*



Ambiente de conferencias en la antigua y nueva Facultad de Económicas. Folleto informativo sobre la Facultad y el nuevo Plan de Estudios

El Premio Nobel Paul Krugman en la Facultad de Económicas

Grupo de profesores de la Facultad de Económicas

Vicerrector en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo (UIMP).
Programa de cursos de verano

Personajes de la UIMP: el poeta José Hierro, el Premio Nobel José Saramago, la diva de ópera Mirella Frenni y Josep Borrel

Con Antón Costas, presidente del CES, Paloma O'Shea y el Rector García Delgado en la UIMP. Con Fidel Castro en Cuba, acompañando al Rector Santiago Gascón

En campaña para las elecciones al rectorado en 2000 y 2004. Programas electorales

Toma de posesión como Rector, mayo 2000

Con la familia y amigos el día de la toma de posesión como Rector

voz de Asturias

Vázquez llega al rectorado con un fuerte respaldo

El catedrático se convierte en el rector más votado de la historia universitaria

Supera por 49 votos a Julio Rodríguez, que ofrece colaboración al nuevo equipo

PÁGINAS 2 A 4, Y EDITORIAL

Segunda toma de posesión con María José, Juanín y amigos, 2004

Equipos rectorales; toma de posesión de Ignacio Villaverde como vicerrector

Actos académicos en el Paraninfo

Despacho de trabajo del Rector

Firma del contrato-programa con el presidente del Principado

Inauguración del Campus de Mieres por el Príncipe de Asturias

Medallas de Honor de la CRUE: I Encuentro de Rectores Iberoamericanos de Universia. Asamblea de Rectores

Cumbre universitaria UE-América Latina en la Universidad de Oviedo

Personajes en la Universidad: J. Habermas, Woody Allen, Stephen Hawking, Margarita Salas

Bill Gates en la Universidad

Los «padres de internet» en la Escuela Politécnica de Gijón

Pintores y escultores en la Universidad; Anthony Giddens, director de la London School of Economics; el escritor Paul Auster en el Campus del Milán y Emilio Botín

Arthur Miller en la Universidad

Vargas Llosa, Directores de las Academias de la Lengua de Iberoamérica en la Biblioteca de la Universidad, el Rector de la UNAM, Juan Ramón de la Fuente

En el Paraninfo de la Universidad de La Habana. «Obispo laico» con el Arzobispo de Oviedo D. Carlos Osoro

Almodovar y las chicas. Los carteles de Almodovar

En la boda de los Príncipes de Asturias y en los Premios Príncipe de Asturias con María José

Poetas en el Paraninfo. Doctorado honoris causa *de Ángel González*

Inauguración Exposición IV Centenario. Acto académico en homenaje a Clarín. Medalla de Oro de la ciudad de Oviedo

Doctorados honoris causa *de Enrique V. Iglesias y de José Barluenga. Con la Ministra de Educación Mercedes Cabrera*

Rectores de la Universidad de Oviedo. Juan López Arranz, Teodoro López Cuesta, Alberto Marcos Vallaure

Celebración de los 20 años del Programa Erasmus en la Universidad de Oviedo

Inauguración nacional del curso académico 2007-08
por los Reyes de España

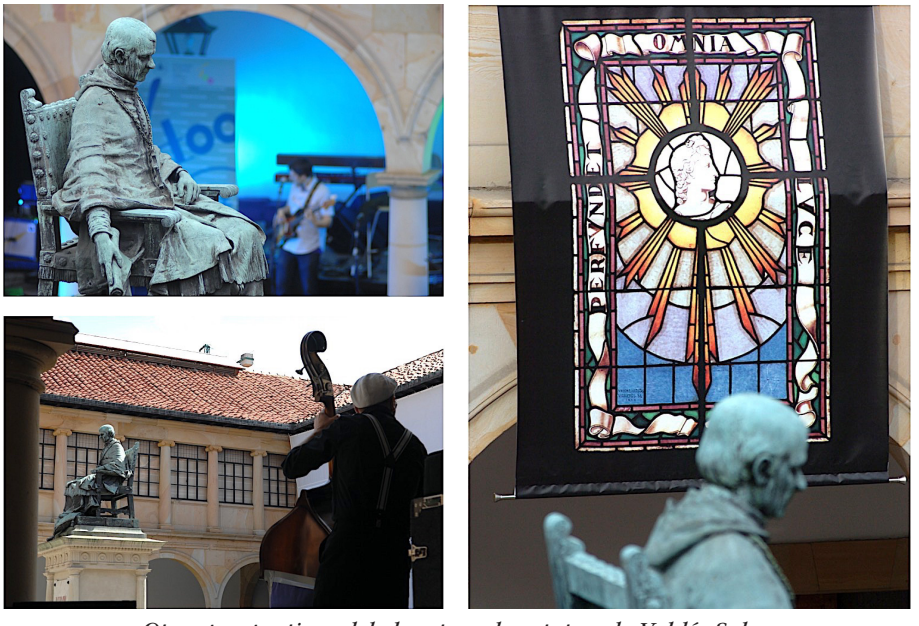
Ediciones universitarias

Doctores desfilando, deportistas universitarios, Universidad para Mayores (PUMUO), Ernesto Sábato

Firma del título de Licenciado de mi hijo Juan José Vázquez Zamora

Comparecencias del Rector en ruedas de prensa y diversos actos

Las celebraciones del IV Centenario

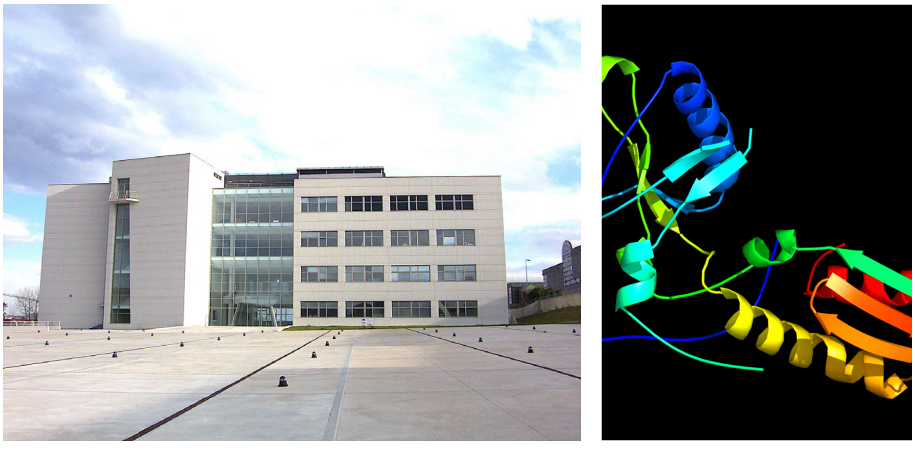


Otras perspectivas del claustro y la estatua de Valdés Salas

La «hoguera» de Valdés y el claustro en «llamas»

Ambientes universitarios

Actividades en el Aula Magna; Biblioteca; mural de la Escuela Politécnica Gijón

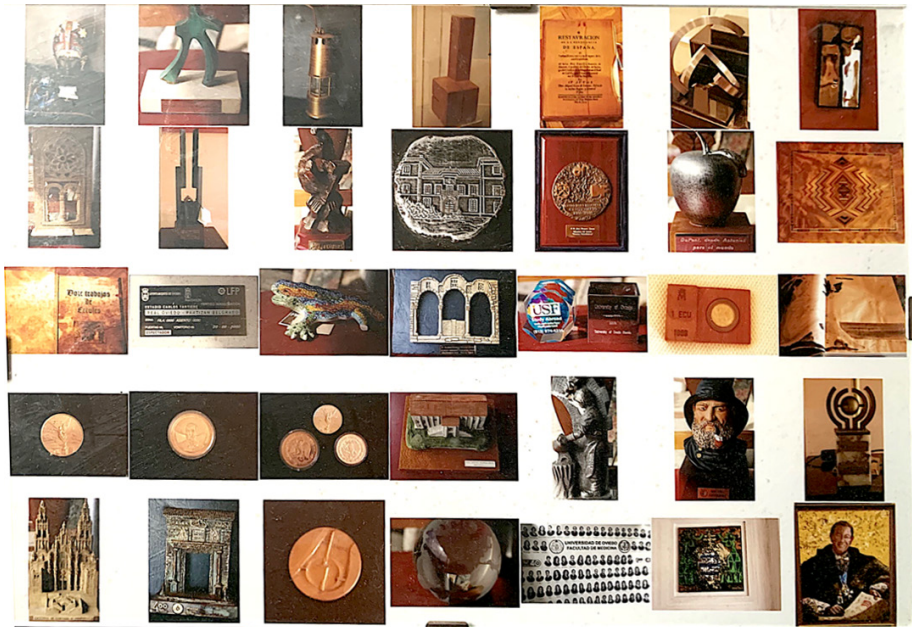


Edificio Severo Ochoa de investigación

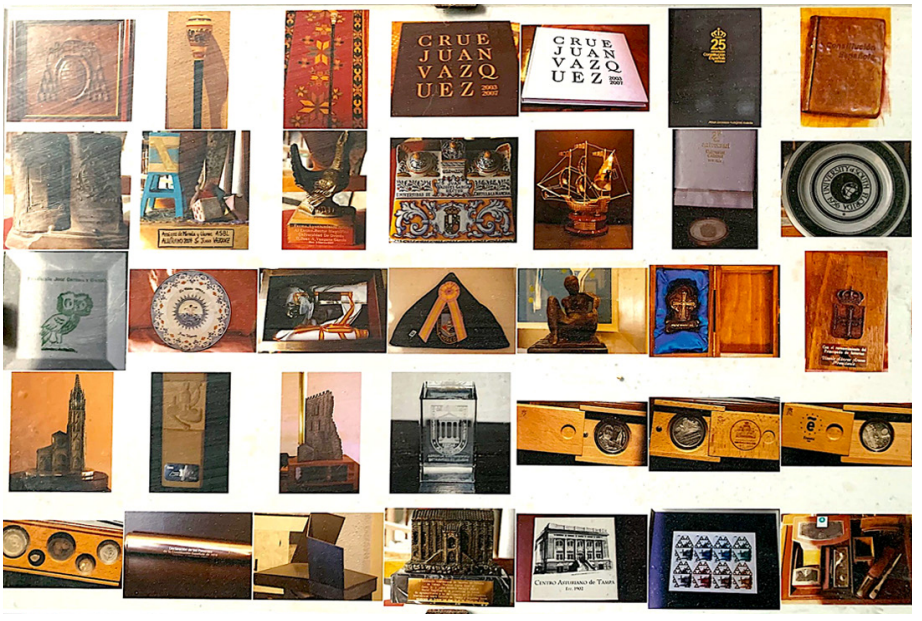
Luces de la Universidad

El Rector en las aulas. La última clase

Renovación de diseños de la Universidad

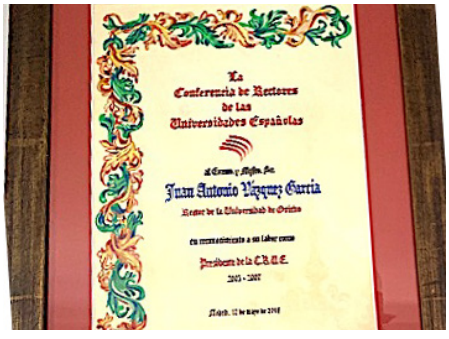


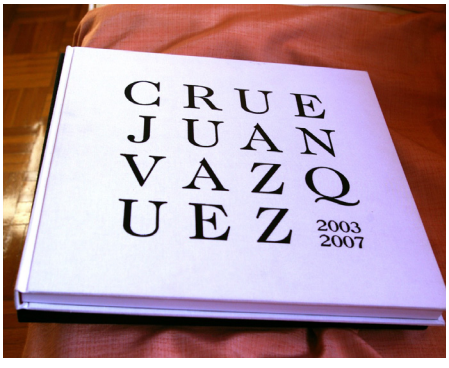
Distinciones



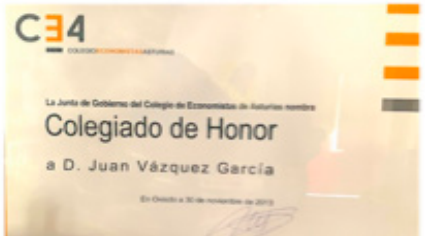
Diplomas

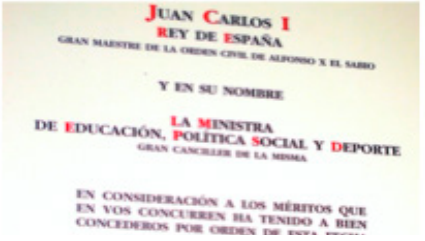
REAL ACADEMIA
DE CIENCIAS MORALES Y POLÍTICAS


La
Conferencia de Rectores
de las
Universidades Españolas
Juan Antonio Vázquez García
Rector de la Universidad de Oviedo
en reconocimiento a su Labor como
Presidente de la C.R.U.E.
2003 - 2007

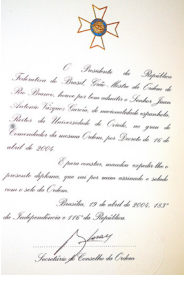

CRUE
JUAN
VAZQUEZ
2003
2007

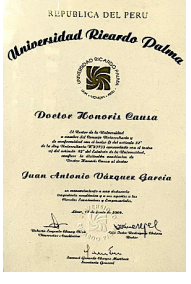
hijo predilecto
del Concejo a
don
Juan Antonio Vázquez García
En base a su brillante trayectoria profesional desarrollada
especialmente en el mundo educativo de la Universidad así
como por haber llevado el nombre del Concejo Allerano como
enseña personal.
Aller, 25 de Junio de 2010



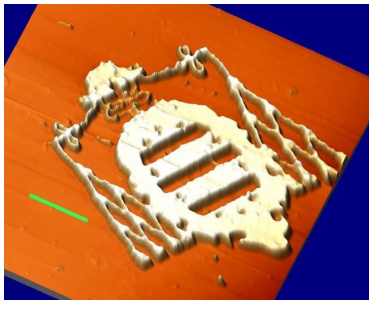


Distinciones y medallas





Biblioteca de Juan Vázquez en el Departamento de Economía Aplicada de la Universidad de Oviedo



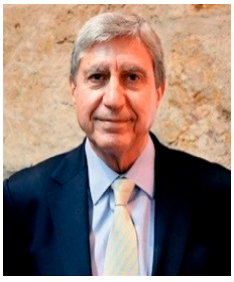
Colocación del cuadro como Rector en el Aula Magna. Medalla de Rector de la Universidad de Oviedo. Escudo de la Universidad hecho con nanotecnología

Los autores

Ignacio Villaverde **Prólogo**

Juan tenía clara una idea de universidad y ese propósito era el combustible que alimentaba su energía inagotable. (…) El proyecto universitario que lideró rompía con tópicos, agitaba conciencias y nos sacaba de nuestra placentera zona de confort (…) impulsado por el pleno convencimiento que la universidad o era vanguardia, modernidad, riesgo, visión, compromiso, libertad y reflexión o no era (…) su sitio en la vida era en la universidad.

José Luis García Delgado **Honor ganado**



Una vocación (la docente) que probablemente hereda de su madre, María Agustina, maestra de escuela. Profesor vocacional que entrega al oficio de enseñar capacidad y entusiasmo, preparación y actitud motivante. Un docente e investigador, capaz y brillante por igual, dotado además de una admirable capacidad para la gestión cultural. (…) no olvides que siempre te incumbirán «los deberes de todo hombre: ser justo y ser feliz» (Borges, naturalmente).

Rodolfo Gutiérrez **El joven de la sonrisa**

Conozco a Juan desde el inicio de nuestros estudios universitarios. Entonces tenía un aire casi adolescente, adornado con una melena lacia que parecía llegada de las calles del París del 68. (…) Aquellos años venían cargados de futuro. Todavía se vivían algunas ignominias del final del régimen franquista, pero las esperanzas eran mucho más poderosas. Sentíamos que se podía tocar la historia con las manos y se soñaban futuros mejores.

I. MEDIO SIGLO DE VIDA UNIVERSITARIA: TRANSFORMACIONES Y NUEVOS RETOS

José Antonio Pérez — **Cambios en el sistema universitario**

Para un esfuerzo fiscal equivalente y unas mismas necesidades, todas las Comunidades Autónomas deberían disponer de los mismos recursos públicos por estudiante equivalente. Parece razonable que, dentro de un Estado, los ciudadanos, en este caso los universitarios, tengan acceso a los mismos servicios públicos esenciales (tanto en términos de volumen como de calidad) con independencia de su lugar de residencia.

Juan Hernández Armenteros — **Cambios en el sistema universitario**

… la cuarta parte del total de estudiantes que acceden a las enseñanzas de grado deciden por propia voluntad o por aplicación de la normativa de permanencia, cambiar de titulación o abandonar los estudios universitarios. Ello es un indicador de la insuficiente orientación que se proporciona a los alumnos que acceden a la universidad y el reconocimiento de un fracaso individual e institucional.

Martí Parellada — **Las dos últimas décadas de la universidad española**

El cambio seguramente más relevante en el Sistema Universitario Español en las dos últimas décadas es el protagonismo creciente de las universidades privadas. La última universidad pública que se creó en España fue en 1998. Desde entonces, el número de universidades privadas casi se ha triplicado pasando de 16 a 46 en la actualidad.

Ángel Gabilondo — **Aprender a deletrear juntos**

Trabajar juntos por algo, luchar por ello, produce una relación que jamás se olvida. Compartimos la necesidad de abrir la Universidad para que no quedara ensimismada en sus preocupaciones (…) entonces cobran nuevas perspectivas las propias palabras. Y comenzamos a hacerlo deletreándolas, casi masticándolas.

Francisco Michavila — Una mirada europea de la universidad

Tras la presentación por los dirigentes ministeriales, se producía una intervención del presidente, o sea de Juan, donde se expresaba la posición de la CRUE. En esas intervenciones, el carisma del rector Vázquez lucía en su máximo esplendor. Su manera didáctica de abordar los temas, la claridad de sus planteamientos, su firmeza a la que acompañaba de no poca templanza.

Rafael Puyol — La universidad a la que aspiramos

Soy de los que piensan que nuestra *alma mater* actual es preferible a la que teníamos en la etapa de la gran revolución educativa (años 80 del siglo pasado) en los que el gran reto era enfrentar la fuerte demanda existente. Pero no soy de los que se consuelan con ese argumento. La universidad española del presente tiene claras insuficiencias y deficiencias y muchos retos por delante.

Salvador Ordóñez — La universidad española desde el informe Bricall

La resiliencia de la universidad demostrada durante la pandemia con la docencia no presencial evidenció la capacidad del sistema universitario para adaptarse y continuar su misión en circunstancias difíciles. No obstante, se requiere un nuevo impulso, basado en experiencias previas como el informe Bricall y la LOMLOU, que actúe como «fulcro de la palanca» para una transformación profunda.

Domingo Docampo — Los cambios que nadie pudo prever

Del viejo dicho «publica o perece» hemos pasado a un nuevo y peligroso mantra: «o te citan, o te matan». Las citas son la nueva variable de la que depende el reconocimiento investigador. Las citas académicas se han vuelto tan importantes para el avance profesional que han impulsado una nueva forma de engaño: redes encubiertas diseñadas para su manipulación. (…) La proliferación de revistas depredadoras agrava aún más el problema.

Zulima Fernández **¿Ha bajado la universidad de su torre de marfil?**

Universidades y empresas están condenadas a entenderse y así lo han venido haciendo. El advenimiento de la sociedad del conocimiento hace aún más imperativa esta colaboración y nos obliga a idear fórmulas para mejorarla, que permitan reconciliar objetivos y plazos y ser capaces de crear una cultura de cooperación que proporcione beneficios mutuos.

Federico Gutiérrez Solana **Gestión del conocimiento, transferencia y emprendimiento**

El Sistema Universitario Español está involucrado en el impulso del emprendimiento a través de cerca de 500 diferentes iniciativas que oferta tanto a su comunidad universitaria como a otros entornos sociales, con un crecimiento del 7% anual. Ello refleja un compromiso generalizado de las instituciones académicas para fomentar y respaldar la cultura emprendedora.

Begoña Cueto **La empleabilidad de las universidades**

En un panorama en el que las cohortes jóvenes son cada año menos numerosas, el talento joven empieza a ser un «recurso escaso». Las empresas encuentran dificultades para atraer ese talento joven y competir en un contexto global, en el que los universitarios son conscientes de que pueden trabajar en cualquier parte del mundo y donde las expectativas y motivaciones de estos jóvenes universitarios han cambiado sustancialmente.

Javier Mato Díaz **La empleabilidad de las universidades**

La universidad española ha cambiado mucho en las cuatro últimas décadas. La preocupación y medidas relativas a la inserción profesional de los egresados constituyen uno de los cambios a resaltar y ayudan a que la institución universitaria haya mantenido y ampliado su función de ascensor social que es la principal vía de movilidad social ascendente en nuestro país.

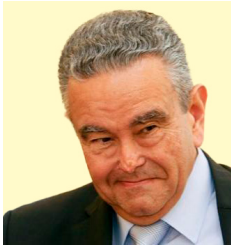
Javier Uceda

La internacionalización universitaria

Si tuviéramos que destacar los cambios más importantes de las universidades en todo el mundo en los últimos decenios, tendríamos que incluir su creciente internacionalización. La mayoría de las universidades españolas han progresado enormemente en el nivel de movilidad internacional de sus estudiantes (…), sin embargo, en el grado de internacionalización del profesorado queda un largo camino por recorrer.

Andrés Pedreño

La revolución digital en la universidad



La IA está llamada a revolucionar el panorama universitario, ofreciendo herramientas para mejorar la personalización del aprendizaje, la retención de estudiantes, la investigación y la eficiencia administrativa (…) Las universidades deben afrontar una era digital que lleva consigo un nuevo paradigma en la actividad docente e investigadora (...) y que no es solo una cuestión de tecnología, sino de visión y propósito. Es una oportunidad para repensar nuestra misión e impacto.

José Manuel Moreno

La universidad española y el Santander

Ese feliz encuentro «Universidad-Santander» abrió nuevas dinámicas en el conjunto del sistema universitario español, generó confianza y ambición en los planes de las universidades, reforzó la cultura de la cooperación y de la acción conjunta con empresas y entre las propias universidades, ensanchó sus horizontes internacionales y su mirada más allá del campus, hacia la propia sociedad, las empresas y otras universidades.

Antonio Arias

Virtudes del Rector que demandan los nuevos tiempos

La universidad pública es la administración que cuenta con más órganos colegiados y cargos, proporcionalmente, que cualquiera otra organización. Pero como en el antiguo Egipto, solo hay un faraón o rector (…) Las funciones del Rector no deberían confundirse con las de un director científico, sino con las de un impulsor de proyectos, generador de consensos y equilibrios en una institución plagada de interlocutores.

José Ramón Chaves

Virtudes del Rector que demandan los nuevos tiempos

Al frente de la universidad ha existido una figura, cúspide de la estructura y del proceso de toma de decisiones: el rector. Ni alcalde, ni corregidor, ni consejero, ni ministro, sino «rector» que viene del latín «el que rige», y sigue la línea de lo «rectus» (derecho) (…) cuya actuación incluye múltiples aspectos *formales* e *informales*. Éstos últimos han sido menos tratados pues se basan en la práctica cotidiana y solo quien los vive los conoce, sufre o disfruta.

Fernando Tejerina

Reflexión sobre la universidad

Esa aventura colectiva de la inteligencia que desde hace diez siglos llamamos universidad (…) no es solo un ámbito de libertades, sino también una fuente de creación continua de libertad (…) misión importante de la universidad es proyectar y alumbrar el futuro y la mejor forma de predecir el futuro es creándolo (…) la universidad se enfrenta al reto transformador más radical de su historia: el reto digital.

José Muñiz

Hacer universidad: una dialéctica de tradición y cambio

El perfil de los nuevos estudiantes es muy diferente al de sus predecesores: son nativos digitales, críticos, exigentes, adictos a los «me gusta», prescriptivos, nacidos con el *smartphone* en la mano, desconocen el fax, huyen de las fotocopias, no hablan por teléfono, no se sientan en el salón a ver la televisión, lo que no está en las páginas web no existe, (…) *phonosapiens* en estado puro.

Manuel Villa-Celino

Hacer universidad: una dialéctica de tradición y cambio

… la universidad es libertad de análisis, discusión y discrepancia de ideas. (…) Algunas amenazas específicas que acechan al quehacer universitario, como la nueva inquisición que recorre algunos campus universitarios, en forma de espacios seguros, cancelaciones, posverdades, tiranía de las redes sociales, y la peor de las censuras, la autocensura, inducida por lo políticamente correcto.

Mercedes Esteban **Sueños de realidad**

Si no somos capaces de guiarnos por las ideas, si no aportamos fundamentos racionales, alguien debe ayudar a advertir el daño. No se me ocurre otro «alguien» que no sea la universidad (...) Es crucial «cuidar» la universidad, descubrir su alma (la de la verdad y el saber), respetar su vocación de libertad y reconocerle su liderazgo intelectual, aunque a veces ella misma se olvide de esta tarea o no sepa cómo ejercerla.

II. LA PASIÓN DEL UNIVERSITARIO

Santiago Martínez **Genio e ingenio**

Viví desde la primera línea la capacidad de trabajo, el manantial de ideas, el empuje, el perfeccionismo, la exigencia, el carácter y la brillantez de Juan. Fueron años muy intensos. (…) Juan no despachaba el trabajo, sino que él mismo era una inagotable fábrica de generar trabajo. (…) Juan sabe estar y sabe dónde está. Juan es búho. No es alondra. Superadas las primeras horas, desborda energía. Irradia fuerza, ganas, proyectos, urgencia…

Álvaro Cuervo **La creación de una gran Facultad**

En esos momentos iniciales mis primeros recuerdos son los de una Facultad viva, deseosa de hacer cosas, con un papel activo ante los problemas económicos de Asturias, (…) Nunca viví una vida universitaria tan rica y en la que primaba la colaboración y el encuentro. En los departamentos se vivía y se convivía, se sentía como propio el buen hacer de los demás. La Facultad era vida.

Matías Mayor **De Decano a Rector, de profesor a compañero**

(La universidad) es una maquinaria compleja, muy resistente a los cambios, muy conservadora. Y en aquellos años se sacó petróleo. (…) Y esa experiencia le ha permitido seguir haciendo análisis muy acertados como en «Nuevos escenarios y tendencias universitarias» que incluye diez proposiciones para la universidad española que bien podían haber guiado la LOSU.

Francisco González

Profesor con vocación de servicio

Ha sido un referente para los decanos posteriores de la Facultad, entre los que me encuentro, promoviendo el recién iniciado programa Erasmus o convenios con centros de prestigio como la London School of Economics, acuerdos internos para reformar planes de estudio en el escenario nada fácil de tener que reducir materias, impulsando la organización de conferencias de expertos al más alto nivel.

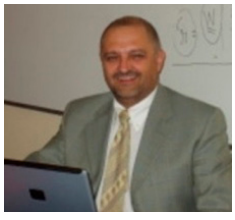
César Rodríguez

Liderando cambios

No era una época fácil para la Facultad. Recuerdo especialmente dos asuntos complejos que Juan lideró en la organización académica y que cambiaron para siempre la configuración de los estudios de la Facultad. El primero, la reforma del Plan de Estudios. (...) El segundo, el límite de acceso que redundó en una mejora de la calidad docente. En ese proceso me impresionó la energía y capacidad de negociación que exhibió Juan.

Rigoberto Pérez

Innovando desde Económicas



Podemos sentirnos satisfechos de nuestras aportaciones, pioneras hace más de dos décadas. Proyectos de modernización de la Facultad (Aulas de Informática, Club de empresas, Erasmus, Ciclos de conferencias, Plan de Estudios…) y desde el Rectorado (AulaNet, Campus Virtual, Centro de Innovación de Mieres…).

Kike Riesgo

Mi Decano de la visión, comunicación y carisma

Estábamos construyendo la red de los intercambios Erasmus. (…) Juan me hizo una demostración de comunicación persuasiva de alto nivel y me convenció de irme de Erasmus a Bari. (…) Lejos de «sentar cátedra» o dictar una «lección magistral», las intervenciones de Juan además de bien documentadas fueron siempre cercanas y llenas de autenticidad.

Juan Carlos Jiménez **Homo magdaleniense**

«No se puede ser un buen economista siendo solo un economista» (F. Hayek). (…) Tuve la suerte de compartir unos años, los de su paso por la UIMP, en los que desplegaba una energía y entusiasmo «marca de la casa». (…) Ya lo dijo Van Gogh: mejor morir de pasión que de aburrimiento. Quedémonos, Juan, *homo magdaleniense* por excelencia, con una sonrisa flotando en el dulce poso del recuerdo.

Lourdes Pérez Sierra **Volver a empezar**

En el Palacio de La Magdalena la actividad era frenética, artistas, políticos, filósofos, escritores, científicos y científicas… entraban y salían con total normalidad (…) Lo que Juan decía se hacía y lo que Juan planeaba ocurría. Su determinación era implacable y su forma de planificar tremendamente estratégica. (…) Un día me dijo… valora a las personas por cómo se implican en lo que hacen.

Teresa Lozano **Rector de rectores**

He dio un enorme impulso a la CRUE, gracias a su concepto de la universidad, a sus valores y a su capacidad de relación con las administraciones, responsables ministeriales y gubernamentales. (...) La imagen de la institución (CRUE), durante el mandato de Juan, alcanzó enormes niveles de reconocimiento. Su capacidad organizativa y relacional permitió que se consolidara como un interlocutor esencial en el panorama educativo español.

Mercedes Cabrera **Voluntad de diálogo y reformas**

Desde el Ministerio estábamos plenamente convencidos de que la política universitaria debería ser una política de Estado, y que por ello teníamos que buscar el mayor grado de consenso. (…) Esta voluntad de diálogo halló un excelente interlocutor en quien entonces presidía la CRUE, el Rector de la Universidad de Oviedo.

Senén Barro

Un rector en el uso de la palabra

«Habla para que yo te conozca», dijo Sócrates y así conocí a Juan.
… sus intervenciones siempre con chispa y con mecha, pero sin sacar la pólvora, o no toda la que podía. (…) Siempre he admirado a quien maneja la palabra con el acierto de usar hasta las más afiladas expresiones sin cortar a nadie ni herir su corazón ni su cabeza.

Juanjo Becerra

Elogio de la independencia

La independencia que enarboló siempre afilando titulares cada vez que estaban en peligro los intereses universitarios (...) haciendo gala de un estilo muy personal, salpicado de ingenio y juegos de palabras. (…) De todo ello nos beneficiamos los periodistas. Su disponibilidad y talante facilitaban nuestro trabajo. Pero ha ganado también la CRUE, que ha tenido una presencia inusitada en el espacio público.

Antonio Pérez Prados

Los magníficos del G7

No sé si éramos los 7 magníficos, pero se incorporaba a los magníficos del G7 (o los *Seven up* como decían en el Ministerio).
… supo navegar por los desafíos del sistema universitario nacional con una visión clara y un enfoque conciliador, siempre con una sonrisa amable.

Carmen Adams

Llegaron aires de progreso y renovación

Parecía entonces que todo era posible.
Y muchas cosas lo fueron.
La transformación se notó rápido, en modos y contenidos…
Además, nos lo pasamos bien, la verdad.

María Jesús Queipo **Raíces y alas**

Cada jornada era una aventura, se trabajaba en equipo, con entusiasmo y voluntad compartida (…) los criterios, desterrar la rutina, apostar por la curiosidad intelectual e interesarse por lo que hay que saber. (…) Raíces y alas: quería devolver a la Universidad a la contemporaneidad, pero sin olvidar sus raíces. (…) «Voluntad, decisión, esfuerzo e iniciativas no van a faltar». Fue fiel a su palabra.

Ana Isabel Fernández **Abriendo caminos de futuro**

Éramos un equipo ilusionado, que buscaba consolidar la Universidad como un motor de cambio, como un referente. Es el momento en que se desarrollan multitud de programas internacionales, de evaluación institucional y personal, de referencia investigadora, se abre la universidad al nuevo siglo.

Ramón Punset **En el primer equipo**

Recuerdo gustosamente las múltiples reuniones dedicadas a la confección del programa electoral. Pensábamos que la Universidad de Oviedo requería un cambio sustancial de modelo de gestión y a su diseño nos aplicamos ilusionadamente. (…) El profesor universitario debe ocuparse también de la gestión académica (…) me precio de haber sido un profesor polivalente, y en tareas de gestión incluso «polivaliente».

Mario Díaz **Con capacidad para reorganizar**

Fue un periodo de transición ilusionante, desde un periodo estacionario hacia una nueva universidad. (…)
La presidencia del Consejo de Rectores de Juan Vázquez fue un hecho muy importante para nuestra universidad, no suficientemente reconocido.

Esteban Fernández Rico

Universidad, ingeniería y calidad

Desde el primer momento fue muy grato trabajar en el equipo. Su visión de una universidad moderna, comprometida con la sociedad y el entorno, fue la piedra angular del proyecto. (…) Supo manejar los tiempos, planificar los grandes ejes de la política universitaria, movilizar recursos y mantener el timón ajustado al rumbo sin concesiones.

Isabel Viña

Trabajando juntos

Juan es un trabajador incansable al que le sobran las ideas y las ganas de hacer cosas, pero para mí lo más importante de su personalidad es su honestidad.
(…) Si no le conocen y tienen la oportunidad, háganlo, ya que a su lado siempre se aprende y por lo tanto uno crece personalmente.

Isabel Carrera

La extensión de la huella

Presentabas un proyecto ilusionante en un momento en el que (aún) todo parecía posible, antes de que las anecas regulasen la universidad a base de multiplicar la burocracia… antes de que tú, yo y buena parte del equipo cumpliésemos los cincuenta. (…) Al final somos la huella que dejamos y la tuya es innegable: despertaste a la vetusta universidad asturiana de su siesta y la pusiste a funcionar para el siglo xxi.

Margarita Fuente

Recuerdos del IV Centenario

Cumplir 400 años era un momento histórico, único; tenía que ser una celebración memorable y creo que lo fue. (…) Actos académicos, exposiciones, conferencias, artes escénicas, ediciones, encuentros universitarios y otro sinfín de actividades se sucedieron a lo largo de ese curso. No había día en el que no hubiera algún tipo de actividad.

Dolores Palacios — **Un líder que cuida a la gente**

Dirigir el rumbo del gran barco que es la centenaria Universidad de Oviedo no debe de ser tarea fácil. Sin duda, no lo es. Para hacerlo son muy importantes las dotes de liderazgo. Liderar no es solo tomar decisiones. Es también cuidar y motivar a las personas que se han unido a la empresa.

Santiago González Romero — **El Rector en América**

Todos somos una suma significante de anécdotas. (…) El «Rector en América», pretende ir más allá de unas pocas anécdotas, como los retratos que se hacen con unos trazos. He sido testigo de la enorme expectativa despertada por las visitas de nuestro Rector a las sociedades de emigración y la inquietud por trasformar sus mensajes en proyectos para los hijos y nietos de asturianos.

Blanca Gutiérrez — **En un pequeño lugar cabe un gran mundo**

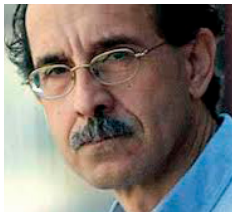
Se convirtió en el primer rector del siglo XXI, el primero en estrenar el nuevo modelo de elección por sufragio universal y en repetir mandato, el primer asturiano en presidir la CRUE. En todo este proceso en el que fue abriendo caminos le acompañaron ríos de tinta muy caudalosos. Cientos de titulares daban buena fe de que Juan Vázquez era un rector mediático.

Eva Montes — **Entre pensar lo que se dice y decir lo que se piensa**

La cosa no empezó bien. Y volví para el periódico con el deseo interno de que Juan Vázquez no ganase. Me equivocaba. La cosa no empezó bien y acabó en una cálida amistad. (…) Durante veinte años ocupó algún tipo de decanato, vicerrectorado o rectorado. Todos, desempeños universitarios a través de la Universidad de Oviedo. Su Universidad. Su trono y su panacea. Y desde donde siempre nos obsequió con el mayor de sus dones: la palabra.

III. EL LABERINTO DEL ECONOMISTA

Joaquín Ocampo — Maestro y pionero de la historia económica de Asturias



Juan Vázquez se aleja del perfil del académico-especialista que caricaturizara Vargas Llosa: alguien que «sabe más y más de menos y menos cosas» (…) Si algo caracteriza su producción científica, es la interdisciplinariedad, su incardinación de la economía como ciencia social. (…) Su obra ocupa un lugar destacado en la historiografía económica regional.

Juan Vicente Perdíz — Sobre el auge y declive de una región

Una carrera investigadora que dedicó a indagar sobre la historia económica del siglo pasado y a analizar la evolución de la economía del medio siglo del que es coetáneo. Su visión cabe enmarcarla en la tradición de quienes como Krugman destacan la importancia de la historia para comprender las (des)ventajas competitivas de una economía y de quienes como Acemoglu, Johnson y Robinson ponen el foco en las instituciones.

Patricio Pérez — Investigando sobre el declive de la Cornisa Cantábrica

La dinámica del crecimiento conduce a la desigual distribución de la actividad en el espacio y a que una zona pase de ser dinámica a estar en retroceso, y viceversa. (…) La cornisa cantábrica en el siglo xx es un buen exponente y Juan Vázquez dedicó una de sus principales líneas de investigación a examinar las causas de este declive.

Javier Cuartas — Una aportación singular al conocimiento de la economía asturiana

Queda el *Plan ERA* como un fecundo ejercicio de autoexamen sobre la realidad propia y de búsqueda de alternativas endógenas y exógenas. (…) Aunque nunca se puso en aplicación por la Administración, muchas de las enseñanzas de esta ambiciosa síntesis de saberes, conocimientos y propuestas terminaron por calar en la conciencia pública y privada, y su influjo se percibe en realizaciones posteriores.

Patricia Suárez

Una vida y una obra para la Academia

Un autor honrado ofrece una obra honrada. Con esa rectitud de juicio, como punto de partida, pronto se convirtió en un profesor adiestrado. (…) Los trabajos de Juan Vázquez encuentran continuación al ejercer una destacada influencia sobre muchos investigadores. Hay herederos y continuadores de su obra. Y él, con una sonrisa poética, celebra que así sea.

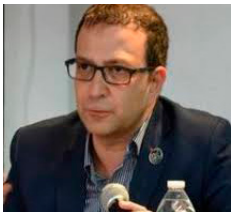
Cándido Pañeda

Juan y el libre comercio de las ideas

Hay un hilo conductor en tu trayectoria, la decidida apuesta por el libre comercio de las ideas (...) dabas respuestas y, lo que es todavía más importante, nos obligabas a hacernos preguntas.
(...) vía la calidad de las intervenciones en el acto inaugural, mi criterio de demarcación me ha llevado a diferenciar los magníficos rectores de los rectores magníficos.

Fernando Rubiera

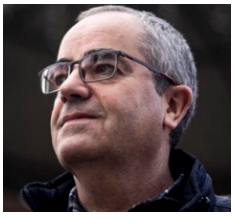
Juan Vázquez y el Arte de la Economía



Cuando las cosas se complican es cuando hay que ayudar a la *Ciencia Económica* con el *Arte de la Economía* y en esos contextos es donde economistas como Juan Vázquez encuentran su medio natural y destacan. (...) nos equivocaremos mucho si arrinconamos a los economistas con visión estructural y un poco de *duende*.

Javier Blanco

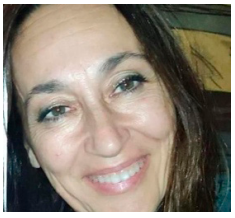
Universitario de vocación y dedicación



… aquel joven catedrático tenía carisma. Sabía captar el interés de los estudiantes, y recuerdo sus clases como auténticas lecciones magistrales. Transmitía pasión por la materia y un profundo conocimiento; lograba combinar el análisis riguroso y la descripción solvente, números y letras, sin olvidar el imprescindible contexto institucional e histórico.

Lorena García

Gracias



Él era el jefe supremo, y yo formaba parte del Claustro. Como director-doctoranda no había fricciones; como Rector y claustral, no siempre estábamos de acuerdo. (...) Las clases eran interesantes y las llevaba muy bien preparadas, lo que hacía que no solo fueran enriquecedoras, sino también amenas. Conseguía conjugar como pocos el hacerse respetar con la cercanía y la cordialidad.

Ignacio del Rosal

Juan como profesor y referente

Los libros gordos de economía española me recuerdan inevitablemente a nuestro homenajeado. Pero aquí entraba en juego el profesor: Juan lo hacía parecer fácil. (…) Siempre me fijé que Juan tenía un momento para todo el mundo. Podía estar hablando con, digamos, un ministro, que daba igual, si veía al último mindundi de nuestro Departamento lo saludaba con atención auténtica.

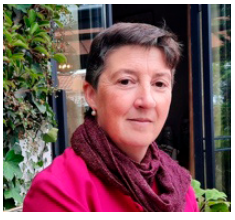
Laura Cabiedes

Sillas que vuelan

… esa sensación que tuve a veces de tratarse de las pocas personas que pueden estar en más de un sitio al mismo tiempo. (…) Además de liderar y delegar, sabe escuchar. Si a esto se suma su capacidad creativa, a nadie se le puede escapar que trabajar a su lado no era un camino de rosas. (…) la clave estaba en que conseguía que hiciésemos del trabajo una «diversión seria».

Elena Ceniceros

An litir



Para quienes finalizamos los cinco años de estudios (¡ay, aquellas eternas Licenciaturas!) también llegaron los interrogantes sobre el futuro. Visita obligada al Decano de la Facultad. Un Decano entonces imponía mucho, aunque hubiese sido también nuestro profesor de «Economía Española» un tiempo antes.

José Antonio Martínez Serrano **Economista y compañero entrañable**

Juan y yo hemos colaborado en múltiples proyectos, siempre bajo la dirección del profesor José Luís García Delgado. El primero fue la creación en 1993 de la *Revista de Economía Aplicada*. (…) Quienes hemos estudiado los problemas de las economías regionales, sabemos valorar su trabajo y aportaciones al conocimiento de los retos que ha enfrentado la cornisa cantábrica.

Rafael Myro **Conversaciones con un gran universitario**

Nos unió la alegría de vivir, la universidad, la economía aplicada, y la preocupación por la industrialización, empujado Juan por la problemática situación de Asturias. (...) siempre me sorprendió que se desenvolviera con tanta naturalidad (…) no había lance ante el que él no supiera cómo situarse. Un diez en inteligencia emocional.

Darío Díaz **Recuerdos de un alumno**

Eran años de intensa actividad social, política y cultural agrandados por el nacimiento de una entidad universitaria que aún no tenía sede, ni personal suficiente, pero sí el empuje de quienes intentaban crear una Facultad universitaria como dios manda.

Ángel M. Triana **Honestidad académica**

Nunca antes había asistido a clases magistrales dadas con la honestidad científica con que él las daba, desplegando toda su inmensa capacidad docente. La honestidad académica es un valor añadido y Juan fue honesto en todas las lecciones que impartió. Y desde aquella experiencia siempre he reconocido en su actuar la misma honestidad.

Adriano Mones

Un profesor que deja huella

En aquella época impartían docencia en la Facultad personas que han sido referentes en el mundo académico, empresarial, político y social de nuestra región. Me siento muy afortunado por haber sido alumno de esos profesores/as y haber vivido junto a ellos momentos que fueron determinantes para el futuro de Asturias.

Juan Luis Rodríguez Vigil

Racionalidad, ilustración y modernidad

… pensamos que se hacía urgentemente necesaria una reflexión rigurosa sobre el horizonte posible de reindustrialización en Asturias rompiendo con la ideología y la dinámica anterior que únicamente ofrecía aferrarse al pasado. De ahí salió el proyecto de investigación ERA, Estrategias para la Reindustrialización de Asturias.

Guillermo Ulacia

¿Qué haría Juan, aquí?

… capacidad para crear equipos como puso de manifiesto con la dirección del Comité de Expertos (de la Presidencia del Principado), donde personas de diferentes ámbitos y de diferentes experiencias profesionales fueron capaces de compartir una visión / misión del proyecto y alcanzar decisiones por unanimidad.

Rosario Gandoy

Un economista al servicio de Asturias

El proyecto ERA tenía como objetivo un riguroso diagnóstico de la situación de la economía asturiana que sustentara la propuesta de estrategias de reindustrialización encaminadas a la competitividad y el desarrollo regional. (…) La combinación que logró Juan de empatía y amabilidad en la discusión y determinación de criterios fueron la clave para coordinar y llevar el proyecto a buen puerto.

Abel Fernández

Esencia de economista

Siempre Asturias, siempre la economía y siempre su Universidad de Oviedo.
Dice que la casualidad le llevó a ser profesor cuando se cruzó en su camino José Luís García Delgado y cambiaría el rumbo de un joven que se dirigía a trabajar de ejecutivo en las multinacionales del momento.

Jonás Fernández

El economista, el maestro y el amigo

Juan es un extraordinario profesor y es necesario destacarlo. Disfruté de sus clases. Mucho. (…) Su campaña a Rector fue mi primera experiencia «política» y quizá la campaña más ilusionante y comprometida de mi vida hasta muy recientemente. Ganó Juan. Ganamos todos y la Universidad de Oviedo inició una modernización.

Ramiro Lomba

Territorios compartidos: el economista y el amigo

Empezamos las primeras reuniones para poner en marcha la *Revista Asturiana de Economía*, la RAE, con la dirección de Juan.
(...) el Presidente Javier Fernández le propone asumir la presidencia del Consejo Asesor de Asuntos Económicos. Fueron reuniones intensas con el objetivo de contribuir a la reflexión y el análisis de los aspectos estratégicos para el desarrollo económico del Principado.

Alberto González

El economista de cabecera de Asturias

La gestión del Decano Vázquez dejó una huella imborrable en nuestra querida Facultad; al igual que también la dejaría posteriormente en el Rectorado.
Además, Juan es, si así se me permite expresarlo, el economista de cabecera de Asturias. Sin su obra, sin su aportación intelectual y científica esta región sería hoy diferente.

IV. «PALABRAS PARA JUAN»

Carlos López Otín — Palabras para Juan

No he olvidado nunca las cuatro palabras de Juan que sirvieron para cerrar su compromiso: «dime siempre qué necesitas». Y recuerdo mi breve respuesta construida también con cuatro palabras: «poder trabajar con tranquilidad». Durante sus ocho años de mandato, nunca tuve que acudir a su despacho para solicitar la renovación de su complejo y ejemplar compromiso.

Javier Fernández — Un economista con visión social

Conocía lo suficiente a Juan para saber que le importaba lo público, sin embargo, nunca pensé que encabezara una candidatura partidista. Estoy convencido de que lo hizo porque pensó que ese partido encarnaba en aquel momento la socialdemocracia virtuosa, moderada, libre y aspiracional con la que se identificaba, es decir la herencia liberal del socialismo español. Como escribió Borges, nadie se arrepiente de haber sido valiente.

Pedro de Silva — Demasiado joven para cerrar una semblanza

Su candidatura a la presidencia del Principado fue un intento tardío de aprobar una asignatura que para él siempre había estado pendiente, la política. (…) Juan vivió su experiencia, constató en directo que la polarización había dejado sin aire la «centralidad» en que creía, renunció al escaño, se fue a casa y lo dejó todo escrito en un libro. Para mí, y creo que para mucha gente, con el conjunto de la peripecia ganó en respeto, pues intentó echarle una mano a la concordia política en el tiempo más inclemente.

José Manuel Vaquero — Qué podemos hacer por Asturias

Somos lo que somos porque estamos en los demás. Somos seres individuales, pero no podríamos vivir solos. Por eso me resultan seductoras dos de sus decisiones más polémicas: arriesgarse a fracasar en la política y su descargo de conciencia. (…) Con que cunda su ejemplo de tomarnos en serio qué podemos hacer por Asturias su experiencia habrá merecido la pena.

Graciano García

Mi amigo Juan Vázquez

Tras años de trabajo y esfuerzo constante,
llega el momento de abrir las manos al viento,
de dejar que los días fluyan sin prisa,
y de saborear cada instante con la calma
de quien ha vivido y aún tiene tanto por descubrir.

Manuel Menéndez

Un referente universitario

En la creación de la Facultad de Económicas, tuvimos la enorme suerte de contar con un grupo de profesores de demostrada valía que se comprometieron con un proyecto ilusionante y contagiaron su ilusión, entre los que Juan ha destacado como discípulo muy aventajado.

Josep Oliu

Mis vivencias universitarias asturianas

Cuando llegué a Oviedo por primera vez fue para tomar posesión de la cátedra de Teoría Económica de la Universidad. Mi año de Asturias fue un año de felicidad: lo más importante entonces para mi fueron los amigos que allí conocí y que me acogieron con una amabilidad extrema y, entre ellos, de forma singular mi amigo Juan Vázquez.

Pablo Junceda

El impulso del talento como palanca de futuro

Quienes mejor le conocen, saben bien que Juan nunca está por estar. (…) El desarrollo del talento siempre ha estado a la cabeza de sus inquietudes. El talento no se puede enseñar, pero se puede despertar y él ha contribuido en su trayectoria a ser un eficaz «despertador» del talento de muchas generaciones que hoy asumen elevadas responsabilidades.

Begoña Sesma

Entusiasmo, carácter, inquietud

Sin perder la sonrisa, esgrimía carácter y convicción, lo que en no pocas ocasiones le generó algún que otro conflicto institucional, máxime si estaba en juego la defensa de la autonomía de la Universidad.
(…) Coincido con la reflexión que apuntaba en su última clase en la Facultad: «siempre queda una última clase por dar y una última lección por recibir».

Paz Fernández Felgueroso

Milla del conocimiento

En un acto, con ese lenguaje suyo de artesano de la palabra, le escuché llamar *la milla del conocimiento* al espacio conjunto que ocupan el Campus, Laboral, parque Tecnológico, Jardín Botánico y Hospital. Me gustó tanto la expresión que le pedí su visto bueno para registrar la denominación. O sea que señalo alto y claro de quién es el *copyright* de tan brillante e innovadora descripción.

Severino García Vigón

Un Rector sin paraguas

… en alguna ocasión se vería obligado a «utilizar el paraguas» para resguardarse de la lluvia, pero no para ocultar la cara frente a las críticas o discrepar de lo que no le gustaba, porque siempre prefirió la «intemperie» corriendo el riesgo de no resguardarse ante la «caída de los chaparrones».

Justo Rodríguez Braga

Un profesor peleón por naturaleza

Tuve la oportunidad de tratar con cercanía a un joven profesor, presidente de la mesa negociadora (del Convenio Colectivo de Ensidesa de 1989). Eran tiempos complicados, con la siderurgia en continua reconversión, que requerían un presidente conciliador y que gozara de la confianza de las partes, dubitativo al principio, pero con soltura y autoridad a medida que transcurrían aquellas largas sesiones.

Santos González **Desde 1991**

La Universidad de Oviedo necesitaba un cambio urgente de gestión, de modos y procedimientos, en definitiva, un cambio profundo. Y Juan dio el paso, apoyado por un amplio grupo de la Universidad. (…) Fueron años muy intensos en los que su carácter firme, su tenacidad y sabiduría fueron claves, no solo para la universidad asturiana, sino también para la española.

Miguel Ángel Comendador **¿Así empezó todo?**

… el opinador no lo decía expresamente, pero era evidente que estaba atribuyendo a Juan ser un ariete del PSOE. (…) Qué poca idea tenía acerca de su independencia de criterio, como el paso del tiempo demostró.

José Antonio Vega **De la Argañosa a la calle San Francisco**

Me tocó vivir la efervescencia de una actividad cultural que no paraba nunca. ¿Exagerado? A ver quién puede hacer desfilar a Monterroso, Susan Sontag, Carlos Fuentes, Arthur Miller, Elena Poniatowska, Jane Goodall, Miquel Barceló (…) Esos atracones de arte, literatura, ciencia, y lo que hiciera falta, se los debe la Universidad de Oviedo a las horas de insomnio y copas de Juan Vázquez.

María Teresa Costa **Talento, simpatía y amistad**

Hay muy pocos profesores universitarios que hayan tenido un protagonismo y una aportación de tan sólidas propuestas para dotar a la universidad española de nuevos instrumentos, mayores grados de exigencia y competitividad, de un nuevo modelo organizativo y de gobierno.

Juan Ignacio Palacios

De Somosaguas a La Magdalena y más

La memoria no solo olvida, sino que con frecuencia desdibuja los recuerdos, pero siempre hay experiencias personales que permanecen vivas. Conocí a Juan en los últimos años de la Licenciatura. (…) *Juanín*, así le denominábamos los amigos, y yo volvimos a coincidir en la enriquecedora experiencia de gestión de la UIMP. Eso fortaleció aún más nuestra amistad.

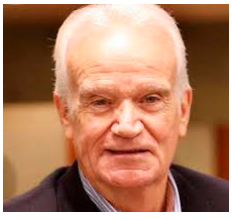
Josefa García Grande

Juan, ¿hacemos un trato?

… siempre has puesto el foco en lo sustantivo, en el análisis riguroso de problemas reales de la economía y de la sociedad, sabiendo separar muy bien lo que es objetivo central de la investigación de lo que son sofisticadas herramientas de análisis que en la economía moderna se convierten, en no pocas ocasiones, en el fin mismo del estudio.

Ramiro Fernández

Allerano predilecto



Hay caminos que nos unen, pisadas que congregan viejas huellas, vidas compartidas y dispares, hay fatiga, pero transitamos por la tierra que nos unió. Quizá por eso pronto nos hicimos grandes amigos porque hay caminos que nos unen. Hay vidas compartidas y con Juan también comparto que ambos somos Hijos Predilectos del concejo de Aller.

Gabriel Capitelli

Tendiendo puentes con Latinoamérica

Lo primero que me viene a la mente es su carácter abierto y generoso, su permanente disposición a establecer puentes y fomentar el entendimiento entre personas y países, a compartir el objetivo común de estrechar lazos académicos entre las universidades de América Latina y España, siempre desde una perspectiva enriquecedora y transformadora.

Germán Ojeda

Historia de la economía asturiana

Nos encargaron a Juan y a mí la dirección de una obra enciclopédica de cuatro volúmenes sobre la historia de la economía asturiana de los dos últimos siglos que transformaron radicalmente una región que vivía anteriormente aislada entre montañas y que los distintos autores retratan en esta obra con profundidad científica y rigor académico.

José Manuel González

Mi visión de Juan y su amistad con Barluenga

No conozco una versión del Juan «quieto». Creo que se encuentra cómodo ordenando, priorizando y decidiendo actuaciones en momentos difíciles, lo que constituye otro de sus grandes talentos. (…) He sido testigo de excepción de la excelente relación personal, la amistad y la admiración entre Juan y José Barluenga y de momentos inolvidables que vivieron juntos.

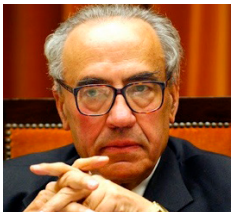
José Antonio Díaz Lago

Hay otros mundos

… la principal virtud de Juan Vázquez es su capacidad para entender la diversidad. Juan es uno de los mejores oradores que conozco, capaz de conectar con cualquier audiencia y hacerlo de forma impactante. Sus discursos sugieren siempre un entramado de visiones: el arte de ver el reverso y el anverso, apuntar una idea y recordar la contraria.

Gregorio Peces-Barba

Experiencias compartidas



En la CRUE recuerdo con especial agrado la etapa de Juan Vázquez, un Presidente próximo, eficaz y con prestigio. En Universia he asistido a sus intervenciones prudentes, precisas y adecuadas. En el contexto asturiano he podido conocerle en sus facetas personales y humanas. En esos contactos mi afecto y consideración se han fortalecido.

Emilio Botín — Precio y valor

Recuerdo muy bien algunas de tus aportaciones entre las que quiero destacar especialmente cuando dijiste que «sabemos muy bien lo que cuesta Universia, pero no lo que vale», así como que «Universia es un instrumento privilegiado que conjuga lo común y lo diverso y que nos permite mirar alto y lejos».

Juan Ramón de la Fuente — Conciencia iberoamericana

Juan ha conducido la CRUE con conciencia iberoamericana. Ha sido un eslabón ineludible en la relación universitaria iberoamericana en el arranque del siglo XXI. Propuestas, iniciativas, acercamientos, cooperación, entendimiento, respeto, tradición y modernidad, cultura e innovación, son los sellos de su impronta transatlántica.

David Aguilar Peña — Fortaleza, elegancia y finura intelectual

Presidir a 74 rectores es tarea difícil. Salir de ella con éxito, reconocimiento general y dejando tras de sí una obra reconocible, duradera y que marcó una profunda huella es aún más difícil y excepcional. Para conseguirlo fue necesario derrochar grandes dosis de inteligencia, generosidad, brillantez y capacidad de liderazgo.

Esther Giménez Salinas — Pasión por el saber y por compartirlo

Fueron años de intensa actividad con el resto de rectores para hacer de la CRUE el principal interlocutor con el gobierno y ser la voz de las universidades ante las empresas y la sociedad. (…) En aquella época éramos rectores y amigos, y aunque cada uno de nosotros éramos distintos, como nuestras universidades, una corriente de simpatía y solidaridad acompañaba siempre nuestras reuniones.

José Luis Marrón Jaquete — **Un campus inmaterial de amistad**

El encuentro, imprevisto, se produjo por casualidad en un concierto de Raimon en Ribadesella. La conexión fue inmediata. Una hibridación de padre y madre como más tarde observé, una campechanía aldeana trufada por una mirada larga y cosmopolita y una cercanía afectiva marca de la casa, tejió vínculos resistentes en nuestras relaciones.

Ana Esther Velázquez — **Pasión por la universidad**

Cualquiera con estudios puede ser profesor, pero solo los maestros dejan huella. Y Juan, ha logrado convertirse en maestro. Alguna vez le dije que su mayor problema ha sido haber llegado demasiado pronto a casi todas partes. (…) ¿Acaso Juan Vázquez carece de defectos? De ningún modo, porque no hay luces sin sombras, pero tiene la rara capacidad de convivir con ellos como un modo propio de estar en el mundo.

Pilar Rubiera — **El profesor con cabeza y corazón**

Es un hombre de acción, pero también reflexivo y estudioso; tiene gran facilidad para negociar y tejer consensos, es político siendo académico; se quiere, pero también se cuestiona; sabe decir no a los poderosos (…) Ejerce la libertad, es audaz, sonríe casi siempre, se enfada con ruido, pero sabe reconciliarse, trabaja y hace trabajar. Es un servidor público moderno y un madurito inquieto. Fue un Rector que dignificó la Universidad de Oviedo durante dos mandatos.

Adrián Barbón — **El economista que salió del laberinto**

… desde mis tiempos de Facultad Juan Vázquez ya estaba ahí. Aunque jubilado, continúa estándolo. (…) Es una de esas personas de referencia en la conversación asturiana que combina tres virtudes: vocación de servidor público, conocimiento y buena, buenísima prosa. (…) Me arriesgo a asegurar que toda su vida ha tenido presente que la economía es, por fuerza, social y política.

Juan Vázquez Zamora

Palabras para un maestro: mi padre

… si el recuerdo de aquella conversación ha sobrevivido a tantos atardeceres es porque mi padre debió poner en práctica su pericia didáctica, su capacidad para ilustrar la complejidad con ejemplos imaginativos y aterrizados, su tono apasionado cuando trabaja con ideas y cultiva el pensamiento crítico (...) Tan solo la figura de economista habría ameritado un libro de esta envergadura, pero hay una segunda vertiente que eleva la figura a otra dimensión: la de Juan Vázquez, un maestro de lo diverso.

Epílogo

Agradecimiento

A los esenciales de mi vida, María José y Juanín,
por la felicidad de ser juntos
A la memoria de María Agustina y Juan
A las promesas de futuro: Luna y Chloe
A mis maestros y discípulos
A mis compañeros y amigos

Juan A. Vázquez

Todos somos herencia. Herencia de la obra y los días, de la memoria y la impronta de quienes nos precedieron y acompañaron. La mía se remonta a tiempos que casi resultan remotos y remiten a un lugar, las cuencas mineras asturianas, a una época, la de la España en blanco y negro del franquismo, y a unos padres que me inculcaron el sentido del trabajo como fuente de dignidad: Juan el minero que me enseñó el coraje y María Agustina la maestra que me abrió la vocación por la educación.

Junto a esos orígenes, mi gran fortuna ha sido la de una vida compartida con la bondad, la belleza, la entrega, el amor de María José; la sensibilidad y la inteligencia de Juan, un hijo que solo nos ha dado alegrías en todo lo que ha hecho y que, con Inma, nos ha regalado esas nietas parisino-malagueñas-asturianas que son Luna y Chloe. He empezado por esto, porque es lo primero y más fundamental de mi vida, lo que le ha dado sentido, lo que ha hecho que todo fuese posible gracias a ellos y a veces incluso a costa de ellos.

Las historias, además, están llenas de azares y se deben a la casualidad en muchas ocasiones. Por azar, cuando iniciaba el Bachillerato se abrió el colegio del Pilar de los marianistas en Pola de Lena, que no solo me permitió escapar del espanto pedagógico de la Academia de don Germán de Moreda, sino que fue el puente para forjar decisivamente mi personalidad en los años universi-

tarios en Madrid, en el Colegio Mayor Chaminade, donde bullía la inquietud intelectual, cultural y social. Y donde el destino me hizo cruzarme con Rodolfo Gutiérrez y forjar ese trío de amigos del alma que se rompió con la muerte prematura de nuestro recordado Manuel Alfredo. Por casualidad también tuve la fortuna de ser alumno de José Luis García Delgado justo en el año en que obtenía Cátedra en la recién creada Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Oviedo y que me ofreciese acompañarlo para frustrar una incipiente carrera de ejecutivo por la prometedora de profesor universitario. Aquella casualidad hizo posible otras, para ir siguiendo la estela del maestro en la Cátedra y el Decanato y en aquellos felices e irrepetibles años en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, la UIMP. El azar quiso también que fuese el primer Rector del siglo XXI de la Universidad de Oviedo y me otorgó el privilegio de tomar el testigo, cien años después, de uno de los grandes, de Fermín Canella, para celebrar nuestro IV Centenario.

Y seguro que hubo más azares, más momentos en que estaba allí y que, sin otro cálculo o planificación, me concedieron esa fortuna que es la de acertar a coincidir con el tiempo, a mí que las dudas o la inquietud me hicieron unas veces llegar tarde y otras adelantarme al tiempo (hay quien piensa que llegué demasiado pronto, demasiado joven, a demasiadas cosas).

Ahora que se destruyen puentes entre nuestro hoy y nuestro ayer, quiero reivindicar también entre mis señas de identidad el orgullo de la época que nos tocó vivir a una generación que alcanzó a disfrutar un ciclo completo de paz y prosperidad, que contribuyó a modernizar y transformar España, que se comprometió con causas que pretendíamos ganar aunque estuviesen irremisiblemente perdidas, que soñó un futuro que casi podía tocarse con las manos y vivió el logro de la integración europea y que gozó de enormes oportunidades de movilidad social.

En fin, que «para que yo haya llegado hasta aquí» –como en el verso de Ángel González a cuyo doctorado *honoris causa* rodeado de poetas en el Paraninfo debo una imagen imperecedera de mi rectorado– «ha sido necesario un ancho espacio y un largo tiempo», de los que, en esencia, trata de dar testimonio este libro. Si, como escribió Ernesto Sábato, «vivir consiste en construir futuros recuerdos», es vida lo que hoy rememoran y me devuelven vuestras palabras en estas páginas.

Gracias, pues, de todo corazón, a tantos que habéis hecho posible el libro. Gracias al Rector Villaverde, querido Nacho, y a la Universidad en su conjunto; a los miembros del equipo rectoral y en particular al gerente, José Antonio Díaz Lago; al Servicio de Publicaciones, a Marcos Loredo y Evaristo Fernández, por su cuidado en la edición; y a quienes de un modo u otro habéis participado en esta obra.

Gracias especialmente a todos los autores, porque sois vosotros los verdaderos protagonistas del libro. Al mirar cada epígrafe del índice, veo una persona amiga, un momento compartido de nuestras vidas y un motivo de reconocimiento; y al pasar las páginas encuentro en cada palabra la expresión de la mayor de vuestras generosidades.

Gracias, en fin, a los editores, a Begoña Cueto y Javier Mato por la iniciativa, por el cariño, el esfuerzo, el acierto, el excelente trabajo que han hecho para componer una obra compleja, difícil de articular, casi diría que heterodoxa, en la que han tenido que ir sobreponiéndose al crecimiento continuo del número de autores, que empezó con la previsión de unos quince y ha superado los cien, acercándose a la cifra en que Dunbar sitúa el máximo de conexiones sociales posibles de una persona.

Con los años me he ido dando cuenta de que, a veces, es más difícil salir que llegar a los sitios y, por eso, he procurado dejar la Universidad, después de cerca de medio siglo, con discreción y poco ruido. No soy de los que cree que la jubilación sea algo jubiloso, sino más bien un difícil reto de reubicación social, de introspección personal y de aceptación de la fragilidad que acecha con el paso del tiempo. He recibido y dejado de recibir reconocimientos, pero creedme que me parecen especialmente universitarios los que toman la forma de libros. Por eso valoro y agradezco tanto este que ponéis en mis manos, que me gusta especialmente por varias razones.

Ante todo, por vuestra generosidad. Aunque mi vida se ha desenvuelto entre libros, imaginaréis lo especial que este es para mí y podéis suponer que lo haya abierto con tanta cautela como pudor, que lo haya leído con avidez, e incluso con rubor, con curiosidad para verme reflejado o descubrirme en el modo en que otros me ven, para que vuestras palabras me hayan hecho desear que sea cierto lo que decía Borges, que uno acaba pareciéndose a como lo ven.

Por otro lado, por su enfoque, por haber acertado a evitar una sucesión repetida de inútiles glosas y concebirlo como el relato de episodios, proyectos o momentos vividos juntos, de trayectos compartidos y de cómo han quedado registrados en vuestras memorias; y por hacerlo de un modo gozoso, como celebración de un tiempo que no fue perdido y vacío, del que quita, sino tiempo pleno, vivido, que es el que da.

Y además, porque siendo un libro sobre mí, no es solo eso. Hay otros testimonios de mi trayectoria y mi obra que he dejado en la biblioteca creada en mi Departamento de Economía Aplicada, que agradezco verdaderamente y aprovecho para pedir a Patricia Suárez Cano que ayude a cuidar y conservar. Pero este no es un libro solo sobre mí, sino sobre una época que queda

retenida en estas páginas para que no se esfume por completo; es la aproximación a una biografía colectiva de cómo hubo muchos momentos en que nuestras vidas fueron juntas y en amistad.

No quiero extenderme mucho en este texto destinado fundamentalmente al agradecimiento, pero dejadme que diga brevemente algo sobre cada una de las cuatro partes en que los editores han tenido el acierto de organizar el libro, en una especie de diálogo figurado al que me invitan las contribuciones de los autores.

En la primera parte hay una especie de reencuentro con colegas protagonistas de las políticas universitarias de los apasionantes años de mi rectorado y presidencia de la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas (CRUE), que componen un valioso y único conjunto de ensayos donde ofrecen sus visiones sobre los cambios operados en el sistema universitario español en las dos pasadas décadas en que compartimos proyectos, esfuerzos e ilusiones.

Visto ahora en perspectiva, no puedo dejar de preguntarme ¿merecieron la pena aquellos esfuerzos? Decididamente creo que sí, porque hoy tenemos una universidad mejor y han sido sensibles los avances en la disponibilidad de recursos e infraestructuras, en los modos de impartir la docencia y la organización de las enseñanzas, en la investigación y la transferencia de conocimiento, la inserción laboral, la movilidad y la internacionalización, en la proyección social de la universidad y hasta en los lenguajes, que empezaron a recoger palabras como emprendimiento, ECTS o *spin-offs*, por ejemplo. Mereció desde luego la pena trabajar para encontrar la senda zigzagueante que nos condujese a Europa y compartir el fervor por la proyección latinoamericana, contribuir al tránsito de la cantidad a la calidad y de la universidad cerrada a la abierta y procurar poner vida además de normas, porque vida es lo único que nunca le puede faltar a la universidad.

Aunque en algo debimos equivocarnos, porque hay problemas que siguen pendientes, enquistados, cosas que no pudimos prever, asuntos que debimos enfocar mejor. Yo mismo debí atisbarlo por entonces respecto al denominado proceso de Bolonia, porque me pareció que lo que se nos pedía era como cambiar el motor de un avión en pleno vuelo y que eso acabaría por aterrizarnos del sueño; porque dicen que dije (ya no lo recordaba) que en los intentos de implantación del Espacio Europeo de Educación Superior primero intentamos europeizar España, luego españolizar Europa y finalmente optamos por españolizar España.

Algo no debimos hacer bien para que en la universidad se hayan extendido los desvaríos burocráticos y se sufran los excesos de la *metritocracia*, para que hayan surgido cárteles de citas y publicaciones de pago, para que

los JCR hayan encerrado a profesores en sus despachos, se hayan roto vínculos de «ciudadanía universitaria» y descompuesto los lazos que llegan a formar una verdadera comunidad. Para que el ambiente de compañerismo y cooperación, en el que primaba la colaboración y el encuentro, de una Facultad viva como la mía de Económicas de otras épocas, como yo la recuerdo y rememoran con emoción varios autores, haya envejecido tan mal ahora que cumple cincuenta años.

Están surgiendo, además, procesos y tendencias de cambio que alteran sustancialmente en la actualidad la configuración y el funcionamiento universitario. La autonomía y la libertad académica se ven amenazadas desde los extremos de las cancelaciones de la cultura *woke*, de un lado, y de las intromisiones de nuevos inquisidores, de otro lado. La colosal progresión de los medios convive, en ocasiones, con la confusión en los fines y con pérdidas de rumbo que no sé si conducen a alguna parte. Fenómenos como el de la Inteligencia Artificial y el imparable avance de las tecnologías están revolucionando el panorama social y, desde luego, el universitario, ofreciendo formidables herramientas y oportunidades para la personalización de la docencia y la atención a los estudiantes, el desarrollo de la investigación y la transferencia o la mejora de la eficiencia organizativa y administrativa. Pero esas espectaculares transformaciones tecnológicas no se quedan solo en eso, sino que suponen algo de mucho mayor alcance: comportan y arrastran nuevas visiones y concepciones y un profundo cambio de paradigmas que pueden llegar a comprometer seriamente algunas de las esencias más fundamentales de la universidad.

Eso se percibe desde muy diversos ángulos. El cultivo académico de la inteligencia deviene un ejercicio casi pintoresco ante nuevos arquetipos de propagandistas dispuestos a retorcer la realidad hasta donde haga falta. La diversidad y miradas múltiples propias de la universidad se asoman al precipicio de los prescriptores de verdades absolutas y de nuevos credos que destierran sin compasión las creencias anteriores. Los principios universitarios no dudan en sacrificarse si lo exigen los resultados y se someten a métricas que computan la excelencia o el compromiso social con la frialdad de los informes trimestrales de actividad de cualquier negocio. Las certezas se imponen a las dudas, la audacia a la reflexión, las modas a lo que nunca pasa de moda y la teoría se supedita a la pulsión imparable de la acción. Los ritmos del pensamiento y la razón sucumben a la velocidad de un caudal desbordado de información, que requeriría precisamente de más y no menos capacitación, que es lo que constituye la esencia de la educación. En fin, hasta los libros parecen rarezas transformadas en manuales de instrucciones, mientras en la virtualidad se diluye el calor de la relación personal.

No es extraño, pues, que en un momento en que la universidad ha perdido el monopolio y ve amenazada su hegemonía en la educación superior, haya incluso quienes cuestionen la propia necesidad de su existencia. Y precisamente por eso, se impone la necesidad de una reflexión imprescindible y urgente sobre el futuro de una universidad que tendrá que rearmarse, repensarse y encontrar nuevamente su sitio en esta sociedad.

Será que añoro un tiempo que ya pasó, pero echo en falta una universidad de las esencias, concebida como un espacio de libertad, valores, independencia, crítica, creatividad, innovación; una institución competitiva, pero ante todo competente, que busque repuestas, pero no olvide hacerse preguntas. La universidad de la sabiduría y el pensamiento (esas dos palabras casi olvidadas), la del «bien ser», como ha dicho Emilio Lledó, que es mucho más que el bienestar.

Convicciones como esas son las que me han hecho vivir la «pasión universitaria», que da título general a este libro y a la segunda de sus partes. No sé quién eligió a quién, si la universidad me eligió a mi o fui yo quien la eligió a ella, pero la universidad ha sido mi vida y mi vida ha sido la universidad. Decía Max Weber que «nada tiene valor para el hombre si no puede hacerlo con pasión» y para mí este ha sido, además, un modo gozoso, feliz, de vivir la universidad, que me otorgó el gran privilegio de ser universitario, de no haber querido ser otra cosa, de considerar que esta es mi casa y que no hay otra que pueda reconocer más.

Una pasión, una dedicación, un empeño, que he procurado volcar en todas las facetas de mi vida universitaria y que me ha brindado la mayor de las recompensas, la de los estudiantes en los que haya podido dejar alguna huella y a quienes haya podido servir de ayuda y orientación en sus trayectorias profesionales y personales. Siento que forman parte de mi cada uno de mis alumnos de todos los tiempos, que creo que pueden sumar más de diez mil: unos anónimos que veo con enorme satisfacción que todavía me reconocen y saludan por la calle y otros que han alcanzado posiciones de gran relieve en el mundo económico nacional e internacional. Su recuerdo es el mejor de los elogios y testimonios suyos como los recogidos en este libro uno de los mayores orgullos de mi vida como profesor.

Una pasión, en fin, que traté de que me acompañase en todos los peldaños de mi trayectoria universitaria, hasta llegar al mayor de los honores que nunca pudo imaginar aquel *guajín* de Boo, el Rectorado de su Universidad. Cuentan en el libro testigos muy directos de la época que esos fueron verdaderamente tiempos de pasión, en todos los sentidos de la palabra, vividos apasionadamente, incluso con artillería verbal cuando se trataba de defender la voz de la universidad, aunque resultase incómoda. Tiempos en que un

grupo de universitarios ilusionados hizo resurgir el alma reformadora tantas veces oculta de nuestra Universidad para promover la transformación urgente que necesitaba, para hacer de ella un motor de cambio, con raíces y alas, y devolverle una contemporaneidad en cierto modo perdida.

Acertamos y nos equivocamos. Fuimos abriendo caminos con la ilusión, la frescura, incluso el candor que hay siempre en las primeras veces, en tantas cosas como fui consciente años más tarde que hicimos por primera vez. Aprendí que la gestión es una lucha entre el empuje para cambiar las cosas y la resistencia de las cosas a cambiar y eso me hizo empujar más y hacerme también más resistente. Me quedó la convicción de que, tras la experiencia y la dignidad de ejercer como Rector, uno puede ser ya cualquier cosa, aunque no una cosa cualquiera. Trabajamos e hicimos trabajar mucho y, como señala una de las autoras, conseguimos hacer del trabajo «una diversión seria». Y además, lo pasamos bien. «Mejor la pasión que el aburrimiento».

La economía, como sabéis, es el otro ámbito en el que se ha desenvuelto mi trayectoria y en que se han centrado mis tareas docentes, de investigación y mi obra y publicaciones, y a él se dedica el tercer bloque de contribuciones del libro.

Que la economía es un laberinto se comprueba en ámbitos como el de mi especialidad, la Estructura Económica, que ha necesitado tiempo y algunos desvaríos para ir encontrado su identidad; en una dinámica que ha llevado a ese tipo de especialización que consiste en «saber más y más de cada vez menos cosas», como dijera Mario Vargas Llosa; y que ha derivado en algunos excesos de una necesaria modelización que lleva, a veces, a ese tipo de economista que, como ironiza Roberto Velasco, «cuando no sabe un número de teléfono en vez de preguntarlo lo estima».

No, no he sido yo de ese tipo. Economista no es una vocación con la que se nace, sino a la que se llega (al parecer mi vocación de pequeño era ser obispo y en cierto modo he sido un obispo laico de la congregación universitaria) y me reconozco más en el modo en que varios de vosotros me calificáis amablemente como «impulsor del libre comercio de las ideas», como un «economista con sensibilidad social», convencido de que «la economía es, por fuerza, social y política» e incluso como «el economista de cabecera de Asturias». No creo haber llegado a tanto y, en todo caso, el mérito en nuestra región habría sido para los economistas de urgencias o de cuidados intensivos.

En esto, no he podido ser otra cosa que yo y mi circunstancia, la de la Asturias del declive y las reconversiones, en la que se ha centrado la mayor parte de mi obra y publicaciones, aunque hubiera preferido hacerlo en la Asturias

resurgente y por eso aprecio especialmente mi participación en ese clamoroso ejemplo de cómo en nuestra región se valoran las cosas a destiempo: el conocido programa ERA (Estrategias para la Reindustrialización de Asturias).

En el laberinto de la economía por el que me ha tocado transitar, me han servido de orientación y guía algunas ideas que resumo brevemente para no alargarme más. La de que «no se puede ser un buen economista siendo solo un economista», como indicara Hayek. La de que, cuando las cosas se complican, como señala uno de los autores en el libro, la Ciencia Económica tiene que recurrir al olvidado Arte de la Economía y a los economistas «con visión estructural y un poco de duende». Y la que ha recomendado Samuelson para practicar una economía con corazón, sin que eso quiera decir una economía sin cabeza.

«Palabras para Juan», tomando prestado el título de la contribución de mi admirado Carlos López-Otín, es el cuarto y último de los bloques de un libro que consigue la singular simetría de contar con el Rector al principio y con el Presidente del Principado al final; de abrirse con las presentaciones de mi maestro José Luís García Delgado y de mi amigo Rodolfo Gutiérrez y cerrarse con la inesperada y feliz sorpresa del texto enviado por mi hijo Juan.

Hay varios autores que coinciden en este apartado en destacar en mí el hecho de ser una personalidad de lo diverso. Una personalidad diversa da para muchas visiones diversas, algunas tan benevolentes y apreciadas como las que valoran mi breve incursión en la política (uno de esos momentos al que indudablemente llegué tarde en mi cita con el tiempo), que me han servido para recuperarme definitivamente de aquel transitorio desencanto.

Creo que todos somos únicos precisamente por ser diversos. Me vienen a la memoria las palabras de Nélida Piñón al recibir el Premio Príncipe de Asturias: «como todos, soy múltiple en mi humanidad. Nunca me resigné a ser una única criatura». Eso es seguramente lo que explica que, como señaláis en vuestros textos, convivan en mí la acción y la reflexión, la prudencia y el atrevimiento pisando charcos, el enfado con ruido y el sosiego en la reconciliación, la ponderación y la vehemencia en la defensa de ideas y convicciones.

Y por eso también, junto a las luces no deja nunca de haber sombras (que darían sin duda para otro libro) y ojalá fuera cierto lo que señala una autora, que trato de convivir con ellas como un modo propio de estar en el mundo. No estoy nada seguro de conseguirlo, aunque eso sea lo que procuro, tratando de no perder nunca una sonrisa juvenil que cuesta cada vez más mantener con los años, que se hiela a menudo en los tiempos que vivimos, pero que me ayudan a recobrar estas páginas que consiguen dejarme con una sonrisa flotando sobre el recuerdo, con una sonrisa celebrando el testimonio de vida compartida y de amistad que es este libro.

Al final somos la huella que dejamos y lo modesta de la mía me gustaría que fuese la de sentirme parte de un grupo de universitarios que quiso despertar a la vetusta universidad de su siesta para ponerla a funcionar en el siglo xxi y trató de dignificarla; que expuso y defendió con convicción sus ideas y tomó partido, asumiendo las consecuencias de exponer con libertad sus opiniones; que puso en juego trabajo, dedicación, vocación y pasión universitaria; que pretendió ser un profesor honesto con una obra honesta, pertrechado por buenos maestros y discípulos, por grandes compañeros y amigos y por esos pilares de su vida que han sido siempre María José y Juanín y ahora Inma, Chloe y Luna.

Pero permitidme para terminar, que utilice las palabras de un bello poema de Jaime Gil de Biedma, que evoca mejor que yo las sensaciones que me provoca este libro, como un modo de ser en común y una ocasión para mostrar «cómo trajimos nuestras vidas aquí para contarlas», para «decirnos que estamos todos juntos» y producir uno de esos «momentos felices para dejarse ser en amistad». Y, en fin, para expresarnos una «Amistad a lo largo» que es lo más fundamental que debo agradeceros, ahora en que, «Ay el tiempo! Ya todo se comprende».

Pasan lentos los días
y muchas veces estuvimos solos.
Pero luego hay momentos felices
para dejarse ser en amistad.
Mirad:
somos nosotros.

Un destino condujo diestramente
las horas, y brotó la compañía.
Llegaban las noches. Al amor de ellas
nosotros encendíamos palabras,
las palabras que luego abandonamos
para subir a más
empezamos a ser los compañeros
que se conocen
por encima de la voz o de la seña.

Ahora sí. Pueden alzarse
las gentiles palabras
–esas que ya no dicen cosas–,
flotar ligeramente sobre el aire;
porque estamos nosotros enzarzados
en mundo, sarmentosos
de historia acumulada,
y está la compañía que formamos plena,
frondosa de presencias.
Detrás de cada uno
vela su casa, el campo, la distancia.

Pero callad.
Quiero deciros algo.
Sólo quiero deciros que estamos todos juntos.
A veces, al hablar, alguno olvida
su brazo sobre el mío,
y yo aunque esté callado doy las gracias,
porque hay paz en los cuerpos y en nosotros.
Quiero deciros cómo trajimos
nuestras vidas aquí, para contarlas.
Largamente, los unos a los otros
en el rincón hablamos, tantos meses!
que no sabemos bien, y en el recuerdo
el júbilo es igual a la tristeza.
Para nosotros el dolor es tierno.

Ay el tiempo! Ya todo se comprende.

(*Amistad a lo largo.* Jaime Gil de Biedma)

Universidad de Oviedo